Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Derecho y Ciencia Política
Unidad de Posgrado

El cuestionamiento del menor infractor como enemigo hacia una política criminal juvenil alternativa

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctora en Derecho y Ciencia Política

AUTOR

Rosa Delsa MAVILA LEÓN

ASESOR

Dr. Víctor Mario AMORETTI PACHAS

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Mavila, R. (2024). *El cuestionamiento del menor infractor como enemigo hacia una política criminal juvenil alternativa*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Rosa Delsa MAVILA LEÓN
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	06706793
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-9740-3727
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Víctor Mario AMORETTI PACHAS
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08801553
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0002-0171-792X
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Dr. José Antonio ÑIQUE DE LA PUENTE
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06267280
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Dr. Carlos Antonio PÉREZ RÍOS
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	07526100
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Dr. Raúl Belealdo PARIONA ARANA
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	20060770
Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	Dr. Raúl Ernesto MARTINEZ HUAMAN
Tipo de documento	DNI

Número de documento de identidad	41929473
Datos de investigación	
Línea de investigación	No aplica.
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: Jesús María Latitud: -11.77453 Longitud: -76.98543
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2017 - 2024
URL de disciplinas OCDE	Derecho http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.05.01 Derecho Penal http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.05.02

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA

Unidad de Post Grado

ACTA DE EXAMEN DE GRADO DE DOCTOR EN DERECHO

En la ciudad de Lima, a los veintinueve días del mes de noviembre del año dos mil veinticuatro, siendo las dieciséis horas, bajo la Presidencia del Dr. José Antonio Ñique de la Puente y con la asistencia de los Profesores Dr. Carlos Antonio Pérez Ríos, Dr. Raúl Belealdo Pariona Arana, Dr. Víctor Mario Amoretti Pachas, Dr. Raul Ernesto Martinez Huaman y la postulante al Grado Académico de Doctora en Derecho y Ciencia Política, **Mg. Rosa Delsa MAVILA LEÓN,** procedió a hacer la exposición y defensa pública de su tesis titulada: **"EL CUESTIONAMIENTO DEL MENOR INFRACTOR COMO ENEMIGO HACIA UNA POLÍTICA CRIMINAL JUVENIL ALTERNATIVA".**

Concluida la exposición, se procedió a la evaluación correspondiente, habiendo obtenido la siguiente calificación:

Aprobado por Excelente con calificación de veinte (20)

A continuación, el Presidente del Jurado recomienda a la Facultad de Derecho y Ciencia Política se le otorgue el Grado Académico de Doctora en Derecho y Ciencia Política a la Mg. Rosa Delsa MAVILA LEÓN.

Se extiende la presente acta en dos originales y siendo las dieciocho horas con diez minutos, se dio por concluido el acto académico de sustentación.

Dr. José Antonio ÑIQUE DE LA PUENTE
Presidente
Profesor Principal

Dr. Carlos Antonio PÉREZ RÍOS
Miembro
Profesor Principal

Dr. Raúl Belealdo PARIONA ARANA
Jurado Informante
Profesor Asociado

Dr. Víctor Mario AMORETTI PACHAS
Asesor
Profesor Emérito

Dr. Raul Ernesto MARTINEZ HUAMAN
Jurado Informante
Profesor Contratado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Vicerrectorado de Investigación y Posgrado

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo **Dr. Mario Amoretti Pachas** en mi condición de asesor acreditado con Dictamen N°428-UPG/FD-2023 de fecha 9 de noviembre de 2023 de la Tesis de Investigación cuyo título es: "El cuestionamiento del menor infractor como enemigo hacia una política criminal juvenil alternativa", presentado por la Mg. Rosa Delsa Mavila León, para optar el Grado de Doctora en Derecho y Ciencia Política, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según larevisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 20% de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su publicación en el repositorio institucional.

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del grado correspondiente.

Firma del Asesor:

DNI: 08201555

MARIO AMORETTI PACHAS
ABOGADO
C.A.L. 3875

Nombres y apellidos del asesor: Mario Amoretti Pachas

Dedicatoria

A Enma y Crisanto, mis padres, por su ejemplo y por su amor.

A mis hermanos, Guilma, Walter y Norma, con gran ternura.

A Carlos, compañero de andanzas y de sueños.

Reconocimiento

Al Dr. Mario Amoretti Pachas, distinguido penalista y Ex Decano del Colegio de Abogados de Lima, quien me hizo el honor de asesorar la presente tesis.

Reconocimiento general

A mis alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos porque me ayudaron a crecer humana y pedagógicamente.

A mis colegas sanmarquinos que insistieron en la realización de esta tesis.

A Naddia, Carlos y Jampier, y, a través de ellos, a todos los que colaboraron para hacer realidad este trabajo.

ÍNDICE GENERAL

I. 1

II. 4

2.1. 4

2.2. 9

Objetivo general *9*

2.3. 14

2.3.1. 15

2.3.2. 15

2.3.3. 16

2.3.4. 16

III.27

3.1. 27

3.1.1. 27

3.1.2. 33

3.2. 37

3.2.1. 38

3.2.2. 39

3.2.3. 41

3.2.4. 46

3.2.5. 54

3.3. 57

3.3.1. 57

3.3.2. 72

3.4. 85

3.4.1. 85

3.4.2. 86

3.4.3. 87

3.4.4. 88

3.4.5. 89

3.4.6. 90

3.5. 92

3.5.1. 92

3.5.2. 95

3.5.3. 107

3.5.4. 110

3.5.5. 112

3.5.6. 115

3.5.7. 117

3.6. 124

3.6.1. 124

3.6.2. 128

3.6.3. 129

3.6.4. 130

3.6.5. 134

3.7. 147

3.7.1. 147

3.7.2. 148

3.7.3. 150

3.7.4. 152

3.7.5. 153

3.7.6. 155

IV.157

V. 164

5.1. 164

5.2. 172

5.2.1. 172

5.2.2. 179

5.2.3. 183

5.2.4. 187

5.2.5. 190

5.2.6. 193

5.2.7. 196

5.2.8. 199

5.2.9. 206

5.2.10. 212

5.2.11. 213
5.2.12. 216
5.2.13. 220
5.2.14. 222
5.2.15. 223
5.2.16. 224
5.2.17. 226
5.2.18. 228

VI. 232

6.1.1. 238
6.1.2. 254

VII. 256

7.1. 256
7.1.1. 256
7.1.2. 261
7.1.3. 266
7.1.4. 267
7.1.5. 269
7.1.6. 270
7.1.7. 272
7.2. 281
7.3. 313
7.4. 344
7.4.1. 344
7.4.2. 348
7.4.3. 350
7.5. 364
7.5.1. 364
7.5.2. 364
7.5.3. 367
7.6. 378
7.6.1. 378

7.6.2. 379
7.6.3. 379
7.6.4. 383
7.6.5. 384
7.6.6. 395
7.6.7. 397
7.6.8. 398
7.6.9. 401
7.7. 403
7.7.1. 403
7.7.2. 406
7.7.3. 410
7.7.4. 417
7.7.5. 421
7.7.6. 422
7.7.7. 424
7.7.8. 427
VIII. 430
8.1. 433
8.1.1. 433
8.1.2. 434
8.1.3. 436
8.1.4. 437
8.1.5. 439
8.1.6. 439
8.1.7. 441
8.1.8. 442
8.1.9. 443
8.1.10. 444
8.1.11. 446
8.1.12. 446
8.1.13. 446

8.1.14. 448

8.1.15. 449

8.2. 451

8.2.1. 452

IX.454

X. 459

10.1. 459

10.1.1. 459

10.1.2. 460

10.1.3. 462

10.1.4. 464

10.1.5. 466

10.1.6. 467

10.1.7. 468

10.1.8. 470

10.1.9. 471

10.1.10. 472

10.1.11. 474

10.1.12. 475

10.1.13. 477

10.1.14. 479

10.1.15. 480

10.1.16. 482

10.1.17. 484

10.1.18. 485

10.2. 486

10.2.1. 486

10.2.2. 486

10.2.3. 487

10.2.4. 488

10.2.5. 489

10.2.6. 492

XI.494

XII. 510

XIII. 524

XIV. 532

XV. ANEXOS **549**

LISTA DE CUADROS

CUADRO 1. **NÚMERO DE ADOLESCENTES ATENDIDOS POR AÑO SEGÚN TIPO DE MEDIDA SOCIOEDUCATIVA.** 149*CUADRO 2.* **NÚMERO DE ADOLESCENTES PRIVADOS DE LIBERTAD POR AÑO SEGÚN RANGO DE EDAD.** 150*CUADRO 3.* **NÚMERO DE ADOLESCENTES PRIVADOS DE LIBERTAD POR AÑO SEGÚN SEXO.** 152*CUADRO 4.* **INFRACCIONES ESPECÍFICAS COMETIDAS EN LOS CENTROS JUVENILES.** 155*CUADRO 5.* **DURACIÓN DE LA MEDIDA DE INTERNACIÓN** 156**CUADRO 6. CONSUMO DE DROGAS EN LA POBLACIÓN DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA EN PERÚ (AÑO 2009).** 421**CUADRO 7. POBLACIÓN DEL SRSALP, POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN (2008 – 2012).** 423**CUADRO 8. POBLACIÓN DEL SRSALP POR EXPERIENCIA LABORAL (A MARZO 2013).** 423

LISTA DE ENTREVISTAS

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 1. **283**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 2. **287**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 3. **290**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 4. **294**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 5. **296**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 6. **299**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 7. **301**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 8. **303**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 9. **306**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 10. **309**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 11. **311**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 12. **316**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 13. **320**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 14. **330**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 15. **333**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 16. **337**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 17. **342**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 18. **352**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 19. **355**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 20. **359**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 21. **362**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 22. **364**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 23. **370**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 24. **373**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 25. **375**

ENTREVISTA DEL INFRACTOR 26. **377**

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1. NÚMERO DE ADOLESCENTES ATENDIDOS POR AÑO. 149*FIGURA 2.* **PORCENTAJE DE ADOLESCENTES ATENDIDOS SEGÚN TIPO DE MEDIDA.** 150*FIGURA 3.* **NÚMERO DE ADOLESCENTES PRIVADOS DE LIBERTAD POR AÑO SEGÚN RANGO DE EDAD.** 152*FIGURA 4.* **PORCENTAJE DE ADOLESCENTES PRIVADOS DE LIBERTAD POR AÑO SEGÚN SEXO.** 153*FIGURA 5.* **LA REPROCHABILIDAD PENAL SE INICIA A LOS 14 AÑOS.** 173*FIGURA 6.* **NUEVE DE CADA DIEZ INFRACTORES JUVENILES NO ACABARON EL COLEGIO (USI).** 180*FIGURA 7.* **INFORMACIÓN SOBRE CRIMINALIDAD JUVENIL Y MODIFICACIÓN DEL RÉGIMEN NORMATIVO PROCEDENTE DEL PERÚ.** 182*FIGURA 8.* **MARANGUITA PASARÁ AL EJECUTIVO.** 188*FIGURA 9.* **MARANGUITA SE ENCUENTRA UBICADO EN SAN MIGUEL.** 189*FIGURA 10.* **LOS MENORES DE EDAD QUE COMETEN ALGÚN ACTO DELICTIVO SON PASADOS A MARANGUITA** 190*FIGURA 11.* **EL 90% DE INFRACTORES ADOLESCENTES SE REHABILITA SIN NECESIDAD DE ENCIERRO.** 194*FIGURA 12.* **EL CENTRO CONOCIDO COMO 'MARANGUITA', EN SAN MIGUEL, ES EL PRINCIPAL CENTRO DE INTERNAMIENTO DE MENORES EN LIMA.** 196*FIGURA 13.* **LAS PENAS DE SICARIATO PARA MENORES TAMBIÉN SE APLICARÁN PARA VIOLACIÓN DE OTROS MENORES SEGUIDA DE MUERTE.** 197*FIGURA 14.* **EL SICARIO ALEXANDER MANUEL PÉREZ GUTIÉRREZ 'GRINGASHO' FUE CAPTURADO POR PRIMERA VEZ EN EL 2010.** 198*FIGURA 15.* **'GRINGASHO', QUIEN FUE EL SICARIO MÁS JOVEN DEL PERÚ, SALDRÍA A LAS CALLES EN POCO TIEMPO PORQUE SOLO ES INFRACTOR.** 199*FIGURA 16.* **LA FUGA Y RECAPTURA DE ALEXANDER MANUEL PÉREZ GUTIÉRREZ 'GRINGASHO'.** 203*FIGURA 17.* **GRADO DE INSTRUCCIÓN Y MOTIVO DE INGRESO DE LOS ADOLESCENTES** 206*FIGURA 18.* **LOS PROBLEMAS DE LOS CENTROS DE REINSERCIÓN JUVENIL.** 206*FIGURA 19.* **INFORMACIÓN SOBRE POBLACIÓN, GRADO DE INSTRUCCIÓN,** 208**MOTIVO DE INGRESO.** 208*FIGURA 20.* **INTERNOS EN ACTIVIDAD EN ANCÓN II.** 214*FIGURA 21.* **CAE SICARIO DE SOLO 13 AÑOS Y MÁS AVEZADO QUE 'GRINGASHO'.** 216*FIGURA 22.* **CONSUMO DE DROGAS POR LOS MIEMBROS DE LAS PANDILLAS.** 422*FIGURA 23.* **CANTIDAD DE DENUNCIAS**

FORMALIZADAS Y REMISIONES FISCALES (2009-2011). 426*FIGURA 24.* **PUERTA DE INGRESO CENTRO JUVENIL DE PIURA.** 490

LISTA DE ANEXOS

ANEXO 1. 547

ANEXO 2. 563

· 563

· 568

· 584

· 587
· 609
· 617
· 618
· 620
· 622
· 623
· 630
· 632
· 635

ANEXO 3. 645

ANEXO 4. 647

RESUMEN

El derecho del menor en el devenir histórico se ha ido desarrollando conforme a los cambios de época y dimensiones económicas, políticas y sociales que influencian en el ordenamiento jurídico y en la política criminal.

En este trabajo hacemos una aproximación histórica al estado del adolescente infractor desde la tradición jurídica antigua y romana donde se admitía la atenuación por su condición de edad sin cuestionar su sometimiento al poder patriarcal familiar Las tesis de irresponsabilidad absoluta, irresponsabilidad condicionada o plena responsabilidad están vinculadas a la condición etaria desde el medioevo hasta la modernidad. Por ello, ubicándonos en el presente, intentamos responder la gran pregunta de cuál debiera ser la mejor reacción del estado a la criminalidad juvenil, analizando las visiones

criminológicas más específicas sobre el significado real de la cárcel y del internamiento, así como las diversas posiciones existentes en el pensamiento criminológico sobre la criminalidad juvenil.

La orientación sociológica de la tesis conlleva una aproximación estadística que responde a la pregunta sobre las infracciones penales más relevantes que es útil para cuestionar las visiones homogenizantes que desde el populismo penal y la criminología mediática pretenden encasillar un perfil mayoritario de infracción juvenil de alta lesividad. Por ello se han realizado entrevistas a infractores que se encuentran en establecimientos de diverso régimen de tratamiento, tanto cerrado como abierto, para conocer sus historias de vida, valores y percepciones del sistema de justicia. Otra aproximación ha sido el análisis de fallos que sentencian el internamiento de trasgresores de diversos lugares del país, donde se advierte que tanto a nivel sustantivo como procesal aún no se respetan plenamente los derechos constitucionales de éstos.

La tesis contiene una crítica del procedimiento actual de juzgamiento y de tratamiento señalando que en realidad derechos constitucionales básicos reconocidos para los adultos no se aplican a los jóvenes y que el uso del corpus iuris de protección internacional de éstos está aún a medio camino de implementación corriéndose el riesgo de plantearse modelos de reforma que realmente no han significado verdaderos procesos de transformación del modelo inquisitivo. Se proponen recomendaciones a partir de los resultados hallados haciéndose énfasis en la especialización de la justicia penal de menores que requiere ser acompañada de una integral política pública de inclusión.

Palabras clave

Menor infractor, pensamiento criminológico, doctrina situación irregular, proceso inquisitivo o adversarial, homogenización perfil adolescente, imagen sicarial reforzada mediáticamente, infracciones patrimoniales y sexuales, tratamiento conductista, reintegración social limitada, política criminal, políticas públicas.

Abstract

The rights of minors through historical development have been developed in line with the changes of times and economic, political, and social dimensions that influence the legal system and criminal policy.

In this work we make a historical approach to the state of the adolescent offender from the ancient and Roman legal tradition in which attenuation was admitted due to their age condition without questioning their subjugation to the family patriarchal power. The theses of absolute irresponsibility, conditioned irresponsibility or full responsibility are linked to the ethereal condition from the Middle Ages to modernity. Therefore, placing ourselves at present, we try to respond the big question of what the best reaction of the state to juvenile crime should be, analyzing the most specific criminological visions on the real meaning of prison and internment, as well as the different positions that exist in the criminological thinking on juvenile crime.

The sociological orientation of the thesis entails a statistical approach that responds the question about the most relevant criminal offenses that, at the same time, is useful to wonder about homogenizing visions that from penal populism and media criminology attempt to pigeonhole a majority profile of highly harmful juvenile offenses. For this reason, interviews have been conducted with offenders who are in establishments with different treatment regimens, either open or closed, to learn about their life stories, values, and perceptions of the justice system.

Another approach has been the analysis of rulings that sentence the internment of transgressors from diverse places of the country, where it is noted that both, at a substantive and procedural level, their constitutional rights are not yet fully respected. The thesis includes a criticism of the current judging and treatment procedure that points out that, in fact, basic constitutional rights recognized for adults are not applied for young people, and that the use of the corpus iuris of international protection of these rights is still halfway through implementation taking the risk of setting out reform models that have not really meant true processes of transformation of the inquisitorial model.

Recommendations are proposed based on the outcomes found emphasizing on the specialization of juvenile criminal justice that requires to be accompanied by a comprehensive public inclusion policy.

Keywords

Juvenile offender, criminological thinking, doctrine, irregular situation, inquisitorial or adversarial process, homogenization, adolescent profile, hitman image reinforced by the media, patrimonial and sexual offenses, behavioural therapy, limited social reintegration, criminal policy, public policies.

I. INTRODUCCION

La presente tesis se inició el año 2016 a partir de la preocupación que desde ese tiempo existía en la comunidad jurídica por fenómenos como las barras bravas y los niños de la calle en nuestro país.

La sensibilidad por la minoridad en abandono era más antigua, me había conducido años antes a ser integrante de la Coordinadora de Trabajo por los Derechos de los niños y adolescentes, COTADENA, lo hice desde el trabajo que desempeñé en la Comisión de Derechos Humanos, COMISDEH. Había participado en investigaciones orientadas a averiguar el grado de conocimiento de los Jueces de Familia de la Convención Internacional de los Derechos del Niño advirtiendo que no existía un pleno conocimiento jurídico de la magistratura sobre dicha normatividad que es básica para asumir jurisdicción en materia de menores y consecuentemente su aplicación era casi nula. La participación en los trabajos interdisciplinarios encabezados por la investigadora María Eugenia Mansilla en 1990 sobre la situación de los niños de la calle y en el trabajo de José Alvarado De la Fuente sobre la Convención sobre los Derechos del Niño y su aplicabilidad en el Perú en 1991 me permitió ubicarme en la problemática de la vulnerabilidad del joven desprotegido y convencerme de la ausencia de políticas públicas del estado para enfrentar esta problemática de pobreza, desarraigo y abandono.

En los tiempos dictatoriales en América Latina, en la década de los 80, tuve la oportunidad de participar en el Grupo de Criminología Crítica y Comparada que principalmente desde el año 1986, con el protagonismo de Juan Bustos, Alessandro Baratta y Emilio García Méndez, auspiciaron trabajos de aproximación teórica a la realidad de los jóvenes infractores en nuestro subcontinente tales como los de Mary Beloff y los autores del Código del Niño y del Adolescente de Brasil, que fue el primer cuerpo normativo que levantó el paradigma del menor como sujeto de derechos frente a la doctrina de la situación irregular y que fue pionero en los procesos de reforma normativa juvenil apuntalados desde UNICEF que se generalizaron posteriormente en varios de nuestros países.

En ese escenario de lectura crítica de la realidad de las cárceles, de la condición de las mujeres y de los jóvenes, tomé conocimiento de investigaciones sobre el riesgo que significaban las maras en El Salvador o la manipulación de la criminalidad organizada de los jóvenes en Brasil. El artículo que trabajé sobre los jóvenes de la guerra captados y manipulados por Sendero Luminoso en Ayacucho se inscribe en este contexto y me sirvió para diagnosticar los mecanismos de captación de los jóvenes por los grupos violentistas caracterizados por la dádiva inicial, por la promoción del deporte en los asentamientos humanos y por la politización rudimentaria combinada posteriormente con presiones y amenazas, con capacitación militar y naturalización de niveles antihumanos de violencia, levantándose el paradigma de valentía asociado a la perpetración de hechos terroristas. En ese contexto inauguré la metodología de la lectura de expedientes para escuchar a los infractores lo que hice en los Juzgados de Familia de Huamanga, lo que me dio lineamientos para la comprensión de su realidad principalmente en la etapa inicial de su vínculo con el terrorismo.

Mi gestión en la Presidencia del Instituto Nacional Penitenciario INPE en agosto de 2006 sirvió para convencerme del indebido uso del sistema penal en la criminalización de jóvenes primarios de 18 a 21 años por delitos de supuesta violación o seducción consentida de jóvenes de 14 a 18 años, en un país como el nuestro en que la educación sexual, los derechos reproductivos, la educación sentimental no son parte de una educación ciudadana humanista integral. En cárceles como la de Tarapoto entrevisté a internos niños que eran visitados por su pareja quien era supuestamente su víctima de violación y pude percibir el entrecruzamiento de las denuncias sexuales con intereses patrimoniales de terceros y el desconocimiento de nuestra diversidad cultural en algunas regiones del país. La sexualidad como tabú y cantera de perjuicios o como castigo sin prevención.

Durante mi gestión como Congresista de la República, desde el 2012 al 2016, trabajé el contenido del corpus iuris internacional referida a la condición del menor infractor principalmente a nivel internacional y americano y tuve oportunidad de conocer algunas experiencias alternativas de trabajo con jóvenes infractores. Pero es en esta etapa que organizo un equipo de jóvenes que realizan entrevistas directas a operadores intermedios de gestión de establecimientos juveniles, en particular, en el centro juvenil

de Ancón II, lo que me acerca mucho más a la realidad trabajada y al proceso de inserción de los jóvenes en las conductas de dañosidad social.

Mi desempeño como docente de las materias de Criminología y Derecho de Ejecución Penal de la UNMSM por más de dos décadas me nutrió del conocimiento de las principales aproximaciones al pensamiento criminológico , que ya se había desarrollado desde el acercamiento a diversos investigadores latinoamericanos como Lola Aniyar de Castro, Eugenio Raúl Zaffaroni, Juan Bustos Ramírez y a investigadores peruanos como Felipe Villavicencio, Alejandro Solís, Germán Small Arana, José Luis Pérez Guadalupe, Wilfredo Pedraza, entre otros.

Mi periodo de gestión en la Dirección del Programa Nacional de Centros Juveniles del Ministerio de Justicia PRONACEJ el año 2002, me convenció de las grandes carencias existentes en la política legislativa, políticas públicas y gestión gubernamental referidas a la condición de los jóvenes infractores y a ser consciente de los principales retos que como país debemos afrontar en los próximos años en materia más global de lucha contra la pobreza, inclusión social, posibilidades de emprendimiento, educación humanista, construcción de una cultura de valores diferente de la ideología de la viveza y del éxito a través del delito. Este trabajo busca presentar los límites, pero también las posibilidades del proyecto nacional en este ámbito.

II. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

II.1. Planteamiento del Problema

El fenómeno de la criminalidad juvenil es un problema complicado. Su complejidad radica en las múltiples aproximaciones posibles que uno puede realizar.

La aplicación práctica de los procesos de criminalización a los menores infractores, en la vida misma en que se plasma en nuestro país, es tremendamente incoherente con los postulados principistas y con la regulación jurídica supranacional relativa a la criminalidad juvenil y es constatable que se encuentra en muchos casos en contradicción con las prescripciones que a nivel internacional se han hecho sobre los derechos de los menores infractores. No se trata de meros vacíos legales, susceptibles de ser colmados mediante la aplicación de reformas normativas o de políticas sociales, sino de verdaderas antinomias jurídicas y prácticas.

A nivel interno, a pesar que en nuestro país, siguiendo la tónica iniciada en Brasil se promulgó un nuevo Código de Menores que en el escenario de la formulación jurídica en América Latina ha evolucionado, de la doctrina de la situación irregular del menor hacia la visión de éste como sujeto de derechos, en la práctica misma del enjuiciamiento penal a los menores todavía priman criterios correctivos y asistenciales que coexisten con ideologías retribucionistas y de castigo que desconocen su autonomía como persona como centro de imputaciones jurídicas y obligaciones.

Si se hace una comparación con los derechos fundamentales que en el ordenamiento constitucional interno tienen los adultos comprobaremos que los derechos de los menores, principalmente referidos a la libertad, presunción de inocencia, defensa, debido proceso, no se respetan a cabalidad. Es decir, los jóvenes infractores tienen menos derechos que los adultos y ese recorte de atribuciones se concibe como una orientación de protección y de asistencia. En otras palabras, a pesar de la promulgación de la Ley de Responsabilidad Penal del Adolescente que formalmente traslada las regulaciones del Código Procesal Penal de 1991 al fuero de la justicia penal de menores el procedimiento en sí continúa siendo principalmente inquisitorial, tributario de la aplicación automática del derecho penal de los adultos y de la ideología correccional positivista.

Nuestros Jueces de Familia e incluso Jueces Mixtos, que administran justicia en materia de trasgresión juvenil no conciben que el Derecho Penal del Menor tiene que ser parte de una dogmática penal crítica que comprenda que el derecho penal común ha sido configurado como reacción social de respuesta a los mayores y no a los menores y parafraseando al tratadista Juan Bustos Ramírez se puede señalar que, si el Derecho Penal de Adultos debe ser concordante con el programa penal de la Constitución en un Estado de Derecho y , en consecuencia, ser garantista, el Derecho Penal de Menores debe ser doble o triplemente garantista.

No se puede decir que el proceso penal de menores en nuestro país, al que se denomina proceso especial tiene las características del procedimiento mixto acusatorio adversarial. En primer lugar, porque no existe contradictorio, derecho de defensa, ni siquiera actúa la defensa pública estatal, es decir no es un procedimiento público, oral y contradictorio, y en segundo lugar, porque los beneficios generales que se aplican a los procesados adultos, como la rebaja de la pena por confesión, el criterio de oportunidad, no existen en el fuero penal de menores. Por el contrario, funciona eficientemente el proceso de rotulación pues el joven infractor es registrado desde la etapa de la denuncia policial y no cuando se le sentencia luego de un proceso penal.

Existe un alto grado de sobrepolicialización en la carga probatoria y las Resoluciones jurisdiccionales son en lo fundamental coincidentes con las acusaciones del Ministerio Público. El Juez de Familia o Mixto que asume las funciones de Juez Penal no cumple el rol arbitral entre las contrapartes y está influenciado por la visión que pone en el mismo nivel al joven abandonado con el infractor delincuente. Por ello ante condiciones de vulnerabilidad y de la existencia de factores de riesgo prefiere optar por el internamiento sin imaginar otras alternativas de tratamiento en la ejecución penal.

Una de las razones por las que la justicia de menores no se asume como una justicia distinta es que la evolución ha sido más formalista en la legalidad y no ha implicado la renovación crítica de las instituciones y de los operadores de la justicia. No existe especialización penal en quienes administran justicia de menores. La defensoría pública no tiene un ámbito de gestión en este sector de la administración de justicia. Se asume, en los operadores de la judicatura civil que administran justicia penal a los

menores, que a éstos se les aplican medidas socioeducativas y no penales, pero las medidas sancionatorias que dictan están fuera del sistema de garantías y de los derechos individuales de cualquier persona, que conforme es obvio, existen independientemente de la condición etaria de éstas.

Cuando el año 2016 empezamos a trabajar esta tesis advertimos que en el sentido común de la gente, por influencia principalmente mediática, se producen dos fenómenos, de un lado, se homogeniza el perfil del joven infractor presentándolo desde una orientación positivista mayoritariamente como un ser peligroso e irascible, persona de alto riesgo para la coexistencia, lo cual invisibiliza la situación real, en términos cuantitativos, de los menores trasgresores, que mayoritariamente son jóvenes que incurren en delitos patrimoniales y sexuales antes que autores de delitos de sangre y que enfrentan condiciones de inequidad socio económica y alta vulnerabilidad.

En segundo lugar, a partir de esta deformación de la realidad, se empieza a desarrollar la influencia de la criminología mediática basada en las ideas de peligrosidad y alto riesgo fortaleciéndose la construcción social cultural del perfil del trasgresor juvenil desde una lógica punitiva que concibe al joven criminal como un enemigo social. Esto se expresa también en algunos fallos jurisdiccionales que en alguna medida sostienen que los jóvenes cometen los delitos más violentos, los que producen el mayor rechazo social y que su castigo punitivo es bajo. En este escenario se presenta al sicariato juvenil como el delito supuestamente mayoritario y se asume que uno de los actores principales que ponen en riesgo la seguridad ciudadana son los delincuentes juveniles. Consecuentemente, una de las metas de legitimación política coyuntural es la regulación, en el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente del internamiento como vía principal de determinación de la pena y cíclicamente se levantan iniciativas destinadas a disminuir la edad de imputabilidad de los jóvenes.

El derecho penal del enemigo, caracterizado por la difusión de información, subinformación y desinformación, donde convergen creencias, que a decir de Eugenio Raúl Zaffaroni se basan en una etiología criminal simplista asentada en una causalidad muchas veces inexistente y mágica se ensambla en esta cultura de reacción de la sociedad, de preocupación por el delito que demoniza a los jóvenes y fortalece una demanda social de endurecimiento penal que constituye el populismo punitivo.

Entre nosotros, no existe una política de estado integral para enfrentar la criminalidad juvenil porque, aunque se ha avanzado en el diagnóstico de la cantidad y naturaleza de la trasgresión juvenil y se han desarrollado esfuerzos de su aplicación en algunos distritos a nivel nacional, no se ha esbozado mayoritariamente ni menos presupuestado una política integral del estado que enfrente la delincuencia juvenil en los diferentes niveles de gobernanza. En la ejecución penal se apuesta por un tratamiento desadictivo general que analiza las características de personalidad, temperamento, historia del infractor, pero no se traduce en políticas públicas que enfrenten la vulnerabilidad estructural del contexto que está a la base de los factores de riesgo. No hay un modelo desadictivo que enfrente los grandes problemas de criminalidad que existen que son aquellos aspectos referidos a los delitos patrimoniales, las adicciones y los delitos sexuales. Un tratamiento imbuido de la perspectiva clínica individualista se mezcla con prácticas disciplinarias y autoritarias profundamente arraigadas en muchos operadores del internamiento juvenil.

Desde la Criminología, se ha tratado de comprender este fenómeno como particular expresión de la carrera criminal. Pero también se intentó enfrentar sus consecuencias, en el plano teórico, mediante las propuestas de una reforma del ambiente y contexto donde habitan los jóvenes infractores. Esa fue la orientación de la criminología sociológica norteamericana y europea, en el contexto de los estados de bienestar, estadio del desarrollo por el cual nuestro país no ha transitado. Sin embargo, el ambiente de deterioro, desarraigo y exclusión de amplios sectores juveniles nos acercan a las bases materiales de comprensión de la ilicitud juvenil con algunas orientaciones de la criminología sociológica tales como la asociación diferencial, la teoría del etiquetamiento y la perspectiva crítica, al enjuiciar los procesos de criminalización.

Pero una Criminología que se autorespete tiene que contener una apuesta práctica política criminal y una visión realista de los procesos de criminalización.

Por ello en este trabajo pretendimos delinear tendencias alternativas que nos conduzcan como país a un verdadero enfrentamiento de la delincuencia juvenil sin quedarnos en raciocinios abstractos del que hacer superando el fraude de etiquetas de cambio y la deformación homogenizante de la realidad de la trasgresión juvenil.

En lo que toca a la política criminal la situación es todavía más crítica. En primer lugar, tenemos la vigencia del paradigma de la cultura del control que potencia la sensación de inseguridad ciudadana, la misma que clama por la mayor aplicación del Derecho Penal. En segundo lugar, la arremetida de discursos legitimadores de determinadas técnicas legislativas que buscan adelantar las barreras de punibilidad, la flexibilización de las garantías, cuestionando de manera radical la vigencia de los postulados constitucionales.

Como si lo anterior fuera poco, asistimos a un proceso de deconstrucción de los paradigmas teóricos. No debe sorprender dicho estado de crisis, puesto que esta es una característica propia de la posmodernidad. De ahí que sea necesario, luego de constatar la complejidad de la realidad social relativa al fenómeno del presente trabajo, encontrar un modelo epistemológico basado en la teoría de la complejidad con la entidad suficiente para permitirnos una aprehensión integral del precitado fenómeno.

Es posible realizar una aproximación a la solución, aunque fuere parcial, de los problemas antes mencionados en términos de política pública, orientaciones político-sociales y de política penal como parte de la política criminal. Esto se desprende de la existencia de una profusa literatura sobre los derechos de la niñez y adolescencia y de la relativa al Derecho Penal de Menores. La jurisprudencia internacional es rica también respecto de la construcción de los precitados derechos.

De otro lado, contamos con informes de entidades y estadísticas relativas a la comisión de infracciones por parte de los menores, así como estudios de caso desde una perspectiva criminológica, social y psicológica. Asimismo, fue posible contar con estadísticas sobre la población de menores en reclusión o en tratamiento socioeducativo, tanto del Poder Judicial como del Programa Nacional de Centros Juveniles-PRONACEJ- del Ministerio de Justicia. Por lo tanto, el tratamiento del problema fue viable, aunque el verdadero reto fue cotejar la aproximación normativa, criminológica, procesal, mediática, cultural, así como la mirada existente desde las políticas públicas, con la realidad del proceso y del tratamiento.

Consideramos que el presente trabajo se valida por dos razones. En primer lugar, por el contexto populista y ultra punitivo que afrontamos, pues los serios cuestionamientos a la edad de imputabilidad jurídico-penal de los menores y la presión por el incremento

de las penas se dan dentro de dicho cultura de endurecimiento del sistema penal y de caída en el descrédito de la llamada ideología del tratamiento en detrimento de su finalidad educativa En segundo lugar, por la metodología empleada que, por un lado, recoge el estado de la normatividad supranacional y nacional, las investigaciones criminológicas sobre los menores infractores, y, por otro lado, analiza datos de la realidad (fuente primaria) sobre la base de entrevistas a los propios actores y estudios de jurisprudencia específica sobre la infracción juvenil, comparándolos con las orientaciones doctrinarias sobre los derechos de los menores y las perspectivas académicas y teóricas vinculadas al Derecho Penal Juvenil descubriendo evidentes incoherencias entre las perspectivas teóricas, jurídicas, dogmáticas y la realidad.

La relevancia del contexto antes aludido se potencia si se considera la escasez en la doctrina nacional de investigaciones que, desde la criminología, las ciencias sociales y la política criminal aborden la problemática de la delincuencia juvenil constituyendo un vacío que debe ser cubierto incluso para dotar de instrumentos útiles a la gestión pública. En ese sentido, nuestra tesis puede constituir un punto de partida a esa mirada integral del fenómeno criminal juvenil en nuestro país.

Por ello el tema de esta tesis es el cuestionamiento del menor infractor como enemigo, el procedimiento mixto, de hegemonía inquisitorial, que se aplica mayoritariamente a los jóvenes imputados, en la perspectiva de avanzar hacia una política criminal alternativa.

II.2. Problema General de Investigación

Problema general

¿Existe en el Perú una adecuada política criminal que permita enfrentar la responsabilidad penal del menor respetando sus derechos fundamentales superándose realmente la doctrina de la situación irregular y el populismo penal?

- ***Objetivo general***

Mostrar la aplicación limitada de las obligaciones normativas internacionales del Estado Peruano y de los derechos constitucionales y procesales del adolescente

infractor, así como la carencia de una política pública integral hacia la criminalidad juvenil demostrando el sesgo populista de la política penal y de la cultura mediática social.

Hipótesis general

Los diagnósticos de la situación de la criminalidad juvenil en nuestro medio no han tenido un efecto de impacto en las decisiones gubernamentales, han evaluado parcialmente la complejidad del tema político criminal sin lograr plasmar modelos de tratamiento adecuados plenamente a nuestra realidad.

Objetivos específicos

1. Analizar las disposiciones de la normatividad supranacional y las aproximaciones criminológicas sobre la cárcel y la delincuencia juvenil en el pensamiento contemporáneo y evaluar si se están aplicando en la realidad peruana.

2. Identificar las principales características de una visión general político social que homogeniza la naturaleza y tipología de la infracción juvenil sobre la base de estereotipos de peligrosidad y del nivel del riesgo populistas que limitan las posibilidades de un adecuado tratamiento.

3. Identificar la reacción de la sociedad ante el incremento del delito juvenil, evaluar si las noticias consumidas en los medios de comunicación se corresponden con la realidad y si a partir de ello se profundiza una demanda social de endurecimiento penal.

Hipótesis específicas

H1. Mostrar las características principales de la adhesión de etiquetas o formalista de las normas sobre responsabilidad penal de la adolescencia a la doctrina del menor como sujeto de derechos sin que haya significado un

cambio cualitativo en la renovación de las instituciones jurídicas policiales, judiciales y de tratamiento.

H2. Demostrar la homogenización de la trasgresión juvenil como parte de una orientación populista que invalida una política adecuada de tratamiento luego de realizar un diagnóstico actual de la tipología de delitos y faltas de los jóvenes analizando los factores criminógenos más relevantes y los problemas del proceso.

H3. Demostrar que la imagen del transgresor juvenil presentada en los medios de comunicación reproduce la visión positivista de la peligrosidad social poniendo énfasis en el sicariato juvenil sin considerar la preponderancia de los delitos sexuales y patrimoniales.

Variables

Hipótesis 1:

Variable Independiente.

Ni la filosofía ni el contenido normativo de la doctrina del menor como sujeto de derechos se viene aplicando mayoritariamente en nuestro país y por el contrario rige un modelo procesal inquisitivo, de flexibilización de las garantías y no aplicación del principio de proporcionalidad que compatibiliza con los postulados del Derecho Penal del enemigo.

Variable dependiente

La comparación de la normatividad supranacional sobre infracción juvenil con la legislación vigente en el Perú y la evaluación de dichos contenidos normativos con la práctica de los operadores de justicia juvenil demuestran contradicciones e incoherencias manifiestas.

Indicadores

- Código de Responsabilidad Penal del Menor
- Proyectos de leyes existentes en el Congreso.
- Propuestas Ministeriales mediáticas de adelantamiento de edad punible.
- Diagnósticos del Ministerio de Justicia sobre infracción juvenil.

- Derecho Penal del Enemigo.
- Doctrina de la Situación Irregular.
- Doctrina de la Protección Integral.
- Normas internacionales aplicables a los menores infractores.
- Entrevistas a operadores de Tratamiento del Sistema Cerrado.
- Análisis de contenido de fallos jurisdiccionales.

Hipótesis 2

Variable Independiente

A partir de un desconocimiento de la cantidad y tipología de los infractores juveniles se ha hecho un sentido común homogenizar a éstos como altamente peligrosos y violentos, por lo cual se está optando excesivamente por el internamiento desconociendo la trascendencia de los delitos patrimoniales y sexuales

Variable Dependiente

El raciocinio dogmático de los Jueces de Familia en el procedimiento penal a los jóvenes infractores aplica mecánicamente el Derecho Penal de adultos mezclado con visiones asistencialistas supuestamente protectoras, pero en el fondo correccionalistas y disciplinarias desconociendo sus derechos constitucionales y procesales.

Indicadores

Comparación estadística de las cifras de criminalidad juvenil de 2016 a 2022.

Tasa de criminalidad de delitos patrimoniales.

Tasa de criminalidad de delitos sexuales.

Tasa de criminalidad de delitos de sangre.

Tasa de criminalidad de jóvenes sicarios.

Jurisprudencia de Juzgados de Familia y Juzgados Mixtos.

Modelos de tratamiento de diversas escuelas criminológicas.

Experiencias de tratamiento en América Latina.

Entrevistas a jóvenes internos sometidos a medida de internamiento.

Entrevistas a jóvenes internos en Ancón II.

Entrevistas a jóvenes internas de Santa Margarita.

Entrevistas a jóvenes sometidos a tratamiento abierto en los SOAS.

Hipótesis 3

Variable Independiente

Las visiones sobre la cárcel y la criminalidad juvenil que se reproducen en los medios de opinión tienen correlato en el imaginario social y político en nuestra sociedad, así como en la ejecución penal de menores reproduciendo una imagen estereotipada del trasgresor juvenil.

Variable dependiente

La información mediática muestra la existencia de un trasgresor juvenil altamente violento, enemigo de la institucionalidad democrática, la estabilidad jurídica y la seguridad ciudadana lo que crea el escenario para el incremento de la punibilidad en lugar de la aplicación de criterios de racionalidad en la política criminal juvenil.

Indicadores

- Información mediática de América Latina
- Información sobre la promulgación del código de responsabilidad de adolescentes

- Información de los sectores del estado encargados de la ejecución penal de menores
- Información sobre delitos graves y delincuencia violenta.
- Información de relevancia sobre el sicariato.
- Información sobre los centros juveniles.
- Información sobre la utilización de jóvenes sicarios por la delincuencia organizada.
- Casos más difundidos en la prensa, agudización del estereotipo del infractor juvenil.

○

II.3. Metodología Aplicada

Como se evidencia por lo mencionado previamente realizamos una investigación socio jurídica. Somos conscientes de que una aproximación exclusivamente jurídica no sólo es insuficiente, sino que es incapaz de abordar la complejidad de la delincuencia juvenil, toda vez que dicha complejidad radica en su calidad de fenómeno interdisciplinario.

En ese sentido, empleamos en el raciocinio jurídico, el método deductivo que nos permitió determinar las antinomias contenidas en la estructura de sentido de la legislación supranacional, constitucional e incluso la contenida en el específico derecho interno, con la realidad que afronta el joven infractor, principalmente al compararla con la dinámica práctica del proceso penal que se aplica a los trasgresores juveniles. Resaltar el fraude de etiquetas y mostrar ello dentro del método descriptivo explicativo. Asimismo, la presentación de diversas teorías criminológicas sobre la delincuencia juvenil se hizo para reforzar la construcción teórica y admitir la similitud o diferencia de sus perspectivas con nuestra realidad.

De otro lado, a partir del análisis crítico de las cifras de criminalidad comparamos los resultados de tipo cuantitativo con los descubrimientos hechos en las entrevistas directas a jóvenes trasgresores y a operadores de la ejecución penal juvenil, lo que implica un abordaje de carácter cualitativo. Por último, el análisis de sentencias y su argumentatividad fue también de naturaleza cualitativa. En ese sentido concluimos que

el método abordado es en realidad mixto, con hegemonía cualitativa por medio del cual se registró un proceso de indagación flexible e interpretativo centrado en la búsqueda de salidas alternativas a la problemática planteada.

Finalmente, para el recojo de información empleamos la recolección de datos, mediante el análisis de estadísticas comparadas desde el 2016 al 2023, estudios de campo, visitas a centros juveniles procurando obtener de fuentes directas los datos de relevancia criminológica y fichaje de documentación específica por cada uno de los temas trabajados.

II.3.1. Unidad de Análisis

- Normatividad Internacional de Menores
- Normatividad Nacional de Menores
- Trabajos teóricos de distintas tendencias del pensamiento criminológico y de autores especializados.
- Entrevistas a jóvenes en Centros Juveniles o a los que se encuentran en tratamiento en Servicios de Orientación al Adolescente.
- Fallos jurisdiccionales de Juzgados de Familia que ordenan el internamiento de menores.
- Artículos periodísticos sobre delincuencia juvenil.
- Entrevistas a operadores de tratamiento juvenil.

II.3.2. Delimitación de la Investigación

II.3.2.1. Delimitación temática

El presente trabajo de investigación se circunscribe temáticamente al análisis de la naturaleza, alcances e impacto de la transgresión penal juvenil, la política criminal del Estado peruano y sus consecuencias en las posibilidades de rehabilitación de los menores infractores, teniendo en cuenta que se trata de un grupo altamente vulnerable y que por eso mismo exige la aplicación de mayores garantías.

II.3.2.2. Delimitación espacial

La delimitación espacial está determinada principalmente en Lima, así como en el ámbito georeferencial del Centro Juvenil de Maranga, el Anexo Juvenil de Ancón II y el Centro Juvenil de Mujeres Santa Margarita.

II.3.2.3. Delimitación temporal

En el trabajo de campo, análisis mediático, estadística criminal, visita a centros de tratamiento juvenil, el cuadrante temporal comenzó el año 2016 y terminó el 2023.

II.3.3. Técnicas de Recolección de Datos

La información estadística se obtuvo en lo fundamental de la unidad de seguimiento y tratamiento post egreso UAPISE del PRONACEJ y de trabajos estadísticos precedentes.

La fuente jurisdiccional, consistente en Resoluciones jurisdiccionales que ordenan el internamiento se obtuvo del registro existente en el Establecimiento Juvenil de Lima, Maranga, del PRONACEJ.

II.3.4. Justificación de la Investigación

Justificación de la tesis.

La Criminología, el Derecho Penal y la Política Criminal participan del control social simultáneamente. La Criminología ha puesto de relieve el requerimiento de que el régimen penal esté orientado tanto a las causas como a las consecuencias del fenómeno criminal, es decir, el reconocimiento de un sistema penal tanto preventivo como reactivo. Esta nueva comprensión determina tanto los fines de la pena como el programa político-criminal.

Si el control social debe realizarse neutralizando las causas criminógenas tanto en el nivel de la prevención como de la reacción, entonces la función de la pena tiene que ser, por un lado, preventiva, cuyos fundamentos y criterios de gradación se encuentran, sin embargo, en el centro de la discusión académica. De otro lado, si la pena debe tener

por finalidad el combate a la impunidad su imposición debe observar el principio de culpabilidad, el de proporcionalidad y el de la responsabilidad por el hecho.

No obstante, el diseño y aplicación de la política criminal tiene los límites derivados de la vigencia de los derechos fundamentales establecidos en los diversos tratados internacionales. Esto quiere decir que la cuestión de la racionalidad de la prevención estará centrada en sus límites, en el respeto de los parámetros de licitud en la actuación de los poderes públicos, es decir, la vigencia de los derechos humanos.

Dentro de este contexto, la ejecución penitenciaria cumple una función retributiva (castigar al delincuente por el daño causado con el delito) y de prevención general (tranquilizar la alarma social encerrando al delincuente e intimidar con las drásticas consecuencias impuestas a los potenciales autores de futuros delitos).

En consecuencia, tanto el Derecho Penal, como la criminología y la política criminal deben operar articuladamente para abordar la criminalidad juvenil con el fin de que a partir de su conocimiento se puedan determinar las causas y proponer las soluciones adecuadas y eficientes, a través de la construcción de una política criminal capaz de mantener la continuidad del sistema social y al mismo tiempo respetar los derechos fundamentales.

Un modelo resocializador presenta un modelo teórico con la capacidad de articular los resultados de las investigaciones criminológicas, los fines del Derecho penal y el marco político-criminal, en el sentido de aplicación de políticas públicas, que lo complemente. Según dicho modelo teórico, neutralizando los efectos negativos inherentes al castigo a través de una mejora sustancial del régimen de su ejecución (intervención positiva en el penado) es posible una disminución sustantiva de la tasa de criminalidad. En ese sentido, el paradigma resocializador presenta una confluencia inusual en los estudios del control social: es al mismo tiempo un modelo teórico, un lineamiento de política criminal y un derecho humano.

En primer término, es un lugar común señalar la crisis del sistema penitenciario juvenil peruano como causa del incremento de la criminalidad juvenil. En realidad, esta crisis alude al cuestionamiento general que se hace al tratamiento como mecanismo capaz de rehabilitar a los infractores. La crítica al tratamiento se hace en dos niveles. De un

lado, argumentando el incremento de la participación de menores en delitos considerados graves, en el nivel teórico se ha cuestionado su eficacia, puesto que supuestamente no se encontraría comprobada científicamente la rehabilitación de éstos en un número significativo.

De otro lado, el cuestionamiento al tratamiento se hace desde el punto de vista de su viabilidad. En términos presupuestarios, es ínfima la cantidad de dinero que se destina al sistema penitenciario en general y aun menor la cantidad que se invierte en programas de tratamiento.

La situación se agrava si se toma en consideración que los escasos programas de tratamiento carecen de personal y logística. Sin embargo, los resultados obtenidos son cuantitativa y cualitativamente significativos en los programas abiertos de tratamiento más que en los cerrados.

En segundo término, desde el punto de vista cuantitativo, la delincuencia juvenil se ha incrementado en nuestro país, lo cual puede corroborarse con el análisis de numerosos estudios e informes estadísticos de fácil acceso. Encontramos más útil y satisfactorio trascender dicho análisis y examinar la complejidad del aludido fenómeno. Así, en términos cualitativos advertimos que la delincuencia juvenil presenta múltiples factores criminógenos, no siempre tomados en consideración al momento de elaborar la política penal juvenil ni al momento de conceder los lineamientos de tratamiento correspondiente.

Dentro de estos factores criminógenos encontramos, por ejemplo, a la familia disfuncional, el ausentismo escolar, la sobreexposición a los medios de diversión y entretenimiento que favorecen la violencia y los antivalores, la ausencia de recursos económicos que llevan al trabajo infantil precoz, y, en general, la carencia de oportunidades de movilidad social. La comprensión según la cual la conjunción de estos factores criminógenos importa la elaboración de una política criminal que es parte de una política de estado integral que contiene una diversidad de políticas públicas de inclusión social es la nuestra.

En ese sentido, una política criminal juvenil debe apostar por la prevención, entendida como neutralización de los factores criminógenos aludidos, antes que el

endurecimiento de la reacción punitiva. Es en este punto donde convergen la política criminal y la criminología.

En la medida en que se identifiquen los factores criminógenos que deben ser neutralizados se abre la posibilidad de que se pongan en marcha programas específicos de tratamiento de los menores. Su correcta implementación y aplicación debería significar el descenso de la tasa de criminalidad juvenil.

Finalmente, consideramos que la delincuencia habitual juvenil no puede ser tratada con criterios propios de una política criminal dirigida a combatir la delincuencia organizada, puesto que, a pesar de que existe cierto nivel de participación de menores en las bandas organizadas, esta es la excepción y no la regla. Por lo tanto, desde el punto de vista político-criminal, el abordaje del fenómeno de la delincuencia juvenil no es equiparable al tratamiento propio de la criminalidad organizada.

La Constitución presenta una vinculación vertical y una horizontal[1]. Respecto a los poderes públicos, la vinculación se da en virtud del surgimiento histórico de la Constitución: se originó como norma destinada a limitar el poder del Estado, regulando su estructura y sus relaciones con los ciudadanos[2]. Esto se conoce como eficacia vertical de los derechos fundamentales o eficacia frente a los poderes públicos[3].

Respecto de los ciudadanos, la vinculación afecta tanto a los deberes contemplados en la Constitución como a la relación entre los particulares por los derechos y libertades constitucionales de los demás ciudadanos. Esto se conoce como eficacia horizontal de los derechos fundamentales o eficacia frente a terceros[4].

---

[1] Tanto la vinculación vertical como la horizontal obligan jurídicamente a los poderes públicos y a los ciudadanos, respectivamente, a obrar conforme al bloque de constitucionalidad que no es sino el conjunto de normas integradas por los tratados internacionales relativos a los derechos humanos, las normas constitucionales propiamente dichas y la interpretación que de ellos haga el Tribunal Constitucional, máximo intérprete de la Norma Fundamental.

[2] LÓPEZ GUERRA, Luis, et al. Derecho Constitucional (Volumen I). Tirant lo Blanch: Valencia, 2010. (Octava Edición), p. 173.

[3] "17. La vinculación de los derechos hacia cualesquiera de los poderes y, en general, órganos públicos es lo que hemos venido en denominar eficacia vertical de los derechos fundamentales." TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente N° 3179-2004-AA, fundamento jurídico 17.

[4] "3. Como ha sido establecido por este Tribunal Constitucional, la eficacia horizontal de los derechos fundamentales en las relaciones inter privatos se deriva del artículo 38 de la Constitución (…), de ello se deriva —aunque también del artículo 1, en cuanto al principio de dignidad de la persona— la vinculatoriedad de la Constitución que se proyecta erga omnes no sólo al ámbito de las relaciones entre

Esta adecuación normativa se traduce, por ejemplo, en la promulgación de normas de diferente rango, emisión de sentencias del Poder Judicial y resoluciones administrativas conforme al bloque de constitucionalidad, así como una reforma respecto de la estructura, contenido y sentido de la política criminal.

Actualmente la vigencia del Derecho Penal Humanitario tiende a romper el aislamiento de la ciencia jurídica respecto de lo político y lo social. Se reconoce que los puntos de partida para el conocimiento del Derecho Penal vigente requieren decisiones políticas y se procura racionalizarlas en la medida de lo posible[5].

Los postulados de la política criminal sirven entonces de criterios de decisión respecto de los sistemas dogmáticos para la aplicación del Derecho penal. Es posible afirmar, por lo tanto, que los puntos de vista político-criminales impregnan fuertemente la construcción del sistema de conceptos de la dogmática penal y que, consecuentemente, cada programa de política-criminal tiene un sistema dogmático que funciona como instrumento adecuado para su realización[6].

Por otro lado, cuando hablamos de ejecución penitenciaria estamos haciendo referencia a la forma de cumplimiento de las penas privativas de libertad de mayor gravedad. La actual situación ha sido generada por una política criminal que en los últimos años ha priorizado la severidad penológica en el tratamiento de la delincuencia, sin otorgar los recursos necesarios para que la administración penitenciaria cumpla su función garantizando el mandato constitucional resocializador y la seguridad de los establecimientos penitenciarios[7].

Según el objetivo 2 de la Declaración del Milenio[8], el Estado peruano debe asegurar el acceso universal a la enseñanza primaria, es decir, que todas las personas sean

---

los particulares y el Estado sino que también alcanza a las relaciones establecidas entre particulares." Ibid., sentencia recaída en el Expediente N° 00537-2007-HC, fundamentos jurídicos 3 y 4.

[5] BACIGALUPO ZAPATER, Enrique. Derecho Penal – Parte General. Ara Editores: Lima, 2004 (primera edición), p. 73.

[6] *Idem*.

[7] DEFENSORÍA DEL PUEBLO, El sistema penitenciario: componente clave de la seguridad y política criminal. Problemas, retos y perspectivas. Informe Defensorial Nº 154-2011/DP, Lima, 2011, p. 4.

[8] Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, fijados en el año 2000, corresponden a las metas de desarrollo humano, que los 192 países miembros de las Naciones Unidas acordaron conseguir para el año 2015. Los títulos de los ocho objetivos son: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, reducir

capaces de completar un ciclo completo de enseñanza primaria. El objetivo también señala que dicha educación debe ser de calidad y orientada a alcanzar el desarrollo de sus capacidades y permitirles conseguir una vida digna.

En los países en vías de desarrollo, como el Perú, con escasos recursos económicos, los centros penitenciarios están destinados casi exclusivamente a segregar de la sociedad a los delincuentes a través del encierro, con limitadas posibilidades de llevar a cabo un tratamiento resocializador eficaz.

La población carcelaria en su mayoría está constituida por personal procedente de los estratos socioeconómicos bajos[9]. Ante estas situaciones el poder público no puede, ni siempre quiere, dedicarle al interno los escasos medios económicos con los que cuenta.

Ello hace que los internos permanezcan siempre en la pobreza y cuyo tratamiento que debe basarse en la inclusión laboral no es aún un eje de las principales políticas públicas del Estado.

El resultado es el mantenimiento de los niveles de pobreza no sólo en la población carcelaria —con nivel de instrucción bajo o intermedio— sino también de sus familias, cuyos miembros menores de edad no pueden culminar su educación porque tienen que dedicarse a trabajar para sostener a su familia y a sí mismos. No es necesario decir que el trabajo al que acceden es informal y la retribución económica que reciben no es suficiente para cubrir sus necesidades básicas[10].

Por otra parte, el Acuerdo Nacional ha señalado cuatro grandes objetivos que deben ser cumplidos por el Estado peruano, independientemente de quiénes sean sus gobernantes de turno. Esto objetivos son i) democracia y estado de derecho, ii) equidad

---

la mortalidad infantil., mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, garantizar el sustento del medio ambiente., fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

[9] ZAFFARONI, Eugenio Raúl. Manual de Derecho Penal. Parte General. Ediciones Jurídicas: Lima, 1990, p. 22.

[10] El Estado peruano tiene no sólo la oportunidad sino también la obligación de revertir esta situación de permanente vulneración de los derechos fundamentales, máxime si un estudio hecho en Estados Unidos muestra que los internos que no están conectados a los servicios que coadyuven a su reintegración a la sociedad, especialmente si tienen problemas de salud significativos, tienen más probabilidades de volver a la cárcel. OSHER, Fred C. Short-term Strategies to Improve reentry of Jail Populations: expanding and implementing the APIC Model. En: http://www.ojp.usdoj.gov/BJA/pdf/APIC_Model.pdf (consultado el 3 de noviembre de 2011).

y justicia social, iii) competitividad del país, y iv) estado eficiente, transparente y descentralizado.

La Sétima Política de Estado del Acuerdo Nacional señala que el Estado consolida las políticas orientadas a prevenir, disuadir, sancionar y eliminar aquellas conductas y prácticas sociales que amenazan la tranquilidad, integridad o libertad personal, y la propiedad pública y privada[11]. En ese sentido, el enfoque de verdadera reintegración social se yergue como el medio más adecuado y sostenible en términos temporales para el enfrentamiento de la violencia.

La Décimo Segunda Política de Estado establece que el Estado peruano se compromete a garantizar el acceso irrestricto y universal a una educación pública de calidad, integral y gratuita que promueva la equidad entre hombres y mujeres, afiance los valores democráticos y prepare ciudadanos y ciudadanas para su incorporación activa a la vida social[12]. El Acuerdo Nacional, como la Constitución y los tratados internacionales relativos al derecho a la educación, no hace distingo alguno entre las personas privadas de libertad y las que no lo están, respecto del acceso a la educación.

El gobierno tiene, entonces, una obligación, derivada del Acuerdo Nacional, con todos los partidos políticos y con la sociedad de llevar a cabo una política criminal encaminada a la superación de la pobreza, el acceso universal a la educación y al fomento y aseguramiento del empleo.

De otro lado, es de precisar que el ideal de resocialización es compatible con el Derecho Penal. Así, en la propuesta ecléctica de Roxin, en el momento de la amenaza la función de la pena es la prevención general. En el momento de su determinación judicial el fin preventivo general es limitado por el quantum de la gravedad de la culpabilidad (teorías absolutas de la pena). Finalmente, en el momento de la ejecución de la pena adquieren preponderancia los fines resocializadores de la pena (prevención especial)[13].

---

[11] Sétima Política de Estado: Erradicación de la violencia y fortalecimiento del civismo y de la seguridad ciudadana.

[12] Décimo Segunda Política de Estado: Acceso Universal a una educación pública gratuita y de calidad y promoción y defensa de la cultura y del deporte.

[13] BACIGALUPO ZAPATER, Enrique. Op. Cit., p. 37.

Esta posición originariamente alemana, por demás dominante a nivel doctrinario, calza perfectamente con nuestro derecho positivo. Así, nuestro sistema penal establece que el Código Penal tiene por objeto la prevención de delitos y faltas como medio protector de la persona humana y de la sociedad[14]. Aquí se advierte que el Estado peruano ha adoptado la función de prevención general de la pena.

En la medida en que la pena no puede sobrepasar la responsabilidad por el hecho[15], se fija en el ordenamiento jurídico peruano, a través de la aplicación del principio de proporcionalidad y la obligación a los magistrados de no imponer una pena que exceda la gravedad del injusto. Aquí, dado que la llamada "ley del talión" constituye un límite al ius puniendi, cobra vigencia la teoría absoluta de la pena.

De acuerdo con nuestro Código Penal, a estas funciones preventivo-general y protectora debe añadirse la función resocializadora[16]. Aquí se advierte la adopción por parte de nuestro ordenamiento jurídico de la función de prevención especial de la pena que se concretiza en la etapa de su ejecución y que se orienta a evitar la reiteración.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la teoría de la pena, es decir, desde la función del Derecho Penal, la resocialización (prevención especial) no sólo es importante, sino que, es parte integrante del sistema penal. Dicha función no se agota en el campo dogmático, sino que además fue recogida por el legislador en el Código Penal vigente.

Conveniencia

Fue conveniente investigar sobre el tema: "El Cuestionamiento del Menor Infractor como Enemigo. Hacia una Política Criminal Juvenil Alternativa" por la necesidad que tiene nuestro país de aplicar una política criminal humanista, distinta de los mecanismos tradicionales de control social que asumen que el derecho penal de los adultos es el mismo que debe aplicarse a los jóvenes, sin optar por una justicia penal que garantice una verdadera reintegración social del menor infractor para evitar que sea cooptado por la cultura de la criminalidad y el proyecto de vida de la carrera

[14] Código Penal, artículo I del Título Preliminar.
[15] *Ibid*., artículo VIII del Título Preliminar.
[16] *Ibid*., artículo IX del Título Preliminar.

criminal, considerando la especificidad de su condición etaria y las diversas circunstancias de vulnerabilidad que existen en el contexto de la delincuencia juvenil.

Relevancia social

El tema tiene eminente relevancia social puesto que los modelos de responsabilidad que han conformado nuestro Derecho Penal de Menores tienden a coincidir con visiones orientadas al endurecimiento de las medidas de privación de libertad en detrimento de la finalidad educativa del tratamiento.

Una adecuada política criminal aplicada a los infractores primarios evitará la reiterancia y la habitualidad de éstos lo cual redundará en el fortalecimiento de la seguridad ciudadana beneficiando a toda la sociedad. Un mejor conocimiento de los factores de criminalidad juvenil facilitará la aplicación de políticas públicas más realistas para enfrentar dichos fenómenos.

Implicancias prácticas

La investigación permitirá profundizar en el conocimiento de las características de los hogares de los menores infractores. Se percibirán los efectos de la familia criminógena peruana, la familia monoparental y la familia disfuncional. Se establecerán las influencias del medio escolar para el delito juvenil principalmente desde la deserción o el fracaso escolar, así como el pandillaje como puntos de partida para la criminalidad. La relación entre pobreza e infracción juvenil, las características del contexto ambiental y urbano, el vínculo entre el juego y el delito, el desarrollo de la sexualidad juvenil y los medios de socialización se estudiarán por sus implicancias directas e indirectas como factores etiológicos de la delincuencia juvenil.

Los elementos victimológicos, principalmente la violencia familiar como punto de partida para la carrera criminal tienen trascendencia porque permitirán hacer un enjuiciamiento de los ámbitos de vulnerabilidad más frecuentes donde se forma un infractor juvenil. La desintegración y el abandono familiar, la pobreza crítica, el deterioro del desarrollo urbano como escenarios facilitadores de la ilicitud juvenil serán estudiados advirtiéndose la necesidad práctica de su transformación.

Un enjuiciamiento crítico del mensaje contenido en los medios de comunicación de masas que utilizan la información desde una dimensión sobrevalorada de ciertas formas de criminalidad como el sicariato determinará una mejor evaluación de éstos aplicándose los principios de racionalidad y proporcionalidad.

La drogadicción y el alcoholismo en los jóvenes infractores, los efectos del consumo de drogas y de la adicción también serán revisados y este enjuiciamiento crítico puede tener un efecto práctico directo para la recomendación de políticas desadictivas.

Valor teórico

Con el presente trabajo se evalúa el conocimiento de los operadores jurídicos del corpus iuris de los derechos del niño y del adolescente infractor para asegurar los derechos fundamentales de estos. La evaluación de la no aplicabilidad práctica, en lo fundamental, en nuestra jurisprudencia y en nuestro derecho de los instrumentos internacionales, que contienen normas específicas de protección tiene valor teórico en tanto su omisión viola derechos fundamentales. La aplicación de las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores (Reglas de Beijing), Reglas Mínimas de las Naciones Unidas sobre las Medidas No Privativas de la Libertad (Reglas de Tokio), Reglas para la Protección de Menores Privados de la Libertad (Reglas de la Habana) y Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil (RIAD) no está generalizada, lo cual hace que éstas tengan un significado simbólico, formalista y declarativo antes que un contenido aplicativo práctico.

En el presente trabajo se fija una perspectiva jurídica de parámetros de edad para la responsabilidad penal de niños, niñas y adolescentes, estableciéndose criterios para compulsar la edad máxima y la edad mínima por infringir leyes penales bajo el sistema de justicia juvenil, aplicándose los principios generales de dicho sistema así como las garantías de la justicia juvenil, que tienen elementos propios tales como el derecho del menor a ser oído así como la participación de los padres o responsables dentro del proceso.

Todo ello contiene valor teórico porque permitirá reforzar un nuevo modelo de justicia criminal aplicable a los jóvenes

La aproximación sociológica a la realidad de los jóvenes infractores relacionará las investigaciones precedentes con las actuales y permitirá establecer que modificaciones se vienen dando. Los niños de la calle, que trabajan en ésta y tienen lazos familiares permanentes, así como los que ven la calle como su hogar, así como los niños abandonados son los que principalmente se encuentran en situación de riesgo de ser captados para la delincuencia.

El valor teórico de la investigación permitirá ubicar donde hay mayor riesgo de criminalidad juvenil. Permitirá evaluar la infraestructura de los servicios básicos, el acceso a la salud, educación, vivienda y bienestar social y los factores de exclusión que condicionan a los adolescentes hacia el delito. El abordaje de los factores que potencian la violencia juvenil será hecho tomando en cuenta elementos familiares, educativos y generacionales. El esfuerzo por conocer las características de la mentalidad juvenil, la influencia de íconos e ídolos juveniles o de ciertos grupos de impacto negativo tiene valor teórico porque llevará a identificar los factores sociales y culturales entre los cuales se encuentran los medios de comunicación, que influyen de manera negativa en la conducta de los jóvenes.

Utilidad de la Investigación

La aproximación normativa no es exegética porque la valoración de las leyes no es estática sino implica la evaluación de su estructura de sentido en función de la realidad, siendo ésta su objeto. El valor metodológico se plasma al hacerse un balance comparativo entre el orden jurídico abstracto y el orden social concreto.

En ese sentido, no basta atender la evolución normativa sino la realidad empírico sociológica que está operando en la vida, de modo tal que se pueda concluir, después de verse operando el funcionamiento de las instituciones, en recomendaciones específicas.

III. CAPITULO 1: MARCO TEÓRICO

I.1. Aproximación Histórica

I.1.1. Edad antigua

Derecho babilónico

Babilonia fue una de las ciudades más importantes de Mesopotamia, hoy denominada la cuna del derecho[17]. Al respecto, el Código de Hammurabi es el descubrimiento más importante en lo referente a la legislación babilónica[18] y es considerada como "la obra legislativa más célebre de la antigua Mesopotamia"[19]. La elaboración de este código data del año 1760 a.C. aproximadamente, por lo que es unos de los compilados legales conocidos más antiguos de la historia[20]. La realización de este cuerpo legal se debe a Hammurabi, el sexto rey babilónico de la primera dinastía, quien sería conocido como un gran gobernante, administrador y legislador[21]. Por consiguiente, resulta bastante curioso que el hallazgo de esta obra no haya sido en la antigua ciudad de Babilonia[22].

---

[17] SÓLON RUDA, Antonio. Breve historia del Derecho penal y de la criminología: Del primitivismo criminal a la era de las escuelas penales. J.M Bosch Editor: Barcelona, 2018, p. 107.

[18] PEÑA CABRERA, Raúl. Tratado de derecho penal: Estudio programático de la parte general. Instituto Pacífico: Lima, 2023 (Cuarta Edición), p. 178.

[19] GARCÍA FALCONÍ, Ramiro J. y LARENAS CORTEZ, Melissa. Los albores del Derecho penal: la regulación del poder punitivo en los códigos sumerios, acadios y semitas. Revista de Derecho Penal y Criminología, 37/102 (jun. 2016), p. 73.

[20] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 94.

[21] FRANCO, Gabriel. Las leyes de Hammurabi. Revista De Ciencias Sociales, (3), p.331.

[22] Vid. LARA PEINADO, Federico. Código de Hammurabi. Tecnos: Madrid, 1992 (Segunda Edición), pp. LLXIII-LXIV. "El hallazgo tuvo lugar en el tell de Susa, a orillas del río Karkeh, en el Sudoeste del Irán, apareciendo la estela rota en tres grandes fragmentos que no fueron difíciles de ensamblar, encontrándose también junto a ellos otro que contenía copiados algunos artículos del Código, lo que da pie a suponer que existieron otras estelas -como mínimo dos más en opinión de J. Nougarayrol- que los conquistadores elamitas habrían también traído de Babilonia o de Sippar a Susa. La razón del lugar de su descubrimiento en Susa y no en Babilonia o en Sippar queda explicada por las circunstancias políticas que siguieron a la caída de las dinastías amorrea y cassita en Babilonia. En efecto, en el siglo XII a. de C. cuando ya hacía cinco siglos que Hammurabi había desaparecido de la Historia, un rey elamita, Shutruknakhkhunte, realizó una victoriosa incursión por tierras mesopotámicas (ca. 1155 a. de C.) aprovechando la decadencia de la niastía cassita, y a la que no pudo hacer frente el último cassita, Zababashuma-iddina. Aparte del cuantioso botín y de los pesados tributos que tal rey impuso a ciudades y pueblos, realizó también un brutal saqueo de obras de Arte, llevándose a su capital, Susa, las que consideró de mayor interés, colocándolas allí como preciados trofeos de guerra. Así, a esta ciudad elamita arribaron, entre otras cualificadas obras artísticas, la estela con las leyes de Hammurabi (y un par o tres más de estelas con idéntico texto, réplicas de las copias que se habría ordenado hacer), una estatua y el obelisco de Manishtushu y las estelas de Naram-Sin y de Melishikhu".

El Código de Hammurabi recoge la idea del talión entendida como "sanción cuyo objetivo principal era buscar la proporcionalidad entre el mal cometido y la pena aplicada al infractor, o sea, era diente por diente y ojo por ojo"[23]. La aplicación estricta del talión se ve reflejada en las leyes 196, 197 y 200, que disponen respectivamente que se le sacará un ojo a aquel que saque un ojo a un hombre libre, que se le fracturará un miembro a aquel que fracture el miembro de un hombre libre y que se le romperán los dientes a aquel que rompa los dientes de un hombre libre. Ahora bien, tal como menciona el profesor Octavio Pérez, en el caso de los delitos cometidos por menores no existen en las 101 disposiciones del Código de Hammurabi alguna que haga referencia a una consideración especial para estos[24]. Sin embargo, debemos considerar a la ley 195, la que dispone que si un hijo pega a su padre se le deberán cortar las manos, debido a que el profesor Federico Lara sostiene que seguramente "este castigo se llevaría a la práctica únicamente en el caso de que el hijo hubiese golpeado muy violentamente a su padre (…) [por lo que] podemos pensar que, en la vida real, el padre ofendido perdonaría a su hijo"[25], conclusión a la que llega teniendo en cuenta la ley 165, la cual señala que si el hijo comete una falta grave por primera vez será perdonado por su padre. Por otro lado, el profesor Sergio Cámara señala que en el Código de Hammurabi la lógica del talión fue aplicada también a los menores, por lo que no existía ninguna diferenciación con la tutela penal de adultos, sin embargo, considera la posibilidad de que su aplicación fue "de algún modo atenuada en edades muy tempranas", postura que sostiene teniendo en cuenta "las diversas manifestaciones que el Código realiza acerca del "niño pequeño", o del "menor", y algún tipo de capacidad jurídica disminuida"[26].

Derecho hebreo

El derecho hebreo también adoptó la idea del talión. En esa línea, Antonio Sólon señala que existen puntos de vista diversos en relación con la aplicación del talión. Por un lado, algunos historiadores hebreos sostienen que el talión fue empleado "solo en

[23] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 93.
[24] PÉREZ VITORIA, Octavio. La minoría penal. J.M Bosch Editor: Barcelona, 1940, p. 14.
[25] LARA PEINADO, Federico. Op. Cit., p. 156.
[26] CÁMARA ARROYO, Sergio. Derecho penal de menores y centros de internamiento: Una perspectiva penitenciaria [Tesis doctoral]. Universidad de Alcalá: Madrid, 2011, p. 31.

sentido metafórico como indicativo del principio de la proporcionalidad de las penas y de las reparaciones". Por otro lado, existe un grupo de pensadores que sostienen que "el «ojo por ojo, diente por diente» hebreo tenía significado y aplicación semejante a la literalidad hecha en otros pueblos"[27]. En ese sentido, el profesor Julio Chiappini afirma que en el caso del homicidio el talión se aplicaba de manera absoluta: "vida por vida"[28].

La legislación hebrea se encuentra en el Pentateuco, compuesto por los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), el cual recoge los preceptos religiosos, morales y jurídicos[29]. Por consiguiente, el profesor Sergio Cámara afirma que el derecho hebreo era más riguroso que el derecho mesopotámico contenido en el Código de Hammurabi, debido a que no hacía falta "la existencia de agresión en la conocida como Ley de Moisés, bastando la mera rebeldía para castigar al menor con la pena máxima"[30]. A fin de ejemplificar lo anterior, el mismo autor cita el siguiente pasaje del Deuteronomio:

"Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá"[31].

Asimismo, dentro de la legislación judía también se encuentra el Talmud, una recopilación de varias obras escritas por diversas personas en diferentes épocas, el cual "corporiza la ley civil y canónica del pueblo judío, formando una especie de

[27] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., pp. 117-118.
[28] CHIAPPINI, Julio. El derecho penal en la Biblia. En Problemas de derecho penal. Rubinzal y Culzoni S.C.C. Editores: Santa Fe, 1983, p. 126.
[29] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 117.
[30] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 34.
[31] *Ibid*. p. 34.

suplemento al Pentateuco"[32]. En relación con el castigo que se les imponía a los menores, Héctor Solís nos señala que el Talmud expresaba lo siguiente:

"Entre los hebreos, el hijo perverso o rebelde era causa de que se convocara a la familia, para reprenderlo delante de ella, después de su primera falta. Con motivo de la segunda era conducido ante el Tribunal de los Tres y sometido a pena de azotes. En las posteriores faltas conocía el asunto el Tribunal de los Veintitrés y, al ser condenado, sufría lapidación. Para quedar sometido a estos castigos era indispensable tener cuando menos dos pelos en cualquier parte del cuerpo y no tener crecida la barba todavía, ya que, según el Talmud ella era signo de que el hombre estaba ya desarrollado. Si el padre y la madre, conjuntamente, pedían la muerte del hijo, podía concederse, pero esto nunca llegó a suceder"[33].

Derecho griego

En cuanto al derecho griego es importante tener "en cuenta el grado de independencia de sus principales ciudades-Estados como Atenas, Esparta, Tebas, Catania, y Grotyna"[34].

Por un lado, en Esparta la mayoría de edad se alcanzaba cuando se obtenía la condición de soldado adulto y los menores de edad solamente "eran castigados por aquellos delitos en los que fueran capturados in fraganti. (…) no obstante, pareciera que más que una medida penal en sí misma, estos castigos reflejaban una amonestación disciplinaria por el descuido y falta de ingenio del menor"[35]. Por otro lado, en Atenas se adquiría la plena participación pública a los dieciocho años, por lo que teniendo como "base este diferente estatus, la minoría de edad jugaba un papel atenuante, disfrutando, de este modo, el menor de prerrogativas respecto de algunos delitos"[36].

Finalmente, refiriéndose de manera general a la Grecia antigua, Héctor Solís señala que la condición de menor de edad se beneficiaba de atenuaciones o prerrogativas en

---

[32] GOLDSTEIN, Mateo. Derecho hebreo a través de la Biblia y el Talmud. Buenos Aires: Editorial Atalaya, 1947, p. 47.
[33] SOLÍS, Héctor. Historia General del Tratamiento a los Menores Infractores o Delincuentes. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 27, No. 2, 1965, p. 490.
[34] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., pp. 127-128.
[35] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 39.
[36] *Ibid*. pp. 39-40.

todos los delitos menos en el homicidio [37]. En ese mismo sentido, Celia Blanco afirma que "los menores gozaban de privilegios y prerrogativas con excepción del homicida a quien no se le atenuaba la penalidad"[38].

Derecho romano

En el derecho romano la regulación penal de los menores "devino mucho más precisa, siendo una de las primeras civilizaciones antiguas que se encargó específicamente de establecer unos límites a la responsabilidad criminal del menor, formalizando en la ley su situación"[39]. Tal como señala Héctor Solís, en la Ley de las Doce Tablas se hacía la distinción en púberes e impúberes, existiendo la posibilidad de castigar a estos últimos de manera atenuada[40]. En ese mismo sentido, también Sergio Cámara reconoce que en la Ley de las Doce Tablas se consideran límites y circunstancias atenuantes en el caso de delitos cometidos por menores impúberes:

"(…) de esta manera, mientras la pena capital se impone al púber en honor a la diosa Ceres por la usurpación de pastos, la condición de menor de edad se tuvo en cuenta para atenuarla transformada en meros azotes o mediante la reparación del daño causado. El mismo castigo se impone para los ladrones flagrantes, lo cual liberaba al niño impúber de la pena de despeñamiento"[41].

En relación con lo anterior, Octavio Pérez nos detalla algunas de las disposiciones sobre infracciones cometidas por menores que tenía la Ley de las Doce Tablas:

"Ya en el Derecho antiguo, la Ley de las XII Tablas establecía límites fijos de edad, determinando que la capacidad penal se adquiría en la pubertad. La capacidad de obrar del menor se consideraba como una cuestión de hecho y como tal se resolvía. En el delito de pasto abusivo y el de corte nocturno de las mieses, disponía taxativamente la Ley que no se aplicara la pena capital a los impúberos, que era substituída como

[37] SOLÍS, Héctor. Op. Cit., p. 490.
[38] BLANCO ESCANDÓN, Celia. Estudio histórico y comparado de la legislación de menores infractores. En Estudios jurídicos en homenaje a Marta Morineau, t. II: Sistemas jurídicos contemporáneos. Derecho comparado. Temas diversos. Universidad Autónoma de México: México D.F., 2006, p. 86.
[39] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 44
[40] SOLÍS, Héctor. Op. Cit., p. 491.
[41] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 44.

medida de policía por una simple castigatio, obligándoles prácticamente al resarcimiento del daño causado mediante una pena pecuniaria in duplum. En el hurto cometido por impúberos, la pena era reemplazada por una simple amonestación (verberatio). Es muy posible, además, que parejas substituciones tuvieran lugar en otros muchos casos, de los cuales no ha llegado hasta nosotros vestigio alguno"[42].

No obstante, en sus disposiciones el pater familias todavía mantenía ciertas facultades. Por medio de la acción noxal el padre podía ser considerado como responsable por los crímenes cometidos por el hijo, debiendo hacerse cargo de resarcir de forma pecuniaria el daño cometido o en su defecto podía entregar al menor a la persona que sufrió el agravio[43].

En ese sentido, los infantes eran aquellos que estaban por debajo de los siete años. En el caso de los impúberes se tenía en cuenta si su edad se acercaba más a la infancia o a la pubertad para determinar su responsabilidad penal. Si su edad era más próxima a la infancia se les consideraba irresponsables, mientras que si se contemplaba que actuaban con discernimiento y se inclinaban más a la pubertad era declarados responsables. Por último, se consideraba a los menores desde los catorce hasta los veinticinco años, los cuales gozaban de una atenuante debido a que se sostenía que su inteligencia no estaba desarrollada de manera plena[44]. Sobre este mismo punto, la profesora María Vidal es mucho más precisa:

"En el Derecho romano clásico, la responsabilidad penal del menor de edad contemplaba una triple clasificación: la primera, de irresponsabilidad absoluta (menor con edad inferior a siete años, o infans: plazo temporal de determinación legal, a quien no se le pueden imputar moralmente sus actos como causa racional y libre: nullum intellectum habet); la segunda, de irresponsabilidad hipotética o responsabilidad condicionada (de entre los siete a los catorce años, o impubes), deducible de la presencia o no de la capacidad de discernimiento del menor (doli capax); y la tercera, de responsabilidad atenuada (de entre los catorce y los veinticinco años, o minor), dado que si bien eran sujetos de derecho, debían ser tratados con apreciable benignidad al

[42] PÉREZ VITORIA, Octavio. Op. Cit., p. 16.
[43] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 45.
[44] COLÁS TURÉGANO, Asunción. Derecho penal de menores. Tirant lo Blanch: Valencia, 2011, p. 55.

no tener todavía plenamente desarrollada su inteligencia. De encontrarse ausente el discernimiento, el menor de edad era considerado irresponsable e inimputable penalmente"[45].

I.1.2. Edad media

Derecho germánico

El profesor Raúl Peña Cabrera considera que el estudio del derecho germánico se puede dividir en dos épocas notables. La primera época está constituida "por el derecho germánico antes de las invasiones, cuya característica principal es la costumbre"[46]. En concordancia con lo anterior, Antonio Sólon explica que el derecho penal germánico primitivo "era un todo basado en costumbres, o sea, se trataba de un Derecho absolutamente consuetudinario, a medida que no había ninguna ley escrita y todo se basaba en los hechos ocurridos y en las prácticas anteriores, siendo esta su forma jurídica"[47]. Este periodo se caracterizó por la "expiación religiosa y de la venganza de sangre como deber del grupo familiar ofendido"[48].

Ahora bien, en relación con la primera época del derecho penal germánico, el profesor Octavio Pérez explica la situación de los menores de la siguiente manera:

"En el Derecho Germánico, lo mismo que en el nórdico que en el germano, el límite más frecuente establecido para la minoría penal era el de la impubertad, que se alcanzaba a los doce años. Los delitos cometidos por un niño sometido al munt (tutela) obligaban al padre o a la persona que tuviera munt sobre el menor, al pago de una composición (…).

Las penas de muerte y mutilación no se aplicaron en ningún caso a los niños, ni en las épocas más antiguas, siendo sustituídas por castigos en la piel y en el pelo, poena cutis, pellis et peli (azotes, corte del cabello, marca con un hierro candente), o por el pago

---

[45] VIDAL HERRERO, María Sonsoles. Crítica al modelo de responsabilidad penal del menor en la ley orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores hacia un "modelo social de responsabilidad" del menor infractor [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 41.
[46] PEÑA CABRERA, Raúl. Op. Cit., p. 183.
[47] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 147.
[48] PEÑA CABRERA, Raúl. Op. Cit., p. 183.

en modena fraccionari, u otros castigos dictados por el Juez en cada caso, según su arbitrio"[49].

La segunda época del derecho germánico se concreta durante las invasiones[50]. Sobre este periodo Sergio Cámara explica que los pueblos germánicos que se asentaron en el territorio que anteriormente pertenecían al Imperio romano occidental "comenzaron a promulgar leyes, la mayor parte de ellas de tipo personalista y de fuerte contenido penal, por tratarse de pueblos belicosos y existir múltiples disputas entre clanes"[51]. En ese sentido, Antonio Sólon precisa que el derecho penal germánico basado en costumbres pasa a ser plasmado en las normas conocidas como las leyes bárbaras. Las leyes más importantes son: "a) Lex Salica (alrededor de 500 d.C.)– Considerada una de las más antiguas leyes bárbaras, vigoró plenamente al tiempo de la dinastía merovingia (481-751 d.C.); b) Lex Rupiaria (Siglo VI d.C.)– Así denominada por tratarse de los derechos de los rupiarios; c) El pactus – (Siglo VII d.C.)– Derecho de los alemanes – editada en la primera mitad del siglo VII; d) Lex Alamannorum (Siglo VIII) –También derecho de los alemanes; e) Lex Baiuwariorum (Siglo VIII)– Así denominada por tratarse del derecho de los bávaros"[52].

En relación con la situación de los menores en el derecho penal germánico de este segundo período Sergio Cámara precisa que:

"Tanto la Ley de Gragas de Islandia, como la Ley Sálica establecen en uno de sus preceptos que el niño menor de doce años que hubiera cometido una falta no estaba obligado al pago del fredus, o precio público de la paz"[53].

Asimismo, debemos también tener en cuenta la legislación visigoda del Siglo VII, nos referimos al Lex Visigothorum o Liber Iudiciorum. Sobre este cuerpo de leyes visigodas María Vidal señala que:

En el Liber Iudiciorum sólo existe un fragmento en que se establece el límite de los diez años de edad para el establecimiento de la imputación penal del menor infractor,

---

[49] PÉREZ VITORIA, Octavio. Op. Cit., pp. 18-19.
[50] PEÑA CABRERA, Raúl. Op. Cit., p. 183.
[51] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 51.
[52] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 163.
[53] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 51.

para los casos en que el menor leyera libros que contuvieran doctrinas heréticas de origen judío. Con posterioridad y para el mismo supuesto, el Fuero Juzgo estableció el extremo superior de la sanción punitiva en los doce años. Por lo que los menores de dicha edad quedaban exentos de toda responsabilidad penal[54].

Por su parte, Octavio Pérez hace referencia al derecho lombardo señalando que el menor que tuviera hasta doce años debía pagar solamente la composición a la víctima y no el fredus correspondiente al delito. Asimismo, era necesario probar que el menor tenía conciencia del mal ocasionado por la comisión del delito. Si bien se presumía la falta de discernimiento del menor, esta presunción admitía prueba en contrario. En ese sentido, es posible encontrar uno de los medios con los que se contaba a fin de probar la falta o no de discernimiento del menor en el estatuto de Lübeck, en el cual se disponía que el Juez debía dar a elegir al menor infractor entre una manzana o una moneda y en función a esta elección determinar su responsabilidad[55].

Derecho canónico

El derecho canónico es la legislación que regula la organización interna de la Iglesia[56], en otras palabras, se le puede denominar el derecho de la Iglesia[57]. El derecho canónico

[54] VIDAL HERRERO, María Sonsoles. Op. Cit, pp. 48-49.

[55] PÉREZ VITORIA, Octavio. La minoría penal. J.M Bosch Editor: Barcelona, 1940, pp. 21-22. "LUDOVICO PIO, en una capitular, establece que hasta los doce años, no debe el niño pagar el fredus al Estado por razón de delito cometido, debiendo únicamente abonar a la víctima la correspondiente composición. De modo que en el caso de no existir daño o lesión privada no se imponía penalidad alguna. El Derecho longobardo adoptó análogos principios, y los comentaristas observan que, para poder castigar a un adolescente con la misma pena que a un adulto, era preciso que se adujera la prueba de que aquél poseía la conciencia del mal cometido. La falta de discernimiento se presumía durante todo el período de la infractatem, salvo prueba en contrario. Sin embargo, en la baja Edad Media, los tribunales condenaron a niños a la pena de muerte, si bien en la mayor parte de los casos se les otorgó el perdón. Las fuentes de esta época muestran alguno de los procedimientos utilizados para saber si el niño había obrado o no con discernimiento. HIS, relata uno de ellos en extremo curioso. Según un manuscrito del estatuto local de Lübeck, cuando un menor de doce años mataba a otro niño, el Juez debía ofrecer al delincuente una manzana y un pfenning (moneda). Si el niño elegía el pfennig, demostraba con ello su madurez espiritual y debía sufrir el castigo, aunque el tribunal no tenía más remedio que perdonarle si lo solicitaban los familiares de ambas partes. Es dudoso, sin embargo, afirma este autor, que esta prueba se realizara en la práctica".

[56] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 170.

[57] BERNAL GÓMEZ, Beatriz. Historia del derecho. Nostra Ediciones: México D.F., 2010, p. 122.

fue establecido por el cristianismo en las entrañas del Imperio romano[58] con la finalidad de castigar a los feligreses infractores[59].

En el año 1230 d.C., Gregorio IX mandó a recopilar las decretales que expidió desde el año 1154, hasta la fecha de su promulgación en el año 1234[60]. De acuerdo con Sergio Cámara, en esta recopilación encontramos "el establecimiento de castigos más atenuados para los menores de catorce años"[61]. En ese mismo sentido, Octavio Pérez Vitoria señala que en las decretales de Gregorio IX "declaraban la responsabilidad de aquellos que se encontraban entre la infancia y la pubertad, estimando, sin embargo, que debían ser castigados con menor rigor que los adultos"[62].

Asimismo, como es bien sabido, a medida que el cristianismo se expandió por Europa, el derecho canónico fue tomando lugar dentro de la legislación laica de gran parte del continente. Sobre esto María Vidal nos señala que:

La influencia del Derecho Canónico en la legislación penal juvenil de todas las naciones europeas que profesaban la fe católica de Roma es notoria. En todas ellas, la responsabilidad punitiva de los menores se fija en tramos según la situación específica del menor, por lo que se acoge la presunción de irresponsabilidad absoluta hasta alcanzar el límite de edad mínimo fijado, y a partir de ahí se establece el examen del juicio, con la opción de asignación de dolo a los impúberes mediante prueba expresa, y una disminución amplia de las sanciones por tratarse de menores de edad dejada al arbitrio judicial[63].

Derecho de las partidas

En la legislación hispánica de la baja Edad Media tiene principal importancia el cuerpo legislativo conocido como Las Siete Partidas de Alfonso X, cuya fecha data del año 1263 d.C., el cual posee "inspiración romana y canónica basadas en el «cuerpo de

[58] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 170.
[59] PEÑA CABRERA, Raúl. Op. Cit., p. 184.
[60] BERNAL GÓMEZ, Beatriz. Op. Cit., p. 128.
[61] CÁMARA ARROYO, Sergio. Antecedentes históricos del tratamiento penal y penitenciario de la delincuencia juvenil en España. Revista Historia de las Prisiones, N°2, año 2016, p. 29.
[62] PÉREZ VITORIA, Octavio. Op. Cit., p. 20.
[63] VIDAL HERRERO, María Sonsoles. Op. Cit., p. 47.

derecho de Justiniano»"[64]. En el derecho de las Partidas los menores de diez años y seis meses y las menores de nueve años y seis meses eran considerados inimputables[65], por lo que no se les podía castigar pena alguna "por mengua de edad y de sentido"[66]. Tratándose de adolescentes de catorce años y los menores de doce años no se les atribuía responsabilidad en la comisión de los delitos de lujuria. Asimismo, la pena aplicable a los menores de catorce años, y en algunos casos a los menores de diecisiete años, eran atenuadas[67].

I.2. Consideraciones históricas posteriores, el cambio de mentalidad asociado al desarrollo de la modernidad

Desde una perspectiva contemporánea del interés y derechos de la infancia podemos decir que el recorrido que ha realizado la doctrina es evolutivo. La nomenclatura sobre la conducta «desviada» es un producto de una aproximación moralista al problema de los infractores.

El enfoque de la psicología positivista vincula la niñez a determinadas características de la evolución biológica. El enfoque histórico, por su parte, la presenta como el resultado de una compleja construcción social que responde tanto a condicionantes de carácter estructural como a «sucesivas revoluciones en el plano de los sentimientos»[68].

En la Antigüedad y hasta bien entrado el siglo XVI el niño se encontraba en una situación de estricta dependencia física hasta un momento determinado en el que, bruscamente, pasó a ser parte del mundo de los adultos[69]. A partir del siglo XVII la niñez es relacionada con la vergüenza y el orden, elementos que, junto con la escuela[70] y la familia, cumplirán la tarea de prolongar el periodo de la niñez.

---

[64] SÓLON RUDA, Antonio. Op. Cit., p. 191.
[65] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 17.
[66] VIDAL HERRERO, María Sonsoles. Op. Cit., p. 52.
[67] CÁMARA ARROYO, Sergio. Op. Cit., p. 75.
[68] GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Para una historia del control penal de la infancia: la informalidad de los mecanismos formales de control social. En: BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un derecho penal del menor. Editorial Jurídica Cono Sur: Santiago de Chile, 1992, p. 152.
[69] Vid. ARIES, Philippe. Geschichte der Kinderheit. Deutscher Taschenbuch Verlag: Munich, 1985, p. 45. Citado por: GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Op. Cit., p. 152.
[70] La escuela se regía por tres principios fundamentales: vigilancia permanente, obligación de denunciar e imposición de penas corporales.

El infanticidio recién fue considerado como una conducta jurídicamente inaceptada en el siglo IV, mientras que su rechazo social por las clases populares sólo comenzó en el siglo XVI, debido principalmente a la necesidad de contar con más personas para las labores agrícolas.

En el siglo XVII el concepto de «corrupción» de los menores, que dio paso al término «niño corrupto», que podía ser un sujeto activo o uno pasivo, posibilitó el discurso de la niñez abandonada-delincuente como categoría específica[71].

I.2.1. El surgimiento de la categoría niño abandonado delincuente

La necesidad de construir un control social formal sobre la niñez llevó a la construcción de una categoría de niño como sujeto débil, cuya protección lejos de ser un derecho resultó siendo una imposición.

Hasta fines del siglo XIX existía un tratamiento indiscriminado respecto de los niños y los mayores de edad, a nivel legal como en la ejecución de penas[72]. El colegio sirvió en el s. XVIII como un centro de generación de orden y uniformización de del concepto niño, mientras que en el siguiente siglo se pusieron en ejecución los procedimientos que recogían y protegían a los que habían sido echados o no habían sido aceptados en el sistema escolar.

A fines del siglo XIX todas las disposiciones jurídicas de carácter socio-penal contenidas en las políticas de reforma se refieren a 2 aspectos. En primer lugar, al aumento etario de responsabilidad punible para sustraer a los niños régimen punitivo de los adultos. En segundo lugar, la imposición de sanciones específicas para los niños-delincuentes.

A partir del siglo XIX las diversas políticas de segregación de menores comienzan a legitimarse en el contexto «científico» del positivismo criminológico y las consecuencias teóricas de la Escuela de la Defensa Social. Se buscaba salvar la integridad de los niños porque se quería proteger a la sociedad de los futuros

[71] GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Op. Cit, p. 152.
[72] *Idem*.

delincuentes. Como consecuencia de este paradigma, se confundieron (identificaron) los conceptos de delincuencia, pobreza y abuso[73].

Sin embargo, no fue sino hasta la promulgación en 1899 de la Juvenile Court Act de Illinois, que se creó el primer Tribunal de Menores y que el tratamiento de éstos experimentó un proceso de cambio de paradigma que todavía no acaba.

I.2.2. La creación de los Tribunales de Menores

Exceptuando al precitado Tribunal de Menores de Illinois, no existían más de ellos a mediados de 1930 a nivel mundial[74]. De ahí que un evento de singular importancia en el proceso de institucionalización de los jueces de menores haya sido la realización del «Primer Congreso Internacional de Tribunales de Menores», llevado a cabo en Paris en 1911.

Tres fueron los principales temas que fueron objeto de tratamiento y debate en este congreso. El primer tema giraba en torno a la necesidad de la implementación de los tribunales de menores en tanto constituían una jurisdicción especial[75]. Dicha especialidad posibilitaba la subordinación de la salvaguarda de los menores a las exigencias del control social del paradigma de la Defensa Social.

Progresivamente surgía el cuestionamiento sobre la función que las instituciones de caridad debían tener frente a los tribunales y frente al Estado[76], legitimando de esta manera la participación de las instituciones de carácter privado en la labor del control de los menores.

Finalmente, estaba el problema de la vigilancia de los menores, esto es, cuál era la labor de los tribunales de menores después de que se dictara la sentencia. La condena

---

[73] Es de advertirse «las espantosas condiciones de vida en las cárceles, en las que los niños eran alojados en forma indiscriminada con los adultos y la formalidad e inflexibilidad de la ley penal, que obligando a respetar, entre todos, los principios de legalidad y de determinación de la condena, impedían la tarea de represión protección, propia del derecho de menores.» GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Op. Cit., p. 162.
[74] GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Op. Cit., p. 160.
[75] *Idem*.
[76] *Idem*.

de carácter indeterminado y la intervención del ius puniendi en actos de bagatela cometidos por menores constituían el tema central de la discusión[77].

A pesar del tratamiento de estas cuestiones fundamentales para el posterior desarrollo del Derecho penal del menor, la importancia del Congreso de París radicó «(…) en el hecho de que por primera vez se (…) [expusieron] en forma sistemática todos aquellos temas que con pequeñas variaciones constituyen hasta hoy una constante recurrente en la abrumadora mayoría de los discursos oficiales sobre el menor "abandonado-delincuente»[78].

En otras palabras, según sostiene García Méndez, podemos decir que el siglo XX comenzó para el Derecho penal del menor con la fijación de la categoría socio-penal del niño que tenía como puntos de referencia la ciencia psicológica y una estructura diferenciada de control penal.

El Dr. Julio Cortés refiere que en la doctrina moderna de la infancia ubicamos elementos que emanan de la concepción humanista de Rousseau y Locke y del romanticismo y al mismo tiempo apareció la corriente progresiva hacia la autonomía de la niñez y la subsecuente exclusión de trabas relacionadas con el mundo adulto.

Esto puede considerarse obvio, sin embargo, no es así en los debates socio-jurídicos sobre la temática de la niñez; es marcada la tendencia a universalizar temporal y físicamente la concepción de una infancia en un sentido clásico, ligada a la orientación jurídica habitual, que asocia infancia con inhabilidad. Esta perspectiva es indispensable como telón de fondo para estudiar cualquier temática o problemática concreta vinculada a la niñez.

Asimismo, el Dr. Cortes[79] manifiesta que la urgencia de dedicar un tópico especializado para adolescentes acusados de perpetrar ilícitos penales se tornó imprescindible para la sociedad, en atención a muchos componentes. En primer lugar, hubo una importante corriente de objeción a la costumbre de someter a niños a las

---

[77] *Idem*.
[78] *Ibid*., p. 162.
[79] CORTES MORALES, Julio. A los 100 años de la creación del Primer Tribunal de Menores y 10 años de la Convención Internacional de los Derechos del Niño: El desafío pendiente. En revista "Justicia y Derechos del Niño", número 9 – UNICEF. Santiago de Chile, 2007.

mismas leyes que a los mayores, incluyendo su aglomeración en presidios ordinarios mezclados con adultos. No en pocos casos a mediados del pasado siglo, los jurados optaban por declarar inocentes a jóvenes aparentemente culpables para no enviarlos a cárceles para adultos.

I.2.3. La doctrina de la situación irregular

- Según esta teoría el niño se encuentra en una situación irregular frente al sistema jurídico. Este debe adecuar su situación jurídica deficiente a las normas vigentes del sistema jurídico.
- La situación del menor se sustenta en una paradoja: carece de subjetividad jurídica (no tiene la capacidad jurídica de goce ni de ejercicio) pero sí puede cometer transgresiones a la norma penal.
- El menor es considerado un ente de neutralización, protección, opresión y no como sujeto de derecho.
- Al ser considerados los menores no sujetos a responsabilidad penal por ser inimputables, se les como si fueran enfermos mentales. Esto se expresaba en el plano jurídico en el desconocimiento de sus derechos fundamentales y en el refuerzo de la función protectora del juez.
- La decisión final no señalaba una sanción penal, sólo una medida de seguridad.
- Predominio del principio inquisitivo.

Javier M. Palummo Lantes, en su artículo sobre “Justicia y Derechos del Niño”, examina el tema de la patria potestad, la educación y la sanción corporal en el contexto del proceso de construcción de la categoría-infancia con un enfoque novedoso, desde una perspectiva crítica.

Así, en primera instancia desarrolla un somero acercamiento a la construcción social de la niñez, en el supuesto de que ningún acercamiento puede hacerse en términos reales, para ello efectúa una breve descripción de la evolución del trato al infante en diversas etapas de la historia occidental, así por ejemplo hace mención del poder perpetuo que ejercía el páter familia en el derecho romano, quien tenía la potestad de juzgar, castigar, vender o inclusive matar a sus hijos. La variación de esta ideología en relación al trato del niño se inició con el cristianismo en donde la institución familiar tuvo gran auge, ya que se comenzó a condenar actos como el abandono, el infanticidio

y el aborto, restringiendo los derechos parentales al considerar al niño como un encargo divino.

En la segunda parte de su trabajo, desarrolla la evolución de los modelos normativos, analizando los principales conceptos de tutela y curatela en diversas etapas manifestando que estos han sido considerados comúnmente como una institución protectora de la niñez, lo que ha repercutido, para que nuestros códigos consideren a los impúberes como inhábiles, y los menores adultos bajo patria potestad como relativamente incapaces.

En la parte final se hace alusión al impacto generado por el derecho internacional de los Derechos Humanos sobre la normativa civil y de familia, teniendo en cuenta el nivel de acomodamiento de la legislación nacional a los estándares internacionales. En esa perspectiva, resalta el examen de las instituciones habituales y sus experiencias, con el propósito de ejecutar un análisis crítico respecto su grado de adecuación y respeto a los Derechos Humanos.

El aporte del artículo radica en la valoración jurídica que el autor otorga a la institución familiar, abandonando la tradicional exégesis que comúnmente fue tomada en cuenta en los exámenes doctrinarios sobre estas materias, uniendo componentes históricos y genealógicos en el contexto del estudio de la construcción social[80].

La doctrina de la situación irregular postulaba, en buena cuenta, que la niñez se encontraba en una situación diferente frente a la regularidad del sistema jurídico. No era el sistema el que fallaba, sino que el menor lo hacía. Por lo tanto, este era quien debía adecuar su situación jurídica deficiente a las normas vigentes del sistema jurídico.

La irregularidad del menor se sustentaba en su incapacidad jurídica que se fundamentaba en la supuesta carencia de subjetividad jurídica. Así, como el menor no era un sujeto de derecho no tenía la capacidad jurídica de goce ni de ejercicio. Sin

[80] PALUMMO LANTES, Javier. Justicia y Derechos del Niño, Primera Edición, Editorial Andros – Impresores, Santiago de Chile, 2006.

embargo, era posible que este menor cometiera infracciones a la ley penal. Esta fue la paradoja frente a la cual se encontraban los legisladores del siglo pasado.

La situación paradójica antes descrita —la carencia de subjetividad jurídica y la vulneración de normas jurídicas por parte del menor— permitieron que éste fuera tratado como un objeto de neutralización, de protección y de opresión. Estas tres características fueron plasmadas en las legislaciones de menores durante buena parte del siglo pasado en América Latina.

La Doctrina del Estatuto de Illinois, por ejemplo, indica que es delincuente el menor que transgrede alguna norma estatal; o es incorregible; o conocidamente se asocia con ladrones; o sin razón, ni autorización paterna o de guardadores, sale de su casa; o crece en el ocio o en la delincuencia; u ostensiblemente acude a centros de mala notoriedad, o dedicados a la venta de licores[81].

Desde la perspectiva de la Doctrina de la Situación Irregular, los niños no eran responsables penalmente. Al tener este tratamiento se les consideraba como incapaces, como si fueran enfermos mentales. Este tratamiento, figuradamente magnánima los comprendía simultáneamente, en un rango de individuos distintos a los normales, base de segregación y separación[82] que, en términos legales, se manifestaba en el menoscabo de las garantías personales, y en el refuerzo de la postura paterna del juez.

En estos supuestos, la decisión final no debía contener una pena sino una medida de seguridad. Se advierte dos graves defectos en esta posición: la medida podía tener duración indeterminada (en atención peligrosidad del menor), y, su fundamentación

[81] CILLERO, Miguel. Leyes de menores, sistema penal e instrumentos internacionales de derechos humanos. En: MEDINA QUIROGA, Cecilia; MERA FIGUEROA, Jorge (editores). En el Sistema jurídico y derechos humanos. El derecho nacional y las obligaciones de Chile en materia de Derechos Humanos. Serie Publicaciones Especiales N 6. Escuela de Derecho de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 1997, p. 505. Citado por: DEFENSORÍA DEL PUEBLO. El sistema penal juvenil en el Perú. Informe Defensorial N° 51. Defensoría del Pueblo, Lima, 2000, p. 12 y ss.

[82] FUNES, Jaime; González, Carlos: "Delincuencia juvenil, justicia e intervención comunitaria". En: Revista El Reformatorio, Año 1, Nº 2. diciembre 1993/marzo 1994. Pág. 33. Citado por: DEFENSORÍA DEL PUEBLO. El sistema penal juvenil en el Perú. Informe Defensorial N° 51. Defensoría del Pueblo, Lima, 2000, p. 12 y ss.

no requería demostrar la culpabilidad del menor (como atribución de responsabilidad en la dogmática penal), sólo la peligrosidad[83].

En este proceso predomina el principio inquisitivo sobre el modelo procesal de tendencia acusatoria que en la actualidad se propugna para los adultos. El Estado asume la defensa tanto del interés del menor como de la sociedad, lo que explica la vigencia del principio inquisitivo.

El menor carecía de derechos o garantías para hacer valer su posición o sus intereses, su suerte quedaba librada a la voluntad judicial, que presuntamente, como un buen padre trataría de resolver su situación, imponiendo la medida tutelar de protección más provechosa. Esta manera de resguardar al menor condujo al extremo de proponer que en el supuesto que cometiera una conducta antisocial, no sería conducido a una corte juvenil sino directamente a un centro médico-pedagógico[84].

Sobre esta doctrina se construyó un régimen de justicia punitiva juvenil que se caracterizaba por:

Un conservadurismo jurídico-corporativo, según el cual la autoridad respectiva actuaba, como un buen padre de familia.

La exigencia de tener un instrumento legal internacional obligatorio generó la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño[85]. La importancia de este tratado radica en haber iniciado un cambio de las estructuras en la regulación

---

[83] LARRANDART, Lucila. Desarrollo de los tribunales de menores en Argentina: 1920/1983, pp. 34-35. Citado por: DEFENSORÍA DEL PUEBLO. El sistema penal juvenil en el Perú. Informe Defensorial N° 51. Defensoría del Pueblo, Lima, 2000, p. 12 y ss.

[84] Específicamente en el caso argentino. Vid. GARCÍA MÉNDEZ, Emilio: Derechos de la infancia adolescencia en América Latina. Edino, Quito, 1994. Págs. 79-80. Citado por: DEFENSORÍA DEL PUEBLO. El sistema penal juvenil en el Perú. Informe Defensorial N° 51. Defensoría del Pueblo, Lima, 2000, p. 12 y ss.

[85] Adoptada mediante resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989, cuya entrada en vigor se produjo tan sólo 9 meses después de su adopción, el 2 de septiembre de 1990. En el proceso de desarrollo del Derecho Internacional de los Derechos Humanos la primera declaración que consagró los derechos de los niños fue la Declaración de Ginebra sobre los Derechos de los niños, aprobada por la Sociedad de Naciones el 26 de diciembre de 1924. Posteriormente, el 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos que implícitamente incluía los derechos del niño. Finalmente, el mismo organismo internacional aprobó la Declaración de los Derechos del Niño.

internacional de tutela de los niños y adolescentes, cuyas normas fueron implementadas progresivamente en muchas legislaciones nacionales.

La Convención sobre los Derechos del Niño constituye un punto de quiebre en el proceso de consolidación de la defensa jurídica de los derechos de los niños, pues cambia el paradigma de la protección jurídica de los niños, niñas y adolescentes. El fundamento de este nuevo paradigma es la llamada Doctrina de Protección Integral, la cual ha sido recogida en el artículo 3 de la Convención de los Derechos del Niño y postula la vigencia del principio de interés superior del niño.

El contenido de este principio son los propios derechos e intereses del niño, con los cuales se identifican plenamente. En ese sentido, luego de reconocido una amplia relación de derechos no es viable seguir sustentando una concepción imprecisa del interés superior del niño. Esto permite, además, postular que la niñez y adolescentes son sujetos de derechos y no meros objetos de protección.

Siguiendo al Tribunal Constitucional, podemos señalar que en este sistema de protección, basado en la Constitución y los instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos, la infancia y la adolescencia ya no están en un entorno anómalo frente al sistema jurídico, son las instituciones y la sociedad en general las que se hallan en tal situación al estar imposibilitadas de cubrir los requerimientos las de aquellos[86].

En el Sistema Interamericano de Derechos Humanos esta protección ha ido yendo in crescendo tanto desde la perspectiva horizontal, esto es, en extensión, como desde el punto de vista vertical, esto es, en profundidad y especificidad. En efecto, el artículo 29 de la Convención Americana de Derechos Humanos señala que:

Ninguna disposición de la presente Convención puede ser interpretada en el sentido de: […] b) limitar el goce y ejercicio de cualquier derecho o libertad que pueda estar reconocido de acuerdo con las leyes de cualquiera de los Estados Parte o de acuerdo con otra convención en que sea parte uno de dichos Estados.

[86] TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente Nº 03247-2008-PHC/TC.

Esta formulación fue asumida y mejorada, en la esfera de los derechos humanos, por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Según ella, para conseguir la mayor integralidad posible al momento de interpretar un tratado deben considerarse no sólo los acuerdos e instrumentos formalmente relacionados con este[87] sino también el sistema dentro del cual se inscribe (inciso tercero del artículo 31 de la Convención)[88].

De esta manera, ambos instrumentos internacionales forman parte de un vasto cuerpo jurídico mundial de protección de los derechos de los niños y adolescentes que permite a la Corte Interamericana de Derechos Humanos fijar, caso por caso, la esencia y trascendencia del artículo 19 de dicho cuerpo normativo[89].

I.2.4. El principio de protección especial de la infancia

- La CDN constituye un punto de quiebre en el proceso de la consolidación de la protección jurídica de los derechos de los niños. El fundamento de este nuevo paradigma es la llamada Doctrina de Protección Integral, la cual postula la vigencia del principio del interés superior del niño.
- La niñez y la adolescencia ya no se encuentra en una situación irregular frente al sistema jurídico, sino que son las instituciones públicas o privadas y la sociedad en general las que se encuentran en tal condición al no poder satisfacer las necesidades de aquellos. Ahora los niños y adolescentes son sujetos de derechos y no meros objetos de protección.

---

[87] CONVENCIÓN DE VIENA., artículo 31, numeral 2.

[88] CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. El Derecho a la Información sobre la Asistencia Consular en el marco de las Garantías del Debido Proceso Legal. Opinión Consultiva OC-16/99 de 1 de octubre de 1999. Serie A N° 16, par.113; CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso de los Hermanos Gómez Paquiyauri Vs. Perú. Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de julio de 2004. Serie C Nº 110, par. 164, p. 62.

[89] CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso de los "Niños de la Calle" (Villagrán Morales y otros) vs. Guatemala. Fondo. Sentencia de 19 de noviembre de 1999. Serie C N° 63, par. 194; asimismo, vid., CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, par. 24. Es de precisar que este principio del Derecho Internacional de los Derechos Humanos que entiende al Derecho como un corpus iuris integrado y sistemático, cuya interpretación y aplicación debe ser realizada conforme a estas características, ya había sido resaltado por la Corte Internacional de Justicia en el asunto de la presencia continuada de África del Sur en Namibia. Vid. Legal Consequences for States of the Continued Presence of South Africa in Namibia (South West Africa), notwithstanding Security Council Resolution 276 (1970), Advisory Opinion, I.C.J. Reports 1971, p. 16, par. 31

La Corte Interamericana de Derechos Humanos, partiendo de la premisa de que el niño es un sujeto de derecho de protección especial para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, ha subrayado que la "protección de los niños en los instrumentos internacionales tiene como objetivo último el desarrollo armonioso de la personalidad de aquéllos y el disfrute de los derechos que les han sido reconocidos"[90].

No obstante, el principio de protección especial ya había sido consagrado internacionalmente por la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño (1924) y por la Declaración de los Derechos del Niño (1959). La Declaración Universal de Derechos Humanos también lo aludió al señalar que "[…] la infancia tiene (sic) derecho a cuidados y asistencia especiales"[91]. Lo mismo hizo la Declaración y Programa de Acción de Viena durante la Segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos al señalar que el niño merecía "una mayor protección"[92].

Posteriormente, la Corte Interamericana de Derechos Humanos lo recogió, aplicó, desarrolló, precisando que el fundamento del principio de protección especial radicaba en la situación de debilidad, inmadurez o inexperiencia en la que se encontraban los niños y adolescentes[93].

Esto importa particularmente para el Estado, en virtud del artículo 19 de la Convención Americana, la obligación de adoptar las "medidas de protección" requeridas por su condición de niños[94].

- El numeral 1 del artículo 3 de la Convención sobre los Derechos del Niño establece que: "en todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las

[90] TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente N.° 01817-2009-PHC/TC, fundamento jurídico 5.
[91] DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS, artículo 25
[92] Vid. DECLARACIÓN Y EL PROGRAMA DE ACCIÓN DE VIENA aprobados por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos el 25 de junio de 1993, doc. A/CONF.157/23 12 de julio de 1993, par. 21.
[93] CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, par. 60, p. 62.
[94] CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso de los Hermanos Gómez Paquiyauri vs. Perú. Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de julio de 2004. Serie C Nº 110, par. 164, p. 62.

autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño."

- Este principio se funda en la dignidad misma del ser humano, en las características propias de los niños, y en la necesidad de propiciar su desarrollo, con pleno aprovechamiento de sus potencialidades, así como en la naturaleza y alcances de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Según se señala por la Corte Suprema de Justicia Juvenil de El Salvador en su edición "Cuadernos de Justicia Juvenil", en versión de los Dres. Álvaro Burgos Mata y Gustavo Chan Mora, el organismo da preponderante énfasis al principio del interés superior del niño o niña, entendiéndolo como un conjunto de acciones y procesos tendientes a garantizar el desarrollo integral y la vida digna del menor, protegiendo las condiciones materiales que les permitan alcanzar el máximo bienestar posible.

Los investigadores van explicando de forma gradual la evolución que ha mostrado la sociedad; postulando a través del tiempo que aumenta la preocupación por los niños, empezando a reconocerse que tenían intereses jurídicamente protegidos diversos al de sus padres; así la primera parte hace referencia al principio del interés superior del menor, en la segunda parte trata sobre las precisiones conceptuales de dicho principio y su incidencia en el derecho penal juvenil.

Según los investigadores, el principio del interés superior del niño –considerado como una garantía- fue uno de los mecanismos utilizados para promover y proteger los derechos del menor, así se considera que esta noción supera dos posiciones extremas: el autoritarismo o abuso del poder que ocurre cuando se toman decisiones referidas a los niños y el paternalismo de las autoridades por otro.

La noción del interés superior del niño significa que el crecimiento de las sociedades deba depender de la capacidad de desarrollarse de quien se encuentre en esta etapa de la vida de la humanidad –niñez-, buscando que las políticas públicas den prioridad a los derechos de la niñez orientando a que tanto los padres como el Estado tengan como objeto "la protección y desarrollo de la autonomía del niño en el ejercicio de sus derechos y que sus facultades no se encuentren limitadas.

Habiendo establecido la contextualización del interés superior del niño, en una segunda parte, los autores se abocan a analizar la práctica cotidiana del sistema de justicia penal juvenil como un fundamento teórico que debe justificar las acciones de la policía, del Ministerio Público, de los juzgados y de las autoridades penitenciarias, respecto de los niños y jóvenes que son sometidos al control punitivo del Estado.

En el caso de los tipos penales aplicables a los jóvenes, la influencia del principio del interés superior se debería extender hasta el juicio de desaprobación penal juvenil en el sentido que este tiene que ser de menor intensidad que el que correspondería a un adulto[95].

Miguel Cillero Bruñol, investigador chileno, en el artículo "El interés Superior del Niño en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño" manifiesta que dicha norma, representa un hito importantísimo en la modificación de las concepciones doctrinarias, en las construcciones jurídicas y en las estrategias de acción relacionadas con la niñez, que van a modificar la situación irregular de los niños, implicando su compromiso de brindarles protección integral.

La Convención por los Derechos del Niño tiene importancia como expresión de consenso internacional que deslegitima conductas abusivas, constituyendo una fuente jurídica primordial dirigida a promover las normas y mecanismos indispensables para asegurar y defender los derechos de la infancia; así el autor remarca que con la aprobación de la Convención en América Latina se genera la oposición de los grandes modelos para entender y tratar la infancia, ello mediante las leyes y prácticas que van a responder a un "modelo tutelar" , inherente al menor como objeto de protección.

A partir de la Convención se empezó a considerar a los infantes y jóvenes sujetos colmados de derechos, en el marco de un sistema de protección integral que tiene como núcleos problemáticos el débil mecanismo de control a los estados; la limitación de cada derecho y la baja exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales.

Así la ratificación de la Convención implica el compromiso de brindar a los niños y adolescentes protección integral, siendo justamente ésta la que hará referencia a un

[95] CORTE SUPREMA DE JUSTICIA UNIDAD DE JUSTICIA JUVENIL, "Cuadernos de Justicia Juvenil", Editorial Inverprint, San Salvador, El Salvador, marzo 2009.

conjunto de instrumentos jurídicos internacionales que constituyen su marco referencial. Por lo que ser un sujeto de derecho para los niños y adolescentes, implica el reconocimiento de su condición humana, de sus capacidades, del respeto a su dignidad y a sus necesidades específicas.

La importancia del principio radica en la adquisición de nuevos derechos de los niños, niñas y adolescentes tal como el de tener voz, el derecho a ser escuchados, debiendo su opinión ser tenida en cuenta en todo lo que se relaciona con sus vidas, conforme con su evolución psicosocial. Este tipo de derechos y su tutela requieren un sistema de protección integral, que será asumido por los organismos existentes en distintos ámbitos jurisdiccionales. Su protección excluye la función tutelar del juez, que, en la antigua ley de patronato, podía privar de la libertad al menor por razones asistenciales, con malos resultados.

El artículo comentado tiene como propósito buscar la reflexión acerca del interés superior del niño -uno de los principios básicos establecidos en la Convención de los Derechos del Niño y precisar su contenido para una correcta interpretación y aplicación tanto de la Convención como de cualquier otro instrumento que lo contenga, incluye la desjudicialización de los problemas sociales de la infancia. A partir de la concepción del niño/a y adolescente como sujeto de derechos, los problemas sociales que los afecten deberán ser abordados con políticas y acciones sociales, evitando de este modo la dinámica de responder con acciones judiciales a los problemas sociales derivados de la salud, educación y pobreza, entre otros[96].

El mismo estudioso chileno, en el artículo "La Responsabilidad Penal de Adolescentes y el interés Superior del Niño", manifiesta que en el sistema tutelar; el principio de prioridad del interés superior del niño legitima la absoluta exclusión de la responsabilidad penal, por tal razón considera que es mejor mantener al infante alejado del Derecho penal en virtud de darle una mejor protección a sus derechos; asimismo señala que la única relación existente entre la protección de los derechos del niño y la responsabilidad penal de adolescentes es la incompatibilidad. Esta perspectiva ha sido

[96] CIRELLO BRUÑOL, Miguel. El Interés Superior del Niño en el Marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. En Justicia y Derechos del Niño, Número 9 – UNICEF, Primera Edición, Editorial Andros, Santiago de Chile, 2007.

mayoritariamente abandonada en virtud de que concebir que el menor es sujeto de derechos implica aceptar la posibilidad de la irregularidad de la conducta trasgresora.

Según el autor, de la evaluación general de los resultados de las leyes de menores se concluye que los mecanismos tutelares no tuvieron la capacidad de poner atajo a los desbordes del sistema punitivo. En tanto esta evaluación fue objeto de severas críticas por parte de otros estudiosos, quienes consideraron que esta posición contradecía los principios constitucionales, ya que ayudaba a incrementar la marginalidad y el control penal encubierto de un sector de la infancia: los menores en situación irregular. Por tal razón, la Convención Internacional de los Derechos del Niño incluye el tratamiento de los derechos fundamentales de la Constitución, al considerar que el menor es titular de todas las garantías propias del derecho penal aplicable a los adultos.

Para el autor, debe ser viable considerar una ponderación normativa basada en el interés superior del niño para relativizar, la aplicación del principio de legalidad, o la presunción de inocencia en atención a los fines educativos de las medidas establecidas en las leyes penales o tutelares de menores; o para defender la atención de responsabilidad de un adolescente ante la comisión de un delito grave. En esta obra se argumenta sobre la relativa incapacidad en la que está inmerso el menor, busca dotarlo de protección normativa, que proteja sus derechos a través de las garantías constitucionales y legales[97].

En los distintos ordenamientos jurídicos, el principio del interés superior del niño recibe similares denominaciones. Mientras que en el Common Law recibe el nombre de best interests of the child o the welfare of the child en el Civil Law se habla del interés superior del niño o de l'intérêt supérieur de l'enfant[98].

Sin embargo, en estos dos sistemas jurídicos este principio no sólo forma parte integrante del sistema jurídico de protección de los derechos del niño, sino que además

---

[97] CIRELLO BRUÑOL, Miguel. La responsabilidad penal de adolescentes y el interés superior del niño. En Justicia y Derechos del Niño, Número 9 – UNICEF, Primera Edición, Editorial Andros, Santiago de Chile, 2007.

[98] AGUILAR CAVALLO, Gonzalo. El principio del interés superior del niño y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En: Estudios Constitucionales, año 6, N°1, 2008, pp. 223-247. Centro de Estudios Constitucionales de Chile. Vid: http://www.cecoch.cl/htm/revista/docs/estudiosconst/revistaano_6_1.htm/Elprincipio11.pdf

puede ser considerado, como un principio general de Derecho, fundamentándose en el literal c del artículo 38 del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia[99].

En el Sistema Interamericano de Derechos Humanos esta especial orientación proteccionista se encuentra también en el principio del interés superior del niño, que a decir de la Corte Interamericana de Derechos Humanos,

Se funda en la dignidad misma del ser humano, en las características propias de los niños, y en la necesidad de propiciar el desarrollo de estos, con pleno aprovechamiento de sus potencialidades, así como en la naturaleza y alcances de la Convención sobre los Derechos del Niño[100].

En el ámbito del Derecho Internacional de los Derechos Humanos este principio fue inicialmente reconocido en la Declaración de los Derechos del Niño, cuyo principio 2 establece:

El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño[101].

Como ya hemos anotado, este principio se reitera y desarrolla en el numeral 1 del artículo 3 de la Convención sobre los Derechos del Niño.

---

[99] ESTATUTO DE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA, artículo 38, literal c.
"La Corte, cuya función es decidir conforme al derecho internacional las controversias que le sean sometidas, deberá aplicar: (…)
c. los principios generales de derecho reconocidos por las naciones civilizadas (…)."

[100] TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente N.° 01817-2009-PHC/TC, fundamento jurídico 9.

[101] TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente N.° 01817-2009-PHC/TC, fundamento jurídico 10.

Por lo tanto, podemos decir que el interés superior del niño es el principio regulador de la normativa internacional de los derechos del niño y que interactúa y respalda al principio de especial protección del niño[102].

A nivel nacional este principio se encuentra implícitamente reconocido en el artículo 4 de nuestra Norma Fundamental de 1991. De ahí que este principio también imponga que la elaboración, la interpretación y la aplicación de las normas relacionadas con los derechos de los niños, así como las políticas públicas y programas sociales, deban estar dirigidas a la consecución del pleno, armonioso e integral desarrollo de su personalidad en condiciones de libertad, bienestar y dignidad[103].

Una manera de asegurar la primacía y real vigencia del interés superior del niño es proporcionando al niño las medidas especiales de protección[104]. En definitiva, el interés superior del niño no es paternocéntrico ni estadocéntrico sino infantocéntrico. Finalmente, para la determinación de la prevalencia del interés superior del niño y la materialización y adopción de atenciones, cuidados y medidas especiales de protección, se recomienda "ponderar no sólo el requerimiento de medidas especiales, sino también las características particulares de la situación en la que se halle el niño"[105].

---

[102] El artículo 16 del Protocolo de San Salvador establece que todo "niño sea cual fuere su filiación tiene derecho a las medidas de protección que su condición de menor requiere por parte de su familia, de la sociedad, de la comunidad y del Estado".

[103] En el mismo sentido se ha pronunciado la Corte Interamericana de Derechos Humanos, vid., CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, par. 56, p. 61; CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso de los Hermanos Gómez Paquiyauri Vs. Perú. Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de julio de 2004. Serie C Nº 110, par. 163, p. 61; CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso de las Niñas Yean y Bosico vs. República Dominicana. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 8 de septiembre de 2005. Serie C Nº 130, par. 134, p. 59; Vid., CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, párrafos 56, 57 y 60.

[104] CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, par. 60, p. 62.

[105] TRIBUNAL CONSTITUCIONAL, sentencia recaída en el Expediente N.° 01817-2009-PHC/TC, fundamento jurídico 13. La Corte Interamericana de Derechos Humanos se ha pronunciado en el mismo sentido, vid., CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Condición Jurídica y Derechos Humanos del Niño. Opinión Consultiva OC-17/02 de 28 de agosto de 2002. Serie A N° 17, par. 59, p. 62.

I.2.5. La Justicia Restaurativa

Una visión más contemporánea, orientada principalmente a la ejecución penal a través de medios alternativos en el Derecho Penal del Menor, es la perspectiva de la Justicia Restaurativa, En la última década del siglo XX ha sido promovida por el Ministerio Público del Perú, con algunas limitaciones.

La perspectiva filosófica y humanitaria que le da contenido es planteada por los investigadores María Catalina Echeverri Londoño y Maca Urbano, quienes manifiestan que desde hace 20 años la Justicia Restaurativa es empleada en las sociedades occidentales, basándose en las tradiciones indígenas de Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda. Para estas sociedades el bienestar colectivo, la solidaridad y la existencia de relaciones armoniosas dentro de la comunidad constituyen pilares fundamentales de su existencia. La moral constituye un aspecto intrínseco en la vida de cada uno de sus miembros y éstos comparten a su vez ciertos principios universales referentes a la justicia. Así, tanto la restauración como la reparación constituyen procesos importantes para recuperar dicho bienestar y equilibrio.

La Justicia Restaurativa considera que el delito es un acto que atenta contra las relaciones humanas, sin embargo, la prioridad máxima en los procesos de administración de justicia es ayudar a las víctimas, la segunda prioridad es rehabilitar a la comunidad, en la medida de lo posible, el delincuente tiene una responsabilidad personal ante las víctimas y ante la comunidad por los delitos cometidos, y, finalmente, las partes interesadas comparten responsabilidades en el proceso de Justicia Restaurativa, colaborando entre sí para su desarrollo.

Es de precisar que los contextos marginales configuran el carácter de las personas con rasgos propios de una perspectiva egocéntrica y con un desarrollo moral tendiente a lo preconvencional. Sin embargo, esto en lugar de impedir la aplicación de la Justicia Restaurativa la hace más propicia.

En un caso de justicia restaurativa participan tanto sujetos primarios como secundarios. Las partes primarias son las involucradas emocionalmente (víctima, ofensor y comunidad). A ellas, a raíz del daño causado, les surgen necesidades específicas que

deben ser expresadas con el fin de encontrar la forma más conveniente de restaurar la paz social.

Las necesidades de la víctima implican lograr la reparación del daño que le fue ocasionado y satisfacer sus propias necesidades emocionales. Las del ofensor se refieren a asumir la responsabilidad frente al daño causado, ser incluido por la comunidad y sus propias necesidades emocionales. Finalmente, las necesidades de la comunidad aluden al hecho de llegar a acuerdos y al apoyo que debe brindar tanto a la víctima como al ofensor. La restauración del daño consiste en que las partes, en medio del diálogo, puedan expresar dichas necesidades emocionales, con la intención de que el otro logre comprenderlas y con base en esto se plantee la forma más apropiada para satisfacer tales necesidades.

Las partes secundarias incluyen vecinos o personas que pertenecen a instituciones u organizaciones educativas, religiosas, sociales, comerciales o gubernamentales que no se encuentran involucrados emocionalmente y cuyas necesidades no son específicas, sino colectivas.

Finalmente, comparada con las formas tradicionales de administración de justicia, la Justicia Restaurativa permite la optimización de la cohesión social, que la comunidad cambie su mirada frente al ofensor y de esta manera la conciba como parte integrante de ella, facilite un proceso de identificación entre la víctima y el ofensor, permita que el ofensor repare el daño, en lugar de recibir un castigo, y, logre que exista una menor reincidencia en los actos delictivos.

Según los investigadores, este tipo de administración de justicia se vendría empleando en varios países (Estados Unidos, Canadá, Alemania, Inglaterra, Perú, Australia, Kuwait y Omán) en diferentes situaciones como: delitos leves, delitos contra la honra, delitos cometidos por menores, actos de destrucción deliberada de bienes, daños contra la propiedad, entre otros[106].

[106] ECHEVERRI LONDOÑO, María Catalina y MACA, Urbano. Justicia restaurativa, contextos marginales y representaciones sociales: Algunas ideas sobre la implementación y la aplicación de este tipo de justicia. WEB: www.justiciarestaurativa.org/news/articulo%20justicia%20restaurativa

En una exposición sobre Justicia Restaurativa hecha en el Programa Nacional de Centros Juveniles del Perú el 06/10/2023, el investigador Oscar Vásquez establecía como definición de la Justicia Restaurativa a un movimiento, una filosofía, un nuevo paradigma que busca la paz social.

Reconociendo que la tranquilidad social se quiebra por la infracción, la Justicia Restaurativa busca restablecerla, remediando el perjuicio, suscitando la responsabilidad del adolescente y reintegrando a ambos en la comunidad.

En ese sentido hizo énfasis en que se trata de un proceso donde participan todas las partes (Infractor-Víctima-Comunidad) involucradas en un delito con la finalidad de atender y resolver sus consecuencias con resultados restaurativos

Se señalaron como protagonistas de la Justicia Restaurativa a la Victima a la que hay que dar apoyo, asistencia, información logrando que logre enfrentar al infractor y contar su historia buscando restitución, reparación, compensación y participe para proponer alternativas.

Por último, la Comunidad deberá apoyar a las víctimas y sus familias, al infractor en su reinserción. facilitar procesos de servicio a la comunidad y participar en los procesos de impartición de justicia.

Los Procesos o Mecanismos Restaurativos son diversos e implican varias modalidades de Justicia Restaurativa. Entre éstos tenemos mecanismos Restaurativos Directos con participación de la víctima directos tales como mediaciones directas, reuniones familiares, reuniones comunitarias.

Asimismo, modelos de mediación indirecta tales como la comunicación a través de un facilitador, envío de cartas, pinturas, collages.

Hay también mecanismos restaurativos sin participación de la víctima tales como acciones comunitarias de reparación simbólica tales como acciones de reparación del daño individuales o grupales.

I.3. Principales corrientes teóricas y elección de una de ellas. Estado de la cuestión

Luego de la mirada histórica a la situación del niño y adolescente infractor, analizaremos las visiones contemporáneas sobre la cárcel que se aplican a los adultos, para cotejarlas con la situación de los jóvenes infractores que se hallan en situación de internamiento o sobre quienes penden medidas restrictivas de política criminal.

I.3.1. Visión teórica global sobre la cárcel

El tema de la cárcel corre el riesgo de ser el pretexto encubridor de los verdaderos conflictos sociales cuando el temor difuso que existe frente al crimen en la ciudadanía se utiliza para legitimar la hiperinflación penal como eje de la política criminal del estado moderno. Redimensionar coyunturalmente e invisibilizar sistemáticamente la realidad lacerante de la cárcel constituye la metodología tradicional de tratamiento de esta problemática, a través de la cual el estado suele evadir su rol de garante de la calidad de vida de los presos, como base de un verdadero proyecto de reintegración social.

El régimen carcelario es casi siempre el tema menos importante de la política criminal del estado. La cuestión de la cárcel es más un recurso político de coyuntura antes que un reto integral a la política global de un estado que pretende ser moderno.

Todos sabemos que la cárcel es un lugar donde la mayor parte de las personas se convierten en un número, un ente, que, en las prisiones comunes abarrotadas de gente pobre, llora de hambre, ira o desesperación. Donde casi nunca pasa nada oficialmente pero donde transcurren muchísimas cosas detrás del telón oscuro de la sordidez de los muros. Allí el tiempo parece prolongarse estigmatizando al preso, creando las condiciones para la degradación de su condición humana, configurándose un triste escenario en el que la cultura, el afecto, la visión de futuro y los sentimientos son lujos insostenibles.

Lugar donde se arriesga el pellejo y la dignidad en cada una de las horas. Donde la nostalgia se hace un océano, y el desamor desangra las venas y las entrañas, ámbito frío en el que los viejos valores familiares se pierden y el preso se reeduca en

subculturas orientadas a la dañosidad social, no para re-insertarse ni re-adaptarse sino para la práctica de la criminalidad.

La pregunta sobre cómo debería ser una "cárcel nueva" ajustada a los requerimientos del nuevo milenio pasa por enjuiciar la realidad vigente de la prisión hoy. Es verdad que cuando la cárcel pasó a convertirse en la reina de la pena, el pensamiento humanista del Iluminismo, en el siglo XVIII, levantó su vigencia con el objetivo de superar la vigencia de las penas crueles e infamantes que le precedieron.

De la hegemonía en el sistema de penas de las sanciones sobre el cuerpo, tales como las mutilaciones, los azotes, la pira, la tortura, las galeras, se evolucionó a la pena privativa de libertad, la que se presentaba como una propuesta más humana. La desaparición de los suplicios significó así el abandono del cuerpo como blanco principal de la represión penal, verificándose una sustitución aparentemente menos cruenta. Como dice Michelle Foucault:" puesto que ya no es el cuerpo, es ahora el alma y la libertad*. Al disociarse la pena del dolor físico necesitaba ejercitarse como una modalidad de dolor del espíritu[107]. Dos siglos después la gran crisis de los sistemas penitenciarios modernos plantea con evidente nitidez los límites de la pena privativa de la libertad como el eje del tratamiento de la criminalidad. La razón disciplinaria que llevó a sustentar a Alexis de Tocqueville y a su amigo Gustave de Beaumont, en mayo de 1831, que en la cárcel "el encarcelado se verá obligado a reflexionar sobre los errores de su vida, a escuchar los remordimientos de su conciencia y los reproches de la religión"[108]; ya no tiene mayor sustento que el de su fin simbólico en tanto que el sentido mismo de la utilidad reeducadora de la cárcel está en cuestión en el mundo contemporáneo.

Ello en tanto un principio realista nos permite reconocer que la cárcel que ostenta nuestra sociedad es en lo fundamental una institución negativa y degradante. Sin embargo, no creemos en la salida de abolir la prisión, aunque seamos particularmente conscientes que el sistema penitenciario reproduce las desigualdades e injusticias sociales. Sin embargo, es evidente que una genuina posición democrática lleva a

[107] FOUCAULT. Michell. Vigilar y Castigar. Siglo XXI, 8a. Ed., 1983, p. 15 y ss.
[108] En: Cuadernos de la Cárcel. Edición Especial Derecho Penal y Criminología. No hay Derecho. Buenos Aires, 1991, p. 83 y ss.

cuestionar la degradación de las prisiones, a enfrentar el proceso exacerbado de deshumanización de los intramuros para sustentar la necesidad de una verdadera reforma carcelaria.

La idea de la utilidad misma de la cárcel está en cuestión. Para muchos estudiosos, no es posible enseñar a vivir en libertad mediante el encierro obligatorio. Incluso cuando más se mejorarán las condiciones de vida carcelarias, sería mayor la pérdida de la capacidad de readaptación del preso en tanto los condenados a la prisión, al recuperar su libertad, tienen que volver, mayoritariamente, a las mismas condiciones infrahumanas de las que proceden, las que, en algunos casos, son peores que las que enfrentan en la prisión.

De alli que la utilidad re-insertadora de la "jaula de personas" esté cuestionada.

Desde el pensamiento iluminista del siglo XVIII la gran interrogante que se formulaba pretendiendo responder al drama de la prisión era ésta: ¿Es viable la reforma carcelaria o habría que iniciar la deslegitimación absoluta de la prisión?

John Howard, sacerdote jesuita, autor de una pionera reglamentación que pretendía lograr la humanización de las prisiones y profundo conocedor de las cárceles de Europa afirmaba que él no era un ingenuo ni un utópico al postular una propuesta pionera de lineamientos generales de reforma carcelaria.

Y esa pregunta sigue vigente: ¿Es posible humanizar las prisiones, hacer una verdadera reforma carcelaria o sólo queda destruir las cárceles, piedra por piedra y muralla tras muralla? Se interrogan así los impulsores de la Revista Guatemalteca de Derecho Penal[109].

Si hay que asumir con sinceridad el rol de centralidad de la cárcel en el sistema de penas y su estricta finalidad de mantener el orden, ello no nos puede llevar, a decir de estos investigadores, a invisibilizar la terrible realidad carcelaria porque ello significa intentar ocultar heridas a sangre viva en el cuerpo social.

[109] Revista Guatemalteca de Ciencias Penales. Año 1, Nro.1, octubre 1991.

Contemporáneamente ya no es posible ocultar la crisis carcelaria. Invisibilizar esta realidad proviene de la existencia de murallas psíquicas mucho más hondas que habrían sido creadas por el individualismo y la competencia que son los valores hegemónicos de la modernidad.

La idea de "peligrosidad" del establecimiento carcelario, la visión de que constituye el lugar de empozamiento del detritus social, de hacinamiento de la "parte enferma de la sociedad" de innegables raíces positivistas, es la que aún preside el tratamiento criminológico tradicional de la problemática de la prisión.

La concepción correccionalista de la cárcel como escenario de orden y disciplina antes que, como ámbito de reconstrucción democrática de la identidad del infractor, está vigente en nuestra cultura jurídica y se mezcla y sincretiza con las ideas positivistas tributarias de la patologización de la conducta criminal. Incluso tiende a profundizarse a propósito del incremento de las cárceles de máxima seguridad.

Detrás de una cultura disciplinaria y correccionalista existe una excesiva abstracción de la condición del preso y una negación de la situación de violencia y dolor contenida en el encierro. Tal vez por eso los grandes reformadores de la cárcel, como Howard, fueron actores prácticos de la reforma político criminal penitenciaria en tanto la claridad conceptual y el trabajo directo que tuvieron en los lugares de reclusión facilitó la posibilidad de que vertebraran propuestas de lineamientos de acción.

Adviértase que no se trataba en los clásicos del pensamiento iluminista de un sentido filantrópico o caritativo exclusivamente ético sino de una propuesta político criminal garantista en el ámbito de la ejecución penal impregnada dentro del paradigma humanista.

Roberto Bergalli expresa que no podemos considerar a la cárcel sólo como un objeto de conocimiento jurídico sino como un espacio de reconstrucción de la cultura democrática.

El apego a la letra de las leyes penitenciarias, la sobrevaloración del espíritu normativista en materia de prisiones partiría de un razonamiento abstracto que legitima

las formas de intervención y la Filosofía Penal permeada por la vieja idea del control total sobre la vida de los presos[110].

Concepción que estuvo a la base de la propuesta de Bentham cuando planteó el modelo de la cárcel-panóptico como ojo cautelar de todos los movimientos de la vida de los muros, donde el preso ha perdido plenamente su individualidad, su derecho a la reserva y a la autonomía.

Postula Bergalli que el saber jurídico no puede ser sobrevalorado en detrimento del enjuiciamiento de la cárcel como realidad, de allí que el tratamiento correccionalista que supone al interno como un ente abstracto y no como una persona humana, con su historia, frustraciones y esperanzas, está erróneamente ubicado en tanto concibe a las personas alejadas de su espacio y tiempo histórico. Por esa razón la instrumentalización práctica de la pena privativa de la libertad en el tratamiento correccionalista contradice, según este investigador, la esencia misma de la concepción del estado democrático.

La dificultad de conciliar la reeducación simbólica que anima el paradigma jurídico de reforma con la segregación y exclusión carcelarias es notoria. La "desmitificación" de la cárcel legal es una de las consecuencias del fracaso de las funciones simbólicas que originariamente le fueron asignadas, tales como la reeducación y la reinserción.

De allí que, basando su raciocinio en el principio de realidad, Bergalli formule que la política penitenciaria es una política social.

La reforma carcelaria es una propuesta político criminal válida en tanto no se reduzca a los objetivos de "orden y disciplina" y en cuanto los operadores del tratamiento penitenciario intenten conocer los verdaderos "secretos de la cárcel".

Por eso nos plantea que es necesario enfrentar la problemática desde la cárcel que tenemos, pero que no queremos.

---

[110] BERGALLI, Roberto. El Control Formal. En: El Pensamiento Criminológico. Temis. Bogotá, Colombia, 1983

Para la investigadora Mónica Granados el reconocimiento de la crisis carcelaria será el primer paso hacia su superación. Aparentar que no existe la crisis es no querer enfrentar con seriedad la cuestión carcelaria.

Refiere que en América Latina no existe una definición concreta de la orientación criminológica dentro de los sistemas penitenciarios.

Estos pueden estar influenciados por puntos de vista etiológico-causalistas de la criminalidad, de origen positivista, así como por el pensamiento conductista, de origen psicológico, que postula la idea de la infrasocialización del infractor. Esta mixtura de vertientes criminológicas coexistiria con una ideología difusa de defensa social.

Los indicadores de la crisis carcelaria serian el bajo nivel académico del personal penitenciario, la cultura del ocio y del poder en dichos servidores, y la escasez de incentivos de capacitación y remunerativos.

Existiría asimismo un "clima emocional" de la crisis en los servidores penitenciarios: la conciencia del fracaso, la confusión y el miedo; los mecanismos defensivos frente a los superiores; la autoimagen devaluada del técnico; la escasa interdisciplinariedad y los problemas de salud mental de los funcionarios penitenciarios.

La investigadora propone lineamientos alternativos de reforma carcelaria al postular la necesidad de replantear la política penitenciaria. El criterio rector de este paradigma es que la ejecución penal sea hecha a partir de la óptica de los internos y de sus necesidades.

Reconoce las limitaciones en el proceso de construcción de una verdadera alternativa de reforma carcelaria cuando postula que no basta constatar el fracaso de la vía correccionalista institucional, sino que es necesario advertir las imprecisiones en el planteamiento de una vía alternativa.

Afirma Granados que la democratización de la cárcel debe ser la brújula del nuevo modelo de reforma que hay que levantar. Ello significaría que la vida cotidiana de los presos debe mantenerse autónoma y alejada del control institucional.

La educación carcelaria debe postular no una pedagogía para el interno sino una pedagogía del interno. La labor técnica del personal penitenciario debería estar imbuida del principio de: "Todo con el interno, nada sin él". Ello pasaría por una re-interpretación realista de la integración del interno a la sociedad[111].

Gonzalo D. Fernández, investigador uruguayo, coincide con Granados en postular que el eje de un verdadero tratamiento carcelario debe estar centrado en las estrategias democratizadoras de la cárcel.

En un trabajo presentado al XVII Encuentro de Criminología realizado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en agosto de 1992, sostiene que la cárcel traduce los designios del sistema penal y es el instrumento complaciente y predilecto del control penal perfilado como un control duro de contención. De allí que cualquier aproximación critica al tema carcelario debería partir de dos grandes premisas:

- Que el sistema penal es insostenible de legitimación a contracorriente de los múltiples esfuerzos dogmáticos hechos para justificar el derecho al castigo que expresan las sombras de la teoría de la pena; en tanto que el sistema penal opera sobre la base del reclutamiento selectivo de los sectores marginales más vulnerables, siendo funcional al sistema social a cuyo equilibrio contribuye.
- La cárcel es la respuesta punitiva por excelencia, la de mayor eficacia selectiva y efecto marginalizante, donde la sobrecarga de violencia permite definirla como institución alienante destinada a provocar un deterioro indeleble, cuando no la destrucción del interno.

El régimen de vigilancia-encierro es un modelo disciplinario de domesticación del preso basado en el discurso de justificación que invoca la "obsesión correccional" definida por Pavarini. El abordaje criminológico de la cárcel implica verla insertada en la ecuación del poder, como herramienta privilegiada del ejercicio del poder penal.

Fernández postula que a pesar de que comparte la sustancia de la filosofía abolicionista es virtualmente imposible implementarla en la actual coyuntura latinoamericana donde se le aprecia como una visión remota y utópica de la realidad. De allí que en vez de

---

[111] GRANADOS, Mónica. El Sistema Penitenciario. Entre el temor y la esperanza. Orlando Cárdenas Editor. México, 1991, p. 13 y ss.

apostar a una solución de largo plazo se vuelve imprescindible actuar en el corto plazo porque están en juego millares de vidas humanas en los procesos de prisionización.

Esa realidad lamentable no se puede seguir postergando en aras de un proyecto maximalista de abolición. De allí que Fernández apueste a la necesidad de articular propuestas capaces de incidir en la praxis, de entrometerse por las rendijas del sistema carcelario para encarar la protección garantista de los derechos humanos.

Los objetivos de reforma que Gonzáles denomina "subversión" de la cárcel buscan promover una profunda revisión de la problemática carcelaria desde el marco global del sistema de control penal.

No se trata de conservar la cárcel y del mejoramiento material de la reclusión institucional únicamente porque la más confortable prisión que idealmente pueda ser imaginada no admite su legitimación en tanto la privación de libertad seguirá siendo una forma de agresión de la dignidad humana y un centro reproductor de violencia y marginalidad.

Por eso se impone un movimiento de doble dirección:

- Que logre la reducción, al máximo tolerable, de los procesos de prisionización;
- Que a través de mecanismos de "sabotaje" técnico procure neutralizar la acción deteriorante de la cárcel.

La estrategia de descarcelación impulsará un movimiento "desde afuera" promoviendo acciones extra-institucionales que busquen restringir el uso de la prisión como respuesta punitiva limitando gradualmente su radio de acción.

Una primera línea estratégica es la de apelar a los procesos de descriminalización lo que supone enfrentar el sentimiento de inseguridad ciudadana o el miedo acicateado por los medios de comunicación reduciendo el espectro de la prohibición penal.

La solución más efectiva pasaría por la descarcelación, la que no roza el plano de la criminalización formal en el catálogo de delitos, pero recorta sensiblemente el espacio juridico-legal de la institución carcelaria mediante la implementación de medidas

alternativas a la prisión o por lo menos el acortamiento significativo de los plazos de reclusión.

Gonzáles afirma que "somos un continente saturado de presos sin condena" y que por ello la clave jurídica no debe apuntar a suprimir la cárcel como institución nuclear sino a la prisión preventiva ganando terreno y empujando al desempleo del modelo de reclusión.

Las medidas de "sabotaje técnico" de la prisión estarían caracterizadas por una política de entrismo en la institución carcelaria llevándola a participar del mundo de la vida buscando la inserción en el esquema carcelario de operadores destinados a contener la acción de las fuerzas de seguridad. Añadiríamos que también a neutralizar las subculturas de la criminalidad.

Conociendo que el preso sirve de espantapájaros social, es decir, que la utilidad de la cárcel está principalmente en su uso social que lo concibe como territorio de exclusión y mundo de clausura hay que poner énfasis en medidas que vinculen la sociedad a la cárcel. La cárcel cumple una función simbólica pues se legitima en el supuesto rol disuasorio que se le asigna para prevenir la criminalidad, como un modelo de advertencia que busca preservar el equilibrio del sistema contra la disidencia social.

La cárcel acumula a la pena la artificialidad de una vida privada de intercambios sociales, con rígidos resortes disciplinarios que implican un castigo dentro del castigo a partir de una estructura piramidal, con personal militarizado que antagoniza con los internos.

Es curioso que los operadores policiales aborrecen esa función dentro de los cuerpos castrenses pese a que los vigilantes provienen de los mismos estratos sociales que los presos. Sin embargo, imbuidos de correccionalismo les dan un trato denigrante y vejatorio multiplicando su grado de marginalidad social.

La reforma carcelaria debe ser parte de una política criminal integral, en ese sentido la prisión debe ser aplicada sólo en última instancia en el contexto de un sistema de penas más amplio en el que tenga hegemonía un régimen de sanciones alternativas a la prisión.

Ningún delito debería ser inexcarcelable, es decir que la pena de cadena perpetua deba ser proscrita.

Ante la problemática de un exacerbado número de internos en el status de procesados postula la necesidad de juicios o procesos en plazos razonables, determinándose el tiempo máximo de prevención carcelaria en concordancia con lo estatuido en la Convención Americana de los Derechos Humanos, o Pacto de San José de Costa Rica.

Levanta una propuesta que en el penitenciarismo peruano ha tenido marchas y contramarchas, la judicialización de la ejecución penal, la que debería aplicarse a través de Jueces con sede en los propios establecimientos penitenciarios.

Respecto a la institución carcelaria en sí misma Gonzáles propone judicializar la prisión implementando Jueces de Vigilancia Penitenciaria, con sede en los propios establecimientos penitenciarios encargados de proteger los derechos humanos de los internos y dirimir los conflictos entre éstos y frente a la administración penitenciaria.

Es vital judicializar el régimen disciplinario quitándole así a la administración penitenciaria su potestad irrestricta en la aplicación de sanciones.

Sin embargo, postula que simultáneamente a una tarea jurídica o legiferante, se precisa un plan de acción social.

Coincidiendo con Bergalli afirma que la ejecución penal es en el fondo una política social y, en consecuencia, debe ser parte de las políticas sociales de emergencia.

Para abrir la cárcel a la sociedad se debe abarcar al grueso de actores conformantes del tejido social: Universidades, partidos políticos, organizaciones comunitarias, gobiernos locales, para generar contra-ideología sobre la función de la prisión.

El personal penitenciario debe estar permanentemente capacitado seleccionándose actores que se rijan por los paradigmas de humanización y democratización de las relaciones internas en la cárcel.

Se debería respetar la organización autónoma de los presos, que en primera instancia tengan carácter consultivo y luego ir abriendo posibilidades de co-gobierno institucional que les den canales participativos en la definición de las políticas de

gestión de la vida carcelaria. Todo ello se debería trabajar con mucha prudencia para ir ganando progresivamente espacios de poder hasta lograr que las medidas tengan carácter irreversible y sin que ello ponga en riesgo la seguridad de la prisión.

Lola Aniyar de Castro, postuló lineamientos de reforma carcelaria en 1992[112].

Según la investigadora la cárcel no sirve para resocializar y el mejor sistema penitenciario es el que no existe, porque nadie puede aprender a vivir en libertad sin libertad.

Las hipotéticas utilidades de la prisión serían la retribución pura o correccionalismo, la prevención general o intimidación, la prevención especial o resocialización. Según la investigadora la realidad demuestra que el único de esos fines que se cumple es el del castigo o expiación, en un marco de segregación, pero que ese castigo es inútil. Citando a Bertrand la autora ratifica que el fracaso de los demás fines se mide por el porcentaje de reincidencia, cuya cifra mágica es de un 20 a 30% después de la liberación en casi todo lugar.

Afirma que los presos que no reinciden después de la prisión es porque no habrían reincidido sin ella y que, al contrario, los que reinciden es porque han estado en prisión. De allí que la cárcel no sirve para lo que dice servir sino para otras cosas tales como producir delincuentes que se despersonalizan en los intramuros, que son estigmatizados y que se convierten en actores de reproducción de la carrera criminal.

La "prisionización" es así parte de la cultura carcelaria que hace que la cárcel sea fundamentalmente desocializadora.

La cárcel se convierte en una institución moderna en los inicios del proceso industrial cuando se consolida para suplantar la tortura y la pena capital con el objetivo de fortalecer la relación cárcel-fuerza de trabajo como función tácita institucional; la historia le ha asignado una función disciplinaria y sirve para aislar a los ilegalismos referidos a los bienes dejando fuera de su control los ilegalismos de los derechos

[112] ANIYAR DE CASTRO, Lola. Democracia y Justicia Penal. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. Venezuela, 1992.

practicados por actores procedentes de estratos superiores. La cárcel sirve para implementar la selectividad de la justicia.

La cárcel no abarca toda la delincuencia sino solamente castiga a unos pocos ya que el sistema selectivo tiene límites en su capacidad operativa y establece filtros eficientes para la dañosidad social y delincuencia real de los poderosos.

El tratamiento penitenciario está seriamente cuestionado desde un punto de vista ético, porque manipula a la persona imponiéndole los valores institucionales de la cultura dominante. El delincuente profesional asume que los valores de la sociedad exterior no son precisamente un modelo ético a seguir y el delincuente de cuello blanco está más que "socialiazado". El delincuente común no es un desadaptado sino se acomoda a los valores subterráneos del sistema.

La autora señala que la abolición de la prisión no es la lógica consecuencia de la crisis carcelaria. Desde la perspectiva conservadora hay quienes quisieran regresar al viejo estilo de castigos corporales en vez de plantearse el reto complicado del tratamiento. Y habría liberales plenamente convencidos de que el sistema punitivo es justo y benéfico representando un movimiento de contrarreforma penitenciaria. Aniyar cita a Ferrajoli quien afirma que la utopía no es la abolición del Derecho Penal.

En un mundo en que lo penitenciario corre el riesgo de ser residual por el peso de las "penas informales" como las ejecuciones extrajudiciales, los manejos administrativos extralegales, la cárcel es sólo una parte mínima del monstro multiforme que es el control social. La abolición de la prisión, para Aniyar ya se estaría poniendo en práctica a niveles subterráneos si se considera el alto nivel de la cifra negra de la delincuencia, pero su viabilidad como decisión institucionalizada era poco práctica.

La función de la cárcel es simbólica porque la impunidad sería la regla. Ello porque el sistema penal funciona para aglutinar consenso y reproducir la imagen de fuerza del poder. El Derecho Penal no soluciona los conflictos, ni interpersonales ni sociales, sino los redefine y los presenta como una construcción social de segundo grado.

Sin embargo, el progreso de un sistema político se mide por su capacidad de tolerar la desviación asumiéndola como producto de tensiones sociales irresueltas.

La cárcel debe ser la última de las soluciones. Las medidas alternativas a la privación de la libertad deben ser aplicadas con prioridad.

Entre éstas se comprenden a las sanciones administrativas y civiles, éstas últimas forman parte del proceso de descriminalización progresivo en busca de la mínima intervención penal. La indemnización sería la única medida restitutiva que satisface a la víctima.

La Fianza o depósito de una cantidad de dinero como sustitutiva de la prisión debe ensayarse, así como la amonestación con reserva de pena. Las penas tradicionalmente accesorias podrían considerarse como principales, es otro camino: la inhabilitación laboral, la confiscación de bienes, la cancelación de la licencia para conducir, las privaciones de derechos como la patria potestad, los cierres de negocios son mecanismos de sanción alternativos a la prisión a considerar.

La Multa, ya sea como multa global o como días-multa, aunque esta pena tiende a profundizar la diferenciación entre quienes pueden comprar la superación del ilegalismo y quienes no lo pueden hacer.

El perdón judicial y los mecanismos de renuncia a la pena, en casos de delitos leves o cuando la pena ya no es necesaria o sus consecuencias son muy graves.

La "diversión" o el mecanismo que hace que el Ministerio Público defina el sobreseimiento del proceso aplicando el Principio de Oportunidad si el reo asume voluntariamente obligaciones resarcitorias.

El trabajo de utilidad social, llamado en nuestra normatividad el trabajo comunitario se basa en la eficacia resocializadora del trabajo, pudiendo ser aplicado como pena autónoma o combinado con reclusión parcial. El objetivo es promover la participación del desviado en el cuerpo social con actividades solidarias y simbólicamente retributivas. En nuestro sistema de penas esa modalidad de pena está considerada, sin embargo, son sanciones que casi no se aplican constituyendo aun la cárcel la reina de la pena.

La semidetención, la semilibertad y el arresto de fines de semana serian asumidos como pasos posteriores a una detención previa o como alternativa a las penas cortas y

medidas privativas de libertad, son útiles en tanto evitan la ruptura con el medio familiar y laboral.

Cuando Aniyar se pregunta qué hacer para los que siguen en la cárcel propone que el estatus jurídico del preso y el plan de ejecución de la pena deberían parecerse lo más posible a la vida en libertad y estar orientados por el Principio Nil Nocere, es decir, por la convicción de que la ejecución penitenciaria no tiene otro sentido que limitarse a no dañar al preso. Ello buscaría debilitar el sistema de control penitenciario, sin abandonar la meta de encontrar sustitutivos a la prisión.

Afirma que es vital el cuestionamiento de toda forma de estigmatización del interno, lo que implica revisar cada paso de la ejecución penal, desde el propio ritual del ingreso a la cárcel.

Levanta el principio del respeto por la autodeterminación del preso, oponiéndose a la desprivatización y control de todos los ámbitos de la vida del interno que lo reducen a una situación de absoluta dependencia del sistema penitenciario.

En el ámbito del sistema de penas recomendó la necesidad de que el sistema jurídico opte por sentencias fijas, nunca indeterminadas.

Opta por una arquitectura penitenciaria lo más abierta posible, a contracorriente de la propuesta segurista que busca la construcción de establecimientos cerrados de vigilancia máxima.

Defiende su oposición a los castigos corporales señalando que las autoridades penitenciarias no deberían hacer una manipulación física de la pena.

Como paradigma normativo levantó el respeto por las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente acordadas en Ginebra en 1955.

Reafirmó la necesidad de respetar el derecho a la diferencia de los presos y en consecuencia levantó la negación a la imposición de valores dominantes con el pretexto de la resocialización. Aclaró que esta propuesta no significaba la permisibilidad de conductas lesivas de convivencia entre los presos.

Expresó que el eje de la reforma carcelaria era elevar la calidad de vida de los presos y trabajar por el desarrollo global de su personalidad garantizándoles acceso a la educación y a la cultura en el contexto de una formación profesional seria y útil, así como la necesidad de que los salarios y las condiciones de trabajo en la prisión sean similares a las que están establecidas en las leyes comunes, es decir, las normas que rigen las relaciones laborales en libertad.

Asimismo, incluyó el derecho a la visita sexual regular, digna y confortable, concluyendo que cualquier política dirigida a la cárcel debería estar basada en una concepción del preso como ser humano, con todas sus dignidades.

Propuso la democratización de la prisión otorgando mayor participación a los reclusos en la toma de decisiones que competen al régimen interno del establecimiento, con tendencia a la autogestión, dentro de lo posible. Auspició la concentración de los reclusos según sus afinidades culturales, religiosas, afectivas y la autorización de sindicatos de prisioneros y de Comités de Protección de sus intereses.

Se manifestó por la desmilitarización del subsistema penitenciario, debiéndose preferir egresados de carreras de formación de personal penitenciario y el objetivo de revertir la escala de valores contenida en el binomio seguridad-resocialización.

Propuso el otorgamiento de facilidades para la interposición de Recursos de Amparo en casos de violación de derechos constitucionales y rechazó clasificaciones hechas por criterios de mera disciplina externa. Cuestionó la labor de operadores parajurídicos que permitan la manipulación interna de la conducta del recluso o su extorsión.

Estas propuestas de reforma carcelaria están imbuidas de una concepción garantista del derecho. Un modelo penal que se basa en el parámetro de racionalidad, justicia y legitimidad de la intervención punitiva del estado, que está contenido en la Constitución.

I.3.2. El Garantismo Penal

En dicho modelo podemos encontrar hasta tres acepciones de Garantismo, según la propuesta teórica y política de Luigi Ferrajoli[113]:

- La que asume el Garantismo como un modelo normativo de derecho.

En el Derecho Penal significará un modelo de estricta legalidad propio del estado de derecho.

En el plano epistemológico es un sistema cognoscitivo de poder mínimo; en el plano político es una técnica de tutela capaz de minimizar la violencia y maximizar la libertad y en el plano jurídico impone límites a la potestad punitiva del estado para defender los derechos ciudadanos.

Por ello más que un sistema garantista o antigarantista habría que hablar de distintos grados de garantismo distinguiendo el modelo paradigmático constitucional del funcionamiento efectivo del sistema legal.

La Constitución puede ser avanzada en los principios que postula y reducirse a ser un papel desde el punto de vista de su carencia de técnicas coercitivas orientadas al control y neutralización del poder y del derecho ilegítimo.

- El Garantismo como Teoría Jurídica de la validez y de la efectividad.

Formula la necesidad de separar el ser del debe ser del derecho en tanto que lo óntico y lo axiológico son categorías separadas. Podría haber divergencias entre modelos normativos tendencialmente garantistas y prácticas operativas tendencialmente antigarantistas.

Esta aproximación no es puramente normativa ni puramente realista. Está basada en una teoría de la divergencia entre normatividad y realidad, en el movimiento pendular entre el derecho válido y el derecho efectivo.

---

[113] FERRAJOLI, Luigi. Derecho y Razón. Teoría del Garantismo Penal. Editorial Trotta SA, 1995.Traducción de Perfecto Andrés Ibañez y otros.

Ello en tanto el garantismo opera en doble sentido: como doctrina jurídica de legitimación del sistema penal y como corriente de deslegitimación interna del sistema penal que parte de una tensión crítica frente a las leyes vigentes.

Esta perspectiva crítica no es externa ni metajurídica sino interna, científica y jurídica. En el pensamiento político contemporáneo, se definiría esta ubicación como una estrategia de unidad y lucha. Por eso el garantismo tiende a deslegitimar los perfiles antiliberales y los momentos de arbitrariedad del derecho efectivo.

El positivismo jurídico, el positivismo exegético, no es garantista porque alienta posiciones dogmáticas conformistas y visiones contemplativas frente a la normatividad. Sin llegar al eclecticismo, el garantismo es una invitación a la duda, al espíritu crítico, a la incertidumbre frente a la práctica legal, es una permanente conciencia del carácter "ideal" de las fuentes de legitimación jurídica.

- El Garantismo como Filosofía del Derecho y como crítica de la política. Esta percepción del garantismo la asume como Filosofía Política que impone al derecho y al estado la carga de la justificación externa ética y política. Se concibe entonces como doctrina laica de separación entre derecho y moral, entre validez y justicia, entre punto de vista intrasistemático y punto de vista externo o societal; entre el ser y el debe ser del derecho. Implica la adopción de un punto de vista externo o político que sea autónomo de lo jurídico o del factor interno, como presupuesto de toda doctrina democrática de los poderes del estado y no solamente del poder penal. El punto de vista externo rescata la perspectiva de los de abajo, la ex-parte popoli, frente a la perspectiva de arriba, que está basada en los principios, la ex-parte principis.
- Relaciona entonces el punto de vista externo de las mayorías, que expresa los valores fundamentales, los intereses, y necesidades "naturales" de la comunidad política con el punto de vista interno, más "artificial" en tanto fundamenta su razón de ser en la necesidad de satisfacer necesidades naturales.

Los modelos autoritarios negarían la perspectiva externa sustentando la auto-fundamentación y la auto-justificación del derecho y del estado en sí mismos y no concibiéndolos como medios para el bienestar.

Los tiempos contemporáneos han significado la emergencia de las cárceles de custodia y las cárceles de máxima seguridad en nuestro país. Estos modelos carcelarios son concordantes con la hegemonía del Derecho Penal Especial y representan la política criminal basada en la cultura de la emergencia y en la doctrina segurista.

Ferrajoli, cuando escribe sobre este movimiento de emergencia penal, lo vincula a la idea de la razón de estado. Postula que esta orientación se encuentra en abierta discrepancia con el modelo de legalidad diseñado en la Constitución y heredado de la tradición liberal.

Alessandro Baratta, uno de los principales criminólogos contemporáneos, afirma que la intervención punitiva debe estar limitada a los principios del estado de derecho recuperándose las garantías procesales, así como que la defensa de los derechos humanos debe ser parte del sistema de justicia penal.

Entre nosotros el Dr. Alejandro Solís Espinoza refiere que se habría dado a fines del siglo XX una etapa de efervescencia teórica, de cuestionamiento de los modelos tradicionales del pensamiento criminológico e incluso de la criminología reformista o liberal que se encuadraría en un modelo consensual de sociedad, con criminales y antisociales que requieren de diversas formas de control. Solís llama a la criminología critica una "tendencia contestataria", que dentro de las entrañas del sistema capitalista cuestionaría los modelos consensuales objetando el sistema social y sus elementos super estructurales, como la Ley, los Tribunales, la policía, y que se aplicarían políticas institucionales para mantener el dominio de una clase minoritaria sobre la mayoría[114].

Baratta sostiene que el Derecho Penal debe ser concordante con los dispositivos constitucionales y encontrar allí los límites de la facultad ius punitiva estatal. Adviértase entonces que su orientación no es la del cuestionamiento de Estado de carácter marxista radical sino una crítica del sistema penal que pone énfasis en la prevención y en la humanización de éste.

De allí que el minimalismo postule no tanto un principio de legitimación sino de limitación del sistema penal al optar por la aplicación del Derecho Penal en última

[114] SOLIS ESPINOZA, Alejandro. Algunas tendencias actuales de la criminología. En: "Criminología Panorama Contemporáneo. Editorial y distribuidoras de Libros S.A, 1984, pp. 354-356

ratio, es decir, en última instancia y cuando no sea posible resolver los conflictos utilizando medidas alternativas a la pena privativa de libertad.

Baratta afirma que ese constituye el verdadero reto de poner en práctica los fundamentos de un sistema punitivo Liberal. Por eso habría que reconducir el Derecho Penal a su sentido original iluminista buscando dos metas:

- La transformación del Derecho Penal o del sistema penal en un Derecho Penal más humanitario.
- La progresiva reducción del Derecho Penal (última ratio), para no legitimar el sistema penal selectivo debiéndose reorganizar la respuesta institucional a los conflictos sociales.

De allí que en respecto a la ejecución penal Baratta exprese que no puede haber política preventiva ni "reinserción social" sino forman parte de una política global de naturaleza social y económica[115].

Habría que combatir la criminalidad con racionalidad y sentido común enfrentando sus causas integralmente evitando que el Derecho Penal reproduzca relaciones de desigualdad. Coincide con Louk Hulsman, uno de los principales representantes de la tendencia abolicionista de las cárceles, al manifestar que el acto desviado es solamente un problema social más y que la criminalidad no es más que un fenómeno natural, precisando que el regreso a la noción etiológica de "causa" de la conducta criminal, levantado por el neorrealismo, es un retroceso a la criminología positivista. Manifiesta que la criminalidad es parte de un catálogo de conductas artificialmente creado a través de los procesos de criminalización.

Por eso la Criminología debe ser una Sociología del control penal y una Sociología del control social. El minimalismo entonces sería un reformismo táctico y un abolicionismo mediato, de allí que levante la legitimidad de movimientos de reforma

[115] BARATTA, Alessandro. Resocialización o control social. Por un concepto crítico de "reintegración social del condenado", ponencia presentada en el Seminario "Criminología crítica y sistema penal", organizado por la Comisión Andina de Juristas y la Comisión Episcopal de Acción Social, en Lima, del 17 al 21 de septiembre de 1990.

penal que busquen incidir en los procesos de reforma normativa, es decir, tener consecuencias intrasistemáticas en la esfera de las Ciencias Penales.

A nivel de la ejecución penal, Alessandro Baratta sostiene que la verdadera reintegración no se perseguirá a través de la cárcel sino pese a la existencia de la cárcel; en tanto ninguna cárcel es útil para ese fin, pero hay cárceles que son peores que otras. En ese sentido afirma que cualquier paso que se dé para hacer menos dolorosas y perjudiciales las condiciones de vida en ella debe estar inspirado en la ideología de los derechos humanos. Precisa que el objetivo inmediato no es una cárcel "mejor" sino también y sobre todo menos cárcel. Nosotros añadiríamos más trabajo justamente remunerado.

Manifiesta que la reforma de los sistemas penitenciarios a la que se asiste desde mediados de los años setenta del siglo XX tuvo lugar bajo los signos de las ideologías de resocialización o del tratamiento reeducativo como fines de la pena. Esa perspectiva habría perdido credibilidad porque ya está probada la limitación de la cárcel como lugar y medio de resocialización.

Sostiene que la aparición del terrorismo habría generado un movimiento de contrareforma que implicó evidentes modificaciones en el régimen carcelario. En el debate contemporáneo sobre la cárcel habría un polo realista que afirma el reconocimiento científico de que la cárcel no puede resocializar sino únicamente neutralizar al infractor y un polo idealista que sigue afirmando que la cárcel es un espacio de resocialización o que por lo menos hay que mantener esta idea con el objeto de impedir las teorías de la retribución y de la neutralización de los presos.

El primer polo caería en una falacia naturalista al elevar los hechos al nivel de normas o al pretender deducir una norma de los hechos, El segundo polo, al levantar una nueva teoría de la resocialización, caería en una falacia idealista al introducir la fe en una norma imposible o contrafáctica.

Baratta plantea como línea alternativa la necesidad de explorar un programa de medidas integral que incluya el régimen de tratamiento semi-abierto, con un correlato productivo como parte de la pena; el respeto por los derechos del detenido, el principio político de apertura de la cárcel a la sociedad y la apertura de la sociedad a la cárcel,

medidas que estarían orientadas a hacer retroceder la subcultura criminal en los intramuros para sustituirla por una cultura de la solidaridad y del trabajo.

Ese constituye un reto a la política social del estado, en tanto exige un tratamiento penitenciario y post-penitenciario renovador, ubicado en el ámbito de una política social integral. Sólo así, al salir a la calle, el preso no regresará a la vulnerabilidad socio-económica que lo conduzca inexorablemente nuevamente al delito.

Hay necesidad, según este investigador, de precisar el concepto mismo de reintegración social. Este sería mejor que el de readaptación, resocialización o tratamiento, porque no presumiría un papel pasivo del detenido y un papel activo de las instituciones de control, sino porque requiere la apertura de un proceso de comunicación e interacción entre la cárcel y la sociedad.

Por eso la reintegración social del condenado significa, no la separación de éste de su entorno, sino la transformación de la sociedad en la que se desenvuelve para que el condenado reasuma los problemas y conflictos que se encuentran segregados en la cárcel, principalmente la pobreza, el desempleo, la exclusión, la desintegración familiar. En virtud de lo anterior una Reintegración Social significa corregir las condiciones de exclusión de la sociedad que afrontan determinados grupos sociales de los que el interno proviene, de modo que la vida post-penitenciaria no signifique solamente el regreso a las condiciones de alto riesgo criminógeno que son parte del grupo social de pertenencia.

Baratta crítica las teorías de resocialización afirmando que el detenido se convierte en ellas en un sujeto manipulado, en realidad ni siquiera es un sujeto sino un objeto del tratamiento penitenciario.

Por eso tanto las condiciones de vida como los servicios realizables en el contexto de la institución carcelaria deben ser coherentemente comprendidos en el plan de descarcelación, el que debe tener básicamente una orientación productiva.

El desarrollo del Programa de Reintegración deberá guardar simetría entre los proyectos dirigidos a detenidos y ex-detenidos así como los que se orientan al ambiente y a la estructura social de donde el interno procede. Según el investigador, hay que

prestar atención a las condiciones familiares, ambientales y sociales a las que el ex-detenido regresa. Si es oportuno, promover oportunidades de reinserción "asistidas" en un ambiente distinto del original asegurando la formación profesional y la ocupación estable de los detenidos[116].

De lo anterior se infiere que la sociedad no debe segregar a la cárcel sino luchar dentro de ella por afirmar ciudadanía. Este paradigma de política criminal penitenciaria requiera un personal penitenciario indemne a cualquier posibilidad de corrupción, y que esté desvinculado de las redes de la droga, de la violencia y del alcoholismo que aún caracterizan importantes niveles del ejercicio del poder oficial dentro de la máquina de dolor.

Al levantar el cuestionamiento de toda forma de patologización del condenado Baratta cuestiona el tratamiento criminológico clínico que pretende verificar el "grado de socialización o de peligrosidad" para evaluar si se conceden o no los Beneficios Penitenciarios.

Postula la separación estricta de las medidas de disciplina o castigo, de los programas de reintegración social señalando que los criterios de evaluación y decisión de los equipos técnicos criminológicos deben ser objetivos y judiciables, es decir concernir sólo a la valoración y verificación de la conducta evitándose criterios sustancialistas y subjetivos en tanto el derecho a los beneficios penitenciarios no tiene por qué ser sometido a una negociación, sino debe remitirse a la evaluación de elementos concretos y objetivos tales como el trabajo y la prestación de servicios socialmente útiles.

Plantea la necesidad de superar criterios tradicionales de selección y agrupamiento de los internos postulando cuatro objetivos a tomar en cuenta en el diagnóstico criminológico:

- Facilitar la interacción del detenido con la familia y el ambiente.
- Reducir las diferencias entre detenidos.

---

[116] *Idem*.

- Optimizar las relaciones personales para mejorar el clima social de la cárcel resolviendo colectivamente los conflictos y neutralizando tas respuestas individuales y violentas.
- Permitir la diferenciación racional de los programas y los servicios dirigidos a los presos en función de sus necesidades y demandas.

Los programas, según el tratadista, deben incorporar a toda la población penitenciaria sin diferenciar procesados de condenados.

El tratamiento penitenciario técnico debe ser redefinido para concebirlo como un servicio estableciéndose la continuidad diacrónica de programas carcelarios y post penitenciarios. Los operadores penitenciarios deben abandonar una concepción penal-disciplinaria de asistencia que establece un cuadro autoritario inadecuado a nivel institucional optando por concepciones pedagógicas y asistenciales más modernas que conciban la relación entre técnico y preso como una relación entre personas dignas.

En tanto en la cárcel hay una comunidad de frustraciones por las limitaciones y la falta de horizonte del operador y las desesperanzas de los presos, hay que trabajar tanto por la salud mental de éstos como por la de los operadores penitenciarios.

Se trata de promover que los internos puedan desempeñar roles y servicios tanto dentro como fuera de la cárcel auspiciándose el voluntariado social de los ex-detenidos.

A nivel macrosocial será necesario trabajar por una toma de conciencia de la condición humana de los presos y sobre las contradicciones sociales que se expresan en la cárcel.

La cuestión carcelaria, debería transformarse en una gnoseología o toma de conocimiento político de la función social ciudadana de cada preso.

En el caso peruano el debate teórico no está planteado entre las tendencias legitimadoras de la función de la cárcel y la perspectiva abolicionista, que conforme hemos expresado, pretende que la institución desaparezca planteando que los conflictos que son de naturaleza penal se deberían resolver en el ámbito privado y con una orientación indemnizatoria y resarcitoria para la víctima.

Entre nosotros no se discute sobre la legitimidad de la existencia de la cárcel, se da por hecho su vigencia y su necesidad. Si tuviéramos que diagnosticar las tendencias que existen respecto a la problemática carcelaria en el país diríamos que se confrontan una orientación segurista y correccionalista, que privilegia la función de control y seguridad del establecimiento y de los internos; frente a una tendencia humanista y reformista, que pretende elevar el nivel de vida de la población penal. La primera se nutre de las ideologías de readaptación hasta el límite en el cual la razón de seguridad no se colisione con el tratamiento resocializador.

Encontramos un proceso formal de tratamiento progresivo carcelario que por ser casi simbólico sucumbe ante la tendencia dominante de los establecimientos de encierro donde campea la subcultura criminal encontrándose subordinadas expresiones reformistas y humanistas de tratamiento, impulsadas principalmente por la Iglesia Católica y Evangélica.

En nuestro país, la vida de los establecimientos carcelarios está diseñada y reglamentada por el Instituto Nacional Penitenciario INPE. Los Jueces Penales dejan de tener funciones referidas al condenado cuando emiten sentencia. Posteriormente a su condena el preso está totalmente subordinado a las autoridades penitenciarias.

En los establecimientos de máxima seguridad esa función de control total de la vida del preso fue asumida por las autoridades policiales superándose paulatinamente esa situación.

No está planteado en nuestra comunidad jurídica el reto de la judicialización o no de la vida carcelaria, es decir, la decisión de si la administración de justicia debe contar con Jueces de Ejecución Penal o Jueces de Vigilancia Penitenciaria, ante los cuales se sometan el conjunto de conflictos y situaciones de carácter jurisdiccional de la vida carcelaria. Esas circunstancias que deben ser judicializadas no sólo incluirían los conflictos que se producen entre los presos sino la evaluación de las funciones del personal administrativo o policial que labora en el establecimiento; así como garantizarían la vigencia de los derechos humanos dentro de éste.

La pregunta sobre cuál de los fueros debe regir dentro de la cárcel, el del Juez Especializado en lo Penal o el del Juez de Ejecución Penal, conocido en otros sistemas

jurídicos como el Juez de Vigilancia Penitenciaria sigue planteada. Optar por la primera posibilidad significará otorgar a las autoridades civiles y policiales penitenciarias el control total de la vida carcelaria, optar por lo segundo será, en el fondo, garantizar la teoría del equilibrio de poderes de origen democrático, en el ámbito micro político de la prisión.

La tendencia a la judicialización de la ejecución penal es mayoritaria a nivel contemporáneo. En Italia, desde 1930 existen los Jueces de Vigilancia para supervigilar la ejecución de la pena en los penales de ese país; en Portugal el Tribunal de Ejecución Penal se estableció en 1940; en Brasil el sistema jurídico incluye el sub-sistema de la judicatura de ejecución penal. En España, en 1979 fueron instalados los Juzgados de Vigilancia Penitenciaria. De ese proceso se nutrió la experiencia normativa peruana, que orientó el Primer Código de Ejecución Penal de 1985, el que estableció la existencia de dicha judicatura especial en sede penitenciaria, sin embargo, la experiencia solamente duró seis años, siendo derogado ese ámbito de judicatura especial.

Nosotros respondemos afirmativamente a la pregunta de si es necesaria o no la especialización jurisdiccional de la ejecución penal. La tremenda magnitud de problemas que existen en las cárceles hace más firme nuestra perspectiva, porque pensamos que los Jueces de Vigilancia Penitenciaria no deben reducir sus funciones solamente al ámbito de la población penal sentenciada que cuantitativamente es el minoritario, sino tener asignadas facultades sobre la integridad de la población penal, principalmente en los ámbitos de la plena vigencia de los derechos humanos y la calidad de vida de los internos.

Ello en tanto concebimos que el rol del Juez en sede carcelaria no es solamente el de la ejecución penal sino también la vigilancia de la vigencia de los derechos humanos en el establecimiento. Los problemas existentes en la cárcel son de tal magnitud que requerimos un Juez que esté ubicado funcionalmente por encima de las autoridades civiles penitenciarias y al que estén subordinados los operadores militares en las prisiones donde éstos ejerzan función.

Entre los estudiosos del tema existe consenso en el sentido de que los Jueces en sede carcelaria debieron mantenerse, aunque la primera experiencia de funcionamiento de

los Juzgados de Ejecución Penal no hubiera sido tan positiva porque éstos redujeron sus funciones casi únicamente al otorgamiento de los Beneficios Penitenciarios, sin asumir otras facultades de vital importancia en la sede carcelaria como la cautela de las condiciones de vida de los presos y el enfrentamiento de la corrupción del personal administrativo.

Alejandro Solís[117], penitenciarista reconocido a nivel interno postula que la experiencia de la judicialización de la ejecución penal debió mantenerse porque a su entender ello hubiera generado cierto cambio o reforma en las instituciones encargadas de la vigilancia de los establecimientos penitenciarios. La reimplantación de ese fuero especial de judicatura sería necesaria incluso desde el punto de vista de la amplitud y cobertura del sistema de penas. Requeriría una adecuada coordinación entre el Juez Penal y el Juez de Vigilancia Penitenciaria.

En el ámbito macropolítico debiera significar una mejor relación y complementación de funciones entre el Poder Judicial, la Fiscalía de la Nación, y el Instituto Nacional Penitenciario, haciéndola parte de un verdadero sistema de administración de justicia.

El Régimen Progresivo Técnico de Tratamiento se ha implementado a partir de la promulgación del Código de Ejecución Penal en 1991. Dicho régimen establece las etapas graduales de Observación, Tratamiento y Prueba, en el tratamiento desadictivo.

Cuando la legislación en materia de prisiones se fue autonomizando se vertebra la propuesta del régimen progresivo de tratamiento, la que se va diluyendo en el Código de Ejecución Penal de 1985, norma en las cual no se plantean estas etapas, aunque tácitamente se puede considerar que se mantienen. Sin embargo, la práctica cuestiona el modelo en tanto que el sistema penitenciario no cuenta con la cantidad de psicólogos y médicos necesarios para implementar el tratamiento. En 1985 se introduce el Sistema Mixto. El Código de 1991 y el Reglamento del Instituto Nacional Penitenciario -INPE- establecieron que el tratamiento incluía sesiones de observación y de clasificación únicamente. La legislación actual establece que el diagnóstico y la planeación del tratamiento están incorporadas como etapas de éste.

---

[117] SOLIS ESPINOZA, Alejandro. Criminología: Panorama contemporáneo, 4ta.edición, Lima: Editora FECAT, 2004.

Adviértase como la concepción global del Tratamiento Progresivo es tributaria de la Criminología Clínica, que, a diferencia de la Criminología Positivista del siglo XIX, de carácter etiológico- causalista, se basa en el análisis de casos particulares para estudiarlos en forma interdisciplinaria a través de distintos profesionales que hacen la observación, clasificación y el tratamiento del preso.

La perspectiva clínica se practica con la intervención del psicólogo, que realiza un estudio de personalidad; del trabajador social que estudia la vinculación del interno con su familia, medio ambiente y amistades, sus relaciones laborales, las dificultades que tiene, los anteriores ingresos penales; supone entonces la presencia y el trabajo coordinado del médico, el psicólogo y el psiquiatra.

La Criminología Clínica, a decir de Luis Marco Del Pont, criminólogo argentino, se basa fundamentalmente en el estudio de la personalidad del interno, intentándose explicar el acto ilícito a partir de variables psicológicas, en forma lineal, en el sentido de causa-efecto. Incluye enfoques antropológicos (constitución, endocrinología, biotipología, estudios sobre herencia, genéticos), psicológicos y psiquiátricos.

Se trata entonces de una Criminología de carácter descriptivo, en tanto su función es observar, hacer un inventario y clasificar, haciendo una suerte de anatomía del delincuente, que no explica los fenómenos sino únicamente los muestra, es decir, informa cómo el preso llegó a ser un delincuente sin llegar a establecer el por qué.

Según Marco Del Pont la perspectiva criminológica que intentó explicar la dinámica criminal intentando diagnosticar las causas más profundas de la conducta infractora es la Criminología Analítica. La orientación estrictamente descriptiva estaría influenciada por el neopositivismo italiano (Di Tullio) y la segunda, llamada también psicología dinámica por la perspectiva psicoanalítica (Freud).

Sin embargo, ambas orientaciones serian tributarias del positivismo porque se incluyen dentro de una visión etiológico-causalista, orientada a buscar las razones del accionar delictivo en el infractor.

La Criminología Clínica busca construir hipótesis orientadas a la elaboración de medidas para evitar la reincidencia, por medio del tratamiento. Por ello intenta

formarse una opinión sobre el interno, para planificar su tratamiento. El modelo es igual al de la Clínica Médica que incluye las etapas del diagnóstico, pronóstico y eventualmente un tratamiento. Para establecer los "perfiles de personalidad" del infractor se incluyen el estudio de personalidad el "examen morfológico" o externo del sujeto, los tipos de enfermedades, un examen de inteligencia y de la esfera psico-afectiva con la finalidad de fijar la motivación delincuencial. Incluye un estudio de anamnesis biográfico y social que incorpora el análisis de la familia del preso y sus costumbres. Se trata, como diría Di Tullio, el neo-positivista italiano, de establecer la "predisposición a la delincuencia y la crimonogénesis de cada infractor, así como sus estudios emotivos y pasionales."

La crítica principal a la perspectiva clínica de tratamiento criminológico es la incomprensión de la vulnerabilidad social de la que proceden la mayor parte de los clientes del sistema penal. Basando su trabajo en un estudio individual del delincuente, tiende a confundir la conducta delictiva con la enfermedad igualando a los presos con las personas sometidas a terapia psicológica.

Esta clara influencia clínica se objetiva en nuestro Código de Ejecución Penal al plantearse la necesidad de un diagnóstico, pronóstico y tratamiento de los delincuentes.

Aparte de no tomar en cuenta aspectos sociales, que son determinantes en la conducta delictiva, se centra solamente en aspectos médicos y psicológicos que son la base del estudio de personalidad. La Criminología Clínica incluye el estudio del ámbito familiar e incluso de algunos aspectos sociales, pero no considera a la estructura social en su totalidad o sólo lo hace parcialmente. En este sentido no enmarca el estudio del por qué se cometió un delito con una ubicación integral del fenómeno de la criminalidad.

Al concebirse el tratamiento como un estudio de casos aislados reduce sus posibilidades de incidencia en la política criminal en tanto actúa solamente cuando el individuo está preso; estudia sólo a pequeños grupos de etiquetados sin contextuar su enjuiciamiento desde una percepción macropolítica de los procesos de criminalización ni analizar el sistema penal ni el de ejecución penal, concretándose simplemente con su utilización acrítica. Nada indica que un análisis a personas no infractoras procedentes del mismo grupo social del preso no pueda señalar los mismos factores o rasgos sociales como pobreza, incultura, familia numerosa, adicción al alcohol o a la

droga, etc. porque estas características no corresponden a la conducta desviada propiamente sino a factores de estratificación social, de los que sin embargo, un enjuiciamiento criminológico serio no puede prescindir. Al concebir el tratamiento como una "cura" y al infractor como "enfermo", o, peor aún, "peligroso", tiene una concepción parcial y discriminatoria del fenómeno criminal porque no busca modificar las realidades sino básicamente describirlas.

I.4. Teorías epistemológicas

Intentamos en esta sección del trabajo realizar una breve aproximación filosófica a escuelas y propuestas teóricas que se acercan más a nuestro punto de vista. Lo que las une, desde nuestra particular visión, es la dimensión social de la realidad, su opción contra la exclusión, el vínculo entre el derecho y la ciencia política sin considerarlos como compartimientos estancos, el vínculo sistémico entre la observación y la explicación de un universo múltiple, la complejidad en la construcción activa del conocimiento vinculada a la experiencia, la heterodoxia, la oposición a los dogmas y a los universales.

I.4.1. La epistemología de la Escuela de Frankfurt[118]

La teoría crítica, originalmente, se definió en oposición a la teoría tradicional. Esta última representa el tipo de teorización cientificista guiada por los ideales de las ciencias naturales modernas y su prerrogativa de investigaciones "libres de valoración". Los autores de la teoría crítica parten de la asunción de que tanto los objetos observados como los sujetos observadores de la ciencia están constituidos socialmente y, por lo tanto, deben ser analizados e interpretados dentro de su contexto histórico-social. En consecuencia, los críticos aprobaron una filosofía materialista de la historia como marco de referencia para sus interpretaciones teoréticas y un programa de investigación interdisciplinaria con el apoyo de las ciencias especializadas para llevar a cabo sus análisis.

[118] La Escuela de Frankfurt fue un grupo de académicos conocidos por desarrollar teoría crítica y popularizar el método dialéctico de aprendizaje al interrogar las contradicciones de la sociedad. Se asocia más estrechamente con el trabajo de Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Erich Fromm y Herbert Marcuse.

Guiados por sus objetivos interdisciplinarios metodológicos y por su teoría materialista, identificaron y criticaron mecanismos, estructuras y relaciones que impiden a las personas alcanzar su potencial: en contra de las prácticas de exclusión, inicialmente defendieron una organización razonable del proceso de trabajo, para luego defender la protección del mundo de la vida contra las incursiones de los destructivos imperativos burocráticos y económicos.

I.4.2. Teoría crítica del derecho

Los escritos filosóficos de Horkheimer, Marcuse y Adorno han definido la imagen pública de la teoría crítica centrada en aspectos epistemológicos, culturales y sociales menospreciando el derecho, mientras que los estudios del "círculo externo", formado por Fromm, Benjamin, Neumann y Kirchheimer, se mantuvieron en la periferia de su agenda. Este "círculo externo" se apartó de la filosofía de la historia del "círculo interno" y del estrecho funcionalismo marxista. Asimismo, defendían el Estado de Derecho contra el decisionismo y los puntos de vista de Schmitt.

En sus estudios político-jurídicos, Neumann y Kirchheimer, formados en estudios de Derecho y Ciencia Política, se separaron de la indiferencia de la Escuela de Frankfurt hacia los fenómenos jurídicos y se concentraron en la ley como un mecanismo de dirección central. Consideraban a la interacción grupal como un modo de integración de la sociedad burguesa, y por ello investigaban la integración política de las sociedades capitalistas avanzadas y las alteraciones formales constitucionales y legales que se producen por el cambio estructural del capitalismo.

Según las teorías de política y Derecho de Neumann y Kirchheimer, la integración social no se genera sólo por la sumisión a la ejecución ciega de los imperativos del capitalismo, sino también por la comunicación política y el arreglo entre los grupos sociales y las fuerzas políticas. Aunque no tuvieron influencia en el posterior desarrollo de la teoría crítica, los análisis de Neumann y Kirchheimer, debido a su alejamiento del marco de referencia rígido y funcionalista y la riqueza de sus estudios empíricos, se han considerado valiosos hasta la fecha.

Según Benjamin, la violencia se origina cuando causas efectivas intervienen en una relación social y pueden ser calificadas como legales o éticas. Por lo tanto, objetó las

doctrinas de derecho natural por tratar a la violencia como un fenómeno natural y limitar su crítica al abuso de dicha violencia por fines injustos, como también a los positivistas legalistas que sostenían que la legalidad de la violencia debía ser evaluada sobre la base de los procesos históricos de rechazo y consentimiento

Posteriormente, Derrida extendió la crítica de Benjamin a la aplicabilidad del Derecho y a la ley como autoridad legítima.

I.4.3. La epistemología de sistemas

Los elementos de la Teoría Sistémica fueron desarrollados por Niklas Luhmann[119] que señala que para conocer la sociedad hay que determinar las condiciones que posibilitan ese conocimiento.

Desde el constructivismo el conocimiento se obtiene al describir observaciones; haciendo distinciones, cuyos resultados constituyen los pisos autoreferidos para nuevas distinciones.

Hay un alejamiento de la ontología clásica, priorizándose la nueva lógica de la autopoiesis o autorreferencial, que prioriza la observación desde la diferencia, lo que unifica la visión constructivista con la investigación de sistemas, que permite estudiar los problemas de la auto implicación de las observaciones con sus observados. La búsqueda de una verdad objetiva es un valor inalcanzable. El objeto de investigación se desplaza, al encuentro de las explicaciones. No se aseguran observaciones verdaderas o últimas y las explicaciones son competitivas y dinámicas, en tanto las posibilidades de observación que las sustentan son también innumerables.

La objetividad se relativiza al contexto de su determinación, a la perspectiva que la hace visible. Se admite para lo social la cotidiana experiencia de la coexistencia de variados tipos y niveles de objetividades. Cada una constituye un universo consensual de sentido realidad. Los sistemas observados, están determinados estructuralmente, y su propia estructura, es lo que va a especificar su experiencia.

---

[119] URTEAGA, Eguzki. La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. En Contrastes, Revista Internacional de Filosofía, vol. XV (2010), pp. 301-317. ISSN: 1136-4076 Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España).

El enfoque sistémico implica los siguientes elementos:

- La acción de explicar es la única posibilidad del observador que no puede acceder a una verdad, que siempre está afuera de sus posibilidades de observación
- Toda observación debe ser contextualizada a las perspectivas asumidas por sus observadores.
- Hay varias versiones de la objetividad, cada una de las cuales puede constituir un dominio de significación.
- Múltiples universos de significación pueden, sin afectarse, coexistir simultáneamente.
- Las racionalidades y sus fines operan en contextos explicativos delimitados por un observador y no por algo externo a él.
- La apropiación del sentido y no la distribución de cosas y eventos es lo que interesa al investigador.
- El investigador social es un observador externo, especializado en la observación de observadores, es decir un observador de segundo orden.

Los conocimientos son posibles al observar y describir observaciones, haciendo indicaciones cuyos resultados constituyen en horizonte nuevo para la emergencia de nuevas distinciones e indicaciones, en donde la materia del conocimiento está hecha sobre la base de noticias de diferencias.

I.4.4. La epistemología de la complejidad[120]

Se afirma que las bases del saber están cambiando y que los modos tradicionales de comprender y realizar la actividad científica operan por estos días un giro que bien pudiera considerarse entre los primeros pasos de una nueva revolución científica.

La superación de las barreras disciplinarias, el cuestionamiento de la división rígida entre ciencias naturales y sociales, la consideración de la subjetividad en el análisis de la objetividad científica, y el planteo de los límites culturales de dicha objetividad, así

[120] MORIN, Edgar. Epistemología de la Complejidad: la incorporación de un pensamiento necesario frente a la iatrogenia de la simplicidad. Asociación para el Estudios sistémico de la familia y otros sistemas humanos. 27 de febrero de 2019.

como la construcción de una percepción nueva del mundo parecen ser algunas de las concepciones comunes en diversos ámbitos del saber humano.

I.4.5. Supuestos epistemológicos del discurso complejo

Una de las diferencias fundamentales entre las reflexiones epistemológicas predominantes en la filosofía de la ciencia del siglo pasado y las teorías de la complejidad radica en que éstas últimas se han acercado a los problemas epistemológicos desde la propia ciencia sobre la base de los desarrollos científicos más recientes y no sólo desde la filosofía. Esto significa que ciertos resultados científicos han venido a formar parte del cuerpo crítico que examina el proceso de producción del conocimiento: desarrollos concretos de ciencias como la física cuántica o las matemáticas han hecho cuestionables algunos presupuestos epistemológicos clásicos.

Sin embargo, existen también algunos puntos de coincidencia entre los discursos complejos y aquellas concepciones filosóficas, sobre todo en cuanto a la crítica común que ambos realizan a los supuestos epistemológicos de la ciencia moderna.

A diferencia de la concepción de crisis, entendida como un período de tránsito de un paradigma a otro con la consecuente superación del paradigma anterior, el pensamiento complejo propone la posibilidad de vivir con esta crisis sin que por ello queden superados todos los aspectos del anterior paradigma.

Tales crisis epistemológicas podrían ser traducidas por una epistemología compleja en un pensamiento epistemológico articulador que no pretenda erigirse en orden canónico, sino que, más bien, se problematice a sí misma constantemente. Podemos resumir los postulados de la epistemología compleja de la siguiente manera.

- El sujeto construye activamente el conocimiento.
- Lo epistemológico versa sobre los contenidos de experiencias de los sujetos y no sobre el mundo real.
- Mediante la cognición el sujeto organiza el mundo en vez de descubrirlo ontológicamente.
- No se niega la realidad ontológica, sino la posibilidad de obtener una verdadera representación de la misma.

La epistemología compleja precisa de un pensamiento complejo que coloque en el centro de la atención al conocimiento mismo: una vez que se reconoce la cualidad del sujeto como observador-conceptualizador, el conocimiento del conocimiento se situará como punto de partida, con lo cual se complejiza la noción misma de epistemología. Con esta introducción del sujeto se entra en la problemática de la reflexividad, es decir, en la problemática del segundo orden.

Esto presupone un distanciamiento del conocimiento que muestra al observador su falibilidad y, además, da cuenta de la relación de su conocimiento con otros tipos de saber.

I.4.6. Los principios del pensamiento complejo

El pensamiento complejo dispone de siete principios básicos complementarios e interdependientes:

- El principio sistémico organizativo une el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo. Opuesta a la idea reduccionista, la idea sistémica afirma que el todo es más que la suma de las partes, pues toma en consideración la producción de emergencias (nuevas propiedades, cualidades etc.) que no podrían ser deducidas de las partes aisladas. Igualmente, el todo es menos que la suma de sus partes porque los elementos de esta última poseen cualidades inhibidas por la organización del todo.
- El principio hologramático da un paso más y considera que, del mismo modo que las partes están en el todo, el todo está en las partes. Un ejemplo de este principio (que Morin extiende a la cultura) se constata en el hecho de que cada célula, aun cuando forma parte de un organismo global (todo) lleva inscrita la totalidad del patrimonio genético.
- El principio del bucle retroactivo o retroalimentación rompe con el principio de causalidad lineal pues, sostiene que del mismo modo que la causa actúa sobre el efecto, el efecto actúa sobre la causa. Este principio se constata en la homeostasis, o conjunto de procesos reguladores que se basan en múltiples retroacciones. La forma negativa de la retroalimentación (feedback) reduce el desvío y estabiliza el sistema (estabilización); su forma positiva amplifica el

efecto (inflación). Se afirma que también en los procesos psicológicos, sociales, políticos y económicos se cumple este principio.

- El principio del bucle recursivo va más lejos que la noción de regulación y la sustituye por la de autoproducción y autoorganización. Aquí los productos y efectos son a la vez causantes y productores de lo que los produce. Según este principio, la sociedad, producida por individuos y sus interacciones, produce a su vez a los individuos en tanto les aporta la cultura, el lenguaje, etc.
- Según el principio de autonomía/dependencia (auto-eco-organización), de la misma manera que la vida se mantiene a partir del intercambio constante de información para organizarse en el medio en que viven y consumen en él la energía para mantener su autonomía, los seres humanos desarrollan su autonomía a partir de los incesantes intercambios con su sociedad, cultura, entorno ecológico, etc. Morin acude frecuentemente en sus obras a la cita de Heráclito según la cual existe una relación de presuposición y antagonismo entre la vida y la muerte: "vivir de muerte, morir de vida".
- El principio dialógico se define como "la asociación compleja (complementaria/concurrente/antagonista) de instancias, necesarias, conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado". Este principio une dos principios que deberían excluirse entre sí pero que Morin considera indisociables.

Se trata de concebir una dialógica orden/desorden/organización que está en constante acción, a través de múltiples interretroacciones en los mundos físico, biológico y humano. Este principio permite la asunción racional de la inseparabilidad de nociones contradictorias para hacer posible la concepción de los fenómenos complejos (Niels Bohr, por ejemplo, concibió a las partículas como corpúsculos y, al mismo tiempo, como ondas).

- El principio de reintroducción del sujeto, del que conoce en todo conocimiento es el último es una reconstrucción/traducción que hace la mente/cerebro en una cultura y tiempo determinados.

I.5. Aproximaciones criminológicas vinculadas a la trasgresión juvenil

I.5.1. Las teorías ecológicas. La Escuela de Chicago

Esta escuela de pensamiento criminológico se produjo entre la primera y segunda guerra mundial, siendo sus grandes representantes Robert Park y Ernerst Burgess quienes investigaron las consecuencias sociales y delictivas procedentes del rápido crecimiento urbano producido en la ciudad de Chicago y en otras grandes ciudades norteamericanas a partir del proceso de industrialización.

La escuela de Chicago, según Antonio García-Pablos de Molina es la cuna de la moderna sociología americana. Se caracterizó por su empirismo y finalidad pragmática, por el empleo de la observación directa y por la finalidad práctica a las que se orientaban diagnósticos fiables de los urgentes problemas de la realidad norteamericana.

Es interesante destacar que sus representantes iniciales no eran sociólogos, ni juristas, sino periodistas y que la temática preferida por estos era la sociología de la gran ciudad, el desarrollo urbano, la civilización industrial. Se interesaron por las culturas minoritarias buscando comprender desde dentro del mundo de los desviados, sus formas de vida y cosmovisiones, analizando los mecanismos de aprendizaje y comunicación[121].

El proceso de migración en zonas más baratas o territorios centrales con el consecuente traslado de los estratos poderosos a las áreas periféricas de las ciudades tenía consecuencias en el tipo de desarrollo urbano en las áreas más baratas, caracterizadas por la pobreza de sus habitantes, la heterogeneidad cultural y la movilidad social. Se trataba de territorios desorganizados, los llamados barrios populosos que no consiguen levantar paradigmas de valores en su comunidad.

El principal trabajo empírico acerca de la relación entre áreas desorganizadas y delincuencia tuvo como eje la reflexión sobre la delincuencia juvenil, plasmándose en el trabajo publicado en 1942 por Clirfford Shaw y Henry Mckay: “Delincuencia Juvenil y Áreas Urbanas”. En esta obra se demuestra que las áreas más desorganizadas

[121] GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio. Criminología. Tirant lo Blanch, Valencia 1992. pp. 186-190.

de la ciudad de Chicago producen muchos más delincuentes que las áreas periféricas que son más organizadas, situación que no es solo coyuntural, como efecto del desplazamiento migratorio sino que se mantiene inalterada incluso aunque se produzca un cambio completo de las personas que habitan en estas áreas[122].

La Escuela de Chicago influyó en las teorías criminológicas posteriores y sus planteamientos constituyeron una corriente autónoma en la criminología, que ha investigado los factores de desorganización social vinculados a la delincuencia y que ha producido propuestas específicas de política criminal, que sustentan la necesidad de intervenir sobre los barrios para evitar la formación de núcleos física y socialmente degradados.

De otro lado, la Escuela de Chicago basó su análisis en la producción de delincuentes por área geo territorial y por lo tanto en las características del lugar de residencia de éstos.

El importante incremento de la criminalidad en determinados barrios bajos de los núcleos urbanos fue levantado también por la Criminología Europea a mediados de los años ochenta.

Los autores de la Escuela de Chicago postulan que el primer factor del incremento de la criminalidad es el paso de una vida rural a una vida urbana, percibiendo que en las comunidades urbanas es frecuente que las personas desarrollen su actividad fuera del ámbito de fiscalización de las personas que tienen capacidad de control. En el traspase de un mundo rural basado en un control sustentado en las costumbres y reforzado por los miembros de la comunidad, a la vida urbana, en la cual hay un control más impersonal basado en las leyes, hay más posibilidad de que se produzca una desintegración de la vida moral, lo que se reflejaría en fenómenos como el absentismo escolar o el delito.

Esta desintegración moral no se distribuiría de manera similar en la ciudad sino se concentraría solo en algunas partes de ella.

---

[122] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Teorías Criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia. Editorial Bosch, S.A: España, 2001, p. 80.

La Escuela de Chicago sostiene que existen áreas de la ciudad donde hay determinadas características como el deterioro físico, la pobreza de sus habitantes, las zonas de transición de alta movilidad, la heterogeneidad cultural y la presencia de la delincuencia adulta, por lo que no hay posibilidades de control real de la sociedad urbana.

Por eso en la investigación sobre la delincuencia juvenil de Shaw – Mckay dichos estudiosos se preguntaron si era cierto que las tasas de delincuencia eran mayores en los barrios desintegrados y cuáles eran las razones que dificultaban el ejercicio del control social en esos lugares. Una vez establecida la tasa diferenciada de delincuencia juvenil por áreas, analizaron las características físicas y sociales de las áreas más delictivas para verificar si eran las áreas de transición las que producían más delincuencia.

La investigación realizada en Chicago en 1942 tomó en consideración los siguientes aspectos: a) el número de jóvenes llevados durante un periodo de tiempo a los Tribunales de Menores de Chicago; b) el lugar de residencia, cotejando estos datos con; c) el número de jóvenes que vivía en cada área, obteniendo de ésta manera el porcentaje de delincuentes juveniles por número de jóvenes de cada una de las áreas de la ciudad. Estudiaron tres periodos discontinuos de 6 años para determinar si entre 1900 y 1933 se habían producidos variaciones significativas en la tasa de delincuentes juveniles en los barrios de la ciudad.

Los resultados principales de este trabajo fueron los siguientes a) existía una gran diferencia de delincuencia entre las diferentes áreas de la ciudad, pues mientras en algunas áreas no había prácticamente delincuencia juvenil existían otras donde casi 20 de cada 100 jóvenes habían pasado por los Tribunales de Menores; b) había una gran concentración de delincuencia en las áreas centrales, de donde se deducía que un 25% de la población producía la mitad de los delincuentes; c) no existían variaciones muy significativas en estos datos en los tres periodos estudiados.

Las características de las áreas más delictivas eran las siguientes: a) estaban ubicadas en las áreas centrales de la ciudad, en la denominada zona de transición. (Si aplicáramos este raciocinio a nuestra realidad, tendríamos que decir que la delincuencia juvenil ubicada en la zona de transición no estaría ubicada en el área

central sino en los conos de la capital); b) predominaba la población nacida fuera, con alto porcentaje de personas llegadas recientemente; c) tenían población decreciente; d) en ellas existían las rentas más bajas de la ciudad; e) sufrían problemas no recurrentes en otras zonas de la ciudad, problemas sociales como el ausentismo escolar, mortalidad infantil, delincuencia adulta.

Para los autores no había una correlación directa entre determinada minoría étnica y delincuencia, porque se habían producido cambios completos en las minorías étnicas que habitaban determinadas zonas y sin embargo la tasa de delincuencia juvenil se había mantenido estable.

I.5.2. La teoría de la Asociación Diferencial o del aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social

Sostiene que la delincuencia se aprende a través de la asociación con grupos primarios (asociación diferencial) o a través de la observación de modelos desviados (imitación), que llevan al adolescente a adoptar actitudes favorables a la delincuencia, y favorecen que este dé preferencia a las recompensas antes que a los castigos que puede conllevar la comisión de un delito (refuerzo diferencial).

Esta teoría parte del axioma que sostiene que todo comportamiento es aprendido. En consecuencia, considera que el comportamiento delictivo también lo es y, en su formulación actual, postula que se puede aprender tanto a través de las personas próximas al individuo (el concepto de asociación diferencial hace referencia al hecho de que el individuo pasa más tiempo con ciertas personas, que constituyen su o sus grupos primarios, que con otras), como a través de la imitación, es decir, de los comportamientos observados en otras personas ya sea directamente o a través de los medios de comunicación. A la inversa, también puede afirmarse que dichos grupos y medios de comunicación podrían de la misma manera fomentar comportamientos prosociales.

Entre los grupos primarios (es decir, los grupos más cercanos a la persona) que pueden tener influencia en el aprendizaje de la delincuencia destacan la familia, los amigos,

los compañeros de escuela y los vecinos del barrio. Entre los medios de comunicación destacan el cine, la televisión, internet, y los video juegos.

El aprendizaje incluye las técnicas necesarias para cometer delitos y las racionalizaciones necesarias para justificar, desde un punto de vista ético, la comisión de dichos delitos.

Las teorías generales sobre el aprendizaje del comportamiento han desarrollado tres modelos de aprendizaje: respondiente, operante y por imitación (este último también es conocido como aprendizaje vicario). El aprendizaje respondiente (o condicionamiento clásico) consiste en llevar a cabo una conducta como respuesta a un determinado estímulo.

Los actos desviados menores generalmente no son castigados por el sistema de justicia penal (la mayoría no son ni siquiera descubiertos), lo que produce al mismo tiempo un refuerzo positivo de la delincuencia puesto que, como consecuencia de su comportamiento, el autor obtiene algo que puede ser tangible, como el dinero, o intangible, como una sensación fuerte. El castigo, que debería engendrar el desistimiento del comportamiento, interviene en pocas ocasiones. En este sentido, cabe mencionar que las investigaciones sobre el efecto preventivo de las penas indican que un elemento fundamental para que este efecto se produzca es la certeza del castigo. Esto sugiere que un sistema de justicia penal exigiría un programa de refuerzo continuo (es decir, que cada delito debería ser sancionado), algo que ya había sido sugerido por Cesare Beccaria en el siglo XVIII.

Evidentemente, los refuerzos y castigos pueden ser también administrados por los grupos próximos al adolescente, como la familia, los maestros o los amigos. Esto lleva a veces a situaciones en las que se producen refuerzos discriminativos (o selectivos), lo que significa que una persona puede reforzar de manera positiva un comportamiento (p. ej., un amigo desviado que aprueba la comisión de un delito) y otra puede castigarlo (p. ej., los padres que descubren que su hijo ha cometido un delito).

El auto refuerzo se produce cuando es el mismo adolescente quien se considera satisfecho (refuerzo) o insatisfecho (castigo) de su comportamiento. Finalmente, ciertos comportamientos pueden constituir en sí mismos una fuente de refuerzo

positivo, como el consumo de drogas. A todo esto, se agrega que el comportamiento prosocial es recompensado en contadas ocasiones (generalmente, nadie felicita a los adolescentes que no han cometido delitos).

Esto quiere decir que, por un lado, el comportamiento antisocial funciona con un programa de refuerzo intermitente —el mismo que puede generar adicciones en ciertos jugadores- y, por el otro, el comportamiento prosocial no es debidamente recompensado, tal y como lo exigiría un programa de aprendizaje de ese tipo de comportamiento. El panorama no es precisamente halagador.

Finalmente, y como ya lo hemos señalado, el aprendizaje también puede realizarse por imitación (aprendizaje vicario), es decir, que es posible aprender por observación, sin necesidad de llevar a cabo el comportamiento aprendido.

De manera simplificada puede decirse entonces que, aplicada a la delincuencia juvenil, la teoría del aprendizaje social sostiene que la delincuencia se aprende a través de la asociación con grupos primarios -especialmente grupos de pares- desviados (asociación diferencial) o a través de la observación de modelos desviados (imitación), que llevan al adolescente a adoptar actitudes (o definiciones, según la terminología de Sutherland) favorables a la delincuencia, y favorecen para que este dé preferencia a las recompensas antes que a los castigos que puede conllevar la comisión de un delito (refuerzo diferencial).

Esta teoría ha tenido una gran influencia en criminología, en la medida en que las investigaciones empíricas corroboran sistemáticamente que los jóvenes que tienen amigos desviados están más implicados en la delincuencia que aquellos que no los tienen. Sin embargo, con frecuencia dichas investigaciones no permiten establecer claramente el orden causal de esta correlación. En particular, ¿los amigos delincuentes causan la delincuencia o el hecho de estar implicado en la delincuencia lleva a la persona a relacionarse con otras personas de la misma condición? En el segundo caso, la preferencia por amigos delincuentes podría deberse a una libre elección del adolescente (que, como todo ser humano, busca relacionarse con personas que tienen centros de interés similares), a una elección forzada por el rechazo de los adolescentes convencionales, o a una combinación de ambas.

En el marco de un mayor análisis destinado a evaluar la validez empírica de la teoría del aprendizaje social, Pratt y otros, contrastaron 133 estudios empíricos, publicados entre 1974 y el 2003, que testearon dicha teoría. Las conclusiones de Pratt y otros (2010)[123] pueden resumirse así:

- Los resultados de los estudios varían según la manera como se han operacionalizado las variables identificadas por la teoría del aprendizaje social y el diseño de cada estudio.
- Los componentes teóricos vinculados a la asociación diferencial y a las actitudes han sido testeados con mucha frecuencia, mientras que los componentes vinculados al refuerzo diferencial y la imitación han recibido menos atención.
- En general, las variables identificadas por la teoría del aprendizaje social tienden a actuar como predictores robustos del comportamiento desviado y delincuente, aunque existen diferencias importantes entre ellas.
- La correlación es fuerte con las variables utilizadas para operacionalizar la asociación diferencial y las actitudes favorables a la delincuencia, pero es débil, y en algunos casos insignificante, con aquellas utilizadas para operacionalizar el refuerzo diferencial y la imitación.
- Estas diferencias implican que la asociación con pares desviados podría aumentar la implicación de la persona en la desviación y la delincuencia, no tanto por la "influencia normativa" (la influencia en el desarrollo de actitudes favorables a la delincuencia) de estos pares sino porque la asociación con ellos modifica la estructura de oportunidades de la persona, facilitando el acceso al alcohol y las drogas, y aumentando la proximidad con blancos propicios para delitos contra la propiedad y contra la persona, lo que se corresponde con las predicciones de las teorías situacionales. En este sentido, aún es necesario multiplicar los estudios para establecer si el refuerzo no tiene el papel preponderante que le asigna esta teoría, o si los resultados se deben a que no ha sido operacionalizado correctamente.

[123] PRATT, Travis. C.; CULLEN, Francis T.; SELLERS, Christine S.; WINFREE, L. Thomas; MADENSEN, Tamara D.; DAIGLE, Leah E.; FEARN, Noelle E.; GAU, Jacinta M. The Empirical Status of Social Learning Theory: A Meta-Analysis, Vol. 27, Num. 6, 2010, pp. 765-802.

- Los estudios empíricos utilizan con frecuencia medidas indirectas de la desviación de los pares. En general, preguntan a la persona que responde el cuestionario si sus amigos han cometido delitos. Esta operacionalización ha sido criticada porque los adolescentes suelen cometer delitos en grupo, pero los miembros del grupo pueden variar según la ocasión. Sin embargo, como el adolescente tiende a proyectar en los otros sus propias actitudes y comportamientos, es posible que esté sobreestimando la implicación en la delincuencia de todos sus amigos. Esta crítica encuentra un fuerte sustento en el hecho de que la correlación entre la delincuencia propia y la de los pares disminuye sustancialmente en aquellos estudios que han preguntado directamente a los amigos por los delitos que han cometido.
- En definitiva, las actitudes favorables a la delincuencia son un robusto predictor de la delincuencia, aunque aún no ha podido determinarse claramente el vínculo entre estas y la asociación con pares desviados (Pratt y otros, 2010, con referencias) [124].

El sociólogo norteamericano Sutherland, (1883 – 1950)[125], fue quien inició los estudios delictivos de cuello blanco que lo condujeron a cuestionar las razones biopsicológicas de explicación causal del delito, así como a objetar la relación generalmente aceptada entre delito y pobreza.

El autor consideraba que la relación entre delito y pobreza es equívoca por tres razones: 1) la correspondencia se basa en estudios de la delincuencia manifiesta, que omite constantemente la delincuencia de cuello blanco; 2) las explicaciones son inservibles respecto a la delincuencia de cuello blanco y por ende inútiles para una teoría general; y, 3) el delito común no puede explicarse únicamente teniendo como base a la pobreza, acaso sobre la base de procesos más amplios.3

En ese sentido, explica que existen factores que asociaban el delito como pobreza a otros elementos concurrentes tales como los problemas de personalidad que solas no

[124] *Idem*.
[125] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Op. Cit., p. 99.

generan el delito, puesto que a menudo están presentes sin existir delito y otras veces se comete el delito estando ausentes.

Sobre esto Jorge Restrepo Fontalvo sostiene que mientras la conducta criminal es una expresión de necesidades y valores generales, ella no puede ser explicada por esas necesidades y valores, puesto que conductas no criminales son también una expresión de las mismas necesidades y valores. Dicho autor señala que la formulación lógica y sistemática de la cadena de interrelaciones que hacen al delito razonable y comprensible, como conducta normal aprendida, se plantea sin tener que recurrir a suposiciones de desviación biológica o psicológica[126].

Es necesario resaltar que Sutherland recibió influencias trascendentes: 1) De Shaw y Mckay, tomó la idea de desorden social como componente contributivo del delito; 2) De Thorsten Sellin tomó la noción del conflicto cultural y delito, de esta manera Sutherland, refuerza su pensamiento del por qué la gente asume valores normativos distintos; y, 3) De Vold-Bernard-Snipes, quien asumió que las personas actúan basadas en el significado que las situaciones poseen para ellos y que consecuentemente el significado determina el comportamiento.

El desorden social, el conflicto cultural y la asociación diferencial fueron las tres ideas claves que le permitieron a Sutherland elaborar esta teoría.

Las ideas teóricas de Sutherland como punto de partida afirmaban, como ya queda descrito, que la conducta delictiva es aprendida mediante la asociación diferencial. En función de los siguientes criterios:

- La conducta delictiva es aprendida, no se hereda ni se inventa.
- La conducta delictiva se aprende en la interrelación subjetiva en un proceso de comunicación.
- Lo esencial de este aprendizaje se despliega en grupos personales internos.
- El aprendizaje del comportamiento delictivo incluye: a) las técnicas de comisión de delito; y b) la motivación, justificaciones y actitudes, es decir, la racionalización de nuestros actos.

[126] RESTREPO FONTALVO, Jorge. Criminología un enfoque humanístico. Editorial Temis. Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, pp. 210-212.

- Las motivaciones se aprenden en referencia a los códigos legales.
- El exceso de definiciones favorables a infringir la ley permite a la persona convertirse en delincuente.
- Las asociaciones diferenciales pueden variar en frecuencia, duración, prioridad e intensidad.
- El aprendizaje del comportamiento delictivo por asociación es idéntico al que se desarrolla para aprender cualquier otro comportamiento.
- El conducta delictiva refleja necesidades y valores que no explican siempre el porqué de este comportamiento. Sostener que la persona roba por dinero es un señalamiento real, pero el trabajador también trabaja por dinero. Ello significa que estos objetivos explican tanto el comportamiento delictivo como el no delictivo.

El autor explica las diversas manifestaciones delictivas en diferentes estratos sociales: 1) la asociación diferencial le sirve para describir, mediante la variable socio-psicológica, cómo una persona deviene delincuente; 2) mediante variables socio-estructurales, intenta sustentar las diferentes tasas de delincuencia en los diversos sistemas sociales.

El concepto de organización social diferencial levantado por Sutherland se precisó con el de desorganización social cuando se especificó que en las áreas de delincuencia en realidad existe una organización diferencial y no ausencia de organización, por la cual un conflicto cultural reflejará un conflicto normativo, lo que permitirá que surjan "subculturas delictivas", a las cuales las personas se vinculan.

La tesis principal de esta teoría es que la delincuencia se aprende y que dicho aprendizaje consiste en una socialización de contenido valorativo distinto y no un defecto de socialización.

El aprendizaje se refiere al conocimiento de las técnicas para realizar los delitos el mismo que es gradual en tanto los más complejos exigen el aprendizaje de técnicas más sofisticadas. El aprendizaje de los motivos, justificaciones y actitudes y de la racionalización de los actos delictivos es lo que da contenido a la teoría de la asociación diferencial.

Una primera percepción de esta visión se refería a los casos en los que la persona aprende un valor cultural distinto.

Otra interpretación es que las personas no asumen únicamente un valor normativo diferente al hegemónico en la cultura dominante, sino que consideran que una necesidad es posible resolverlo mediante el delito: aprende a justificar su comisión o justificaciones que le permiten actuar. En estos casos la persona pese a haber sido socializada en determinados valores aprende que en determinadas situaciones es posible vulnerar dichos valores.

Sykes[127], intentó contrapesar la perspectiva de que el delincuente asimila valores enfrentados a los del orden normativo señalando que en realidad aprende estos valores normativos dominantes, boqueándolos mediante procedimientos de neutralización como: a) no aceptar su responsabilidad en la realización del delito; b) no aceptar el daño ocasionado por el delito; c) no aceptar la existencia de una víctima; d) condenar a sus juzgadores; y, e) invocar lealtades superiores. Estas técnicas tienden a presentar como más justificable la conducta del delincuente.

La persona puede justificar su conducta delictiva siempre, en determinadas situaciones, o aunque no los justifique puede haberlos socializado a ciertos valores que pueden considerarse facilitadores de la realización de determinados acciones delictivas.

Comoquiera que no hay colectividades sociales que tengan valores absolutamente contrarios a los valores normativos, tales valores pueden ser neutralizados.

No hay quien defienda que sea correcto robar, empero no se excluye que algunos afirmen y transmitan que esté bien robar en ciertas circunstancias, en este raciocinio es evidente que la persona neutraliza sus valores originales por asociación e interrelación con otras que tienen valoraciones favorables al delito.

Cuando Sutherland se plantea la pregunta de: ¿Cómo se aprende?, responde que el aprendizaje ocurre en la interrelación humana, cuya influencia en el contenido que se aprende está determinada por el nivel de relación que se tiene con ella. El aprendizaje

[127] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Op. Cit., p. 104.

de la conducta delictiva ocurre por los mismos mecanismos que el aprendizaje del comportamiento convencional.

Respecto a la cuestión de si únicamente se aprende por interrelación humana, Sutherland reconoce que también se aprende por imitación.

En relación al aprendizaje a través de grupos íntimos el término asociación se concibe como vinculación con otras personas sin embargo el aspecto más importante parece ser la identificación que se genera con individuos con semejante tipo de e conducta.

Un tercer aspecto, sería analizar si el grupo más influyente en el aprendizaje es la familia o las amistades. Tradicionalmente se concibe que la familia es el ámbito relevante para la transmisión de valores y que son aislados los casos de familias que forman a sus hijos en orientaciones delictivas. Sin embargo, las investigaciones mostrarían una vinculación cercana entre personas amigas que delinquen y la perpetración de delitos; esta situación al parecer es el colectivo de referencia más influyente en la delincuencia juvenil, por lo menos en el inicio de la carrera delictiva.

Los corolarios de política criminal debían enfocarse a lograr que los jóvenes se encuentren en ambientes donde predominen axiomas favorables al cumplimiento de la ley. Asimismo, la necesidad de campañas de educación o sensibilización en las comunidades más vulnerables.

Las restricciones de política criminal que enfrenta una perspectiva basada únicamente en modificar las definiciones propicias a cometer delinquir son obvias porque se requieren políticas sociales estructurales para prevenir el delito.

Otras propuestas buscan cambiar las asociaciones de personas en contacto social adecuado, para que las que delinquieron se asocien con personas convencionales para identificarse con modelos de conducta no delictivos, por eso Glaser (1956)[128], señala que la intercomunicación con personas convencionales debería ser el fundamento de la rehabilitación, favoreciendo la interrelación entre ellas y aislándolas de las demás personas no convencionales, fortaleciendo su identificación y cuestionando la permanencia de prototipos de conducta delictiva. Un último corolario de política

[128] *Ibid*., p. 106.

criminal sería la eventual desintegración del barrio a través de su dispersión para obviar la permanencia de la subcultura delictiva.

Las teorías culturales.

Las teorías culturales fueron un punto de partida que coadyuvó al detrimento de notoriedad de la teoría de la asociación diferencial. Para Kornhauser[129], las teorías culturales postulan que el delito muestra el conflicto cultural de las sociedades actuales heterogéneas y explica la delincuencia como una acción ocasionada por la socialización en valores culturales que justifican la ejecución de conductas delictivas.

Las teorías culturales sostienen que: a) el individuo internaliza con éxito todos los valores de la conducta desviada, b) la conducta desviada es la única motivación para delinquir, c) solo las culturas son desviadas, no los individuos, por tanto, no se explica la delincuencia individual, esto es, la de la persona que delinque a pesar de haber sido socializada conforme a valores convencionales.

Kornhauser, critica las teorías culturales señalando que: a) no existe conflicto cultural respecto de lo que se puede denominar el núcleo del derecho penal (vida, libertad, propiedad) ya que ninguna cultura puede mantener valores opuestos a estos bienes jurídicos. b) afirma que el delincuente no actúa motivado por valores distintos que el resto de la sociedad en tanto que no existen subculturas que valoren positivamente los comportamientos delictivos por lo cual las teorías culturales asumirían que la persona puede ser socializada en forma favorable a cualquier valor en forma exitosa y c) postula que las teorías culturales son incapaces de explicar por qué delinque quien ha sido socializado en los valores convencionales de respeto a la ley.

Frente a estas críticas se señala que es necesario precisar que significa “el exceso de definiciones favorables a infringir la ley”, en tanto que los valores en el derecho penal no son uniformes ni homogéneos en las sociedades modernas. No se trata de que haya culturas que no valoren el valor “vida” sino que el conflicto normativo se produce respecto a que excepciones se admiten o a que comportamientos se incluyen en la definición de homicidio.

---

[129] *Ibid*., p. 109.

El segundo cuestionamiento respecto al papel de los valores culturales en la motivación del comportamiento delictivo solo tendría validez si es que Sutherland hubiera otorgado primacía a la cultura como determinante del actuar humano. Dicho autor no considera como determinantes autónomos de la acción delictiva ni la estructura social ni la situación cultural, a la primera solo la considera en la medida en que allí se originan las subculturas, la situación contextual solo tiene importancia en tanto que es definida por la persona.

El rasgo que distingue a estos modelos es que para la teoría de la asociación diferencial el efecto en la delincuencia de variables como la estructura social y los procesos y vínculos sociales está mediados por el proceso de aprendizaje de definiciones favorables a delinquir, a diferencia de las orientaciones que le otorgan más validez a las coordenadas culturales y a la hegemonía o no de los valores convencionales.

Este es aún un debate inconcluso, la cultura tiene relación con la posición del actor del delito en la estructura social, pero a la vez tiene una autonomía que permite entender por qué a veces es la causa del comportamiento delictivo, en tanto las creencias son las variables que median entre la estructura social y la acción individual.

Las críticas a la teoría de la asociación diferencial proceden del ambiente sociológico en que se desarrolló señalándose que es demasiado vaga para ser corroborada empíricamente, sosteniendo que a pesar de referirse a variables que pueden ser comprobadas, tiene límites al no establecer el significado exacto de un “exceso de definiciones favorables a infringir la ley”, así como que no resulta fácil establecer cómo se miden las asociaciones interpersonales o la intensidad e impacto de las mismas.

La segunda crítica postula que no todo el mundo asociado con criminales o en contacto con una subcultura delictiva se vuelve un delincuente. Por ello es dificultoso comprobar el grado de influencia de las asociaciones personales.

La tercera crítica es que Sutherland desconoce la importancia de la oportunidad para delinquir y se concentra en la motivación para realizar el delito. La posibilidad de que existan delincuentes que no han pasado por ningún aprendizaje previo es posible en

delitos muy simples o en aquellos motivados por la oportunidad ("la ocasión hace al ladrón").

Sutherland no ignoraba la importancia de la oportunidad, pero no excluía a la persona señalando que la situación que importaba es aquella que es definida o utilizada por la persona.

Las teorías del aprendizaje social pusieron más atención en las circunstancias sociales en las que se aprende más que en los mecanismos por los que se aprende.

Sin embargo, al postular que el comportamiento delictivo es un comportamiento aprendido se basaron en las teorías generales del aprendizaje. Se aprende por imitación (Gabriel Tarde) o por asociación (Aristóteles). La primera postura es la del condicionamiento clásico y la segunda la del condicionamiento operante. Finalmente, las teorías cognitivas (Bandura) señalaron la necesidad de incidir en las representaciones mentales que median entre el estímulo y el refuerzo o en las expectativas de la persona y sus valores.

Akers[130], asume la teoría de la asociación diferencial y la conjuga con los principios de la psicología conductista, señalando que hay cuatro conceptos importantes: a) la asociación diferencial es el proceso por el cual la persona se ve expuesta a definiciones normativas favorables o no a infringir la ley. La variable fundamental son los grupos primarios (familias o amigos) o secundarios (vecinos, escuela, medios de comunicación). En estos grupos se produce el aprendizaje social porque se impregna valores, modelos de conducta y refuerzos. El diverso impacto de los grupos será en función de su intensidad, duración, prioridad o secuencia; b) los procesos de definición son los significados que la persona vincula a determinados actos y que los presentan como aceptables, deseables o justificados. Se desarrollan a través de la imitación y el refuerzo diferencial; c) el refuerzo diferencial es el balance de premios o castigos que se evalúan como consecuencia de determinados actos. El comportamiento dependerá de la cantidad, frecuencia y probabilidad de los refuerzos.

[130] *Ibid*., p. 117.

Akers insistirá en el análisis del orden causal o de la precedencia de la asociación delictiva que afecta los modelos de conducta al imitar modelos de naturaleza delictiva y que permiten anticipar recompensas.

Las consecuencias de política criminal en relación con las teorías del aprendizaje señalan que la delincuencia puede ser controlada mediante el aprendizaje preventivo o correctivo.

El aprendizaje preventivo estará compuesto de las actitudes convencionales en el proceso de socialización, el aprendizaje correctivo usará alguno de los siguientes métodos: a) control imitador: al joven delincuente se le asigna un acompañante o un delegado de libertad vigilada con la esperanza de que constituya el modelo a imitar para él; b) alterar la asociación diferencial dotando a la persona de un nuevo grupo de referencia (por ejemplo al joven drogo dependiente se le rodea de ex drogo dependientes para influir en sus valores respecto a la droga; c) programas de modificación del comportamiento en los delitos sexuales, en el abuso del consumo de alcohol o de droga.

Las teorías del aprendizaje social también han sido criticadas por estar basadas exclusivamente en un tratamiento individual de la delincuencia sin abordar el resto de factores que influyen en ella, asimismo se ha cuestionado el carácter intromisivo de los programas de modificación del comportamiento en la libertad individual de la persona

I.5.3. La teoría de la desorganización social

Los teóricos de la Escuela de Chicago, aparte de la explicación ontológica de las características del asentamiento territorial o del área de la ciudad donde viven los jóvenes delincuentes, argumentaron también otras razones no ecológicas. Esta explicación fue que las personas jóvenes tenían más problemas para compensar sus necesidades con el recurso a los medios lícitos. Dicha perspectiva no correlacionaba automáticamente la pobreza con la delincuencia salvo cuando mediara un conjunto de características o condiciones relativas al grupo que dificultaban la capacidad de la comunidad de aprehender valores convencionales comunes a los ciudadanos. La

comunidad se encontraba obstaculizada de llevar a la práctica esos valores por tres razones principales:

- Menor capacidad de cohesión social;
- Menor posibilidad de control sobre las actividades desviadas; y;
- Mayor exposición de los jóvenes a los valores desviados.

Al no existir en un barrio las asociaciones convencionales comunes como las asociaciones de vecinos en defensa de los servicios, las agrupaciones culturales, deportivas, religiosas, no existían mecanismos para canalizar a los jóvenes hacia motivaciones convencionales. Estas asociaciones difícilmente existían en barrios en los que la gente solo piensa en mudarse de ellos cuando mejoren sus recursos.

La teoría de la desorganización social, según Alfonso Serrano Maíllo sufre de una enorme imprecisión y por ello es un constructo difícilmente útil para la teoría criminológica porque lo que se entiende como desorganización social es más un perjuicio de los investigadores debido a la falta de familiaridad con los barrios más desfavorecidos de la sociedad. Esta critica que en realidad proviene de Cohen puede aplicarse a buena parte de los criminólogos. Aunque "no es preciso ser Cesar para comprender a Cesar" es obvio que en los barrios existe una organización social propia que puede contrastar con las visiones de los barrios asumidos homogéneamente como comunidad desorganizada[131].

En las áreas descritas, la pobreza general de las familias obligaba a los miembros de esta a trabajar fuera, ello implicará que los niños pasen más tiempo en la calle fuera del control de los adultos, en estas circunstancias se agudizará el anonimato de la gran ciudad y se impedirá un control recíproco sobre las actividades de los jóvenes. A menor control habrá más posibilidad de actividades delictivas. Se señalaba que la pobreza individual no era un factor ecológico pro delincuencial automático, pero si lo era la pobreza global de la colectividad. Sin embargo, se reconocía que no es lo mismo vivir en un barrio pobre que en un barrio de composición mixta como factor que puede potenciar el delito.

---

[131] SERRANO MAÍLLO, Alfonso. Introducción a la criminología. ARA Editores EIRL. Primera edición latinoamericana, 2004, Lima, pp. 379-381.

De otro lado, la existencia de importante cantidad de delincuencia adulta en estas áreas hacía que los jóvenes estén expuestos a un sistema de valores a favor del delito en competencia con la ideología convencional. Los jóvenes conocen personas que llevan a cabo comportamientos desviados y que, pueden constituir un modelo a seguir distinto a la dominante, del que pueden aprender técnicas y motivaciones delictivas. En estas condiciones la delincuencia resulta una actividad más probable, lo cual explica las diferentes tasas de criminalidad entre barrios de una misma ciudad.

Las consecuencias de política criminal que se derivaban de los postulados de la Escuela de Chicago destacaban que la disminución de la delincuencia juvenil no podría venir de métodos individuales de tratamiento sino de la transformación de las condiciones de la vida comunitaria. Quien intentó llevar a la práctica este punto de vista, fue Shaw pues fue el principal impulsor del "Chicago Area Project", el mismo que se inició en 1932 y funcionó hasta su muerte en 1957, y que consistió en el establecimiento de centros juveniles en los barrios más delictivos de Chicago, dirigidos a crear nuevas oportunidades para los jóvenes.

Los 22 centros que funcionaron en seis áreas de Chicago coordinaban distintas instituciones existentes en el barrio (iglesia, asociaciones, sindicatos, empresarios, grupos deportivos) para unir esfuerzos buscando la mejora del barrio y, principalmente, para acercar a los jóvenes a un tipo de vida convencional. Se trataba de fomentar actividades para los jóvenes de recreo, vacaciones de verano, talleres, grupos de discusión, proyectos en el vecindario, así como de mejorar sus oportunidades de trabajo.

En la valoración crítica que hacen Elena Larrauri y José Cid Moliné de la Escuela de Chicago , se diferencian de quienes cuestionan su validez metodológica cuestionando los mecanismos de acopio de datos, en tanto estos han sido obtenidos objetivamente reflejando un mayor control policial de los barrios más pobres que en otros, sin embargo, aunque es cierto que la policía tiende a concentrar su actividad más en unos barrios que en otros, pareciera que la actuación selectiva de la policía no es un factor válido para criticar a la Escuela de Chicago[132].

[132] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Op. Cit., p. 87.

De otro lado, dichos autores señalan que habría una falacia ecológica al considerarse que necesariamente en las áreas más desorganizadas habrá más delincuencia porque ello es atribuir a estos las cualidades relativas al contexto. Sin embargo, sus mismos críticos refieren que Shaw y Mckay nunca dijeron que vivir en un barrio desorganizado sea sinónimo de ser delincuente, pues, en su investigación probaron que incluso en los barrios más desorganizados la inmensa mayoría de jóvenes optan por una forma de vida convencional.

Cid Moliné y Larrauri afirman la actualidad y vigencia de la teoría y su verificación empírica, resaltando que los autores de la Escuela de Chicago no sólo realizaron estudios empíricos sobre las tasas de delincuencia, sino que llevaron a cabo historias de vida de delincuentes en las que mostraron la influencia del contexto en el proceso del devenir de su conducta. Esas historias reflejaban la influencia del contexto en la actividad delictiva de la persona; en ningún caso presentaban a la delincuencia como el resultado automático de vivir en un barrio desorganizado.

I.5.4. Los planteamientos actuales y el nuevo impulso de los estudios ecológicos

A mediados de los años ochenta del siglo XX resurgen las teorías ecológicas en un proceso vinculado al gran incremento de la criminalidad. En Estados Unidos y Europa se continúa afirmando que lo importante no son las personas sino las condiciones en que estas viven.

El renacimiento de los estudios ecológicos estuvo caracterizado, por el señalamiento de la necesidad de estudiar nuevos factores de desorganización social tales como: la homogeneidad social, la ruptura familiar, la densidad poblacional y la tasa de delincuencia en el barrio.

La homogeneidad social, fue estudiada por Wilson quien señaló en 1987, que el incremento de la criminalidad de los ghetos afroamericanos en Estados Unidos durante los años sesenta y setenta, luego del proceso de desindustrialización de los centros urbanos, provino de que esas áreas de la ciudad fueron abandonadas por personas de clase media y de la clase trabajadora, para pasar a ser ocupadas exclusivamente por personas en situación de marginación social; ello produjo: a) una pérdida del modelo de vida convencional en el barrio; b) la desaparición de las asociaciones que generaban

cohesión en el barrio; c) la pérdida de canales de información que facilitaban el acceso al mundo de trabajo; d) el elevado desempleo en el barrio, la inexistencia de hombres casaderos y el incremento de madres solteras.

El aporte de Wilson fue la precisión de que la desorganización del barrio es más aguda cuando la pobreza es homogénea, es decir, cuando todos sus habitantes están en una situación de marginación social.

Un segundo factor, que no había sido asumido por la Escuela de Chicago, era el de considerar que la desorganización social tenía relación con el porcentaje de familias monoparentales (madres cabezas de familia) que viven en el barrio. La desorganización se producía porque los hijos de estas familias, estaban sometidos a menor control parental y tendían a pasar mayor tiempo en la calle, aumentando la posibilidad de que se relacionen con personas que optan por un tipo de vida desviada. Sostuvieron que estas familias monoparentales tienen menos posibilidades de relacionarse con otras personas y ese aislamiento social dificultaba el control informal, principalmente el control recíproco de los hijos ajenos.

En tercer lugar, se resaltó la importancia de la densidad del barrio, señalando que provocaba que los actos desviados de las personas sean más visibles ante los demás, lo cual llevaba a que estas pudieran percibir como más normal el comportamiento desviado. Además, en barrios densos era más fácil entrar en contacto con las personas desviadas del barrio.

Por último, se destacó la importancia de la delincuencia en el mismo barrio. Las personas convencionales tienden a abandonar el barrio y el alto nivel de delincuencia atrae a personas con mayor propensión de delinquir hacia el barrio donde habrá más protección colectiva ante la intervención policial por lo que las políticas de prevención de la delincuencia tendrán pocas probabilidades de éxito.

Las consecuencias de política criminal contenían las siguientes propuestas:

- Evitar el deterioro físico a través de la rehabilitación de viviendas de espacios comunes, para que la gente perciba que el barrio estaba mejorando y así se favorezca el traslado de personas de clase media a tales áreas.

- Evitar la homogeneización social, tratando de evitar la intervención selectiva de los poderes públicos dirigida a concentrar a personas en situación de marginación social en determinados espacios de la ciudad. En otras palabras, evitar la ghetización de la pobreza.
- Ayudar a las personas pobres. Los Poderes Públicos deben proteger socialmente y dar oportunidad de formación a las personas pobres.
- Fomentar el asociacionismo, aumentando las formas de relación en el barrio, en especial las que vinculan a personas adultas con personas jóvenes, produciendo así mayor transmisión de valores convencionales y mejorando el nivel de control informal.
- Incrementar la vigilancia, tratando de desarrollar medidas de prevención social aumentando la vigilancia en los puntos de mayor riesgo de delincuencia, evitando que el lugar aparezca a los trasgresores como uno de bajo control.

I.5.5. La teoría de la anomia

Está enmarcada en la tradición sociológica de la criminología e intenta comprender el delito desde características de la sociedad.

Anomia es ausencia de normas, sin embargo, en esta concepción, se usa para explicar que, en sociedades anómicas, junto a la presión recibidas por las personas para obedecer las normas, existen otras en sentido adverso que contribuyen a explicar las tasas altas de delincuencia.

Según Felipe Villavicencio Terreros, este enfoque invierte parcialmente la interpretación positivista y aunque todavía incluye cierto raciocinio sobre la etiología del comportamiento desviado, niega que las causas de la desviación provengan de situaciones patológicas en tanto que el comportamiento desviado es considerado como algo normal en la vida social[133].

Rosa del Olmo sostiene que la teoría de la anomia cuestionó la afirmación de que factores biológicos y hereditarios originan la conducta desviada. Sin embargo, postuló que Merton se limitó a relacionar arbitrariamente una serie de conceptos que no

[133] VILLAVICENCIO TERREROS, Felipe. Introducción a la Criminología. Editora y Distribuidora Jurídica Grijley E.I.R.L. (1° Ed.), 1997, p. 32

explican la realidad social. Según ella estaríamos ante una "teoría dinámica, cualitativa, inductiva, empirista-abstracta, positivista, ahistórica y con una realidad parcial. No sería una teoría sino una ideología por cuanto sería una propaganda del conformismo"[134].

El principal representante de la teoría de la anomia fue Robert Merton quien en un artículo publicado en 1938 ("anomie and social structure")[135] señaló que la importancia excesiva atribuida a los fines que la persona debe alcanzar cuando esta carece de medios lícitos para lograrlo, puede hacer que ésta se plantee su obtención mediante métodos ilícitos. Dicho autor puso a la sociedad norteamericana de la década de los cuarenta del siglo XX como ejemplo de sociedad anómica afirmando que la búsqueda del éxito económico delimitaba el objeto de los canales ilegítimos usados para lograr ese objetivo.

Esta teoría tuvo efectos políticos en los Estados Unidos en las postrimerías de los años sesenta tal como se demuestra en las teorías de las asociaciones de los presidentes Kennedy y Johnson, orientadas a combatir contra la criminalidad mediante la mejora de oportunidades para la juventud de los barrios marginados.

Merton se propuso descubrir como ciertas estructuras despliegan una coacción sobre determinados individuos para que adopten una conducta criminal en lugar de un comportamiento acorte con las leyes. Su principal aplicación se orientó a comprender los contrastes en las tasas del crimen en diversas sociedades.

Una sociedad anómica tendría las siguientes características: a) desequilibrio cultural entre fines y medios; b) universalismo en la definición de los fines; y, c) desigualdad en el acceso a las oportunidades. En relación a la primera característica, en la cultura norteamericana habría una presión muy fuerte para lograr el éxito monetario, transmitiéndose valores a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación. Se buscaba enérgicamente que las personas escalen en el orden social haciendo que se dediquen sistemáticamente a conseguir ganar cada vez más dinero.

---

[134] DEL OLMO, Rosa. Análisis teórico- metodológico de estructura social y anomia de Robert K. Merton, 1979, pp. 142-143.
[135] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Op. Cit., p. 125.

Ello daría como consecuencia que el individuo ponga más interés en buscar medios eficaces para alcanzar la riqueza antes que en los medios lícitos para obtenerlos.

El universalismo en los fines se reflejaba en la noción del "sueño americano" para la que no importaba el origen social, étnico o cualquier circunstancia personal para tratar de llegar a la cima usando cualquier método.

La desigualdad de oportunidades constataría las limitaciones para un sector social para obtener los recursos a través de los cuales pueda obtener con medios lícitos los fines sociales. El desequilibrio entre aspiraciones y oportunidades será especialmente sentido por las personas de clase baja que se identifiquen con la meta del éxito.

La principal propuesta de esta teoría es la de buscar disminuir la tasa del crimen incidiendo en la base de la cultura y de este modo los individuos disminuyan sus pretensiones o incidir en la base social para que los individuos incrementen sus opciones. Se trata de no aspirar a metas muy altas de un lado, y de otro, de modificar la conformación de opciones de los individuos colocados en el nivel más inferior del nivel social de manera que recurriendo a mecanismos legales puedan alcanzar ciertos niveles de conquista económica.

Esta alternativa político criminal fue levantada por Cloward-Olhin[136] al hacer el estudio de los grupos juveniles en los barrios bajos de la ciudad, buscando reorganizarlos en las grandes urbes norteamericanas, de modo que los jóvenes que los ocupen tengan opciones educativas y de trabajo.

Los programas de acción contra la pobreza y de movilización juvenil de los gobiernos de Kennedy y Johnson muestran la influencia de esta opción. Acogiéndose el diagnóstico de la Escuela de Chicago se trató de estructurar políticamente el barrio como condición para prevenir el delito y mejorar las opciones educativas y de trabajo juvenil. El nivel de impacto de estos planes no ha sido plenamente valorado.

---

[136] *Ibid*., p. 136.

I.5.6. La teoría del control

Entre los críticos de la anomia como postura teórica, se encuentran los representantes de la teoría del control Hirschi (1969) y Kornhauser (1978)[137], quienes señalan que las afirmaciones de que los individuos con mas diferencias entre sus pretensiones y sus posibilidades son más propensas a delinquir y que los actos delictivos son más frecuentes entre los individuos de nivel social bajo, no encuentran confirmación empírica.

Bernard[138] ha defendido la teoría de la anomia señalando que sus críticos cometen en el desliz metodológico al tratar de comprobar una teoría en el nivel de la delincuencia personal, que no tiene ninguna tesis sobre el proceso que conduce a delinquir. Es cierto, que en esta aproximación criminológica no se crean los ambientes (necesarias o suficientes) para que se ocurra la delincuencia individual. El autor acepta que algunos jóvenes optan por el delito a partir de una situación de frustración, sin embargo, ésta no es una situación suficiente para delinquir ya que los jóvenes frustrados pueden llegar a la conducta delictiva por vías distintas para resolver sus dificultades de ajuste.

Según Bernard la única forma de probar que la teoría de la anomia es inconsistente sería confrontar las tasas de criminalidad entre sociedades más inseguras y sociedades en las que existe más ponderación entre las pretensiones creadas culturalmente y las opciones de los individuos para alcanzar tales anhelos.

Existen nuevos planteamientos teóricos de quienes optan por la teoría de la anomia. Se reflexiona sobre el ámbito en que acciona la teoría: en el ámbito social o estructural o individual o psicológico.

Los efectos de política criminal, señalan una diferencia entre las teorías sociales e individuales. Los que optan por las primeras buscan aumentar las opciones de movimiento de los grupos en situación social desventajosa. Una aplicación a nivel micro de estas teorías se encuentran en los planteamientos para disminuir la

[137] *Ibid*., p. 137.
[138] *Ibid*., p. 138.

delincuencia económica, así como en la organización del comité de ética en las empresas.

Quienes despliegan la teoría de la anomia en el nivel personal buscan fomentar tácticas convencionales para tratar la frustración, programas cognitivos o emocionales que aminoren la frustración y que controlen las emociones negativas.

La teoría del control postula que cuanto más fuertes sean los vínculos entre un adolescente y la sociedad convencional, menor será la probabilidad de que este se comporte de manera antisocial.

Los vínculos sociales ejercen un control —que puede ser interno o externo y directo o indirecto sobre el adolescente— que impide o dificulta la comisión de delitos. El autocontrol es un tipo de control interno que dio lugar a otra teoría conductista que lo considera como el elemento fundamental en la explicación de la delincuencia.

¿Qué les impide pasar al acto? son los vínculos con la sociedad convencional los que impiden ese pasaje al acto ilícito.

Por el apego la persona se identifica afectivamente al dar importancia a lo las personas opinan de uno y de sus actos. Por el compromiso la persona se siente unida a la sociedad convencional. Por la participación las personas intervienen en actividades sociales convencionales.

Los nexos sociales actúan, así como controles, como parapetos que frenan u obstaculizan la comisión de actos antisociales. Así:

- El control directo externo es el desplegado por las personas que vigilan el accionar del adolescente (p.ej. padres y maestros que podrían castigarlo);
- El control directo interno tiene su fuente en los valores del adolescente;
- El control indirecto interno está supeditado a lo que el adolescente puede perder, en caso de cometer un delito (p. ej., ser rechazado por sus amigos), asimismo, este control depende de los eventuales premios que el adolescente podría percibir al cumplir el orden convencional (p. ej., el éxito escolar puede asegurarle un buen trabajo en el futuro).

I.5.7. La teoría de las subculturas delictivas

El objeto de análisis de esta teoría cuyo principal representante es Cloward-Olhin, (1960)[139] consiste en el estudio de las bandas que habían sido investigadas como grupos con participantes que se reúnen regularmente, tienen una estructura de grupo, parámetros de ingreso y comúnmente actúan con determinado criterio de territorialidad. De esta definición se deduce que no les interesa la delincuencia personal porque el infractor pertenece una banda donde el problema delictivo es neurálgico por ser más habitual, ya que la inclusión en el grupo exige la realización de actos delictivos; es más factible en tanto la sub cultura favorece que se formen carreras delictivas y más duraderas pues las subculturas son resistentes al cambio. ¿Podríamos hacer una analogía de estos sectores juveniles urbanos con los jóvenes procedentes de áreas rurales o provincianas que se trasladan a las grandes ciudades de la costa peruana?

La teoría de las subculturas intenta conjugar la teoría de la asociación diferencial y la teoría de la anomia. De teoría de la asociación diferencial toma la idea que la delincuencia es consecuencia de la influencia cultural sobre la persona en tanto se genera la justificación del acto delictivo por parte del grupo. La teoría de la anomia considera que las sub culturas se originan mayormente entre jóvenes obreros; la creación de la subcultura es una respuesta a los problemas de decepción del joven obrero en una sociedad que prioriza el valor del éxito monetario.

Estas teorías parten de las obras de Cohen: "Delinquent boys". "A culture of the gang" (1955) y de Cloward-Olhin, "Delinquency and opportunity". "A theory of delinquent gangs" (1960)[140], donde tratan los fenómenos de la gran expansión de las bandas en los barrios marginados de muchas ciudades, así como las bandas de orientación ideológica neo-nazi que surgieron a partir de los años ochenta en varios países.

Las principales tendencias teóricas que contienen el análisis de diversas subculturas existentes entre los jóvenes son las siguientes:

---

[139] *Ibid*., pp. 151-152.
[140] Ibid., p. 152.

- Las subculturas expresivas

Cohen utilizó el llamado retrato robot de la delincuencia juvenil que caracteriza a jóvenes varones pertenecientes a familias obreras con las siguientes características siguientes: a) delincuencia expresiva (no instrumental) para la cual el delito es una actividad que por produce placer, satisface la necesidad de ocio y otorga status en el grupo; b) delincuencia maliciosa, se experimenta un determinado placer por hacer daño a otros, por generar temor a los chicos buenos y por desafiar las normas imperantes; c) oposición a las normas dominantes para hacer lo contrario de lo que éstas disponen; d) versatilidad, no hay especialización en un tipo de delitos o de comportamientos extraviados pues quienes integran la banda ejecutan una diversidad de acciones delictivas; e) obtención del placer a corto plazo; a los integrantes de la banda no les interesa actividades de mucha planificación, contestan a cualquier indicación que pueda generar solaz; f) énfasis en la autonomía del grupo, en tanto sus miembros son solidarios con el grupo aunque hostiles con otros grupos y expresan resistencias ante la familia o la escuela.

- Las subculturas delictivas

Sobre el origen de las subculturas delictivas Cohen señala que el joven de la clase obrera tiene un problema por vivir en un mundo competitivo donde sus compañeros de colegio o de barrio pueden aspirar a un buen futuro en la vida adulta teniendo características de ambición, responsabilidad, capacidad, resultados académicos

favorables, educación, autocontrol y respeto de las normas. Estas conductas que provienen de una ética de la clase media se expresan en la escuela y en los medios de comunicación, pero también tienen influencia en las familias de la clase obrera, las que junto con estos valores también trasmiten a sus hijos el paradigma del éxito o del sueño americano.

El origen familiar del joven opera como un primer obstáculo y además la educación que recibe lo pone en inferioridad de condiciones para alcanzar las capacidades valoradas por la ética de la clase media. Mientras los padres de la clase media educan a sus hijos para adaptarlos a sus valores siendo controladores, es decir supervisando sus actividades, exigiéndoles disciplina y autocontrol así como resultados,

brindándoles un amor condicional que se gana con esfuerzo y dándoles educación extraescolar, los padres de la clase obrera suelen darles una educación más tolerante, adaptada a las inclinaciones del chico y a las disponibilidades de los padres, con un amor incondicional, fomentando más la relación con el grupo que la disciplina individual, admitiendo las formas impulsivas de los jóvenes de resolver los conflictos, así como tienen menos facilidades de darles educación suplementaria.

Esta educación poco consistente con el fin de ser una persona exitosa en la vida adulta hace que el joven de la clase obrera tenga el más bajo status y experimente sentimientos negativos de culpa, autoreproche, autorechazo, ansiedad, resentimiento y hostilidad.

Según Cohen, existen tres vías posibles de solución para superar la falta de status del joven: esforzarse por ser un chico aplicado y lograr el reconocimiento del grupo, renunciar a las aspiraciones y asumir el papel de "chaval del barrio" u optar por la subcultura delictiva.

La primera respuesta, conformista, supone competir en inferioridad de condiciones con los jóvenes de clase media.

La segunda respuesta, de renuncia a la lucha, implica aceptar la condición de inferioridad respecto a los jóvenes superiores, pero el joven amortigua los problemas de estatus juntándose con otros jóvenes de la clase obrera que tienen similar reacción.

La tercera respuesta, basada en la subcultura delictiva, consiste en cambiar el marco de referencia del joven, el que asume como grupo de socialización a otros chicos con problemas de adaptación semejantes, que puedan aceptar un nuevo marco de referencia. El joven buscará legitimar su inclusión al grupo a partir de un acto violento, un hurto, una riña, a través del cual espera la aceptación por parte del nuevo grupo de asociación pro delictiva.

Cuando el joven advierte que dicho acto le otorga una forma de estatus en la banda es cuando se lanza a la innovación cultural. En este proceso se está iniciando un cambio de valores en tanto todos los integrantes del grupo pueden recibir valoración positiva por actos transgresores que tienen capacidad para realizar.

En otras palabras, la delincuencia es un medio para conseguir estatus, una forma de encontrar, exhibiendo capacidades, reconocimiento por parte de los demás.

En esta situación los jóvenes deberán enfrentar no solo la reacción adversa del mundo exterior sino también los remordimientos que le pueden producir la vulneración de prescripciones éticas que tienen enraizadas. Para que la subcultura delictiva se consolide se requiere que se produzca un proceso de ruptura individual con la ética dominante y un proceso grupal de aislamiento con el mundo exterior.

Para combatir la ansiedad que produce infringir la ética el joven deberá demostrarse a sí mismo que carece de cualquier apego a esta ética, ello explica las formas de violencia irracional que en el fondo contienen una sobreactuación del joven trasgresor, para combatir la inseguridad hacia el propio error; los delitos contra la propiedad y otras conductas a través de las cuales expresan su rebelión contra la ética dominante.

De otro lado se señala que, la banda solo puede sobrevivir si se aísla del mundo exterior como condición necesaria para su supervivencia.

- Las subculturas instrumentales

Cloward-Olhin (1960) amplían la visión de las subculturas señalando que éstas no son sólo expresivas o conflictuales como las que se basan en la violencia para lograr status sino también existen las de carácter apático centradas en el consumo de drogas, las de perfil netamente instrumental o aquellas en que la actividad delictiva puede verse como una “carrera” o proyecto de vida.

Para que la delincuencia expresiva se convierta en una delincuencia instrumental se requiere que en el barrio exista una estructura de oportunidades para hacer carrera a través de la delincuencia que se manifiesta en los siguientes aspectos:

a) existencia de una delincuencia adulta que se muestra ante los jóvenes del barrio como una posibilidad real de conseguir éxito económico habiendo en la comunidad delincuentes triunfadores;

b) existencia de una estructura de integración del joven con el mundo delictivo adulto en el barrio; y

c) integración del mundo convencional y el mundo delictivo a través de mecanismos tales como la existencia de un mercado de venta de las cosas robadas a las personas del vecindario o formas de protección de los vecinos para ocultar a los trasgresores.

Existe debate en el pensamiento criminológico acerca de la subcultura. Miller señala que no es cierto que las bandas juveniles surjan para superar problemas de status del joven de la clase obrera, sino que este delinque en conformidad con la cultura que recibe.

Matza-Sykes[141] señalarán que no es cierto, ni que el delincuente subcultural está aislado del mundo convencional, ni que procede fundamentalmente de la clase baja, sino que la delincuencia juvenil supone un comportamiento en búsqueda de excitación que es propio de la cultura juvenil y no sólo de los jóvenes de clase baja. Miller dirá que el prototipo de delincuente juvenil no es el de una persona rebelde que invierte los valores como medio para ser reconocido, sino el de una persona conformista con los valores que le trasmite su propia extracción social de clase baja.

No es que dicho estrato social bajo valore positivamente el comportamiento delictivo, sino que existen valores de la misma clase baja que facilitan esta clase de acciones tales como la masculinidad, la búsqueda de excitación, la posibilidad de triunfar con el mínimo esfuerzo, la autonomía y el rechazo de las reglas procedentes de la autoridad. Esos valores explicarían la formación de bandas de chicos adolescentes procedentes de hogares compuestos por mujeres que intentan demostrar a través de peleas y de luchas entre bandas que ya "son machos".

Matza-Sykes[142] denominan "valores subterráneos" a los que guían al delincuente juvenil subcultural, en tanto éste no se encuentra, como propone Cohen, en oposición a la sociedad dominante, sino en sometimiento a los valores subterráneos que se presentan generacionalmente en varios estratos sociales.

El aspecto central de estos valores es el reconocimiento a la diversión, al ocio. El valor del ocio influye de manera fundamental entre los adolescentes, pues en ese periodo de

[141] Ibid., p. 160.
[142] Ibid., p. 163.

la vida se encuentran en el tránsito del control paterno a la futura integración en el mundo adulto. Por ello sostiene que la delincuencia juvenil subcultural no es un fenómeno propio de los adolescentes de clase baja sino de todas las clases sociales. Sin embargo, reconoce que en la mayoría de los jóvenes no prevalece la conducta delictiva sino se trata de un comportamiento minoritario.

En otras palabras, los valores subterráneos pueden incorporar versiones convencionales o delictivas, existiendo conductas transicionales, todavía aceptables en el mundo convencional como las de los "jerguistas o gamberros" que se acercan a las delictivas. La pregunta que los autores dejan sin respuesta es por qué la mayor cantidad de adolescentes se adaptan a los valores subterráneos de límite convencional mientras que una minoría integra dichos valores a conductas de naturaleza delictiva.

Entre las consecuencias de política criminal de los teóricos de las subculturas se plantea la necesidad de incrementar las oportunidades de formación y trabajo en los barrios pobres de las ciudades, especialmente en aquellos lugares donde los jóvenes carecen tanto de oportunidades legales como ilegales y por eso las subculturas tienden a ser expresivas o violentas.

Se busca que las bandas delictivas se transformen en organizaciones dirigidas a la realización de negocios lícitos trabando la posibilidad de que los miembros de la banda profundicen el camino delictivo.

Desde otro ángulo, para resolver los problemas de status se busca que no se desvalorice al joven de la clase baja y que trabajando una vía de prevención de la delincuencia se le incluya en la comunidad, se le abran posibilidades de competitividad y de acceso a beneficios económicos. Para combatir la valoración de legitimidad del acto delictivo, así como el distanciamiento del joven del orden convencional se trata de incrementar una adecuada aplicación de la ley penal haciendo que los operadores judiciales sean justos y sus decisiones sean más respetuosas del principio de igualdad.

Diversos autores realizan un recuento de las teorías del delito de origen sociológico, con el propósito de explicar las causas del mismo. A manera de resumen señalaremos que el pensamiento sociológico criminal se basa principalmente en las tesis de Durkheim quien cuestiona la patologización de la conducta criminal referenciada a

factores de morbosidad, enfermedad, o peligrosidad insistiendo en la normalidad del hecho delictivo.

Merton considera a la desviación como una adaptación normal a un ambiente egoísta y no simplemente como una "vía de escape" biológica resultante de la falta de control social. Considera como desviadas cuatro modalidades de adaptación a la sociedad: 1) la innovación, que es la adopción por parte de los ciudadanos de medios ilegítimos para buscar y alcanzar el éxito; 2) el ritualismo, por el cual se considera una forma de adaptación de la clase media baja (empleado pusilánime, burócrata conformista) por las limitadas oportunidades de progreso ofrecidas a sus miembros; 3) el retraimiento por el cual, el retraído está en la sociedad pero no forma parte de ella (los psicóticos, los autistas, los parias, los vagabundos); 4) la rebelión, busca introducir una estructura social en la que las normas culturales de éxito serían radicalmente modificadas y se dispondría lo necesario para que hubiera una correspondencia más estrecha entre el mérito, el esfuerzo y la recompensa. Una crítica a esta teoría es que hay abundantes pruebas de que la "conducta desviada" se distribuye mucho más ampliamente que lo que Merton permitía pensar, así como que, la actividad ilegal de los ricos (los que no tienen oportunidades limitadas) está mucho más difundida y es más persistente que lo que podría predecir la teoría de Merton. Asimismo, no desarrolla una explicación sobre las causas de las conductas desviadas en cada caso particular.

Los representantes de la Escuela de Chicago sostenían que los problemas sociales se debían a las pautas incontroladas de migración y la creación de zonas naturales en las que sus habitantes estaban aislados de la cultura general de la sociedad. Argumentaban que la "sucesión", que en biología se refiere al desplazamiento de una especie "animal" o de una forma de vida vegetal por otra, se ha aplicado a los desplazamientos de grupos raciales, de edad, económicos y culturales, de instituciones, servicios, estructuras, factores culturales y estilos arquitectónicos; a secuencias de invenciones tecnológicas y tendencias culturales.

La teoría de la asociación diferencial sostiene que una persona se hace delincuente por un exceso de definiciones favorables a la violación de la ley respecto de definiciones desfavorables a dicha violación. La teoría no dice que las personas se vuelvan

delincuentes a causa de una sobreabundancia de esas asociaciones, en comparación con las asociaciones con pautas de comportamiento antidelictivo. Por lo tanto, es erróneo afirmar, que la teoría carece de validez porque una categoría de personas -como policías, personal penitenciario o criminólogos- han tenido una asociación prolongada con pautas de comportamiento delictivo, pero no son delincuentes.

La corriente que levanta la teoría de las subculturas delictivas señala que los delincuentes son producto del conflicto entre una cultura de la clase obrera y otra de la clase media. El alumno de clase obrera asiste a una escuela en la que es juzgado conforme a las normas propias de la clase media tales como: la confianza en uno mismo, los buenos modales, la gratificación diferida, el respeto a lo ajeno, etc. Sus valores de persona procedente de la clase obrera no lo preparan bien para competir en esa situación, pero, en cierta medida ha interiorizado las normas de éxito propias de la clase media. Como resultado de la "frustración de status" los adolescentes reaccionan colectivamente contra las normas que no logran realmente respetar.

I.6. Otros enfoques criminológicos

I.6.1. La teoría del etiquetamiento

La teoría del etiquetamiento va a señalar que hay un proceso de definición por el cual la sociedad interpreta algunos comportamientos como desviados y que en realidad no hay comportamientos intrínsecamente desviados, sino que este carácter se atribuye por la reacción social frente a estos y por procesos de selección político criminal. Se etiqueta o rotula al infractor como un mecanismo de control social de respuesta a la desviación.

Las teorías de la reacción social de los años sesenta del siglo XX habría emergido en el contexto de la crisis en las sociedades "opulentas" y la deslegitimación de los aparatos de control.

Las minorías étnicas en los países centrales, las grandes mayorías marginadas de los países periféricos, las mujeres en todo el orbe pondrían en evidencia otras contradicciones por lo que "la justicia" tenía que ir más allá de una mera reivindicación

personal y sectorial y era necesario poner en evidencia las bases materiales sobre las que se sustentaban los estados de bienestar[143].

Para el Labelling Aproach, el delincuente al ser etiquetado por haber vulnerado una norma penal, es objeto de permanente identificación y condena por el sistema penal. Al profundizarse este proceso de rotulación el delincuente repudia a las personas convencionales, racionaliza el porqué de su desviación, aprende a comportarse de forma desviada para evitar problemas con la policía y en definitiva, se forja una identidad de persona desviada.

La etiqueta como reacción formal del sistema jurídico o como reacción informal de las relaciones sociales crea la identidad del delincuente. Así como la etiqueta de "loco" rotula a la persona que pasó por las instalaciones psiquiátricas, la etiqueta de "preso y ex preso" estigmatiza y dificulta el regreso a la sociedad convencional.

Este proceso se habría demostrado en las investigaciones de Lemert[144] quién refiere que, en los Tribunales de Menores, los agentes de control social influidos por los valores de estigmatización designan como menores delincuentes a supuestos infractores apelando a definiciones vagas de delincuencia juvenil. En ocho estados de Norteamérica la visión ambigua de los Tribunales de Menores habría significado que una serie de problemas, incluso situaciones no problemáticas se redefinan como delincuencia y se procesen inadecuadamente como delitos porque dichos operadores están influenciados por criterios de estigmatización y rotulación.

En el pensamiento criminológico actual la gran pregunta que se plantea es donde poner el eje político criminal, en la prevención o en la reacción penal. Quienes respondemos que se debe priorizar una política dirigida a la reducción de la delincuencia incidiendo sobre los factores estructurales vinculados a su gestación, pondremos más énfasis en la prevención porque se trata de incidir macro políticamente a través de políticas públicas de educación, salud y trabajo, para aminorar la producción de nuevos infractores. Quienes optan por la prevalencia de la reacción penal pretenden abordar

---

[143] ANITUA, Gabriel Ignacio. Historia de los pensamientos criminológicos. Editores del Puerto, Buenos Aires, 2005, pp. 351-354.
[144] CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Op. Cit., pp. 212-213.

la persistencia de la criminalidad poniendo énfasis en la necesidad de orden, en la eficacia del control social duro y apuestan por la hiperinflación penal.

Una vertiente crítica a la teoría de la reacción social o de la rotulación, la misma que postula que el carácter desviado de un acto radica en la forma como lo define la mentalidad pública, se ha venido expresando. En consecuencia, la idea de que la rotulación de "desviado" impuesta por un grupo social o por una agencia de control social cambia la concepción que una persona tenga de sí misma y, posiblemente, desemboca en una situación en la que, aunque no haya habido ninguna predisposición inicial a la desviación, se produce un vuelco progresivo hacia esa conducta, estaría siendo reevaluada críticamente.

La crítica de Tylor, Walton y Young radica en que se debe distinguir que en el proceso de rotulación de "desviado", existen, en realidad, dos procesos sociales distintos: por un lado, la modalidad del comportamiento del sujeto que es rotulado como desviado y; por otro lado, la reacción del sujeto respecto a esta rotulación. Sin embargo, ésta no es la única crítica que tiene esta corriente sino también cuenta la que ha sido planteada por Albert Cohen, quien ha señalado que una cosa es cometer un acto desviado (mentir, robar, tomar narcóticos, beber en exceso o competir deslealmente) y otra muy distinta es ser acusado y calificado de desviado, es decir, ser definido socialmente como mentiroso, ladrón, drogadicto, borracho, embaucador, adulón, matón, estafador, entre otros. Es ser equiparado a un tipo o categoría especial de personas, tener asignado un rol. Añade Becker que una vez que alguien ha sido rotulado como determinado tipo de persona, es probable que se le trate de forma diferente de aquellos que cometen el mismo acto, pero no han sido rotulados.

La atención se dirige entonces hacia las instituciones de control social porque, como sostienen con acierto los teóricos de la reacción social, el control del delito y la conducta desviada suelen producir en el delincuente o desviado precisamente esas percepciones de sí mismo que pueden facilitar el inicio de una carrera de desviación.

Como se observa, tanto la rotulación de un sujeto que ha delinquido como el control social que se ejerza sobre él tiene que realizarse con bastante cuidado tratando de salvar

el pensamiento que tenga esa persona de sí misma, objetivo que se logra con el proceso de resocialización[145].

La teoría del etiquetamiento no intenta explicar el primer comportamiento delictivo de una persona, sino la reacción social a esa desviación primaria. Si ese comportamiento delictivo es detectado y sancionado por el sistema de justicia penal, se inicia un proceso de etiquetamiento que hará que el adolescente sea rechazado por la sociedad convencional Y pueda llegar a identificarse con su etiqueta de desviado, implicándose así aún más en la comisión de delitos (desviación secundaria).

Un adolescente etiquetado como delincuente puede terminar aceptando la etiqueta y comportándose como tal.

Así, el tratadista Agnew sostiene que la reacción de rechazo de la sociedad convencional genera tensión en el joven infractor, disminuye el control ejercido por los miembros convencionales de la sociedad, fuerza a los adolescentes a buscar amigos entre otros adolescentes con sus mismas características, favoreciendo de esta manera el aprendizaje de la delincuencia, y conduce así principalmente a causa de la falta de control y de la asociación con pares desviados- a un aumento de las ocasiones que se presenten al adolescente de cometer delitos[146].

Esta sucesión de consecuencias negativas favorece el desarrollo del autoconcepto de delincuente, es decir, que puede llevar al adolescente a aceptar su etiqueta de delincuente y a continuar comportándose en consecuencia.

De la misma manera que la teoría del control y las teorías situacionales, la teoría del etiquetamiento considera que todo adolescente puede realizar comportamientos antisociales. Por este motivo, la teoría del etiquetamiento no intenta explicar el primer comportamiento delictivo de una persona —que Lemert (1967)[147] denominaba la desviación primaria- sino que se concentra en la reacción social frente a ese

---

[145] TAYLOR, Ian, WALTON, Paúl y YOUNG, Jock. La Nueva Criminología. Contribución a una Teoría Social de la Conducta Desviada. Editorial Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1997, p. 337.

[146] AGNEW, Robert. Juvenile Delinquency: Causes and Control (3°. ED.). Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 2009.

[147] LEMERT, Edwin. Human Deviance, Social Problems, and Social Control. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1967.

comportamiento. En este contexto considera que, si el comportamiento delictivo es detectado y sancionado por el sistema de justicia penal, se inicia el proceso de etiquetamiento, y ese proceso -a través de los mecanismos que acabamos de describir— llevará al adolescente a persistir en la comisión de delitos e incluso a incrementar la cantidad de delitos cometidos (desviación secundaria). Por este motivo, una de las críticas que se ha hecho a esta teoría es que no explica los casos de adolescentes que continúan cometiendo delitos a pesar de no haber sido sancionados por el sistema de justicia penal, es decir sin haber sido previamente etiquetado.

En resumen, la desviación primaria (el primer delito) pueda provocar una reacción social de castigo y etiquetamiento del adolescente, y esta reacción puede engendrar la desviación secundaria (la persistencia en la comisión de delitos).

I.6.2. La teoría de la tensión

La teoría de la tensión considera que ciertas situaciones o acontecimientos adversos elevan el nivel de tensión de los individuos, provocando así sentimientos negativos, como la frustración y la ira, que pueden, en algunos casos, ser canalizados a través de la delincuencia.

En el marco de la delincuencia juvenil, los investigadores que postulan esta teoría intentan identificar: a) las principales fuentes de tensión, así como b) las condiciones que provocan que ciertos individuos liberen dicha tensión a través de la delincuencia y otros no, lo que implica estudiar las estrategias utilizadas para gestionar la tensión.

Agnew[148] considera que hay tres grandes fuentes de tensión:

- El fracaso al intentar alcanzar ciertos objetivos
- La presencia de estímulos positivos (que de haberse mantenido habrían permitido limitar la tensión).

Los objetivos deseados por los adolescentes pueden ser el dinero (en los países industrializados no se trata en general de obtener dinero para sobrevivir, sino para permitirse ciertas actividades de ocio o bienes materiales), un estatus (los adolescentes

[148] AGNEW, Robert. Reflection on "A Revised Strain Theory of Delinquency". Social Forces, Vol. 91, Núm. 1, pp. 33-38, 2012.

esperan ser tratados de manera justa y respetuosa por los otros; en particular, este es el periodo en que se establecen también las identidades sexuales, lo que puede ser problemático cuando los varones intentan reivindicar su masculinidad a través de la violencia), las sensaciones fuertes (durante la adolescencia es usual buscar este tipo de sensaciones, como lo demuestran, por ejemplo, el éxito de las películas de terror en este público, así como la experimentación con drogas) y la autonomía de los adultos(la educación está basada en gran parte en el respeto de los adultos, y la adolescencia constituye el período intermedio entre la niñez y la edad adulta, que termina precisamente cuando los adolescentes han alcanzado su independencia y el estatus de adultos). La frustración que puede generar el no alcanzar algunos de estos objetivos puede convertirse en ira, que podría liberarse a través de la comisión de un delito.

I.6.3. Las teorías situacionales

Las teorías situacionales y en particular la teoría de las actividades cotidianas, consideran que la comisión de un delito es el resultado de la confluencia en el tiempo y el espacio de un autor motivado, un común atractivo, y la ausencia de vigilancia. Las actividades cotidianas condicionan las ocasiones en las que cada persona tiene que encontrarse en esta situación. En este sentido, los adolescentes que más se exponen al riesgo de encontrar ocasiones de cometer delitos son aquellos que pasan mucho tiempo con sus pares llevando a cabo actividades no supervisadas y desestructuradas en espacios públicos.

Aplicada a la delincuencia juvenil, esta teoría presta especial atención a las actividades cotidianas de los adolescentes. En este sentido, quienes más se exponen al riesgo de encontrar ocasiones de cometer delitos son aquellos que pasan mucho tiempo con sus pares (adolescentes del mismo grupo de edad, sin que se trate necesariamente de amigos) llevando a cabo actividades no supervisadas y desestructuradas en espacios públicos. Así, Felson (1994)[149] estima que una hora pasada en un sitio público presenta diez veces más riesgos que una hora en casa. Sin embargo, cabe señalar que a principios del siglo XXI la proliferación de las redes sociales y de las conexiones inalámbricas domésticas están modificando dicha situación, en la medida en que un

[149] FELSON, Marcus. Crime and Everyday Life: Insights and Implications for Society. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press, 1994.

adolescente puede permanecer en su casa, pero seguir conectado con todos sus amigos y con desconocidos.

Al mismo tiempo, los adolescentes utilizan actualmente una gran cantidad de aparatos electrónicos (teléfono móvil, reproductor de mp3, tableta, ordenador, etc.) Que constituyen blancos propicios (en la medida en que tienen un cierto valor, son fácilmente visibles, no es complicado apoderarse de ellos, producen un placer inmediato y difícilmente producen sentimientos de culpabilidad).

Así, en función de su estilo de vida, muchos adolescentes se encuentran con numerosas ocasiones de cometer delitos.

Finalmente, cabe agregar que parte del éxito de la teoría de las actividades rutinarias está vinculado también a su relación con la prevención situacional.

I.6.4. La teoría del curso de la vida

La teoría del curso de la vida, propuesta por Moffit (1993)[150] propone distinguir: (a) la delincuencia limitada a la fase de la adolescencia, que corresponde al modelo de implicación en la delincuencia de la gran mayoría de la población de (b) la delincuencia persistente durante toda la vida, que es el modelo que sigue un pequeño porcentaje de la población (4 a 10%), que presenta tasas elevadas de delincuencia durante toda la vida y suele ser responsable de la mayoría de los delitos graves. En la interpretación de Agnew (2009)[151], el segundo grupo se caracteriza por presentar determinados rasgos de personalidad (alta irascibilidad y bajo autocontrol) y por haber recibido una educación deficiente.

A través de investigaciones longitudinales que incluyeron grupos de bebés, Tremblay (2007)[152] constató que las agresiones físicas comienzan hacia los 17 meses de vida y llegan a su máximo hacia los 24 meses; descendiendo luego hasta los 11 años. Este proceso de desarrollo de la agresión sugiere que no se aprende el comportamiento

---

[150] MOFFIT, Terrie Edith. « Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. Psychological Review, Vol. 100, Núm. 4, pp. 674-701, 1993.

[151] AGNEW, Robert. Juvenile Delinquency: Causes and Control (3°. ED.). Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 2009.

[152] TREMBLAY, Richard Ernest. The Development of Youth Violence: An Old Story with New Data. European Journal on Criminal Policy and Research, Vol. 13, Núms. 3-4, pp. 161-170, 2007.

violento (como lo sugiere la teoría del aprendizaje social), sino que se aprende a controlar dicho comportamiento. Los elementos fundamentales en este aprendizaje son la paciencia (preferir la satisfacción a largo plazo a la recompensa inmediata) y el dominio del lenguaje.

- La delincuencia en la adolescencia y la edad adulta

Gottredson y Hirschi (1990)[153], postulan que la implicación en la delincuencia se explica por un nivel bajo de autocontrol. Al mismo tiempo, estos autores sostienen que el nivel de autocontrol es estable a lo largo de toda la vida. Sin embargo, las investigaciones criminológicas han observado sistemáticamente que la delincuencia aumenta durante la adolescencia alcanzando su nivel más alto generalmente a los 16-17 años- y disminuye luego.

Desglosando datos de encuestas longitudinales, Moffit (1993)[154] distingue dos grandes modelos de delincuencia, que corresponden a tipos de delincuentes.

- Delincuencia limitada a la adolescencia: Se trata del modelo que sigue la gran mayoría de la población, cuya implicación en la delincuencia aumenta durante la adolescencia y disminuye al final de esta. Este modelo se aplica a un porcentaje que oscila entre el 90% y el 96% de las personas.
- Delincuencia que persiste durante toda la vida: Hay un pequeño porcentaje de la población —entre el 4% y el 10% según los estudios- que presenta tasas elevadas de delincuencia durante toda la existencia de la persona. Además, este grupo suele ser responsable de la mayoría de los delitos graves.

Para explicar la delincuencia de ambos grupos, Agnew (2009)[155] propone una teoría integrada, que combina hipótesis de las principales investigaciones disponibles.

Esta teoría postula que la delincuencia aumenta durante la adolescencia debido a una serie de cambios biológicos y sociales. Los cambios biológicos están vinculados al

---

[153] GOTTFREDSON, Michael.; HIRSCHI, Travis. A general theory of crime. Stanford University Press, 1990.
[154] MOFFIT, Terrie Edith. « Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. Psychological Review, Vol. 100, Núm. 4, 674-701, 1993.
[155] AGNEW, Robert. Juvenile Delinquency: Causes and Control (3°. ED.). Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 2009.

desarrollo físico y sexual, el aumento de la testosterona en los varones -que los hace más irascibles-, y el desarrollo progresivo del córtex pre-frontal del cerebro, que controla las emociones y que solo termina de desarrollarse al final de la adolescencia (lo que implica que, durante esta, el nivel de autocontrol es bajo). Los cambios sociales están vinculados al estatus híbrido de los adolescentes, que han dejado de ser niños, pero aún no son adultos, aunque desearían comportarse como tales. Así, durante la adolescencia aumenta la autonomía (comienzan las salidas, las relaciones sentimentales, etc.), aumentan en parte los recursos materiales (generalmente bajo la forma del dinero que los padres facilitan a sus hijos para las salidas), y aumentan también las responsabilidades en la escuela secundaria, que determinarán en gran parte el futuro laboral de los adolescentes.

Estos cambios conducen a una disminución del control ejercido sobre los adolescentes. Esto se debe en gran parte a que pasan más tiempo fuera de casa, lo que aumenta también las ocasiones que se les presentan de cometer delitos y de encontrar grupos de pares que podrían iniciarlos en el aprendizaje de la delincuencia. Estos grupos de pares disponen con frecuencia de algunos de los privilegios (dinero, consumo de alcohol y drogas) de los adultos, lo que puede hacer aumentar aún más el nivel de tensión ya elevado que viven los adolescentes a causa de su estatus social ambiguo.

Entre los rasgos de personalidad destacan la irascibilidad y un bajo nivel de autocontrol. Estos rasgos surgen durante la primera infancia y parecen relativamente estables. El origen de estos rasgos estaría vinculado a una educación parental deficiente; aunque no se descarta que tengan también un componente biológico.

Algunas de las características más típicas de un estilo de educación parental deficiente son el exceso de disciplina o, al contrario, la falta de disciplina (los dos extremos resultan perjudiciales para la educación de un niño), el rechazo manifiesto de los padres a los hijos, la falta de cuidados (negligencia), la ausencia de vigilancia, los lazos débiles o conflictuales entre hijos y padres. Una educación parental con esas características aumenta la tensión en el seno de la familia y el control ejercido sobre los adolescentes, que podrán pasar más tiempo fuera de casa haciendo actividades no estructuradas y no supervisadas las que aumentarán el riesgo de encontrar oportunidades para cometer delitos vinculándose con pares desviados.

Sobre la base de las investigaciones disponibles, Agnew concluye que, para el grupo de infractores caracterizado por una delincuencia persistente durante toda la vida, la implicación en la delincuencia no disminuye porque los rasgos de personalidad son estables y porque una mala educación tiene efectos duraderos. La irascibilidad, el bajo autocontrol y la mala educación engendran problemas escolares y laborales, e influyen sobre los amigos y las parejas a las que una persona puede aspirar.

- La violencia durante la primera infancia

En el marco de una encuesta longitudinal canadiense que siguió a 16.000 niños desde los 4 a los 11 años, Tremblay midió las agresiones utilizando las evaluaciones del comportamiento de los niños realizadas por sus madres. En este marco le interesaban principalmente dos de los tres grandes tipos de agresiones:

- La agresión física: Utilización de la fuerza física al interactuar con otras personas o para forzar a estas personas a actuar contra su propia voluntad, p. ej., golpear, patear, morder, empujar o pelear.
- La agresión verbal: Utilización de palabras hostiles para insultar, amenazar, intimidar o encolerizar a otra persona; generalmente acompañadas de gestos amenazadores y frecuentemente seguida de una agresión física.
- La agresión indirecta: Forma de agresión refinada, que consiste en perjudicar a alguien difundiendo rumores, intentando humillarlo o excluirlo de un grupo.

Con respecto a las agresiones físicas, los resultados indican que:

- Los varones y las niñas de cuatro años muestran los niveles más elevados de agresiones físicas, mientras que los varones y las niñas de once años son los menos agresivos (es decir, que las agresiones físicas disminuyen entre los 4 y los 11 años).
- Las niñas presentan un nivel de agresiones físicas inferior al de los varones en todas las edades.

Con respecto a las agresiones indirectas, la situación es exactamente la opuesta porque:

- El nivel de agresividad indirecta aumenta con la edad tanto para los varones como para las niñas.

- El nivel de agresividad indirecta de las niñas es superior al de los varones en todas las edades.

Una de las principales conclusiones de Tremblay es que este resultado sugiere que el proceso de socialización podría consistir en el aprendizaje de la utilización de la agresión indirecta en lugar de la física[156].

I.6.5. La perspectiva criminológica sobre delincuencia juvenil en Latinoamérica

En el siglo XX, en Latinoamérica, una de las investigaciones más reconocidas sobre la delincuencia juvenil es la del mexicano Luis Rodríguez Manzanera.

En su libro titulado "Criminalidad de Menores" describe la evolución histórica y la situación del delito de los jóvenes en la década del 60 en México, así como los factores criminógenos, las modalidades criminales, el tratamiento y prevención de la delincuencia juvenil.

Interesa conocer el desarrollo del tema de la criminalidad infantil y juvenil. Considera que existe una gran diferencia entre ambas, no sólo por los caracteres biogenéticos sexuales primarios y secundarios, sino por el desarrollo psicosocial y el tipo de conducta que a su criterio tienen gran importancia para la evaluación del grado de lesividad del sujeto. Sostiene que el problema de la niñez, adolescencia y juventud depende no solamente de factores biológicos, sino del contexto socioeconómico en que viven las nuevas generaciones.

La criminalidad infantil se dirige, según dicho investigador, generalmente contra la propiedad en sus formas más simples: robo y daño a la propiedad. En la infancia, el monto de estos pequeños robos es reducido, y raramente se comete fuera de la escuela o la familia. En cambio, la delincuencia juvenil es socialmente más riesgosa. En ella se encontraría ya toda la gama de la criminalidad, desde el pequeño robo hasta el homicidio agravado. Los jóvenes al ser detenidos y llevados al Poder Judicial son puestos en libertad, porque los respectivos familiares se hacen responsables, pagan los daños y principalmente porque son primarios en la dañosidad social leve.

---

[156] TREMBLAY, Richard Ernest. The Development of Youth Violence: An Old Story with New Data. European Journal on Criminal Policy and Research, Vol. 13, Núms. 3-4, pp. 161-170, 2007.

Según Rodríguez Manzanera, en el caso mexicano, el hampa aprovechó esta situación de menor punibilidad y adoptando las mismas actitudes, armas y lenguaje de los "rebeldes sin causa", hizo que sus integrantes se dedicaran a las mismas actividades, pero con un fin utilitario y netamente delictuoso, es decir, robo de automóviles para venderlos o "desmantelarlos" (robar radios y demás accesorios), riñas para monopolizar el campo de acción, golpes a transeúntes para robarles, seducción a mujeres para prostituirlas y explotarlas, posesión de drogas para traficar con ellas, entre otras conductas.

Esta distinción que se hacía por los años 1963 y 1966 del siglo pasado entre la delincuencia juvenil de los "rebeldes" y la otra modalidad de infracción juvenil concerniente a los delincuentes habituales o profesionales, es la que actualmente no se distingue por los legisladores peruanos quienes buscan la aplicación de las mismas normas y políticas de prevención para todos los adolescentes infractores sin hacer ningún tipo de diferencia entre la criminalidad convencional y la habitual homogenizando así las diversas modalidades de menores infractores.

La aproximación generalizante implica además la opción por un grado de reacción penal superlativo y desproporcionado[157].

Para el Dr. Fernando Fuenzalida la delincuencia juvenil, hace referencia a los delitos cometidos por los menores de edad y la mayoría de los sistemas jurídicos abordan esta cuestión utilizando especialidades procesales a la hora de enjuiciar tales conductas y establecer medios coercitivos específicos para su represión, como pueden ser, por ejemplo, los centros juveniles de detención.

Dicho investigador refiere que los delitos juveniles suelen recibir gran atención de los medios de comunicación y por políticos. Esto es así porque el nivel y los tipos de crímenes juveniles pueden ser utilizados por los analistas y los medios como un indicador del estado general de la moral y el orden público en un país y como consecuencia pueden ser fuente de alarma, de manipulación política, de pánico moral y de incertidumbre social. Fuenzalida sostiene que como en la mayoría de los tipos de

[157] RODRÍGUEZ MANZANERA, Luís. Criminalidad de Menores. Edit. Porrúa S.A, México 1987. p. 601.

delitos, los crímenes cometidos por los jóvenes se han incrementado desde mediados del siglo XX. Según el investigador existen múltiples teorías sobre las causas de la criminalidad juvenil, considerada especialmente importante dentro de la criminología.

Esto es así, porque el número de crímenes cometidos crece entre los jóvenes que se encuentran entre los quince y veinticinco años. En segundo lugar, afirma que cualquier teoría sobre las causas de la delincuencia deberá considerar las primeras etapas de iniciación del menor en la trasgresión penal pues los crímenes juveniles constituyen el comienzo en la práctica de la criminalidad.

Por lo general, cuando se habla del menor infractor o del menor en condición irregular, se analiza la problemática dentro de un contexto muy específico, el de la pobreza extrema, bajo el supuesto de que las condiciones de irregularidad o de infracción se dan principalmente en los sectores populares o en contextos de violencia. El enfoque que el autor realiza de la violencia juvenil es más completo al manifestar que no solo daña a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidad. Sus efectos se ven no solo en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida de las nuevas generaciones[158].

Rodríguez Manzanera, al analizar las características de la familia mexicana realiza un análisis introspectivo de la familia en dicho país, describiendo que el núcleo familiar y el ámbito social donde el niño se desarrolla, será el reflejo de su conducta juvenil. Manifiesta que la manera como los padres educan a sus hijos en la niñez, producirá el escenario para que los ambientes negativos logren retorcer la mentalidad del niño.

Asimismo, refiere que la familia mexicana tiene rasgos peculiares en tanto la formación del hogar es el meollo del aprendizaje de muchas de las características criminógenas notables del menor. Por ello, la primera etapa de la vida es vital en la formación de la personalidad del individuo. Según el autor, las bases en que se fundamenta el núcleo familiar pueden ser de dos tipos: la del binomio, representado por la figura de la madre – hijo y la del trinomio, representado por las figuras del padre-

[158] FUENZALIDA, Fernando – "El Fenómeno de la Violencia Juvenil: Causas y Posibilidades de Cambio" Art. Los jóvenes en la ciudad de la furia. Perú - 1987.

madre – hijo, siendo esta última, la mejor base para la formación de la personalidad del sujeto.

En la primera parte de su trabajo analiza a la "madre" como la figura preponderante y de vital importancia para el desarrollo futuro del adolescente, ya que como educadora, inculcará los valores con que el menor se desarrollará en el transcurso de su vida.

Según Fuenzalida, las mujeres, en función de la doble moral contemporánea estarían divididas en dos especies: aquellas puras, como la madre, la hermana, las hijas; y por otro lado las que solo sirven para la relación sexual, como "las traicioneras" y "las coquetas". Una vez formada la familia, la mujer, al no recibir las atenciones que tenía del marido cuando eran novios, se siente desplazada, rechazada, optando por refugiarse en los hijos, ya que piensa que, si no puede poseer al marido, por lo menos poseerá a los hijos.

En otro extremo de su trabajo, el autor muestra las etapas en el desarrollo del niño, que influenciarán en su "súper yo", así refiere que en la primera etapa la relación madre e hijo se rompe con la llegada de un nuevo hermano, para luego atravesar por la parte más difícil que es la relacionada a la identificación de la figura paterna. De otro lado atribuye a una formación defectuosa del "súper yo" la razón por la que muchos menores delinquen en tanto el autocontrol decaería y se legitimaría la trasgresión.

El autor hace anotaciones que se corresponden con patrones culturales patriarcales pues refiere que el niño en el transcurso de su desarrollo se va identificar con la figura paterna, volviéndose agresivo, cruel, demostrando "lo macho que es", despreciando a las mujeres, como consecuencia del fiel reflejo del modelo machista de su niñez; al llegar a la adolescencia, tomará todas las actitudes cuestionables de la masculinidad tradicional tales como beber, fumar, pelear y en la primera oportunidad tendrá relaciones sexuales, así sea menor de edad.

Continúa abordando las actitudes del "machismo", que promueven al menor a tener conductas antisociales y delictuosas, reflejando una forma de autoafirmación dentro de los estereotipos patriarcales, para poder demostrar al resto cuánto vale, y cuan macho es, lo cual advertiría la existencia de una profunda inseguridad sobre su propia masculinidad. Por el contrario, la niña es educada en el sentido de la virtud, de la

absoluta represión sexual, de la fidelidad y la paciencia; por ello la delincuencia femenina en relación con la masculina muestra índices más bajos[159].

Desde su visión del hogar y la familia, en el caso de los hogares cuyo ambiente es socialmente inadecuado, la propia familia necesita ser rehabilitada, siendo esta una tarea delicada y difícil, ya que en la mayoría de los casos supone mejorar tanto las condiciones económicas como las sociales y culturales que han conducido o por lo menos, contribuido, a descalificarla como unidad doméstica y como escenario de socialización primaria de las nuevas generaciones.

El autor diferencia el término "familia" de "hogar", pues aunque se encuentren en un mismo contexto, tienen diferentes significados; por ello define a la "familia" como el conjunto de personas unidas por una relación de parentesco, sea consanguíneo o por afinidad, y define al "hogar" como el grupo de personas que viven bajo un mismo techo. En este sentido refiere que en un hogar pueden vivir varias personas que pertenecen a diversas familias y asimismo señala que una familia puede estar dispersa en diferentes hogares.

Para el autor la familia puede tomarse en sentido extenso (todos los parientes) o en sentido limitado (padre, madre, hijos), siendo esta la llamada familia nuclear, que tiene un fuerte peso en el desarrollo infantil, ya que de la calidad de la relación padres – hijos, depende la primera cosmovisión del infante; ésta puede ser agradable, gratificante, interesante o por el contrario puede mostrarse hostil, extraña y violenta.

Cuando la relación padre – hijo se muestra de forma hostil, el menor tiende a modificar su conducta, teniendo esa situación consecuencias en su futuro, presentando conductas agresivas y propensas para convertirse en un infractor. Se trataría entonces de intentar comprender cuales son los factores que conllevan a convertir a un menor en infractor, mostrándonos sus características, y la influencia que el medio social donde radica ejerce sobre él[160].

Según el autor, existe un tipo de familia a la que se debería llamar típicamente criminógena; en ella es casi imposible que el menor no llegue a delinquir, ya que sus

[159] RODRÍGUEZ MANZANERA, Luís. Op. Cit, pp. 114-119.
[160] Ibid., pp. 111-114.

primeros delitos son dirigidos por los mismos padres. Estas familias viven en un ambiente de absoluta promiscuidad, donde el incesto no les es ajeno, impera la miseria y el hambre, los niños son mandados por los padres a delinquir o a pedir limosna, y cuando son mayores a prostituirse. Con sus peculiaridades advertimos la coincidencia del autor con los postulados de la teoría de la asociación diferencial y de las subculturas criminales.

El fenómeno de la familia de "tipo criminógena", subsiste principalmente en las llamadas "ciudades perdidas" de la periferia de las grandes unidades urbanas. El menor que sale de esta clase de familia es de mayor vulnerabilidad y es también el de más difícil tratamiento, pues tiene en contra todo: familia, formación, ambiente, etc.

El investigador señala que dicho niño, en las instituciones de reeducación y tratamiento, será el jefe y maestro de los demás. Relativiza su primera afirmación para sostener que, sin embargo, no toda familia donde el padre es delincuente es una escuela del crimen, pero las excepciones no son numerosas, y dependen del contrapeso de la madre, del ocultamiento de las actividades del padre, o de otros poderosos inhibidores.

Al hablar de delincuente, no solo se refiere al padre que es desocupado, adicto o ladrón, sino que también incluye al industrial que evade impuestos, al fabricante que adultera sus productos, al político que usa su fuero para provecho personal, al líder que explota a los obreros, a los profesionales que no tienen ética, etc. Todos estos padres delincuentes, orientan al menor en forma socialmente dañina, pues la delincuencia va contra los valores de la dignidad humana, la misma que no necesariamente tiene la atenuante de la miseria o la ignorancia. Otra modalidad común de familia en México es la que se configura en el concubinato, que es originado por múltiples factores históricos y socio culturales.

La realidad superlativa de la unión de hecho es también un fenómeno existente en nuestro país y el incremento del "compromiso" urbano de parejas de escasos recursos tiene incidencia en la gestación de la subcultura juvenil trasgresora al neutralizar en muchos casos la existencia de una familia con arraigo sólido de sus integrantes.

El autor señala dos de las formas más riesgosas de concubinato: una es la de concubinatos sucesivos en los que la madre se une a diferentes sujetos con quienes

vive solo una temporada, procreando uno o más hijos, para luego ser abandonada y unirse a otro hombre, con el resultado de que los hijos nunca tienen un verdadero padre, y la figura paterna se va diluyendo.

La segunda forma es la del sujeto legalmente casado que no quiere separarse de su familia, pero a la vez, desea unirse con otra mujer, iniciando una segunda familia, con la que quizá viva en temporadas, pero de la que nunca será el padre regular. Nótese la semejanza de estas formas de familia con las que se configuran en nuestra realidad, principalmente en estratos sociales de bajos recursos, donde los "compromisos son abundantes".

Al respecto el autor manifiesta que en el Octavo Congreso Nacional de Sociología de su país se propuso:

- Que el matrimonio debería ser la única forma reconocida por la ley como lícita para formar una familia, aspecto debatible por razones sociológicas, históricas y de diversidad cultural.
- Que las campañas de celebración de matrimonios colectivos con el fin de regularizar las uniones libres son políticas adecuadas.
- Que las legislaciones locales, reconocen la legitimidad de la unión libre, debiendo reglamentarse sus efectos, protegiendo a los hijos y a la concubina.

Estos puntos de vista se encuentran internalizados en el sentido común de América Latina sobredimensionándose en algunos casos los factores criminógenos de familias disfuncionales o minimizando los riesgos de las uniones de hecho en la delincuencia juvenil. En la sociedad contemporánea la sobrevaloración de la familia nuclear está en debate, aunque sí se advierte la influencia de ésta como escenario de gestación de la conducta desviada.

Desde la perspectiva de la Victimología, Rodríguez Manzanera estudia la situación del menor agraviado, clasificando las siguientes modalidades de victimización:

- Victimización primaria: es la que hace referencia a la víctima individual, en esta perspectiva refiere que todo menor de edad puede ser víctima en sentido amplio y en sentido estricto. En esta clase de victimización toma parte

preponderante el maltrato infligido al menor por sus propios padres y las formas frecuentes de presencia de los abusos sexuales. En sí, son muchas y variadas las formas en que la victimización se presenta, pasando desde el incesto hasta la corrupción, el exhibicionismo, los atentados contra el pudor, proxenetismo, trata de jóvenes, etc. Para dar un ejemplo el autor refiere que en 1983 uno de los colegios más selectos de México fue cuna de una serie de atentados homosexuales, perpetrados por personas que dirigían dicha institución.

- Otra forma evidente de victimización primaria estaría en el maltrato a los niños en las escuelas. En este extremo, el autor manifiesta que los menores pueden ser víctimas en forma individual de cualquier delito (robo, violación etc.) lo pueden ser de delitos específicos (infanticidio, estupro) o de accidentes (tránsito).
- Victimización secundaria: Se presenta cuando el joven o adolescente que es víctima del delito es también víctima del proceso.
- Victimización terciaria: El autor refiere que los menores de edad son más factibles de ser victimizados por razones de edad, lo que implicaría una variable física, intelectual, económica y psicológica; por ello como una solución a este problema, se podría legislar en el Código de Menores un capítulo de importancia capital, sobre auxilio a los niños y adolescentes que han sido víctimas de algún acto antisocial.
- Victimización mutua: Refiere los casos en los que los partícipes están inmiscuidos en actos consensuales, presentándose estos como un serio problema ya que el delincuente menor difícilmente actúa solo, mayormente opera a través de grupos, por ello según el autor, estadísticamente un 75% de los actos delictuales cometidos por menores infractores, son realizados a través de estos grupos[161].

El autor analiza las peculiaridades que estos presentan al actuar en grupos, ya que, la criminalidad de menores en general se comete en grupos, con excepción de algunos delitos, en los que el menor actúa solo; con ello señala que se podría concluir que el delincuente menor solitario no se distingue, del delincuente mayor solitario, siendo

[161] Ibid., pp. 374-375.

estas diferencias motivo de estudio debiéndose distinguir al delincuente ocasional del delincuente habitual juvenil.

El delincuente tipo de una banda juvenil tendría características especiales, describiéndolo como sujeto firme, extrovertido, que adopta una actitud de oposición sistemática, reivindicando la responsabilidad de sus actos, teniendo poca participación en eventos deportivos o socioculturales. El término "rebelde sin causa" o "pandillero" es usado para denominar a los jóvenes que se reúnen o integran una banda y que supuestamente utilizarían este medio como una máscara para disimular su complejo de inferioridad.

Para el autor debe quedar claro que no toda banda o grupo de niños o jóvenes, por bien estructurada que esté, es de naturaleza criminal; ni siquiera se puede afirmar que es criminógena, ya que la agrupación en estas etapas de la vida es totalmente normal, pues el menor tiende a actuar para bien o para mal en forma colectiva. La valoración de cuáles son los aspectos sociales que conllevan al menor a cometer actos delictuales en "grupos" o "bandas", teniendo en cuenta que estos grupos constituyen un medio de vida esencial, sin el cual el hombre no logrará desarrollarse ni alcanzar su plenitud es importante.

En cuanto a los factores de reagrupamiento más común que se dan entre los jóvenes, están los que surgen en la vecindad, con los amigos de barrio, o de la localidad; otro caso puede darse en las escuelas, ya que en esta institución el menor se ve forzado a formar grupos con quienes compartirá horas de estudio y recreo, reuniéndose después de clases con éstos. Otro factor puede surgir en el ambiente laboral o del "cachuelo", ya que aquí se encuentran el mayor índice de menores con una sub-profesión. Señala como último factor la utilización de los ratos libres de los menores, ya que muchos de estos en las horas de recreo, suelen agruparse con otros adolescentes, llegando en el caso del potencial trasgresor, a que los demás jóvenes lleguen a tener una influencia en su conducta que puede ser tanto positiva como negativa[162].

[162] Ibid., pp. 269-275.

Los jóvenes que llevan a cabo actos criminales se convierten en delincuentes; por esta razón, se hacen sospechosos de haber quebrantado la ley, y son denunciados, perseguidos y castigados.

La Criminología investiga al delincuente y no solo se ocupa del objeto, función, extensión y explicación del delito. Una de las labores primordiales de la Criminología no es sólo investigar quién es el delincuente y cómo se le reconoce, sino también cómo se le debe tratar y cómo se le puede incluir en la sociedad.

La conducta criminal es un componente más de la conducta antisocial causada por la acción humana, entendida como cualquier hecho que viole las reglas sociales que vaya contra los demás.

El autor refiere que un estudio realizado a mediados del siglo XX, comprobó que la criminalidad no se distribuye de igual forma en todas las edades, sino que la tasa de criminalidad crece en forma vertical hasta los 20 años, para caer progresivamente primero, y disminuir con más fuerza después a partir de los 35, con la excepción de un cierto incremento de las conductas delictivas a partir de los 60 años.

El mismo investigador considera la violencia juvenil como una “grave situación que se incrementó a comienzos del presente siglo”, de esta manera los menores de edad se convierten en los nuevos protagonistas de las crónicas violentas, lo cual queda reflejado en las reiteradas informaciones e investigaciones vertidas por los periodistas sobre los “jóvenes violentos”. Esta clara ausencia de valores en los niños y jóvenes se reflejaría en conductas violentas en los menores que se manifiestan a través de asesinatos, violaciones, robos y saqueos entre otros.

El autor advierte que esta percepción va tomando fuerte arraigo y hace que diversos países se encuentren discutiendo disminuir la edad legal en la que los menores pueden ser considerados imputables por los delitos que cometan, tema altamente controversial que es tributario de lo que contemporáneamente se denomina el “populismo penal”.

La delincuencia juvenil se presenta como uno de los problemas criminológicos preferidos en los estudios sobre la criminología que ponen énfasis en la personalidad del protagonista, y en la repercusión social que esta genera.

Según el autor, la criminalidad de jóvenes y menores tiene interés desde el punto de vista técnico y político porque la conducta desviada puede observarse mejor entre los jóvenes que en los adultos. Por ello, los modelos teóricos explicativos de la delincuencia toman como referencia básica la criminalidad juvenil, y los programas, medidas e instituciones que después se extenderán al mundo de los adultos, y que son progresivamente experimentados entre jóvenes y menores[163].

En el capítulo "El menor de edad y la delincuencia" refiere que la delincuencia juvenil ocupa un lugar destacado en el conjunto del estudio de la criminalidad; en su país alrededor del 5% de los delincuentes jóvenes cometen aproximadamente el 35% de los delitos, ocupando la relación entre la edad y la delincuencia un lugar importante de raciocinio en el campo de la Criminología.

Las investigaciones estarían mostrando un incremento de la tasa de criminalidad, a medida que los jóvenes crecen, alcanzando su punto máximo durante los últimos años de su adolescencia; en casos de los delitos más violentos, estos mostraban su punto máximo de comisión a la edad de 20 años; a partir de entonces, disminuye la participación delictiva a medida que aumenta la edad de las personas. Así el modelo empírico denominado "curva edad delito", sugería la existencia de un fenómeno que atraía a la mayoría de los jóvenes hacia algún tipo de delito, y a una minoría de los jóvenes hacia una elevada incidencia del delito.

Finalmente, el autor reitera que la participación criminal de la mujer es en cifras relativas mucho más reducida que la del hombre, aunque se había mostrado un leve incremento en los últimos años; no obstante, las mujeres se inician en el delito mucho más tarde en comparación a los hombres, alcanzando las tasas de delincuencia su punto máximo en el tramo de edad oscilante entre los 25 a 30 años[164]. Esta tendencia parece expresarse también en la infracción juvenil peruana, como lo advertimos en el diagnóstico del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Santa Margarita.

---

[163] *Ibid*., pp. 313-334.
[164] *Idem.*

El autor manifiesta que se puede identificar al menor infractor mediante algunas características de su conducta, Asimismo señala que la adolescencia se muestra como una etapa evolutiva de transición entre la infancia y el estado adulto.

En lo social, el adolescente debe atravesar un complejo proceso antes de lograr una plena inserción comunitaria, tras su rechazo instintivo de las normas y valores sociales establecidos por los adultos y su adscripción a tipos de comportamiento autónomo e independiente.

Según este investigador el infractor joven presenta los siguientes rasgos de personalidad:

- Actuación impulsiva ya que carece de autocontrol, de un filtro reflexivo que medie entre impulso y conducta y le permita el análisis de la propia situación.
- Pensamiento concreto ya que no tiene desarrollado un razonamiento abstracto.
- Rigidez cognitiva ya que presenta dificultades para captar los matices de una situación concreta.
- Posee un rudimentario mecanismo de auto-justificación, sobre los delitos que ha cometido.
- Déficit de autoestima porque busca en el comportamiento delictivo la sensación de poder o de dominio del mundo.

Actualmente, la distancia intergeneracional entre padres e hijos es menor que en generaciones anteriores; la familia se ha democratizado y flexibilizado, pero también se ha vuelto más irresponsable respecto a su misión de educar e instruir, repercutiendo desfavorablemente en la integración social de los hijos. Los jóvenes encuentran graves dificultades para acceder al mundo laboral, lo que dificulta su emancipación de la familia, siendo el desempleo uno de los factores que afectan a los jóvenes cuya edad oscila entre 16 y 24 años, los que ven su futuro como una realidad incierta. El desempleo, es uno de los componentes más importantes, entre la multitud de causas que exacerban las violencias sociales, por ello los altos índices de desempleo se muestran como una forma de violencia social[165].

[165] *Ibid*., pp. 87-214.

El autor describe las principales modalidades de criminalidad juvenil señalando que serían las siguientes:

1. Manifestaciones y movidas estudiantiles.

El joven de por sí es rebelde y más aún el joven estudiante, que está en contacto con el saber y la ciencia, con el razonamiento y la crítica. En todo caso, conviene distinguir entre los manifestantes políticos y los perturbadores violentos (que son los que utilizan los acontecimientos políticos como una ocasión para descargar su frustración y agresividad).

2. Vandalismo.

Fenómeno esencialmente urbano que se caracteriza por la producción gratuita de estragos materiales en escuelas, medios de transporte, cabinas de teléfonos, fachadas de edificios, etc. El vandalismo puede perseguir fines adquisitivos, tácticos, ideológicos, vengativos, lúdicos o perversos, siendo la mayoría de estos actos vandálicos originados por grupos compuestos por jóvenes de estratos sociales bajos. Adviértase la coincidencia de esta modalidad descrita con las barras bravas en nuestro país.

3. Homicidios.

Un gran número de homicidios son cometidos por jóvenes de 20 a 30 años. Cuando el individuo se reafirma como persona ha de tomar decisiones claves para su futuro; ello puede llevarle a chocar con otros sujetos y si carece de la necesaria inhibición, puede llegar a atentar contra la vida de otros.

La mayor parte de los homicidas son varones pertenecientes a la clase media-baja procedentes de ámbitos económicamente marginados en los que la violencia es una forma normal de respuesta; un 50% son consumidores habituales de alcohol o drogas y presentan síntomas de su consumo en el momento de la agresión.

4. Agresiones sexuales.

La agresión sexual en general y la violación en particular son los delitos que más controversia suscitan en la opinión pública y que más reacciones sociales

contradictorias generan, ya que la gente los califica como más graves. Esta agresión, se considera incluso más lesiva que el homicidio o el atentado terrorista. Según el autor los agresores sexuales suelen ser hombres jóvenes de entre 20 y 25 años, poco atractivos, con un bajo nivel cultural y económico, con tendencias violentas, un alto nivel de consumo de alcohol y drogas y con un historial familiar problemático.

5. Robos violentos.

En las últimas décadas habría aumentado la participación de jóvenes varones, que actúan mayoritariamente en grupo y con falta de escrúpulos. Los robos con fuerza en las cosas y los hurtos son los delitos más habituales entre los 18 y 30 años. Predominan los pequeños robos banales: robos de bolsos, atracos a taxis, robos con violencia hacia las personas, etc.[166]

I.7. Aproximación Estadística

I.7.1. Comparación de la criminalidad juvenil en cifras del 2016 al 2023

Luego de haber realizado una aproximación teórica de la cuestión carcelaria, intentaremos hacer un abordaje estadístico a la situación de los jóvenes infractores. Este nos proporcionará una mirada actual del tipo de trasgresión que cometen los adolescentes que cuestionará la falsa visión homogenizante que se tiene de ellos en la vida cotidiana y social, percepción nutrida por fuentes mediáticas y en muchos casos políticas dentro que los encasillan dentro del perfil de personas peligrosas, incorregibles, vinculadas en su mayoría a la criminalidad organizada.

Dicho sentido común criminalizante del adolescente en conflicto con la ley penal, lo concibe como "alguien constitutivamente diferente de la media de los ciudadanos; un otro hostil intrínsecamente peligroso".

El aludido discurso homogeneizante nos conduce por un camino vindicativo, actuarial y reduccionista que sobredimensiona la cantidad, la dañosidad social, la lesividad y la violentización de la transgresión penal juvenil. Por lo que, se torna necesario realizar un diagnóstico situacional de la criminalidad juvenil en los últimos años, a partir de los resultados obtenidos en el Censo Nacional de Población en los Centros Juveniles

[166] Ibid., pp. 313-337.

de Diagnóstico y Rehabilitación del año 2016 y los reportes estadísticos elaborados por el Programa Nacional de Centros Juveniles al 2022, a través del cual, lograremos conocer la situación real de la criminalidad juvenil y sobre todo su naturaleza ocasional, extemporánea y especial.

I.7.2. Población total

Si bien el número de la población de adolescentes en conflicto con la ley penal que existía en el 2015 (3,256) no ha variado mucho, respecto de la que existía al 2022 (3,260), es importante precisar dos periodos: El primero, que corresponde al de los años 2015 al 2019, donde se reportó un crecimiento exponencial del 18 %; y el segundo, el periodo de 2020 al 2022, que inició con una reducción significativa de 24 % y culminó con un incremento al 2022 de un 11 %.

Dichas variaciones porcentuales estuvieron marcadas por las medidas de deshacinamiento que se adoptaron en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación a nivel nacional durante la pandemia del Covid-19, las cuales ofrecieron medidas alternativas al internamiento. De esta manera, mientras que, en el periodo del año 2015 al año 2022, el número de adolescentes privados de libertad se redujo en 10 % (de 1,943 a 1,785), el número de jóvenes con medidas no privativas de la libertad aumentó en 12 % (de 1,313 a 1,475).

Adviértase que el descenso de la población juvenil en internamiento, conforme se ha anotado, provino del cumplimiento de las normas procedentes, en principio, de la normatividad supranacional contra el Covid-19 y de las leyes internas que también se aplicaron a la población carcelaria adulta y no fue producto de una política penal específica de otro carácter.

Pese a la promulgación el año 2019, del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes y su Reglamento – que establecía medidas sustitutorias al encierro y vías extrajudiciales para el adolescente infractor – la población mayoritaria desde el 2015 al 2022 sigue siendo la que se encuentra privada de su libertad en comparación a los trasgresores juveniles que se encuentran sometidos a tratamiento en medio abierto; toda vez que, en el 2015,la población de los internos fue superior a la población de medio abierto en un 32 % y, en el 2022, en un 17 %.

Cuadro 1. **Número de adolescentes atendidos por año según tipo de medida socioeducativa.**

Medida Socioeducativa	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
M S Privativa de libertad	1943	2 168	2111	2060	2097	1520	1633	1785
M S No privativa de libertad	1313	1464	1790	1670	1734	1409	1095	1475
Total	3256	3632	3901	3730	3831	2929	2728	3260

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

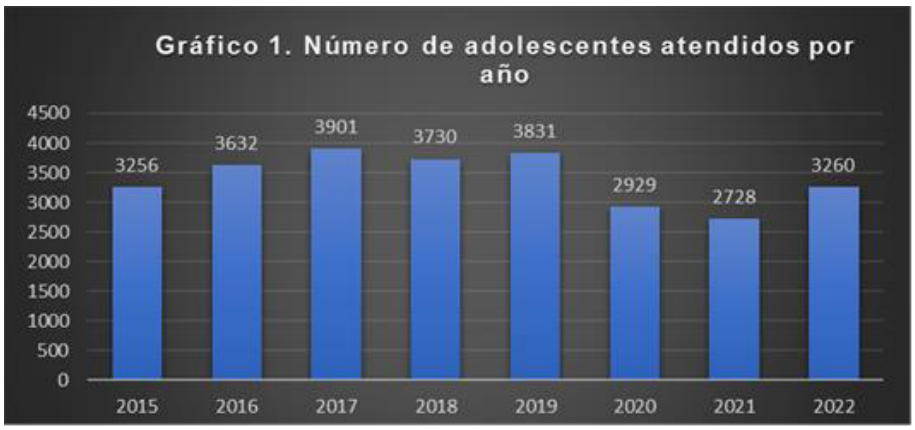


Figura 1. Número de adolescentes atendidos por año.

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

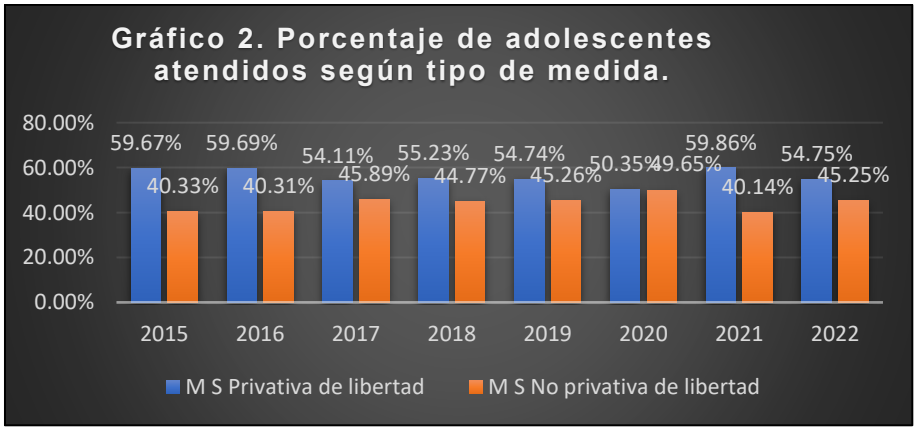


Figura 2. **Porcentaje de adolescentes atendidos según tipo de medida.**

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

I.7.3. Edad

Entre los años 2015 y 2022, la población privada de libertad ha experimentado cambios significativos en relación a la edad que tuvieron cuando ejecutaba la medida de internamiento; puesto que, en este periodo, la población menor de edad se redujo en 35 % y la de mayor edad, aumentó en 32 %; esto es, pasaron a ser, al año 2022, 736 adolescentes menores de 18 años y 1049 mayores de edad en el 2022, respecto de los 1146 y 797 que se encontraban en el año 2015; respectivamente.

Nótese que en el primer periodo predominaban los menores de 18 años y en el segundo los que adquirieron la mayoría de edad dentro del establecimiento. Es decir, el 2015, los menores eran 1146 mientras los mayores eran 797, en cambio, el 2022 los menores eran 736, mientras que los mayores eran 1049.

Lo anterior también se explica porque está previsto normativamente que el joven interno que ingresó antes de cumplir 18 años de edad al establecimiento juvenil debe terminar en éste el periodo por el cual fue sentenciado, por eso existen jóvenes infractores que se mantienen en el establecimiento cerrado juvenil a pesar de su mayoría de edad. Asimismo, esta circunstancia puede deberse al abuso de la aplicación de medidas socioeducativas de larga duración.

Cuadro 2. **Número de adolescentes privados de libertad por año según rango de edad.**

EDAD	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
14 años	46	56	48	44	52	9	31	16
15 años	174	186	171	166	176	89	111	94
16 años	403	432	336	331	347	237	241	235

17 años	523	673	614	541	544	365	368	391
18 años	449	490	523	457	457	328	338	403
19 años	221	193	255	281	250	232	220	266
20 años	100	94	119	141	153	112	157	153
21 años a más	27	44	45	99	118	148	167	227
Total	1943	2168	2111	2060	2097	1520	1633	1785

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

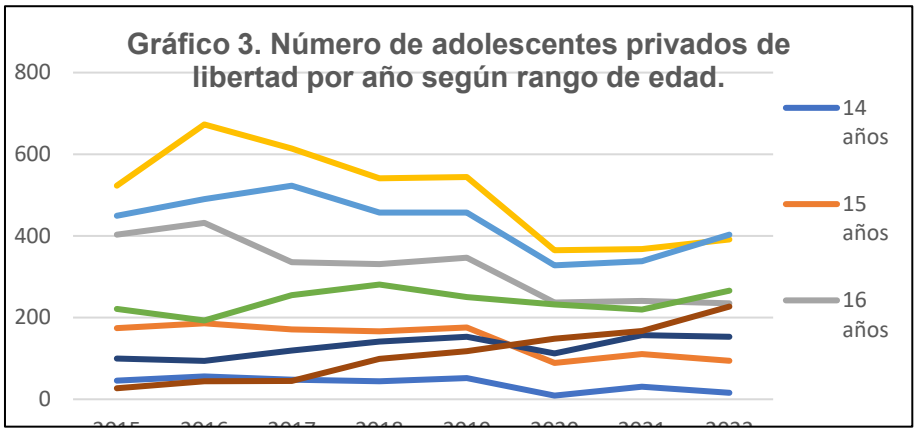


Figura 3. **Número de adolescentes privados de libertad por año según rango de edad.**

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

Nótese que el rango de edad mayoritario, de acuerdo al gráfico 3, es el de jóvenes internos de 17, 18 y 19 años de edad.

I.7.4. Sexo

En el periodo 2015 al 2022, se ha mantenido la significativa superioridad de la población masculina respecto de la femenina en los centros juveniles. Tan es así, que el número de adolescentes mujeres ha representado en promedio solo el 4% del total de la población con medidas privativas de libertad en todo este periodo.

Cuadro 3. **Número de adolescentes privados de libertad por año según sexo.**

Año	**2015**	**2016**	**2017**	**2018**	**2019**	**2020**	**2021**	**2022**
Varon	1863	2074	2023	1964	2005	1462	1565	1708
Mujer	80	94	88	96	92	58	68	77
Total	1943	2168	2111	2060	2097	1520	1633	1785

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

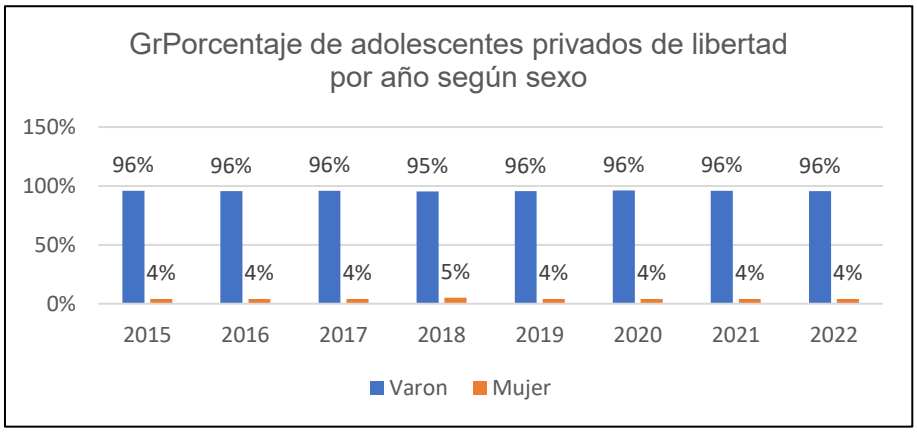


Figura 4. **Porcentaje de adolescentes privados de libertad por año según sexo.**

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

I.7.5. Situación de la infracción penal

Desde el 2016 hasta la actualidad, las principales infracciones cometidas por los y las adolescentes privados de libertad siguen siendo las de carácter patrimonial, seguidos de aquellas contra la libertad, y contra el cuerpo, la vida y la salud.

Dichas infracciones se encuentran motivadas principalmente por el afán de lucro personal, por motivaciones de consumo concordantes con su edad. Se cometen portando armas de fuego, vienen acompañadas de consumo de alcohol o de sustancias psicoactivas, se realizan en compañía de más de una persona y se concentran en zonas urbano marginales de las principales ciudades.

Extraordinariamente los jóvenes actúan dentro de organizaciones criminales. Es así que, en el año 2016, las principales infracciones cometidas fueron las de robo agravado (42,5%) y violación sexual (12,7%); siendo el 57,3% de estas realizadas en la vía pública; 12% en la vivienda de la víctima, 10,2% en local comercial bancario o de esparcimiento y 7% en campo abierto. Dichas infracciones aumentaron, puesto que, al cierre del año 2022, el robo agravado y la violación sexual representaron el 45,5% y 15,5 % de la población privada de libertad juvenil respectivamente.

Sobre el lugar donde se cometieron la mayor cantidad de infracciones en el 2016, destacaron las regiones de Lima (24,4 %) y la Libertad (13,5 %). Para el 2022, fueron

Lima (29 %) y Huánuco (15, 6 %). En el caso de la capital se advierte mayor incidencia delictiva que 6 años antes.

Producto de la construcción mediática de la criminalidad grave juvenil, se percibe erradamente que la mayoría de los adolescentes en conflicto con la ley penal serían autores de infracciones penales graves tales como feminicidio, parricidio o sicariato; sin embargo, al año 2022 solo se han registrado 14 casos de feminicidio, 13 por parricidio, 8 por sicariato, 4 por trata de personas, 1 por pertenencia a una organización criminal y 1 por ser parte de una banda criminal, en los centros juveniles a nivel nacional.

En la tabla 4 se advertirá como el año 2022, los injustos patrimoniales y sexuales son los preponderantes. El robo y el hurto agravados, principalmente por ser cometidos en pluralidad de agentes, son los delitos de mayor cantidad perpetrados, le siguen la violación sexual de menor de edad y la violación. Entre los delitos de sangre el homicidio calificado es el de mayor cantidad.

Cuadro 4. **Infracciones específicas cometidas en los centros juveniles.**

INFRACCIÓN	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023 (I trimestre)
Violación sexual	353	365	419	231	195	135	160	156	15
Violación sexual de menor de edad	0	0	0	202	247	224	256	260	33
Actos contra el pudor	0	0	0	26	31	13	13	13	0
Secuestro	8	5	8	7	8	7	8	12	0
Pornografía infantil	0	0	0	1	0	0	1	0	
Trata de personas	0	0	0	2	1	1	3	3	1
Homicidio simple	0	0	0	43	45	47	52	47	4
Homicidio calificado	188	209	187	107	105	91	103	110	2
Parricidio	0	0	0	11	11	7	8	11	4
Sicariato	0	0	0	5	7	5	5	6	0
Feminicidio	0	0	0	8	9	9	10	11	1
Autoaborto	0	0	0	0	0	8	0	0	0
Pandillaje	4	5	2	0	0	0	0	0	0
Lesiones leves	0	0	0	5	11	14	5	5	1
Lesiones graves	51	53	60	35	36	32	30	25	5
Extorsion	0	0	0	39	34	38	49	45	6
Hurto simple	0	0	0	6	1	2	2	1	0
Hurto agravado	203	206	207	191	144	35	58	50	35
Robo	0	0	0	5	9	8	4	3	0
Robo agravado	853	1026	953	918	1008	675	713	836	136
Tenencia ilegal de armas	89	96	69	64	67	80	53	72	10
Trafico ilicito de drogas	104	106	108	108	81	54	69	80	6
Violencia y resistencia a la autoridad	0	0	0	1	1	6	1	0	1
Marcaje o rayaje	0	0	0	3	0	2	0	4	0
Asociacion ilicita	0	0	0	5	1	1	1	1	0
Banda criminal	0	0	0	5	5	1	0	1	0
Otros	90	97	98	32	40	25	29	33	1
TOTAL	1943	2168	2111	2060	2097	1520	1633	1785	261

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

I.7.6. Duración de la medida de internación

Entre los años 2015 y el primer trimestre del 2023, a la mayoría de los adolescentes de los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación se les ha impuesto una medida de internación cuya duración fluctúa entre los dos y cuatro años y medio. Sin embargo,

cabe destacar que desde el 2015, se ha incrementado de 14% a 20% aproximadamente, el porcentaje de adolescentes cuya duración de la medida es de 5 años a más. Además, en el primer trimestre del 2023, se destaca que el 20% de la población de adolescentes de los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación se encuentra en situación de procesados.

Cuadro 5. **Duración de la medida de internación**

AÑO	DURACIÓN DE LA MEDIDA DE INTERNACIÓN, SEGÚN AÑO								
	Procesados	12 meses	24 meses	25 a 36 meses	38 a 54 meses	5 a 6 años	7 a 8 años	9 a 10 años	TOTAL
2015	273	410	503	283	200	274	0	0	1943
2016	395	316	542	327	237	298	53	0	2168
2017	330	247	560	327	245	311	91	0	2111
2018	520	152	346	304	303	354	56	25	2060
2019	441	137	327	350	422	340	54	26	2097
2020	230	56	179	285	391	297	55	27	1520
2021	378	50	154	267	431	278	49	26	1633
2022	302	50	200	344	525	294	47	23	1785
2023 (I trimestre)	190	11	19	20	12	4	5	0	261
TOTAL	**3059**	**1429**	**2830**	**2507**	**2766**	**2450**	**410**	**127**	**15578**

Fuente. Reportes de datos estadísticos del PRONACEJ-MINJUSDH.

La generalización del perfil del infractor juvenil como actor de delitos de sangre pierde consistencia al advertirse de un análisis cuantitativo estadístico criminal que mucho mayor peso tienen los delitos patrimoniales y sexuales debiéndose, en consecuencia, enfocar las políticas legales, criminales y públicas a ese sector de criminalidad, lo que requiere un diseño estatal de tratamiento desadictivo de corte productivo, laboral e inclusivo, y de otro lado, un nivel de capacitación importante en educación sexual en los jóvenes.

II. TOMA DE POSICIÓN SOBRE EL POPULISMO PENAL EN GENERAL. EL POPULISMO EN EL PERÚ Y SUS EFECTOS EN LA SITUACION DE LOS JÓVENES

4.1. Populismo Punitivo

En primer lugar, a fin de entender de mejor manera el concepto de *populismo penal* intentaremos definir previamente el concepto mismo de *populismo*. Nos dice el profesor Nava Tovar que su concepto es "*amorfo, huidizo, especioso. Algunas veces es definido y usado mayormente por los políticos tanto de izquierda y derecha para acusar a la parte contraria de inmoralidad política*"[167]. Efectivamente existen variadas definiciones sobre el populismo, incluso son diversas las clasificaciones que los estudiosos intentan hacer de los diferentes conceptos propuestos por los autores abocados a este tema. Por su parte, Benjamin Moffitt considera que el populismo puede ser definido desde tres enfoques:

1) Un enfoque ideacional que toma al populismo como una ideología, que requiere a su vez juntarse con otras ideologías para sostenerse, plantea que la sociedad está dividida entre "*el pueblo*" y la "*élite corrupta*", por lo que se debe aspirar a lograr que la política sea una manifestación de la voluntad general.

2) Un enfoque estratégico precisa que el populismo es una orientación que se manifiesta en la práctica de los partidos políticos con el fin de alcanzar el poder.

3) Un enfoque discursivo-performativo que concibe al populismo como el discurso que confronta "pueblo" contra "élite"[168].

Asimismo, resulta interesante la definición de populismo que recoge Uribe Barrera de John Pratt, profesor de la Universidad de Londres, quien considera que el populismo implica la existencia de un grupo social que se percibe como marginado de la política, en otras palabras, que considera que no tiene una representación política que atienda

---

[167] NAVA TOVAR, Alejandro, Populismo Punitivo: Crítica del discurso penal moderno, INACIPE y ZELA, México y Perú, 2021, p. 8.

[168] MOFFITT, Benjamin, *Populismo: Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2022.

sus demandas, vele por sus intereses y que escuche sus opiniones, por lo que se considera que:

> "*el populismo no se define simplemente como un mecanismo para sacar una ventaja electoral, sino como un movimiento más amplio que pretende inyectar la voluntad de la gente al interior del sistema, al proceso de toma de decisiones; entendiendo como gente a ese sector que se piensa como carente de representación democrática. Lograr esto implica romper con el establecimiento que ha permitido funcionar la democracia sin la opinión de la gente*"[169].

Es necesario trasladarnos al espacio académico de la criminología británica para lograr encontrarnos con la primera aparición del término *populismo punitivo*. En esa línea, Antón-Mellón y Antón-Carbonell nos señalan que el *populismo punitivo* surgió del marco académico que le brindó la "*Sociología y Criminología Críticas anglosajonas del último decenio del siglo XX e inicios del s. XXI*"[170]. En este espacio de tiempo resalta entre los estudiosos británicos la figura del profesor Anthony Bottoms, perteneciente al Instituto de Criminología de la Universidad de Cambridge, a quien se le atribuye la elaboración del término *populismo punitivo* en el trabajo que realizó en 1995. Sobre lo anterior, Alejandro Nava precisa que:

> *"El concepto de populismo punitivo tiene su origen en la década de los noventa del siglo pasado y se remonta a un ensayo de Anthony Bottoms, titulado "La filosofía y política del castigo y la condena" ("The Philosophy and Politics of Punishment and Sentencing"), quien acuñó el término populismo punitivo para describir una de las cuatro influencias principales que vio en los trabajos sobre justicia penal contemporánea y los sistemas penales en la sociedad moderna"*[171].

---

[169] URIBE BARRERA, Juan Pablo, *¿Puede hablarse en Colombia de populismo punitivo?*, en *Revista Nuevo Foro Penal*, 7, No. 78, 2012, p. 80.

[170] ANTÓN-MELLÓN, Joan y ANTÓN-CARBONELL, Elisenda, *Populismo punitivo, opinión pública y leyes penales en España (1995-2016)*, en *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 12, 2017, p. 133.

[171] NAVA TOVAR, Alejandro, *Op. Cit.*, p. 5.

La afirmación precedente está también presente en diferentes trabajos que abordan el tema del populismo punitivo[172], por lo que existe cierta unanimidad en considerar a Bottoms como el que primigeniamente lo desarrolló en el ámbito académico. Lo mencionado previamente es sostenido por Máximo Sozzo:

> *"Parece existir un consenso en que el primer momento significativo en que este concepto comienza a tejerse en la sociología de la penalidad contemporánea es en el trabajo realizado por el criminólogo inglés Anthony Bottoms a mediados de los años noventa, particularmente en un ensayo en el que se pretende construir un mapa de los movimientos de ideas que influencian la política penal en ese momento en los países de lengua inglesa, aunque con una referencia fuerte al escenario del Reino Unido"*[173].

En ese sentido, adentrándonos en las ideas del autor, *Bottoms* consideraba que el populismo punitivo hacía referencia a la utilización que los líderes políticos hacían del derecho penal orientados por tres postulados, que de acuerdo con Elena Larrauri son los siguientes*: "que mayores penas pueden reducir el delito; que las penas ayudan a reforzar el consenso moral existente en la sociedad; y que hay unas ganancias electorales producto de este uso"*[174]. En ese mismo sentido, Alejandro Nava nos precisa que:

---

[172] En ese sentido, consideran a Anthony Bottoms como el pionero en escribir sobre populismo punitivo autores como: ANTÓN-MELLÓN, Joan y ANTÓN-CARBONELL, Elisenda, *Populismo punitivo, opinión pública y leyes penales en España (1995-2016)*, en *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 12, 2017, 133–150; ARRIETA RUIZ, Yeraldin, *Populismo punitivo y Derecho Penal Simbólico*, en Inciso, 20(1), 2018, pp. 37-45; TAMAYO ARBOLEDA, Fernando León, *La limitada capacidad del concepto de populismo punitivo como herramienta de interpretación del sistema penal colombiano*, en *Revista Criminalidad*, 58 (3), 2016, pp. 21-35. Asimismo, en *ALAN CASTILLO, David, Populismo Punitivo y el Derecho Penal como instrumento de Comunicación Política: La Configuración de un Nuevo Modelo de Intervención Penal, en Revista Actualidad Penal, 27, 2016,* se señala que *"Autores como Elena Larrauri, estiman por ejemplo que fue Antony Bottoms el artífice de la expresión populismo punitivo".* Pese a esta afirmación, de la revisión del texto *LARRAURI, Elena, Populismo Punitivo, y cómo resistirlo, en Jueces por la Democracia, 55, 2006, pp. 15-23*, no se evidencia que la profesora lo señale expresamente, sin embargo, es posible que lo haya considerado así en el evento que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Barcelona, el 21 de noviembre de 2022, titulado "*La contribución del profesor Bottoms a la Criminología*", en el cual presentó la ponencia "*La aportación del profesor Bottoms a la evolución de los sistemas punitivos y la génesis del populismo punitivo*".

[173] SOZZO, Máximo, *Populismo penal: historia, balance, dilemas y perspectivas de un concepto*, en *Nova criminis: visiones criminológicas de la justicia penal*, Nº. 14, 2017, p. 83.

[174] LARRAURI, Elena*, Populismo Punitivo, y cómo resistirlo,* en *Jueces por la Democracia,* 55, 2006, p. 15.

> *"Como tal, Bottoms usó este concepto para referirse a aquellos políticos que buscan sacar una ganancia electoral por medio de la defensa de tesis político-criminales, tales como la tesis de que el incremento en las penas conllevaría necesariamente a una reducción de las tasas de delito (la tesis de la pena como reducción del delito) y la tesis de que las penas refuerzan determinados consensos morales esenciales para la vida en sociedad (la tesis de la pena como reforzamiento del consenso moral)"*[175]

En relación con el beneficio electoral que obtendrían los gobernantes del endurecimiento de la reacción punitiva del Estado, Bottoms precisa que los actores políticos no recogen de forma expresa las demandas de la sociedad de la que pretenden obtener el rédito político, sino que utilizan sus sentimientos y reclamos para poder legitimar las decisiones que pretenden tomar en el ámbito penal[176]. Sobre los problemas que la definición de Anthony Bottoms comporta, Tamayo señala lo siguiente:

> *"El problema de dicha definición es la reducción absoluta del contenido de la expresión, comprimiendo lo "populista" a lo "político" y lo "punitivo" al incremento de penas basado en la convicción de la utilidad política de dicha estratagema sin explicar por qué la preocupación a nivel político por el delito es populista ni las razones que llevan a pensar que se puede obtener -o a que efectivamente se obtenga- rédito político del uso o discurso expansivo del castigo"*[177].

4.2. El populismo en el Perú

Una mirada actual al populismo en el Perú confronta su conceptualización desde la percepción de las características del momento político. En un reciente artículo titulado "Populismo Penal"[178], el abogado Ronald Gamarra vincula esta visión a la apuesta

---

[175] NAVA TOVAR, Alejandro, *Op. Cit.*, p. 5.

[176] SOZZO, Máximo, *Populismo penal: historia, balance, dilemas y perspectivas de un concepto*, en *Nova criminis: visiones criminológicas de la justicia penal*, Nº. 14, 2017, p. 84.

[177] TAMAYO ARBOLEDA, Fernando León, *La limitada capacidad del concepto de populismo punitivo como herramienta de interpretación del sistema penal colombiano*, en *Revista Criminalidad*, 58 (3), 2016, p. 26.

[178] GAMARRA, Ronald. Populismo penal. Revista Hildebrandt en sus trece, viernes 9 de febrero 2024, Año 14, No. 672, p. 19.

normativa y mediática de algunos sectores de opinión ante el incremento exponencial de la delincuencia señalando que políticos demagogos pretenden vender alternativas milagrosas, aparatosas, siempre improvisadas y finalmente inútiles, como tentativas de respuesta político criminal al delito. Señala que la vieja política de aplicación de mano dura incuba un variado universo de propuestas que tienen en común cortar todo lo posible con las garantías y libertades de la gente, tirando por la borda el respeto a los derechos humanos. Argumenta que el núcleo de la llamada política de mano dura es el de ser un pretexto para limitar la democracia.

Pone como ejemplos de estas propuestas las que postulan la amnistía anticipada para los crímenes que puedan cometer policías y militares en el futuro en la acción contra la delincuencia, los proyectos de los que llama irónicamente genios normativos orientados a declarar a la delincuencia común en banda como crimen de terrorismo urbano, lo que lograría supuestamente aplicar sanciones más drásticas a los maleantes sin distinguir lo que llama el hampa común del terrorismo. Incluye también dentro de este paquete populista la reconstrucción del antiguo penal del Frontón así como la reapertura de la colonia penal El Sepa en la selva. Junto a estas propuestas antitécnicas de política de prisiones incluye también la de retomar la figura de los jueces sin rostro en el juzgamiento penal lo que, a su criterio, busca encubrir las serias limitaciones de la Policía para capturar a la delincuencia organizada. Por último, señala que la declaración del estado de emergencia y la intervención de las Fuerzas Armadas para controlar la criminalidad es una suerte de fórmula mágica con la que se pretende entretener a la ciudadanía creando una ilusión de lucha firme para combatir la criminalidad.

Coincidimos con Gamarra[179] cuando afirma que todas éstas son alternativas inviables y finalmente inútiles y no contienen una verdadera política criminal con un mínimo de seriedad que debería basarse en una depuración de la Policía frente a la corrupción, el ataque y seguimiento especializado a las mafias existentes, el fortalecimiento de los organismos expertos técnicamente en la lucha contra la delincuencia, la coordinación interinstitucional entre los órganos persecutores del delito, sobre todo en el ámbito de

[179] *Idem*.

la criminalidad organizada, entre otras propuestas que debieran fortalecerse con el empoderamiento de las organizaciones comunitarias para lograr una verdadera seguridad ciudadana.

¿Por qué afirmamos que hay populismo punitivo o populismo punitivista en las apuestas legislativas, mediáticas, policiales y en algunas opciones jurisdiccionales y procesales que se aplican o que se pretenden aplicar en el Perú respecto de la infracción juvenil?

Cuando Garland[180] planteó el surgimiento de una nueva cultura del control en la década de los ochenta del siglo XX sostuvo que se había producido un cambio profundo en la política criminal de control del delito y en el tratamiento del delincuente, pasándose de un modelo basado en la resocialización a un modelo que persigue la incapacitación o neutralización de los delincuentes. El tratadista sostuvo que en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial la respuesta principal a los problemas de la delincuencia y a la mayoría de los problemas sociales habría sido una de trabajo social, reforma social, tratamiento profesional y recursos sociales, coherente con el Estado de Bienestar aplicable a Europa central y Estados Unidos. Este modelo habría sido sustituido por una nueva cultura del control que denomina populismo punitivo que implica el uso del derecho penal como el eje de solución de la seguridad y paz pública, para postular mayores penas buscando reducir el delito, intentando que ello refuerce la cohesión social y el consenso moral y que se produzcan ganancias electorales como producto de esas políticas. En ese proceso se habría pasado de las propuestas que se inclinaban al tratamiento y la resocialización a modelos de gobernanza que afrontan los problemas de dañosidad social con el recurso prioritario al sistema penal para gobernar a través del delito y que ve en el internamiento y el castigo el verdadero sentido del sistema penal.

Los indicadores de ese viraje serían la crisis del modelo resocializador, el resurgimiento de las sanciones degradantes, el aumento de una cultura punitiva en la población, el protagonismo victimológico, la politización y uso electoral de los temas referidos al delito y al sistema penal, el uso del tema delictivo como eje de las

[180] GARLAND, David. The Culture of Control. Oxford University Press, 2001.

campañas electorales, la reafirmación de la prisión como medio para hacer retroceder la delincuencia, la transformación del pensamiento criminológico que se reduce principalmente a evitar las ocasiones de delinquir, la delegación de las tareas de control del delito, la privatización y comercialización de policías y cárceles, la hegemonía de criterios de gestión de costo-beneficio, el manejo actuarial o de tablas de riesgo antes que de tratamiento y un sentimiento constante de crisis.

III. APROXIMACIÓN MEDIÁTICA

La criminología mediática actual, al valorar los factores de riesgo creados por la inseguridad ciudadana, estereotipa el perfil de la infracción juvenil asumiéndola única o principalmente como delincuencia organizada o sicariato omitiendo el análisis de la infracción juvenil convencional y la necesidad de políticas de gestión gubernamental que partan del reconocimiento de la responsabilidad social preventiva integral del Estado y sus efectos político-criminales.

Según el profesor Matías Bailone el tema de la inseguridad hace referencia a una mera sensación térmica acerca de algo que se quiere instalar, en este caso un miedo o pánico moral con respecto al más común que es el delito urbano, se trataría de un ventrilocuismo mediático, la forma como los medios de comunicación masivos y concentrados pretenden instalar una idea paralizante sobre la relación entre la sociedad y los delitos.

Para Bailone uno de los datos más importantes de la criminología mediática radicaría en que la producción de la información proviene de un mismo sitio, luego estarán los medios que difunden la información producida por las cadenas de noticias. Por eso hay que saber distinguir entre los medios que simplemente hacen una difusión viral de la información de aquellos que crean esa información.

El autor hace referencia a una obra fundamental sobre el crimen urbano elaborada por Stanley Cohen quien en su libro "*De los demonios locales y los pánicos morales*" desarrolló el principio del pánico desde la perspectiva de la criminología crítica. Según esta teoría habría dos funciones del miedo, como positivo para la vida individual o como negativo al implicar la exacerbación irracional del temor que paraliza[181].

III.1. Antecedentes de este capítulo

El año 2016 presentamos ante la Unidad de Investigación de la Facultad de Derecho de la UNMSM un Proyecto denominado Balance crítico de la política criminal juvenil.

[181] BAILONE, Matías. La incidencia de los medios masivos de comunicación en la construcción de la sensación de seguridad ciudadana en referencia al crimen urbano. En: Dogmática penal y criminología cautelar. Ideas solución editorial. Octubre 2017. pp. 115-130.

Se buscaba iniciar una primera aproximación de balance de los diagnósticos gubernamentales de prevención y tratamiento para adolescentes, emanados de los órganos especializados del Ministerio de Justicia, que describían la situación de los jóvenes en conflicto con la ley penal advirtiendo que siendo éstos particularmente acertados desde el punto de vista teórico no habían significado la aplicación de políticas públicas adecuadas, principalmente orientadas a la prevención de la trasgresión juvenil. Se notaba un desencuentro entre la teoría y la gestión gubernamental, donde el presupuesto asignado al sector Justicia no abarcaba asignaciones destinadas al desarrollo de políticas desadictivas específicas en los distintos niveles de gobierno, y sin que las aproximaciones teóricas e incluso estadísticas repercutieran en la agenda política ni en las decisiones legislativas integrales.

El desarrollo de la investigación nos condujo al reconocimiento de las importantes diferencias existentes entre la criminalidad juvenil convencional y la delincuencia organizada juvenil. Desde ese tiempo advertimos una preocupación mediática especial por conocer este último espacio de trasgresión y optamos por "humanizar" a los infractores de alta lesividad que se encontraban en el Establecimiento Penitenciario de Ancón II. De allí que el informe de investigación estuvo centrado mayormente en las percepciones, cosmogonía y perfil de los infractores de alto riesgo con quienes desarrollamos numerosas entrevistas.

Constatamos reiteradamente que ese no era el perfil ni la conducta de la mayor parte de infractores juveniles, principalmente los que se encuentran internos en el Centro Juvenil de Maranga o en los Servicios de Orientación al Adolescente que se aplican a infractores no privados de libertad.

Notamos entonces la trascendente importancia que tienen los medios de comunicación para construir socialmente una tipología hegemónica de trasgresor juvenil: peligroso, asesino, sicario, violento y constatamos que en la agenda pública no se conocen a profundidad los factores de vulnerabilidad que llevan al menor a la trasgresión primaria ni la omisión de políticas públicas específicas para contrarrestar la influencia o riesgos que los conducen a la carrera delictiva.

En Setiembre de 2013 el Ministerio de Justicia presentó el Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en conflicto con la Ley Penal (2013-2018). Su diseño que fue trabajado por 30 instituciones gubernamentales y no gubernamentales se fundó sobre un diagnóstico compuesto por tres ejes: a) el nivel de prevención que contiene el análisis de los factores de riesgo personal del adolescente infractor: su familia, los pares, la escuela, la comunidad y el ambiente en el que se desarrolla. b) La administración de justicia especializada que a partir de la promulgación del Decreto Legislativo 1348 en enero de 2017 adecuó en el plano normativo el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes al modelo procesal acusatorio adversarial, c) La resocialización cuestionándose principalmente el hacinamiento que se enfrenta en las instituciones de aplicación de la medida socio educativa en medio cerrado y reconociéndose que había que tender a la implementación de políticas públicas de calidad a favor de los jóvenes.

En febrero de 2017 el Ministerio de Justicia, a través de la Comisión Nacional de Política Criminal, hoy organismo sin un real impacto de gestión publicó los resultados del trabajo sobre la Justicia Juvenil Diferenciada- Hacia una atención con mayores oportunidades para adolescentes en conflicto con la ley penal. Los aspectos en los que se fijó el horizonte de la atención diferenciada se refieren al esfuerzo por optimizar el sistema de atención y tratamiento, la necesidad de fortalecer los medios y recursos del sistema y la meta de garantizar la rehabilitación y reinserción exitosa del adolescente.

Nuestra investigación ratificó que los avances logrados en el diagnóstico de la problemática del adolescente infractor no han generado políticas públicas integrales específicamente orientadas a la aplicación gubernamental de medidas concretas para enfrentar los factores de riesgo más visibles detectados, lo que conllevaría la combinación de políticas sociales preventivas, antes, durante y después del internamiento juvenil así como programas dirigidos al contexto de riesgo en el que muchos de los infractores se desenvuelven.

En otras palabras, seguimos teniendo buenos diagnósticos del estado de la cuestión en materia de infracción juvenil. Ha habido algunos esfuerzos de aplicación de programas de gestión político criminal combinados con la aplicación de políticas sociales en los distritos de El Agustino y en algunos gobiernos locales en Trujillo. Sin embargo, no

estamos en un escenario global de aplicación de una política de estado en materia de criminalidad juvenil.

Sabemos cuántos son los infractores, que delitos son los que más se perpetran, en que regiones se viene incrementando la criminalidad juvenil. Conocemos la naturaleza de los programas del medio abierto en los Servicios de Orientación al Adolescente (SOAS) y los que se aplican en el medio cerrado. En estos últimos es también conocida la aplicación de programas de inducción y diagnóstico, preparación para el cambio, desarrollo personal y social, autonomía e inserción, así como de intervención intensiva.

En este nivel advertimos una tremenda distancia entre las metas gubernamentales generales propuestas y la cotidianeidad del tratamiento juvenil. Es así que es notoria:

a. La falta de visión gubernamental político criminal que en lo fundamental centra el presupuesto destinado al Ministerio de Justicia a edificar o remodelar más prisiones para enfrentar básicamente el hacinamiento de las cárceles de los internos adultos y en consecuencia la carencia significativa de presupuesto orientado al tratamiento de los internos jóvenes.

b. A pesar que la data estadística prueba que las principales infracciones en las que incurrieron los internos de los centros juveniles son el robo agravado, robo simple, homicidio simple y violación sexual, no existen programas de tratamiento orientados específicamente a enfrentar los principales factores de riesgo que inducen a los jóvenes a la perpetración de dichos delitos, tales como el consumo de droga y alcohol, la carencia de políticas educativas sobre sexualidad responsable, programas orientados a la familia y al contexto,

c. A pesar de que, a nivel nacional, en el lapso previo de seis horas antes de cometer la infracción, el 42.2% de los infractores juveniles afirma haber usado alguna sustancia, entre los cuales el 69.3% consumió alcohol, el 23.5% marihuana y el 4.3% algún tipo de cocaína, no existen programas de tratamiento desadictivo permanentes para la población penal juvenil adicta a las drogas.

En virtud de lo anterior nos propusimos iniciar el análisis crítico de la incidencia de los medios de comunicación escrita en la política criminal atendiendo a la errónea base

empírica en que sustentan su visión de la realidad de la trasgresión juvenil estableciendo la relación entre la agenda política y los medios y la imagen estereotipada que promueven del infractor juvenil.

Por ello buscamos enfrentar los siguientes aspectos:

- Establecer los distintos niveles de relación entre la agenda política y la Criminología Mediática sobre la trasgresión juvenil.
- Develar el diagnóstico errado y generalizante de la tipología del joven infractor en la Criminología Mediática.
- Demostrar que el sicariato como expresión material de la delincuencia organizada juvenil no constituye la práctica de dañosidad social preponderante juvenil.
- Probar que los diarios más serios del país no han tratado a profundidad los aspectos de vulnerabilidad de la trasgresión juvenil convencional.
- Mostrar la coincidencia entre algunos diarios de la denominada "prensa roja" y las versiones populistas que ponen énfasis en la necesidad de más sanciones punitivas a ser aplicadas a los jóvenes trasgresores.

En un contexto de observación de la criminalidad juvenil y de su complejidad se venía advirtiendo una consistente relación entre los operadores políticos, los medios de comunicación y la sociedad que se expresa y alimenta por determinadas imágenes de la delincuencia en los medios de comunicación, tendencia que se materializó de modo reiterado para legitimar una orientación ultra punitiva de la infracción juvenil sobre la base de un diagnóstico generalizante y no verdadero de la criminalidad juvenil.

Es un hecho objetivo que la delincuencia es importante para la sociedad, por ello las noticias que captan fácilmente la atención del público tienen que ver con criminalidad violenta y con el aumento de la delincuencia. Sin embargo, esta sobrerrepresentación de noticias alarmantes de la criminalidad influye decisivamente en la percepción social de la delincuencia.

Ello produce falsas representaciones de la realidad político criminal tal como advertimos cuando se intenta legitimar una lógica punitiva juvenil sobre la base de las percepciones de que los delitos que causan mayor violencia en nuestra sociedad serían

cometidos por los jóvenes aprovechando la menor consecuencia penal que se aplica sobre éstos.

Esta construcción mediática y social del perfil del delincuente juvenil es errónea en tanto la mayor parte de los trasgresores juveniles no son sicarios. Como señala el pensamiento criminológico crítico los jóvenes infractores son procedentes de los espacios socio económicos vulnerables en tanto han crecido y están marcados por la exclusión y la selectividad y en numerosos casos por la socialización pro delictiva. La construcción de consensos o saberes sociales que son parte del discurso hegemónico sobre la criminalidad juvenil parte de una falsa impresión de la tipología mayoritaria de los delitos juveniles señalando que los ilícitos de sangre y violentos son los que más acontecen cuando no es así.

Es sabido que los medios de comunicación seleccionan los temas que son parte de la agenda pública. Pero no describen neutralmente los hechos sucedidos, sino que los presentan valorándolos y opinando sobre ellos.

Nos interesó analizar la influencia que las opiniones de los medios de comunicación tienen en la agenda pública, en la política oficial y en la ciudadanía, en tanto que conocemos que la mayoría de los diagnósticos y puntos de partida mediáticos de la criminalidad juvenil se basan en definiciones del problema, interpretaciones, evaluaciones morales o recomendaciones de tratamiento que no tienen un punto de partida realista adecuado.

La presentación mediática de la delincuencia confirma que los delitos que tienen mayor cobertura informativa son los homicidios, feminicidios y asesinatos y la mayoría de los titulares sobre delincuencia violenta tiene un marcado tono dramático.

En los últimos tiempos se ha mostrado la presencia de la delincuencia juvenil asociándola al tema de la seguridad ciudadana insistiéndose en la necesidad de mayor control gubernamental sobre el delito. La importancia de poner freno a la impunidad, la solidaridad con las víctimas de la inseguridad ciudadana y la prioridad de la aplicación de planes de seguridad ciudadana se invoca sistemáticamente en los medios de opinión, pero junto con ello se estereotipa una presentación del perfil del joven y del adolescente infractor como uno de los partícipes principales de la criminalidad

organizada y en consecuencia se presiona desde la agenda pública por mayor punibilidad, adelantamiento de edad para la aplicación de penas agravadas y recorte sistemático de beneficios penitenciarios a los jóvenes infractores.

La agenda mediática, la agenda política y la agenda penal se entrelazan así sobre la base de compartir un diagnóstico errado de la criminalidad juvenil que conducirá como principal propuesta al incremento de la privación de libertad y al abandono de reales políticas de tratamiento desadictivo.

Analizaremos noticias procedentes de los diarios El Comercio, la República, Perú 21. Asimismo, las opiniones de un diario representativo de la "prensa roja" El Trome.

Intentamos vincular la promulgación del Decreto Legislativo 1348, Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, de inicios del año 2017, con el contexto mediático y político en el que se promulgó.

Pero en lo fundamental analizamos la tipología real de la infracción juvenil para probar que el verdadero escenario de dicha conducta de dañosidad social, caracterizado por delitos patrimoniales y sexuales no se enfrenta desde las políticas de estado por la deformación que la incidencia de la criminología mediática y la agenda pública hacen en las decisiones político criminales.

En principio constatamos que:

- Hay complementariedad entre la orientación estigmatizante y peligrosista existente en la agenda política y la criminología mediática sobre la trasgresión juvenil.
- Existe desconocimiento de las situaciones delictivas más frecuentes en las que incurren los jóvenes, tanto en la clase política como en los medios de opinión.

Para intentar tener una visión general sobre la criminología mediática daremos cuenta de una entrevista hecha al Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni[182] que establece un marco

[182] ZAFFARONI, Eugenio Raúl. La cuestión criminal, ilustrado por Miguel Rep. 5ta edición, Buenos Aires: Editorial Planeta, 2013, p. 216.

general sobre la materia. En dicho trabajo el profesor Zaffaroni estableció los siguientes conceptos:

Sostiene que la criminología mediática (o televisiva) ejerce un rol indirecto pero que esencialmente repercute en el día a día de las personas, aunque sean de cualquier sociedad.

- Las personas, mayormente, se dejan influenciar por los medios televisivos: "(…) las personas que todos los días caminan por las calles y toman el ómnibus y el subte junto a nosotros, tienen la visión de la cuestión criminal que construyen los medios de comunicación, o sea, que se nutren –o padecen- una criminología mediática"
- La información mediática televisiva se encuentra englobada, muchas veces, por patrones socioculturales que perjudican a las personas: "(…) siempre ha existido la criminología mediática y siempre apela a una creación de la realidad a través de información, sub-información y desinformación en convergencia con prejuicios y creencias, basada en una etiología criminal simplista asentada en causalidad mágica".
- La influencia mediática no es de ahora, por el contrario, ha tenido un trayecto desde hace siglos: "El poder de la criminología mediática fue detectada por los sociólogos desde fines del siglo XIX.".
- El poder punitivo de los estados se trasmite –indirectamente– por estos medios de información: "El discurso de la criminología mediática actual no es otro que el llamado neopunitivismo de Estados Unidos, que se expande por el mundo globalizado".
- La criminología mediática tiene como común denominador a la televisión: "La característica central de la versión actual de esta criminología proviene del medio empleado: la televisión. Por eso, cuando decimos discurso es mejor entender mensaje, pues se impone mediante imágenes, lo que lo dota de un singular poder".
- La información mediática delimita el pensamiento de las personas, pues, simplemente, la estratifica a base de imágenes: "(…) una comunicación por imágenes necesariamente se refiere siempre a cosas concretas, pues eso es lo único que pueden mostrar las imágenes y, en consecuencia, el receptor de esa

comunicación es instado en forma permanente al pensamiento concreto, lo que debilita su entrenamiento para el pensamiento abstracto".

- Los medios de información trasmiten malestares sociales, muchas veces, exagerados que no ayudan a la reflexión personal: "(…) no puede extrañar que los servicios de noticias más bien parezcan síntesis de catástrofes, que impresionan pero que no dan lugar a reflexión".
- La televisión estigmatiza, indirecta y frecuentemente, a determinados grupos de personas dentro de la sociedad: "La criminología mediática crea la realidad de un mundo de personas decentes frente a una masa de criminales identificada a través de estereotipos, que configuran un ellos separado del resto de la sociedad, por ser un conjunto de diferentes y malos".
- La información trasmitida detiene el desarrollo normal de las personas: "Los ellos de la criminología mediática molestan, impiden dormir con puertas y ventanas abiertas, perturban las vacaciones, amenazan a los niños, ensucian en todos lados y por eso deben ser separados de la sociedad, para dejarnos vivir tranquilos, sin miedos, para resolver todos nuestros problemas".
- La información emitida por televisión vulnera, nuevamente, muchas veces la presunción de inocencia de las personas: "(…) la televisión es el medio ideal, pues juega con imágenes, mostrando a algunos de los pocos estereotipados que delinquen y de inmediato a los que no delinquieron o que sólo incurren en infracciones menores, pero que son parecidos"[183].

III.2. Lineamientos críticos sobre lo vertido en estas informaciones.

Adviértase que se tratan diversos temas en relación a la criminalidad juvenil.

III.2.1. Información mediática procedente de América Latina sobre criminalidad juvenil

Nótese que en Paraguay se tiene una mirada global del tratamiento, desde la necesidad de aplicación de políticas públicas de la trasgresión juvenil.

---

[183] *Idem*.

Noticia de Paraguay

A continuación, transcribimos integralmente la información.

Fuente. http://www.abc.com.py/especiales/fin-de-semana/menores-ante-la-justicia-cual-es-el-camino-1555073.html 12 de enero de 2017 08:34

Menores infractores: ¿Cuál es el camino? Por Estefanhy Cantié

Arma en mano, un asaltante te quita tu celular. Logras que la Policía lo detenga, pero solo tiene 15 años y deben garantizar sus derechos. ¿Qué hacer? ¿Cuál es el tratamiento que debería dar la Justicia al menor infractor? ¿Quién protege al ciudadano?



Figura 5. **La reprochabilidad penal se inicia a los 14 años.**

Fuente. http://www.abc.com.py/especiales/fin-de-semana/menores-ante-la-justicia-cual-es-el-camino-1555073.html.

En días pasados, trascendía el caso de un menor de 15 años que había robado una motocicleta el 30 de diciembre e, increíblemente, el 4 de enero estaba de vuelta en las calles, asaltando a una joven para sacarle el celular.

El medio refiere literalmente un mensaje orientado a reforzar la punibilidad,

Afirma: La indignación que se apodera de una persona que es víctima de asalto es muy dura. El perjuicio que nos ocasionan al llevarse bienes y dinero que compramos con

nuestro sacrificio es doloroso y lo único que queremos en ese momento es que la Policía atrape a quien nos asaltó.

Eso no es nada comparado con el escenario en el que el asaltante incluso llega a agredir a la víctima, hiriéndola con un arma blanca o de fuego.

Pero, qué ocurre cuando nos enteramos de que nuestro agresor es un menor, por lo que requiere de un tratamiento especial ante la Justicia.

Tratamiento que, en realidad, se enmarca dentro de lo ideal, pues los hechos nos muestran que muchos de estos chicos son detenidos y liberados a las 6 horas de las comisarías.

¿Qué dice exactamente la Justicia sobre la forma correcta de abordar a los menores infractores?

Reprochabilidad penal

El Ministro de la Niñez y la Adolescencia y un representante de Derechos Humanos de los niños, además de una fiscal especializada en niñez y adolescencia, brindaron su perspectiva con respecto a lo que el marco penal establece para los menores que infringen la ley.

En un primer término se debe aclarar que para el Código de la Niñez y la Adolescencia paraguayo la edad de reprochabilidad penal es 14 años. Antes de este margen, los menores son inimputables.

En la información periodística se señala que:

- Sin dudas, analizar la situación es sumamente complejo, según nos explicó el Ministro de la Niñez y la Adolescencia, Ricardo Miguel González Borgne.
- El secretario recordó que la historia de muchos de los jóvenes se inicia al nacer, cuando son víctimas de la extrema pobreza y deben enfrentar innumerables situaciones de vulnerabilidad que terminan empujándolos a delinquir en las calles.

Marco normativo

No obstante, el ministro aclaró que esto no significa que la Justicia sea ciega ante los menores y los proteja incondicionalmente, sino que existe un marco normativo claro en el Código de la Niñez con relación al adolescente que entra en conflicto con la ley.

“El Código de la Niñez y la Adolescencia tiene un capítulo especial en relación al adolescente infractor”.

El Código establece tres tipos de medidas específicas para el adolescente que haya transgredido el marco normativo penal. Los citamos a continuación.

Medida socioeducativa: Idealmente, este debería ser el primer paso para un adolescente que cometa un delito por primera vez. En este punto, el juez debería determinar ciertas conductas que tendría que seguir el adolescente. Aún no se incluye privación de libertad.

“Aquí no estamos hablando de casos de reincidencia. Esto solo se aplica cuando es el primer acto de transgresión del adolescente al Código Penal”, aclaró el ministro.

Medida correccional: Este paso es un poco más estricto y se aplica en caso de que el adolescente haya reincidido. Se da una amonestación al adolescente por parte del juez, pero de un **juzgado especializado en el ámbito penal del adolescente**. Se centra en la advertencia seria del juez al adolescente. Todavía no implica una medida privativa de libertad.

Se dictan imposiciones específicas como pedir disculpas a la víctima, establecer un tiempo prudencial para el resarcimiento del daño, realizar trabajos en su comunidad, etcétera.

Medida privativa de libertad: Esta es la decisión más radical que puede tomar la justicia e incluye la institucionalización del adolescente. Se recurre a ella cuando el hecho cometido es mucho más grave. El juez deriva al adolescente a su internación en centros educativos, que están a cargo del Ministerio de Justicia.

Según la fuente paraguaya, la creación de esta política pública se da en cumplimiento de una condena que recibió dicho país por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, por las condiciones infrahumanas del entonces Correccional Panchito

López, que en uno de sus puntos obligaba al país a **elaborar una política penal juvenil**.

Cumpliendo con esa petición, con cierta demora, se realizó la presentación de la nueva política en conjunto con el Ministerio de Justicia, la Defensa Pública, la Corte Suprema de Justicia, además de la Secretaría de la Niñez y Adolescencia.

Además de las acciones preventivas, esta nueva iniciativa tendría en cuenta el cumplimiento de las medidas previas a la privación de libertad.

La mayor falencia

Según explicó el ministro, la mayor falencia del sistema de Justicia es que -no tenemos mecanismos de control que aseguren que las dos medidas previas a la privación de libertad se cumplan-.

“Muchos de los juzgados directamente pasan a trasladarlos a privación de libertad, por eso tenemos una superpoblación de adolescentes que también afecta al cuidado de los mismos”, refirió el secretario de la Niñez.

El tercer eje en el que se centrarán los trabajos es el post centro educativo. Este implica la reinserción del adolescente a la sociedad luego de haber cumplido con su medida privativa de libertad. Referían los interesados que “estamos trabajando para poder incorporar a los jóvenes que salen de los centros educativos a los programas de primer empleo y de capacitación profesional”.

Justicia restaurativa

En este mismo sentido, la Corte Suprema de Justicia se encuentra implementando un plan piloto denominado justicia restaurativa, que consiste en un proceso en el que el juez podrá establecer una medida correccional y ver la posibilidad de que el adolescente pueda resarcir el daño, siendo reincorporado en un programa específico para que no vuelva a reincidir.

Por el momento, el modelo se venía probando únicamente en la jurisdicción de Lambaré, a través del doctor Camilo Torres.

“Detrás de toda política pública, está el esfuerzo que podamos hacer en cuanto al presupuesto que pueda sostener estos trabajos”, refirió el ministro. Para lograr los recursos suficientes, la secretaría está buscando cooperación tanto nacional como internacional.

En todo momento, el ministro aclaró que no se trata de defender al adolescente, sino de aplicarle la reprochabilidad al acto punible, conforme al marco normativo legal vigente.

“No hay una defensa ciega al menor, si tiene una responsabilidad penal, debe enfrentar el procedimiento que indica el Código”, acotó.

Según puntualizó el ministro, establecer medidas no correctas ante un acto penalmente reprochable genera esa inestabilidad social y esa sensación de inseguridad que tanto afecta al ciudadano, y eso es lo que, al menos idealmente, el nuevo sistema busca evitar.

¿Y si es menor de 14?

Si un menor comete un delito con menos de 14 años cambia completamente el panorama, pues ya no estamos hablando de una responsabilidad penal, sino de un menor inimputable.

En este caso, según explicó el ministro, se establecen medidas como trabajo psicológico, social y otras acciones que apunten a reencauzar al menor a una vida lejos del mundo delincuencial.

Escala de reprochabilidad penal

Trascendió que en Argentina buscan reducir la edad de reprochabilidad penal del adolescente, que en ese país está fijada a la edad de 16 años.

Otros países de la región sorprenden por la edad tan corta en la que establecen su escala. El ministro proporcionó una lista de los países con menor escala de reprochabilidad penal, según un cuadro de datos elaborado por UNICEF.

- México: a partir de los 12 años.

- Ecuador: 12 años
- Costa Rica: 12 años.
- El Salvador: 12 años.
- Honduras: 12 años.
- Panamá: 10 años
- Trinidad y Tobago: 7 años.
- Haití: 13 años.
- Nicaragua: 13 años.
- Guatemala: 13 años.
- Perú: 14 años
- Chile: 14 años
- Colombia: 14 años
- Cuba: 16 años
- Argentina: 16 años
- Brasil: 18 años.

Disminuir la edad de imputabilidad no es prueba de que esa sea la salida efectiva para los problemas relacionados al adolescente infractor.

“No es solo reducir la edad para imputarlo, sino de establecer políticas claras para los casos de delincuencia juvenil que se prevean”, finalizó el ministro.

“Cárceles disfrazadas”

Aníbal Cabrera, director de la Coordinadora por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia (CDIA), opinó que la internación directa de los menores en centros educativos no es la salida de ninguna manera, pues, a su juicio, estos centros realmente “son cárceles en donde hay supuestos educadores que en realidad son guardia cárceles” y los menores, en lugar de recibir educación, reciben maltratos.

Recordó además que hace muy poco tiempo los jóvenes del Centro Educativo Integral de Itauguá se manifestaron por la carencia de abrigos y de alimentos en el establecimiento.

Es por lo mismo que el trabajador por los derechos humanos insistió en que la problemática de la delincuencia juvenil es estructural y proviene de una base en la que la extrema pobreza y la ausencia de Estado son las principales causas de que el menor no encuentre otro camino, cayendo así en la delincuencia.

No obstante, Cabrera aclaró también que no se trata de proteger al menor y "cubrir", su delito, sino de asegurarse que el menor siga un proceso en el que se tengan en cuenta todas sus garantías, como, de hecho, debería ser la Justicia para cualquier ser humano.

"Van con fiscales ordinarios"

Desde el Ministerio Público, la fiscal especializada en Infancia y Adolescencia, Fátima Escobar, explicó que su unidad se dedica exclusivamente a los casos de menores inimputables y vela por temas como la tutela, el resguardo, la atención psicológica y los derechos del menor, entre otros temas.

En el caso de los mayores de 14 años, imputables, estos se presentan directamente ante un fiscal ordinario que les impone las medidas siempre de acuerdo al tratamiento especial que establece el Código de la Niñez y la Adolescencia

III.2.2. Información mediática del Perú

III.2.2.1. Diario Perú21: perfil de jóvenes trasgresores reafirmando las características de tendencia a la vagancia, rechazo a la escuela y con admiración por la trasgresión.

En el artículo periodístico se informa que nueve de cada diez infractores juveniles no acabaron el colegio.

En función de eso se afirma que el estudio reveló que más del 30% de adolescentes transgresores dejaron la escuela porque no les gustaba. En tanto, 8 de cada 10 laboraron antes de entrar a un centro juvenil, la mitad en empleos precarios y 39% antes de cumplir 14 años.



Figura 6. **Nueve de cada diez infractores juveniles no acabaron el colegio (USI).**

Fuente. Diario Perú21 (2017). 08/07/2017 07:10h

“A los 12 años, Ricardo se aburría en el colegio y se escapaba cada vez que tenía oportunidad. De la puerta nomás miraba pa' adentro y me daba pánico entrar”, recuerda. Admiraba a sus primos, dos adultos de 25 y de 30 años, actualmente presos en el penal de Trujillo por homicidio y extorsión, con condenas que van desde los 15 hasta los 20 años de cárcel. "Ellos usaban buena ropa, zapatillas de marca, buenas cosas. Me llevaban a todos sitios y me enseñaban muchas cosas, como a tomar, a robar y a pelear", recuerda.

Asimismo, se informa que pese a que Ricardo conocía los peligros de involucrarse en el mundo delictivo, se sentía atraído por las comodidades que allí podía encontrar. Así, a los 13 años ya se dedicaba a la venta de armas. Pero quería más. Por eso, un día, junto a un amigo, robó una moto y disparó el arma contra el dueño del vehículo. No tenía intención de matarlo, pero lo hizo y no tuvo remordimientos. Después de eso se convirtió en sicario y terminó en un centro de rehabilitación juvenil de Lima”.

Según el diario, Alicia es otra infractora adolescente. Ella está recluida en el Centro Juvenil Santa Margarita, en Lima. Pese a que le gustaba el colegio, abandonó los estudios en cuarto año de secundaria, luego de que sus padres se separaran y su madre se fuera al extranjero a trabajar. A cargo de su abuela y sin vigilancia, Alicia intensificó su amistad con miembros de una banda delictiva y fue metiéndose en ese mundo,

influenciada por su pareja. "Me había gustado a mí la adrenalina, el peligro… yo veía que todo era emocionante y dije: a este mundo me meto", indica.

Alicia empezó arrebatando un celular a una pareja y luego fue involucrándose en actividades más complejas. "A mí me gustaba ser marcadora", dice, aunque también vendió droga, trasladó armas y finalmente fue detenida por extorsión. Ella pensaba que por ser mujer y menor de edad la dejarían libre, pero se equivocó.

III.2.2.2. Diario de Chimbote: Información sobre criminalidad juvenil y modificación del régimen normativo procedente del Perú.

A contracorriente de la perspectiva negativa sobre la condición de los jóvenes infractores, este artículo contiene una mirada positiva del tratamiento en medio abierto, mostrando el impacto adecuado de dicho tratamiento en provincias.

Un dato significativo contenido en la información es que de 60 jóvenes solo 2 no continuaron con proceso de reinserción a la sociedad.

Lunes 31 de Julio de 2017 03:20

Orlando Dávila Barrón, director del Centro Juvenil de Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) explicó que estos dos jóvenes no lograron adaptarse a los distintos programas y al cumplir la mayoría de edad y teniendo condena vigente, fueron enviados al Penal de Cambio Puente.



Figura 7. **Información sobre criminalidad juvenil y modificación del régimen normativo procedente del Perú.**

Fuente. Diario de Chimbote (2017).

Dos jóvenes que se encontraban en etapa de reinserción a la sociedad luego de haber cometido delitos de hurto, fueron enviados al Penal de Cambio Puente, debido a que lamentablemente desistieron de continuar el proceso ordenado por la Corte Superior de Justicia del Santa.

Así lo indicó el director del Centro Juvenil de Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) en Nuevo Chimbote, Orlando Dávila Barrón, quien calificó como un logro, que solo dos menores de edad de un total 60 jóvenes, hayan desistido de buscar incorporarse a la sociedad y así continuar en el mundo equivocado de la delincuencia.

El funcionario del SOA, precisó que la mayoría de jóvenes en conflicto con la ley penal, no han terminado sus estudios secundarios, provienen de familias disfuncionales que lamentablemente muchas veces son influenciados por otras personas a cometer delitos como hurto, robo agravado y tocamientos indebidos.

De la misma forma, de manera exitosa señaló que entre el 2016 y 2017, ya son 12 liberados que gracias al apoyo psicológico, social y educativo, lograron egresar satisfactoriamente del SOA, los cuales ahora ya se encuentran en sus viviendas, laborando sin necesidad de delinquir “Lamentablemente solo 2 reincidieron y por superar la valla de 18 años ya están en el penal, pero siendo solo 2 de 60 chicos el grado de incidencia no es grande y pensamos que es un logro porque los demás

entendieron la finalidad del proceso de reinserción y están en ese camino que al final será positivo para ellos y sus familias", precisó.

Orlando Dávila Barro, manifestó que los especialistas del Poder Judicial, realizan un plan individual para cada joven ya que el estilo de vida es diferente uno del otro, por ello lo primero que desarrollan es orientarlos a culminar sus estudios primarios y secundarios.

Asimismo, señaló que, como parte de su tratamiento, realizan trabajo de ayuda social a organizaciones que necesitan apoyo. Además, explicó que este proceso también se incluye a todo el entorno familiar, ya que son los principales protagonistas del tratamiento del menor infractor.

III.2.3. Información sobre la promulgación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes destaca el incremento del sistema de penas en las conductas graves en lugar de analizar el tratamiento integral

La información presenta la promulgación del nuevo Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes como una decisión de política legislativa que será determinante para enfrentar la transgresión juvenil. Refiere que se creará una jurisdicción penal especializada para adolescentes infractores lo cual no se ha hecho hasta el presente. Se refiere al nuevo rol de la víctima, pero no se presentan políticas públicas orientadas al ejercicio de sus derechos.

III.2.3.1. Andina: Sicariato de menores de 18 años se sancionará hasta con 10 años de internamiento Habrá una Policía Especializada en Menores

El artículo informa que los adolescentes entre 16 y menos de 18 años de edad que cometan delito de sicariato o violación sexual, seguida de muerte, serán internados de 8 a 10 años en un centro juvenil para menores infractores.

Así lo establece el nuevo Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, de 183 artículos, que el Gobierno aprobó a través del Decreto Legislativo 1348, publicado hoy en el Diario Oficial El Peruano. En su artículo 163, el documento legal detalla el

tiempo de internamiento que le correspondería al menor infractor, según su edad y el delito cometido. Por ejemplo, el internamiento será de 4 a 6 años cuando el adolescente tenga entre 16 a menos de 18 años y cometa parricidio, homicidio calificado, feminicidio, lesiones graves, pandillaje pernicioso, secuestro, trata de personas, violación sexual, robo agravado, extorsión, tráfico ilícito de drogas, entre otros. Si el adolescente tiene entre 14 y menos de 16 años, el internamiento en un centro juvenil será de 3 a 5 años por los mismos delitos. Pero, excepcionalmente, cuando se trate de sicariato o violación sexual de menor de edad, seguida de muerte o lesión grave, el internamiento puede durar de 6 a 8 años si el infractor tiene 14 a menos de 16 y de 8 a 10 años si tiene entre 16 a 18 años de edad.

Nuevo instrumento legal.

En el artículo se informa que el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes modifica la norma vigente sobre tratamiento del adolescente en conflicto con la ley penal, a fin de superar las deficiencias advertidas por el Comité de los Derechos del Niño de la ONU y dotar de eficacia y mayores garantías al proceso penal en estos casos.

De acuerdo con el abogado penalista Luis Lamas Puccio, ahora se aplicará a los menores infractores los mismos fundamentos, criterios y procedimientos que se utilizan en el Nuevo Código Procesal Penal. Por ello se crea toda una jurisdicción penal especializada para adolescentes infractores, integrada por un juez de investigación preparatoria, salas superiores, y además se le otorgan mayores atribuciones al Ministerio Público. “Antes los casos de menores infractores los veía el Juez de Familia, que también tiene otros casos. Además, ahora con el nuevo código el fiscal tiene un rol más activo y promotor incluso de medidas restauradoras”, anotó en diálogo con la Agencia Andina.

Policía Especializada en Menores.

Lamas destacó la creación de una Policía Especializada para Menores Infractores, que interviene exclusivamente en aquellas causas en las que el imputado es un adolescente. Según el especialista cuando se captura a un adolescente en conflicto con la ley, esta Policía debe dar aviso inmediato a sus padres o tutores y también al fiscal y al abogado

defensor, indicándoles el motivo de la captura, el lugar donde se encuentra el adolescente y la dependencia policial a la que es conducido. De la misma forma, anotó el abogado, se incorpora de modo taxativo la exigencia de una defensa legal para los menores infractores, algo que no tenían antes. "Le compete al Ministerio de Justicia implementar una asistencia técnica", dijo.

Como veremos más adelante, al analizar la jurisprudencia penal de menores de los años 2022 y 2023 esta adecuación similar al nuevo Código Procesal Penal vigente para los adultos no ha significado la aplicación de un fuero especializado de juzgamiento por jueces penales ni la aplicación mayoritaria de políticas restauradoras, por el contrario, el presupuesto del Ministerio Público para este ámbito de trabajo ha decrecido. Mucho menos se ha organizado una Defensa Pública para asesorar a los jóvenes infractores y es la Policía común la que realiza la investigación preliminar en estos casos. Es decir, la política del estado va a contracorriente de las expectativas que la promulgación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente creó.

EI otro tema que se resaltó mediáticamente fue la incorporación del papel de la víctima, que siempre fue un espectador de los hechos, pero ahora, según el Dr. Lamas, tendría un rol activo en el proceso para poder evaluar cuál fue la magnitud del daño. "Ahora la víctima tiene derechos dentro del proceso".

De acuerdo con el decreto legislativo, este Código constituye una norma integral, sistemática, autónoma y especializada en materia de adolescentes en conflicto con la ley penal. Por esa razón, se derogan los capítulos III, IV, V, VI, VII y VII-A del Título II del Libro IV, del Nuevo Código de los Niños y Adolescentes (Ley 27337), el Decreto Legislativo 1204 y toda norma que se oponga a lo regulado en el Código. Desde el análisis de la realidad del proceso penal aplicado a los menores esa derogatoria es formal porque el método inquisitivo y el tratamiento correccional es el que mayoritariamente se aplica en la actualidad

Por último, la noticia refiere que se crea la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, la misma que depende del Ministerio de Justicia. Estará conformada por representantes de dicho ministerio, del sector Interior, Poder Judicial y Ministerio Público. Dicha instancia, a

pesar de su voluntad de trabajo, no ha recibido el presupuesto correspondiente y tiene en consecuencia serias limitaciones para la implementación del Código.

Varios años después de la puesta en vigencia del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente constatamos que las grandes expectativas que suscitó no se plasmaron en la realidad y hubo serias limitaciones de aplicación de sus postulados. Como reiteramos la carencia de presupuesto y de operadores de gestión adecuados, para su implementación, nos hace advertir la gran distancia que hay entre normatividad y política pública real.

III.2.3.2. Andina: Recursos humanos capacitados necesitará Código de Responsabilidad Penal del Adolescente. Lamas Puccio señala que código anterior estaba desfasado. Lima, enero 2017.

La nota periodística señala que la capacitación de recursos humanos y la dotación presupuestal para su aplicación harán posible que el nuevo Código de Responsabilidad Penal para Adolescentes aborde la justicia del menor infractor con rapidez y eficiencia, manifestó el abogado Luis Lamas Puccio. El penalista destacó que este cuerpo normativo, dada por el Ejecutivo al amparo de Decretos Legislativos, separa por primera vez la violencia juvenil de la problemática general del menor. Crea a su vez un sistema de justicia especializado para diferenciar el proceso de los delincuentes adultos y el de los adolescentes.

El entrevistado refirió que “la especialización necesitará de capacitación, pues el decreto legislativo determina la creación de una policía, fiscalía y poder judicial especializados en menores infractores. Los adolescentes están en proceso de crecimiento y maduración en esa etapa de su vida, y hay que considerar esos aspectos durante el juicio”, señaló. En diálogo con la Agencia Andina, Lamas Puccio reconoció que el nuevo Código de Responsabilidad Penal del Adolescente es pragmático pues responde al aumento de casos de menores que cometen delitos, y es garantista porque respeta sus derechos de acuerdo a la Constitución y las normas internacionales. Años después de la referida publicación.

Sanción y prevención.

Un punto que comentó el penalista fue sobre el aumento de pena privativa de la libertad entre 8 a 10 años para los que cometen el delito de sicariato y violación, seguida de muerte. Aunque esta medida no es aceptada por algunos sectores de la sociedad civil, para Lamas Puccio es disuasiva y preventiva pues informa a la sociedad qué hechos son graves y merecen sanción. “El Código resolverá los problemas con más rapidez, satisface expectativas de sanción y asegura que la violencia juvenil se trate de forma eficiente. El código anterior estaba desfasado. La realidad del menor infractor es compleja”.

El penalista expresó que la creación de la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes asegurará la dotación de recursos financieros para que otros sectores del Estado resuelvan el problema de la violencia juvenil con otras acciones. El código, indicó, es el brazo legal del problema.

Seis años después de producida esta emitida esta información no se han realizado ni capacitación de recursos humanos ni dotación presupuestal para la aplicación del Nuevo Código de Responsabilidad Penal del Adolescente. La prognosis de medida que el Dr. Lamas hacía no se ha materializado, pues no existe aún ni policía ni fiscalía, ni poder Juridicial especializado en menores infractores. Lo que si se ha planteado cíclicamente es la tentativa de mayor criminalización a los jóvenes.

III.2.4. Los sectores del estado encargados de la ejecución penal de menores buscan evadir esa responsabilidad desde el Poder Judicial y asumirla sin especialización en el caso del Ministerio de Justicia

III.2.4.1. RPP Noticias: Maranguita pasará al Ejecutivo para mejor atención de adolescente infractor.

La transferencia comprende la gerencia de los centros juveniles del Poder Judicial y sus órganos desconcentrados, el acervo documentario, entre otros.

Redacción

30 de diciembre del 2016 - 5:35 PM



Figura 8. **Maranguita pasará al Ejecutivo.**

Fuente. RPP Noticias (2016)

En el plazo de 30 días se constituirá una Comisión Técnica para que inicie el proceso de transferencia de Maranguita al Ejecutivo. | Fuente: Google Maps.

La noticia da cuenta que el Poder Ejecutivo emitió un Decreto Legislativo que aprueba la transferencia del Poder Judicial al Ministerio de Justicia (MINJUS), y del Sistema Nacional de Reinserción Social del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (SINARSAC), donde se encuentra el centro juvenil conocido como 'Maranguita'.

La transferencia comprende la gerencia de los centros juveniles del Poder Judicial y sus órganos desconcentrados, el acervo documentario, el patrimonio inmobiliario y mobiliario, recursos presupuestales y personal (conservando su régimen laboral), así como los centros juveniles a nivel nacional, entre otros.

Tiempo. En el plazo de 30 días, contados desde la vigencia de la norma, se constituirá una Comisión Técnica encargada de la conducción del proceso de transferencia integrada por representantes del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y del Poder Judicial. El proceso de transferencia se realizará en un año.

Paralelamente, se modificaron artículos de la Ley de Organización y Funciones del Minjus para incorporar en sus ámbitos de competencia "la reinserción social de las y los adolescentes en conflicto con la Ley Penal". De igual modo, debe implementarse la política de reinserción social de este grupo social.

Al formular este anuncio, la titular del sector, Marisol Pérez Tello, sostuvo que esta medida se debió realizar hace mucho tiempo. "Esta transferencia permitirá una atención desde el Ministerio de Educación, de la Mujer y atender a los menores infractores, evitando que un adolescente se convierta en delincuente mañana". (Andina).

Tres años después de la transferencia del Poder Judicial al MINJUS no se ha logrado plasmar una eficiente gestión de coordinación interinstitucional con el Ministerio de Educación y el Ministerio la Mujer lo que evidencia que la expectativa de la ministra no se materializó.



Figura 9. **Maranguita se encuentra ubicado en San Miguel.**

Fuente. Andina/Difusión (20…)



Figura 10. **Los menores de edad que cometen algún acto delictivo son pasados a Maranguita**

Fuente. Diario Perú 21 (20…)

III.2.5. Énfasis de las noticias en delitos graves y no en trasgresiones patrimoniales, sexuales o vinculadas a las adicciones. no se analiza la estadística de la trasgresión y se pone énfasis mediático en resaltar la delincuencia violenta.

III.2.5.1. La República: Cerca de 800 menores están recluidos por homicidio y violación.

En el artículo periodístico siguiente existe un esfuerzo por incluir datos cuantitativos de la situación de los jóvenes infractores. Sin embargo, se generaliza la imagen de los jóvenes transgresores al perfil sicarial y se informa reiteradamente sobre las posibilidades de incremente de pena poniendo énfasis en que ese es el principal avance de la promulgación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente.

"Otros 2.822 adolescentes permanecen internados por robo, lesiones, tráfico de drogas, tenencia de armas y secuestros. Sicarios juveniles recibirán ahora una pena de hasta 10 años y tendrán regímenes más severos, según nueva norma".

09 Ene 2017 | 06:33 h

Óscar Chumpitaz

Según da cuenta el artículo periodístico al referirse a los adolescentes "uno murió en su propia ley", es decir, en un ajuste de cuentas entre pandillas del Callao. Otro vive hoy con la culpa de haberle disparado al que fue su mejor amigo y el último se convirtió en un integrante de una banda criminal que opera en el norte de Lima. Estas son historias como las de otros tantos menores a los que les tocó conocer la droga, las armas y la muerte desde muy pequeños.

De acuerdo al Poder Judicial, en los nueve centros juveniles del país hay cerca de 783 menores recluidos por los delitos de violación y homicidios.

Así, 220 internados (6,10%) están por asesinatos, de los cuales 14 permanecen bajo el régimen abierto y 206, bajo uno cerrado (privados de la libertad). Asimismo, 563 infractores (15,42%) permanecen en estos albergues por violación sexual. De estos 200 están en un medio abierto y 363, en uno cerrado.

La mayoría son menores de 18 años, muchos con familias desestructuradas, violencia en sus casas, con apego a bandas criminales y con difíciles condiciones socioeconómicas.

La nota periodística continúa señalando que algunos de ellos jalaron el gatillo por primera vez cuando apenas tenían 13 años y otros conocieron una celda antes de cumplir los 15. Todos son pandilleros, asaltantes o sicarios que el crimen organizado usa como materia desechable.

Según el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, aprobado por el gobierno a través del D.L. 1348, ahora los menores entre 16 y casi 18 años que cometan delito de sicariato o violación sexual, seguido de muerte, serán internados de ocho a diez años en un centro juvenil para menores infractores. Ellos cumplirán la totalidad de sus penas.

Penas más severas

El artículo cita la opinión del destacado abogado Mario Amoretti quien señala que el artículo 163 de dicho documento indica el tiempo de internamiento que le correspondería al infractor, según su edad y el delito cometido.

Por ejemplo, será de cuatro a seis años cuando el adolescente tenga entre 16 y menos de 18 años y cometa parricidio, homicidio calificado, feminicidio, lesiones graves, pandillaje pernicioso, secuestro, trata de personas, violación sexual, robo agravado, extorsión y tráfico ilícito de drogas.

Si el adolescente tiene entre 14 y menos de 16 años, el internamiento en un centro juvenil será de tres a cinco años por los mismos delitos.

Pero, excepcionalmente, cuando se trate de sicariato o violación sexual de un menor de edad, seguida de muerte o lesión grave, el internamiento puede durar de seis a ocho

años si el infractor tiene 14 a menos de 16 y de ocho a diez años si tiene entre 16 y menos de 18 años.

La gerencia de centros juveniles asegura que, aparte de los 783 homicidas y violadores internados, hay otros 1.532 (42,50%) menores por robos y asaltos; 541 (15,01%) por hurto; 138 (3,83) por lesiones; 179 (4,97%) por tráfico de drogas; 137 (3,80%) por tenencia ilegal de armas; 13 (0,36%) por pandillaje; 8 (0,22% por secuestro y 274 (7,60%) por otras infracciones.

Usados por bandas

El artículo continúa refiriendo que según cifras del Poder Judicial que datan hasta septiembre de 2012, son 3.214 (89,15%) los menores que se encuentran sentenciados y 391 (10,85) los que están aún procesados.

Todos ellos están internados en los nueve centros juveniles, ocho de los cuales albergan a varones y uno (Santa Margarita) a la población femenina.

“Se debe precisar que los adolescentes están siendo utilizados por las bandas organizadas para sus acciones, muchos usan fusiles y granadas para extorsionar y otros hacen lo propio con armas de guerra para aniquilar rivales como ocurre en el Callao y en Trujillo”.

"Habrá un régimen de responsabilidad. Hay adolescentes que pueden cometer un delito cuya circunstancia es la de un joven normal. Hay otros convertidos en delincuentes profesionales que roban una y otra vez y que deben ser sometidos a un régimen más severo", afirma un vocero del Poder Judicial.

Se les aplicará el mismo criterio del Código Penal

Para el abogado penalista Luis Lamas Puccio, ahora se aplicará a los menores infractores los mismos fundamentos, criterios y procedimientos que se utilizan en el Nuevo Código Procesal Penal.

Por ello se crea toda una jurisdicción penal especializada para adolescentes infractores, integrada por un juez de investigación preparatoria, salas superiores y, además, se le otorgan mayores atribuciones al Ministerio Público.

"Antes los casos de menores infractores los veía el juez de Familia, que también tiene otros casos. Además, ahora con el nuevo código el fiscal tiene un rol más activo y promotor, incluso de medidas restauradoras", dijo.

El sicario 'Gringasho' fue sentenciado a seis años de prisión por el Quinto Juzgado de Familia de la Corte Superior de La Libertad, por el asesinato de dos personas.

En cifras:

- 3.214 menores están sentenciados y permanecen internados en nueve centros juveniles.
- 391 adolescentes están en calidad de procesados (setiembre 2016).

III.2.6. El esfuerzo por promover la justicia restaurativa tiene menor peso mediático, pero existe

III.2.6.1. Diario Perú 21: El 90% de infractores adolescentes se rehabilita sin necesidad de encierro.

Óscar Vásquez, coordinador regional del Programa de Justicia Restaurativa de Tierra de Hombres para Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay, señaló que el encierro debe ser solo para casos graves y de mucha violencia.



Figura 11. **El 90% de infractores adolescentes se rehabilita sin necesidad de encierro.**

Fuente. Diario Perú 21 (2017)

Los programas de resocialización para menores infractores que en lugar de privarlos de la libertad los atienden por el Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) están dando resultados. Según las cifras oficiales del Ministerio de Justicia, más del 90% de jóvenes atendidos en ese servicio logra rehabilitarse, solo un 7% reincide por segunda vez y apenas un 0.5% lo hace por tercera vez.

- Nueve de cada diez infractores juveniles no acabaron el colegio

Óscar Vásquez, coordinador regional del Programa de Justicia Restaurativa de Tierra de Hombres para Perú, Ecuador, Bolivia y Paraguay, refirió que, según las recomendaciones de las Naciones Unidas, lo ideal es que cada vez haya menos menores de edad en centros de rehabilitación. Sin embargo, en el Perú el 60% de infractores adolescentes está actualmente privado de su libertad, pese a que el 92.5% de los menores ingresó por primera vez al sistema.

Según al entrevistado “a esta edad los adolescentes están en proceso de cambios y en más del 60% de los casos no cometen infracciones graves ni persistentes. Ahí lo ideal es que se haga trabajo de resocialización para recuperarlos y que el encierro sea la última instancia y por el menor tiempo posible. Los centros cerrados deben ser para casos graves, complicados, para los adolescentes con infracciones de mucha violencia".

Aún hay deficiencias

El especialista señaló que en el país los establecimientos cerrados, como el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, conocido como “Maranguita”, aún no ofrecen todas las condiciones para garantizar la recuperación de los jóvenes, pues hay sobrepoblación y falta infraestructura y los equipos técnicos necesarios, y por lo tanto no se hace un trabajo especializado.

Según este “felizmente el Perú ha abierto en los últimos años varios Servicios de Orientación al Adolescente (SOA). Hace unos años solo había uno en el Rímac que ofrecía la resocialización con medidas no privativas de libertad. Ahora hay 20 que permiten que no todos los adolescentes vayan a los centros juveniles cerrados, sino que puedan rehabilitarse en medio abierto”.

Vásquez aseveró que Tierra de Hombres ha comprobado que el trabajo en medio abierto es más efectivo y tiene mejores resultados, pues en los últimos años ellos han atendido a 3,000 adolescentes de El Agustino y Chiclayo y han logrado que el 90% de los menores infractores se rehabiliten. “A ellos se les aplicó la remisión fiscal, es decir no se les abrió proceso, sino que les dieron medidas alternativas y hubo resultados”, anotó.

Según la nota periodística, Tierra de Hombres no es la única institución que apuesta por ello. También el Ministerio Público tiene un programa similar que se ejecuta en varias regiones del país y ha logrado atender a 4,000 adolescentes sin necesidad de abrirles proceso. En el 93% de los casos, estos chicos no han vuelto a cometer una infracción.

Vásquez dijo que el trabajo que se hace en esos casos es multidisciplinario e incluye a trabajadores sociales, psicólogos, educadores y a la familia. “En estos programas se restituyen los derechos ya sea de educación, salud, identidad etc.; luego se trabaja para que los infractores asuman la responsabilidad por sus actos, para que reparen el daño y se integren en algún espacio de la comunidad”, refirió.

El representante de Tierra de Hombres anotó que mientras ese sistema se fortalece se debe trabajar paralelamente en la prevención de la violencia entre pares en los colegios, para así evitar que los adolescentes cometan algún tipo de infracción.

Lamentablemente en los últimos años el apoyo presupuestal que debía asignarse a la justicia restaurativa en el Ministerio Público se ha recortado significativamente en vez de incrementarse.

III.2.7. Mayor persistencia en la presentación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes relevando principalmente la información del sicariato y del incremento de penas, en los medios con mayor poder de llegada a la ciudadanía

III.2.7.1. RPP Noticias: El sicariato de menores de edad será sancionado hasta con 10 años de internamiento.

El Gobierno decretó este sábado el nuevo Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, como parte de las facultades legislativas que le dio el Congreso.

Redacción 07 de enero del 2017 - 1:38 PM.



Figura 12. **El centro conocido como 'Maranguita', en San Miguel, es el principal centro de internamiento de menores en Lima.**

Fuente. RPP Noticias (2017)

Los adolescentes entre 16 y menos de 18 años de edad que cometan delito de sicariato o violación sexual, seguida de muerte, serán internados de 8 a 10 años en un centro juvenil para menores infractores. La medida es parte de los decretos legislativos que emitió el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski bajo las facultades legislativas que le dio el Congreso.

Así lo establece el nuevo Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, que consta de 183 artículos, que el gobierno aprobó a través del Decreto Legislativo 1348,

publicado este sábado en el diario oficial El Peruano. En su artículo 163, el documento legal detalla el tiempo del internamiento que le correspondería al menor infractor según la edad y el delito cometido.

El internamiento será de 4 a 6 años cuando el adolescente tenga entre 16 a menos de 18 años y cometa parricidio, homicidio calificado, feminicidio, lesiones graves, pandillaje pernicioso, secuestro, trata de personas, violación sexual, robo agravado, extorsión, tráfico ilícito de drogas, entre otros.

Si el adolescente tiene entre 14 y menos de 16 años, será de 3 a 5 años por los mismos delitos. Sin embargo, cuando se trate de sicariato o violación sexual de un menor de edad, seguida de muerte o lesión grave, el internamiento puede durar de 6 a 8 años si el infractor tiene 14 a menos de 16 y de 8 a 10 años si tiene entre 16 y menos de 18 años.



Figura 13. **Las penas de sicariato para menores también se aplicarán para violación de otros menores seguida de muerte.**

Fuente. enbeauce.com Redacción RPP - 7 de enero del 2017 1:38 PM · Actualizado el 7 de enero del 2017 1:38 PM

En la entrevista hecha en Radio Programas del Perú el abogado penalista Luis Lamas Puccio explicó que ahora se aplicarán a los menores los mismos criterios y procedimientos del Nuevo Código Procesal Penal. Para ello se crea una jurisdicción especializada para adolescentes infractores, integrada por un juez de investigación preparatoria, salas superiores y se le otorgan mayores atribuciones al Ministerio

Público. “Antes los casos de menores infractores los veía el juez de familia. Con el nuevo código, el fiscal tiene un rol más activo y promotor de medidas restauradoras”, le dijo a la agencia estatal Andina.

Divisiones especiales. El Decreto Legislativo crea una policía especial para menores. Cuando se capture a un adolescente, esta Policía debe avisar inmediatamente a sus padres o tutores y también al Fiscal y al abogado defensor, los motivos, el lugar donde se encuentra el adolescente y la dependencia policial a donde será conducido.

También se crea la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, para supervisar que las normas del decreto se implementen y se cumplan. Esta depende del Ministerio de Justicia y estará conformada por representantes de dicho ministerio, del sector Interior, Poder Judicial y Ministerio Público.

Nótese que la radioemisora principal del país repite sistemáticamente que la evolución que representa el Nuevo Código de Responsabilidad de Adolescentes se valida en el incremento de penas y asimismo se insiste en el ilusorio señalamiento de que casi automáticamente se instalarán los órganos especializados de la justicia penal juvenil, lo que no se ha hecho hasta el presente.



Figura 14. **El sicario Alexander Manuel Pérez Gutiérrez 'Gringasho' fue capturado por primera vez en el 2010.**

Fuente. Perú 21

Tenía 15 años. Fue internado y escapó dos veces de centros de internamiento en Trujillo y Lima. Fue capturado de nuevo en el 2013, año en el cumplió la mayoría de edad y fue trasladado al penal Piedras Gordas II. | Fuente: Perú 21.

III.2.7.2. Diario Perú 21: En el Perú hay 150 menores presos por delito de homicidio.

"Mafias captan a adolescentes de entre 15 y 17 años debido a que estos solo son considerados como 'infractores' por la ley". Este es un ángulo sumamente debatible procedente de la criminología mediática, al expresar el raciocinio procesal de que los menores procesados por homicidio no deben ser considerados infractores, sino delincuentes adultos. Esta orientación se va a reafirmar en la nota periodística siguiente, que procede de la misma fuente, Perú 21.



Figura 15. **'Gringasho', quien fue el sicario más joven del Perú, saldría a las calles en poco tiempo porque solo es infractor.**

Fuente. Perú 21 (2013) Redacción PERU21 23/11/2013 07:02h

III.2.8. A contracorriente de la menor cantidad de jóvenes trasgresores de alta lesividad se pone mucho énfasis mediático en el riesgo de peligrosidad de algunos avalando la hipercriminalización de la mayoría de adolescentes internos homogenizando y generalizando el perfil de los jóvenes trasgresores.

Se presenta el perfil de los internos jóvenes desde el peligrosismo social y no desde la comprensión de la vulnerabilidad.

La nota refiere que los jóvenes “cambian los videojuegos por las pistolas y su inocencia por una escalofriante sangre fría para matar. Así, menores de entre 15 y 17 años son capaces de cometer los más atroces asesinatos por encargo y de esto se aprovechan las organizaciones criminales. La utilización de sicarios juveniles se ha extendido en el país en forma alarmante y prueba de ello es que más de 150 adolescentes están presos por homicidio”.

Adviértase que no todo joven homicida es sicario y esta sola circunstancia revela la escasa seriedad de la información mediática.

Según cifras del Poder Judicial, de los 2,477 internos que permanecen en los 9 reformatorios a nivel nacional, el 6.34% (es decir, 157) cometieron el delito de homicidio.

Según la información periodística la mayoría de ellos formaban parte de bandas dedicadas al sicariato y a la extorsión que operan, principalmente, en el norte del país. Los centros de rehabilitación que albergan más infractores son los de Lima ('Maranguita') y de Trujillo (La Floresta).

Estas mafias captan a 'asesinos juveniles', según explicaron fuentes judiciales a Perú21, porque, pese a la gravedad del delito que cometen, para la ley a los menores solo se les considera "infractores".

De esta manera, la máxima sanción que recibe un menor homicida es de 6 años de internamiento. Esto lo saben las organizaciones delictivas y por eso utilizan a los jóvenes de entre 15 y 17 años, refirió nuestra fuente.

Al respecto, el presidente del Poder Judicial, Enrique Mendoza, señaló que su sector trabaja en la resocialización de infractores y, en ese sentido, destacó que la tasa de reincidencia de ellos es baja en comparación con otros países.

“Las medidas de resocialización funcionan, pero falta mucho por hacer. Solo el 8% de menores infractores ha reincidido”, señaló el magistrado luego de una actividad desarrollada en el Palacio de Justicia.

La información mezcla a los jóvenes integrantes de bandas, sicariato y extorsión con todos los albergados en Maranguita y La Floresta, lo cual es un serio error de diagnostico del perfil de criminalidad mayoritario juvenil. Nótese el matiz de diferencia del espíritu punitivo contenido en la nota periodística que se diferencia con la manifestación del presidente del Poder Judicial que insiste que la tasa de reincidencia es menor a la de otros países y que las medidas de resocialización funcionan. De modo contradictorio a la imagen de los jóvenes como operadores al servicio de la criminalidad organizada en mayoría, que es la imagen que se describe en el medio. Por eso sobre el perfil del homicida se va a presentar una imagen de carácter conductista que niega la resocialización en forma definitiva.

PERFIL DEL HOMICIDA. Para Manuel Saravia, sicólogo del Instituto Guestalt, los delincuentes juveniles muestran rasgos de personalidad antisocial y disocial, son violentos, disfrutan romper las normas y buscan enfrentarse a la autoridad.

"En la mayoría de casos provienen de hogares disfuncionales. Esto origina en los adolescentes trastornos de personalidad que nunca llegan a superar", explicó.

Nótese que para dicho psicólogo la disfunción familiar produciría automáticamente trastorno de personalidad, es decir, todos los hijos de los hogares en crisis automáticamente serían jóvenes disociales o antisociales que **nunca podrían superar esa situación, conforme se describa más adelante.**

Remarcó que “es difícil que un sicario juvenil llegue a resocializarse. Sufren una psicopatía primaria, la cual difícilmente se supera. Los especialistas no buscan la cura de estas personas sino disminuir el impacto de sus actos", refirió.

Estos puntos de vista son debatibles desde el pensamiento criminológico y la ideología de la reintegración social.

Por su parte, Veronique Henry, delegada en el Perú de la Fundación Tierra de Hombres, la misma que trabaja con el Ministerio Público para reintegrar a la sociedad a menores infractores, remarcó que los delitos graves cometidos por menores de 18 años representan sólo un pequeño porcentaje.

La entrevistada refirió que “solo algunos adolescentes tienden a desarrollar una conducta delictiva persistente en la vida adulta, en donde cometen crímenes serios. Ellos necesitan un tratamiento especializado”, anotó.

En su opinión, rebajar la edad de la responsabilidad penal es una medida contraproducente que no ha funcionado en los países en los que se aplica. “La delincuencia juvenil tiene características propias diferentes a la de los adultos”, dijo.

La información periodística ya daba cuenta, desde el 2012, que en el Congreso se han presentado cuatro iniciativas legales que plantean procesar a menores, de entre 14 y 18 años, bajo las mismas condiciones que a los adultos que hayan cometido delitos graves.

¿NACIDOS PARA MATAR?

- Alexander Manuel Pérez Gutiérrez, 'Gringasho' (18), fue en su momento el sicario más joven del Perú. A sus 17 años se le atribuyeron 10 asesinatos, entre ellos el de un policía.
- Este asesino a sueldo, quien fugó de La Floresta y luego de Maranguita, fue trasladado en mayo último a un anexo del penal Piedras Gordas, en Ancón. Ahí permanece recluido junto a otros 17 reos que al igual que él ya cumplieron la mayoría de edad. La expareja de “Gringasho”, Jazmín Marquina, fue vinculada a otros delincuentes juveniles cuando aún era menor de edad.
- Otro sujeto que ocupó las páginas policiales de los diarios es José Ávila Chauca (18), 'Peluca', a quien acusan de al menos cuatro homicidios.
- A inicios de este año, el menor de iniciales D.R.D, de 16 años, apodado el 'Gringasho del Oriente', confesó haber asesinado al exalcalde de Bagua, César Augusto Wong López.

Los casos resaltados en la prensa como vamos a advertir también más adelante levantan el protagonismo de algunos jóvenes infractores desde el ámbito mediático para ir construyendo una cultura social que asume que todos los trasgresores juveniles son de similar perfil.

III.2.8.1. El Comercio: Caso 'Gringasho': Peligrosidad de menores los hace más que simples infractores

La nota periodística da cuenta el Congreso analiza tres proyectos para que adolescentes sean juzgados penalmente desde los 15 años. Ex ministro advierte que bandas utilizan a hampones juveniles por fragilidad de castigos.



Figura 16. **La fuga y recaptura de Alexander Manuel Pérez Gutiérrez 'Gringasho'.**

Fuente. Sebastián Ortiz Martínez @Shebas07. Miércoles 09 de enero del 2013 | 09:45

El artículo periodístico publicado en el Comercio, decano de la prensa nacional, sostiene que "la fuga y recaptura de Alexander Manuel Pérez Gutiérrez "Gringasho" abrió nuevamente el debate del endurecimiento de los castigos para los menores de edad que cometen delitos graves. El sindicado sicario más joven del país no puede regresar a Maranguita por su alto nivel de peligrosidad y fue internado esta madrugada en la Sala Nacional contra el Terrorismo, en el Cercado".

La nota incluye opiniones de distintos operadores:

"Tras la reclusión del norteño, un ex ministro, un abogado penalista y la presidenta de la Comisión de Justicia del Congreso analizan su caso.

El ex titular del Interior Remigio Hernani recordó que ‘Gringasho’ fue criado en el barrio de El Porvenir, en la ciudad de Trujillo, por su abuela y que a los 11 años dejó el colegio para trabajar.

Su caso es lamentable, no tiene padres y ha sido formado por su tío, un delincuente (Roberto Gutiérrez Guzmán, cabecilla de Los Malditos de Río Seco). Él lo ha inducido y metido al delito. Fue abandonado y no recibió ninguna clase de educación moral. Creció en un ambiente de delincuencia y no tiene ningún respeto por la vida”, afirmó en diálogo con elcomercio.pe.

La nota prosigue refiriendo que “según explicó Hernani, quien antes de ser ministro perteneció a la desaparecida Policía de Investigaciones del Perú, desde hace un par de años las organizaciones criminales “utilizan a menores” como Pérez Gutiérrez para cometer “asesinatos e incluso para traficar droga”. ¿La razón? “Porque los menores no son condenados por un delito, sino castigados como infractores”.

En esa línea, consideró necesario que el Ejecutivo y el Congreso endurezcan las leyes que castigan a los menores que cometan delitos.

“HAY MÁS ‘GRINGASHOS’”

La opinión del abogado penalista Luis Lamas Puccio fue que el Código de los Niños y Adolescentes permite que una persona infractora aun cuando haya cumplido la mayoría de edad pueda durante un tiempo determinado seguir internado en un centro de rehabilitación para adolescentes.

“Posiblemente, haya otros delincuentes juveniles del mismo o mayor calibre que ‘Gringasho’, por lo que opino que se debe construir un centro de reclusión especial para estas personas. No pueden estar con otros chicos, cuyas infracciones son menores”, dijo el letrado en comunicación con el diario el Comercio.

Lamas Puccio afirmó que “el aumento significativo de la delincuencia juvenil es una realidad” y cada día aparecerán más adolescentes que cometan delitos graves. Por ello, dijo que el Estado debe estar preparado.

“No solo se trata de modificar las leyes (…) Debería existir una restructuración total de todas las áreas involucradas en la prevención y castigo del delito. Es un tema que tiene que analizarse a fondo”, concluyó.

Figura del infractor desbordada

Por su parte, la presidenta de la Comisión de Justicia del Congreso, Marisol Pérez Tello, sostuvo que “hay menores cuyos niveles de peligrosidad están por encima de lo que se concebía cuando se creó la figura del infractor”. “Creo que ellos (los adolescentes) tienen que asumir las consecuencias de sus decisiones desde un penal”, añadió.

La dirigente del Partido Popular Cristiano (PPC) recordó la existencia de un proyecto de ley enviado por el Ejecutivo para que los chicos que cometan delitos de gravedad sean trasladados, al cumplir los 18 años, a un área especial de los penales para reos primarios. Recordó, asimismo, que esta propuesta ya ha sido aprobada en su grupo de trabajo y que está en “cola” para ser debatida en el pleno.

“La iniciativa, que ha sido incluida en la modificación del Código de los Niños y Adolescentes, establece que cuando un infractor cumpla los 18 años, no sea liberado automáticamente, sino que tomando en cuenta su peligrosidad pueda pasar a un espacio en un penal para adultos, pero con tratamiento diferenciado”, expresó.

Pérez Tello señaló que este proyecto deberá ser revisado en el próximo pleno ordinario, que está programado para la primera quincena de marzo tras el receso legislativo.

Contó, además, que existen tres proyectos de ley que proponen reducir la edad de inimputabilidad de los menores. Es decir, que se podría juzgar a un adolescente que cometió un delito a los 15 o 16 años, como lo sugieren las iniciativas que serán debatidas en dos meses.

“Aquí vamos a tener que realizar un análisis profundo. Si el delito del menor se considera una infracción no puede ingresar a un penal en las mismas condiciones que los demás reos. Se necesita un tratamiento especial y que estén en un espacio diferenciado”, acotó.

III.2.9. Los problemas de los centros de reinserción juvenil

III.2.9.1. El Comercio: Los problemas de los centros de reinserción juvenil

Según el diario la política de reinserción en la sociedad tiene serias deficiencias las que se habrían analizado desde el 2015 en informes como el del periodista Gabriel Daly.

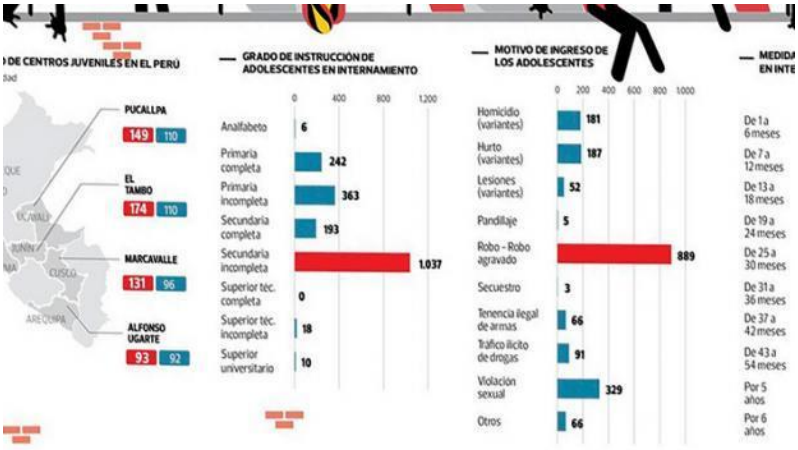


Figura 17. **Grado de instrucción y motivo de ingreso de los adolescentes**

Fuente. Diario El Comercio.



Figura 18. **Los problemas de los centros de reinserción juvenil.**

Fuente. Gabriel Daly (2015).

(INFORME) - 1

Gabriel Daly 14.06.2015 / 11:49 am

Según el periodista hasta los años setenta, si un niño se portaba mal en clase, la profesora tenía plena libertad de usar una regla de madera y golpearlo en la mano. Se pensaba que esta firmeza era la mejor manera de educar a un niño. Sin embargo, quienes empleaban estos métodos no tomaban en cuenta sus efectos negativos para el desarrollo futuro de los menores.

La idea de mano dura con los jóvenes sigue vigente, cuando los grupos de internos del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima –más conocido como Maranguita– se amotinó en protesta por las condiciones en las que viven y por los abusos físicos a los que son sometidos.

El informe toma distintas aproximaciones tales como la ley, el espacio, los jueces, la seguridad y los efectos de la política criminal. En ese sentido, aunque discrepemos en algunos extremos del mismo, el enfoque es más integral que el usado en otros medios de opinión. A continuación, incluimos el análisis de las distintas partes del informe:

LA LEY

En el Perú, la ley es clara: los menores de edad no cometen delitos, sino infracciones. Y, por ello, tienen que ser recluidos en un centro especial y no en un penal.

Esta política es respaldada por la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, de la que el Perú es parte. La razón detrás de esta es que el menor necesita una atención especializada, dado que no ha alcanzado el nivel de desarrollo emocional y psicológico de un adulto. Así, la convención establece que, si un menor es juzgado y considerado culpable de una infracción, solo debe optarse por su internamiento como último recurso y nunca en las mismas prisiones que las personas adultas.

Por esta razón, muchas pandillas y extorsionadores suelen recurrir a menores y valerse de ellos para cometer sus crímenes. El 2014, El Comercio reportó una operación policial que puso al descubierto cómo diversas bandas criminales reclutaban adolescentes y los entrenaban en terrenos que fungían de ‘escuelas para sicarios’. Un

caso similar ocurrió cuando la policía desarticuló una banda en San Juan de Lurigancho que tenía entre sus integrantes a dos menores de edad.

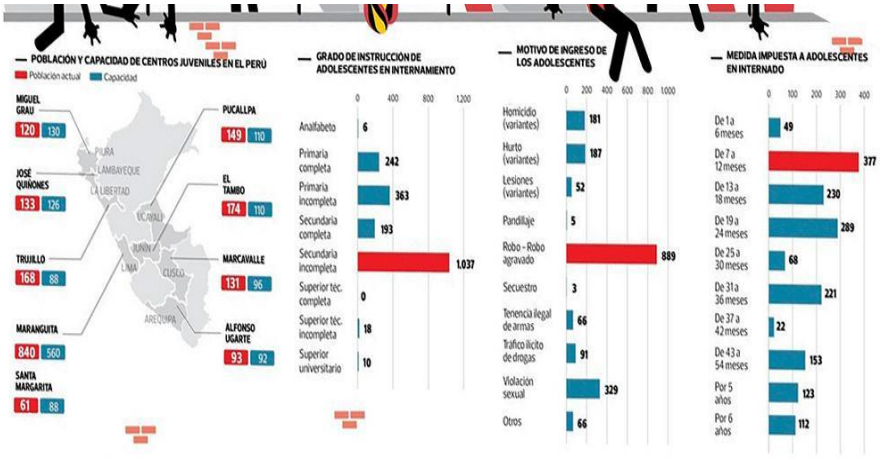


Figura 19. **Información sobre población, grado de instrucción, motivo de ingreso.**

Fuente. Diario el Comercio

ESPACIO

Uno de los principales problemas que enfrentan los centros juveniles cerrados es la sobrepoblación. En los últimos 8 años, el número de internos ha aumentado en más del 100%, constituyendo en la fecha del informe 1.869 los jóvenes recluidos en estos centros. De los nueve que existen en el país, siete excedían su capacidad.

JUECES

El periodista afirma que la sobrepoblación se debe no solo a la falta de infraestructura, sino también a las deficiencias del sistema judicial.

Señala que pese a que hay alternativas menos extremas –y más eficientes– que el internamiento, como el Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) –el cual brinda al adolescente un tratamiento personalizado, programas de formación en educación técnico-productiva e incluso cuenta con una escuela de padres–, su capacidad de atención es insuficiente. Por ello, muchas veces los jueces optan por dictar sentencias privativas de la libertad.

He aquí un problema político criminal de trascendencia que aun se encuentra irresuelto, la vulnerabilidad externa del joven no puede justificar su internamiento. La idea de protección jurisdiccional al infractor juvenil que no tiene soporte familiar externo, que por esa razón es encerrado, viola el contenido de la orientación del menor como sujeto de derechos.

El periodista reconoce que la presión mediática y política para que se impongan sanciones drásticas juega un importante papel en las decisiones de los jueces. Da cuenta que, según la encuesta de Ipsos en Lima el año 2015, el 95% de personas encuestadas considera que los adolescentes que cometen un robo con violencia deben cumplir las mismas penas que los mayores de edad.

Ese uso mediático de las encuestas de opinión que han fortalecido un imaginario social punitivo se ha reforzado y consolidado en los últimos años. Hoy el sentido común exige la aplicación de similares y aun de mayores penas que los adultos a los infractores juveniles que incurren en conductas de alta lesividad.

El periodista señala que en octubre del 2014, Enrique Mendoza –quien en ese momento era presidente del Poder Judicial– propuso reducir de 18 a 16 años la edad mínima para ser encarcelado en un penal de adultos. UNICEF, sin embargo, indicó que la experiencia en otros países demuestra que estas medidas no solucionan el problema de fondo de la delincuencia juvenil e incluso podrían tener consecuencias adversas.

Es curioso como el Ministro de Justicia, el señor Félix Chero, en el año 2022 afirmaba la misma propuesta, es decir, la del adelantamiento de la edad de punibilidad[184]. En ese caso fue la opinión de la representante de Naciones Unidas, señora Michelle Bachelet quien hizo retroceder esa perspectiva.

El periodista Daly percibía que en el Perú "los jueces no están debidamente capacitados para tratar casos de índole juvenil. Los juzgados responsables de estos asuntos deberían estar a cargo de profesionales especializados en el tema y contar con

[184] La opinión no se reducía al referido ministro, sino llegaba a niveles mayores del gobierno tal como el premier Aníbal Torres quien en sucesivas oportunidades expresó el mismo criterio de gobernanza según el cual el control duro a los adolescentes haría descender la tasa de criminalidad violenta urbana. Revisar la siguiente nota: https://www.infobae.com/america/peru/2022/07/04/ministro-de-justicia-felix-chero-evalua-reducir-la-edad-de-responsabilidad-penal-de-18-a-16-anos/

equipos interdisciplinarios formados por abogados, psicólogos y trabajadores sociales que los asesoren en la toma de decisiones. En nuestro país estos equipos casi no existen, y los jueces tienen un amplio margen de discreción al momento de aplicar la ley". A pesar de las sendas propuestas de formación de una justicia especializada en menores, hoy seguimos afrontando la realidad de que el derecho penal de menores es aplicado por jueces de familia o jueces mixtos, que básicamente lo que hacen es trasladar las herramientas teóricas del derecho penal de adultos al derecho penal de menores, recortando a este fuero su función educativa y priorizando su función punitiva.

PRESUPUESTO

Coherentemente con el punto de vista anterior, el periodista afirma que otro punto débil de los centros juveniles cerrados es su falta de personal capacitado. Si bien es cierto que el presupuesto destinado a estos centros se ha incrementado paulatinamente (mientras en el 2007 era de S/.17'835.000, en el 2015 se aumentó a S/.34'982.167), este equivale solo a un tercio de lo que Chile asigna a estos fines.

Hay comentarios del periodista que inciden sobre la problemática del tratamiento y los recursos humanos asignados a esta tarea, es así que afirma que "mientras que los parámetros del sistema de reinserción social establecen que debería haber un psicólogo por cada 30 internos, en 5 de los 9 centros juveniles hay, en promedio, solamente un psicólogo por cada 100 jóvenes. En países como España el número de profesionales es mucho más alto, tanto que se cuenta con 6 o 7 por adolescente, y en Chile los psicólogos y asistentes sociales realizan un trabajo en duplas con cada uno de los jóvenes".

SEGURIDAD

Una semana antes de la publicación de esta nota periodística se habría producido un incendio provocado por los internos de Maranguita, la misma que mostraría la débil seguridad en los centros juveniles.

El periodista refiere que "al igual que en el área psicológica, el número de agentes de seguridad es escaso. Según la Defensoría del Pueblo, en el 2013 en Maranguita

solamente había un efectivo policial por cada 31 adolescentes. El Comercio habría intentado obtener la cifra actualizada, pero no consiguió respuesta del Estado".

La nota resalta lo ocurrido el 2012: trece jóvenes, liderados por el conocido 'Gringasho', atacaron a los empleados y huyeron. En menos de 24 horas, catorce internos más escaparon.

En el 2013, 12 adolescentes fugaron del centro juvenil de Pucallpa y, ese mismo año, 15 internos del Centro Juvenil de Chiclayo huyeron.

EL MUNDO REAL

Una de las formas para medir la eficacia de la labor de reinserción social que realizan estos centros es mediante los índices de reincidencia. El informe señala que el número de los reincidentes es menor al 8%, lo que podría ser interpretado como algo positivo.

Sin embargo, esta cifra solo nos permite saber cuántos de los menores que salieron no volvieron a delinquir antes de cumplir los 18 años; es decir, mientras estaban bajo la lupa de la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial.

El problema de fondo es que no hay cómo medir cuántos de estos jóvenes vuelven a cometer un delito después de los 18 años, ya que el Instituto Nacional Penitenciario (encargado de los penales para adultos) no cruza información con el Poder Judicial.

La cantidad de jóvenes puestos en libertad por los Centros Juveniles y que en el futuro cometieron un delito e ingresaron al INPE no se ha registrado. En consecuencia, no se puede medir con certeza el índice de reincidencia.

LOS EFECTOS

Cientos de estudios demuestran que los centros juveniles cerrados tienen resultados negativos en cuanto a la resocialización de los adolescentes. La data muestra un mayor consumo de drogas, crecientes niveles de violencia y una menor reinserción escolar y laboral en estos jóvenes que los tratados en medios abiertos, como el SOA.

Según Óscar Vásquez, especialista en justicia juvenil restaurativa, el internamiento puede generar un profundo impacto emocional negativo en los jóvenes, ya que "estos

están en proceso de formación, y estar mucho tiempo privados de libertad repercute casi inevitablemente en su futuro. Por eso, en esta importante etapa, las medidas deben ser las menos gravosas". En consecuencia, es fundamental que se recurra al internamiento únicamente para casos de infracciones muy graves.

Adviértase que, en la actualidad, en la mayoría de los medios de opinión es hegemónica una orientación diferente que pretende ampliar la magnitud del internamiento y no solo para el supuesto de infracciones muy graves.

III.2.10. El modelo de Gringasho, líder mediático sicarial que estereotipa a todos los adolescentes infractores de la ley penal

La nota hace un resumen de la vida de "Gringasho" a quien cataloga como el asesino más joven del Perú.

Los medios de opinión crean una figura mediática sicarial y se presentan las características de los transgresores desde la perspectiva de que su asociación delictiva es lineal y siempre de mayor riesgo.

"Gringasho": Un resumen de la vida del asesino más joven del Perú.

Como uno de los más inteligentes de su clase es recordado el sicario juvenil "Gringasho" por sus maestros del colegio en donde estudió hasta el 5to grado de primaria.

Sin embargo, su tío Roberto Carlos Gutiérrez Guzmán, alias "El Soli", lo introdujo al mundo del hampa y del sicariato cuando apenas ingresaba a la adolescencia. Este sujeto fue quien lo adiestró en el manejo de armas y buscaba a las víctimas.

A los 14 años, "Gringasho" ya era el sicario de la banda "Los malditos de Río Seco" y, aunque, se le atribuyen 10 crímenes - entre ellos el asesinato de una mujer de 8 meses de gestación – su madre siempre defendió su inocencia.

III.2.11. Política mediática orientada a incrementar el miedo de la ciudadanía, crear una cultura social de abierto rechazo, un sentido común favorable al internamiento y no al tratamiento. reforzamiento del perfil del sujeto peligroso gringasho como el que representa la identidad mayoritaria del trasgresor juvenil.

III.2.11.1. El Comercio: Gringasho sale libre este año: crece 11% delincuencia juvenil.

Ana Briceño 06.02.2017 / 08:22 pm

El artículo elaborado por la periodista Ana Briceño, refiere que "luego de más de 5 años, 'Gringasho' saldrá libre. En Perú hay más de 3.600 jóvenes infractores en rehabilitación, según INPE. 'Gringasho' sale libre este año: crece 11% la delincuencia juvenil".

La periodista mantiene la orientación mediática de presentar el caso de Alexander Pérez Gutiérrez como modélico y que muestra el ejemplo de la mayoría de la criminalidad juvenil, al presentar que "Alexander Pérez Gutiérrez, el trujillano que bajo el alias de 'Gringasho' fue catalogado como el sicario más joven del Perú, abandonará este año la cárcel para dedicarse a una actividad que prefiere no revelar".

Según refiere, este joven estuvo recluido en un reformatorio de Trujillo, luego fue trasladado a 'Maranguita', de donde se fugó, y desde mayo del 2013, Pérez –de 22 años– se encuentra en un área del penal Ancón II junto a 51 jóvenes, debido a su alta peligrosidad, tras una evaluación psicológica.

La periodista da cuenta de la versión del defensor de Gringasho quien refiere que "cada 15 días me llama por teléfono, pero nunca me comenta qué hará cuando salga, si estudiará o trabajará. Es muy reservado, solo dice que no quiere volver a lo mismo", comenta Henry Cisneros, abogado de 'Gringasho' desde que tenía 16 años.

El Instituto Nacional Penitenciario asegura que Pérez saldría libre en junio de este año. El tiempo demostrará si se rehabilitó de verdad o su encierro fue solo una pausa en su actividad delictiva. Esa disyuntiva es la misma que pesa sobre el resto de menores recluidos.



Figura 20. **Internos en actividad en Ancón II.**

Fuente. Diario El Comercio.

Aumentan infractores

En el Perú, hacia finales del 2016, había 3.632 adolescentes infractores que recibían tratamiento de rehabilitación por mandato de los jueces. El proceso se puede llevar dentro de un centro juvenil, cuando la infracción es muy grave, o a través de programas educativos que el Poder Judicial dicta en determinados horarios y que no incluyen el encierro.

La periodista, refiere el punto de vista de Julio Magán, ex presidente del INPE y gerente de Centros Juveniles, quien habría señalado que "en el 2015, la cifra de infractores era de 3.256, es decir, el número aumentó en 376 (11,5%), y seguirá creciendo".

Asimismo, se da cuenta que en Lima hay 1.057 infractores en los Centros Juveniles 'Maranguita', Santa Margarita y en el Anexo III de Ancón, donde está 'Gringasho'.

El Dr. Julio Magán, habría referido que "uno de los primeros problemas que he detectado es que hay una sobrepoblación de 146% en los centros juveniles. Están hacinados y así no puede haber una rehabilitación". Robo, hurto, violación sexual, lesiones y tráfico de drogas son las infracciones más comunes entre los menores.

Magán habría insistido que los jóvenes no comenten delito sino infracciones, así se trate de un asesinato. Según el nuevo Código de Responsabilidad Penal de

Adolescentes, hasta con 10 años de internamiento se sanciona a quienes tengan entre 16 y 18 años y cometan sicariato. Según la policía, habría menores desde los 12 años que ya poseerían armas de fuego en el Callao.

En ese sentido, Julio Magán refirió que "según el Código, un muchacho va a estar encerrado en un Centro Juvenil hasta que cumpla 28 años. Esa norma se dio para satisfacer el populismo de gente que solo exige cárcel, como si con eso se redujera la inseguridad". De acuerdo a la nota periodística "cerca de la cuarta parte de los infractores manifestó, durante el último Censo Nacional de los Centros Juveniles, que su madre era golpeada por su padre o el padrastro, y 4 de cada 10 infractores dijeron que tienen un familiar preso".

El 30 de diciembre 2014 se aprobó el Decreto Legislativo que transfiere el Sistema Nacional de Reinserción Social de Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal al Ministerio de Justicia.

La norma estipulaba que en el lapso de un mes se debía formar una comisión técnica encargada del proceso de transferencia, que podría durar un año. "Pero hasta ahora el MINJUS no nos informa nada", indicó Magán.

La nota periodística también incluye el punto de vista de Víctor Quinteros, director de Política Criminal y Penitenciaria del MINJUS quien habría afirmado que "la transferencia se realizará en un año y demorará porque se están diseñando políticas a favor de los menores y que involucrarán a todos los sectores como Educación, Salud, Trabajo y Justicia. El Poder Judicial ha hecho un buen trabajo en la rehabilitación, pero ellos son los juzgadores".

El entrevistado Magán habría afirmado que "aunque los centros juveniles ya no estarán a cargo del Poder Judicial, su objetivo es construir un gran centro de rehabilitación que sería un referente". Ello coincidiría con la opinión de los vecinos de San Miguel que "exigirían que se traslade 'Maranguita' ya que no quieren más revoltosos cerca de sus casas".

Adviértase que hasta el presente no se ha construido ningún mega centro de rehabilitación juvenil. Sin embargo, persiste la oposición de la ciudadanía del distrito

de San Miguel a la permanencia de “Maranguita” en dicho lugar. Esta actitud reabre el debate de la relación cárcel-sociedad y de la pertinencia o no de la construcción de los centros juveniles en sitios centrales del desarrollo urbano.

III.2.12. Los niños sicarios, el estereotipo de hormiguita, asesinos a sueldo. Énfasis en la teoría del riesgo ciudadano y en la peligrosidad para homogenizar la tipología de los infractores juveniles.

III.2.12.1. Diario Perú 21: Cae sicario de solo 13 años y más avezado que ‘Gringasho’.

Miércoles 07 de agosto del 2013 | 02:00



Figura 21. **Cae sicario de solo 13 años y más avezado que ‘Gringasho’.**

Fuente. Perú 21 (2013)

La nota del área de difusión del diario Peru21 en la nota “¿Nacido para matar? Menor fue capturado en Paiján cuando, en aparente estado de ebriedad, hacía disparos al aire”, se describe el caso del niño sicario apodado Hormiguita:

“Tiene apenas 13 años y ya está implicado en los más sonados crímenes perpetrados en La Libertad. Este asesino a sueldo, quien fue capturado por la Policía el último fin de semana en Paiján (Ascope), sería más avezado, incluso, que el sicario juvenil Alexander Manuel Pérez Gutiérrez, alias “Gringasho”.

El menor –identificado con las iniciales D.A.R.L. y conocido en el mundo del hampa como ‘Hormiguita’– está involucrado en tres homicidios. Además, cuando fue intervenido, en aparente estado de ebriedad, tenía en su poder un revólver calibre 38 con el que hacía disparos al aire”.

Adviértase el tipo de descripción del niño infractor: asesino en tres oportunidades, avezado, ebrio, poseedor de armas, delincuente de alto riesgo a los 12 años de edad.

En los párrafos siguientes de la nota se percibirá asociación delictiva familiar y barrial que estuvo a la base de la “carrera criminal” de Horguimita:

“El jefe policial de La Libertad, coronel Róger Torres, informó que este muchacho habría iniciado su accionar delictivo a los 12 años, edad en la que fue reclutado por la banda del sanguinario secuestrador limeño Henry Mamerto Florián López, alias ‘Cojo Mame’, hoy recluido en el penal de Challapalca, en Puno”.

Según el medio, a inicios del 2013, el adolescente se unió a ‘Los Leoncitos’, cuyos cabecillas son sus familiares.

“Primero fue reclutado por la gente del ‘Cojo Mame’ y luego pasó a otra banda. Este muchacho es usado para extorsionar y ejecutar crímenes en el valle liberteño”, dijo el oficial.

Torres reveló, además, que ‘Hormiguita’ habría ejecutado el asesinato del colectivero Laurence Francis Toledo Reaño (43), quien murió de dos balazos en la cabeza –el 30 de julio de 2014– porque se negó a pagar un cupo de 15 mil soles.

Según el jefe policial, varios testigos identificaron al menor como el autor del homicidio. Además, los familiares del chofer le entregaron a la fiscalía una carta con amenazas que habría sido escrita por el adolescente y que será sometida a una pericia grafotécnica.

“Ha sido reconocido como el autor de este crimen. Además, estaría metido en otros dos asesinatos. Todo se halla en proceso de investigación”, declaró Torres.

Nótese que el niño fue reclutado en la banda del “Cojo Mame”, delincuente de alta lesividad que desde el 2012 ya estaba recluido en el penal de Challapalca. Asimismo,

adviértase el protagonismo de Hormiguita para formar su propia banda la que seguía los patrones de organización delictiva de la banda del "Cojo Mame" y que las actividades delictivas del grupo de Hormiguita y de los grupos de los que formó parte tendrían el carácter de acciones preparatorias para las actividades de la banda principal.

El policía remarcó el uso instrumental de los jóvenes para los delitos perpetrados por las bandas de criminalidad adulta. Sostuvo que "muchos menores asesorados por hampones mayores de edad cometen delitos porque saben que no hay penas severas para ellos".

El informe incluye la declaración de agentes del Departamento de Investigación Criminal (DEPINCRI) de Paiján, a cargo de las investigaciones, quienes "aseguraron que la peligrosidad de 'Hormiguita' es tal que un reo del penal Piedras Gordas, apodado 'Tito', se comunicaba con el adolescente por vía telefónica, para pedirle que regresara a la banda del 'Cojo Mame' y encargarle el cobro de cupos".

"Hormiguita" fue trasladado a Trujillo para que sea examinado por un médico legista y para que se le practique una prueba de absorción atómica.

Posteriormente fue llevado nuevamente a Paiján, en donde la fiscalía ultimó los detalles para su internamiento en el Centro Juvenil de Rehabilitación y Diagnóstico de Trujillo (ex-Floresta).

Por su parte, la titular de la Fiscalía Mixta de Paiján, Hilda Payva, precisó que el adolescente ha confesado que tiene nexos con la banda del 'Cojo Mame', e indicó que, así como este menor, hay niños de 11 años vinculados al sicariato. "No me llama la atención (la edad del detenido) porque hay menores de 11 años que están siendo investigados", aseveró.

La representante del Ministerio Público también manifestó que ha pedido el internamiento de 'Hormiguita' en una correccional.

EL MODELO 'GRINGASHO'

Según la nota periodística, la región Trujillo se habría convertido en la cuna de los sicarios juveniles más avezados de nuestro país. El ranking es encabezado por 'Gringasho', cabecilla de la banda trujillana 'Los Malditos de Río Seco'.

Este hampón purga condena en Piedras Gordas II y es acusado de unos 15 asesinatos. Además, en abril de 2011 se fugó del ex-Floresta, y en vísperas del Año Nuevo, de 'Maranguita', en Lima. Al igual que 'Hormiguita', inició su historial delictivo a los 12 años.

La nota describe que otros infractores tales como "Bacasha Junior", de 16 años, miembro de 'Los Malditos de El Triunfo', son temidos asesinos a sueldo. Con tan solo 15 años, mató a un policía de seis tiros –delante de su familia– en una pollería del distrito de La Esperanza.

Según el diario el primo de "Gringasho", Jerson Rosas Vega (18), 'Pelao Jerson'; Deyvi Limay Polo (18), 'Loco Deyvi'; Kevin Paredes Vásquez (18), 'Chato Kevin', y José Máximo Chauca (18) se iniciaron a los 14 años y te varios crímenes en su haber.

DATOS

La información consigna interesantes datos tales como

- "Sicarios de la banda trujillana 'Los Justicieros' usarían a niños de entre 10 y 12 años para perpetrar sus crímenes. Los menores son los encargados de llevar las armas con las que ejecutan los homicidios".
- "Según la Policía, es parte del entrenamiento que los niños reciben para luego convertirse en sicarios".
- "En diciembre de 2011, dos niños de 9 y 11 años fueron detenidos en Virú (La Libertad) cuando iban a cobrar un cupo de S/.2 mil".

Del análisis de las informaciones periodísticas referidas advertimos que el interés mediático por vincular la infracción juvenil a hechos de sangre, las imputaciones graves y las más bajas pasiones humanas habla claramente de las interconexiones entre prensa y criminología positivistas que generalizan la infracción juvenil a conductas peligrosas donde no cabría la rehabilitación.

Matías Bailone, investigador argentino, señala con precisión que el tipo de crimen que suscita la atención periodística, es en términos porcentuales, apenas una décima parte del catálogo de delitos de la modernidad. Solo la sangre y el sexo venden periódicos. La utilización de las noticias rojas de la sangre derramada por la criminalidad en los tabloides y pantallas digitales de la prensa moderna marca el efecto "contagio" y refiere el tratadista que definitivamente la publicidad del crimen es un factor criminógeno. La crónica roja proporciona detalles de hechos de sangre y se solaza con ello y su influencia nociva como factor que influencia en la conducta delictiva, sobre individuos ya predispuestos como los jóvenes y fácilmente sugestionables habría sido ya señalada en el pensamiento criminológico[185].

III.2.13. Desde el Estado. Investigación a los sicarios y no de las políticas públicas de aplicación a la mayoría de los infractores jóvenes por delitos patrimoniales, sexuales o adicciones

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

Testimonios de jóvenes condenados por sicariato revelan que iniciaron sus actividades infractoras desde los 12 años

Según el documento el MINJUS, en el informe publicado el 6 de junio de 2022, los testimonios de jóvenes condenados por sicariato revelaron que la mayoría inició sus actividades delictivas desde los 12 hasta los 15 años. El trabajo centrado en el estudio de las trayectorias de vida de adolescentes infractores fue realizado por el Observatorio Nacional de Política Criminal – INDAGA, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH)".

El revelador estudio comprendió un análisis de los registros administrativos sobre homicidios de la Policía y una exploración cualitativa a partir de la entrevista a seis adolescentes que se encontraban en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima "ex Maranguita" y en el Anexo 3 del Establecimiento Penal de Ancón.

---

[185] BAILONE, Matías. La incidencia de los medios masivos de comunicación en la construcción de la sensación de inseguridad ciudadana en referencia al crimen urbano. En: Dogmática penal y criminología cautelar, Ideas Solución Editorial, 2017, p. 131 y ss.

Esta modalidad de investigación criminológica fue innovadora, pues se trató del primer esfuerzo de comprensión de uno de los delitos que más impacto producen en la sociedad, debido a que genera especial preocupación por la alta carga de violencia que representa.

Según sus realizadores el estudio permitió un acercamiento a las características de los adolescentes y así como contribuyó a la definición de las estrategias de intervención individual, familiar y contextual, que tienen el fin de prevenir el paso de niños, niñas y adolescentes a conductas antisociales, así como atender de forma adecuada a los que ya han cometido estas acciones para evitar la reincidencia.

El estudio muestra que 4 de los 6 jóvenes entrevistados crecieron con familiares que tenían antecedentes delictivos y que 5 de los 6 menores incluidos en este señalaban haber vivido en condiciones de pobreza extrema. Asimismo, que 4 de los 6 adolescentes infractores entrevistados tenían problemas con el consumo de drogas y que solo 1 de los 6 adolescentes que brindaron testimonio indicó haber tenido alguna relación con la víctima.

El documento también da cuenta que el 90% de las víctimas de sicariato fueron hombres, que el 63% de muertes por sicariato se produjeron en la vía pública, que en el 93% de los casos se utilizaron armas de fuego, y que el 75% de las víctimas eran adultos y jóvenes.

Por otro lado, muestra que entre las motivaciones personales de este grupo de adolescentes están el deseo de ser reconocido por sus pares en el entorno más próximo o barrio, así como la necesidad de obtener grandes cantidades de dinero rápidamente, la expectativa por sentir y ejercer poder o control sobre otras personas y la meta de acceder tempranamente a objetos o bienes lujosos.

El informe señala además que “cabe mencionar que los casos de sicariato representan el 4.3% del total de los homicidios en el Perú y que cada 4 días, 1 persona muere producto del sicariato en nuestro país”.

Sin embargo, esta conclusión estadística del porcentaje de sicariato no es definitiva en tanto la muestra se refiere al universo de seis adolescentes. En el presente trabajo, del

análisis cuantitativo del total de adolescentes en situación de encierro se advierte que solo 8 de alrededor de 900 internos son sicarios. Es decir que la tasa es mucho menor al 4% del total de homicidios en el Perú al que se refiere el informe que comentamos. Habría que distinguir el supuesto factico del sicariato juvenil que es distinto al del sicariato adulto[186].

III.2.14. De sicarios a homicidas. No existe información sobre el trabajo ni la educación juvenil. las cifras de adicciones y delitos contra la vida no se contrastan con los bajos niveles de reincidencia en los servicios de tratamiento abierto y de la criminalidad primaria

III.2.14.1. Diario El Popular (3 de febrero 2022): Más de 200 adolescentes son recluidos en centros juveniles por cometer homicidios

Según el artículo periodístico del referido diario "un total de 215 adolescentes se encuentran recluidos en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación por haber cometido infracciones contra la vida, el cuerpo y la salud, según datos del Ministerio de Justicia".

Según la información aludida la cantidad de población de adolescentes recluidos a inicios de 2022 sería de 1661, la región de Lima es la que registra el mayor número, de los cuales un total de 215 adolescentes se encuentran recluidos por haber cometido infracciones contra la vida, el cuerpo y la salud, según datos del Ministerio de Justicia (MINJUS).

---

[186] El estudio "El fenómeno del Sicariato en el Perú. Estado situacional y experiencias del adolescente en conflicto con la Ley Penal sancionado por sicariato" puede leerse en el siguiente enlace: https://www.gob.pe/institucion/minjus/informes-publicaciones/1734628-el-fenomeno-del-sicariato-en-el-peru.

De acuerdo a las informaciones del MINJUS, 99 (6.5%) menores estaban albergados por homicidio calificado, 55 (3.6%) por homicidio simple, 35 (2.3%) por lesiones graves, parricidio, sicariato, feminicidio y 26 (1.7%) por lesiones leves.

Asimismo, de los 10 centros juveniles que existen, 6 están sobrepoblados. La principal infracción cometida por estos menores es contra el patrimonio, es decir, por robos o hurtos.

El mismo documento describe que los adolescentes infractores privados de libertad en su mayoría han consumido diversas drogas ilegales, circunstancia que de alguna manera se asocia con los ilícitos penales cometidos.

Se lee en el documento que "los adolescentes que vienen cumpliendo las medidas socio-educativas en un medio cerrado de un centro juvenil, se encuentran vinculados al consumo de drogas como la marihuana, pasta básica de cocaína, clorhidratos de cocaína, mixtos, bembos, tristo, crack, etc.; es decir, la mayoría son policonsumidores y además consumen las drogas legales como licor y cigarrillos".

Asimismo, se informa que "las infracciones cometidas por los adolescentes van desde el hurto, hurto agravado, robo agravado, tráfico ilícito de drogas, tenencia ilegal de armas, violación de la libertad sexual, homicidio, feminicidio, sicariato, entre otros", agrega.

III.2.15. Rateros, portadores de armas de fuego, prioridad de conductas vinculadas a la delincuencia patrimonial.

III.2.15.1. Diario Trome: Comas: Policía interviene a adolescentes armados que robaban a pasajeros y transeúntes. 24/02/2020 07:11 p. m.

El diario informa que "los menores de edad perpetraban sus asaltos en las avenidas Túpac Amaru, Universitaria y Héroes del Cenepa (conocida como Trapiche)".

Asimismo, que los agentes de la Policía Nacional y serenos de la Municipalidad de Comas intervinieron a adolescentes que se dedicaban a robar a transeúntes y pasajeros de vehículos de transporte público.

El Municipio de Comas indicó que los menores de edad robaban en las avenidas Túpac Amaru, Universitaria y Héroes del Cenepa (conocida como Trapiche).

Ellos habrían sido intervenidos en un parque público de Comas. Las imágenes de las cámaras de seguridad mostrarían que manipulaban un arma de fuego que usaban para amenazar a sus víctimas a fin de que les entreguen sus celulares y pertenencias.

Los intervenidos fueron llevados a la comisaría. Negaron que se dediquen a perpetrar robos.

III.2.16. Frente a la infracción grave promesas de aplicación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente que no se concretan hasta abril del 2023

III.2.16.1. El Comercio: Lima y Callao serán las primeras ciudades donde se aplique el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente. 05/03/2020 17H46

Según el diario referido, el MINJUS señaló que la norma apuntaba a que el adolescente infractor "se reintegre constructivamente a la sociedad, tomando en cuenta que la adolescencia es una fase de oportunidades y desarrollo".

En medio de la conmoción causada por el rapto y asesinato en Independencia de una niña de 4 años por parte de un menor de 15 años, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUS) informó que, en un lapso breve, la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente daría inicio a su aplicación progresiva en todo el país, empezando en los distritos judiciales de Lima Norte, Callao y Ventanilla.

En un comunicado, el MINJUS habría detallado que el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente supone una reforma integral del Sistema de Justicia Juvenil bajo los parámetros de la Doctrina de Protección Integral establecida en la Convención sobre los Derechos del Niño, priorizando el respeto de principios, garantías y derechos tanto para los y las adolescentes en conflicto con la ley penal, así como para las víctimas.

“Se aplicará en los casos de las y los adolescentes -entre 14 y antes de cumplir 18 años de edad- que cometan diversos tipos de infracciones a la ley penal”, indicó el Ministerio de Justicia en su pronunciamiento.

La titular de la Dirección General de Asuntos Criminológicos del MINJUS, Zoila Macavilca Román, quien ejercía la Secretaría Técnica de la Comisión Multisectorial, explicó que el Código prioriza un tratamiento integral, especializado y diferenciado, desde que el adolescente en conflicto con la ley penal es detenido por la Policía hasta que cumple con su medida socioeducativa, con el objetivo de que no vuelva a cometer infracciones y, por tanto, se reintegre constructivamente a la sociedad, tomando en cuenta que la adolescencia es una fase de oportunidades y desarrollo.

Recordó que, según la legislación precedente, los adolescentes en conflicto con la ley penal pueden cumplir una medida socioeducativa de hasta 10 años en un Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación cuando sean mayores de 16 años al momento de delinquir; y de hasta 8 años cuando tienen menos de esa edad.

“Las sanciones establecidas son las más altas de la región, además hay que tener en consideración que, según el Comité de Derechos del Niño, se recomienda el uso excepcional de la privación de libertad, porque los adolescentes se encuentran en una etapa de formación y desarrollo”, explicó.

El MINJUS señaló que la Dirección General de Asuntos Criminológicos trabajaría de manera conjunta con responsables del Ministerio del Interior, Ministerio Público y Poder Judicial para comenzar la implementación del nuevo Código.

Varios años después sigue trabado el proceso de implementación del Código. No se ha iniciado ni la especialización del personal de la comunidad jurídica con tal fin ni tampoco se ha destinado presupuesto para su eventual aplicación, ni siquiera en los distritos que se iban a constituir como ejes o pilotos de implementación de dicho cuerpo normativo.

El caso de Camila

El informe periodístico alude al caso de la pequeña Camila quien fue víctima del adolescente de 15 años de iniciales M.F.A., quien confesó haberla violado y asesinado.

Según la nota, el ministro del Interior, señor Carlos Morán, señaló que el adolescente detenido por el crimen de la niña de 4 años sería sometido a una investigación fiscal durante 72 horas y que se indagaría si tuvo cómplices. Al cumplirse ese plazo, sería internado en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, más conocido como “Maranguita”.

III.2.17. Información reiterativa de la utilización de jóvenes sicarios por la delincuencia adulta sin análisis que contextúe la vulnerabilidad ni elaboración de propuestas de políticas de seguimiento especializado a familiares y bandas de criminalidad que los introducen en la carrera criminal.

III.2.17.1. La República: Menor de 14 años asesinó a sujeto dentro de tienda de autopartes en San Miguel. 9 de noviembre de 2022.

La nota periodística refiere que la Policía Nacional no descarta que el adolescente haya sido captado por banda criminal para cometer atracos. Esta sería una nueva modalidad de los delincuentes, ya que los menores no pagan condena como adultos.

Un nuevo asesinato tiñó de sangre las calles del distrito de San Miguel, luego que un menor de tan solo 14 años perpetrara un asesinato contra un sujeto que se encontraba comprando dentro de una tienda de autopartes.

Se informa que la víctima, identificada como Steve Alexander Pacherrez Albornoz, tenía 25 años y se había dirigido hasta este establecimiento para adquirir algunos productos para su vehículo cuando fue interceptado por el adolescente que tenía una pistola cargada.

Tras cometer este violento acto, el menor huyó de la escena del crimen, dejando malherido a Pacherrez Albornoz, quien tuvo que ser auxiliado por las personas que laboran en este lugar. Sin embargo, poco se pudo hacer, ya que el joven murió en el acto.

A través del registro de las cámaras de videovigilancia, se pudo observar que un vehículo trajo al menor, este ingresó a la tienda y realizó el asesinato.

Según los primeros reportes de la Policía Nacional del Perú, esta sería una nueva modalidad de las bandas delictivas, el captar menores de edad, ya que por su condición etaria las leyes los amparan y no cumplen condenas como los adultos.

El informe insiste en cuestionar la utilización del menor para un asesinato, pues esta estrategia de la criminalidad adulta estaría basada en la atenuación de la pena al infractor adolescente.

“Los sicarios están preparando a menores de edad, pues estos responden a una ley especial en estos casos. El asesinato no se considera delito, solo una infracción. Esta no es la primera vez que vemos algo así, son varias las evidencias que tenemos de que están usando a niños prácticamente”, precisó el general PNP Lozano, a cargo de la investigación para La República.

Menor fue capturado por la PNP

La nota periodística titulada “Menor fue capturado por la PNP” da cuenta que “luego de un exhaustivo operativo para hallar al adolescente, autor de este asesinato, los agentes de la PNP de San Miguel iniciaron la búsqueda del menor. Luego de algunas horas lograron dar con su paradero y fue puesto a disposición de las autoridades”.

La rápida intervención policial habría logrado que este joven no se salga con la suya y muy cerca de la avenida La Marina fue capturado por un patrullero que rondaba la zona.

Según manifestó el menor de 14 años, el arma que utilizó para matar al Pacherrez Albornoz, era de su padre, quien brinda trabajo de seguridad en una empresa y aprovechando que este estaba de día libre cogió la pistola para cometer este crimen.

Además, la PNP reveló que la víctima tenía antecedentes policiales, por lo que la primera hipótesis de los agentes de investigación es que esto se trataría de un ajuste de cuentas o un crimen por pedido.

Según explicó el coronel Arévalo, gerente de seguridad ciudadana “La víctima se encontraba en esta tienda de repuestos junto a tres personas más. El asesino llega en un auto rojo, entra al establecimiento y dispara seis veces, luego huye, pero

aparentemente sus cómplices lo abandonaron, por lo que corre hacia la avenida La Marina. Los amigos del fallecido dieron aviso a un efectivo PNP y este lo capturó".

Familiares indignados por asesinato

La nota también refiere que "los familiares del joven asesinado se mostraron indignados, ya que el asesino no podrá pagar por el crimen que cometió, porque al ser menor de edad solo pasaría a un reformatorio".

La idea de impunidad está a la base de la mentalidad proyectada en esta nota, en tanto se afirma que el asesino no podrá pagar por el crimen que cometió, ese decir, es incapaz de ser rehabilitado.

Asimismo, está implícita la devaluación del tratamiento en un Centro Juvenil al que se denomina reformatorio.

Según la fuente, la hermana del fallecido habría afirmado "quiero que lo encierren a ese que mató a mi hermano, no es justo lo que ha pasado. Pedimos que se investigue bien el caso y se llegue a todos los involucrados".

III.2.18. Agudización del estereotipo del infractor juvenil. Menores prefieren las armas que asistir a la escuela, menores violentos, drogados, asesinos. Construcción de un sentido común homogenizante orientado a crear una cultura de miedo frente al menor peligroso y avezado.

III.2.18.1. Infobae: Delincuencia en Perú: Más de 3 mil menores infractores se encuentran en un Centro Juvenil. 9 noviembre de 2022.

El robo agravado es la principal infracción que cometen los adolescentes, representado con un 45% en nueve centros. 9 nov, 2022

Más de 3 mil menores de edad cometen infracciones

El dato glosado en el informe es falso. En el presente año 2024 el porcentaje total de jóvenes investigados que incluye a los centros penitenciarios de todo el país no llega al número de tres mil infractores, incluyéndose tanto la población penal interna y la

que se encuentra en los Servicios de Orientación al Adolescente de medio abierto. Esta orientación de sobrevaloración de la imagen del riesgo se advierte también en el siguiente párrafo:

"Los menores prefieren las armas que asistir a la escuela. Solo en nueve Centros Juveniles a nivel nacional del Ministerio de Justicia se registran 3.273 adolescentes que han ingresado. La principal infracción que se ha notificado es por robo agravado, por lo que los menores se encuentran en rehabilitación".

Según Eduardo Rebaza, director ejecutivo del Programa Nacional de Centros Juveniles PRONACEJ-MINJUS, en declaraciones hechas al noticiero de Latina TV, "el mayor porcentaje de la población total, el primer delito que tiene bajo su administración es el robo agravado con un 45%".

En la nota televisiva se leía que "estas cifras preocupan, porque la inseguridad ciudadana continúa ganando terreno en el país. En los últimos días, se ha conocido que menores de edad asesinaron a sangre fría, robaron, entre otras acciones ilícitas. En tanto, los adolescentes, solo pueden permanecer en los centros por un promedio máximo de seis años.

Cabe precisar que, a los adolescentes no se les atribuye delito, sino infracciones. Al ser menores de edad la ley los ampara y no se les puede procesar como ciudadanos mayores de 18".

Adviértase la homogenización de los menores infractores reduciéndolos principalmente a infractores de delitos de sangre y de robo. Con ello se busca generalizar el perfil del joven infractor. Pero lo que se pretende reiterativamente como lo hemos advertido en numerosas informaciones ya analizadas es cuestionar el plazo de detención máximo de seis años para proponer la variación de medidas del infractor juvenil y la posibilidad de que le sean aplicables penas que corresponde a los adultos.

Menores sin miedo

La nota trata de un caso en que el adolescente de 16 años le arrancó la cartera a una vecina de la zona. El esposo de la víctima decidió perseguirlo, pero no pudo alcanzarlo. Es así como, solicitó ayuda a los serenos de Surco y con las cámaras de seguridad pudieron ubicarlo. Fue necesario que un policía lo intervenga y traslade a la comisaría.

El caso sirvió para presentar el dato cuantitativo de que, en el mes de marzo 2022, se robaron 4 ,529 celulares a diario.

Se informó que la mujer puso la denuncia en la comisaría. El menor parecía que estaba bajo los efectos de sustancias alucinógenas, porque se mostraba violento y balbuceaba. Se le incautaron otras pertenencias que habrían sido sustraídas a otros ciudadanos, como también se constató que a su corta edad ya presentaba otras denuncias. Nótese el perfil del menor que se presenta: consumidor de droga, que no se puede expresar porque balbucea, probable ratero de los objetos que posee, sustractor de carteras y de celulares. No existe una línea que describa sus antecedentes familiares y de probable vulnerabilidad, en cambio se constata que ya tenía otras denuncias. El pasado solo sirve para incriminar, no para atenuar ni comprender.

De otro lado, el informe continúa dando cuenta que hace unos días, se conoció que un menor de 14 años asesinó a un hombre dentro de una tienda de autopartes en el distrito de San Miguel. Se trataría de una banda de extorsiones. La Policía indicó que el arma de fuego pertenecía al padre que trabaja como seguridad, por lo que sería citado a declarar.

El informe detalló que las organizaciones criminales captan a los menores de edad, dado que la ley los protege y no se les acusa como una persona mayor. Por ello, indicó que el “asesinato no se considera delito, sino infracción”.

El medio asume así la ilusa visión de que incrementando la edad del infractor juvenil va a descender la tasa de criminalidad y que las organizaciones de criminalidad organizada solo usan instrumentalmente a los jóvenes. No se evalúa por ejemplo que determinadas acciones criminógenas requieren experticia, calculo frío, control profesional de la realización de la conducta delictiva. Un joven infractor no tiene en su mayoría dichas características.

Por último, el informe señala que “la delincuencia cada día suma más víctimas. Una crisis de inseguridad ciudadana que aún continúa pendiente. Hay que recordar que, los centros tienen la finalidad de la rehabilitación de los menores en el periodo que se les otorga de acuerdo con la infracción cometida”.

Se intenta inducir al consumidor de la información mediática a la creencia de que la delincuencia juvenil es la responsable de la inseguridad ciudadana, con ello se obvian características centrales de evaluación de la naturaleza compleja de la inseguridad ciudadana como la inexistencia de políticas sociales que están a la base de los delitos patrimoniales más comunes y se obvia la necesidad de una política pública de seguridad ciudadana que tenga una dimensión social y participativa que contenga un movimiento de prevención comunitaria que impulse políticas públicas de desarrollo urbano adecuadas y que esté consciente que la alarma social y el miedo a la criminalidad no harán retroceder las situaciones de riesgo, sino solo crearán un ambiente de temor que limite las posibilidades de un verdadero ejercicio de política pública contra los factores globales que producen la violencia urbana.

IV. LOS SISTEMAS DE JUSTICIA PENAL JUVENIL EN AMÉRICA LATINA: BALANCE DE SU APLICACIÓN

La Dra. Mary Beloff[187] sostiene que la inclusión de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño a los Sistemas Jurídicos Nacionales Latinoamericanos ha generado en el ámbito legal transformaciones normativas importantes expresadas en lo referente a la tutela de los derechos de los niños, así como en lo que respecta a la alternativa que el orden punitivo tiene que proporcionar a la circunstancia en la que se atribuye un delito a un niño.

Señala la investigadora que dicha innovación superior a la concepción tutelar clásica se manifiesta en la adopción de los nuevos estándares internacionales respecto a los derechos humanos de la infancia que, si bien muestran determinados obstáculos al tratar de dar contenido a la idea de "protección especial", son muy puntuales respecto de las peculiaridades de un régimen de justicia que aborde los casos de menores de dieciocho años imputados de infracciones penales.

Beloff argumenta con una visión perspicaz que donde con mayor claridad se plantea una continuidad entre el modelo tutelar clásico y un nuevo modelo basado en los derechos internacionales de los derechos humanos, es en el ámbito que se aplica a las personas menores de dieciocho años que cometen delitos. En realidad, la ruptura es precisa en relación con el reconocimiento de las garantías sustantivas y formales que deben gozar los niños y jóvenes frente al aparato coactivo del Estado. Sin embargo, la idea de un cambio sustancial no parece tal a la hora de discutir la reforma legal en relación con el contenido y los alcances de la responsabilidad penal de los infractores jóvenes y con las características que debe tener la reacción estatal frente a sus delitos y sus conductas de dañosidad social. La autora señala la imposibilidad de abandonar la inimputabilidad como incapacidad juris et de jure para adolescentes de la ley penal en sistemas que reconocen la responsabilidad penal de los adolescentes, así como la

[187] BELOFF, Mary. Los Nuevos Sistemas de Justicia Juvenil en América Latina (1989-2006)". En Revista Justicia y Derechos del Niño, Número 8. UNICEF –COMITÉ EDITORIAL. Santiago de Chile. Noviembre 2016, p. 177.

justificación preventivo-especial de las consecuencias jurídicas de la conducta transgresora.

La investigadora afirma que se trata de comprender como las nuevas leyes de América Latina abordan este tema y plantear los alcances y los límites de la pena estatal redefinidos a partir de los principios del derecho penal mínimo, lo que implica que hablar de responsabilidad penal juvenil parte en principio de una opción minimalista de aplicación de la ley penal en última ratio, de modo que admitir supuestos excepcionales en casos muy extraordinarios del derecho penal de máxima intervención no debe ser la orientación fundamental.

Los derechos de los niños y jóvenes que cometen delitos en la nueva legislación latinoamericana[188]

De acuerdo con la Dra. Mary Beloff, en América Latina la respuesta más reciente frente a las infracciones penales de los adolescentes ha sido elaborada sobre la base de la Convención de los Derechos del Niño y también teniendo en consideración otros instrumentos internacionales que, si bien no tienen el estatus ni la fuerza vinculante de los tratados para el Estado, son la manifestación de acuerdos e intenciones de la comunidad internacional y por lo tanto, aplicables en la interpretación de los tratados y en el diseño de las políticas más globales emanadas de los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas, los mismos que pueden devenir obligatorios en la medida en que se conviertan en costumbre internacional , según la Convención de Viena sobre Derecho de los Tratados. Estos instrumentos enumerados por la autora son:

- Las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de la Justicia de Menores, conocidas como Reglas de Beijing;
- Las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de Menores Privados de Liberad; y
- Las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, conocidas como Directrices de Riad.

[188] Ibid., pp. 12-13.

Con mentalidad amplia se sostiene que deben considerarse incluidos todos los instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos que sean pertinentes. Por ejemplo, en la medida en que la Convención sobre los Derechos del Niño no prevé un órgano supranacional de carácter jurisdiccional, la Convención Americana sobre Derechos Humanos asegura en los países latinoamericanos un escenario institucional de reconocimiento de los derechos de los niños al crear el sistema interamericano de protección de los derechos humanos en general, que en los últimos años ha demostrado su utilidad en la promoción y defensa de los derechos de la niñez.

El nuevo modelo legislativo indudablemente representa un cambio radical en la forma de entender los derechos de los niños y jóvenes. Básicamente, el cambio incluye algunas características que en líneas generales, se encuentran presentes en las leyes de los países que han adecuado su ordenamiento jurídico a la Convención sobre los Derechos del Niño de manera sustancial y en una reforma completa.

La desjudicialización opera en otro nivel, que es el tradicionalmente considerado judicial penal o judicial de familia. En ambos casos las nuevas leyes prevén instancias pre-judiciales de solución de conflictos, siempre con control y revisión judicial si fuere necesario.

En general se abandona la denominación de menores como sujetos definidos de manera negativa, por lo que no tienen, no saben o no son capaces, y pasan a ser llamados de manera afirmativa, como niños, niñas y adolescentes sujetos plenos de derecho.

Por último, desde el punto de vista del derecho adjetivo, se adecuan los rasgos característicos de los sistemas modernos latinoamericanos acusatorios (que garantizan los principio de oralidad y contradicción), sistemas flexibles que permiten instancias conciliatorias no solo al inicio sino a lo largo de todo el proceso, esto es, flexibles para intentar una real solución al conflicto de naturaleza jurídico penal que dio origen al proceso, pero no para desconocer garantías, como ocurría en la práctica del sistema anterior. En otras palabras, la justicia restaurativa tiene una relevancia enorme en la implementación exitosa de los nuevos sistemas de justicia para adolescentes. Sin embargo, cuando la reforma procesal penal es básicamente de etiquetas y no cultural

y conceptual subsiste el riesgo de pervivencia de modelos tradicionalistas de ejecución penal juvenil que sobreviven en el contexto de la implementación inicial del proceso de reforma.

Seguidamente trataremos los sistemas de justicia en algunos países latinoamericanos tales como Chile, Guatemala, Brasil, Honduras y otros.

Chile[189]

Explica Beloff que la Ley de Responsabilidad Penal de los Adolescentes de Chile establece, un Sistema de Responsabilidad de los Adolescentes por Infracciones a la Ley Penal. Se aplica "a quienes al momento en que se hubiera dado principio de ejecución del delito sean mayores de catorce y menores de dieciocho años", considerados adolescentes (artículo 3°, primer párrafo).

En cuanto al tema de las faltas cometidas por adolescentes, estos solo serán responsables a partir de los dieciséis años de edad y para un número cerrado y específico de faltas (artículo 1°, último párrafo). Estas son consideradas contravenciones de carácter administrativo y su juzgamiento estará a cargo de los Tribunales de Familia (artículo 102° A y siguientes).

El propósito de las sanciones es "hacer efectiva la responsabilidad de los adolescentes por los hechos delictivos que cometan, de tal manera que la sanción forme parte de una intervención socio educativa amplia y orientada a la plena integración social" (artículo 20°).

Las sanciones que se encuentran previstas en la ley sustituyen las establecidas en el Código Penal y leyes complementarias y varían según se trate de delitos o faltas (artículo 6°). Respecto de los primeros, se contempla la siguiente escala general: internación en régimen cerrado y semicerrado (sanciones privativas de la libertad), libertad asistida, prestación de servicios comunitarios y reparación del daño. En tanto que para las faltas se prevé la prestación de servicios comunitarios, reparación del daño causado, multa y amonestación.

[189] Ibid., pp. 43-45.

En las dos modalidades de sanciones privativas de la libertad se prevé la implementación de programas de reinserción social (educación, formación socioeducativa y de participación, preparación para la vida laboral y de desarrollo personal), con la colaboración de la familia (artículos 15°, 16° y 17°).

Las penas privativas de la libertad no pueden sobrepasar los cinco años si el infractor tuviera menos de dieciséis años, o de diez años si tuviere más de esa edad (artículo 18°). Solo pueden ser utilizadas de forma excepcional en los casos previstos de manera expresa por la ley y como medidas de última ratio y en ninguna circunstancia se puede imponer si un adulto condenado por el mismo hecho no debiera cumplir una sanción de dicha naturaleza. Hoy en América Latina hay una constante presión por la rebaja de edad de los trasgresores adolescentes para que puedan ser sujetos de imputación del Derecho Penal de adultos.

Finalmente, en concordancia con las más recientes legislaciones latinoamericanas, se contempla un régimen especial de prescripción de la acción penal y de la pena.

Brasil[190]

El proceso de reforma legal comenzó en América Latina con la aprobación por Brasil del Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA) en 1990.

El Estatuto estableció, por primera vez en la región, algunas precisiones sobre el tema de la respuesta estatal a las conductas tipificadas como delitos o faltas cuando son llevadas a cabo por personas que tienen menos de dieciocho años. Son los primeros esfuerzos de adecuación al sistema penal.

En principio, el ECA utiliza la fórmula tutelar tradicional, ya que el articulo 104° deja fuera del derecho penal de adultos a las personas menores de dieciocho años, al establecer que "son penalmente inimputables" y que están sujetas a las medidas previstas por el Estatuto. El ECA no habla de "responsabilidad penal juvenil" ni de "imputabilidad". Todo lo contrario, mantiene la categoría de inimputables para las personas menores de dieciocho años de edad. Ello revela que no hay aún un tránsito

[190] Ibid., pp. 15-16.

dogmático y procesal integral, el mismo que requiere la renovación de la doctrina del menor trasgresor.

Por su parte el artículo 103°, con el fin de hacer esta exclusión más precisa, pero al mismo tiempo para superar el fraude de etiquetas propio de las leyes anteriores, establece una categoría que le da nombre al título "práctica de acto infractor", definiendo a este último como la conducta descrita como delito o contravención por la ley penal de adultos.

Ello permite establecer tres características de los nuevos sistemas:

- Tratan de personas menores de dieciocho años que realizan la conducta descrita como antecedente de una sanción, sean delitos o contravenciones;
- Están separados del sistema de justicia penal para adultos (son penalmente inimputables), este tema se ha venido precisando en el pensamiento penal, ya que al asumirse que el menor trasgresor es sujeto de derechos y obligaciones no puede sostenerse con solvencia que el joven trasgresor es inimputable. En realidad se trata de otra modalidad de imputación, cuya consecuencia jurídica tendrá un carácter principalmente educativo antes que punitivo; y,
- Una de esas diferencias se explica en las "medidas" o consecuencias jurídicas de la conducta transgresora de la ley penal cuando es llevada a cabo por una persona menor de dieciocho años.

Para dejar fuera de este sistema a los niños (las personas menores de doce años) el Estatuto establece en el artículo 105° que "al acto infractor practicado por un niño le corresponderán las medidas previstas en el artículo 101°", o las de protección previstas para aquellos niños o adolescentes cuyos derechos se encuentran amenazados o violados.

Aquí aparece una cuarta característica que se objetiva en los sistemas de justicia juvenil: le exclusión de los niños menores de 14 años. El ECA establece una solución en estos casos que ha sido posteriormente revisada. Se trata de la casi automática derivación de los niños imputados de la comisión de delitos o contravenciones a lugares de asistencia y protección, ya que establece que a estos les corresponde

medidas de protección. En el caso peruano el Ministerio de la Mujer está facultado para seguir admitiendo en Casas de Acogida victimológica a niños trasgresores.

Como esta salida continúa confundiendo aspectos penales con aspectos relativos a la protección, posteriormente se han encontrado otras soluciones diferentes de lo que se llamó "derivación automática". Es que sin mínimas garantías del debido proceso es imposible establecer si efectivamente un niño ha cometido un delito o contravención, circunstancia que según el ECA lo pondrá indefectiblemente en contacto con las instancias de protección. Por tal motivo, la exclusión de los niños de algún sistema de reacción estatal coactiva como consecuencia de la imputación de un delito se debe establecer de manera absoluta y, excepcionalmente se debe prever la derivación sí y solo sí el juez que entiende en el caso advierte que los derechos de ese niño se encuentran amenazados o violados.

IV.1.1. Las consecuencias jurídicas de la declaración de responsabilidad penal del adolescente[191]

El ECA establece garantías sustantivas en los artículos 106° a 109° y procesales en los artículos 110° y 111°, pero no desarrolla en detalle el proceso a seguir a un adolescente infractor (artículos 171° a 190°). El reconocimiento de todas las garantías procesales es la quinta característica de un sistema de justicia juvenil más allá de en qué normas procesales se recojan estas garantías.

Las consecuencias jurídicas de la declaración de responsabilidad penal del adolescente son denominadas en el ECA "medidas socio-educativas" (para diferenciarlas de las medidas de protección ya que ambas son "medidas") y son enumeradas y descriptas en los artículos 112° a 125°. Ellas son: la advertencia, la obligación de reparar el daño, la prestación de servicios a la comunidad, la libertad asistida, la semi-libertad, la internación o privación de la libertad y todas las medidas de protección con excepción del abrigo y la colocación en familia sustituta.

El ECA define las medidas socio-educativas y en particular a la internación, que es una medida privativa de la libertad. Esta, si bien puede ordenarse por tiempo

[191] Ibid., pp. 17-18.

indeterminado (artículo 121.2) - lo que afectaría los principios de legalidad y proporcionalidad – nunca puede exceder los tres años. Nótese que la norma está redactada sin advertir el riesgo del plazo indeterminado de su vigencia.

El ECA intenta limitar la aplicación de la medida socio-educativa de internación (artículo 122°) a los supuestos de:

- Acto infractor cometido mediante grave amenaza o violencia en la persona;
- Reiteración en la comisión de otras infracciones graves; y
- Falta de cumplimiento reiterada e injustificada de una medida impuesta anteriormente, no pudiendo ser superior a tres meses.

En síntesis, el Sistema de Justicia Juvenil que se inaugura con el Estatuto del Niño y del Adolescente de Brasil, ha servido de modelo para el resto de los países debido a que:

- Comprende los supuestos en los que una persona que tiene menos de dieciocho años comete un delito o una contravención;
- Es un sistema que coloca a estos niños y adolescentes fuera de la justicia penal de adultos (en ese sentido exclusivamente se habla de inimputabilidad);
- La atribución de responsabilidad penal especial en función de la particular condición de sujeto en desarrollo se expresa en consecuencias jurídicas diferentes, llamadas en este caso medidas socio-educativas; sin embargo, esta visión de responsabilidad penal niega a los menores procesados derechos básicos como el de defensa.
- Esa atribución de responsabilidad penal especial también se expresa en la exclusión de este sistema de los niños (menores de doce años);
- Los jóvenes, en tanto sujetos de derechos y de responsabilidades en el sentido descrito más arriba, son titulares de todas las garantías procesales y sustantivas que tiene un adulto en un Estado de Derecho frente al aparato coactivo del Estado, más los derechos particulares que se expresan en este sistema especial;
- La privación de la libertad es teóricamente excepcional, alternativa, limitada en el tiempo y breve., pero en la dinámica misma del proceso tiende a ser la pena principal, circunstancia que debe ser evaluada para que no haya tantos jóvenes infractores.

- Se prevén soluciones alternativas (justicia restaurativa) a la reacción estatal coactiva frente al conflicto jurídico-penal.

Guatemala[192]

La Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia establece que deberá entenderse como adolescente en conflicto con la ley penal "….a aquel o aquella cuya conducta viole la ley penal" (artículo 132°): Son sujetos de esta sección de la ley de protección integral dedicada a la justicia juvenil todas las personas que tengan al momento de incurrir en una acción en conflicto con la ley penal o leyes especiales, una edad comprendida entre los trece y "menos de dieciocho años" (artículo 133°).

La ley distingue entre dos grupos etarios en cuanto a: 1) el proceso, 2) las medidas y 3) su ejecución; a partir de los trece años de edad y hasta los quince años de edad, y a partir de los quince años de edad y hasta tanto no se hayan cumplido los dieciocho años de edad.

Los actos cometidos por un menor de trece años de edad, que constituyan delito o falta no serán objeto del Título II de la Ley. Se prevé que estos niños y niñas serán objeto de la atención médica, psicológica y pedagógica que fuere necesaria bajo el cuidado y custodia de sus padres o encargados y la atención de los Juzgados de la Niñez y Adolescencia (artículo 138°).

Se prevén formas anticipadas de terminación del proceso como el cumplimiento de las obligaciones impuestas en el acta de conciliación, la remisión y el criterio de oportunidad reglado (artículo 184°). Sin embargo, de la experiencia peruana señalamos que si no se aplican al inicio del proceso enfrentan graves dificultades.

El proceso prevé una instancia nueva en el debate para adolescentes infractores, que es la censura. Así, el artículo 214° establece que el Juez dividirá el debate en dos etapas: una que versa sobre el grado de responsabilidad del adolescente por el acto de violación de la ley penal, y otra que versa sobre la idoneidad y justificación de la sanción. Es una visión recortada del indagatorio y del enjuiciamiento.

[192] Ibid., pp. 21-23.

Respecto a las consecuencias jurídicas, el Capítulo VIII se titula: "Sanciones Socioeducativas", y la Sección Segunda establece la "Definición de medidas o sanciones", lo que denota cierta incongruencia en la técnica legislativa.

En cuanto a las sanciones privativas de la libertad, el artículo 284° señala que se las utilizará "… como último recurso y solo cuando no sea posible aplicar otro tipo de sanción". La ley ha previsto diversas modalidades de ejecución de la privación de libertad: domiciliaria, durante el tiempo libre, en centros especializados durante los fines de semana – comprendido desde el sábado a partir de las ocho horas hasta el domingo a las dieciocho horas – y finalmente, privación de libertad en centro especializado de cumplimiento en régimen abierto, semiabierto o cerrado. Esta última es de carácter excepcional.

La medida de internación solo será aplicada en los siguientes casos:

- Cuando se trate de una conducta realizada con grave amenaza o violencia hacia las personas y la propiedad y se trate de un delito contra la vida, la libertad sexual, la libertad individual, robo agravado y tráfico de estupefacientes, es decir, cuando medie vis compulsiva para la perpetración del hecho punible.
- Cuando se trate de delitos dolosos sancionados en el Código Penal o leyes especiales, para mayores de edad con pena de prisión superior a seis años.

La duración máxima de esta sanción será en consecuencia de seis años en el rango de edad entre los quince y los dieciocho años, y de dos años para adolescentes entre los trece y los quince años.

Honduras[193]

Beloff describe que, en lo sustancial, el Código de la Niñez y la Adolescencia establece un sistema de respuesta estatal al delito de los adolescentes parecido a la Ley del Menor Infractor de El Salvador, que fue la primera ley en su tipo en América Latina. Reconociendo que la norma está influida por cuestiones tutelares y asistenciales, la responsabilidad penal está tratada en un título aparte dentro del Código y el artículo 180° señala que los niños no se encuentran sujetos a la jurisdicción penal ordinaria y

[193] Ibid., p. 23.

"solo podrá deducírsele la responsabilidad prevista en este Código por las acciones u omisiones ilícitas que realicen". Ello parece coincidir con la conceptualización tratada en el ECA bajo el nomen juris de inimputabilidad.

Se describe que el sistema previsto por el Código se aplica a mayores de doce años que cometan una infracción o falta, y que los menores de doce años "no delinquen", que "en caso de que cometan una infracción de carácter penal solo se les brindará la protección especial que su caso requiera y se procurará su formación integral" –articulo 180-.

Los supuestos que habilitan el dictado de una medida de privación de la libertad son similares a los del Estatuto de Brasil, y la duración máxima de esa medida es de ocho años (artículo 198°), sin que se distingan subgrupos de edad.

- Nicaragua[194]

El Código de la Niñez y la Adolescencia de Nicaragua crea una "Justicia Penal del Adolescente" para las personas entre trece y dieciocho años no cumplidos. Se establece una distinción entre los que tienen quince a dieciocho años no cumplidos y los que tienen trece y catorce años, prohibiéndose que los del segundo grupo sean sometidos a medidas que impliquen privación de la libertad. Según la investigadora, éste es un estándar importante que habría sido posteriormente retomado por otras legislaciones, como ha ocurrido en México.

Para ambos grupos de edad se habla de responsabilidad.

En cuanto a los menores de trece años, se establece que no serán sujetos de responsabilidad (excepto la civil); aunque se garantiza que el juez remita el caso al órgano administrativo correspondiente para su protección integral (artículo 95°). Si bien se trata de un supuesto de derivación automática, se prevé que se respeten las garantías y derechos del niño y que bajo ningún motivo se les aplique una medida privativa de la libertad. El balance las instituciones de protección no penales es aún una tarea pendiente para el pensamiento crítico, en tanto la aplicación misma de la función de protección en el ámbito de estas instituciones no es necesariamente

[194] Ibid., p. 24.

garantista. Existen numerosos casos de violaciones de derechos fundamentales al interior de las instituciones de protección,

Las garantías para aquellos que están sujetos a la jurisdicción penal especial se encuentran desarrolladas en los artículos 101° y siguientes. Se prevé un proceso detallado e instancias alternativas al proceso, como la conciliación (artículo 145°).

En cuanto a la privación de la libertad, se establece el catálogo de conductas delictivas que permiten su aplicación y el supuesto de incumplimiento de otras medidas, que habilitan una privación de libertad por un periodo máximo de tres meses. El plazo de esta medida puede dictarse a partir del mínimo establecido para el delito por la ley penal, pero en ningún caso podrá exceder de seis años.

Bolivia[195]

La investigadora da cuenta que el Código del Niño, Niña y Adolescente, que reemplaza al Código del Menor de 1992, organiza un sistema de responsabilidad penal de los adolescentes en el Capítulo III del libro tercero bajo el título "Responsabilidad en infracciones".

El artículo 221° define a la infracción como la conducta tipificada como delito en la ley penal, en la que incurre como autor o participe un adolescente y de la cual emerge lo que este dispositivo denomina "responsabilidad social".

Desde el comienzo se plantea un problema en relación a los plazos de imputación y el ámbito de aplicación, ya que según el artículo 2° de la ley son adolescentes las personas entre doce y dieciocho años, mientras que el artículo 222° establece que la responsabilidad del adolescente se aplicará a las personas comprendidas entre los doce y menores de dieciséis años. Para intentar resolver esta confusión se habría agregado un artículo – que no resuelve el problema – que establece que las personas entre dieciséis y veintiún años serán sometidas a la legislación ordinaria, pero contarán con la protección a que se refieren las normas de este título. En este último grupo no se

[195] Ibid., pp. 24-25.

sabe si los trasgresores se rigen por el Derecho Penal del Menor o el Derecho Penal de los adultos.

Respecto de las niñas y niños, esto es, de las personas menores de doce años, se establece que se les apliquen, previa investigación, medidas de protección, y que no se establezcan por ningún motivo medidas privativas de libertad (artículo 223°). En este punto la ley avanza con garantías específicas sobre el esquema ya analizado de derivación automática de los niños al sistema de protección tal como se observó en la ley de Nicaragua. Otra vez se evidencia la necesidad de evaluar la eficacia y la humanidad de estos establecimientos de protección.

Se establecen las garantías procesales (artículo 230°) y se regula la participación del fiscal (artículo 234°). También se establece el principio de proporcionalidad por el hecho (artículo 239°) y la determinación temporal de las medidas socio-educativas (artículo 238°), entre otras garantías procesales.

Se informa que el Código avanza considerablemente al establecer la excepcionalidad del dictado de una medida cautelar, y la posibilidad de diversificarla (artículos 231° y 232°). Sobre la detención preventiva, se impone un límite al juez –que debe ser interpretado en forma restrictiva- al preverse que solo procederá, entre otros motivos, cuando el delito imputado tenga prevista una pena privativa de libertad cuyo máximo sea de cinco años o más. Se establece también una extensión máxima de cuarenta y cinco días de duración de la detención preventiva (artículo 233°) en concordancia con la pionera ley de Brasil.

En cuanto a las consecuencias jurídicas –que el Código sigue llamando "medidas socio-educativas" y en particular sobre la privación de libertad en centro especializado, se permite su aplicación como detención preventiva en el caso de incumplimiento injustificado y reiterado de otras medidas socio-educativas cuyo plazo no podrá exceder de tres meses. En el primer supuesto, el plazo máximo de duración es de cinco años para adolescentes entre catorce y dieciséis años y de tres años para aquellos comprendidos entre las edades de doce a catorce años. Se agrega una garantía adicional que establece que la medida de privación de libertad nunca podrá aplicarse en un caso en el que, tratándose de un adulto, no pudiera aplicarse el artículo 251°.

Colombia[196]

La investigadora señala que, aprobado por ambas Cámaras, el Proyecto de Código de la Infancia y la Adolescencia organiza un nuevo sistema de protección que derogará el Código de Menores del año 1989.

Regula el sistema de responsabilidad penal para adolescentes y los procedimientos especiales para los menores que son víctimas de delitos; en ese sentido norma, en el primer caso la situación de los adolescentes que cometen un delito y en segundo lugar la de los niños y adolescentes víctimas de un delito.

Se consideran niños a las personas que están por nacer y a quienes tienen entre cero y doce años de edad, y adolescentes a las personas que tienen entre catorce y dieciocho años de edad (artículo 3)

El sistema de responsabilidad penal para adolescentes es definido como el conjunto de principios, normas, procedimientos, autoridades judiciales especializadas y entes administrativos que rigen o intervienen en la investigación y el juzgamiento de los delitos cometidos por personas que tengan entre catorce y dieciocho años al momento de cometer el hecho punible (artículo 138). La finalidad del sistema, tanto en el proceso como en las medidas que se adopten (de carácter pedagógico), es "garantizar la justicia restaurativa, la verdad y la reparación del daño" (artículo 139°). Nótese la opción clara por la especialización de los operadores de justicia de menores.

Quedan excluidas del sistema de responsabilidad penal las personas menores de catorce años, quienes no pueden ser juzgadas ni declaradas responsables penalmente ni privadas de libertad, por haber cometido una conducta punible. En este último caso, así como en el supuesto del adolescente encontrado en flagrancia delictiva, la Policía de Infancia y Adolescencia debe entregar al niño inmediatamente a la autoridad competente para la verificación de la garantía de sus derechos, de acuerdo con lo establecido en los artículos 141° y 142° del referido Código.

Respecto de las consecuencias jurídicas, las sanciones oscilan desde la amonestación hasta la privación de libertad en un centro de atención especializado y varían entre la

[196] Ibid., pp. 36-38.

imposición de reglas de conducta, prestación de servicios a la comunidad y el internamiento en régimen semi-cerrado (artículos 175°, 180°, 185°). Su finalidad es protectora, educativa y "restaurativa" y se aplican con el apoyo de la familia y de especialistas.

Se admite el internamiento preventivo del adolescente durante la sustanciación del proceso, como último recurso, cuando exista peligro de fuga o de entorpecimiento de la investigación. Sólo procede en los casos de última ratio, de acuerdo a la gravedad del delito. La privación de la libertad como medida no podrá exceder de cuatro meses, prorrogables por un mes más; después de ello cesa automáticamente y será sustituida por otra menos gravosa como la asignación a una familia, el traslado a un hogar o a una institución educativa.

Perú[197]

Beloff señala que el Nuevo Código de los Niños y Adolescentes del Perú adopta la propuesta legislativa del Estatuto del Niño y Adolescente de Brasil, tal como lo hacía el anterior Código de 1992, y establece un sistema muy similar al brasileño en relación con los infractores de la ley penal menores de dieciocho años; coincide en la descripción del principio de legalidad (delito o falta) y contiene similar exclusión de los niños, quienes según el artículo 184° "serán pasibles" de medidas de protección. Ello plantea idéntico problema con la derivación automática de los niños al sistema de protección, tal como se estableció para el caso de Brasil máxime cuando el caso peruano hay opciones sectoriales gubernamentales como la del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables que se oponen al traslado menores a sus instalaciones supuestamente para "no contaminar" a los adolescentes protegidos que no han incurrido en infracción penal.

Anota bien Beloff la precisión de que el Código peruano regula la respuesta estatal al delito de los menores de dieciocho años sin resolver dogmáticamente si éstos son responsables o imputables. Las garantías y disposiciones de carácter procesal se encuentran aún menos detalladas que en el Estatuto de Brasil. En particular, el principio del contradictorio se encuentra debilitado y ello se refleja en los serios

[197] Ibid., pp. 18-21.

problemas que se han diagnosticado respecto de la implementación de la nueva ley (la segunda en una década, desde la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño).

Desde una conceptualización crítica se sostiene que este Código incluye cláusulas problemáticas como la del artículo 191° (y la que se refiere a la exclusión de los niños del sistema) que de no ser interpretadas de modo armónico, con otros estándares que caracterizan el derecho internacional de los derechos humanos de la infancia, podría afectar garantías fundamentales de los adolescentes. Este artículo establece: "El Sistema de Justicia del adolescente infractor se orienta a su rehabilitación y a encaminarlo a su bienestar. La medida tomada al respecto no solo deberá basarse en el examen de la gravedad del hecho, sino también en las circunstancias personales que lo rodean". Como se compatibilizan la responsabilidad especial del adolescente, sus circunstancias personales y el acto ilícito cometido es un asunto que aún no ha sido resuelto razonablemente por la jurisprudencia. Esta circunstancia hace que los diagnósticos iniciales de los operadores del tratamiento se usen como medios de prueba de alto o mediano riesgo del infractor para que fundamenten el internamiento definitivo.

Señala Beloff que, en cuanto a la remisión, a diferencia de Brasil, se admite también la posibilidad de semi-libertad como medida a cumplir, lo que agrava la situación descrita en relación con el ECA. También sostiene que se complica la cuestión respecto del consentimiento del adolescente, ya que se establece que las actividades que se impongan como consecuencia de la remisión deberán contar con su consentimiento; pero no se le requiere para el otorgamiento de la remisión en sí. Todas estas dificultades debidas a una descuidada técnica legislativa pueden corregirse, sobre la base de los principios rectores, por la jurisprudencia.

Un comentario final pertinente planteado por la investigadora es que, a diferencia del Código aprobado en 1992 como primera reforma a la legislación tutelar clásica luego de aprobada la Convención sobre los Derechos del Niño, esta nueva versión incorporó al texto de la ley disposiciones referidas al pandillaje pernicioso, que habían sido dictadas como normas de excepción junto con las referidas al terrorismo agravado. Esta incorporación implicaría serios problemas como siempre ocurre con cualquier

incorporación a un texto legal ordinario de dispositivos de emergencia, aspecto que no puede ser soslayado y que debería ser enfrentado.

El 07 de enero de 2017 se aprobó el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente en nuestro país, desde ese tiempo se elaboró un diseño de su implementación de naturaleza gradual, el mismo que significó que se asumieran como experiencias piloto de aplicación a los distritos de Lima Norte, Puente Piedra, Ventanilla y Callao. Un año y dos meses después se aprobó el Reglamento del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente, mediante Decreto Supremo N° 004-2018-JUS, el 24 de marzo de 2018, es decir el dispositivo normativo tiene ya tiene 6 años de vigencia. Sin embargo, su implementación no se ha aplicado hasta el presente, ni siquiera en los distritos judiciales donde se decidió que serían los promotores para su aplicación.

El año 2022 se realizó la segunda etapa de trabajo de la Comisión Oficial de Implementación del referido Código, la misma que estuvo compuesta por representantes del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Programa Nacional de Centros Juveniles como ente rector de su aplicación, Ministerio Público con el bagaje importante de la aplicación de la justicia restaurativa, principalmente en el quinquenio precedente, sin embargo con serias limitaciones presupuestales tanto a los sectores del Ministerio de Justicia, Ministerio Público, como al Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. El tema fundamental evaluado fue el de las limitaciones presupuestales que existían en todos los sectores encargados de su implementación. El año 2023 se realizaron nuevas sesiones de la Comisión de Implementación, las cuales estuvieron sometidas a las limitaciones de la Comisión precedente, entre las que resaltaban el recorte significativo del presupuesto del Ministerio Público para destinarlo a los fines de aplicación de la justicia restaurativa. El año 2024 una nueva tentativa de implementación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente se objetivó con el funcionamiento de una Comisión Ad Hoc que elaboró un calendario oficial de aplicación progresiva del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente, el mismo que se oficializó a través del Decreto Supremo N° 005-2024-JUS, de fecha 04 de abril de 2024, donde se formalizó la aplicación progresiva en los diferentes distritos judiciales. Lo novedoso fue la elaboración de un calendario oficial para la aplicación de un plan de implementación, el mismo que encargaba este proceso a la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación, cuya composición era la

misma de las comisiones precedentes. Lo único novedoso era la incorporación de un representante del Ministerio del Interior en dicho organismo. Es así que desde el año 2024 hasta el 2028 se cubriría la implementación del Código en todo el país.

Sin embargo, la Disposición Complementaria Transitoria posterga la entrada en vigencia de los aspectos procesales del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, estableciendo que en los distritos judiciales en los que este ya se venía aplicando, como Lima Norte, Puente Piedra-Ventanilla y Callao, se continuarían implementando las reglas procesales del Código de los Niños y Adolescentes, lo que en la práctica significa que no hay reforma procesal penal de vigencia real del nuevo modelo acusatorio-adversarial en el juzgamiento de la responsabilidad penal de adolescentes. En otras palabras, la aplicación del Código se restringiría al avance en los niveles de coordinación interinstitucional y a la obtención del presupuesto para comenzar a impulsar la reforma procesal de la justicia penal de menores. Esta visión de planificación de la aplicación del Código no contiene la programación de las políticas que son básicas para la implementación del Código, por ejemplo las políticas de especialización de los subsistemas policial, judicial y de ejecución penal y la capacitación sistemática de los operadores de tratamiento y control de la población penal en establecimientos cerrados, así como la construcción de una cultura integral en todos los actores vinculados a la implementación de la norma, por ejemplo los operadores de los Servicios de Orientación al Adolescente y de la Unidad de Asistencia, Post Internación, Seguimiento y Evaluación de Resultados de Reinserción Social e Intervención (UAPISE) de los jóvenes que egresaron de los centros de internamiento.

Si observamos con detenimiento el índice general del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes su énfasis no es de contenido dogmático, en tanto no implica la evaluación de un catálogo de infracciones penales propias de los menores, ni siquiera de un balance del sistema de penas aplicable, el que debería priorizar la aplicación de medidas socioeducativas antes que punitivas, por lo que deducimos que la opción es mantener las estructuras de sentido del derecho penal de adultos en el ámbito dogmático, en cambio advertimos que dicho índice prácticamente ha trasladado casi todo el contenido del Código Procesal Penal vigente del 2004 aplicable a los adultos. Es así como se incluyen normas sobre jurisdicción y competencia con un adicional

potencialmente innovador de normas sobre jurisdicción especializada. Se tratan los roles de necesaria Policía Especializada, los derechos de los imputados adolescentes, las facultades de la defensa técnica y de la víctima. El Código contiene normatividad referida a las formalidades de la actuación procesal y las medidas de coerción entre las cuales se incluyen la detención, la suspensión preventiva de derecho y la internación preventiva.

La puesta en funcionamiento actual en el proceso de menores "en acción" de la internación preventiva y de los plazos de internación no responde a un cambio en la visión de los derechos de los sujetos procesales. No se aplica la internación domiciliaria, sino la comparecencia, aparte de la internación.

Estamos ante un Código que prácticamente constituye una copia del modelo procesal de adultos, que no evalúa las características peculiares a las que debe responder el proceso penal de menores. Por eso encontramos la etapa de los actos iniciales de investigación, la investigación preparatoria, la etapa intermedia y el juzgamiento, etapas que sin embargo no existen diferenciadas de este modo en el proceso que se viene aplicando a los menores. Por ejemplo, no existe una verdadera investigación preparatoria, hay sobrepolicialización del indagatorio, no existe etapa intermedia y se pasa directamente de los actos iniciales de investigación al enjuiciamiento. En esta tercera etapa no se abre un escenario para la actuación probatoria, que conforme es sabido constituye el corazón del enjuiciamiento. De la formalización de la acusación se emite el auto de enjuiciamiento, el posterior auto de citación a juicio y se pasa casi automáticamente de la primera audiencia indagatoria a una audiencia final donde se determina la responsabilidad penal de los adolescentes. Se omiten los alegatos finales de las contrapartes porque en la práctica no existe defensa, ni privada ni pública, del adolescente infractor. Lo único nuevo es la creación del escenario favorable a la aplicación de medidas alternativas, principalmente la remisión de la pena y la justicia restaurativa.

De otro lado, se establece el proceso especial de terminación anticipada y la posibilidad de salidas alternativas al proceso. En el primer caso existe una diferencia cualitativa entre la terminación anticipada del Código Procesal Penal de adultos y la ejecución penal de menores que se viene aplicando en nuestro país, como terminación anticipada

en tanto el infractor menor de edad que se auto incrimina no recibe en la mayoría de los casos disminución significativa de la duración del plazo del internamiento por someterse a la terminación anticipada, como si lo hace el adulto en el proceso especial de terminación anticipada.

Conforme reiteramos, el espíritu reformista del Código no mira tanto al desarrollo del proceso en sí, y en ese sentido no es plenamente consciente de los riesgos de sobrevivencia del inquisitorio, sino centra la voluntad política criminal en la aplicación de medidas alternativas al proceso como la remisión, el acuerdo reparatorio y el mecanismo restaurativo con lo que pretende cortar de plano el desarrollo mismo del proceso, orientación minimalista que compartimos. Sin embargo, este espíritu de corte de la secuela del proceso al menor no contiene una mirada de renovación del proceso penal al que se somete el joven que no será beneficiado con las medidas alternativas. Por esa razón cuando no se optan por estos modelos abreviados de procedimiento encontramos que en la práctica lo que el Código contiene es un traslado acrítico de las instituciones del proceso penal de adultos al modelo procesal de menores, en el cual se corre el riesgo de que no se aplicarían las medidas de reforma procesal si no se crean o fortalecen las instituciones especializadas que requeriría una verdadera reforma del proceso, en tanto este mismo no implica solo la priorización de mecanismos de simplificación y de economía orientados al corte de la secuela del proceso en su inicio, como el criterio de oportunidad o la política restaurativa, sino también la vigencia de las garantías fundamentales de los sujetos procesales durante el desarrollo de aquellos procesos donde no se han aplicado estas medidas de simplificación de la resolución de los conflictos punitivos. Nos estamos refiriendo a casos de enjuiciamiento de menores a los que no se les aplica el criterio de oportunidad, o la remisión fiscal, o las medidas restaurativas, sino a los que se les somete al enjuiciamiento de los juzgados de familia que no aplican las garantías del proceso penal de adultos reformado al proceso penal de menores, en el que supuestamente ya rige el Nuevo Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes.

Haciendo un símil con la aplicación del Código Procesal Penal de 2004, dicho proceso implicó la sistemática capacitación a nivel nacional de jueces sobre su contenido y orientación político criminal, destinándose el presupuesto para la implementación del Código a la creación de una cultura procesal distinta al modelo inquisitorial. Si en este

proceso se apostó a un cambio de cultura dogmática penal, procesal, jurisdiccional, cívica que distinguía claramente el tipo de proceso que se quería superar del modelo procesal inquisitorial al modelo acusatorio-adversarial.

Desde nuestro punto de vista, en la Disposición Transitoria del Decreto Supremo N° 005-2024-JUS de aplicación gradual del Código donde se establece la postergación de la entrada en vigencia de los aspectos procesales del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, en la práctica se está optando por lo aplicación de la reforma procesal, sino únicamente por la puesta en marcha de la organización institucional previa a su implementación. Si se va a seguir manteniendo el modelo procesal anterior en las causas en proceso de juzgamiento habrá que garantizar que en la práctica se inicie la puesta en marcha del sistema procesal acusatorio en los nuevos procesos que se aperturen sin los serios de garantías constitucionales para el joven infractor.

Más allá de la buena fe o de la voluntad política que pueda tener este proceso, de hecho no podemos imaginar un modelo coherente de proceso penal juvenil que solo incida en la aplicación de la justicia restaurativa principalmente en el ámbito del Ministerio Público y que no tenga aplicación en el proceso global de implementación del modelo procesal, porque en tanto no exista esta dimensión reformista aplicable a todo el proceso se puede mantener una justicia que aplique automáticamente el derecho penal de adultos y que procesalmente sea un modelo mixto pero predominantemente inquisitorial, el mismo que tenga algunas áreas innovadoras de aplicación de la justicia restaurativa. Los jueces podrían seguir aplicando la justicia reservada, principalmente escrita, sin el ejercicio de la oralidad y del principio del contradictorio que es el corazón de la reforma procesal penal. Al no existir un verdadero derecho de defensa, ni la utilización de los sujetos procesales de garantías básicas de los adultos como el beneficio de la confesión sincera o la obligatoriedad de recorte de plazos de internamiento cuando hubiere acuerdos reparatorios o terminación anticipada por admisibilidad de cargos del joven infractor, en la práctica este traslado del proceso de adultos al de menores no le daría las ventajas de los primeros a los segundos a pesar de la normativización de las mismas instituciones procesales.

Un ángulo que merece especial preocupación desde la perspectiva critica es el del tratamiento. Cuando el proceso al adolescente infractor termina, entre las posibilidades

que tiene el juez puede enviar al sentenciado a laborar en alguna institución de carácter privado o público. Conocemos las limitaciones del conocimiento básico del significado y la metodología de aplicación de la justicia restaurativa, incluso entre los miembros del Poder Judicial y ello nos convence de la necesidad de una capacitación previa a los jueces, a los fiscales y representantes de la sociedad civil, principalmente los potenciales empleadores de los jóvenes a quienes se les aplica la medida sobre la naturaleza y el contenido de la medida restaurativa.

Asimismo, como lo anota permanentemente Alberto Binder, no hay reforma del proceso sin reforma del contexto, de la cultura que se pretende modificar, tal como se hizo en los primeros años de aplicación del Código Procesal Penal de 2004, donde se impulsó un gran proceso de inducción a los jueces y fiscales sobre su contenido, así como se desarrollaron actividades en el ámbito regional donde con participación de la sociedad civil se generó un ambiente adecuado de debate en la comunidad jurídica y en la sociedad para su aplicación en coherencia con los principios procesales que la nueva norma enarbolaba.

Para la aplicación real de este Código se podrían tomar mínimamente las medidas siguientes:

1. Organización del sistema judicial especializado, separando definitivamente la justicia de familia de la justicia penal de adolescentes
2. Organización del sistema de defensa pública para asegurar una verdadera defensa del joven infractor.
3. Debate sobre la naturaleza del tratamiento penal juvenil, preparación de los órganos privados y públicos donde se aplicará la justicia restaurativa.
4. Balance de la jurisprudencia que se viene aplicando hasta el presente poniendo en el blanco de la reforma los sesgos inquisitoriales del procedimiento actual.
5. Definición de periodos y plazos del internamiento y del tratamiento para evitar la vigencia de medidas de larga duración.

Estas políticas de gestión gubernamental del servicio de justicia no se aplican necesariamente a través de la reforma normativa, pero son condiciones previas de gobernanza que son indispensables para que un proceso de reforma sea relevante y no se concrete a una apuesta formal que calque la normatividad procesal de adultos y ni

siquiera de forma completa, en tanto subsisten las limitaciones viejas del derecho del menor que lo conciben como un infractor en situación irregular y no como un sujeto de derecho.

IV.1.2. Infancia, ley y democracia: Una cuestión de justicia

El profesor Emilio García Méndez[198] hace referencia a la aprobación por unanimidad de la Convención Internacional sobre los derechos del Niño, al cumplirse 10 años del trabajo preparatorio de la misma, remarcando que todos los países han ratificado esta convención, a excepción de los Estados Unidos y Somalia. Este gran aporte puede sintetizarse manifestando que en América Latina hubo dos grandes etapas de reforma jurídica en lo que respecta al derecho de infancia, la primera de 1919 a 1939, donde se creó un tipo de institucionalidad, introduciendo un derecho de menores mucho más específico y la segunda que empieza el año 1990 y que continua en evolución hasta nuestros días. Se trata de un cambio de los mecanismos de producción de los derechos del niño que va a repercutir en toda América Latina. Estos mecanismos no sólo se refieren a un cambio profundo y sustancial en los contenidos de la ley, sino también incluyen un cambio en los mecanismos del derecho que van a contener políticas aplicables de derecho para todos los niños.

Según el autor, en América Latina, el complejo y contradictorio retorno a la democracia coincide con el surgimiento y difusión de la Convención, que por primera vez capta la atención de los movimientos sociales, sin embargo la asimilación de este instrumento legal no fue fácil, ya que fue objeto de muchas críticas, es por ello que tanto psicólogos, psiquiatras y asistentes sociales - entre otros- han transitado y transitan con naturalidad en las instancias de la justicia para la infancia aplicando mentalidades más compatibles con una visión tradicionalista de los derechos del menor; siendo aún más factible que los operadores de la defensa técnica (abogados públicos o particulares) comiencen a transitar con la misma naturalidad en los espacios de tratamiento y rehabilitación de los menores infractores. Ello porque la renovación

[198] GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Artículo "Infancia, Ley y Democracia". En Revista "Justicia y Derechos del Niño", Número 9. UNICEF. Andros – Impresiones. Primera Edición. Santiago de Chile. 2007. p. 27.

de la justicia de menores tiene que ser un proceso global que trasciende el escenario del cambio normativo.

Las leyes de menores fueron un instrumento determinante en la ejecución de políticas sociales para la infancia, buscando a través de instrumentos legales fortalecer las políticas asistenciales, en donde la policía sea considerada dentro de las instituciones que den "protección" y "bienestar" al menor. Sin embargo, no bastan las modificaciones normativas, en tanto incluso dentro de las propuestas modificadas de la reforma normativa, por ejemplo, en el ámbito procesal pueden sobrevivir modelos procesales mixtos, pero con reminiscencias inquisitoriales.

Las propuestas de este autor son de gran utilidad en la medida que ayudan a comprender como en América Latina, se ha dado una disminución considerable de la calidad y cantidad de las políticas sociales básicas -salud y educación-, y como, a raíz de éstas, se han incrementado las llamadas políticas asistenciales o compensatorias. Pero si por un lado asistimos a esta tendencia preocupante y negativa desde el punto de vista de la construcción de la ciudadanía, por el otro, debemos considerar que el nuevo derecho de la infancia ha sabido diferenciar entre los problemas sociales y los problemas vinculados a la violación de la ley penal. Sin embargo, en contextos de retrocesos en la lucha contra la pobreza como la que afrontamos en nuestro país, es harto probable que las políticas asistenciales de por sí ya escasas se incrementen, por ello es previsible un aumento de las conductas de dañosidad social de naturaleza patrimonial en la infracción primaria juvenil.

V. APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA - EMPÍRICA

La producción y análisis de la información empírica está orientada a identificar los términos de referencia establecidos por las hipótesis y que no es posible de cubrir integralmente con la información disponible. Para tal fin se han utilizado las siguientes fuentes:

V.1. Entrevistas a profesionales encargados de la gestión en establecimientos cerrados juveniles

V.1.1. Visita al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima -Maranga- el 21 de marzo del 2013

El Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima fue inaugurado como Escuela Correccional de Varones de Maranga el 12 de julio de 1945, en el Primer Gobierno del presidente Manuel Ignacio Prado Ugarteche. Desde su creación se han ensayado diversos modelos de tratamiento: religioso, militar, pedagógico y médico, los que, a su vez, condicionaban la sujeción del Centro Juvenil a diferentes dependencias privadas y públicas (Iglesia, Policía, Educación, Salud, INAPROMEF, Justicia, Presidencia de la República, PROMUDEH). Desde el año 1997 el Poder Judicial asumió el control del Centro proponiendo un sistema de tratamiento basado en la fe, la razón y el afecto. Posteriormente la gestión de los Centros Juveniles pasó al ámbito del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

El año 2017, el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima dependía aún del Poder Judicial y albergaba el mayor número de infractores a nivel nacional (792)[199]. Cabe señalar, que la cantidad de jóvenes internos en este Centro había ido decreciendo, si tenemos en cuenta que 4 años antes (2012) había 1,688 adolescentes

[199] Los otros Centros de mayor capacidad de albergue eran: Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de La Libertad (182), Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Marcavalle - Cusco (159), Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación El Tambo-Junín (153) y Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación José Quiñones Gonzales –Lambayeque (151). Perú: Primer Censo Nacional de Población en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación 2016. Perfil de la Población Juvenil Infractora. Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI. Lima, agosto 2016. p. 9.

albergados[200]. En la actualidad la tendencia parece ser la contraria pues se ha incrementado la población penal juvenil.

Las visitas realizadas el 21 de marzo del 2013 y el 01 de junio del 2016, nos sirvieron para conocer los programas aplicados a los jóvenes infractores para realizar entrevistas directas a estos.

El Centro Juvenil, en ese entonces, se encontraba a cargo del coronel en retiro Lázaro Enrique Llatas Torres[201]. Contaba con 14 equipos técnicos compuestos por 1 psicólogo y 1 trabajador social, asimismo con coordinadores de programas, educadores sociales, asesores legales, profesores de taller, personal de salud (médico, odontólogo, enfermera, técnica), personal administrativo y de seguridad. El área de asesoría legal estaba compuesta por dos abogados que se dedicaban a realizar el seguimiento de los procesos judiciales de los adolescentes, asimismo, cada tres meses remitían los informes evolutivos a los juzgados. El año 2023, es decir 10 años después de la visita, trabajaban en Maranga en el área de asesoría legal tres abogados permanentes más un adicional de apoyo para las audiencias. Es decir, en 10 años se habían incrementado dos abogados, laborando uno de ellos a tiempo parcial.

Respecto al presupuesto con el que contaba el Centro, el director señaló que el año 2012 el Poder Judicial asignó S/. 28 millones de soles para todos los Centros Juveniles. El presupuesto del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima era manejado por la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial, la misma que realizaba las compras de los bienes y la contratación de los servicios. El director sólo tenía a su cargo una caja chica de S/. 30,000, de los cuales S/. 9,000 nuevos soles estaban designados para el pago de las movilidades a fin de trasladar a los menores a sus diligencias judiciales, a las cuales acudían en compañía de un policía y un educador. Sostuvo, que ese mismo año un adolescente se fugó durante el traslado a una diligencia judicial, por lo que sugirió que las audiencias judiciales sean virtuales.

---

[200] Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal-PNAPTA-. Consejo Nacional de Política Criminal del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Pg. 84

[201] Posteriormente, el director del Centro fue el Abogado Vladimir Rojas Arellano. Página Web del Poder Judicial: https://www.pj.gob.pe/wps/wcm/connect/Centros+Juveniles/s_centros_juveniles_nuevo/as_centros_juveniles/as_medio_cerrado/as_lima/

El saldo del presupuesto designado al Centro se gastaba en el pago de los servicios básicos como agua, luz, entre otros.

Los profesionales del Centro recibían una remuneración de S/. 1,500 a S/. 2,000 soles. Los trabajadores sociales estaban bajo el régimen CAS y laboraban el turno de 24 por 48 horas recibiendo una remuneración de S/. 1,100 soles; los que se encontraban en el régimen del Decreto Legislativo 728 ganaban S/. 2,500 soles. El personal de seguridad ganaba S/. 1,200 soles y trabajaba en ese mismo horario. Advirtiéndose el bajo nivel remunerativo de estos trabajadores públicos. En la actualidad, al no haberse implementado la Ley de carrera pública del personal penitenciario el régimen remunerativo de los servidores de los Centros Juveniles sigue siendo sumamente bajo, de menor nivel al que tienen acceso los servidores del INPE, eso tendrá un efecto en su calificación profesional y establecerá los límites al tipo de tratamiento que se aplica en estos.

TRATAMIENTO

Desde ese tiempo, la perspectiva gradual orientada a la resocialización aplicado en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima contaba con 4 Programas:

- Programa de inducción y diagnóstico
- Programa de preparación para el cambio
- Programa de desarrollo personal y social
- Programa de autonomía e inserción

A. Programa de Inducción y Diagnóstico

Según el entrevistado, este programa se encontraba a cargo de un equipo técnico compuesto por un médico, un educador y un psicólogo, físicamente aún se encuentra ubicado en el patio de “Bienvenida”. Es el primer programa al cual ingresa el menor, donde permanecía hasta que se decidiera la medida socioeducativa a aplicar. Durante su estadía el adolescente era evaluado a fin de que se le designara el tratamiento a seguir. El tiempo de permanencia era de 50 días como máximo.

Se realizaba la inducción al menor a fin de que reconociera las reglas que iban a seguir en el Centro. Se le enseñaba a cuidar su persona a través del corte de pelo escolar, limpieza, vestimenta.

B. Programa de preparación para el cambio

En este programa se encontraban los adolescentes de 14 a 18 años, asimismo los adultos de 19 a 21 años. Físicamente se desarrollaba en tres patios: "Domingo Savio", donde están los menores de 14 y 15 años; "San Martín", que alberga a los menores de 16 y 17 años y "Jesús Nazareno", donde se encontraban los adultos de 18 a 21 años. Esta clasificación se realizaba bajo el criterio de la edad de los internos y de los adultos; sin embargo, esta no era la única variable de clasificación, también se tenía en cuenta el perfil del adolescente, por lo mismo podía haber un menor de 17 años en el patio "Jesús Nazareno" con los adultos, debido a la personalidad y al comportamiento no sumiso que registraba. El año 2023 parecen haber variado los criterios de clasificación en algunos pabellones, puesto que en "Jesús Nazareno" se encuentran los internos procedentes del Callao y en "San Martín" se encuentran los jóvenes procedentes de provincias, principalmente de Trujillo. Adviértase que existe un criterio más criminológico para esta clasificación, puesto que superándose la aplicación única del criterio de edad se busca evitar los enfrentamientos entre los jóvenes vinculados a su procedencia geográfica, pero también atendiendo a la magnitud de la lesividad de sus infracciones. Sin embargo, es bueno reconocer que en el pabellón "Domingo Savio", donde hasta ahora se encuentran los jóvenes de menor edad, se desarrollan muchas actividades formativas y lúdicas, exhibiéndose un nivel de participación y entusiasmo mayor.

El objetivo de este programa sería lograr que los adolescentes reconozcan su error y tomen conciencia del delito que han cometido.

En los tres pabellones se realizan talleres de danzas, teatro, carpintería, mecánica, trabajo en madera, confecciones. Asimismo, existía un colegio al interior de este programa, el cual contaba con 32 profesores del Ministerio de Educación. En la actualidad a través de un convenio con dicho sector, la UGEL de San Miguel sigue prestando los servicios de educación formal.

El año 2012 hubo 1 solo adolescente analfabeto. El año 2016 no hubo ningún analfabeto, manteniéndose ese rasgo en la actualidad. Los adolescentes van al colegio en dos turnos: unos en la mañana y otros, en la tarde. El grupo que asiste en la mañana, por la tarde trabajan en los talleres y el grupo que asiste por la tarde al colegio, acude en las mañanas a los talleres.

C. Programa de Desarrollo Personal y Social

En este programa se encuentran los adolescentes que han culminado el periodo de preparación para el cambio, se ejecuta hoy en los patios "San Francisco de Asís" y "Mahatma Ghandi". Existen casos en los cuales algunos adolescentes del primer programa (inducción y diagnóstico) son trasladados directamente al tercer programa (desarrollo personal y social) debido al comportamiento adecuado que ostentan.

D. Programa de Autonomía e Inserción

Este programa está compuesto por los adolescentes que se encuentran rehabilitados, físicamente se continúa ejecutando en el patio "Casa Don Bosco", donde los menores viven con las mínimas reglas de seguridad, en algunos casos, trabajan en el día fuera del Centro y retornan para dormir. Un dato criminológico a rescatar, que es de suma importancia, es que la mayoría de los jóvenes que se encuentran internos en el pabellón "Casa Don Bosco" son procesados por infracciones sexuales, en tanto que al interior del Centro Juvenil son los que tienen menores problemas.

Por el contrario, existen jóvenes que no aceptan las reglas ni las tareas que deben realizar en alguno de los 4 programas, por lo cual son asignados temporalmente al aislamiento que se implementa en el Programa de Intervención Intensiva (PII). Este programa debería contar con 1 psicólogo y 1 psiquiatra. Los jóvenes son delincuentes de mayor escala que los demás menores del Centro. Según el entrevistado los menores que son catalogados como los de mayor riesgo en provincias son enviados a Maranga[202], por lo mismo este Centro cuenta con lo que el director llamaba caracterizados delincuentes como "bacasha" de Trujillo (sicario), "negrasho" (sicario

[202] Desde el año 2013, los denominados "jóvenes de alta peligrosidad" se encontraban ya en el Anexo III del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima ubicado en el Centro Penitenciario Ancón II. (Piedras Gordas II).

y asesino). Los menores que superan este programa son trasladados al pabellón de preparación para el cambio.

TRABAJO Y SALUD

Conforme al dicho del entrevistado, se encontraban trabajando 12 adolescentes en el Poder Judicial, 3 menores estaban esperando autorización de los juzgados para iniciar sus labores también en el Poder Judicial. Existían casos en los cuales, debido a la demora de la emisión de la autorización, se perdía la oportunidad de trabajo que se le ofrecía al adolescente. Los menores recibían un estipendio con lo cual iban pagando su reparación civil.

En el Centro el ingreso de la droga habría bajado significativamente, lo más común era la comercialización de los "ketes". Los enfermos mentales utilizaban las pastillas de su tratamiento psicológico como droga, no las tomaban cuando correspondía para que, posteriormente, se drogaran ingiriendo varias en una sola toma. Por esta razón, el director decidió que las pastillas psiquiátricas se las proporcione directamente el educador al menor.

V.1.2. Entrevista con los profesionales del Programa de Desarrollo Personal y Social de Lima

Se entrevistó al equipo de profesionales de este programa compuesto por Patricia Fidel, Eldi Carhuachi y Yessica Alegre, Trabajadoras Sociales, así como Widmar Yataco, Sicólogo. Estos nos informaron que los talleres formativos que se encontraban en este programa eran los de carpintería, corte y confección.

El Dr. Widmar Yataco nos refirió que los adolescentes eran carentes de valores, tenían baja autoestima, no eran asertivos, no sabían solucionar conflictos. Por ello, en el proyecto se fortalecían herramientas personales de cambio. En la terapia de grupo les costaba mucho hablar, eran muy herméticos. El consumo de drogas como la pasta básica y la marihuana era una constante, por lo cual DEVIDA ingresaba por entonces al Centro para desintoxicarlos, lo que lamentablemente se ha descontinuado progresivamente.

Los profesionales sugirieron que debería haber un Sistema Autónomo de Prevención, Tratamiento y Post Tratamiento de los adolescentes infractores.

Este programa contaba con una Escuela de Padres, donde la terapia era exclusivamente con estos, no con los jóvenes. En la mañana, los adolescentes escuchaban el mismo tema que se trataba por la tarde con los padres. El trabajo consistía en lograr que a los menores les gustara estudiar, ello era difícil porque no tenían costumbre de ir al colegio.

El director refirió que había jóvenes que robaban para estar en el Centro Juvenil porque ahí tienen colegio, comida, programas y talleres. Adviértase que la necesidad de sobrevivir haría que opten el internamiento.

V.1.2.1.Normatividad sobre el tratamiento en el Perú: sistema de reinserción social del adolescente en conflicto con la ley penal

En nuestro país, teóricamente, se aplican la Doctrina de Protección Integral y las normas dictadas en ese sentido. Es así que los niños y adolescentes son considerados como "Sujetos de derechos y protección" en su condición de personas en desarrollo, con un conjunto de necesidades afectivas, educativas, de salud, así como potencialidades de desarrollo personal y social. Dentro de esta perspectiva, la modificación de la conducta del adolescente en conflicto con la Ley Penal sólo podrá lograrse si se le brinda la oportunidad de ser reconocido como persona humana, sujeto de derecho y protección, con dignidad, sensibilidad, capacidades y potencialidades susceptibles de ser desarrolladas.

Según la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial, entidad que ha sido trasladada al Ministerio de Justicia, el Sistema de Reinserción Social del Adolescente en conflicto con la Ley Penal está diseñado en un documento técnico, jurídico, normativo y especializado en el tratamiento de adolescentes infractores, teniendo como finalidad su rehabilitación y reinserción en la sociedad, y su aplicación es a nivel nacional, en todos los Centros Juveniles de la Republica. Comprende una serie de programas, métodos, técnicas e instrumentos de carácter eminentemente educativo, acorde con las leyes y normas compatibles con los derechos humanos.

Este Sistema, en la estipulación normativa, se aplica bajo dos modalidades de atención, en medio cerrado y en medio abierto. Ambas están constituidas por Programas Educativos determinados.

V.1.2.2.Programas en Medio Cerrado

Programa I: Inducción y Diagnóstico

Según la norma el propósito de este programa sería establecer un acercamiento positivo con el adolescente basado en el respeto mutuo, induciéndolo a aceptar el proceso de cambio e instruyéndolo en relación con su situación jurídica. En esta etapa el adolescente derivado por el juzgado correspondiente es evaluado por el Equipo Técnico, que luego de emitir un diagnóstico elaborará el Informe Multidisciplinario Inicial.

Considerando que el adolescente al ingresar por primera vez al Centro Juvenil experimenta emociones de ansiedad, temor, agresividad y otras realidades relacionadas con la duración de su internamiento y remoción de su medio socio-familiar, se formula que es conveniente brindarle seguridad emocional, información veraz y oportuna, así como consejería psicológica y otros, a fin de canalizar sus emociones negativas de la forma más adecuada posible, favoreciendo de esta manera el proceso gradual de adaptación del mismo, ya que en su evolución intervendrá la capacidad empática del operador del sistema y el tipo de relación que establezca con el adolescente.

De acuerdo con la norma en esta etapa el adolescente permanecerá como máximo 50 días, salvo orden de externamiento del juzgado.

Programa II: Preparación para el cambio.

El propósito fundamental de este programa es que el operador del sistema promueva en el adolescente un cambio personal a través de la reflexión, confianza, convencimiento y compromiso.

Las actividades programadas están dirigidas hacia la estructuración y buen uso de tiempos y espacios, así como el reforzamiento de hábitos adecuados de convivencia y

disciplina. En este programa se desarrollarían talleres formativos básicos de contenido terapéutico orientados a su proceso de cambio. Se reforzaría la participación de la familia, mediante la Escuela para Padres y visitas domiciliarias.

Permanencia: La duración del adolescente en este programa estará determinada por el logro de objetivos, que le permitirán ser promocionado; teniendo como mínimo una estadía de cinco meses en el centro juvenil.

Programa III: Desarrollo Personal y Social.

Una vez logrados los objetivos del Programa II, el adolescente se incorporaría a un proceso formativo que comprendería la internalización y fortalecimiento de valores inherentes al desarrollo personal, cambio de actitudes hacia la autoridad, su familia y la sociedad, incremento de hábitos adecuados de comportamiento y desarrollo de potencialidades mediante un conjunto de técnicas de intervención. En esta etapa, el adolescente va adquiriendo mayor responsabilidad a través de su participación activa en el proceso formativo.

Permanencia: Estará determinada por el logro de objetivos que le permitirán ser promocionado; asimismo, el adolescente tendrá como mínimo una estadía de 12 meses desde su ingreso al centro juvenil.

Programa IV: Autonomía e inserción

Una vez que el adolescente ha avanzado significativamente en su proceso educativo formativo, se le incorporaría en este programa que, a diferencia de los anteriores, tiene "carácter semiabierto".

El Programa buscaría afianzar en el adolescente competencias y habilidades para una ocupación específica, incluyéndolo en un proceso de capacitación técnico-ocupacional que le permita incorporarse a un mercado laboral cada vez más especializado y exigente, a través de los convenios interinstitucionales. Se promovería el contacto y acercamiento al núcleo familiar, a través de visitas y permanencia en el hogar en fechas significativas, previa evaluación, así como a la comunidad mediante actividades de proyección social.

Permanencia: Estará determinada por los objetivos alcanzados y la regularidad conductual del joven hasta el término de la medida socioeducativa.

V.1.2.3.Programas en Medio Abierto

Estos programas están dirigidos a los adolescentes de ambos sexos que cumplen medidas socioeducativas no privativas de libertad. Se desarrollan en Centros Juveniles denominados "Servicio de Orientación al Adolescente –SOA". Esta modalidad ejecuta una serie de actividades estructuradas durante el día, con horarios de atención flexibles, adecuándose a las necesidades e intereses de los usuarios.

Ofrecen a los adolescentes una atención integral a través de programas de intervención diferenciados que responden a sus características personales, familiares y culturales mediante espacios educativos que propicien el aprendizaje de habilidades, el ejercicio de su creatividad y autonomía en permanente interrelación con su entorno social.

Se habrían diseñado dos programas de intervención claramente definidos, a los cuales los adolescentes son incorporados según el resultado del diagnóstico inicial; y un tercer programa con carácter transversal que interactuaría como complemento y/o continuación según el caso social lo requiera.

Programa I: Programa de Asistencia y Promoción

El que está constituido por un conjunto de acciones destinadas a promover en el adolescente la construcción de un plan individual o proyecto de vida que potencie su capacidad y habilidad para superar un problema por sus propios medios, con la orientación y acompañamiento de un operador del sistema entrenado.

Se aplica con el apoyo de redes sociales u otros servicios comunitarios. En este programa la asistencia del beneficiario al local del Centro es opcional.

Programa II: Programa Formativo

Es el programa de apoyo intensivo basado en una educación en valores y en el aprendizaje de habilidades sociales orientado a la formación personal del adolescente. Las actividades, esencialmente grupales, están planificadas y articuladas en función de lograr objetivos que permitan, a través de un proceso evolutivo, es decir por etapas, la

recuperación de las carencias existentes en el adolescente y su familia. El programa requiere necesariamente de la asistencia periódica del adolescente al local.

Programa III: Programa de Integración Social

Es el conjunto de acciones de apoyo a los adolescentes que participan en el programa de asistencia y promoción y/o formativo educativo que han cumplido objetivos y metas de formación personal y están en condiciones de emprender proyectos de vida a través del acceso a oportunidades de capacitación técnica calificada, opciones laborales u otros programas de reforzamiento que favorezcan la continuidad de su proceso formativo y su inclusión en el contexto social donde se encuentra.

V.1.3. Tratamiento Desadictivo de Drogas

El Dr. Rafael Navarro Correa en el libro "Comunidad Terapéutica Peruana Ñaña"[203] describe el desarrollo de un modelo de tratamiento y rehabilitación dirigido a los adictos al consumo de distintas drogas, modelo que es necesario tener en cuenta a fin de ser aplicado en los Centros Juveniles de Internamiento y Rehabilitación de nuestro país, dado que según las estadísticas de los mismos, uno de los principales motivos vinculados al encarcelamiento de los jóvenes tanto en varones como mujeres es el consumo de drogas. Lo lamentable es que estos adolescentes no sólo cometen delitos patrimoniales o sexuales, sino que, en su mayoría son consumidores de las drogas que muchas veces trafican. En otros casos, roban o hurtan para obtener las drogas. A pesar de ello, tanto los Centros Juveniles Abiertos como los Cerrados no cuentan con un sistema de tratamiento desadictivo, teniendo que solicitar a centros de carácter privado como CEDRO el servicio de crear una cultura disuasiva para dicho consumo, brindarles charlas y acompañarlos en el balance de la evaluación del riesgo que implica dicho consumo, esfuerzo que no es suficiente para atender la complejidad del problema.

En la actualidad CEDRO ya no viene aplicando un programa desadictivo en el Centro Juvenil de Maranga ni en el de Santa Margarita, donde anteriormente si lo implementó. El CEDRO desarrolla programas principalmente en la selva de capacitación a la

[203] NAVARRO CUEVA, Rafael. Revista: "Ñaña. Comunidad Terapéutica Peruana". Atenea-Impresores Editores. Lima, 1997.

población carenciada para el impulso de proyectos de emprendimiento en el ámbito local. Sus actividades orientadas a la prevención del consumo de drogas han disminuido significativamente, por lo que en los establecimientos cerrados no existe un tratamiento desadictivo sistemático orientado a la población penal.

El año 2013, todas las comunidades terapéuticas habrían dividido el proceso de rehabilitación en etapas o fases y sólo se diferenciarían por la calificación de cada una de ellas o por los períodos utilizados. En general, existiría una etapa de comienzo que puede incluir la capacitación y la admisión. Algunas comunidades de alto nivel académico contaban con una sección de tratamiento de sintomatología aguda o de trastornos duales. Una etapa intermedia, la cual se refiere al tratamiento residencial o de comunidad. Y una tercera, final, presuntamente última etapa de reinserción social que continuaría hasta que el residente sea recuperado y pueda reasumir sus roles en la familia, el trabajo y la sociedad; fase que duraría aproximadamente un año en general, hasta mostrar un nivel apropiado de estabilidad. Es ideal que el tratado continúe el seguimiento por lo menos tres años o por períodos prolongados.

Para que este programa sea aplicado en los Centros Juveniles a nivel nacional se requiere contar con profesionales especializados en el tema, meta que actualmente se visualiza muy lejana si tenemos en cuenta que estas instituciones se caracterizan por la deficiencia del número de profesionales, así tenemos que el año 2013, donde comenzamos la investigación, según el Dr. Navarro Grau, en el Nosocomio de Ñaña solo se contaba con 1 psicólogo para 30 adolescentes, 1 trabajadora social para 30 adolescentes y 1 educador social para aproximadamente 10 adolescentes. Esta realidad es la que se pretendía cambiar con el Nuevo Sistema Penal Juvenil.

V.1.4. Visita realizada el 01 de junio del 2016 al Centro Juvenil de Lima - Maranga

Se entrevistó al Licenciado Christian Solano, Coordinador del Centro Juvenil de Maranga, quien refirió que ese tiempo existían tres ejes en el tratamiento propiamente dicho: el psicológico, el socio educativo y el psiquiátrico.

Por otro lado, informó que en el Anexo III en el Establecimiento Penitenciario Ancón II, se encontrarían jóvenes de mayor edad, con diagnóstico de alta complejidad y/o

que habrían realizado tentativas de fuga. El tratamiento estaba encargado a sicólogos del Poder Judicial.

Describió que, respecto a las actividades laborales, tenían convenios con el Ministerio de Trabajo y con el Poder Judicial. Con el Ministerio de Trabajo a través de los "Programas Responsables", en los que se capacitaba a los jóvenes para que preparen su currículum vitae y preparen su presentación en el trabajo. Como resultado de estos programas, 4 adolescentes consiguieron trabajo, 2 en fábricas de construcción y 2 en empresas madereras. Con el Poder Judicial, se habrían conseguido que los mismos adolescentes trabajen en las Cortes Superiores de Justicia, en las que les pagan la tercera parte del sueldo mínimo. Posteriormente, postulaban a una plaza laboral, consiguiendo en algunos casos ingresar. Hasta el año 2014, 54 jóvenes se encontraban trabajando en este poder del Estado, de los cuales 7 u 8 jóvenes se encontraban aún internados en el Centro Juvenil.

El tratamiento desadictivo estaba ese tiempo a cargo de DEVIDA, institución con la que habían renovado el Convenio que tenían previamente; sin embargo, debido al reducido presupuesto sólo había 80 beneficiados, cifra que se fue reduciendo cada año. El año 2011, fueron 320 beneficiados; el año 2012, había 280 beneficiados y el año 2016, sólo 80 beneficiados. Además, cabe señalar, que de los 9 Centros Juveniles que existen a nivel nacional, sólo 4 fueron los beneficiados con el Programa de DEVIDA (Lima, SOA Rímac, Trujillo y Huancayo).

En el caso de los delitos sexuales, se habría verificado que la psicología del joven trasgresor es semejante a la del adulto infractor. El estudio y la evaluación del perfil diferencial del joven por el delito sexual lo estaría realizando la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se debían, según el entrevistado, diferenciar los tipos, la mayoría tiene falta de conciencia del error, a pesar de que están sentenciados, pasan un año internados, pero no reconocen ser autores de dicho delito. Algunos tienen dificultad para controlar el impulso sexual, han sido víctimas y luego, son victimarios, ostentan una mala percepción de la mujer.

Se habría incrementado la cifra de infractores juveniles por tenencia ilegal de armas.

El año 2015 se abrieron 9 Servicios de Orientación al Adolescentes a nivel nacional. En total existían ese año 13 Centros Juveniles Cerrados y 9 Centros Juveniles Abiertos. Una evaluación pendiente permitió identificar que el porcentaje de jóvenes mayores de edad que reinciden e ingresan a un Establecimiento Penitenciario para adultos procedentes de los SOAS es bajo.

Por último, el Coordinador del Centro Juvenil sostuvo que se está realizando una evaluación para aperturar el venusterio para los jóvenes que son adultos (220), lo que se iba a ir realizando poco a poco. Adviértase que este continúa siendo un pedido recurrente de los jóvenes.

V.1.5. Oficina de Justicia Restaurativa del distrito de San Juan de Miraflores. Visita realizada el 22 de febrero del 2013

Esta oficina se encontraba ubicada en la Av. San Juan Nº 717, piso 5, San Juan de Miraflores. Lamentablemente cuando acudimos a su local se encontraba cerrada. Cuando se preguntó al personal de otro piso dónde se encontraba el personal de la referida oficina, nos manifestaron que habían salido a una reunión en el Módulo Básico de Justicia de Villa María del Triunfo a fin de evaluar la suscripción de un Convenio con la Municipalidad de ese distrito.

En la entrada a la Oficina de Justicia Restaurativa se encontraba un afiche, en el que se señalaban los Principios del Tratamiento aplicado a los adolescentes infractores, siendo estos los siguientes:

- Responsabilidad del adolescente
- Reparación a la víctima
- Reinserción social

Se decidió hacer dos entrevistas: una, con el personal encargado de la oficina y otra, con los Fiscales de este distrito.

V.1.6. Entrevista con el personal encargado de la Oficina de Justicia Restaurativa del distrito de San Juan de Miraflores

Intervención de la Doctora Rosa Valdivia, Encargada de la Oficina de Justicia Restaurativa del distrito de San Juan de Miraflores y Coordinadora de este programa en el distrito judicial de Lima Sur.

La Dra. Rosa Valdivia sostuvo que mínimamente realizaban 2 reuniones de trabajo al mes con los profesionales de las oficinas de Villa María del Triunfo y Villa El Salvador. Refirió que los profesionales del equipo técnico (psicólogos, asistentes sociales) perciben una remuneración mensual de S/. 2,900 nuevos soles y que la coordinadora gana S/. 4,300 nuevos soles.

Intervención del psicólogo del equipo técnico de la Oficina de Justicia Restaurativa de San Juan de Miraflores

Dicho profesional sostuvo que existen tres etapas en el tratamiento aplicado a los menores infractores, siendo estas las siguientes:

V.1.6.1.Apreciación inicial:

En esta etapa se realizaban las entrevistas con los adolescentes y la familia. El psicólogo entrevista a los adolescentes y la asistenta social a la familia. Posteriormente, estos profesionales realizaban un informe donde comunicaban al Fiscal una primera apreciación sobre el comportamiento del menor a fin de conocer si habían elementos para pasar a la segunda etapa.

V.1.6.2.Evaluación y toma de decisión (60 días):

El plazo de 60 días se justificaba según el profesional porque se debía persuadir al menor para que iniciara el trabajo con el psicólogo. Se identificaban los derechos vulnerados en el adolescente: educación, salud, recreación. Se generaba el cambio en la dinámica familiar. Los profesionales iban a los colegios, hablaban con los directores, insertaban a los adolescentes en los CEBAS, se cuidaba que no tuvieran imágenes o modelo de riesgo.

Se ejecutaban los programas PROJOVEN, Jóvenes a la Obra y Talleres Deportivos Recreativos, así como visitas domiciliarias a los Centros de Salud, Casa del Adolescente.

El psicólogo reconocía que lamentablemente la familia no constituía un soporte adecuado para el menor.

En esta etapa se descubría si el adolescente iba a tener una continuidad en el tratamiento posterior o no.

Se trataba de que el adolescente se responsabilizara de sus actos u acciones. Usualmente el menor no trabajaba, pero cumplía con responsabilidades en el hogar.

El objetivo buscado era que el menor se concientizara del daño causado por la conducta trasgresora.

V.1.6.3.Orientación:

En esta etapa el educador social debía realizar el seguimiento de las actividades del adolescente, acompañarlo a las instituciones educativas motivándolo para que inicie o continúe sus labores estudiantiles.

El entrevistado insistía en que los menores tenían dificultad en encontrar un empleo, dado que ninguna institución estatal ni privada estaba dispuesta a brindarles trabajo.

La dificultad o los problemas que encuentran los jóvenes en conflicto con la ley penal para encontrar trabajo subsiste hasta el presente, de allí que la voluntad político social contenida en el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente, cuando norma la aplicación de la justicia restaurativa y la etapa del enjuiciamiento otorgando a los jueces la facultad de coordinar la aplicación de la medida restaurativa con terceros, tiende a ser declarativa en virtud de que en el ámbito local no existe desarrollada una conciencia de articulación laboral de los jóvenes infractores. Los empresarios no tienen ningún aliciente para incorporar a los jóvenes, lo que podría variar si es que en el fuero municipal se les otorgara alguna ventaja impositiva de orden tributario municipal para inducirlos a captar esta mano de obra. Por esa razón, la tercerización de la justicia restaurativa tiene el carácter de ser una medida formal y no real, siendo su prioritaria

y casi única aplicación la que se impulsa por el Ministerio Público al comienzo del proceso penal.

V.1.7. Entrevista con los Fiscales de Familia del distrito judicial de Lima Sur

Nos recibió el Doctor Vicente Rufino Briceño Jiménez, Fiscal Superior de la Fiscalía Superior Civil y de Familia de Lima Sur, quien reunió a todos los Fiscales de Familia de la localidad. Se contó con la presencia de los magistrados Percy Christian Torres Carrasco, Fiscal Adjunto Superior de la Fiscalía Superior Civil y de Familia de Lima Sur, Irma Hilda Díaz Livaque, Fiscal de la Primera Fiscalía Provincial Civil y de Familia, Ulises Cipriano Lovatón Yanayaco, Fiscal de la Segunda Fiscalía Provincial Civil y de Familia de San Juan de Miraflores y con la del abogado Gino Florentino Odar Hoyos, Defensor Público.

- Intervención del Doctor Vicente Rufino Briceño Jiménez, Fiscal Superior de la Fiscalía Superior Civil y de Familia de Lima Sur

El Doctor Briceño Jiménez sostuvo que existían tres oficinas de Justicia Restaurativa en el Distrito Judicial de Lima Sur ubicadas en los distritos de San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador, siendo la Oficina de San Juan de Miraflores la encargada de la coordinación del Programa de Justicia Restaurativa de este distrito judicial.

Sostuvo que el propósito de las reuniones con los gobiernos provinciales y locales, así como con los Ministerios de Trabajo e Inclusión Social se orientaba a realizar Convenios con estas instituciones a fin de lograr la reinserción productiva de los adolescentes.

El Doctor Briceño refirió que el Programa de Justicia Restaurativa se encontraba realizando con los adolescentes un trabajo de acercamiento a la población a través de los servicios médicos a la comunidad, a través de actividades de entrega de arroz y azúcar, ejemplo de ello es el Colegio “Pacífico” donde se trabajaba con la comunidad contando con la participación de los menores. Se había matriculado a los jóvenes en Institutos Técnicos, se promovía la actividad de los menores hacia el estudio, se mandaba a los jóvenes al servicio militar. El equipo técnico descubría el talento de los

menores y los derivaba a la actividad correspondiente. Por otro lado, señaló que el Distrito Judicial de Lima Sur estaba integrado por los distritos de San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, Pucusana, Manchay, Punta Hermosa y Punta Negra.

- Intervención de la Doctora Irma Hilda Díaz Livaque, Fiscal de la Primera Fiscalía Provincial Civil y Familia

La Dra. Díaz Livaque sostuvo que en el Ministerio Público se trabajaban programas de prevención de la delincuencia juvenil tales como Jóvenes Líderes, Fiscales Escolares y Justicia Restaurativa. Asimismo, no se habría descuidado el respeto a los derechos de la víctima.

Sostuvo que en el Programa de Justicia Restaurativa se desarrollaban los siguientes ámbitos de trabajo:

- Reinserción a la educación a través de los CEBES
- Estudio técnico
- Se estaba coordinando para que las municipalidades se encargaran de las labores productivas
- Seguimiento y tratamiento psicológico a los menores infractores de la capital.

Aproximadamente 70 jóvenes se habrían logrado reinsertar productivamente. Asimismo, en el distrito de Lima Sur existía la cantidad menor de infractores.

Por otro lado, señaló que el Programa de Justicia Restaurativa no recibía a menores que habían cometido el delito de tráfico ilícito de drogas porque es un delito grave.

La más interesante orientación de trabajo de la fiscalía parece ser la coordinación con las municipalidades para que se encargaran de las labores productivas de los jóvenes, Sin embargo, si la municipalidad asumía el rol de empleador de estos, o dándoles trabajo directamente, o si los derivaba a los comerciantes o empresarios del distrito monitoreando posteriormente ese proceso para garantizar sus derechos sociales. Esta línea estratégica parece no haberse desarrollado plenamente, al contrario el Programa de Justicia Restaurativa, con el recorte presupuestal que ha tenido el año 2003, es probable que haya limitado las actividades de promoción de la justicia restaurativa en

tanto que el adolescente infractor trabaje no es el fin último de la restauración, sino un vínculo de nuevo tipo con la víctima en el cual vaya interiorizando la nocividad de su conducta y cumpla con la indemnización a esta.

Sin embargo, como medida alternativa a la pena privativa de libertad, a nuestro juicio es necesario la planificación estratégica de la justicia restaurativa, como medida dentro y fuera de los servicios de justicia en el contexto de una dimensión cultural de inclusión social del adolescente infractor y de valoración real del interés de la víctima.

- Intervención del Doctor Gino Florentino Odar Hoyos, Defensor Público.

El Doctor Odar refirió que debía ampliarse el número de abogados para la defensa de los adolescentes infractores, pues sólo había un abogado defensor en el distrito judicial de Lima Sur, el mismo que tenía problemas para cumplir con su labor durante día y noche.

Sostuvo que, en algunas municipalidades como Carmen de la Legua, se brindaba trabajo a los jóvenes en las actividades de cobro de impuestos a los vecinos morosos, ejemplo que se debía replicar en otras instituciones ediles.

Justamente este ámbito de reforma continúa siendo uno de los aspectos más delicados para la implementación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes. Si la apuesta es al modelo procesal acusatorio garantista de carácter adversarial, no se puede entender la aplicación del dispositivo normativo sin la organización de la defensa pública del adolescente infractor. Preocupa que en la visión del proceso de implementación progresiva del Código no se contemple sino un servicio de asistencia técnica pública en el calendario de implementación para supuestamente garantizar el derecho de defensa de los imputados de bajos recursos, en el que sin embargo no se ha previsto la construcción de una institucionalidad de defensa pública específica, por lo que hemos de presumir que básicamente se acudirá a la defensa pública general que provee el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, institución seriamente limitada en el servicio general y que no puede con sus actuales condiciones asumir la defensa pública de los adolescente en conflicto con la ley penal.

En realidad se trata de fundar una defensoría especializada que aplique el modelo acusatorio a plenitud y no formalmente, haciendo que no haya ninguna secuencia del proceso penal sin defensa técnica, de modo tal que fueran nulas las actuaciones donde no participe la defensa pública; garantizando que los beneficios del derecho penal y las garantías constitucionales que rigen para los adultos se aseguren con mayor plenitud y eficacia en el caso de los adolescentes trasgresores, aportando pruebas de descargo, de eximencia y de atenuación de la responsabilidad penal de los adolescentes, y no como en la actualidad, lo que deducimos de la investigación jurisprudencial que hemos hecho en la presente tesis, ni la defensa pública ni la defensa privada existen en dicho proceso, salvo en muy contadas excepciones. Adviértase que si al promulgarse el Código se señaló que implementaría una policía especializada, así como un sistema de justicia del menor de esas características, ello solo puede lograrse asegurando un proceso debido en la justicia penal de menores, lo que implica que frente a los actores del acusatorio tenga necesariamente que actuar la defensa del menor.

Nos preocupa asimismo en el ámbito jurisdiccional se mantenga la propuesta de trabajar como líneas de acción las de las Fiscalías Especializadas y la de los Jueces de Familia Especializados. Justamente para ser especializados los fiscales deben ser fiscales penales especializados en el proceso penal acusatorio del menor y los jueces deberían ser jueces penales especializados en la justicia penal juvenil. Ello no porque una perspectiva de raciocinio argumentativo de la judicatura y de la fiscalía deba desconsiderar la variable familiar, sino porque el derecho penal del menor como anota Juan Bustos Ramírez no debe ser un mero aplicador del derecho penal de adultos, sino estando provisto de mayores garantías que este debe entender que la protección del Estado al menor al reconocer los diferentes niveles de responsabilidad de las personas y en consecuencia la menor responsabilidad del menor no avala el derecho de tutela del Estado sobre la persona del menor, sino en tanto lo considera persona asume que es responsable, lo cual es inherente a su dignidad y en consecuencia la imputabilidad de los jóvenes dice relación con la exigibilidad de su diferente nivel de responsabilidad.

Si como anota el tratadista el derecho penal criminal o común ha sido configurado respecto de una respuesta de los mayores y no de los menores, ello no significa que

estos sean inimputables. El ejercicio del poder coactivo del Estado implicará siempre una limitación o restricción de los derechos de los menores, porque las medidas que se aplican a estos son penasen tanto no se cambia la naturaleza ni del internamiento ni de las medidas de seguridad que siguen siendo medidas coactivas y de restricción de derechos. Deberemos entender que el menor no puede quedar ni en peores ni en iguales condiciones frente al poder coactivo del Estado sin mejores condiciones de un mayor ante situaciones delictivas análogas, en tanto el principio de igualdad se tiene que combinar con el principio de protección. En consecuencia:

a) Al menor hay que aplicarle todas las garantías que concede el derecho penal de mayores. Por ejemplo, los beneficios de la confesión y la garantía de una verdadera defensa pública.
b) Al menor hay que aplicarle mayores garantías que las concedidas por el derecho penal de mayores, lo que desde un punto de vista práctico significa que el menor debe quedar siempre en mejores condiciones.

Bustos reafirma que solo es posible aplicar la coacción del Estado sobre menores ante un hecho delictivo. Lamentablemente la jurisdicción familiar con el raciocinio argumentativo de la protección del menor aplica medidas en muchos casos hasta de internación sin que hubiere previamente una trasgresión, en otros casos una judicatura no especializada ordena el internamiento en casos de trasgresión leve o de abandono familiar.

El tratadista sostiene que incluso solo se debería aplicar el internamiento en delitos, excluyéndose casi todas las faltas de esta medida frente a las cuales deberían implementarse medidas de tratamiento alternativas. Señala Bustos que se deben proscribir las sanciones indeterminadas y que la determinación de la pena debería regirse no por la peligrosidad, sino por la gravedad del hecho punible y la responsabilidad del sujeto, aspecto en el que debe atenderse el especial favorecimiento garantista al infractor concibiendo una amplia gama de sanciones donde realmente la privación de libertad sea el último recurso. De los resultados obtenidos en la investigación jurisprudencial, aunque fueren de carácter aleatorio, advertimos que la población penal de adolescentes infractores está distribuida en un 50% en los que están en situación de privación de libertad y la otra mitad sujetos a medidas de tratamiento

abierto, lo que nos dice que se aplica el internamiento en un porcentaje mucho mayor al que respondería un criterio jurisdiccional doble o triplemente garantista.

El doctor Bustos Ramírez anota también que en los aspectos procesales el proceso ha de cumplir con todas las garantías de un proceso penal de mayores y hay que configurar un derecho procesal de menores donde los infractores siempre han de tener un abogado defensor, por tanto, habrá que organizar la prestación del servicio de un abogado de oficio sino tiene los medios para procurarse un abogado privado. El proceso ha de tener siempre el carácter de urgente, lo que no se cumple en nuestra jurisprudencia cuando entre la audiencia inicial y la de enjuiciamiento media el plazo mayor a tres meses. Bustos señala que no ha de aplicarse privación de libertad provisional salvo en casos realmente graves y el juez debe actuar con una perspectiva de institución especial que propicie la conciliación entre víctima y menor, en tanto se suspenda el proceso en cualquier estado en el que se encuentre de prosperar la negociación entre las partes. El profesor chileno señala también que la fiscalía ha de velar por la coordinación y asesoramiento de los servicios sociales desde el comienzo mismo del proceso y en todas las resoluciones que puedan afectar la persona del menor, propiciando soluciones que impliquen la suspensión del procedimiento, de la sentencia y de la pena, excluyendo cualquier nueva forma de control sobre el menor que pueda amplificar o reduplicar la fiscalización sobre este, es decir, adicionando un control blando sobre el ya existente control duro o ampliando este último fuera de los plazos de ejecución de la pena so pretexto de la protección cautelar del infractor.

En la ejecución de las sanciones señala Bustos que debe haber siempre un control jurisdiccional sobre el control administrativo, es decir, deberían existir jueces de vigilancia que fiscalicen la acción de los órganos de ejecución de las medidas penales aplicadas a los jóvenes, es decir, deberían existir judicaturas o tribunales de vigilancia de la ejecución[204].

En la experiencia que tuvimos en el órgano de gestión del PRONACEJ en el año 2022 advertimos la gran necesidad de esta fiscalización de la ejecución penal, porque

[204] BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un derecho penal del menor. Editorial Jurídica ConoSur LTDA, septiembre de 1972, Santiago de Chile, pp. 3-10.

muchos operadores denominados “educadores” maltratan físicamente a los menores con le pretexto de su corrección, tratándolos de forma distinta que los mayores.

Por ello, el destacado criminólogo habla de que hay que evitar caer en un fraude de etiquetas cuando se imagina un nuevo sistema de control y de procedimiento en la justicia penal del menor. Dada la tradición existente en nuestra tradición jurídica romano canónica hispana hemos devenido en entregar el problema de la justicia del menor solo a la vía civil o administrativa de carácter exclusivamente reparatorio, por ello imaginar un derecho penal aplicable a los menores implicará un paulatino aprendizaje social que opta por un derecho penal muy reducido y que debe concebirse principalmente como un derecho penal de alternativas.

La investigadora Esther Giménez Salinas Colomer señala que las principales características de la ideología que fundamenta la creación de las jurisdicciones especializadas para menores deben significar la superación de las siguientes concepciones:

1. Concebir la protección sobre los jóvenes delincuentes extendiendo la intervención jurisdiccional a conductas no delictivas con un gran acceso a los menores en un estadio de pre-delincuencia consolidando la inferioridad social de los que pertenecen a las clases subalternas.
2. Asumir el carácter anormal o patológico y la igualación a un enfermo de un joven infractor resaltando la influencia de los médicos principalmente procedente de la penología norteamericana que concebía que la reeducación basada en la formación de nuevos hábitos y costumbres, por ello los infractores debían ser apartados de su medio y encerrados en un reformatorio sin necesidad de un proceso en regla para el internamiento, en tanto el menor era un enfermo que debía ser curado mediante la reeducación.
3. La perspectiva anterior, según la investigadora, constituyó el fundamento de la compresión de la justicia de menores desde una herencia positivista encubría las políticas educativas un control penal supuestamente proteccionista, pero en el fondo anti garantista, por eso es que el menor se asumía como que había salido del derecho penal y en ese sentido había salido también del sistema de garantías y de derechos individuales.

Con acierto, señala la investigadora, que casi cien años después de los inicios del siglo XX, el logro de una justicia distinta para los jóvenes debe asegurar una evolución que implique una visión más critica de las instituciones, la valoración de la familia y de la finalidad educativa en la formación de los jóvenes no puede recortar sus libertades civiles y la visión de estos como sujetos de derechos implica pensarlos como personas que no son naturalmente dependientes ni pasibles de una omnipresente vigilancia.

El modelo educativo que estuvo a la base del Estado de Bienestar Social, típicamente europeo y posterior a la segunda guerra mundial, encargaba al Estado la función de guardián de la seguridad y de la responsabilidad de eliminar la pobreza, el modelo educativo generado en ese tiempo buscaba evitar por todos los medios que los jóvenes entrarán al sistema de justicia penal fortaleciendo los modelos de mediación o de restauración. En ese sentido, se desarrollaron alternativas fuera del derecho penal a través de instituciones privadas como residencias pequeñas, familias acogedoras, familias sustitutas, pequeños hogares y gran variedad de organismos asistenciales. A pesar de ello persiste la no distinción entre joven delincuente y joven necesitado de ayuda, sin embargo, la justicia es vista no como institución que interviene al existir la violación de normas penales, sino para cubrir las carencias sociales.

Por ello, entendemos que en nuestro país la llegada de jueces especialistas en justicia penal de menores que con dedicación exclusiva deberían significar una mayor delimitación del ámbito de la justicia penal de menores respecto de la justicia familiar, así como debe significar un desarrollo importante de la dogmática penal de menores separando por ejemplo la criminalización de las denominadas “conductas inmorales” o de insubordinación a los padres o protectores. Debería significar una comprensión más profunda de los delitos patrimoniales y sexuales, descriminalizándose las infracciones de bagatela o las faltas leves, evitando al máximo que los infractores primarios ingresen a los centros de internamiento.

Como anotamos, no puede haber un salto cualitativo que implique una verdadera renovación de la justicia penal, procesal y de ejecución de menores sin un proceso real de capacitación jurídica, político criminal y político pública que adecúe a la población penal juvenil los parámetros del programa penal de la Constitución.

El modelo responsabilidad penal del menor implicará la crisis del modelo de protección, pero también la del modelo educativo concebido solo como una justicia pro-bienestar. La aceptación de los derechos de los jóvenes implicará la exigencia de que las garantías procesales deberán asegurarse plenamente a los menores, principalmente el derecho de defensa, de no autoincriminación y la posibilidad de confrontar a los testigos. Anotaremos que nuestra jurisprudencia la confesión de los menores no significa que obtengan ningún beneficio por ello, sino que constituye casi una habitualidad del proceso sin ninguna consecuencia jurídica de favorabilidad. Los tratadistas que postulan el modelo de responsabilidad afirman que para garantizar como punto de partida el principio educativo más importante que es el de "educar en la responsabilidad" se debe reconocer al joven los mismo derechos y garantías que al adulto.

Según Gímenez-Salinas las características de este nuevo modelo serían las siguientes:

- Un mayor acercamiento a la justicia penal adulta respecto a los derechos y garantías individuales.
- Refuerzo de la posición legal de los jóvenes (es decir evitar la sobrepolicialización de la investigación preliminar)
- Limitar al mínimo indispensable la intervención de la justicia.
- Reducción al mínimo de sanciones privativas de libertad.
- Mayor atención a la víctima.
- Conservar los principios educativos que en teoría existen como auspiciar la viabilidad de la atención prioritaria a las necesidades personales, familiares y sociales del menor.
- Establecimiento de una edad para la responsabilidad penal, calificando la edad de imputabilidad desde los 10 años hasta los 18 años.

Toda la información precedente nos reafirma en la necesidad de concebir e implementar de modo más adecuado el modelo de responsabilidad penal del menor, para no aplicar simplemente un calendario de implementación que no signifique una verdadera adecuación de las instituciones de la justicia actualmente vigentes, sin que ello signifique una verdadera evolución y especialización de la justicia penal y procesal de menores.

V.2. Entrevistas a los jóvenes infractores

Otro mecanismo de trabajo sociológico fue el de la realización de entrevistas directas a jóvenes infractores. Las mismas se llevaron a cabo en Maranga, Santa Margarita, en el establecimiento especial de Ancón y en los Servicios de Orientación al Adolescente.

Entrevista del Infractor 1.

INFRACTOR	:	JOSÉ MIGUEL CERVANTES CAMPO
ALIAS	:	“BLANCO”
EDAD	:	18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	VENTANILLA-LIMA
DELITOS COMETIDOS	:	HOMICIDIO CALIFICADO Y OTROS

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: José Miguel Cervantes Campo

Alias: “Blanco”

Padres: Perpetua Campo Mejía (53) y Máximo Cervantes Sanis (55)

Ocupación de los padres: Vendedores de pollo en el mercado “Concepción”.

Hermanos: Es el menor de 6 hermanos, cuyos nombres son: Víctor (20), Alex (28), Gabriel (23) y Nelba (26) y un medio hermano de parte de mamá, llamado Armando (31). Su hermano Víctor trabajaba en ese momento como mototaxista, Alex vivía con su familia, Gabriel estudiaba en el SENATI, Nelba era ama de casa y Armando vivía con su familia.

- Relación con los padres:

Vivió en casa propia, en el barrio de Mi Perú, Distrito de Ventanilla. Describió su casa como “humilde”, ya que no contaban con medios económicos suficientes. Aseguraba que su barrio era tranquilo y no tenía amigos. Manifestó que siempre tuvo buena relación con su madre, pero que con su padre la relación fue distante toda vez que no mantenían comunicación ya que trabajaba en la selva. Siempre tuvo buena relación con todos sus hermanos, pero con su hermano Víctor tenía más confianza.

- Educación:

Estudió en el Colegio Mixto “Villa Emilia” hasta el 4º grado de primaria, donde aseguró haber sido un alumno aplicado, incluso sacó diplomas. El 5° y 6° grado de primaria los cursó en el Centro de Educación Básica Alternativa (CEBA), “Manuel Seoane”, donde estudiaba en horario nocturno de 7:00 p.m. a 10:00 p.m. Sus cursos fueron comunicación y matemática.

Refirió no haber cursado estudios secundarios, por decisión propia, ya que optó por tener independencia y trabajar como mototaxista, ganando S/. 15.00 nuevos soles diarios, dinero que le servía para comprar ropa, zapatillas y vestir a la moda.

Manifestó no haber tenido ningún tipo de problema con algún compañero de clase.

- Trabajo

Aseguró haber trabajado siempre para solventar sus propios gastos y para apoyar a su mamá, ya que eran de condición humilde.

Entre los oficios que ejerció, dice haber sido vendedor de caramelos, cantante en vehículos y llenador de carros en paraderos.

A la edad de 9 años, decidió viajar por 6 meses a la selva acompañando a su papá, para trabajar y ayudar económicamente a su mamá. En esos 6 meses trabajó apoyando a su papá en la cosecha de una empresa cafetalera.

Refirió no haber hecho ningún tipo de amistad en la selva ya que todos eran personas mayores. Asimismo, recordaba que su papá le decía que en la zona de Monzón y Tingo María se traficaba droga.

A raíz de un accidente que tuvo con una de las máquinas (se quemó parte del rostro), decidió retornar a Lima, pero volvió sin ningún nuevo sol, porque su papá se quedó con su dinero, hecho que acrecentó el resentimiento que ya tenía hacia su progenitor.

Su trabajo en la selva significó tener ingresos equivalentes a unos S/ 1000 nuevos soles.

En Lima trabajó como mototaxista, repartiendo sus horarios de modo tal que por las mañanas iba al internet, por las tardes trabajaba en el mototaxi y por las noches estudiaba.

- Relaciones sexuales

A los 11 años tuvo como enamorada a una compañera de colegio, con quien mantuvo una relación de casi 6 años. Cuando tenía 16 años tuvo una hija con su pareja, llamada Jaobsie, la misma que en la fecha de la entrevista tenía 2 años.

La madre de su pequeña iba a verlo en los días de visita, pero no tenían una relación de pareja. Creía que ella ya tenía otra relación, por lo que se consideraba soltero.

A partir de los 14 años, empezó a tener relaciones sexuales con diversas mujeres, y nunca se protegió, no tenía temor de contraer algún tipo de enfermedad de trasmisión sexual.

- Adicciones

A los 13 años, motivado por sus amigos, bebió alcohol. A los 15 años fumó marihuana, pasta básica de cocaína y cigarrillos, pero no se consideraba adicto.

Le gustaba ir a cabinas de internet casi todos los días, donde pasaba horas jugando "playstation", pero no considera que "jugar" fuera un vicio.

Nunca fue a ninguna discoteca. Le gustaba la música urbana "hip-hop".

- Vida delictiva:

A los 14 años conoció a "Kevin", un joven de 17 años muy ligado al mundo delincuencial, que conocía a criminales y siempre paraba bien vestido, tenía mucho dinero. Fue este amigo quien lo introdujo al mundo delincuencial.

Refiere que motivado por su amigo "Kevin" entró a trabajar en una empresa de mototaxis, siendo este el inicio de su vida delictiva, ya que las personas que conoció en la empresa se dedicaban al robo.

Por ser menor de edad su nombre no registraba en la empresa, por lo tanto, no contaba con licencia, ni credencial de seguridad.

Al comienzo empezó a robar usando la moto, trasladaba a sus cómplices y paseaban varias horas por las calles hasta ver a su víctima, que en su mayoría eran personas que tenían el celular expuesto o estaban distraídos. Cuando captaban una persona, les cerraba el paso con su moto, mientras sus dos amigos le arrebataban sus cosas y procedían a subir a la moto para escapar. El monto recaudado se lo dividían entre los que participaban del asalto.

Refiere que antes de cometer un delito bebía licor para darse valor. Con la venta de los objetos robados lograba recaudar una gran cantidad de dinero, con lo que compraba ropa y zapatillas, pues le gustaba estar a la moda.

Posteriormente, señaló que su amigo Kevin los organizó mejor, juntó a un grupo de 15 personas, que oscilaban entre los 14 a 30 años para cometer robos mayores. Comenzaron a robar boticas, agencias y grifos.

Manifestó que su primer ingreso al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima fue el 18 de diciembre de 2014, por comercialización de droga, había sido sentenciado a 2 meses y 11 días.

A su salida, estuvo libre 4 meses. Posteriormente, reincidió, cometió el delito de homicidio, por lo que fue sentenciado a 3 años. Se encontraba recluido 2 años y un mes cuando fue entrevistado.

Refirió que cometió el delito de homicidio, en circunstancias en que dos amigos, le pidieron que los traslade con su moto a un punto específico, aceptando dicho requerimiento porque suponía que solo iban a robar como siempre lo hacían. Pero al llegar al lugar ellos bajaron de la moto y le dispararon a un joven. Dice que nunca supo los motivos que tuvieron sus amigos para matar a dicha persona, para su mala suerte las cámaras filmaron todo. Por ello, en los siguientes días le llegó una notificación a su domicilio donde ordenaban que se presente a la comisaría.

Su implicancia en el caso fue porque estuvo presente al momento de los hechos, pero advierte que no participó del asesinato.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Manifestó estar arrepentido de todo lo que hizo. Sostuvo que los programas del Centro Juvenil lo han ayudado bastante para darse cuenta de sus errores. Ha estado en los talleres de carpintería, mecánica, oratoria y liderazgo. Aseguró llevarse bien con todos sus compañeros internos. Sus expectativas al salir eran estudiar mecatrónica e ir por buen camino.

Entrevista del Infractor 2.

INFRACTOR	:	EDUARDO MIGUEL ICHACCAYA MENDOZA
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	LIMA. CARABAYLLO.
DELITO COMETIDO	:	VIOLACIÓN SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Eduardo Miguel Ichaccaya Mendoza

Alias: Sin apelativo

Padres: Flor de María Mendoza Gonzales, (40) y Carlos Eduardo Ichaccaya Sulca, (41).

Ocupación de los padres: la madre es ama de casa y el padre operario de limpieza

Hermanos: Dos hermanas: Yasmina (10) y Coral (3).

Vivienda: Vivía en casa propia en el distrito de Carabayllo (km 18 y medio de la Túpac Amaru). El barrio donde habitaba es inseguro porque hay mucho pandillaje, pero refirió que nunca se juntó con gente de mal vivir.

- Relación con los padres

Manifestó que la relación con sus padres era muy buena y cordial. Lo visitaban en el Centro Juvenil, aunque prefería que no lo vean porque les provocaba sufrimiento.

- Educación:

Estudió primaria completa, sus cursos favoritos eran las ciencias matemáticas.

El nivel secundario lo cursó hasta el 2º año, se desmotivó de continuar estudiando porque repitió, motivo por el cual se puso a trabajar. Aseguró haber sido un estudiante tranquilo, no haber tenido ningún problema con sus compañeros de salón ni profesores.

- Trabajo

Desde los 14 años trabajó para solventar sus propios gastos y a la vez para apoyar a su mamá, ya que vivían en condiciones humildes y la plata no alcanzaba. Encontró trabajo como chofer de mototaxi, lo que le generaba ingresos de S/. 80 soles diarios, la mitad de lo ganado era para su mamá y el resto para darse sus gustos.

De lunes a viernes trabajaba por la tarde y los sábados y domingos laboraba todo el día. Refirió que nunca se dedicó a la delincuencia y al robo.

- Relaciones sexuales

Señaló que a los 15 años tuvo su primera y única enamorada, relación que duró 6 meses. Fue con ella con quien tuvo su primera y única experiencia sexual, nunca se protegió con el uso de métodos anticonceptivos.

- Aspectos vulnerables

Sostuvo que bebía licor desde los 14 años, solo vino. Fumaba cigarrillos. Nunca se drogó. No tenía tatuajes. Era hincha del club Alianza Lima. Todos los días iba al internet a jugar por 5 horas continuas.

- Vida delictiva:

Su historia delictiva comprende solo el delito de violación sexual, por el cual se encuentra internado. El día de los hechos se había encontrado con su amigo, quien estaba acompañado de una vecina de la cuadra, y después de charlar, accedieron a "empilarse" tomando vino.

Compraron varias botellas de vino, y sabiendo su condición de menores de edad, es que decidieron ir a tomar a un descampado. Tomaron 6 botellas de vino dentro del mototaxi, pasadas las 6 p.m. ya estaban ebrios.

Posteriormente comenta que decidieron arrancar la moto a toda velocidad por la zona "Los Ángeles" en Carabayllo, hecho que fue detectado por la policía, quien los siguió, empezando una persecución.

Al allanar la moto, el policía interviniente los condujo a la comisaria por ser menores de edad y no portar documentos de propiedad de la moto, ni brevete. Sostuvo que no tenía dichos permisos porque dos días anteriores al hecho se los habían robado.

En el momento que se encontraban en la comisaría, apareció la mamá de la amiga con la que habían estado bebiendo vino, sosteniendo que su hija había sido violada. Afirmó que dicha acusación no era cierta, ya que solo tomaron vino, y no hubo ningún intento de violación. Al parecer la mamá de la menor lo habría confundido con su amigo, quien frecuentaba a la menor a escondidas, hecho que ya era comentado por los vecinos.

Afirmó que su proceso se realizó de forma irregular, ya que en el primer peritaje médico se sostenía que la joven no mostraba signos de violación, pero el certificado que mostró la mamá manifestaba lo contrario. Asimismo, señaló que el juez no tomó en cuenta la declaración de la chica, quien manifestó que nunca fue violada.

Fue sentenciado a 5 años de internamiento en el Centro Juvenil de Maranguita, de los cuales ha cumplido 1 año y medio.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Manifestó estar tranquilo, llevarse bien con todos sus compañeros. Explicó que en el Centro Juvenil existen 4 programas, de los cuales, el primero es el programa "Bienvenida", donde cuando un joven ingresa por primera vez le brindan apoyo psicológico. El segundo programa es denominado "Patio", donde realizan actividades académicas, espirituales y psicológicas. Al tercer programa accedían los que ya están encaminados hacia la resocialización y en el cuarto y último programa estaban los más tranquilos.

Participó en el taller de danzas folklóricas. Se levantaba temprano para hacer gimnasia. Las manualidades que hacía se las entregaba a su madre para que pueda venderlas y generarse un ingreso económico extra.

Reiteró que su encierro era injusto y que los jueces deben estudiar bien las pruebas para no encerrar a personas inocentes. Señaló que cuando salga desearía estudiar ingeniería de sistemas o entrar a la marina de guerra.

Pidió que el Centro Juvenil tenga más convenios para brindar a los jóvenes oportunidades laborales y académicas. Sugirió que apoyen el gimnasio comprando máquinas nuevas.

Refirió que en el Centro Juvenil hay una solo TV, que se enciende por las tardes y para cambiar de canal, tenían que pedir permiso a su educador.

Entrevista del Infractor 3.

INFRACTOR	: ANGEL DANIEL CHILCHO HUANCAS
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: COMAS-LIMA
DELITO COMETIDO	: ROBO AGRAVADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Ángel Daniel Chilco Huancas

Alias: Sin apelativo

Padres: Epifania Huanca Huamán y Rubén Ángel Chilcho Morales

Ocupación de los padres: La madre es empleada del hogar y el padre es personal de seguridad en un hospital

Hermanos: Un hermano de nombre Jesús Enmanuel Chilcho (15)

Vivienda: Vivía en casa alquilada por la Av. San Carlos en Comas - San Felipe, su familia es de condición muy humilde.

- Relación con los padres

Manifestó que sus padres son divorciados, de niño vivió con su madre. Siempre sintió la ausencia de su padre, por ello le tenía resentimiento.

- Educación:

Afirmó haber estudiado la primaria completa en el Colegio Estatal Mixto “San Felipe”, su curso favorito era matemáticas. El nivel secundario lo cursó hasta el 2º año, repitió el 1° de secundaria dos veces. No quiso continuar estudiando por mala influencia de sus amigos. En el colegio siempre fue inquieto, era del grupo de los que se tiraban “la pera”.

- Relaciones sexuales

A los 14 años tuvo su primera enamorada y duraron por 1 año. Ha tenido relaciones sexuales con otras chicas, pero nunca se ha protegido.

Se contagió de sífilis al tener relaciones sexuales con una chica de su cuadra, que aseguró que era promiscua.

- Adicciones

Desde los 13 años bebía cerveza y licor. Ha fumado cigarrillos, marihuana, pasta básica y mixto. Se consideraba adicto porque continuamente se drogaba y tomaba con sus amigos. Tenía 2 tatuajes en la mano, y uno en el pecho, el primer tatuaje se lo hizo a los 15 años.

Le gustaba ir a las "fiestas chicha", donde conocía mujeres.

- Vida delictiva:

En su niñez, sus amigos eran delincuentes de mayor edad, se dedicaban a robar y ellos fueron una mala influencia. A sus amigos siempre los veía bien vestidos, con buenas zapatillas, lo cual le generaba el sentimiento de envidia, más aún porque la condición humilde de sus padres no le permitía darse esos lujos.

Empezó robando celulares utilizando un cuchillo para intimidar a sus víctimas. Refirió que en sus inicios en el mundo delictual siempre asaltó por cuenta propia, hasta que a su barrio retornó su amigo, quien por 7 años se había mudado con su familia a vivir por el Callao. Retomó la amistad con éste, quien era un delincuente más experimentado, ya que había aprendido mucho en el Callao. Este menor fue su influencia directa para volverse más delincuente y empezar a robar boticas, pollerías y locutorios. Antes de robar bebía licor para darse valor.

Sostuvo que su mamá sospechaba que estaba en malos pasos porque de un momento a otro apareció bien vestido, con mucha plata, pero nunca llegó a decirle a su madre a que se dedicaba. Ella siempre le recomendaba que dejara todo.

Su meta era robar 3 celulares por día, los mismos que los vendía en el mercado negro.

Antes de realizar un atraco hacía un previo seguimiento a su víctima para ver si el celular era de marca y estaba conservado.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Refirió haber ingresado en dos oportunidades al Centro Juvenil.

-Primer ingreso al Centro Juvenil:

Su primer ingreso fue a la edad de 14 años, por robo agravado y lesiones. Lo sentenciaron a 15 meses, internamiento que cumplió del año 2013 al 2014.

Según lo manifestado por el entrevistado, cometió el delito de robo debido a que era el cumpleaños de su enamorada y estaba sin dinero para comprarle un obsequio e invitarla a salir. En estas circunstancias decidió salir a robar con una "mentirosa" (arma sin balas), su víctima fue un joven a quien después de robarle le dio un golpe en la cabeza con la cacha de la pistola.

-Segundo ingreso al Centro Juvenil:

Su segundo ingreso fue también por robo agravado. Refirió que se encontraba ebrio y arrebató el celular a un joven por el distrito de Comas, dicha víctima lo persiguió y lo alcanzó con el apoyo de un vecino. Lo llevaron a la comisaría y lo procesaron. Ingresó al Centro el 5 de junio del 2015, donde estuvo internado por el periodo de un año, saliendo el 6 de junio del 2016.

Respecto a la convivencia en el Centro Juvenil, manifestó llevarse bien con todos sus compañeros. Sostuvo estar arrepentido de todo su accionar y que anhela cambiar, para evitarle sufrimientos a su madre y ser un ejemplo para su hermano, quien aparentemente estaría realizando acciones delincuenciales.

Refirió haber sido contagiado de un hongo dentro del Centro Juvenil. Por otro lado, dijo que realizaba trabajos de bijouteria, manualidades y que practicaba mucho deporte. Los trabajos que realizaba se los daba a su madre para ayudarla económicamente.

En su primer ingreso al Centro Juvenil, mostró un carácter difícil y rebelde por lo que tuvo más de un ingreso al Programa de Tratamiento Intensivo (PAI).

Reconoció que fue adicto a la droga, pero que gracias al apoyo de DEVIDA en el Centro Juvenil logró salir del mundo de la adicción.

Al salir quería seguir una carrera corta, como de mecánica automotriz o ingresar a la Policía Nacional del Perú. Dijo que le gustaba el fútbol y que era hincha del Alianza Lima.

Entrevista del Infractor 4.

INFRACTOR	: JOSÉ LUIS ORELLANA DÍAZ
ALIAS	: “CONCHETE”
EDAD	: 17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: SAN JUAN DE LURIGANCHO-LIMA
DELITO COMETIDO	: VIOLACIÓN SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: José Luis Orellana Díaz

Alias: “Conchete”

Padres: Ana María Díaz, quien falleció de cáncer cuando el entrevistado tenía 6 años, y Carlos Eduardo Orellana, quien falleció de diabetes, cuando tenía 11 años.

Hermanos: Sostuvo ser el último de 10 hermanos

Vivienda: Vivía en casa propia de 4 pisos

- Relación con los padres

Manifestó que prácticamente se crio solo, porque quedó huérfano cuando tenía 11 años.

- Educación:

Afirmó haber estudiado primaria completa, siendo su curso favorito las ciencias matemáticas. No estudió secundaria, por motivos económicos.

- Relaciones sexuales

Refirió que a los 15 años tuvo como enamorada a una amiga de su barrio. Siempre se cuidó cuando mantenía relaciones sexuales.

- Adicciones

Dijo que consideraba adicto a la marihuana. Tomaba cerveza y fuma cigarrillos y que tenía 5 tatuajes.

- Vida delictiva:

Señaló que empezó cogoteando, robaba celulares y billeteras. La zona escogida para sus actos delincuenciales era por el metro de San Juan de Lurigancho. A los 14 años, manejaba mototaxi, vehículo que le sirvió para robar grifos.

Antes de delinquir bebía licor para darse valor. Perteneció a la pandilla "Los Alaracos".

Su captura se realizó por robo agravado. Le robó el celular a un joven y fue capturado por la población y casi lo matan. Fue sentenciado a 20 meses, su ingreso fue el 29 de octubre de 2014. A la fecha de la entrevista le faltaban 28 días para quedar libre.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Refirió llevarse bien con todos sus compañeros, que aprovechaba el tiempo en estudiar, se encontraba cursando el 5° de secundaria. Asimismo, laboraba en el taller de mantenimiento. Le gustaba el fútbol y era hincha del club Alianza Lima. No tiene ninguna queja.

Participó del Convenio de Oportunidad Laboral entre el Centro Juvenil y el Poder Judicial, por lo que trabajó en el Área de Mantenimiento del Poder Judicial.

Entrevista del Infractor 5.

INFRACTOR : : YOSBER

ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 16 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: SAN JUAN DE LURIGANCHO-LIMA
DELITO COMETIDO	: VIOLACIÓN SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Yosber

Alias: Sin apelativo

Padres: No precisó los nombres. Sostuvo que son originarios de Huánuco. Ambos son comerciantes, venden zapatos.

Hermanos: Tres hermanos menores

Vivienda: Una vivienda de material precario (madera) con 4 habitaciones, donde vivía con sus tres hermanos y padres.

- Relación con los padres

La relación con sus padres era buena. Refirió que eran personas responsables, lo acompañaban a la escuela cuando se dieron cuenta que tenía muchas ausencias.

- Educación:

Estudió solo hasta el 2º año de secundaria. Repitió una vez ese año de estudios. No le gustaba estudiar y se hizo adicto a los juegos por internet (podía pasar hasta 10 horas seguidas jugando). A los 12 años sus padres se dieron cuenta que no asistía al colegio y decidieron llevarlo en la mañana y recogerlo después de clases. En dicha época se apartó de su pandilla.

- Relaciones sexuales

A los 12 años tuvo su primera relación sexual con su enamorada, con protección.

- Adicciones

Adicto a los videojuegos, desde los 12 años. Asimismo, a las drogas (marihuana) desde los 13 años.

- Vida delictiva:

A los 11 años, por su adicción a los juegos de internet, empezó a delinquir con sus amigos del barrio (3 personas), robaban carteras, celulares. Asimismo, ingresaban a las casas que se encontraban vacías y sacaban balones de gas, los mismos que los revendían en el mercado negro obteniendo una ganancia de S/. 300 a S/. 400 nuevos soles cada uno, dinero que utilizaba para el alquiler de cabinas de internet y comprar accesorios que requería, como un parlante para escuchar música en alto volumen. A esta misma edad comenzó a libar licor (cerveza, russkaya).

A los 13 años se volvió a contactar con antiguos amigos, a través del Facebook los que lo introdujeron en el mundo de las drogas, comenzando a fumar marihuana.

A los 14 años empezó a trabajar en la tienda de su tía que vendía zapatillas donde percibía semanalmente S/. 260.00 nuevos soles.

El día de los hechos por los cuales lo detuvieron se encontraba en un parque con dos amigos del colegio libando licor (vino). Estaban escuchando música cuando se les acabó la batería, por lo que llamaron a una amiga para que les hiciera el favor de cargarla. Dicha chica les invitó a tomar en su casa, donde compraron más vodka. Los vecinos de la amiga, debido al escándalo y ruido que hacían, llamaron a la policía, la misma que llegó a los pocos minutos encontrando a sus amigos teniendo relaciones sexuales con la menor. Los padres de la joven interpusieron una denuncia por violación sexual y a él lo comprendieron como cómplice en el proceso. Los llevaron a la comisaria y a los 2 días los pasaron a la fiscalía. Al mes fue sentenciado, en un primer momento a 5 años de reclusión, pero apeló y le redujeron la pena a 1 año y 6 meses de internamiento.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

En el Centro Juvenil dormía en un pabellón con 30 internos, no existía consumo de alcohol ni de drogas, respetaban su intimidad. Sostuvo que las sanciones que se impartían cuando los internos muestran una mala conducta eran la asignación de la limpieza de los pabellones o la cocina.

En el centro recibió buen trato de parte de sus compañeros y de los educadores que lo aconsejaban bastante. Acerca de la comida opina que era buena, que comían tres veces al día (desayuno, almuerzo y cena).

En la fecha de la entrevista se encontraba cursando el 2º grado de secundaria. Sostuvo que ha aprendido la lección y agradeció haber sido recluido dado que el tratamiento recibido en el Centro Juvenil lo ayudó a dejar sus adicciones. Además, habría retomado sus estudios secundarios y llevaba talleres de danza y carpintería metálica.

Lamentablemente fue infectado con TBC, por lo cual se encontraba recibiendo tratamiento.

Sus padres lo visitaban una vez a la semana. Refirió que le gustaría que hubiera más talleres y que le agradaba leer obras tales como “El código Da Vinci”.

Señaló que cuando saliera en libertad se iba a esforzar por ser un ejemplo para sus hermanos, terminar el colegio y postular a la Policía Nacional del Perú.

Respecto a su opinión sobre los homosexuales, sostuvo que cada quien es libre de expresarse como quiera, y que mientras no perturbaran a los demás no había problema.

Entrevista del Infractor 6.

INFRACTOR : JEAN PAUL JUNIOR
ALIAS : SIN APELATIVO
EDAD : 18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN : ANCASH
DELITO COMETIDO : VIOLACIÓN SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Jean Paul Junior

Alias: Sin apelativo

Padres: No precisó los nombres, sostuvo que son originarios de Ancash. Se encontraban separados desde que cumplió 8 meses de nacido y que vivía con su madre.

Hermanos: Dos hermanos, uno de parte de su madre y otro de parte del padre. Los conoce y se llevan muy bien.

Vivienda: A los 7 años su madre le alquiló una habitación en la ciudad para que estuviera cerca del colegio, debido a que vivían en la chacra, que estaba muy alejada de la escuela. La madre lo visitaba todas las noches, pero él se atendía sólo: cocinaba, lavaba y estudiaba.

- Relación con los padres

Solo vivía con la madre, quien era de carácter fuerte.

- Educación:

Señala que estudió hasta el 4º año de secundaria. Le gustaba el estudio hasta que cumplió los 15 años, durante ese periodo, por la falta de control, comenzó a frecuentar amigos del barrio que eran mayores que él. Estas amistades le enseñaron a consumir alcohol (vino dulce).

- Vida delictiva:

Afirma que a los 16 años comenzó a delinquir con el mismo grupo de amigos mayores a él. Robaban carteras y celulares, no por necesidad sino por diversión, para no ser relegado de la pandilla, incluso cuando repartían la ganancia obtenida por la venta de los productos robados, él la rechazaba.

La acusación de violación sexual se dio cuando tenía 16 años. Fue un día en el que fue a dormir a la casa de su mamá en la chacra, y había llegado de visita una prima con su menor hijo de 7 años.

Cuando llegó la hora de dormir, sostuvo que perdió el control, literalmente dijo:

"No me controlé, algo me pasó, no recuerdo más". Es en esas circunstancias que habría cometido el delito de tocamientos indebidos y tentativa de violación al menor de 7 años. Al tercer día de lo sucedido la víctima le contó a su mamá y lo denunciaron, a los 4 meses se hizo efectiva la denuncia, pasó a la fiscalía y lo sentenciaron.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Sostuvo, que cuando lo trasladaron al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima (ex Maranguita) lo ubicaron en el primer nivel "Bienvenida", no recibió ningún castigo físico ni mental, lo trataron bien. Luego pasó al segundo nivel "Patio". En el momento de la entrevista se encontraba ubicado en el cuarto nivel "Don Bosco".

Refirió que aprovechó el internamiento para terminar sus estudios secundarios y seguir talleres productivos como carpintería metálica, electricidad y costura.

En el momento de la entrevista refirió que no padecía de ninguna enfermedad, ni física ni mental, por lo que quería hablar con sus psicólogos para que puedan hacerle un informe en donde se estableciera que se encontraba rehabilitado y le permitieran salir a estudiar externamente. Su deseo era estudiar Administración de Empresas.

Hasta el día de la entrevista convivía en un pabellón con seis jóvenes más. Estaba arrepentido de su mal proceder, pidió perdón por lo que cometió. Su mamá y su abuelita lo visitaban una vez al mes, sus primos y su madrina también, afirma que serían ellos quienes lo apoyarían cuando saliera ya que su padre lo ignora.

Señaló que se quedaría a estudiar y vivir en Lima, porque no quiere recordar más su pasado. Contaba con un abogado pagado por su familia.

Respecto a la homosexualidad, refirió que es parte de la autoestima de cada persona y lo respeta. Dijo que en el Centro Juvenil se protege la intimidad de los jóvenes y que desde que él estaba internado no habría presenciado ningún motín.

Entrevista del Infractor 7.

INFRACTOR :	: CRISTIAN SANTOS GONZALES CONTRERAS
ALIAS	:SIN APELATIVO
EDAD	:16 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: CHIMBOTE-ÁNCASH
DELITO COMETIDO	: HOMICIDIO (SICARIATO)

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Cristian Santos Gonzales Contreras

Alias: Sin apelativo

Padres: Su padre era originario de Chimbote, fue asesinado cuando él tenía 13 años, en esa época sus padres ya se encontraban separados. Su madre originaría también de Chimbote. La relación entre sus padres, a pesar de estar separados, era buena y cordial. Su padre les pasaba pensión, se dedicaba a la administración de una embarcación pesquera y su madre vendía menú en su propia casa.

Hermanos: Es el tercero de 5 hermanos.

Vivienda: Tenían casa propia de material noble que contaba con 3 habitaciones aparte de la sala y cocina.

Relación con los padres: La relación con sus padres era buena. Su padre lo castigaba sólo cuando se portaba mal, era muy recto, pero también alegre. Su madre es una persona muy extrovertida. Sin embargo, el ambiente cordial en el que vivía se terminó cuando tenía 13 años y su padre fue asesinado por un sicario, quien le disparó a sangre fría.

- Educación:

Sostuvo que abandonó el colegió por los problemas económicos que se presentaron luego del asesinato de su padre. A pesar de ser buen alumno, estudió sólo hasta 1º año de secundaria.

- Vida delictiva:

Refirió que el asesinato de su padre lo marcó, por lo que se encontraba lleno de rencor. A los 14 años se fue de la casa, comenzó a investigar la muerte de su padre, frecuentaba a pandillas y criminales organizados con el fin de descubrir al autor de la muerte de su padre. Ese mismo año comenzó a trabajar cuidando lanchas y embarcaciones por lo cual percibía S/. 350.00 nuevos soles por cada 3 días. Este dinero le sirvió para pagar a los criminales de su barrio, quienes le cobraban S/. 2,000 nuevos soles para que le dieran la información del autor del asesinato de su padre.

La banda a la que acudió era un grupo criminal organizado del barrio que funcionaba bajo la fachada de un sindicato de construcción civil, se llamaban los “Chulecos”, estaba compuesto por personas mayores. El estar con ellos por todos lados hizo que lo confundieran como parte de la banda, hasta le pusieron alias “Chupete”.

El día que lo detienen, la policía allanó su vivienda a las 3 de la madrugada, él se encontraba durmiendo. La policía estaba tras los pasos de la banda completa y la gente del barrio también lo sindicaba a él como parte de la banda por su relación permanente con ellos. Sostuvo que la policía le sembró armas y quetes de pasta, lo llevaron y lo denunciaron como parte de la banda de crimen organizado.

Los policías que ingresaron a su casa se llevaron sus electrodomésticos (televisión, equipo de sonido, cocina, etc.) y no le devolvieron nada, refirió que “actuaron como delincuentes”.

Sostuvo que todo lo que hizo fue por puro rencor y anhelo de venganza, que nunca mató a nadie y que es inocente. Sospecha que la cónyuge de su padre fue quien lo mandó a matar, dado que luego que este falleciera, al cabo de un mes, se volvió a comprometer.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Sostuvo que está arrepentido, se siente sólo y abandonado, su familia no lo visita. Lo trasladaron al Centro Juvenil, sin avisar a sus parientes por lo que cree que no saben su paradero.

En el Centro ha realizado talleres de bijouteria y gimnasia. Ha hecho un buen equipo con sus compañeros, todos se apoyan, cuando alguien se porta mal lo sancionan lavando platos. Le gusta el fútbol y no es hincha de ningún equipo. Al momento de la entrevista refirió que estudia y que no se droga ni ha sufrido de enfermedad alguna. Sostuvo que respeta a los que tienen otra opción sexual, dijo que cuando ingresó al Centro Juvenil había 2 jóvenes gays, pero ya se fueron.

El único pedido que hizo es que revisen su caso, no tiene abogado y cree que han cometido un abuso contra él.

Entrevista del Infractor 8.

INFRACTOR:	MARCIAL CASTILLO GÓMEZ
ALIAS:	SIN APELATIVO
EDAD:	16 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN:	PALPA-NAZCA
DELITO COMETIDO:	ROBO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Marcial Castillo Gómez

Alias: Sin apelativo

Padres: No los identificó. Solo señaló que tuvo padrastro desde que nació

Hermanos: Dos hermanos, Rosalinda y Gerardo

Vivienda: No dio detalles

Relación con los padres: Sostuvo que no tenía comunicación ni con su mamá ni con su padrastro. Su mamá fue ama de casa hasta que él cumplió 11 años y comenzó a trabajar con su padrastro como comerciante de fruta. No se encontraban en casa desde las 5:00 a.m. hasta las 6:00 p.m.

- Educación:

Estudió en el Colegio Nacional Chang-Hiu, Palpa, hasta el 1º año de secundaria. Posteriormente, lo trajeron al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima (ex Maranga). Las notas en el colegio eran aprobatorias. El problema era su comportamiento, por lo que una vez fue expulsado una semana del colegio.

- Vida sexual:

Refirió que inició su vida sexual a los 13 años, usa preservativo. Al momento de la entrevista mantenía una relación amorosa con una joven desde que tenía 13 años.

- Vida delictiva:

Desde que tuvo la edad de 11 años y aprovechando que ni su mamá ni su padrastro estaban en casa comenzó a salir con los amigos por largas horas en el día.

Todos los días llegaba a su casa a las 10:00 p.m., sostuvo que se entretenía jugando fútbol, era medio campista. Fue a la edad de los 13 años que inició su vida delictiva, robaba carteras y celulares en compañía de los amigos. Posteriormente vendían los objetos robados y se repartían el dinero. Fue por ese delito que fue capturado, procesado y sentenciado.

- Adicciones:

Refirió, que a la edad de 13 años comenzó a beber licor y fumar cigarrillos con el propósito de quedar bien con los amigos.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Sostuvo que su mamá lo visita cada dos meses. Asimismo, refirió que tomó malas decisiones, las mismas que fueron por consejos de los malos amigos.

En el Centro Juvenil va a acabar secundaria. Aún no sabe qué va a estudiar posteriormente, aunque se inclina por la soldadura.

Respecto a la convivencia en el Centro, sostuvo que son 30 personas en un cuarto, una vez al mes tiene entrevista con el sicólogo, la comida es más o menos, las sanciones son realizar actividades de ayuda diaria como lavar la vajilla. No ha presenciado ningún motín desde que llegó al Centro.

No está de acuerdo con el aborto, pero al final la mujer decide.

Por otro lado, pidió que se implementen más talleres y una biblioteca.

Entrevista del Infractor 9.

INFRACTOR	:	JORGE LEÓN HERRERA
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	20 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN:		CHORRILLOS-LIMA
DELITO COMETIDO:		EXTORSIÓN

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Jorge León Herrera

Alias: Sin apelativo

Padres: No identificó a los padres. El papá es director de un Centro de Rehabilitación de Adictos y la mamá trabajaba en el mismo centro como administrativa

Hermanos: Tres hermanos mayores. Dos varones de 24 y 25 años y una mujer, de 20 años.

Vivienda: Vive en una casa de material noble, donde funciona el Centro de Rehabilitación

Relación con los padres: Buena relación con ambos. Los dos siempre estaban en casa

- Educación:

Refirió que era egresado del Colegio Mixto Santo Domingo de Chorrillos. Estudió primaria y secundaria completa. Era buen estudiante. Además, estudió 7 meses inglés en el ICPNA.

- Vida sexual:

Sostuvo que a los 14 años inició su vida sexual con su enamorada, con la que tenía 2 años de relación.

- Vida delictiva:

Refirió que a los 17 años conoció a tres personas que eran mayores que él. Estos sujetos se hicieron sus amigos jugando fútbol, con el transcurso del tiempo tuvieron

más confianza convirtiéndose en sus mejores amigos. Es en estas circunstancias, que los sujetos lo involucraron en su accionar delictivo, estaban extorsionando a una persona y le pidieron que él se encargue de recoger el dinero que la víctima había dejado en una calle. Cuando recogió el maletín fue atrapado por la policía. Lo procesaron y fue sentenciado a 5 años de internamiento.

- Adicciones:

Sostuvo que no tiene ninguna.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Refirió que cuando ingresó al Centro Juvenil demoró 3 meses en adaptarse y lo logró con el apoyo y cariño de su familia. Cuando se realizó la entrevista se encontraba en el Programa “Don Bosco”, que es el último en la rehabilitación. Había superado los programas “Bienvenido”, “Nazareno” y “San Francisco”. Es consciente que todo lo que le ha sucedido ha sido sólo por su culpa.

Siempre recibe la visita de su familia, de sus hermanos y sus padres.

Respecto a la convivencia en el Centro, sostuvo que la mayoría de los jóvenes piensa en salir para seguir delinquiendo. Asimismo, que casi todos se drogan. El tratamiento de rehabilitación no resulta debido a que no es especializado ni personalizado. Se debe persuadir más para que los padres asistan a la escuela de padres. Falta logística. El deporte es otra falencia que tiene el Centro.

Por otro lado, dijo no estar de acuerdo con la implementación de un venusterio porque hay mucho desorden. Considera que la falta de este beneficio es un castigo más.

Cuando quede en libertad, sostuvo que va estudiar Ciencias del Deporte en la UPC.

Entrevista del Infractor 10.

INFRACTOR	:	LUIS ALBERTO MENDOZA VILLALOBOS
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	EL AGUSTINO-LIMA
DELITO COMETIDO	:	ROBO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Luis Alberto Mendoza Villalobos

Alias: Sin apelativo

Padres: No identificó al padre. Sostuvo que vivía con su madre y sus dos hermanos menores. Su madre se dedicaba a vender ropa en el mercado. La figura paterna la tenía su tío (23 años), quien era adicto a las drogas y falleció en Argentina, cuando el menor tenía 14 años.

Hermanos: Dos hermanos menores, de 14 y 5 años.

Vivienda: No especificó

Relación con los padres: Tenía buena relación con su madre, pero mejor con su tío. Su madre no estaba en el día porque trabajaba. Sus hermanos y él almorzaban en la casa de sus abuelos maternos.

- Educación:

Estudió hasta el 2º año de secundaria en el Colegio Particular Apóstol San Pedro. Su abuelo pagaba sus estudios. A los 14 años comenzó a faltar a la escuela, salía con amigos y robaban, con lo que obtenían por sus actos delincuenciales alquilaban internet y se compraban ropa.

- Vida sexual:

Sostuvo que su primera relación sexual la tuvo a los 15 años con su enamorada Yesabel (20 años), a quien conoció por internet, era auxiliar de un colegio. Aprendió a usar preservativo y a cuidarse por recomendación de su tío.

- Vida delictiva:

Refirió que inició su vida delictiva a los 14 años, no asistía a la escuela, robaba con los amigos de su barrio, se drogaban con marihuana, bebían alcohol. Asimismo, se ausentaba por largas horas de su casa. Posteriormente, se fue a vivir con un amigo mucho mayor que él, tenía 28 años. Conoció a este sujeto en una persecución policial, lo ayudó a escapar y le brindó su número de celular ofreciéndole robar juntos.

Vivían en un cuarto en el distrito de La Victoria. Su amigo se dedicaba a taxear. Pagaba la mitad del monto del alquiler del cuarto.

Refirió que ha tenido dos ingresos al Centro Juvenil. El primero se realizó cuando tenía 15 años y con un amigo del barrio robaron un auto, apuntaron con un arma al taxista y le quitaron su vehículo. La policía los persiguió por la Av. Javier Prado y los atraparon por Yerbateros. Los sentenciaron a 10 meses de internamiento en el Centro Juvenil, pero salieron a los 6 meses.

El segundo ingreso, por el cual se encontraba internado hasta el momento de la entrevista, fue cuando tenía 16 años. Le robó S/. 5,000 nuevos soles a una empresaria cuando se encontraba en el taxi por la carretera central aprovechando que el carro se encontraba estacionado por la congestión del tráfico. Se gastó la plata en drogas y alcohol. A la semana de lo sucedido la policía lo atrapó por la pista de El Agustino.

- Adicciones:

Sostuvo que es adicto a la pasta, crack y terokal y requiere tratamiento. Hasta el momento de la entrevista no había recibido ningún seguimiento para evitarlo.

- Opinión sobre los Centros Juveniles donde ha estado internado

Sostuvo que en el Centro Juvenil todos son “conocidos”, no amigos. Se mantiene tranquilo, con perfil bajo. Es delegado de la sala de televisión en el horario de 12 del medio día a 3:00 p.m., sus compañeros no pueden prender la televisión ni abrir los casilleros en ese horario. Se encarga de la limpieza y supervisión de ese ambiente. Lo respetan.

Refirió que algunos de sus “conocidos” habían ido al PAIT debido a su mal comportamiento, se “miran grueso”, es decir, tienen rencillas. Cuando están en ese programa, las visitas se restringen a una hora cada 15 días.

Hace manualidades, pero no las vende. Extraña a su madre y hermanos.

Cuando se encuentre en libertad quiere postular a la Escuela Militar, quiere tener vida de militar y vivir con las propinas que le brinden por su servicio. Quiere dejar las drogas y el alcohol. Si no ingresa a la Escuela Militar va estudiar diseño gráfico y trabajar vendiendo pulseras en la calle.

Por otro lado, refirió que muy pocos internos quieren cambiar, al contrario, en el Centro algunos jóvenes sicarios les ofrecen trabajo a muchachos que se encuentran por robo, les dicen que pueden ganar mucho dinero. A él no le gustaría asesinar por dinero porque no quiere que otras personas sientan el dolor que él sintió cuando asesinaron a su tío en Argentina.

Entrevista del Infractor 11.

INFRACTOR	:	DANIEL PACHECHO DOMINGUEZ
ALIAS	:	“PACHECO”
EDAD	:	20 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	VENTANILLA-CALLAO
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO (SICARIATO)

Fuente. Elaboración propia.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Daniel Pacheco Domínguez

Alias: “Pacheco”

Padres: No los identificó

Hermanos: Seis hermanos, 2 mujeres y 4 hombres

Vivienda: Antes que delinquiera, su vivienda era de Mapresa. Posteriormente, con lo que ganaba asesinando personas construyó su casa, la misma que a la fecha de la entrevista era de material noble y de tres pisos.

Relación con los padres: Siempre tuvo buena relación con sus padres, quienes se dieron cuenta a lo que se dedicaba, pero nunca le dijeron ni reclamaron nada.

- Educación:

Refirió que estudió en el Colegio Estatal Mixto “Manuel Soane Corrales” hasta el 6º grado de primaria debido a que lo expulsaron del mismo debido a su mal comportamiento, le tiró una silla al profesor.

- Vida delictiva:

Sostuvo que a la edad de 14 años inició su vida delictiva como sicario. Cuando se encontraba por su colegio presenció que unos muchachos estaban golpeando a un menor, entonces se metió a defenderlo sin saber que el niño era el hijo de “Ricardo”, un traficante de terrenos. El referido traficante al enterarse que había defendido a su hijo, le regaló S/. 500 y le entregó su tarjeta, pidiéndole que lo llame si requería de algún trabajo. Al poco tiempo de lo sucedido y como ya no iba a la escuela, lo llamó para pedirle trabajo. Fue así que se inició como resguardo del traficante, quien le pagaba S/. 200 por ser su seguridad en cada una de las reuniones que asistía. Aprendió a usar arma para realizar su “trabajo”. Todos los mafiosos sabían que a los adolescentes se les contrataba para disparar.

Refirió que la primera vez que mató por dinero fue a los 14 años, lo contrataron para matar al Secretario General del bando que tenía conflictos con la agrupación a la que él pertenecía, le pagaron S/. 10,000. El día elegido para asesinarlo, lo esperó que salga

de un hotel y le disparó 2 veces, matándolo en el acto. Posteriormente, huyó a Pachacútec. El dinero que obtuvo por el trabajo se lo dio a sus padres y hermanos.

Sostuvo que luego del primer asesinato, lo siguieron requiriendo para otros "trabajos", a los que él no se negaba excepto si las víctimas eran mujeres y niños. En total ha matado 7 u 8 veces. Uno de sus clientes era la banda "los destructores", le pagaban S/. 8,000 por asesinato o su equivalente en armas. Le gustaba coleccionar armamento, llegó a tener 17 pistolas y 38 pistolas automáticas. Sus "trabajos" eran mayormente en provincias, Huacho, Chincha, Cañete, Nazca. Le refería a su familia que viajaba para vender paneles. Sin embargo, su hermano se dio cuenta de su "trabajo" porque lo encontró una vez en una discoteca en la zona vip acompañado de personas que eran conocidas por sus actos delincuenciales.

Refirió que no solo ha matado por dinero sino para resolver sus problemas en el Sindicato de Construcción Civil-Ventanilla-Mi Perú. Este organismo se iba a encargar de hacer las pistas y veredas de su barrio sin contratar a los vecinos como obreros de la referida obra, esta decisión no la iba a permitir. Se encargó que sus vecinos fueran contratados y que no se hurtara el dinero de sus sueldos. Para lograr este objetivo tuvo que asesinar a 3 o 4 personas.

Tuvo que viajar a Chincha porque lo estaban buscando por un asesinato que cometió en Ventanilla. En dicho lugar robaba motos lineales. Posteriormente, se enteró que iba a ser padre, noticia que le comunicó a la gente del hampa y éstos lo felicitaban y donaban dinero. Debido a su futura paternidad decidió entregarse a la policía e iniciar una nueva vida. En este sentido, reunió a toda la familia y les comunicó la noticia. Cuando se encontraba "trabajando" en Lima, en Bocanegra-San Juan de Lurigancho, lo llamó su enamorada por encargo de su madre, quien quería hablar con él por el tema de la llegada de su hijo.

Sostuvo que cuando ya se iba a entregar a la policía se enteró que el padrastro de su enamorada hizo que ella abortara a su hijo. Fue en ese momento en que se dio cuenta de lo que habían sentido las familias de sus víctimas. Posteriormente, amenazó a su enamorada y a la familia de ésta. No conforme con las amenazas, se dirigió a Ventanilla a buscarlos, llegó a la casa donde vivían y le disparó al padrastro y a su

enamorada, matándola a esta e hiriendo al padrastro, quien ha sabido que se encuentra en silla de ruedas. Luego de este crimen, fingió que él no había sido.

Refirió que, luego de un tiempo, en Ventanilla, fue capturado en un operativo de la policía, pero lo dejaron libre, pensó que había sido obra de Dios. Sin embargo, fue porque las denuncias contra su persona habían sido puestas en el Callao y no en Ventanilla. Lo mismo pasó cuando lo capturó la DIRINCRI de Santa Marina, lo dejaron libre porque no había denuncias en su jurisdicción.

Sostuvo que finalmente fue capturado en un grifo del Callao, le hicieron un proceso penal y fue internado en el Centro Juvenil.

Ha realizado 6 “trabajos” para el “cholo Jacinto”, con la mujer de éste la “chola Delia” tiene comunicación una vez al mes. Mató al “gato Saucedo”. También están muertos “chicharrón”, “yango”, “flores de castilla”.

Por otro lado, refirió, que los sábados acudía al “brujo” para limpiarse de las malas vibras.

- Adicciones:

Sostuvo que no las tiene.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Refirió, que fue sentenciado a 5 años de internamiento. Se fugó del Centro Juvenil con “gringasho”. Señala que cuando salga en libertad quiere viajar a Argentina para iniciar una nueva vida.

V.3. Visita al anexo III del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima (Maranga) ubicado en el pabellón "A" del módulo 4 del establecimiento penitenciario Ancón II

El 03 de mayo del 2013, el Poder Judicial y el Instituto Nacional Penitenciario firmaron el Convenio Específico N° 001, Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional, entre el Poder Judicial y el Instituto Nacional Penitenciario, para la implementación del Anexo del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima (Maranga), es decir que dicho centro de internamiento viene funcionando por más de diez años.

El objetivo del Convenio estaba orientado a que el INPE entregue en uso temporal al Poder Judicial el Pabellón "A" del Módulo 4 del Establecimiento Penitenciario de Ancón II, conformado por las Alas "1-A" y "2-A", de dos pisos cada uno, a fin de que sirva como Anexo al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, para la reclusión de adolescentes infractores, en calidad de sentenciados, que hayan alcanzado la mayoría de edad, permitiendo con ello condiciones adecuadas para el cumplimiento de las medidas socioeducativas de los mismos a efectos de lograr una reinserción efectiva a la sociedad, propiciando así un clima de paz y tranquilidad social[205].

Población internada

Ese año se encontraban internados 1,547 adolescentes infractores, de los cuales 1,224 eran varones y 310 mujeres; 869 jóvenes procesados y 677 sentenciados. Se observa que se contravino lo estipulado por el convenio, en el que se plantea que el Anexo de Maranga albergaría sólo a adolescentes sentenciados.

De acuerdo a la información recibida, en la visita realizada el 28 de abril del 2016, en el anexo de Ancón se encontraban los jóvenes infractores más temidos por la sociedad

[205] Convenio Específico N° 001 al Convenio Marco de Cooperación Interinstitucional, suscrito entre el Poder Judicial y el Instituto Nacional Penitenciario, para la implementación del Anexo del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. Cláusula Cuarta: Objetivo del Convenio. Firmado el 03 de mayo del 2013, por el Dr. Enrique Mendoza Ramírez, presidente del Poder Judicial, y por el Dr. José Luis Pérez Guadalupe, presidente del Instituto Nacional Penitenciario –INPE-.

como “Gringasho” y “Negrasho”, entre otros. Nos informaron que los requisitos para ingresar a este Anexo eran los siguientes:

- Haber cumplido la mayoría de edad
- Estar sentenciado
- Haber sido castigado en más de una ocasión por mala conducta

De acuerdo a la estadística alcanzada se encontraban 71 jóvenes internos por haber cometido homicidio (simple y calificado), la mayor cifra de internos por este delito en un Centro Juvenil, a nivel nacional[206]. Por lo que nos pareció muy importante entrevistarlos ya que debido a las acciones de estos jóvenes se ha rotulado y estigmatizado desde ese tiempo el perfil de los adolescentes infractores en general.

Entrevistas

Las entrevistas no sólo consistieron en preguntar sobre el tratamiento que recibían los jóvenes en el Centro Juvenil sino inquirían los rasgos más importantes de su trayectoria de vida, con lo que pudimos obtener el perfil del adolescente infractor de mayor lesividad.

Entrevista del Infractor 12.

INFRACTOR	:	ALEXANDER MANUEL PÉREZ GUTIÉRREZ
ALIAS	:	“GRINGASHO”
EDAD	:	21 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	TRUJILLO
DELITOS COMETIDOS	:	HOMICIDIO CALIFICADO Y OTROS

Fuente. Elaboración propia.

[206] El Centro de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, el más grande del país, alberga por este mismo delito a 46 jóvenes, según información obtenida en la visita realizada a dicho lugar el mes de febrero del 2013.

- Datos Personales y Familiares:

Nombre y Apellidos: Alexander Manuel Pérez Gutiérrez

Alias: “Gringasho”

Padres: Divorciados desde que tenía un año de edad, ambos progenitores tienen una familia independiente.

Ocupación de los padres: Fabricantes de calzado, por lo que no consideraba que procedía de una familia de extrema pobreza.

Hermanos: Dos hermanos mellizos, de 06 años, de parte de madre y un hermano de padre, de 10 años.

Hijos: una hija pequeña llamada Marisela

- Educación:

Estudió hasta 4° grado de primaria en Trujillo y en Lima, el 5° grado de primaria.

- Vida delictiva:

Fue detenido el año 2011 por Tenencia Ilegal de Armas. Según el entrevistado tuvo una confrontación especial con el presidente de la Corte de Justicia de La libertad durante el proceso, quien ejerció influencias para su penalización. Refirió que después de los 50 días correspondientes a la Investigación Preliminar, por mediación de éste se amplió el proceso 30 días más, el Fiscal apeló. Señala que su condena fue injusta por falta de pruebas, que tres de los testigos no se presentaron en sede judicial.

Estuvo recluido en primer lugar, en el Centro de Menores de Trujillo, durante 9 meses, durante los años 2011 y 2012.

Posteriormente fue trasladado al establecimiento Juvenil de Maranga, donde permaneció interno de mayo a diciembre del 2012. También estuvo internado durante 5 meses en la Sala Nacional ubicada en el Jirón Uruguay, en el Centro de Lima.

Luego, por decisión del Poder Judicial fue trasladado de Maranga al Pabellón administrado por el Poder Judicial del Establecimiento Penitenciario de Ancón II.

Sostuvo que en sus inicios, si bien estuvo comprometido en algunas "chiboladas" como robos de auto partes, carteras, no se había involucrado en cosas grandes, a pesar que tenía un tío, cuyo alias era "sólido", que se encontraba en el establecimiento penitenciario de Chayapalca, que él sí tenía vínculos con delincuentes. Sin embargo, afirma que su tío era más bien renuente a incorporarlo en esas actividades, pero que fue él mismo quien se metió en éstas. Por eso, cuando otros infractores le molestaban diciendo que su tío lo había abandonado, él reaccionaba violentamente.

Señaló que trabajó como "perfilador" en el Alto Trujillo. Informa que su madre, al ver que se estaba metiendo en prácticas delictivas lo envió a Lima a la casa de unos parientes en Santa Anita, pero él no se sentía cómodo en dicho lugar, a pesar de que lo matricularon para que terminara su primaria. Por decisión propia se regresó a Trujillo. Dijo que a veces sus tíos de Santa Anita lo visitan, pero él prefería que no lo hicieran, porque le daba vergüenza. Su tío siempre le aconsejó que cuando salga se vaya del país y que hiciera una nueva vida.

Cuando se le preguntaba sobre la joven denominada por los medios "gringasha" en el sentido de si ha sido su enamorada refirió que la conoció a través de internet y que la había visto en pocas oportunidades, afirmó que sí ha tenido sexo con ella pero que "ya fue", dijo que su relación más importante, ha sido con la madre de su hija Belén, llamada Marisela. Eran casi vecinos porque ella vivía a cinco cuadras de su casa en Trujillo. Cuando asesinaron al hermano de la mamá de su enamorada, su tío, la madre de su hijo desconfió de él, y esa fue la causa de la ruptura de su relación. Dijo que ella se fue del país y que cree que luego habría regresado, sin embargo, no tenía ningún contacto con ella.

Afirmó que había conocido otra joven que estaba enamorada de él, que incluso, sin que lo supiera, se habría relacionado con su madre en Trujillo, que para ello habría viajado al norte desde Lima. Dijo que se relacionaba con las chicas con facilidad cuando estaba libre, comentó que una de sus enamoradas era estudiante de derecho.

- Relación con otros delincuentes

Se ufanó de que sabía manejar, que conocía al "Cojo Mame", que vivía a cuadras de su casa, asimismo al cholo Jacinto. Literalmente dijo "yo tengo amistades grandes". Cuando se le preguntó si al salir trabajaría para ellos guardó silencio, aunque después dijo que se iría fuera del país porque era difícil tener una vida en el Perú. Dijo que la prensa agrandaba mucho su supuesto rol criminal, que afuera todo se ve agrandado.

Señaló que en algunos casos los demás compañeros internos "te provocan, te dicen maricón", pero que él ya habría aprendido a controlarse porque quería salir.

- Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles donde ha estado internado

Como casi todos los jóvenes de este establecimiento, el entrevistado insistía en su derecho a la visita íntima. Refirió que fue el servidor de la OSCE Balaguer quien suprimió dicha visita y que ello no resolvía una necesidad de los jóvenes. Informó sobre un antecedente muy riesgoso cuando a un joven que violó a otro, lo amenazaron con hacerle lo mismo y éste se suicidó.

El entrevistado reconoció que participó de la fuga de Trujillo, la misma que se habría preparado a partir de coordinaciones telefónicas. Refirió que tres internos secuestraron al jefe de seguridad y que utilizaron el terreno de INABIF que no estaba adecuadamente controlado. Dijo que como estaban encerrados podían planificar una fuga con detalle en establecimientos que no tenían el debido control.

Afirmó que al interior de la cárcel había que cuidarse de los "cuchillos", es decir, de otros jóvenes que pretenden confrontarlo.

Tenía clara la medición del tiempo de internamiento que le falta cumplir, afirmó "el próximo año yo salgo". Con más confianza admitió que se encontraba encerrado por tres delitos: a) Tráfico de armas; b) Homicidio a dos personas, hecho por el cual le impusieron la pena de un año inicialmente, la cual fue modificada para aplicársele una de 6 años. c) Fuga del Centro Juvenil La Floresta de Trujillo, por la que le sentenciaron a la pena de 4 años, los que vencerían en mayo del 2017.

Señaló que en Ancón II se sentía bien "tú estás aquí tranquilo". Afirmó que en Maranga no era así, que el anterior director era muy maltratador, que "les metían palo"

a veces sin razón y que ese trato era lo que motivaba la insubordinación. Por eso reconoció al Sr. Cavero que "nos promovió a otro patio". Afirmó que le gustaría tener acceso a internet, para comunicarse con otras personas y mirar fotos.

Refirió que tenía abogado, pero que había perdido su contacto hace tiempo. Dijo que sí es verdad que en Trujillo la policía hacía matanza refiriéndose a las ejecuciones extrajudiciales que la policía habría realizado contra los delincuentes.

Entrevista del Infractor 13.

INFRACTOR MENDOZA	:	JOSÉ ANTONIO CONTRERAS
ALIAS	:	"PELADO"
EDAD	:	18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	MADRID, ESPAÑA
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: José Antonio Contreras Mendoza.

Alias: "Pelado"

Lugar de origen: Madrid - España

Fecha de nacimiento: 09 de mayo de 1997

Edad: 18 años

Padres: José Antonio Contreras Ramírez, peruano, 54 años, escritor, fue presidente del Instituto Cultural Iberoamericano "Mario Vargas Llosa". Dora Victoria Mendoza Silva, 40 años, española, se dedica a los quehaceres del hogar, y esporádicamente laboraba haciendo trabajos de diseño gráfico.

Hermanos: manifestó ser el sexto de siete hermanos, de los cuales los 3 mayores ya han fallecido, sus nombres son José Luis (Fallecido, ahora tuviera 31 años), George (fallecido, ahora tuviera 26 años), Christian (fallecido, ahora tuviera 24 años), Andrea de 23 años, Alma de 19 años, y Stephanie de 14 años. Andrea radica en Lima, Alma en Escocia, y Stephanie en los Estados Unidos.

- Relación con sus padres y hermanos

Manifiesta que siempre tuvo buena relación con su madre, pero que con su padre fue distinto, ya que sintió su ausencia, y creció con el resentimiento de no verlo, porque viajaba a diferentes países por su trabajo como escritor.

Indicó que tenía una ligera sospecha de que su padre estaba involucrado en casos de estafa.

Manifestó que siempre tuvo buena relación con todos sus hermanos, pero más confianza y apego la tuvo con su hermano Christian.

- Educación y niñez

Dijo haber cursado sus estudios primarios entre España y Estados Unidos, los secundarios los culminó en el Centro de Diagnóstico y Rehabilitación (Ex Maranguita). En el Colegio fue buen alumno, le gustaba leer, nunca tuvo conflictos con nadie. Manifiesta que por tantos viajes que hacía con su familia, ello no le permitía hacer muchos amigos.

Dijo que de niño tuvo todas las comodidades, nunca le faltó nada. No fue necesario que trabajara en su niñez. Su casa en Madrid era propia, de dos pisos y con todas las comodidades.

- Motivos por los que llegó al Perú

A la edad de 6 años vivía en España, pero motivado por su papá quien trabajaba en los Estados Unidos, toda su familia viajó a dicho país, instalándose posteriormente en Miami y Colorado, donde radicaban en condominios alquilados. Fue en Washington donde su familia compró un departamento. Indicó que sus tres hermanos mayores:

Christian, José Luis y George, tomaron la iniciativa de venir al Perú, con miras a labrarse un mejor futuro, es así como dejan EE. UU y llegan al Perú.

Lo único que sabía era que sus hermanos se alojaban en casa de su abuela y bisabuela quienes vivían en el Jr. Atahualpa en el Callao, e ignoraba a que oficio u actividad se dedicaban.

Sus hermanos mantenían constante comunicación con sus padres, decían que les iba muy bien. Nunca supo a que se dedicaban sus hermanos en el Perú.

A la edad de 7 años decidió venir de visita al Perú, ya que extrañaba a su hermano Christian, con quien tenía un apego especial y de paso era motivo para conocer a su abuela y bisabuela materna.

Se iniciaron todas las tramitaciones para que viajara solo al Perú por un periodo de 2 meses.

- Primeros días de su llegada al Perú

A los 7 años llegó a nuestro país, alojándose en casa de sus abuelas en el Jr., Atahualpa en el Callao. Estas vivían en un callejón donde todo era cerrado y las calles eran estrechas.

Las primeras semanas no logró adaptarse, porque era un ambiente muy distinto al que estaba acostumbrado, había personas de mal vivir, pandilleros, fumones, personas que robaban.

El tiempo que vivió en la casa de sus abuelas, notó que sus hermanos se dedicaban a cosas malas, porque su comportamiento era extraño, se juntaban con personas de mal vivir.

Comentó que su hermano Christian, siempre se reunía con amigos que paraban en moto. Un día cuando salió a pasear con él, este se encontró con 5 amigos con quienes empezó a discutir, su hermano le pidió que se aleje y pudo ver como uno de sus “amigos” le disparó en el pecho e inmediatamente procedieron a fugarse en sus motos.

Narró que en su desesperación corrió donde su hermano, pero ya estaba muerto, en su pantalón halló una pistola, la cual en un acto de nerviosismo cogió y se fue corriendo a casa de su abuela, para esconder el arma bajo el colchón. Nunca mencionó este hecho a sus abuelas por temor a que le pegaran. Sostuvo que fue la primera vez que manipulaba un arma y que nadie le enseñó a usarla. Ignoraba los motivos por los cuales dieron muerte a su hermano, pero afirmó que lo que ya tenía claro es que se trató de un ajuste de cuentas, porque este se dedicaba a cosas malas. Tras la muerte de su hermano, pensó en cobrar venganza, matando a los cinco asesinos que le quitaron la vida.

Posteriormente, sus otros hermanos, José Luis y George, también fueron asesinados, pero refirió que desconocía los motivos, señalando que también estaban metidos en malos pasos, recordó que incluso llevaron el ataúd de uno de ellos al local de la Ex Maranguita donde antes se encontró recluido para que se despidiera.

- El inicio como delincuente (tenía 8 años)

A raíz de la muerte de su hermano, sus padres decidieron que retornara con ellos, pero él ya no quería irse, pues tenía que vengar la muerte de su hermano, por eso se escapó y se refugió en la calle y para sobrevivir tuvo que robar celulares, billeteras y carteras.

En el trayecto de su vida delictual, todo lo que robaba era para él, empezó a conocer chicos de su edad que se dedicaban a lo mismo formando pequeñas bandas que se repartían todo lo robado.

- Su primera organización criminal (9 años)

En la calle conoció a personas dedicadas a la delincuencia pero que estaban más organizados, es así que narró como conoció a su gran amigo Leandro, quien ya estaría muerto, pero que fue su “pata del alma”, su “brother”, lo consideró como su papá, porque le enseñó muchas cosas. Leandro lideraba una banda ligada al narcotráfico, donde había personas de todas las edades desde los 8 hasta los 50 años, incluso había niñas.

Desde que los presentaron, Leandro le tomó una gran estimación porque era el menor de todos, cuando lo conoció tenía 9 años y Leandro unos 28 años.

Este lideraba una organización dedicada al robo y a la comercialización de droga, asaltos a mano armada, extorsiones y cobro de cupos, hacia muchos viajes a Panamá llevando droga, además, como lo vio chibolo y supo de sus habilidades le agarró aprecio y lo trató como a un hermano, tanto así que le dio cobijo en su casa.

Dijo que la organización que este lideraba estaba conformada más o menos por 50 personas que, tenía nexos en Panamá , de allí le secundaba el grupo de "Los Jacobos" que eran tres hermanos de unos 50 años a más, quienes por su edad ya no podían estar expuestos en la calle, y se dedicaban a manejar bastante dinero, estaban bien protegidos, entablaban nexos y redes del narcotráfico, de ahí le seguían el grupo de "Los Morotes", donde "cara de perro" se dedicaba a captar chicos para robar y como burrier, luego le seguían los chibolos, que hacían lo que se les mandaba.

Pertenecer a la organización de Leandro le trajo muchos beneficios, ya que él tuvo muchísimo dinero, varias casas, departamentos en zonas exclusivas, varios carros 4x4, y los fines de semana llevaba a todo su grupo a Máncora y a las playas del Sur, entraban a las mejores discotecas en zona vip, gozaban de fiestas reservadas en la casa de playa en pulpos y les ponía mujeres para el placer sexual.

Aunque Leandro contaba con casas en zonas exclusivas, vivía en el Callao, para cuidarse de la policía, porque era bien querido por el Callao ya que apoyaba a su gente y en retribución esta lo protegía, hasta daba su vida por él, así es que su lugar de estadía siempre fue el Callao y para algunas ocasiones, para darse su vida de lujos es que salía bien chalequeado. En el Callao él estaba seguro, porque la policía tenía temor de entrar allí.

El grupo que lideraba Leandro se odiaba a muerte con los "de Loreto", "San Judas", "Castilla", y "la Perla".

- Primer asesinato

La primera vez que sucedió fue cuando se subió a la moto de un amigo que hacia delivery de gas por Saenz Peña para pasear y por esas casualidades de la vida, pararon porque el semáforo estaba en luz roja, y cuando volteó a su derecha vio a uno de los hombres que estuvo en la muerte de su hermano, y del cual había jurado vengarse,

estaba con su esposa y su hija, y sin pensarlo dos veces le metió un “plomazo” en la cabeza, matándolo. Le pidió a su amigo que arrancara la moto para escapar, después, su amigo se puso nervioso y le increpó lo que hizo y tuvo que amenazarlo con matarlo si era soplón, desde esa fecha refiere que no sabe nada de su amigo.

Después de asesinar a su víctima se sintió entre pensativo y nervioso, porque era la primera vez que apretó un gatillo, pero no tuvo remordimiento, porque había vengado la muerte de su hermano, era uno menos, faltaban 4.

Refirió que con su primer asesinato no se consideró sicario, porque no recibió dinero alguno por ello.

- Adicciones

Manifestó que solo una vez en la calle unos pirañitas le invitaron droga, probó, pero no le gustó. Dijo que no bebe licor, porque no le gustó, las pocas veces que lo habría hecho fue cuando era adolescente y solo en reuniones sociales y fiestas.

Afirmó no tener ningún tatuaje en su cuerpo. Asimismo, que no era adicto a los videojuegos. Le gustaba jugar fútbol, pero que no era hincha de ningún equipo.

- Segunda organización criminal (11 años)

Leandro se enteró que asesinó a una persona y le llamó la atención, pelearon, porque no le gustaba que alguien del grupo saliera como noticia en algún periódico. En esas circunstancias en las que estaba peleado con Leandro, recibió la llamada del Cholo Jacinto a su celular, quien le dijo que tenía el negocio de su vida, donde podía ganar hasta 25 mil soles, si cumplía con sus órdenes.

Manifestó que el Cholo Jacinto le dijo que conocía la ubicación de los asesinos de su hermano y con eso lo convenció sin saber que se trataría de una mentira para enrolarlo a su organización y utilizarlo, ya que le habló cosas de su hermano para darle cólera buscando que obedeciera sus órdenes.

Dijo que la comunicación que mantenía con el Cholo Jacinto siempre fue a través de video conferencia y por teléfono, ya que éste se encontraba recluido en un Penal.

Al aceptar su oferta de trabajar como sicario, fue a la dirección pactada, lo recibió la "Chola Delia" (31 años), esposa del "Cholo Jacinto", quien era la que administraba todo el dinero y pagaba a los sicarios. Ella lo hizo pasar a las instalaciones de una fábrica ubicada en Los Olivos, que servía como cortina para esconder la organización criminal. Al ingresar, conoció a otros 8 chibolos entre 12 y 14 años, quienes también fueron convocados, pasaron a una habitación donde a través de un proyector el "Cholo Jacinto" les mostraba fotos de las víctimas que tenían que matar.

Las órdenes del Cholo eran directas, se tenía que matar a las personas que mostraba por fotos, y el primero que lograba asesinar al objetivo, se llevaba la recompensa. Manifestó que los apertrechaban con armas, que se las proporcionaban gentes ligadas a la policía. Y para movilizarse contaban con motociclistas que los trasladaban directo al punto donde estaba la víctima.

En esa ocasión Jacinto les mostró 3 fotos de las víctimas, ellos eran "cara de yesoz" "loco aldo" y "holt", quienes conformaban la banda de "los destructores" dedicados a asaltar bancos a mano armada. El cholo Jacinto le metió cizaña, al decirle que "cara de yeso", fue uno de los asesinos de su hermano, lo cual después se enteró que fue mentira.

Fue el primero en llegar al domicilio de "cara de yeso" por el Callao, entró por la ventana y solo encontró a su mujer y su hija, a quienes amenazó para que hablen sobre el paradero de éste, momentos después el aludido llegó, en ese momento le disparó un tiro certero en la cabeza produciéndole la muerte. Esta fue la primera ocasión en que sí se consideró sicario porque recibió dinero por matar.

Señaló que el "cholo Jacinto" estaba bien relacionado con gente de "Caracol", gente de los "maras salvatruchas", el "Cojo Mame", gente de "Belén" e internos de los penales de Piedras Gordas, Sarita Colonia y Lurigancho.

- Relación con la "chola Delia"

Dijo que el "Cholo Jacinto" al ver que era audaz y no le temía a disparar, le ofreció trabajar chalequeando a su mujer, es decir, siendo una de las 14 personas que brindaban

protección a la “Chola Delia”, el pago era de 200 a 300 soles por día. Su centro de operaciones era una empresa textil ubicada por el Cerro Candela.

Los beneficios de trabajar para el “Cholo Jacinto” eran que junto con su banda salían a buenos sitios, tenían una vida de lujos, se divertían mucho y les daban mujeres.

El dinero que ganaba lo gastaba en mujeres y fiestas, también llegó a alquilar un departamento por Puente Piedra, donde vivió 4 meses, tuvo que mudarse, porque saliendo de una fiesta tuvo un altercado con una persona y le metió un plomazo. Para evitar a la policía se mudó a Los Olivos donde estuvo un promedio de 7 meses.

Afirma haber participado en 30 asesinatos más o menos, pero ninguno ligado a los que dieron muerte a su hermano, por eso se decepcionó del “cholo Jacinto”, ya que se sintió utilizado.

Refirió que una vez asesinó a la cabeza de los “maras salvatruchas” y salió en los diarios, por ello el “cholo Jacinto” lo “secuestró”, encerrándolo en una casa por Ventanilla – Pachacútec, con el fin de protegerlo, lo mantuvo encerrado por un mes y medio. Lo llevaron con engaños a una casa por Ventanilla, lo metieron a una habitación que tenía todas las comodidades, TV, baño propio, video juegos, revistas, no le faltaba alimentación y dos veces por semana metían mujeres para que tuvieran relaciones con él, y no podía escaparse porque estaba en constante vigilancia.

- Sobre su tercera organización criminal

Se dio cuenta que el “cholo Jacinto” le había mentido en el sentido que conocía a quienes dieron muerte a su hermano y ya se sentía incómodo por seguir trabajando para él. Se aburrió de seguir órdenes de otros y decidió formar su propio grupo, ya que tenía los contactos. Convocó a un grupo de 8 personas de distintas edades, él era el líder, y siguiendo las enseñanzas de su amigo Leandro, trató de formalizar sus actos delictuales para que la policía no percibiera nada, es decir, formó un sindicato con ubicación en el Ermitaño en Independencia, siempre con ayuda de alguien mayor, con notario y las formalidades de ley.

Su sindicato se dedicó a cobrar cupos, extorsionar, asesinar personas, y traficar droga, tenía contactos en la policía, el Poder Judicial, y con los Presidentes Regionales.

Refirió que sabía que era buscado por la gente del “cholo Jacinto” para matarlo por haber abandonado la organización, por eso también tenía personas que lo chalequeaban.

- Sobre sus relaciones

Refiere haber tenido relaciones sexuales con muchas prostitutas sin usar preservativo. Había mantenido una relación con su enamorada Jarumy, prima de la pareja de su hermano José Luis, la conoció cuando él tenía 13 años y ella 18, en el momento de la entrevista tenía 25 años. Refirió que Jarumy nunca se enteró a lo que se dedicaba, creía que era seguridad de una fábrica.

Cuando lo capturaron, se enteró de todo y desde ese momento perdieron comunicación, solo sabe que al parecer habría viajado a Italia con la hija de ambos (Ariana).

- Sobre su detención (tenía 15 años)

Dijo que lo capturaron durante un tiroteo, trató de escapar de la dependencia policial, es ahí donde le disparó a un policía y fue internado en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima (Ex-Maranguita)

Su caso se procesó en el Séptimo Juzgado de Familia con el Juez Gutiérrez, no recordaba el número de su expediente, pero se comprometió a averiguarlo, para que se le hicera seguimiento.

Afirmaba que le aperturaron 19 procesos, de los cuales 18 ya fueron archivados y aún tenía uno pendiente por homicidio, dijo que no participó en ese delito, que le quedaba un año para terminar su condena, y que estaba arrepentido de todo lo que hizo. Quería cambiar por su hija a quien no veía, por ella y su familia, quienes lo iban a ver los días de visita.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Dijo que se agrupaban por distritos, y como es el único del Callao, se unió al grupo de Los Olivos, donde fue líder. A veces había altercados dentro, y eran los líderes quienes tenían que impartir órdenes.

Pidió el acceso al beneficio del venusterio, señalando que desde que estaba recluido no pudo tener relaciones sexuales, y que ese era el motivo por el cual muchas parejas terminaban su relación.

Afirmó que deseaba que se implementen talleres donde pudieran hacer trabajos y tener la posibilidad de venderlos para generar una forma de ingreso para su familia.

En sus ratos libres hacía deporte, miraba películas, porque la señal de tv era mala; le gustaba leer y pintar, eso lo relajaba.

Dijo que cuando hubo amotinamiento, los guardias los castigan disminuyéndoles la ración de alimento. A veces hubieron altercados en los que los que se confrontaban usaban verduguillos.

Dijo no haber visto celulares al interior del Centro Juvenil, porque no tenían necesidad ya que contaban con teléfonos desde los cuales podían hacer las llamadas a sus familiares.

Dijo que le gustaría estudiar Derecho o Psicología.

Refirió que no había tenido ni visto algún comportamiento homosexual dentro del pabellón. Cuando estaba en Maranguita, dijo que le pasaba un sencillo a los guardias para que le permitieran tener relaciones con mujeres en las celdas cuando los demás internos salían al patio.

Afirmó que el personal del Penal no está capacitado para “resocializarlos”, porque no tenían el acercamiento con ellos, informó que recién hace dos semanas habría entrado un nuevo psicólogo quien juega futbol con ellos.

Se quejó de la mala atención del tópico, ya que la enfermera, para cualquier malestar, siempre les daba la misma pastilla color naranja.

Afirmó no extrañar la calle, solo tenía nostalgia de pasar nuevamente momentos con su familia. Le apenaba que esta lo vaya a ver en esas condiciones, decía que ellos no se merecían eso, pero para no deprimirse lo único que pensaba es que afuera su familia lo quería.

Entrevista del Infractor 14.

INFRACTOR	:	RENATO LEÓN ARICA
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	20 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	PISCO
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Renato León Arica

Alias: sin apelativo

Lugar de origen: Pisco

Edad: 20 años

Padres: No precisó nombres.

Hermanos: No precisó.

- Relación con sus padres y hermanos

El entrevistado sostuvo que nació en Pisco, lugar donde vivió hasta los 14 años, periodo en el que sus padres se fueron a trabajar a Chile. Por este motivo, se tuvo que mudar a Huarmey – Ancash a vivir con sus abuelos, donde estudió hasta el 3º año de secundaria, en que fue expulsado de la escuela por haber sacado 39 rojos en la libreta y por su mal comportamiento.

- Educación

Sostuvo que no le gustaba el colegio, le aburría estar sentado escuchando, prefería estar en la calle con sus amigos.

Refirió que todos sus conocidos del colegio del Asentamiento Humano de Huarmey se encuentran presos. En esa escuela no hay buenos profesores, todos se dejan dominar por los alumnos, quienes generalmente son muchos en un aula (100), nunca les hacen caso, les pegan e insultan y hacen lo que quieren.

Sostuvo que uno de sus amigos del colegio era homosexual, se hizo gay porque era fumón y cuando no tenía dinero para comprar droga hacía lo que le pedían para que le inviten, entonces los otros fumones se aprovechaban y le pedían sexo a cambio de invitarle y él accedía. Dijo que no se juntaba con él porque los gays eran de "mala suerte".

- Adolescencia

A los 13 años comenzó a beber licor, cerveza, a robar en la calle por plata y para "hacer hora". A los 14 años se drogaba con cocaína y pasta básica hasta los 17 años. Sabía manejar arma de fuego. Se quedaba en la calle todo el día, sólo llegaba a la casa de sus abuelos para dormir. Intentó trabajar en una fábrica de espárragos pero solo duró 15 días, no le gustó. A los 16 años, se quedaba en la calle día y noche, ya no llegaba a la casa de sus abuelos. A los 17 años sus padres regresaron de Chile y su papá lo botó de la casa de sus abuelos. Sostuvo que fue echado porque no hacía nada y se portaba mal.

- Primer asesinato

El entrevistado refirió que tuvo que matar a su víctima porque le tenía "un pendiente", lo asesinó con un cuchillo. Dijo que un amigo y él supuestamente le iban a robar al hombre que mató, pero que él no le quitó nada, que su amigo sí se llevó sus pertenencias. Después del hecho delictivo viajó a Casma, pero en la carretera lo agarraron. Lo procesaron por homicidio calificado, imponiéndole la pena de internamiento de 6 años.

- Adicciones

Refirió que ya no quiere probar más drogas, ya probó todas.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Sostuvo que no le gustaban las visitas, no quería que sus padres vinieran a Lima a visitarlo, prefería que gastaran el dinero que les iba a costar el pasaje en salir a comer. Además, ellos no lograban nada visitándolo, viniendo no lo iban a sacar del Centro Juvenil, lo aburrían.

Tenía una pareja de 19 años, con la que procreó una hija de 4 años, niña a la que no había reconocido, motivo por el cual no dejaban que lo visite, además, no quería que vinieran ni su pareja ni su hija.

Informó que estuvo en el taller de repostería en Maranga, donde aprendió a cocinar kekes. Sostuvo que en los Centros Juveniles debían haber talleres donde les enseñaran actividades con las que pudieran trabajar cuando salieran libres, con una adecuada rentabilidad, por ejemplo, computación, porque de tocar guitarra no iban a vivir. Sostuvo que la vida del ejército era lo que más le gusta, que postuló 3 veces a esta institución, pero no ingresó.

El entrevistado refirió que debía implementarse el venusterio en los Centros Juveniles, de lo contrario dijo que ocurren muchas violaciones sexuales. Cuenta que en el Anexo de Maranga, donde se encuentra, se ahorcó un interno porque había violado a otro y sabía que lo iban a matar.

Respecto a Maranga, sostuvo que, en el PAI, lugar de castigo se aplicaban torturas.

Sobre el aborto refirió que es decisión de la mujer. Afirmó que no soportaba a los violadores, los detestaba. Preguntó sobre el beneficio del 2 x 1 considerado en el Código de Ejecución Penal, se le refirió que era para la población penal adulta.

Sostuvo que cuando saliera del Centro Juvenil no iba a robar celulares o billeteras, se iba a dedicar a otras cosas más interesantes.

Entrevista del Infractor 15.

INFRACTOR	:	HANS VARGAS
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	19 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	MOYOBAMBA-SAN MARTÍN
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Hans Vargas

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Moyobamba-San Martín

Fecha de nacimiento: no precisó.

Edad: 19 años.

Padres: No precisó nombres.

Hermanos: No precisó

- Relación con sus padres y hermanos

El entrevistado sostuvo que vivió en Moyobamba-San Martín hasta los 16 años, con sus padres y 2 hermanos. Su padre trabaja en la municipalidad y su mamá es ama de casa. Posteriormente, sus padres decidieron que viajara a la ciudad de Lima con el propósito de que culminara sus estudios secundarios.

- Educación

El año 2013 llegó a Lima para cursar el 5º año de secundaria, vivió en Carabayllo, en la casa de sus tíos, con sus dos primos varones. Su tío era policía y su tía ama de casa. Refirió que estudiaba en el Colegio Particular "Juan Pablo", mixto, turno de mañana.

- Primer asesinato

A los 3 meses de estar estudiando, cuando hacía deporte con sus amigos del barrio en un parque cerca de su casa conoció a una persona "mayor", de 30 años, ex – marino.

Sostuvo que se hicieron muy amigos, le gustaba escucharlo porque "sabía mucho", era amigo de varios de sus compañeros que jugaban fútbol. Fue dos meses después de iniciada la amistad con el ex – marino que este le enseñó a manejar armas de fuego, posteriormente le propuso realizar unos trabajos ofreciéndole ganar mucho dinero. Sostuvo que él aceptó la propuesta porque requería dinero para comprarse ropa, moto y otras cosas. Además, porque quería ser mejor que el ex – marino.

El primer trabajo que le propuso fue matar a un hombre de 35 años, le pagaría S/. 5,000 nuevos soles. Labor que realizó el 08 de junio de 2013, cuando tenía 16 años, con la colaboración de otro adolescente de su misma edad. El ex – marino les proporcionó su auto para que se movilizaran ese día, el amigo que le acompañó manejó el carro y él fue quien le disparó a la víctima. Luego de matarlo, fugaron del lugar y se quedaron en un hotel, donde recibieron su pago cada uno, para él S/. 5,000 nuevos y para su amigo menos, porque él sólo manejaba el carro. Y fumaron marihuana. Ese mismo día el ex – marino les propuso otro trabajo para el día siguiente. Tenían que asesinar a otra persona, varón, 35 años, ambos aceptaron realizar el homicidio.

- Segundo asesinato

El 09 de junio del 2013, el entrevistado y su amigo se apersonaron al lugar donde tenían que matar a su futura víctima, esperaron para verlo y Hans le disparó, matándolo en el acto. Posteriormente, fugaron en el auto del ex – marino; sin embargo, no tomaron en cuenta que los testigos del hecho habían apuntado la placa del auto, por lo que la policía comenzó la búsqueda del mismo. Al percatarse de eso, se escondieron esa noche y pensaron en viajar al día siguiente. Trataron de salir del distrito donde cometieron el asesinato y regresaron por el lugar de los hechos, siendo detenidos por

la policía. En el proceso judicial identificaron al ex – marino como la persona que los contrató para ambos asesinatos, la policía también detuvo a esta persona, quien se encontraba en el Penal Piedras Gordas I.

Fue internado en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, "Maranga", por homicidio calificado y condenado a 6 años de internamiento.

- Adicciones

El entrevistado sostuvo que cuando estuvo internado en Maranga consumía marihuana dos veces al mes, la compraba a otro interno a S/. 10.00 nuevos soles. En el Anexo de Ancón en que se encontraba no consumía, porque nadie vendía.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Sostuvo que en Maranga existían muchas "broncas" entre bandas de Lima y provincias. En una ocasión él participó en una de las peleas ya que era el "cucho" (líder) de los internos de provincias, se enfrentaron 150 limeños contra 7 provincianos, fueron bastante golpeados, le rompieron la cabeza. Posteriormente, lo castigaron en el PAI (lugar de castigo), no quería recordar ese sitio, era un hueco pequeño, donde estaban encerradas más de 20 personas, estuvo allí por 3 meses, sin derecho a visitas.

Por otro lado, sostuvo que el trato en el Anexo de Maranga (Piedras Gordas II) era mejor que en el Centro Juvenil, tenían comida tres veces al día, había escuela. Sin embargo, la atención médica era deficiente, por ejemplo, hace un mes que le habían sacado un diente y el médico le dijo que tenía que regresar, pero hasta ahora no hacían el trámite para su atención. Faltaban talleres y en los que había no se lograba el arrepentimiento de parte de los jóvenes. Se requerían talleres más profundos.

Le gustaba leer, se quejó que no había muchos libros en el Centro Juvenil, los psicólogos del Poder Judicial le habían proporcionado libros como la Biblia, Paco Yunque, Edipo Rey, Viaje al Centro de la Tierra, los cuales ya habría leído. Pidió que se abriera una biblioteca en el centro.

- Sobre sus relaciones sexuales

Sostuvo que tenía una relación de 3 años con una chica que era su compañera del colegio, la misma que lo visitaba en Maranga y también en Piedras Gordas II. Dijo que inició su vida sexual a los 14 o 15 años, que no se acordaba con precisión. Sostuvo que lo que requerían los jóvenes era un venusterio, para tener visita íntima, derecho que tenían los internos mayores. La falta de este lugar hacía que en Maranga se realizaran violaciones sexuales contra los adolescentes más jóvenes, afirmó que fue testigo de uno de esos hechos.

Sostuvo que no está de acuerdo con el aborto, creía que era un asesinato. Lo mismo pensaba del aborto producto de una violación sexual.

- Sobre sus planes a futuro

Manifestó que cuando saliera del Centro Juvenil iba a regresar a Moyobamba, a vivir con sus padres, recordó que cuando vivía allá trabajaba en un taller mecánico. Asimismo, quería estudiar psicología.

Refirió que fue la inmadurez la que le llevó a cometer esos delitos. Sostuvo que matar a otra persona era un delito grave, que fue un error lo que hizo pero que si lo volvía a hacer ya no sería un error. Manifestó que en el desarrollo de su proceso penal, en las audiencias, logró ver a la familia de su segunda víctima, a su esposa y los dos hijos pequeños. Fue en ese momento que se arrepintió del grave delito que había cometido, esperaba disculparse algún día con ellos.

Solicitó que se le llevaran libros de documentales en la próxima visita que se le haga. Agradeció el tiempo que nos habíamos tomado para ir a entrevistarlo y nuestra preocupación de saber de ellos. Esperaba rehacer su vida junto a su familia y su enamorada, en Moyobamba, porque en Lima para vivir bien se requería trabajar muy duro. Asimismo, refirió que la educación debía ser de calidad y ejecutarse de modo responsable en los colegios de los Asentamientos Humanos, de lo contrario, los adolescentes aburridos e irresponsables iban a seguir siendo comprados por los delincuentes mayores.

Entrevista del Infractor 16.

INFRACTOR	:	LINCOLN ALCÁNTARA TORRES
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	21 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	LIMA (SAN JUAN DE LURIGANCHO)
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Lincoln Alcántara Torres

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Lima (San Juan de Lurigancho).

Fecha de nacimiento: no precisó.

Edad: 21 años.

Padres: No precisó nombres.

Hermanos: No precisó.

- Relación con sus padres y hermanos

Sus progenitores eran naturales de Lima y sus abuelos de parte de padre de Piura, y de parte de madre de Chiclayo. Era el tercero de 5 hermanos, 2 por parte de padre y madre, y 2 hermanas por parte de madre. Sus padres se separaron cuando él tenía 1 año de edad; su mamá tuvo un segundo compromiso con el que tuvo 2 hijas. Su madre y su padrastro eran comerciantes: su madre era vendedora de libros (trabajaba todo el día) y su padrastro, con el cual vivió toda su infancia, se dedicaba a vender antigüedades.

La relación entre su madre y su padrastro no era buena, comenzaron a vivir juntos en la casa del padrastro desde que ella salió embarazada, constantemente peleaban,

debido, por un lado, a su afición al alcohol del padrastro, y, por otro, a sus constantes celos, llegando muchas veces a la agresión física. La casa de él era un departamento de material noble, que contaba con 3 habitaciones aparte de la cocina y sala- comedor.

Siendo el único hijo del primer compromiso de su madre que vivía con ella, ya que sus dos hermanos mayores vivían con su abuela, y a pesar de que él siempre vivió con su padrastro, recién conoció a su padre biológico a los 3 años, su relación con él siempre fue mala, debido a los constantes insultos que se hacían; no obstante, no hubo golpes sino sólo maltrato psicológico. Su relación con su madre era buena; sin embargo, ella casi siempre estaba ausente, puesto que trabajaba todo el día.

- Educación

Cuando cursaba el 3° grado de primaria se fracturó un brazo, lo cual hizo que dejara de asistir al colegio por un lapso de 6 meses. Esta ausencia escolar lo llevó a repetir el año. A la larga, terminó arrastrando la educación primaria. Empezó a libar licor cuando cursaba el 6° grado de primaria con sus amigos del barrio, bebían cervezas y aguardiente preparados con gaseosa. Por ese tiempo frecuentaba amigos mayores que él; por ejemplo, cuando tenía 12 o 13 años sus amigos tenían entre 19 y 22 años. Fueron ellos los que lo indujeron primero al alcohol y luego a las drogas (cigarros, marihuana y cocaína). Así, sólo asistió al colegio hasta el 1° de secundaria.

- Vida delictiva

En este contexto caracterizado por la deserción escolar, la permisividad, la ausencia maternal total y la alta y constante conflictividad con su padrastro, tuvo su primer contacto con el mundo delictivo a los 13 años. A los 14 alquiló una mototaxi, comenzó a trabajar dentro de su barrio con el fin de auto sustentarse económicamente. A los 15 años el trabajo se limitó a las mañanas mientras que por las tardes se dirigía con sus amigos a otros barrios con el fin de robar usando la mototaxi carteras, celulares, teniendo un ingreso por noche de S/. 400.00 a S/. 500.00 nuevos soles, dinero que utilizó para comprar ropa, bebidas alcohólicas y drogas.

Recordó que cuando pasaron los meses, conoció a otras personas que eran más delincuentes y se involucró progresivamente en actividades propias del crimen

organizado, tales como los sindicatos de construcción civil, las extorsiones, las invasiones, etc. Así, conoció al llamado "Loco Darwin", de 30 años, vecino de su barrio, quien lo invitó a participar de su sindicato de construcción civil. De esta manera comenzó a trabajar extorsionando a empresarios, en colegios particulares, restaurantes, etc.

El entrenamiento para la extorsión (enseñanza del uso del arma) se realizaba en un descampado. El delito mismo era cometido grupalmente (todos eran mayores de edad, él era el único adolescente). Cometían este con una frecuencia de 3 veces por semana, ganando de S/. 1000 a S/. 2000 nuevos soles por semana, dinero que malgastó en mujeres, ropa y drogas.

Su relación con el "Loco Darwin" fue cordial; solo lo enviaban a extorsionar sin dañar a las personas. Era él quien dominaba el distrito de San Juan de Lurigancho sin llamar mucho la atención. Esta situación de tranquilidad terminó cuando los medios de comunicación difundieron la noticia de que él habría matado a su padre: "él y todo su entorno sabían que su padre, quien se dedicaba al tráfico de terrenos, habría tenido un romance con la mujer de su hijo, siendo este el motivo de su venganza".

- Primer asesinato

A los 16 años cometió el delito de asesinato. Una madrugada, cuando salía de una fiesta acompañado de su enamorada, bajo los efectos del alcohol, fueron abordados por el ex enamorado de ella (de 32 años de edad), quien comenzó a insultarlo y a buscarle la pelea, al defenderse agarró una botella, la rompió y con el pico de esta le cortó la barriga y el cuello, ocasionándole la muerte.

El hecho fue presenciado por los vecinos, él salió huyendo del lugar con la certeza de que lo había asesinado. Como fue denunciado por los parientes del occiso estuvo viviendo por 9 meses en las casas de diversos amigos, en San Juan de Miraflores y Villa El Salvador. Sin embargo, ello no significó que dejara de trabajar para el "Loco Darwin".

Un día fue a visitar a su madre a San Juan de Lurigancho y fue detenido, según él, por soplo. Fue llevado a la comisaría, luego lo trasladaron a la fiscalía donde tenía una

denuncia por robo. El Juzgado lo condenó por dicho delito a 8 meses y por homicidio a 5 años de reclusión en el Centro de Rehabilitación Juvenil "Maranguita".

- Sobre sus relaciones sexuales

Inició su actividad sexual a los 13 años con las amigas que le presentaba el "Loco Darwin"; no usaba protección porque las chicas eran conocidas. Cuando fue entrevistado no tenía enamorada, pues lleva encerrado varios años; solo tenía amigas que venían muy de vez en cuando. La última vez que alguien habría ido a visitarlo fue en diciembre por su cumpleaños.

- Adicciones

Manifestó que a pesar de no haber recibido tratamiento desadictivo en el centro de rehabilitación, dejó la droga porque en "Piedras Gordas II" no entra ni droga ni alcohol. En ese sentido, sostuvo que "reta a que se haga una prueba a todos los internos y ninguno de ellos daría positivo".

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

El año 2011 fue recluido en "Maranguita". Sostuvo que en dicho Centro Juvenil existía abuso físico, los golpeaban con palos en las manos, los pies y las nalgas. Que dos veces por semana recibían visita y que para que los parientes no se dieran cuenta de los maltratos estas se suspendían las visitas por 15 días. Informó que se comercializaban drogas "con ayuda de los de afuera", las visitas las traían, pero eso era para el propio consumo del interno. Refirió que tuvo problemas porque en varias oportunidades le encontraron celulares que había adquirido a través del personal que lo cuidaba.

En el Centro Penitenciario Ancón II los internos se encontraban cómodos. Cada celda cuenta con cuatro literas, colchón de espuma, un silo y lavatorio, dijo que compartía su celda con tres internos más. Recibían terapia psicológica 3 veces a la semana de 15 a 20 minutos por interno, así como charlas matinales sobre autoestima y valores, también participaban en talleres de manualidades (peluche y dibujo), los que, en su opinión, no ayudan en nada a la rehabilitación. Sin embargo, manifestó que en "Maranguita" impartían talleres de biohuertos, electricidad y peluquería, los cuales les

serviría para tener un oficio que les generaría un ingreso económico al salir. Reclamó que esos mismos talleres se impartieran en “Piedras Gordas II”.

Asimismo, manifestó que allí se respetaba su intimidad, que entre todos cuidan que no hubiera abusos, sin que ello significara la ausencia de peleas, pero estas no llegaban a mayores. Sobre la homosexualidad opinó que cada uno con su problema mientras no se falte el respeto a los otros. No le importaba. También solicita de forma urgente, ya que dijo que son personas mayores, que puedieran tener visitas conyugales. Pidió la revisión de su expediente.

- Sobre sus planes a futuro

Luego de haber pasado casi 4 años encerrado, dijo que se encontraba arrepentido. Creía ser otra persona. Refirió que era la oveja negra de su familia, ya que todos sus hermanos tenían profesión, sus 2 hermanas menores estaban estudiando, una ganó una beca en el Conservatorio de Música y la otra se encontraba en la universidad. Su mamá cambió cuando falleció su padrastro, trabajaba en el Congreso y todo eso estaba bien.

Dijo que le gustaría estudiar algo o tener una profesión cuando cumpliera su sentencia como, por ejemplo, psicología. Se encontraba estudiando para acabar educación secundaria. Dijo que quería que, así como los internos de Maranga trabajan en talleres productivos y podían laborar al salir de la cárcel, los infractores jóvenes debían recibir el mismo trato: que se les impartieran estos talleres para que pudieran tener una entrada económica cuando se encontraran en libertad. No obstante, reconocía que algunos jóvenes esperan salir para continuar con lo que sabían hacer y que no les importa el estudio.

Entrevista del Infractor 17.

INFRACTOR	:	CARLOS ALBERTO BRICEÑO
ALIAS	:	SIN APELATIVO
EDAD	:	22 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:	LA LIBERTAD
DELITO COMETIDO	:	HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Carlos Alberto Briceño.

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: La Libertad.

Fecha de nacimiento: no precisó.

Edad: 22 años.

Padres: No precisó nombres.

Hermanos: No precisó.

- Relación con sus padres y hermanos

Sus padres son originarios de Trujillo. Su madre falleció cuando tenía 15 años de edad; es el menor de 8 hermanos. Su padre de ocupación panadero era de carácter adusto y su madre amorosa, se dedicaba a las labores del hogar.

La relación de sus padres era buena sin conflictos, algunas pequeñas discusiones por razones económicas.

Habitaban una casa propia de material noble con habitaciones para cada uno de los 8 hermanos.

- Educación

Estudió hasta 2º de secundaria, repitió 2 veces 5º y 6º grado de primaria, dejó el colegio por falta de recursos económicos. A los 11 años empezó a trabajar como asistente de maestro ayudando a sus hermanos mayores, quienes se desempeñaban en la industria del calzado. Tenía un ingreso de S/. 50.00 nuevos soles semanales lo que le significó una pequeña independencia económica.

- Vida delictiva

Cuando tenía 13 años comenzó a frecuentar amigos mayores, quienes poco a poco lo indujeron al alcohol, sin embargo, continuó trabajando hasta los 14 años.

A los 15 años de edad falleció su mamá, lo que lo sumergió en una terrible depresión, la misma que no logra superar. A los 16 años dejó el trabajo y con los amigos se inició en las drogas (marihuana), en su casa nadie se daba cuenta ya que todos estaban pendientes de sus propias familias. En esas circunstancias en la que nadie lo controlaba comenzó a robar con sus amigos carteras y celulares, lo que le permitió obtener un ingreso de S/. 500.00 nuevos soles semanales, dinero que utilizaba para autosostenerse.

Posteriormente conoció a otras personas más involucradas y se vinculó progresivamente en actividades como robar negocios, tiendas y carros.

- Primer asesinato

A los 16 años le encargaron matar a cambio de un pago de S/. 800.00 nuevos soles, le entregaron un arma (pistola) y le enseñaron a disparar en una semana. De esta manera, se convirtió en sicario, no conocía a sus víctimas, no tenía ningún sentimiento ni pena, sólo miedo de ser capturado. Los asesinatos los realizó de manera consciente bajo ningún efecto del alcohol o de drogas.

La razón era que tenía que estar bien, ser eficaz matando, o él perdía. En total cometió 7 asesinatos, las víctimas pertenecían al mundo del hampa.

Las circunstancias en que cometió el séptimo asesinato se configuraron cuando tuvo un problema con un sicario de otra pandilla, quién lo amenazó para que se alejara de

su enamorada, lo golpeó y se fue. El entrevistado al sentirse humillado, regresó a la hora con su pistola. El occiso tenía 24 años.

Los hechos se difundieron en la prensa de la siguiente manera “Cayó el temido Tico”, huyó de la escena del crimen y se escondió por 6 meses, mientras tanto continuó robando, pero con gorra para no ser reconocido.

Las circunstancias en la que es apresado se dieron cuando con otros infractores se escondieron en una casa con toda la banda. El “Chato Kevín”, otro conocido sicario juvenil (líder de una pandilla de sicarios) y la policía los habían estado siguiendo. Es capturado y trasladado a la comisaría donde, según él, le sembraron droga (quetes) y un arma. La fiscalía lo envió al Centro Juvenil La Floresta, en el cual permaneció por el lapso de 1 año y medio para luego pasar a Piedras Gordas II.

- Sobre sus relaciones sexuales

Sostuvo que se inició sexualmente a los 13 años, sin protección, con amigas que ejercían la prostitución. No ha tenido ninguna enfermedad de transmisión sexual.

- Adicciones

Manifestó que a los 16 años dejó el trabajo y con los amigos se inició en el consumo de drogas (marihuana), en su casa nadie se daba cuenta ya que todos estaban pendientes de sus propias familias.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil

Sostuvo que por carecer de medios económicos no contó con abogado, su padre lo visitó solo una vez, lo cual lo entristeció. Se arrepintió de todo su accionar delictivo, de haber malgastado todo “en ese momento no pensaba en nada, sólo veía lo fácil, siento que me utilizaron”.

Reflexionó de la siguiente manera “los menores son insinuados por personas mayores que saben lo que hacen y los utilizan”; “los menores aceptan generalmente por necesidad, otros porque se encuentran sin apoyo familiar y sin trabajo”.

Solicitó que se hiciera realidad la promesa del director, que consistía en gestionar para que se les permitan tener visitas conyugales. También pidió que les donaran libros para implementar una biblioteca y pelotas para hacer más deporte. Dijo también no estar de acuerdo con el aborto, “sería un crimen como matar a alguien”.

- Sobre sus planes a futuro

En la fecha de la entrevista, se encontraba cursando el 2º año de secundaria, le gustaba la lectura. Dijo que al salir del Centro Juvenil se dedicaría a estudiar maquinaria pesada ya que tenía algún conocimiento de esta materia desde el tiempo en que trabajó en la industria del calzado y que luego, quería trabajar con sus hermanos que ya se han consolidado en este rubro.

V.4. Visitas al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Santa Margarita

Esta institución fue creada el 23 de enero de 1997 iniciando sus labores albergando a 18 adolescentes mujeres, el año de la visita contaba con 49 jóvenes internadas y 06 bebés. Se encontraba a cargo de la Psicóloga Ivonne Quiroz Gallegos y de un equipo técnico compuesto por 2 psicólogos y 1 asistente social, así como profesores de talleres, personal administrativo y de seguridad.

El mayor porcentaje de adolescentes que se encontraban internadas en este Centro Juvenil eran por haber cometido tráfico ilícito de drogas (29.4%), robo agravado (27.5%), homicidio (19.6%), hurto (11.8%), lesiones (3.9%), secuestro (3.9%) y otros (3.9%). Las adolescentes que se encontraban internadas por TID, en la mayoría de los casos, habrían sido utilizadas por los adultos para el traslado de drogas o insumos químicos. La data revela que a diferencia de los infractores varones, las menores han cometido parricidio e infanticidio.

El tiempo aproximado de duración de la medida de internamiento era de 7 meses a 6 años, siendo el periodo de 31 a 36 meses la sanción más común en el Centro Juvenil (25.5%).

Con el propósito de obtener información sobre el Centro Juvenil y las adolescentes internadas realizamos diferentes visitas, las mismas que a continuación describimos.

V.4.1. Visita realizada el 21 de enero de 2013.

El Centro Juvenil Santa Margarita se encuentra ubicado en la Av. La Paz Nº 615, San Miguel, en un inmueble de dos plantas; durante la visita constatamos que la pared de uno de los ambientes del segundo piso se encontraba de color negro como si hubiera sido quemada, cuando preguntamos el motivo de estas manchas nos dijeron que hubo un accidente al realizar un trabajo de soldadura.

Constatamos que estaban realizando trabajos en el techo del Centro y, en la parte izquierda de la institución donde iban a construir un lactario con el apoyo del BID para las adolescentes que son madres.

Nos señalaron que los casos de parricidio son más comunes en las infractoras mujeres que en los varones. Por ejemplo, hay un caso en el que una adolescente inducida por el enamorado dejó que éste matara a su madre, debido a que se sentía demasiado controlada por su progenitora.

Tratamiento

El tratamiento orientado a la rehabilitación estaba dado bajo la premisa de mantener ocupadas a las adolescentes en talleres de manualidades, confecciones, danza, educación física y joyería, buscando que las menores se valoren como personas que puedan aportar a la sociedad. Asimismo, se realizaban terapias psicológicas dirigidas no sólo a éstas sino a sus progenitores en el programa "Escuela para Padres".

Los profesionales a cargo del centro plantearon que, si bien ellos podían lograr cambiar un porcentaje de la conducta de las adolescentes, este tratamiento no tenía continuidad cuando éstas retornan a su ambiente familiar y social, donde encontraban un contexto desfavorable tal como una familia disfuncional, problemas conductuales de las amistades, consumo de drogas y alcohol, falta de oportunidades de educación y de carácter laboral. En ese sentido, plantearon que es necesario que los Centros Juveniles de Rehabilitación e Internamiento coordinaran con las Instituciones encargadas de la protección de los niños y adolescentes el tipo de tratamiento aplicado a éstos, tanto al interior de estos centros como en el exterior, remarcando la importancia de que se realizara un seguimiento de los infractores cuando salieran en libertad.

En el Centro Juvenil la rehabilitación de las adolescentes se realizaba a través del denominado Sistema de Reinserción Social, el mismo que constaba de las siguientes etapas:

- Inducción y diagnóstico: etapa en la cual se ponía en conocimiento del adolescente los deberes y derechos que tienen en el Centro Juvenil.
- Preparación para el cambio: en esta etapa se aplicaban técnicas grupales, áreas de reforzamiento y los jóvenes eran evaluadas para pasar al tercer programa.
- Desarrollo social: programa en el cual se realizaban objetivos más personalizados con cada una de las infractoras.

- Autonomía: etapa en la cual las adolescentes se encontraban listas para egresar del Centro.

Asimismo, contaban con el apoyo de distintos Organismos No Gubernamentales (ONGs) en el tratamiento de las adolescentes. Estas instituciones una vez por semana realizaban actividades y brindaban charlas a las menores, aporte que era valioso para su rehabilitación.

La semana se encontraba dividida de la siguiente manera:

- Lunes: Asociación Barteta (teatro)
- Martes: Asociación Caminos de Vida
- Miércoles: Seminario Católico
- Jueves: Asociación Libres en la Verdad
- Viernes: Pastorales Católicas
- Sábados: Pastorales de distintas religiones (cristianos, católicos, evangélicos)

Los programas aplicados a las jóvenes no tenían objetivos productivos o los que se realizaban tendían a reproducir el rol doméstico de las mujeres en la vida social.

Cabe señalar que la reincidencia era del orden del 7.3%. El año 2023 los programas de tratamiento le pusieron mucho más peso al desarrollo de la cultura a través del baile, la poesía y oratoria. Las jóvenes tuvieron un éxito importante en una presentación del Centro que se hizo en el Teatro Nacional y que tuvo una mediana repercusión en la comunidad. El trabajo especializado de un docente dedicado a estas actividades viene produciendo importantes reacciones positivas en las adolescentes internas.

Salud Mental

En el Centro Juvenil existían menores de edad esquizofrénicas y adictas a las drogas. Encontramos una menor esquizofrénica que había estado internada en la Institución de Salud Mental Larco Herrera, pero el Juez de Familia la había derivado a este Centro Juvenil.

La institución no cuenta con el personal médico necesario para la atención de estas pacientes. Las adictas, en varios casos, se encontraban internadas porque robaron para poder adquirir drogas.

Hasta el año 2012 gracias a un Convenio entre el Centro Juvenil y DEVIDA, se realizó el tratamiento a las menores adictas a las drogas, lamentablemente este pacto no se ha renovado hasta la actualidad porque DEVIDA ha orientado sus actividades a obras de desarrollo en medio abierto principalmente la selva y a programas de vinculo mediático como la comunidad, tales como el medianamente exitoso programa radial "Habla franco".

Trabajo

El Centro Juvenil coordinaba con la Asociación sin Fines de Lucro Sara Vela, la misma que albergaba a un grupo de empresarios, quienes se encargaban de ubicar a las adolescentes en algún trabajo. Asimismo, nos refirieron que en el Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) los adolescentes infractores que se encuentran cumpliendo una sanción a través de la medida de semi libertad recibían capacitación productiva para el trabajo.

Disciplina

La directora del Centro Juvenil nos informó que desde agosto del año 2012 (fecha en la que se inició en el cargo) no se habría registrado ningún hecho relevante de indisciplina excepto el amotinamiento de las adolescentes que se realizó en septiembre de ese año, debido a la persuasión que habría ejercido el personal administrativo del Centro sobre las menores en el sentido de solicitarles apoyo para que éste personal no sea despedido. La protesta fue controlada y el personal administrativo continuó trabajando a pesar de las faltas que cometieron al involucrar a las menores en un tema laboral.

V.4.2. Visita realizada el 23 de febrero de 2017

El 23 de febrero del 2017 nos apersonamos al Centro Juvenil Santa Margarita, con el propósito de entrevistar a la Licenciada Yazmín Liseth Silva Quispe[207], directora del referido Centro. Nuestro interés en entrevistarla estaba dado por su experiencia y trabajo en la aplicación del tratamiento desadictivo a personas privadas de libertad.

La mencionada profesional nos informó que en el Centro Juvenil se encontraban 100 infractoras, 9 bebés y 3 bebés por nacer.

Respecto al tratamiento desadictivo para los adolescentes, refirió que actualmente no existe, ya no hay Convenio con DEVIDA. No obstante, sostuvo, que ha sido informada que se va a renovar este acuerdo.

A nuestra sugerencia, la Licenciada, nos explicó las fases del tratamiento desadictivo que como profesional aplicaba en el Establecimiento Penitenciario para Mujeres de Chorrillos (Santa Mónica). El mismo que constaba de las siguientes fases:

FASE I:

Se brindaba información a los internos con el propósito que conocieran la droga que consumían. Los factores de riesgo detectados eran baja autoestima, el contexto negativo, la socialización para el consumo, grupo de amigos que los inducen a ellos, baja tolerancia a la frustración y deserción escolar.

Por otro lado, la licenciada, remarcó que el 80% de mujeres que ha sufrido abuso sexual opta por consumir drogas.

FASE II:

En esta etapa se aplicaba el tratamiento propiamente dicho. La entrevistada refirió que optaron por aplicar la terapia gestática, la misma que consiste en traer al presente el trauma sufrido. Lo que se lograba con la aplicación de actividades como la “silla

[207] La Licenciada Silva Quispe ha trabajado como psicóloga encargada del tratamiento desadictivo en el Establecimiento Penitenciario para Mujeres de Chorrillos I (Santa Mónica).

vacía", "juego de roles", entre otros. Los pacientes revivían la situación traumática, logrando identificarla y, posteriormente, reflexionando sobre la misma.

La licenciada sostuvo que este no es el tratamiento que contempla el Programa Desadictivo de DEVIDA, pero que lo aplicaba en combinación con la terapia cognitivo-conductual que estaba estipulada por DEVIDA.

FASE III:

La entrevistada, sostuvo, que en esta etapa se trabajaba el control de los impulsos.

FASE IV:

Era la última fase. Solo llegaban a esta etapa los pacientes que no consumían ningún tipo de droga ni cigarro.

Refirió, que los pacientes que son adictos nunca se curan porque se ha dañado el lado izquierdo del cerebro. El cerebro se neuroadapta a la sustancia o droga, se forma un conducto especial en la persona que consume droga y si deja de hacerlo se siente mal físicamente, ocasionando que tenga ganas de consumir ("dengue"). Por lo que ningún tratamiento o terapia psicológica va tener un resultado positivo inmediato. A diferencia de los consumidores habituales, que son los que buscan el espacio para el consumo, éstos si van a responder al tratamiento porque todavía el cerebro no ha sido dañado.

Asimismo, sostuvo que en el caso de los adictos o adictas que se encontraban en los penales donde no había acceso a las drogas, las internas reemplazaban las mismas por una mezcla de pastillas chancadas, halls negro y chicha canera, ingredientes que dejaban fermentandose para obtener una sustancia parecida a la droga. Las pastillas las compraban a las internas ancianas, que por prescripción médica, tenían acceso a las mismas.

La entrevistada refirió que el Programa de Tratamiento Desadictivo debe ser individual y no grupal. Los pacientes se avergonzaban de pertenecer a este programa dada la estigmatización que ejercían sobre ellas las demás internas, quienes no dudaban en llamarlas "pastrulas".

Respecto a las enfermedades mentales, refirió, que los síntomas de la esquizofrenia tienen alguna similitud con los que presentaba el paciente consumidor de droga, ambos tenían alucinaciones. Sin embargo, no era lo mismo ya que en la esquizofrenia se desarrollaba lo que la ciencia llama las "4 A Rotondo": alucinaciones, agresión, apatía y anafectividad.

Señaló que existía un problema que todavía no se solucionaba en relación al tratamiento, que surge cuando la paciente egresa o sale libre del Centro Penitenciario o del Centro Juvenil y debe regresar a su casa, donde se encuentra con el mismo entorno de amigos. En muchos casos, había sido justamente ese entorno familiar o amical el que lo impulsó a consumir drogas, por lo que resulta contraproducente que retorne a ese mismo lugar. Se propuso aplicar una política social desadictiva, que prevenga la creación de casas comunitarias para que reciban a este tipo de internas que han logrado superar la adicción a las drogas.

Por otro lado, remarcó que a menor edad es mayor la posibilidad de que el tratamiento tenga resultados positivos.

V.4.3. Visita realizada el 07 de marzo del 2017

Con el propósito de conocer el perfil de las menores internadas en este Centro Juvenil, realizamos entrevistas a cinco adolescentes que estaban siendo procesadas o cumplían sentencia por los delitos de parricidio, homicidio y tráfico ilícito de drogas, las mismas que detallamos a continuación.

Entrevista del Infractor 18.

INFRACTORA	: ROSA
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 19 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: TRUJILLO (DISTRITO LA ESPERANZA)
DELITO COMETIDO	: HOMICIDIO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Rosa.

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Trujillo (La Esperanza).

Fecha de nacimiento: 03 de junio de 1997.

Edad: 19 años.

Padres: No precisó nombres. La madre tenía 54 años, vendía ropa interior en el mercado, era prestamista de dinero. Padre era pescador.

Hermanos: Tenía 4 hermanos, de 36, 29, 24 y 22 años, todos con familia propia.

- Relación con sus padres y hermanos

La entrevistada refirió que tenía una buena relación con su madre y hermanos. Su mamá siempre estaba a su lado, nunca la dejaba sola. En cambio, su padre abandonó su hogar cuando ella tenía 8 años, aunque cumplía con brindarles una pensión de alimentos. Antes de ingresar al Centro tenía una buena relación con su madre, hermanos y sobrinos (8). Quería mucho a los hijos de sus hermanos, eran pequeñitos, el mayor tenía 7 años.

- Educación

Sostuvo que estudió en un colegio regular hasta 1° de secundaria. Posteriormente, decidió estudiar en el Colegio No Escolarizado “San Marcos”, dado que ya no le gustaba acudir a una escuela normal, le aburría y, además, en el Centro no Escolarizado solo debía acudir los días sábados. Ese horario le permitía trabajar los días de semana.

- Trabajo

Refirió que trabajaba como cajera en una pollería, en el turno tarde. Su contrato era permanente.

- Vida delictiva

Sostuvo que el crimen que cometió fue su primer delito. No sabía usar armas, además no poseía ninguna. Omitió señalar las circunstancias en las que había cometido el delito y quién había sido su víctima. Solo refirió que la habían sentenciado el año 2015, a 5 años de internamiento en el Centro Juvenil.

- Sobre sus relaciones sexuales

La joven refirió que tuvo dos enamorados. Con el primero tuvo un año de relación y con el segundo cinco años. Tiene vida sexual activa, ha usado métodos anticonceptivos como el preservativo y la ampolla por 6 meses, en coordinación con su enamorado, quien tiene 22 años y estudia psicología. Sin embargo, quedó embarazada pero a los tres meses y medio, como consecuencia de una caída, abortó. Cabe señalar, que la joven no sabía que estaba embarazada ya que continuaba con sus periodos menstruales de manera normal. Como consecuencia de este periodo traumático, asistió a dos sesiones de terapia psicológica,

- Adicciones

Sostuvo que no tiene ningún tipo de adicciones, solo bebe alcohol en fiestas o reuniones.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Refirió que tenía buena relación con sus compañeras. Su madre, hermanos y sobrinos la visitaban regularmente. Participaba en los talleres de manualidades, haciendo almohadas, cojines y peluches. Sin embargo, sugirió que se debían implementar nuevos talleres tales como el de cocina, a fin de que las internas estudien un oficio que les permita trabajar cuando salgan en libertad. Dijo que se sentía algo triste porque la psicóloga que la estaba tratando había sido cambiada a otro Centro, le iba a costar entrar en confianza con la nueva profesional a cargo. Asimismo, refirió que el tratamiento tenía buenos resultados.

- Sobre sus planes a futuro

Se encontraría arrepentida del crimen que cometió. El año 2020, cuando saliera en libertad, volvería a Trujillo a vivir con su madre, quien la estaba esperando. Iba a

estudiar para ser chef y poner un restaurante, se iba a especializar en pescados y mariscos.

Entrevista del Infractor 19.

INFRACTORA	: LEIDI ANDREA
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: CAÑETE (MALA)
DELITO COMETIDO	: INTENTO DE PARRICIDIO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Leidi Andrea.

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Cañete (Mala).

Fecha de nacimiento: no precisó.

Edad: 17 años.

Padres: No señaló nombres. Vive con su madre, hermanos y tíos. Su padre los votó a su madre, hermanos y a ella de su casa cuando tenía 5 años.

Hermanos: un hermano de 24 años.

- Relación con sus padres y hermanos

La entrevistada refirió que tenía una buena relación con su madre y hermano. Sin embargo, con su padre ha tenido y mantiene un vínculo lleno de violencia y maltrato por parte de éste.

- Educación

Sostuvo que estudió en el Colegio “Dionicio Manco Campos” hasta el 4° año de secundaria, periodo que se interrumpió por haber sido internada en el Centro Juvenil.

- Trabajo

No ha trabajado, solo estudiaba.

- Vida delictiva

Sostuvo que el crimen que cometió fue su primer delito. Refirió que intentó matar a su padre porque este la violó cuando tenía 12 años. Desde que tenía 5 años habría vivido con su madre, hermano y tíos, su padre los recogía a ella y su hermano de manera esporádica para compartir un momento con él, en la casa de la madre de éste. Pero cuando tenía 12 años, un día su padre llegó por la tarde a su casa y le pidió solo a ella que lo acompañe, su madre autorizó la salida. La adolescente imaginó que iban a la casa de la abuela, como siempre lo hacían, pero no fue así. Su padre la llevó a la casa en la que vivía solo en compañía de su perro, al llegar a la misma le pidió que cocinara fideos, lo hizo como decía en las instrucciones de la bolsa, su padre le gritó y botó la olla de fideos porque sostuvo que estaban mal hechos.

Posteriormente, su progenitor le dijo que iban a descansar, por lo que la llevó a su cuarto, ella se acomodó en una esquina de la cama y se estaba quedando dormida cuando su padre la atacó violentamente por la espalda, abusando sexualmente de ella y golpeándola para evitar que se defienda. Cuando acabó, le dijo que se bañe y la llevó a su casa, en el camino le dijo que no le dijera nada a nadie, de lo contrario, iba a obtener su custodia y se la iba a llevar a vivir con ella.

La adolescente sostuvo que el violador tenía todo planificado, porque cuando terminó de forzarla sexualmente, sangró vaginalmente ya que era virgen y se dio cuenta que su padre había puesto una tela encima de la sábana para que esta no se ensuciara.

La adolescente por miedo a las amenazas de su padre decidió no contarle a nadie lo sucedido. Sin embargo, el trauma y la ira que tenía contra su padre no pasaron con los años, fue así que el 2016 de manera espontánea le contó lo sucedido a un amigo que le decían “el boya” y éste le recomendó que tenía que matar a su padre para acabar con el problema. Se ofreció a cometer el crimen por S/. 1,500, dinero que le podía pagar

en 3 partes, la adolescente aceptó la propuesta. Fue así que planearon el asesinato, la tarea de ella era citar a su padre en una avenida de Mala que era concurrida.

Fue así que la tarde del 06 de mayo de 2016, tuvo que mentir a su madre diciéndole que iba ir a comprar un libro y poder salir; su madre le dio permiso. Cuando se encontraba en la calle llamó a su padre de un teléfono público, como la instruyó "el boya", pero éste no le contestó por lo que decidió llamarlo de su celular, su padre contestó y esta le dijo que había tenido un problema con una chica y era urgente que vaya a ayudarla, su progenitor aceptó y se apersonó al lugar. En el lugar de la cita se encontraban "el boya", su amigo Víctor y ella en una mototaxi, esperando que llegara la víctima.

Cuando el padre llegó al lugar en su automóvil, "el boya" lo persiguió en la mototaxi hasta que se estacionó y le disparó dos veces, en el hombro y el estómago, pero la víctima seguía con vida y se dio cuenta que su hija estaba en la mototaxi, por lo que chocó su carro con la moto, saliendo los tres ("el boya", su amigo Víctor y ella) disparados de esta. Posteriormente, Víctor fue a denunciar a la comisaría que habían raptado su moto para cometer un crimen, inculpando de ello al "boya" y a la adolescente. El padre de la adolescente también llegó a la comisaria a denunciar que había sido víctima de intento de homicidio.

La adolescente refirió que tanto ella como "El boya" y Víctor fueron denunciados, procesados y sentenciados por intento de homicidio. "El boya" se encontraba con prisión preventiva por 9 meses en el Penal de Cañete, Víctor fue sentenciado a 2 años de internamiento en el Centro Juvenil de Maranga y la adolescente a 3 años de internamiento.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió que después de la violación sexual de la que fue víctima no había tenido otra relación sexual y no pretendía tenerla durante un buen tiempo.

- Adicciones

Sostuvo que no tiene ningún tipo de adicciones, no bebe alcohol ni fuma.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Refirió que su madre siempre la visita. Se encontraba en el Programa III. Sus compañeras eran más o menos tranquilas, cuando se peleaban eran castigadas y confinadas en el PAI, lugar donde eran encerradas sin derecho a visitas. Por otro lado, refirió que es un error no tener más talleres en el Centro porque las jóvenes se sentían encerradas sin opciones para ocupar su tiempo cayendo en la ansiedad y al salir del Centro optaban por aprovechar su libertad a plenitud no siempre tomando buenas decisiones.

Por otro lado, sostuvo que la alimentación era más o menos, tenían tres comidas diarias: desayuno, almuerzo y cena. Sugirió que se mejorara el desayuno y el almuerzo, aunque la cena sea de menor cantidad.

- Sobre sus planes a futuro

Sostuvo que había estudiado cosmetología y computación. Al salir en libertad pretendía estudiar Ingeniería en una Universidad cerca de su casa para no dejar sola a su mamá.

Entrevista del Infractor 20.

INFRACTORA	: MARÍA TINEO ALCAYAURI
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 16 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: AYACUCHO (CARMEN ALTO-HUAMANGA)
DELITO COMETIDO	: TRÁFICO ILÍCITO DE DROGAS

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: María Tineo Alcayauri.

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Ayacucho (Carmen Alto-Huamanga)

Fecha de nacimiento: no precisó.

Edad: 16 años.

Padres: No declaró los nombres. Solo refirió que su padre era agricultor y su madre era comerciante, alquilaba llamadas por celular.

Hermanos: Tenía una hermanita de 2 años, a quien cuidaba como una madre porque su progenitora trabajaba.

- Relación con sus padres y hermanos

Sostuvo que tiene buena relación con sus padres y mejor con su hermanita, a quien cuidaba mucho.

- Educación

Refirió que estudió en el Colegio Femenino María Parado De Bellido hasta el 4° año de secundaria. En el turno tarde, en las mañanas cocinaba y ayudaba a su mamá en el cuidado de su hermanita de 2 años.

- Trabajo

Señaló que durante las vacaciones del colegio, en el mes de enero comenzó a trabajar en una pollería, de 8:00 a.m. a 12 de la noche, su sueldo mensual era de S/.400 nuevos soles. Sostuvo que el trabajo era muy agotador.

- Vida delictiva

Dijo que el delito por el cual estaba siendo procesada era el primero que había cometido y se encontraba muy arrepentida. Refirió que siempre habría tenido problemas con sus dientes ya que estos quedaron malformados, lo que no le gustaba y le daba vergüenza ante sus amigos. Por lo que le pidió a su madre que le comprara los brackets o correctores de los dientes. Su mamá aceptó; sin embargo, como eran caros tuvo que pedir un préstamo al banco, el mismo que la adolescente se comprometió en pagar. Además de los brackets, la adolescente requería un saco que era parte del uniforme del colegio y que ella no tenía y que sus amigas sí tenían.

En estas circunstancias fue que la menor decidió comenzar a trabajar en una pollería, para poder pagar el préstamo bancario. Fue así que su padre, por la necesidad de mejorar la casa donde vivían, requirió también un préstamo al banco. En consecuencia, su familia tenía que pagar dos préstamos al banco.

Fue por esta presión económica que su progenitor aceptó el trabajo de llevar unos "productos" de Ayacucho a Ica, de esta misma forma la adolescente llevaría también una mochila con dichos "productos". Por dicha labor le pagarían S/. 500 nuevos soles. La adolescente refirió que la persona que los contrató les dijo que esos productos no eran legales y que tenían que tener cuidado con la policía.

Fue en el terminal de la salida de los ómnibus de Ayacucho que la policía los descubrió y los detuvo a su padre, a su tío y a ella. Su padre y su tío se encontraban recluidos en el penal de Pisco, esperando ser sentenciados. Mientras que a ella la trasladaron al Centro Juvenil, llegando al mismo el 17 de febrero del 2017.

La joven sostuvo que no sabía que los productos servían para preparar droga, supuso que eran batidos de Omnilife. Se enteró que eran insumos químicos por información del juez, quien le dijo que con su acción iba a destruir familias. Por lo que cree que debe pagar por su error; sin embargo, refirió que ya estuvo 15 días encerrada en la carceleta de Pisco, solo esperaba que en un periodo corto la sentencien y comience a pagar su deuda con la sociedad.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió que no tiene vida sexual. Esta circunstancia le contó a la sicóloga del Centro, quien le dijo que no se lo contara a sus compañeras para evitar tener problemas.

- Adicciones

Sostuvo no tener ningún tipo de adicciones.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Refirió que recién tenía dos semanas internada, pero quería irse porque sus compañeras eran distintas a ella. Eran gritonas, bruscas, violentas, se alteran rápido, les tenía miedo. Por lo que trata de no discutir con nadie, si le gritaban trataba de calmar a la compañera para que dicha discusión no llegara a mayores. Mayormente se peleaban porque se robaban la ropa entre ellas. Cuando llegó, su casillero no tenía candado y le robaron sus enseres de limpieza, ropa y todo lo que tenía. Por lo que ahora le ha puesto candado a su casillero y lleva la llave en una tira que usa en la muñeca de su mano derecha.

Por otro lado, se habría presentado ante sus compañeras como pisqueña, no ayacuchana. Niega ser de Ayacucho porque habría visto como se burlan de una compañera ayacuchana y ella no quería que hicieran lo mismo con ella.

No confiaba en sus compañeras. Sugirió que estas se reeducaran.

Su madre se habría comunicado telefónicamente y le habría dicho que se portara bien y que pronto vendría a visitarla. Tenía mucha pena por haber dejado a su madre sola con su hermanita, tenía la esperanza de salir pronto para regresar a Ayacucho. Ninguna

de sus amigas sabía que se encontraba en un Centro Juvenil. Sostiene que es el golpe más fuerte que habría sufrido su familia pero que saldrían adelante.

No le gustaba participar en los juegos deportivos que realizaban en el Centro, pero si se divertía mirando los mismos.

- Sobre sus planes a futuro

Refirió que deseaba estudiar el 5° de secundaria y terminar el colegio en el Centro Juvenil. Al salir en libertad, quería postular a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga para estudiar Derecho y ser juez para ayudar a su familia.

Entrevista del Infractor 21.

INFRACTORA	: MARLLORY MOZOMBITE HUAYAMBI
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: IQUITOS, LORETO
DELITO COMETIDO	: HOMICIDIO CALIFICADO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Marllory Mozombite Huayambi

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Iquitos, Loreto.

Fecha de nacimiento: 19 de mayo de 1998.

Edad: 18 años

Padres: No precisó los nombres. Siempre ha vivido con su madre, padrastro y abuela.

Hermanos: Dos hermanos

- Relación con sus padres y hermanos

Refirió que tenía una buena relación con su madre y hermanos; sin embargo, con su padrastro vivía en permanente conflicto.

- Educación

Sostuvo que ha estudiado hasta 3° de secundaria en un Colegio de Iquitos. No tenía muchos amigos en la escuela, pero sí en su barrio. Tenía tres primas con las que andaba para todos lados.

- Trabajo

Refirió que estudiaba y trabajaba en una heladería, atendiendo al público. Su trabajo era de manera esporádica.

- Vida delictiva

Sostuvo que el crimen cometido fue el primero que ha ejecutado. Su padrastro tenía la costumbre de golpearla por cualquier cosa. Un día no se dejó y lo enfrentó, como consecuencia murió su padrastro. Aduce que no fue su intención matarlo, sólo se defendió de los golpes que recibía.

- Sobre sus relaciones sexuales

No precisó.

- Adicciones

Refirió que no tenía ninguna, no tomaba alcohol, no fumaba cigarros ni alguna otra droga.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Sostuvo que la relación con sus compañeras era buena. Tenía una adecuada comunicación con la psicóloga, quien estaba tratando de guiar su vida enseñándole a diferenciar lo bueno de lo malo. El objetivo es ser mejor persona.

Entrevista del Infractor 22.

INFRACTORA	: FIORELLA ESTHER VALLEJO DEL VALLE
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	:CARABAYLLO (CONDOMINIO ALAMEDA SAN JUAN)
DELITO COMETIDO	: PARRICIDIO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Fiorella Esther Vallejo Del Valle

Alias: sin apelativo.

Lugar de origen: Carabayllo (Condominio Alameda San Juan).

Fecha de nacimiento: No precisó.

Edad: 17 años.

Padres: No señaló los nombres. Su padre viajaba casi siempre por trabajo por lo que ella vivía con su madre.

Hermanos: Dos hermanos mayores.

- Relación con sus padres y hermanos

Refirió que tenía una buena relación con su madre y hermanos; sin embargo, con su padre no se relacionaba mucho porque casi no lo veía, las pocas veces que tenían oportunidad de estar juntos peleaban, su padre le pegaba.

- Educación

Sostuvo que había estudiado hasta 2° de secundaria. Decidió desertar de la escuela porque se aburría. Se dedicó a robar con los amigos del barrio. Tenía más amigos en el barrio que en la escuela, casi todos los jóvenes que eran sus vecinos eran sus amigos.

- Trabajo

Refirió que nunca ha trabajado.

- Vida delictiva

Sostuvo que inició su vida delictiva a los 14 años, cuando comenzó a robar con sus amigos. Sabe manejar armas, cuando requería de una la alquilaba por horas. No precisó quién había sido su víctima, pero dijo que usó arma de fuego y cuchillo para matarlo pero no lo logró. Cuando cometió el delito se había inyectado una droga llamada nixton y había bebido alcohol. Cabe señalar que tenía un tío que era alcohólico.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió que cuando vivió un tiempo en Ayacucho fue víctima de una violación sexual. Una noche saliendo de una discoteca, estaba ebria, y un hombre que recién había conocido se la llevó y la violó. Sus padres denunciaron el hecho en la comisaría, capturaron al presunto violador, pero le dieron comparecencia y este aprovechó para fugarse.

- Adicciones

Sostuvo que es adicta a la droga y al alcohol. Al no contar con drogas en el Centro Juvenil, aspiraba la silicona que le otorgaban para realizar sus trabajos manuales.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil:

Sostuvo que la relación con sus compañeras era buena. Por otro lado, refirió que solo había pasado un tiempo en el Centro pero habría recibido un trato correcto del personal.

- Sobre sus planes a futuro:

Refirió que solo le falta un mes para salir en libertad. Iba ocupar su tiempo en ver televisión y salir con sus amigos. No tiene mayores planes.

V.5. Medio abierto

V.5.1. Servicio de Orientación al Adolescente de Lima

El Servicio de Orientación al Adolescente (SOA) es un medio de atención abierto para adolescentes infractores de ambos sexos con medida socioeducativa no privativa de libertad (libertad asistida, libertad restringida y prestación de servicios a la comunidad). El SOA del Poder Judicial tuvo como antecedente al Centro de Libertad Vigilada creado el 8 de agosto de 1965, fue en 1992 que este centro cambió de nombre al de Servicio de Orientación al Adolescente.

Los adolescentes infractores con beneficio de semi libertad reciben un tratamiento que comprende un programa educativo de carácter preventivo promocional. El SOA ofrece una serie de actividades articuladas de formación personal y ocupacional, involucrando en este proceso a la familia como elemento de apoyo y contando con la activa participación de la comunidad.

El Poder Judicial solo tenía, en la fecha de la entrevista, un Centro Juvenil de Medio Abierto a nivel nacional. El SOA atendía a 551 adolescentes (95% varones y 5% mujeres) y contaba con 3 psicólogos, 3 trabajadores sociales y 5 profesores de talleres. En la actualidad se encuentran funcionando 26 SOA e incluso existe un pedido de instalación de SOA en las regiones y departamentos que no cuentan con dichos servicios. Desde sus orígenes los SOA están a punto de cumplir 60 años de servicio los cuales deben ser evaluados porque a pesar de sus limitaciones han significado escenarios importantes de apoyo a los jóvenes trasgresores y formas objetivas para neutralizar la asociación pro delictiva.

V.5.2. Visita realizada el 24 de enero del 2013

Tratamiento

El tratamiento que realizaba el SOA a los adolescentes infractores estaba a cargo de un equipo técnico integrado por seis profesionales (3 psicólogos y 3 asistentes

sociales), teniendo cada uno de ellos a 60 menores a su cargo. El trabajo que realizaba este equipo técnico se encontraba dividido en dos etapas: Formativa y Ocupacional.

A diferencia de los Centros Juveniles de Internamiento, en el SOA se brindaba a los menores una capacitación productiva a fin de que puedan aportar a la sociedad.

Los menores tenían dos horarios: en la mañana de 9:00 a.m. a 1:00 p.m. y en la tarde de 2:00 a 5:00 p.m., tiempo en el cual eran atendidos por los profesionales según la etapa en la que se encuentraban. La institución contaba con un comedor, donde se brindaba almuerzo a los adolescentes de ambos turnos.

- Etapa Formativa:

En esta etapa se encontraban los menores que requerían un tratamiento intenso, es decir, quienes necesitaban una formación mayor que la básica personal. Los adolescentes eran tratados a través del desarrollo de actividades como la gimnasia y la música. El SOA contaba con profesores encargados de estos talleres, los mismos que eran contratados por el Poder Judicial.

El establecimiento tenía un salón de música, el mismo que poseía los instrumentos básicos para la enseñanza de este arte, así como un gimnasio implementado con máquinas para que los menores se ejerciten.

Asimismo, realizaban actividades socio recreativas como juegos de mesa (fulbito, sapo), dinámicas (círculo de confianza) y salidas (paseos a centros recreacionales).

Cabe señalar que en esta etapa se encontraba el mayor porcentaje de menores infractores.

- Etapa Laboral u Ocupacional:

En esta etapa se encontraban los adolescentes que contaban con un mínimo de formación personal, lamentablemente era el menor porcentaje. El propósito de los profesionales era brindar a los adolescentes una ocupación productiva. En este sentido, contaban con talleres de carpintería y serigrafía, los mismos que se encontraban implementados de manera adecuada.

Instituciones como el SENATI se habían apersonado al SOA para verificar la realización de los talleres y estudiar la posibilidad de otorgar certificados de estudios.

El director del SOA nos informó que no tenían vínculos con instituciones públicas o privadas que brindaran trabajo a los adolescentes. En esa fecha, sólo el Poder Judicial otorgaba trabajo a los menores, los mismos que recibían una remuneración de S/. 30 nuevos soles diarios por 6 horas de trabajo, laborando en tareas de archivo, notificación y los más capacitados ejerciendo un cargo en el servicio de justicia.

- Escuela para padres:

Los menores se apersonaban al SOA en compañía de su madre, padre o apoderado, quien presentaba el Oficio del Juez de Familia, documento en el cual este magistrado ordenaba su medida de tratamiento abierto.

Los profesionales del Centro Juvenil diseñaron un taller denominado "Escuela para Padres", en el cual orientaron a estos en temas de prevención del consumo de drogas y alcohol, familias disfuncionales, problemas de conducta de adolescentes, entre otros.

Cabe señalar que, desde este tiempo, el porcentaje de reincidencia juvenil era bastante bajo, del orden de 0.9%. el mismo que definitivamente era menor que el de los adolescentes encerrados.

- Educación

En el SOA no existía aún un convenio con el Ministerio de Educación para que se aplicaran programas escolarizados y no escolarizados, a diferencia del Centro Juvenil de Rehabilitación de Santa Margarita, donde sí se educaban a las internas en el contexto de una coordinación inter institucional. Siendo este un tema primordial en la resocialización de los menores.

El SOA hacía un esfuerzo por brindar algún tipo de educación a los adolescentes en los llamados Módulos Educativos por temas tales como habilidades sociales de comunicación, asertividad y autoestima.

- Salud Mental

El mayor problema que tenían los adolescentes era la adicción a las drogas, hecho que coincidía con lo que sucedía en el Centro Juvenil Santa Margarita. En el SOA no existía tratamiento para los menores adictos por lo que éstos eran derivados a Comunidades Terapéuticas privadas, así como a escuchar las charlas que se brindan en el Centro Juvenil Santa Margarita y, en otros casos, al Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado- Hideyo Noguchi". Cabe señalar, que el Centro de Atención Especializado en Adicciones-CADES- del Callao apoyaba anteriormente al SOA con charlas para los menores infractores.

En el caso de violencia familiar o actos contra el pudor, los profesionales trabajaban en 10 sesiones con el menor, finalizando las mismas con la presencia de la familia.

La sexualidad se trabajaba en sesiones individualizadas con médicos especialistas, asimismo a través de consejería y charlas para los padres. Los SOA han recibido apoyo de instituciones como INPPARES, en el uso de métodos anticonceptivos a fin de prevenir embarazos no deseados.

V.5.3. Visita realizada el 03 de junio del 2016. entrevista a jóvenes del Servicio de Orientación al Adolescente, SOA.

El propósito de la visita era entrevistar a los jóvenes que recibían el tratamiento de rehabilitación en la modalidad de medio abierto para tener un universo de entrevistados institucionalizados que fuere plural, incorporando a los jóvenes internos en Maranga, a los jóvenes recluidos en Ancón, a las adolescentes de Santa Margarita y por último a los jóvenes sometidos a tratamiento abierto en los Servicios abiertos de orientación al adolescente.

Entrevista del Infractor 23.

INFRACTOR	: ÁNGEL ANIBAL MONCADA VICENTE
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 18 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: VILLA EL SALVADOR-LIMA
DELITO COMETIDO	: TOCAMIENTOS INDEBIDOS

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Ángel Aníbal Moncada Vicente

Alias: Sin apelativo.

Lugar de origen: Villa El Salvador-Lima.

Edad: 18 años.

Padres: Su madre es Noemí Vicente Sánchez (40 años), su padre es Ángel Eduardo Moncada Palomino (39 años). Su mamá trabajaba como personal de limpieza en un colegio y su papá era mensajero de un Courier.

Hermanos: Sebastián Benjamín Moncada Vicente (11 años)

Vivienda: Casa propia de material noble de un piso en Villa El Salvador, altura del paradero El Sol- Casa Blanca, Grupo 25, la misma que compartían con su tía.

Refirió que su barrio era movido porque había pandillaje y delincuencia; sin embargo, refirió que en ese momento era tranquilo.

- Relación con sus padres y hermanos

Afirmó que su familia comparte la casa con su tía materna. La convivencia con esta pariente no era la mejor, tenían problemas por cuestión de división de la propiedad. Refirió que siempre se mantenía al margen de las discusiones con su familia.

A consecuencia de ello, es que no podía interactuar con sus primos. Sin embargo, afirmó que como en su habitación tenía juegos en su computadora y TV, su primo, a escondidas de su tía, iba a su cuarto a ver televisión.

- Educación

Afirmó que estudió primaria completa, sus cursos favoritos eran las ciencias matemáticas. Desertó de continuar estudiando porque repitió el 1° año.

Manifestó haber sido muy intranquilo en el colegio, era el autor de diversas faltas; sin embargo, la relación con sus profesores y compañeros era buena.

Tuvo amigos delincuentes, pero afirmó que nunca se involucró en dichos hechos.

Compraba las cosas que robaban sus amigos por un buen precio.

- Trabajo

Empezó a laborar desde los 15 años en la empresa de su tío, dedicada a polarizar autos, en Villa el Salvador. En un inicio trabajó de 9:00 a.m. a 6:00 p.m. y sus ingresos diarios eran S/.10 a S/.15 nuevos soles.

Sus padres se opusieron a que trabaje porque querían que terminara sus estudios, pero los engañó diciendo que estudiaría y trabajaría, lo cual no cumplió, porque abandonó sus estudios.

Sostuvo que continuaba trabajando en la empresa de su tío, pero sus ingresos diarios eran de S/. 55 nuevos soles. Con lo que ganaba, se compraba ropa, zapatillas, celulares, PlayStation y computador robados.

- Vida delictiva

Afirmó que el día de los hechos despertó en la habitación que compartía con su hermano menor, sorprendiéndose de ver a su primo de 6 años dormido a su costado, más aún a sabiendas que por los problemas que mantenían con su tía, tenía prohibido entablar cualquier acercamiento y amistad con su primo.

Al momento de los hechos su hermano menor se encontraba jugando “PlayStation” en la cama contigua a la suya por lo que no pudo ocurrir nada.

Sostuvo que su tía abrió la puerta desesperada buscando a su primo, y al verlo dormido en la cama, gritó desesperada que había sido víctima de tocamientos por lo que puso la denuncia.

Refirió estar sorprendido de la denuncia falsa que le interpuso su tía porque indica ser inocente, nunca tocó a su primo. Además, le gustan las chicas y refiere que la denuncia es una venganza de su tía por no llevarse bien con su familia.

Lo sentenciaron a estar un año en el régimen abierto.

- Sobre sus relaciones sexuales

Señaló que a los 16 años tuvo como enamorada a su compañera de colegio, relación que duró un año. Esta terminó debido al proceso penal que iniciaron en su contra.

Afirmó que siempre se cuidó cuando mantuvo relaciones sexuales.

- Adicciones

Desde los 16 años tomaba en reuniones sociales, cerveza, vino y pisco.

Motivado por sus amigos fumó por primera vez un cigarrillo, pero lo dejó porque se atoró.

Una vez la policía lo condujo a la Comisaria junto a sus amigos por captarlos bebiendo licor en plena vía pública siendo menores de edad, su mamá se enteró y le pegó.

Refirió no tener tatuajes.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil

Refirió llevarse bien con todos sus compañeros. Está contento con las charlas motivacionales del psicólogo. Sentía que le abrieron las puertas.

Participaba en el taller de música y serigrafía, los miércoles y viernes de 8:00 a.m. a 12:00 horas, luego se dirige a trabajar.

Entrevista del Infractor 24.

INFRACTOR	: ÁNGEL PÉREZ GIL
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 17 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: CENTRO DE LIMA
DELITO COMETIDO	: CONTRA LA LIBERTAD SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Ángel Pérez Gil

Alias: Sin apelativo.

Lugar de origen: Centro de Lima.

Edad: 17 años.

Padres: Madre: Roxana Anita Gil Gutiérrez, era empleada del hogar. No conoció a su padre, los abandonó a su madre y a él.

Hermanos: No tiene, es hijo único

Vivienda: No precisó el material de construcción de esta, solo dijo que vivía en el cruce entre la Av. Tacna y el Jr. Ica, en el centro de Lima

- Relación con sus padres y hermanos

Afirmó que de niño sintió la ausencia paterna y materna, porque como su mamá era empleada del hogar y la veía muy poco, se quedaba al cuidado de una señora. Vivían con un señor que al ver la situación de su mamá decidió apoyarla, afirmó que no es pareja de su mamá y que lo considera como un abuelo.

Refiere que su barrio era inseguro porque había pandillaje y delincuencia, pero en ese momento era tranquilo.

- Educación

Afirmó haber estudiado primaria completa, y que sus cursos favoritos era las ciencias matemáticas.

Tuvo amigos delincuentes, pero afirmaba que nunca se involucró en esas conductas.

- Trabajo

Afirmó que nunca trabajó.

- Vida delictiva

Dijo que el día de los hechos, aprovechando que se encontraba solo en casa, invitó a su vecina de 8 años a ver televisión. Se sentaron juntos y en el transcurso de la programación, se excitó y se abalanzó sobre la menor, empezando a tocarla y besarla. Pensó que la menor respondería de la misma manera, pero no fue así, la menor puso resistencia y empezaron a forcejear. En ese lapso, tomó conciencia de lo que estaba haciendo y dejó ir a la menor, abriéndole la puerta para que salga.

En la noche tocó a su puerta el papá de la menor, pidiendo que asumiera sus consecuencias. Declaró todo lo que había hecho porque se encontraba arrepentido.

Lo sentenciaron a 6 meses en el SOA, donde asistía los días miércoles y viernes.

Contaba con el apoyo de su madre, quien asistía a la escuela de padres.

Ya no volvió a ver a la vecina, porque a raíz de la denuncia, optó por mudarse.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió no haber tenido enamorada

- Adicciones

No bebe alcohol. No fuma. No tiene tatuaje.

Entrevista del Infractor 25.

INFRACTOR	: CHRISTIAN GONZALES CAJAHUAMÁN
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 20 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: VENTANILLA-CALLAO
DELITO COMETIDO	: CONTRA LA LIBERTAD SEXUAL

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Christian Gonzales Cajahuamán

Alias: Sin apelativo.

Lugar de origen: Ventanilla-Callao.

Edad: 20 años.

Padres: No precisó los nombres. Ambos progenitores trabajaban en una empresa de ají por turnos. Cuando era pequeño se quedaba al cuidado de su hermana mayor.

Hermanos: Tiene 4 hermanos

Vivienda: No precisó la infraestructura de la vivienda.

- Relación con sus padres y hermanos

Vivió en Cerro de Pasco con su familia hasta los 6 años. Su relación era buena. Sin embargo, precisó, que sus padres no habían pasado mucho tiempo con él debido a su trabajo.

- Educación

Sostuvo que no terminó sus estudios secundarios, se quedó en segundo de secundaria debido a que su enamorada salió embarazada y tuvo que trabajar.

- Trabajo

Refirió que trabajaba en actividades de construcción con su padre.

- Vida delictiva

Sostuvo que, en el Hospital Carrión, donde nació su hijo, se le acusó de violación sexual porque su enamorada tenía 13 años cuando dio a luz a su vástago. Él tenía 15 años y a pesar que la madre de su hijo ha declarado que no fue violación sino que era su pareja.

El proceso y la sentencia se realizó sin que le notificaran, después de más de 2 años le comunicaron que estaba con medida socio educativa en el SOA Lima.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió que tuvo su primera relación sexual a los 15 años, con la enamorada que es la madre de su primer hijo. En el colegio no le dieron información sobre los métodos anticonceptivos. Sostuvo que a veces observaba que reunían a las mujeres en el salón de clase para informarles sobre el tema, pero a los varones no los convocaban a las mismas.

Convivió con la madre de su primer hijo hasta que el bebé tuvo 2 meses. Se separaron por problemas con la familia de su conviviente, le pasa una pensión para su pequeño.

A los 19 años tuvo otra pareja, con la que tiene un bebé de 9 meses. Conviven hace 2 años.

- Adicciones

Refirió no tener ninguna.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil

Sostuvo que le gustaba asistir al SOA, está inscrito en los talleres de carpintería y gimnasia, pero dejaba de trabajar dos días para cumplir la medida, lo que le ocasionaba una pérdida de S/. 140.00 ya que ganaba S/. 70.00 nuevos soles diarios en su trabajo de construcción.

Se quejó que el SOA sea tan lejos de su domicilio, tenía que salir de su casa a las 5:30 a.m. para asistir a las charlas a las 7:40 a.m. u 8:00 a.m. Asimismo, le ocasionaba un gasto en pasajes y una pérdida de ingresos por su trabajo. Lo que más que un inconveniente era una frustración porque, sostuvo, tenía que pagar por un crimen que no ha cometido y ese dinero le hacía falta para mantener a sus dos hijos. Por otro lado, se frustraron sus planes de estudio en la universidad, quería postular a la carrera de ingeniería civil.

No está de acuerdo con el aborto ni en el caso de violación sexual, refirió que los niños son una bendición de Dios.

Entrevista del Infractor 26.

INFRACTORA	: KETTY JANET MENDOZA RICSE
ALIAS	: SIN APELATIVO
EDAD	: 19 AÑOS
CIUDAD DE ORIGEN	: SANTA CLARA-LIMA
DELITO COMETIDO	: ROBO

Fuente. Elaboración propia.

- Datos personales y familiares:

Nombres y Apellidos: Ketty Janet Mendoza Ricse

Alias: Sin apelativo.

Lugar de origen: Lima.

Edad: 19 años.

Padres: Siempre ha vivido sólo con su mamá, su padre los abandonó. Tuvo un tío que hacía de figura paterna, pero falleció cuando terminó el colegio. La mamá trabajaba de ambulante.

Hermanos: Una hermana y un hermano, que está preso en Lurigancho, es adicto a la droga.

Vivienda: Es muy humilde, vivía en un cerro, era el último paradero de Santa Clara.

- Relación con sus padres y hermanos

Refirió que la relación con su madre y hermano es buena. Pero, con su hermana es difícil, ella tiene un carácter feo, era muy "envidiosa". Nunca la escucha, no le importaba lo que le pasara.

- Educación

Sostuvo que estudió hasta 5° de secundaria, en el Colegio Mixto Peruano-Suizo 1251. Su madre siempre los llevaba al colegio. Sin embargo, en 4° de secundaria se dedicó a salir con las amigas y a beber pisco o ron (una a dos botellas). Su madre se desentendió de ella por 4 meses.

- Trabajo

Refirió que estaba buscando trabajo, pero el mercado laboral no brindaba oportunidades para los jóvenes. Había encontrado ofertas laborales que ofrecían sueldos que con las justas le alcanzan para los pasajes y la comida.

- Vida delictiva

Manifestó que debido a las malas costumbres que tenía siempre estaba en la calle con los amigos. Hubo una ocasión en que ya no tenían dinero para comprar alcohol y drogas y a sus amigos se les ocurrió robar en la calle, ella no estuvo de acuerdo.

Cuando cometieron el delito, ella estaba con ellos, por eso también la inculparon y la sentenciaron a 10 meses de asistencia al SOA.

- Sobre sus relaciones sexuales

Refirió que a los 16 años inició su vida sexual con su enamorado, un joven llamado Joel, quien también es alcohólico. La relación no era buena para ella porque la golpeaba; sin embargo, ambos estarían en tratamiento y las cosas estaban mejorando.

Sostuvo que cuando era más pequeña el esposo de su hermana quiso tocarla indebidamente, le contó a su mamá y ella lo amenazó con denunciarlo. Sin embargo, su hermana nunca le creyó.

- Adicciones

Refirió que es alcohólica y adicta a las drogas. Cuando tenía 16 años y estaba en cuarto año de secundaria comenzó a beber alcohol, ron, pisco o cerveza. Sostuvo que desde pequeña conocía acerca del licor porque observaba a los borrachos de la calle cuando su mamá la llevaba con ella a trabajar de ambulante. Posteriormente, cuando estuvo en 5° año de secundaria conoció a una amiga llamada Ericka (19 años) quien la inició en las drogas, fumaban cocaína, pasta, marihuana todas las noches. Así estuvieron por un año.

Dijo que después de dos meses de que falleciera su padrastro dejó las drogas, pero el alcohol se le complica más. Estaba recibiendo tratamiento en el SOA.

- Sobre la convivencia en el Centro Juvenil

Expresó que había encontrado buenas personas en el SOA. Sin embargo, faltaban muchas cosas. Se requerían más talleres para mujeres como gimnasia, cosmetología. Las charlas para los padres debían ser una vez por semana y con asistencia de los hijos. Los psicólogos deberían hacer una charla más amena para los jóvenes, en muchas ocasiones caían en el aburrimiento.

Por otro lado, sugirió, que debe haber un subsidio para los pasajes que gastaban los jóvenes para asistir al SOA. En su caso gastaba S/. 7.00 nuevos soles diarios en pasaje.

Los talleres deberían ser más creativos, implementar talleres de baile, natación, fútbol. Se deberían ofrecer carreras para estudiar como marketing, computación e informática.

Por otro lado, se debería instruir a los profesores de los talleres a tener paciencia y no ser tan renegones.

Asimismo, refirió que debe contarse con atención médica. La adolescente refirió que tenía un problema de asma y nunca se había hecho un chequeo médico por falta de dinero.

Por último, sostuvo que su mayor motivación para asistir al SOA era la comida, era muy buena y estaba asegurada.

V.6. Factores de riesgo que pueden facilitar la trasgresión juvenil

La fuente utilizada nos ha permitido distinguir que el Estado lejos de aplicar medidas preventivas para evitar la infracción juvenil y medidas resocializadoras a los adolescentes, los estereotipa o estigmatiza como delincuentes de alta peligrosidad, Lo que supuestamente se soluciona agravando las penas (populismo penal).

Esta visión deja de lado en el diseño de políticas públicas la búsqueda de las verdaderas causas que tiene un adolescente para delinquir, con lo que el tema de la prevención no es de importancia real sino declarativa.

Trataremos de conceptualizar y desarrollar el proceso de la estigmatización de los jóvenes, el populismo penal, el tratamiento que según los adolescentes entrevistados no ofrece resultados positivos, con lo que quedará demostrado que en nuestro país no se aplica una real y eficiente política de tratamiento para los infractores, los mismos que son utilizados por el Estado y sus autoridades para complacer el pedido mediático y popular que solo quiere que cada vez se castigue con penas más severas al delincuente juvenil, medida que hasta el momento no ha dado ningún resultado positivo para el descenso de la tasa de criminalidad.

V.6.1. Factores de Riesgo

El Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal 2013-2018-PNAPTA-, desarrolló de manera exhaustiva y actualizada este tema. En este sentido, sostuvo que serían cuatro los factores que permitían que el joven desarrollara un comportamiento antisocial o en conflicto con la ley penal. Dichos factores nos parecen importantes, tales como la utilización de menores por las bandas criminales de adultos y los ámbitos de violencia que existen en nuestro país, los mismos que generan inestabilidad en los niños y adolescentes.

V.6.2. Factores Biológicos

Según el documento algunas orientaciones sostendrían que habría factores de esta naturaleza de carácter causal, desde ese punto de vista ellos solo podrían asociarse a psicopatologías crónicas, mas no percibirse como un factor a ser considerado en el mismo nivel que el de la familia o la socialización con pares que inducen a la conducta desviada.

"Los factores biológicos pueden verse con mayor claridad en aquellos casos en que existe algún trastorno de personalidad asociado"[208]. "Aquellos que han mantenido una conducta antisocial persistente en el tiempo se encuentran expuestos a desarrollar algún trastorno disocial de la personalidad"[209]. "Estos factores, por sí solos, no inciden en la criminalidad de los jóvenes, si no van asociados a otros factores externos (sociales o ambientales), por cuanto el delito no es un hecho del individuo aislado, sino de un individuo social"[210].

V.6.3. Factores Familiares

"La familia es el primer modelo de socialización de todo ser humano, a ello se debe su importancia"[211], por lo que es necesario identificar y estudiar los factores de riesgo de las familias de los adolescentes que han infringido la ley para que se tomen las medidas correspondientes. "Estudios han identificado diferentes factores de riesgo de carácter estructural que van desde el tamaño de la familia, el trabajo de las madres, el orden de nacimiento de los hijos, hasta la ausencia de uno de los progenitores. Asimismo, se han puesto de relieve aquellos factores de riesgo de carácter dinámico, tales como el clima familiar, la calidad de las relaciones vinculantes, el apego del adolescente hacia

---

[208] MORALES CÓRDOVA, Hugo. Factores Asociados y Trayectorias del Desarrollo del Comportamiento Antisocial durante la Adolescencia: Implicancias para la Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina, en Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology -2008, Vol. 42, 2008, págs. 132-133.

[209] Ibid., p. 129.

[210] VÁSQUEZ GONZALES, Carlos. Delincuencia Juvenil, Consideraciones Penales y Criminológicas. Colex, Madrid, 2003, p. 123

[211] JERJES LOAYZA, Javier. Juventud y Clandestinidad en Lima. Imaginarios y Prácticas Violentas. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera Edición. Lima, p. 63

sus padres, la comunicación intrafamiliar, los estilos de crianza y la disciplina del hogar"[212].

Entre otros factores de riesgo en la familia, encontramos algunos con los que coincidimos:

- Falta de supervisión o control de los padres[213]:

"El conocimiento por parte de los padres de las acciones que realiza el menor de edad dentro y fuera de casa es considerado un factor muy significativo, especialmente el caso de los adolescentes varones"[214]. Se puso de manifiesto que este factor, dentro de las distintas variables analizadas en la familia, era el más frecuente relacionado con la delincuencia. Las evidencias de diversos estudios muestran, entre otras, el "desconocimiento por parte de los padres sobre lo que hace el niño o dónde está (por ejemplo: el hijo no comunica a sus padres dónde va, ni con quién; se le permite vagar por las calles; los padres desconocen el paradero de su hijo y no establecen horas fijas para volver a casa; no saben los nombres o las direcciones de los amigos del niño)"[215]. Este es un comportamiento recurrente que se ha transparentado en las entrevistas realizadas. Los padres de los adolescentes, en su mayoría, no conocen las actividades que realizan sus hijos en la escuela o en el barrio; debido, en muchos casos, a la sobrecargada actividad laboral que estos realizan o porque envían a sus hijos a vivir con parientes a las zonas donde se encuentran mejores colegios, alejándolos de su protección y supervisión. Otra variable que se hizo evidente, sobre todo en los jóvenes sicarios, es la falta de preocupación o intervención de los padres cuando el niño o adolescente se muestra con "amigos" adultos de alto riesgo. Los padres y la familia de estos jóvenes se remiten a recibir el dinero que el niño o adolescente lleva al hogar

---

[212] MORALES CÓRDOVA, Hugo. Factores Asociados y Trayectorias del Desarrollo del Comportamiento Antisocial durante la Adolescencia: Implicancias para la Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina, op. cit., p. 132.

[213] PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Consejo Nacional de Política Criminal. Diciembre 2013, p. 37.

[214] ANGENET & DE MANN (1996), citado por MORALES CÓRDOVA, Hugo, 2008, Ob. Cit., p. 132.

[215] VÁSQUEZ GONZALES, Carlos. Delincuencia Juvenil, Consideraciones Penales y Criminológicas. Ob. Cit., p. 123.

omitiendo preguntar el origen del mismo o creyendo que es producto de un trabajo honesto.

- Actitudes violentas de los padres para con los hijos.

Los padres de familia, en muchos casos, recurren a la violencia, la misma que puede ser física o psicológica, para corregir a los niños o adolescentes. Logrando con ello que se convertirse en agrupaciones de peligro en las que la variable violencia sufrida en los primeros años de vida se configura como un potencial factor delictivo etapa adulta. Hemos comprobado que no necesariamente los adolescentes esperan a ser adultos para realizar actos violentos, sobre todo, contra los que los agreden, como es el caso de las mujeres infractoras. Estas jóvenes que fueron maltratadas física o psicológicamente por su madre o padre, en algunos casos, cometen parricidio. Se ha evidenciado que esta es una característica propia de las adolescentes infractoras.

- Demanda de cuidado y relación en las familias disfuncionales o desestructuradas.

Esta variable si es transversal tanto en los infractores varones como mujeres. Más del 50% de los adolescentes infractores en el país proviene de una familia monoparental con padres solteros, separados, viudos o divorciados (1,678)[216], los mismos que han sufrido el abandono económico y de afecto de uno de estos o de ambos. Lo recurrente es que al ser la madre o padre el responsable de mantener a los hijos, estos tienen que trabajar a tiempo completo para cumplir con esa tarea y dejan a sus vástagos al cuidado de terceros (abuelos, tíos, vecinos), rompiendo la comunicación con los niños y adolescentes, dejando su tarea de orientación en manos de la escuela o los amigos.

- Malos ejemplos conductuales desde la familia.

La instrucción social adolescente comienza con el remedo de comportamientos próximos a él. Estos paradigmas de imitación en su desarrollo personal los encuentran en el contexto familiar o fuera de él. De este modo, los infantes con familiares directos delincuentes pueden entrar en conflicto con la ley penal, con más probabilidad.

---

[216] CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Boletín II-2016. Octubre, 2016, p. 20.

Ejemplo de ello es el adolescente apodado “Gringasho”, quien tenía un tío que formaba parte de una de las bandas criminales del norte del país. Asimismo, otro infractor que entrevistamos “Pelado”, sostuvo que se inició en el mundo delincuencial porque presenció el asesinato de su hermano mayor en un enfrentamiento entre criminales y que juró vengarlo.

- Ausencia de valores prosociales o cívicos[217].

La falta o ausencia de normas que orienten el comportamiento de los adolescentes, sea dentro de la familia o la comunidad permite que éstos convivan en un clima de anomia. Lo que origina que no tengan límites en su comportamiento, cruzando la barrera de lo permitido legalmente. Estos padres dejan que sus hijos desarrollen cualquier tipo de comportamiento con el objetivo de complacerlos, no ejercen ningún tipo de autoridad sobre ellos, llegando, incluso a ser ellos mismos quienes deben obedecer a sus vástagos.

De otro lado, no solo la ausencia de valores en el adolescente genera para el mismo un factor de riesgo, sino también la falta de empatía de la sociedad con el adolescente en conflicto con la ley penal, lo que se traduce en una ausencia de corresponsabilidad del estado que provoca exclusión o marginación social, haciendo difícil la resocialización[218].

Sin embargo, hay un factor que no ha sido planteado en el PNAPTA pero que nos parece importante estudiarlo, la socialización del silencio, que impone callar cuando se supone que se comunicaron asuntos que pertenecen al propio ser, lo que se produce con más frecuencia en mujeres y niños. “Por ejemplo en la mayoría de familias en las que uno o los dos padres son adictos al alcohol, se realiza un encubrimiento sistemático de este hecho, con lo cual los hijos deben tropezarse necesariamente, y que produce frecuentemente efectos mutilantes sobre su propio desarrollo personal”[219]. “El niño aprende a callar sus necesidades más elementales por temor a que los padres peleen y

[217] PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Consejo Nacional de Política Criminal. Diciembre 2013, p. 13.
[218] Ibid., p. 39.
[219] GIDDENS Anthony. La transformación de la identidad. Madrid. Cátedra.

entre en crisis la unidad familiar por su culpa"[220], esta situación se arrastra durante toda la niñez, llegando hasta la adolescencia, siendo latente un sentimiento de culpabilidad en el adolescente. Esta circunstancia hace que el niño o el joven aprenda de una manera ilícita a ganar dinero para satisfacer sus necesidades de ropa de moda, bicicleta, juegos de video, entro otros. Y de esta manera, sus requerimientos no son motivos de discusiones ni de peleas entre los padres.

V.6.4. Factores Escolares o Socioeducativos

Al igual que la familia, la escuela representa para el niño, niña o adolescente un espacio de socialización para el fortalecimiento de competencias cognitivas y socioambientales, que le permiten formarse de manera integral[221]. Sin embargo, se observan colegios totalmente esquemáticos, siendo absorbentes, con tediosas tareas para ser desarrolladas en casa; dentro del colegio reina el sometimiento general, visible y comprobado de parte de los profesores hacia los alumnos de forma muchas veces dictatorial[222]. Esta verticalidad entre profesor y alumno crea un ritmo de vida muy monótono, aburriendo y agobiando al alumno, sumiéndolo en la necesidad de crear su propio espacio e interacción alternativa clandestina, de la mano de sus compañeros escolares: las peleas, los juegos en el recreo, el sobrenombre de la profesora, las risas generalizadas, las paredes pintadas, la ventana rota, son expresiones de la clandestinidad que se generaliza a medida que se pierde el control institucional, lo que impide la horizontalidad profesor-alumno, necesaria para generar, en los jóvenes, ímpetus de grandeza, de resilencia y superación a través de herramientas creativas[223].

Lo señalado por el Padre "Chiqui" se verifica en lo que expresaron los entrevistados sobre la escuela, la mayoría de ellos sostuvo que es "aburrida". El 80,7% de los adolescentes infractores no ha culminado su educación básica regular. Asimismo, 8 de

---

[220] GIESECKE, Margarita. "Vida Cotidiana y Violencia en el Perú". En Violencia en la Región Andina: caso Perú. Lima: APEP. p. 161-192.

[221] PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ob. Cit., p. 39.

[222] JERJES LOAYZA, Javier. Juventud y Clandestinidad en Lima. Imaginarios y Prácticas Violentas. Ob. Cit., p. 62

[223] MANTECON SANCHO, José Ignacio, Padre "Chiqui". Una experiencia de trabajo en El Agustino.

cada 10 adolescentes infractores ha sido excluido del Sistema Educativo Formal limitando las posibilidades de su formación y desarrollo[224].

Dentro de las causas que pueden determinar el fracaso escolar se encuentran las experiencias negativas escolares[225], la actitud del adolescente hacia la escuela, los pares o las malas influencias[226], fuerte sentido del individualismo y competitividad (teoría de la tensión o frustración[227]), exigencias educativas pertinentes o el etiquetamiento como inadaptados o malcriados (teoría del etiquetamiento[228]).

Por ello, las Directrices de Riad establecen que "los sistemas de educación deberán cuidar y atender de manera especial a los jóvenes que se encuentran en situación de riesgo especial, utilizando los programas especializados y materiales didácticos" (art. 24). En tal sentido, la norma establece que "deberá prestarse ayuda especial a los estudiantes que tengan dificultades para cumplir las normas de asistencia, así como a los que abandonan los estudios" (art. 30)[229].

V.6.5. Factores Socioambientales

Existen otros factores de riesgo generados por el entorno sociocultural que afectan el desarrollo integral del menor de edad, siendo estos los siguientes:

- Las clases sociales

Ciertas posturas teóricas de la mitad del siglo XX, que se expandieron en las tres décadas siguientes, establecían la siguiente inferencia: "la clase social correlaciona negativamente con la delincuencia; según se baja en la escala aumentan los delitos"[230].

---

[224] CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Ob. Cit., p. 17.

[225] SCHNEIDER, HANS Joachim. Violencia en la escuela: Preocupación por un Fenómeno Internacional. En RDPCrim., N° 3, UNED, Madrid, 1993, p. 696.

[226] MORALES CÓRDOVA, Hugo. Factores Asociados y Trayectorias del Desarrollo del Comportamiento Antisocial durante la Adolescencia: Implicancias para la Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina, Op. Cit., p.135.

[227] BANDINI, Tulio y GATTI Uberto. "Dinámica Familiary Delincuencial Juvenil". GiuffreEditore, Milano. Cárdenas Editor, Primera Edición, México 1990, p. 696.

[228] Ibid. p. 200.

[229] PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ob. Cit., p. 40.

[230] MERTON en la América Sociológical Reviewen 1938 y en su Teoría y Estructura de Clases de 1949.

Esta premisa en la actualidad es debatible. Se ha podido determinar que los delitos no dependen solo de las clases sociales, ya en que las medias y las altas se dan infracciones, debiendo la cantidad estar relacionada al contexto de inclusión en las sociedades[231]. Decir que no existe una variable socio económica en los factores de riesgo significaría no ver la cantidad de infractores pobres que son mayoritarios en los centros de internamiento.

- Grupos de pares

Las Pandillas:

Así como la familia y la escuela, la sociedad y las relaciones interpersonales del adolescente con sus pares forman parte de su desarrollo y búsqueda de su propia identidad[232]. Los adolescentes al no encontrar comprensión y protección en la familia y en la escuela, se refugian en la calle, donde encuentran a otros niños o jóvenes de igual condición y forman las pandillas. Como lo ha referido el Padre "Chiqui", la pandilla sustituye a su familia:

"Desgraciadamente, en nuestro país, el sistema educativo, además de muchas otras deficiencias, no está preparado para recibir a muchachos con problemas; como resultado de esto, tarde o temprano ellos dejan el colegio –algunos desde niños-. Lo que queda es la calle. Y en la calle, la pandilla. Cualquier integrante de una pandilla, sea en Lima, Ayacucho o cualquier otro lugar del país, te dirá que la pandilla es su familia, porque lo acoge, lo protege, es solidaria. Es, en pocas palabras, su "hogar"[233].

Dichos jóvenes no sólo deben su inserción en estos grupos a un ímpetu de iniciación, sino a una necesidad de utilizar las energías con que están hechos a esa edad[234]. Por lo que les es necesario una especie de organicidad clandestina que sea la receptora de una

---

[231] NORTH, Hart (1947) y la de Mapheus Smith (1943), mostraron que no existía relación entre el comportamiento delincuente y estrato socioeconómico en áreas rurales y en pequeñas poblaciones.
[232] VÁSQUEZ GONZALES, Carlos. Delincuencia Juvenil, Consideraciones Penales y Criminológicas. Ob. Cit., p. 139.
[233] SCHNEIDER, HANS Joachim. Violencia en la escuela: Preocupación por un Fenómeno Internacional. En RDPCrim., N° 3, UNED, Madrid, 1993, p. 696.
[234] JERJES LOAYZA, Javier. Juventud y Clandestinidad en Lima. Imaginarios y Prácticas Violentas. Ob. Cit., p. 72.

concanetación de energías colectivas de los pares, multiplicadas aún más por las carencias y aparentes vacíos existentes en sus vidas.

El artículo "Cómo son las Pandillas"[235], sostiene que estos grupos que se infiltran dentro de la sociedad sirven como fuente de apoyo afectivo y moral para los jóvenes, quienes encuentran en "las pandillas" un lugar de socialización frente a un medio adverso y agresivo para poder manifestarse, teniendo la necesidad de sentirse parte de algo, de ser reconocidos, de poder destacar.

Los problemas que enfrentan estos jóvenes en su vida cotidiana hacen que las faltas o delitos, puedan ser entendidos como una manera de compensar sus frustraciones; elemento que lleva a los autores a enfatizar esta hipótesis reafirmándola como la necesidad que tienen estos grupos juveniles de ser escuchados por otras personas.

Una característica común de estos grupos juveniles, es que no se definen como "pandillas"; esto debido a que consideran que el calificativo de "pandilla" tendría una connotación negativa al ser identificado con grupos que tienen prácticas vandálicas.

No obstante, dentro de estos grupos juveniles que siembran violencia, también se dan problemas internos los que se solucionan igual, con violencia, manifestándola a través de peleas, que están asociadas al consumo de drogas y alcohol, y pueden surgir simplemente en defensa de su honor. Su organización es espontánea, se da por agregación de individuos unidos por lazos de amistad y defensa del honor al pertenecer a un grupo determinado.

Las pandillas se organizan en función de satisfacer necesidades de tipo emotivo. Los criterios de valoración individual dependen de la amistad y la sinceridad demostradas. Los temas que unen al grupo son los que no pueden ser compartidos en el espacio familiar.

Gonzales Cueva y demás autores refieren que la violencia siempre ha existido, y ello se ha incrementado con el resurgimiento de las pandillas juveniles, pero, ¿Cómo poder

---

[235] GONZALES CUEVA, Eduardo; ZAMALLOA, César; SANTOS ARRAYA, Martín. ¿Cómo son las pandillas?. En: Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades

MANTECON SANCHO, José Ignacio, Padre "Chiqui". Una experiencia de trabajo en El Agustino.

manejar este tipo de conductas? ¿Cómo poner solución a esta problemática social, que diariamente va en aumento? Proponen como solución establecer lazos de comunicación entre generaciones, tanto padres e hijos, como maestros, ya que a través de la comunicación, podremos reforzar el desgastado silencio orientador.

Una de las pandillas más violentas de Latinoamérica es la denominada "Mara"[236], cuyo país de origen es El Salvador. "El término "Mara" es el sinónimo salvadoreño de pandilla delictiva juvenil. Originada por el retorno a Centroamérica de enormes cantidades de emigrantes deportados por delincuencia desde México y Estados Unidos, a ello se le agregan los jóvenes de sectores sociales marginados, conformando una amenaza social por la eventual violencia con la que actúan tanto hacia afuera como hacia adentro de estos grupos". Hace pocos años, los "Maras" han trascendido Centroamérica para llegar a Sudamérica, incluso, a nuestro país. Esta expansión se debe particularmente al tráfico ilícito de drogas, actividad desarrollada por estos pandilleros. Lo que ha convertido a esta problemática en un asunto regional, de tratamiento internacional.

Sin embargo, hasta el 2016, sólo el 0.4% de los adolescentes infractores internados en un Centro Juvenil lo estaban por la causa de pandillaje. Los adolescentes ya no se agrupan con sus pares para delinquir, sino que están siendo captados por adultos criminales para ser usados como herramientas del delito, convirtiéndose este en un nuevo factor de riesgo, que será tratado a continuación.

En los últimos años la generalización de los grupos de maras ha sido de tal magnitud que habría puesto en riesgo la seguridad interior de El Salvador. Según el periodista Alberto Vergara, el año 2015 en 212 municipios salvadoreños, de un total de 262, tenía presencia de maras. Ese año la tasa de homicidios superaba los 100 asesinatos por cada 100 mil habitantes, siendo El Salvador el país más violento del mundo. Unas 70 mil personas pertenecían a las pandillas en un país de 6 millones de habitantes. En ese contexto emergió la alternativa política de Nayib Bukele, cuyas políticas de estado disminuyeron la violencia sacrificando derechos fundamentales por seguridad. Se

[236] Artículo: "Los "Maras" de El Salvador". Síntesis Simposio de Análisis y Modificación de la Conducta Antisocial y Delictiva (San Salvador. Octubre de 1995). En: Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.

generalizaron los regímenes de excepción, se realizaron más de 70 mil arrestos sin garantías judiciales ni derecho a la defensa, la edad para las detenciones se redujo a 12 años y se generalizó la detención arbitraria, la detención-desaparición y las violaciones a los derechos humanos. El golpe dado a las maras sin embargo no ha significado la vigencia de un Estado de Derecho genuino y ha fortalecido un sistema "sin maras y sin democracia"[237]. La eficacia demostrada sin embargo empieza a ser observada en Ecuador y Argentina por el enjuiciamiento de sus resultados. Esta propuesta es seriamente debatible en el Derecho de Ejecución Penal de Menores.

Las Barras Bravas

En el artículo "¿Cómo piensan los barristas?"[238], se sostenía que "el fenómeno de las barras en el Perú no es un tema nuevo, por el contrario, había sido un tema que ha trascendido y debatido hasta en acalorados sets de televisión, sin llegar a entenderse las razones por las cuales cada vez más los jóvenes se introducían en este mundo de pasiones desmedidas. En un país donde la mayoría de los habitantes, sobre todo los adolescentes se encontraban desempleados o subempleados, donde es cada vez más difícil estudiar una profesión sin hacer grandes gastos económicos y donde la corrupción de las autoridades es la principal causante de la desesperanza popular, el fútbol aparece como un escape de la mísera realidad".

Sin embargo, dicho espacio de acción no solo es utilizado como diversión y apoyo al equipo que admiran, sino que algunos, aprovechándose de esa organización, cometen actos ilícitos como robos, hurtos y hasta homicidios, lo que convierte a este fenómeno en un grave problema social que hasta el momento no ha tenido un eficaz tratamiento. Raúl "Tito" Castro[239], especialista en el tema, planteaba en 1997 que para aplicar una solución a esta problemática se necesitaba hacer una evaluación de la verdadera

[237] VERGARA, Alberto, Bukele, el bukelismo y los bukelianos, Diario La República, domingo 5 de mayo de 2024, pp. 10-11.
[238] GONZALES CUEVA, Eduardo; ZAMALLOA, César; SANTOS ARRAYA, Martín. ¿Cómo piensan los barristas?. En: Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.
[239] CONJURO Y RITUAL DE LAS BARRAS BRAVAS. Entrevista a Raúl "Tito" Castro. En: Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.

dimensión del problema juvenil, y las características de los hechos de violencia del segmento juvenil, la que podía ser analizada bajo dos aspectos:

- Su deseo inclemente de llamar la atención, de trascender socialmente en una sociedad donde se les ha reducido básicamente a ser aprendices; y
- El placer que significa la trasgresión del orden, placer que no solo está en los jóvenes, sino en todo el aparato de convenciones que la sociedad nos impone como normas de interrelación personal y que parece no funcionar pues la gente manifiesta su total desagrado a partir del no cumplimiento de las normas, de la invasión de espacios no permitidos, de la acción de conductas económicas que no están registradas.

Lo que se requiere es crear conciencia entre los jóvenes de que el fútbol es un deporte que debe ser tratado como una sana diversión.

- Utilización de menores por bandas criminales de adultos

Este es un fenómeno que se ha generalizado en la región, las bandas criminales captan a los menores que se encuentran en riesgo (mayormente los que ni estudian ni trabajan, NINIS) para que asesinen o se les usa como mulas de carga de drogas.

Según el reporte “Terminar la Escuela: Un Derecho para el Desarrollo de los Niños” del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en América Latina, 22 millones de personas entre los 16 y 24 años de edad ni asisten a la escuela ni van a trabajar. Este sector de la población es el que resulta atractivo para las organizaciones criminales transnacionales y pandillas regionales, quienes los reclutan para trabajar como mulas de drogas, vigías, sicarios. Los reclutados son conocidos como “ninis” porque ni trabajan ni estudian.

Los “ninis” están esparcidos en la región. Existen más de 6 millones de “ninis” en México, 5 millones en Brasil, 3 millones en Colombia, más de 1 millón en Argentina, 600.000 en Chile, 350.000 en Guatemala y 240.000 en El Salvador.

Según el Doctor Héctor Castillo Berthier, analista de seguridad de la Universidad Autónoma de México-UNAM-, los grupos de crimen organizado reclutan a los menores debido a que no tienen que pagarles tanto como a los operarios adultos, se

enfrentan a tiempos más cortos de encarcelamiento si son capturados y son más fáciles de controlar. Por otro lado, según el estudio "Niños en el Tráfico de Drogas" realizado por el Ministerio de Trabajo de Brasil, los menores son más obedientes que los adultos y están más dispuestos a participar en tiroteos con grupos rivales y fuerzas de seguridad, se sienten atraídos a las pandillas u organizaciones delictivas y están ávidos de la atención de los adultos.

En México, el Cártel de Sinaloa, Los Zetas y el Cártel del Golfo (CDG) a menudo reclutaban desde el 2016 a menores por la fuerza. Inicialmente, estos son utilizados como "mulas" para transportar drogas a través de la frontera o como vigías, conocidos como "halcones". Los líderes de los cárteles de drogas promueven a los menores a la posición de sicarios si están dispuestos a utilizar la violencia.

En Brasil, los grupos de crímenes organizados como "Primer Comando Capital" y el "Comando Vermelho" reclutan menores desde los 7 años de edad. La policía brasilera calcula que cerca de 5.000 niños, de edades entre 7 y 15 años integran las pandillas.

En Colombia, los niños y adolescentes menores de 18 años representaron el 11% de todas las detenciones realizadas el año 2013, con 29.943 arrestos reportados por la policía, lo que representa un aumento del 33% respecto al 2010. Casi un tercio de los menores de edad fueron detenidos por robo; sin embargo, los delitos juveniles también incluyeron el homicidio y la extorsión.

Esta realidad en Latinoamérica demuestra que tanto los niños y niñas como los adolescentes que se encuentran en situaciones de riesgo son captados por las bandas criminales para que sean explotados, convirtiéndose en el escudo de estos delincuentes en los enfrentamientos con los efectivos de seguridad, siendo las principales víctimas de homicidio.

Estas cifras y datos que pueden hallarse en el trabajo de Gema Santamaría[240], asesora principal del informe de desarrollo de Latinoamérica, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD-, quien refiere que los homicidios de

[240] Artículo "Jóvenes en Latinoamérica, delincuentes y víctimas de crímenes violentos". Marguerite Cawley. 27 de enero del 2014. En la dirección electrónica: http://es.insightcrime.org/analisis/jovenes-cada-vez-mas-responsables-pero-tambien-victimas-de-crimenes-violentos-en-latinoamerica

los jóvenes son uno de los mejores indicadores disponibles sobre la participación de estos en la delincuencia, ya que los que están involucrados en las pandillas y otros grupos criminales tienen más probabilidades de ser víctimas de homicidio. Entre 1996 y 2009, alrededor del 20% de las víctimas de homicidio en Latinoamérica eran de sexo masculino, cuya edad oscilaba entre 20 y 24 años de edad, mientras que los hombres entre 15 y 29 años representaban casi la mitad de todas las víctimas de homicidio. Las mujeres jóvenes y las niñas suelen ser víctimas de distintas formas de violencia, en particular la que se asocia con la trata de personas y la prostitución forzada, o el "feminicidio". Tanto en México como Colombia y El Salvador, el índice de incremento de homicidios de hombres jóvenes es alto.

En otras partes de la región, otros países están empezando a mostrar tendencias similares, a medida que el crimen organizado gana un punto de apoyo más fuerte. En Argentina, 545 adolescentes fueron asesinados en el año 2011, el número más alto desde el 2003. Mientras tanto, en Brasil, la tasa de homicidios de personas de 19 años y menores aumentó un 346% entre 1980 y 2010. En ambos países, estos picos han coincidido con la evolución y propagación del comercio local de drogas[241].

Nuestro país aún no se había convertido en el 2016 en una región de "adolescentes sicarios" como lo promociona la prensa y como lo son actualmente México, Brasil, Colombia o El Salvador; sin embargo, en los últimos años la utilización de los adolescentes por las bandas criminales para cometer delitos como la tenencia ilegal de armas y el sicariato es una realidad que el Estado debe enfrentar a fin de evitar que esta tendencia continúe en crecimiento.

Son varios los factores que se han producido que, los que de alguna manera justifican el incremento de la participación de los adolescentes en el crimen organizado:

- Se ha incrementado la presencia del crimen organizado en nuestro país.
- La tasa de desempleo de la población joven de 14 a 17 años se ha incrementado. Según el INEI durante el periodo comprendido entre los meses de octubre a diciembre del año 2013, la tasa de desempleo fue de 29.8% y en los mismos meses del año 2012 fue de 23.5%, es decir hubo un aumento de 6.3%.

[241] Ob. Cit.

- Si bien la deserción escolar ha disminuido según la Estadística de Calidad Educativa (ESCALE) desarrollada por el Ministerio de Educación, el porcentaje de los adolescentes que abandonan el colegio en el nivel secundario sigue siendo 8.8%. Este dato tiene una gran importancia, ya que la mayor parte de la población juvenil al año 2012 (59,7%) que ha infringido la ley penal no ha culminado este nivel educativo. Es decir, el abordaje en la prevención debe ser especialmente en este sector de alumnos.

Como es evidente, se requiere la ejecución de políticas de prevención, principalmente, en los temas de educación y empleo para evitar que los adolescentes sean captados por los delincuentes de bandas organizadas como lo fueron en su momento "Gringasho" o el adolescente de siglas J.A.S.V., de 12 años, que el 17 de marzo del presente año fue rescatado por la DIRINCRI de la banda criminal liderada por el "Loco Peluza".

Otro caso de adolescente captado por delincuentes adultos es el de Angelo Javier, 15 años, conocido como "La Pulga", intervenido en el distrito de Bellavista-Callao por ser el presunto autor de los asesinatos de Juan Ramos Ruesta, de 21 años, y Pitter Castro Perea, de 19 años.

- El desempleo

Como ya lo hemos señalado la tasa de desempleo de la población joven de 14 a 17 años se ha incrementado de 23.5% a 29.8% durante los años 2012 y 2013. El desempleo juvenil no es un indicador de criminalidad automático, pero puede contribuir a su ulterior desarrollo y a su intensificación[242].

- Los medios de comunicación

Los estudios recomiendan cuidar al máximo la información pública en este sentido, pues el descuido de la información puede generar estigmas subliminales que permanecen indelebles durante toda la vida en la sociedad[243], generando una falta de

[242] VÁSQUEZ GONZALES, Carlos. Delincuencia Juvenil, Consideraciones Penales y Criminológicas. Ob. Cit., p. 43.

[243] BERISTAIN, Antonio. Aproximación Jurídica, Criminológica, Victimología y Tecnología a los Jóvenes Infractores. En: BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un Derecho Penal del Menor, Editorial Jurídica Conosur, Chile 1992, p. 107 y ss.

corresponsabilidad de esta para con aquellos, lo que ha determinado la carencia de interés en el tratamiento diferenciado del adolescente, exigiendo por el contrario mayores sanciones o traslados de los Centros Juveniles a los lugares más alejados de su entorno social. Otro enfoque se presenta en la violencia que los medios emiten en determinados horarios de sus programaciones, lo cual puede motivar, promover o hacer parecer adecuados comportamientos violentos en los menores de edad[244]. Programas de TV como el titulado "Esto es guerra", no solo son fuente de valores y actitudes para los jóvenes infractores, sino que los inducen al consumismo y en muchos casos a la violencia.

- Las drogas

El alcohol y la marihuana son las sustancias que generan los mayores daños sanitarios en el país, siendo las más consumidas entre los escolares a nivel nacional[245]. En la actualidad, el policonsumo y dependencia al alcohol y la marihuana son problemas de salud pública cuyas consecuencias se agravan al relacionarse con la comisión de infracciones o delitos, tomando en consideración que se tratan de facilitadores del delito y violencia, es decir, de acuerdo a las Naciones Unidas, el alcohol y las drogas "inciden en el delito y la violencia, sin ser sus causas estructurales"[246].

En el caso del Perú, según la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial, antes del traslado de este organismo al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el 55.3% de los adolescentes infractores consumía drogas, de estos el 18.6% de manera ocasional, el 26.7% temporalmente y el 10% de manera dependiente. Por otro lado, el 42.6% sostuvo que nunca usó drogas. Siete de cada diez adolescentes infractores que consumían drogas, usaron marihuana, y en mucha menor medida sustancias cocaínicas[247].

---

[244] PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ob. Cit., p. 43.

[245] DEVIDA. IV Estudio Nacional: Prevención y Consumo de Drogas en Estudiantes Secundarios, 2012, p. 19.

[246] PNUD. Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. SEGURIDAD CIUDADANA CON ROSTRO HUMANO: Diagnóstico y Propuesta para América Latina. 2013. Pág. 30. En CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Ob. Cit., p. 18.

[247] CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Ob. Cit., p. 19.

Por otro lado, del total de los adolescentes infractores, el 83.7% ingería alcohol, de estos el 58.4% lo hizo de manera esporádica y 25.3% regularmente[248].

Que uno de cada dos adolescentes infractores haya consumido drogas, principalmente marihuana, y que ocho de cada diez ingiriesen alcohol y drogas suele estar asociado a conductas de riesgo y delictivas que afectan al consumidor y a su entorno[249]. Al respecto, en la primera encuesta nacional sobre el consumo de drogas entre jóvenes infractores se señala que "más de la tercera parte de los adolescentes infractores había consumido bebidas alcohólicas el día que se cometió la infracción (…). El consumo de marihuana el día de la infracción estuvo presente en el 10% de los adolescentes"[250].

Siendo importante la encuesta realizada por DEVIDA, un dato estadístico útil sería si al momento de detener al infractor se le realiza un examen toxicológico, como por ejemplo se hace en Chile con los delincuentes adultos. Si se realizara esto es probable que el porcentaje de consumidores de drogas aumentaría.

Lucía Dammert[251], sostiene que "más vale prevenir que controlar". Afirma que, identificando algunos factores de riesgo en algunas localidades, se puede intervenir. Por ejemplo, problemas de adicciones, de consumo, deserción escolar. Sostiene que "Hay pocos estudios hechos acá, pero por ejemplo en Chile se hizo un estudio que determinó que el 80% de los detenidos por haber cometido un delito tenían consumo de droga previo en las últimas 24 horas. Entonces, o estaban robando para comprar drogas o estaban robando bajo la influencia. Te aseguro que, en el INPE, si hiciéramos un escaneo de los presos, tendrías un porcentaje muy importante de gente adicta, así como también gente que tiene enfermedades mentales".

---

[248] Ibid. p. 19.

[249] Ibid. p. 19.

[250] DEVIDA. I Encuesta nacional sobre el consumo de drogas en adolescentes infractores del Poder Judicial 2013. Pág. 55. En CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL. MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Ob. Cit., p. 18.

[251] DAMMERT, Lucía. Documento "Desafíos para la Seguridad Ciudadana y la Cohesión Social". II Diálogo Regional "Seguridad Ciudadana y Gobernanza Multinivel para la Cohesión Social Local". San Salvador, 09 y 10 de junio del 2011, p. 16.

V.6.6. Factores de Violencia

La revista "Violencia Cotidiana en Niños-Jóvenes en el Perú. Causas, Consecuencias, Conclusiones y Recomendaciones"[252] elaborada por el Congreso de la República se refirió a los orígenes e implicancias de la Violencia Cotidiana en Niños y Jóvenes, con el propósito de conocer los motivos que tienen los adolescentes, en la mayoría de casos, para delinquir. Estas causas o circunstancias no son generadas por los menores sino por su entorno familiar y social, hecho que los convierte en personas carentes de protección y orientación.

La violencia es definida como un producto social en el que intervienen factores familiares, socioeconómicos, culturales, colectivos e individuales de cuyo inter juego se aprecia un fenómeno multidimensional al que con acierto los especialistas recomiendan tratar mediante una epistemología circular y no lineal. Así, la familia en crisis como institución genera violencia en sí misma, así como percibe la influencia de otras condicionantes como son la escuela, la comunidad, la pobreza, la violencia terrorista y los medios de comunicación.

En el análisis realizado se establecían seis grandes ámbitos de la violencia en el Perú: familiar, socioeconómico, educativo, medios de comunicación, comunidad y políticas públicas. La violencia familiar se expresa en el maltrato infantil, el maltrato contra la mujer y la violencia sexual, la violencia socio-económica se refleja en la pobreza, factor que se halla en la base de la espiral violenta. La violencia en la educación y cultura, está dada por el analfabetismo, motivo de discriminación y desigualdad, lo que genera sentimientos de resentimiento de los menores hacia la sociedad y el Estado. La violencia en los medios de comunicación, es un tema bastante interesante y poco analizado, sobre todo, cuando los niños y adolescentes tienen excesivo acceso a los mismos.

Se establecen tres variables en relación al patrón violento de los medios: la ausencia de valores de paz, la falta de control de los padres de familia y la ausencia de representación de los jóvenes como sector social en los mensajes de los medios de

---

[252] CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Revista Violencia Cotidiana en Niños-Jóvenes en el Perú. Causas, Consecuencias y Recomendaciones. Talleres Gráficos del Congreso de la República. Lima, 1998. Capítulo III.

comunicación. Para enfrentar la violencia en el ámbito de las políticas públicas, se señala que lo que se requiere son programas de promoción, prevención, atención y recuperación de manera prioritaria en las áreas de familia, educación y comunidad. Necesidad que es discriminada por algunos especialistas que sostienen que la violencia es un fenómeno estrictamente policial y penal.

El error más serio en el análisis sobre la violencia cotidiana en el Perú que se ha tenido en las últimas décadas, habría consistido en relativizar a los factores de violencia compuestos por la escuela, comunidad, pobreza, entre otros y privilegiar a la familia como único núcleo susceptible de ésta. El resultado de este comportamiento ha sido la formulación de políticas sesgadas unilaterales y desarticuladas del fenómeno de violencia en su conjunto. Como consecuencia de ello, contamos con políticas de prevención y rehabilitación débiles en su aplicación.

Es importante señalar, que esta visión de las causas de la violencia en nuestro país es un tema importante que nos ayuda a definir el tipo de tratamiento preventivo que se debe aplicar a los adolescentes infractores.

El conocido educador León Trathemberg analizó el fenómeno de la violencia desde el mundo interior del adolescente y sostuvo que "la violencia puede presentarse como una respuesta impulsiva y no pensada frente a la frustración, o como la exteriorización de lo que las personas llevan dentro y no han aprendido a filtrar o tolerar. Por ello resulta fundamental estudiar los factores que producen la frustración y la forma de inhibir la conducta impulsiva de los jóvenes, quienes de por sí luchan por transgredir las normas que tanto sus padres como las autoridades les imponen, formando a través de esa dialéctica su identidad"[253]. Continúa sosteniendo que "los jóvenes en el Perú se muestran poco tolerantes a la frustración, ya que conocen pocas vías para expresarla"[254]. Lo que influye para que el mundo criminal sea un medio para desarrollar sus bloqueos psicológicos.

Otro tema importante que desarrolla dicho educador son los "ideales" juveniles, factor muy importante que nos puede ayudar a comprender el actuar de los jóvenes, ya que

---

[253] LEÓN TRAHTEMBERG, Siederer. Artículo: "Violencia Juvenil". En: "El Fenómeno de la Violencia Juvenil: Causas y Posibilidades de Cambio". Perú, 1997.
[254] *Idem.*

éstos tienden a identificarse con íconos, que ejercen mucha influencia sobre ellos, como pueden ser sus padres, ídolos juveniles, o líderes de opinión, y ante la ausencia de estos íconos, los jóvenes tienden a tomar como ejemplos a seguir a ciertos grupos que indirectamente pueden influir sobre ellos en forma negativa.

De otro lado, el Dr. Fernando Fuenzalida[255] refiere que cuando hablamos del menor infractor o del menor en condición irregular, lo hacemos dentro de un contexto muy específico, el de la pobreza extrema, en el supuesto de que las condiciones de irregularidad o de infracción se dan principalmente en los sectores populares o en contextos de terrorismo político. El enfoque que el autor realiza de la violencia juvenil, manifestando que no solo daña a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidad ha sido útil para nuestro trabajo. Sus efectos se ven no solo en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida de las nuevas generaciones.

V.6.7. Estigmatización de los jóvenes

Después de realizar las entrevistas y haber estado en contacto directo con los jóvenes infractores cabe señalar que el Estado y, sobre todo, la sociedad ha creado un estereotipo respecto de los infractores calificándolos a la mayoría como asesinos o sicarios de alta peligrosidad. Contradictoriamente a esta percepción, desde las estadísticas del año 2015, ya se advertían los errores de homogenización del perfil del adolescente infractor. Así, de 1,943 infractores (1,863 hombres y 80 mujeres) en el medio cerrado[256] sólo el 6,2% de los mismos estaban internos por homicidio en todas sus modalidades.

---

[255] FUENZALIDA, Fernando. Artículo "Los jóvenes en la ciudad de la furia". En materiales de lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Consejo de Coordinación Judicial. Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.

[256] Estadística de la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial de Diciembre 2015 en ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Boletín II-2016. Consejo Nacional de Política Criminal. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. INDAGA Observatorio Nacional de Política Criminal "José Hurtado Pozo", p. 13.

La actitud de la sociedad frente a los jóvenes, en cuanto a sus prejuicios y estereotipos, se pueden sistematizar en dos orientaciones[257]:

- Visiones estigmatizantes

Pueden darse como visiones negativas, al ser los jóvenes infractores tratados desde el enfoque de la violencia estructural, concebidos como violentos o como delincuentes. Existe una visión pesimista, al ser percibidos como desempleados, marginados o como víctimas, dejando de lado su rol social.

- Tratos inadecuados

Estos se manifiestan de tres formas: una actitud sobreprotectora y paternalista; una actitud autoritaria al imponer un rol predeterminado al joven infractor y una actitud liberal cuando se le asigna un rol permisivo que refleja visiones de poca importancia hacia ellos.

En nuestro país, claramente se aprecian perspectivas estigmatizantes que colocan a los jóvenes infractores como asesinos de alta criminalidad cuando, en realidad, la mayoría de ellos (42.8%) son adolescentes que han robado para sobrevivir. Por ejemplo, es el caso de los jóvenes homicidas, muchos de ellos han sido utilizados por adultos delincuentes, quienes aprovechándose de la necesidad de éstos, les ofrecen dinero por asesinar como es el caso de jóvenes sicarios a quienes se individualiza tales como "pacheco", "gringasho" y "pelado".

V.6.8. Populismo punitivo

Frente a esta estigmatización, que solo crea un gran bloque estereotipado que no se contrasta con la realidad[258], el Estado ha respondido con el populismo punitivo incrementando la sanción de internamiento para los infractores e intentando disminuir la edad de estos para ser penalizados. Debe entenderse por populismo punitivo a una categoría eminentemente política, no jurídica ni criminológica. Se trata, en realidad,

---

[257] JERJES LOAYZA, Javier. Juventud y Clandestinidad en Lima. Imaginarios y Prácticas Violentas. Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera Edición. Lima. Junio de 2011, p. 48.
[258] Ob. Cit (17). p. 46.

de las orientaciones con las que el Sistema Político Partidario, a través fundamentalmente de los poderes ejecutivo y legislativo, responden a las demandas de una opinión pública altamente influenciadas por los grandes medios de comunicación, clamando por medidas más duras frente al delito[259]. Un ejemplo de ello es el siguiente:

El mes de enero del 2013 los medios de comunicación escritos y televisivos informaron sobre el caso de "Gringasho" calificando a éste como uno de los asesinos adolescentes más sanguinarios de la historia del país. Y sólo días después (febrero de 2013) el Congresista Octavio Salazar presentó una iniciativa legislativa para modificar el artículo 235-A del Código del Niño y Adolescente incrementando el máximo del tiempo de internamiento en un Centro Juvenil de 6 a 9 años, proponiendo que los adolescentes de "alta peligrosidad" sean internados en un penal de adultos a cargo del Instituto Nacional Penitenciario-INPE-[260].

El aumento de la criminalidad es innegable y produce la mencionada sensación de inseguridad, ocasionando la llamada alarma social, sin embargo, ello no debería legitimar automáticamente las propuestas legislativas que se orientan hacia un endurecimiento del sistema punitivo: reformas asistemáticas del Derecho Penal sustantivo y adjetivo, así como las normas del sistema juvenil peruano. Lo que es riesgoso, es que se está tratando al menor infractor como a un enemigo, con lo que se altera el Estado de Derecho, tal como lo sostiene el Dr. Zaffaroni: "La incorporación del concepto del "enemigo" en el Derecho Penal, es imposible salvo que se pretenda el aniquilamiento del Estado de Derecho y su reemplazo por su versión absolutista y totalitaria"[261]. Continúa su razonamiento diciendo "La admisión jurídica del concepto de enemigo en el derecho (que no sea estrictamente de guerra), siempre ha sido, lógica e históricamente el germen o primer síntoma de la destrucción autoritaria del Estado de Derecho"[262].

---

[259] RODRÍGUEZ, Ernesto. Artículo "Populismo Punitivo en América Latina". En Revista Justicia para Crecer. Por una Comunidad Restaurativa en América Latina. N° 19. Mayo 2014. Pg. 11.
[260] https://peru21.pe/lima/proponen-9-anos-internamiento-menores-infractores-90728-noticia/.
[261] ZAFFARONI, Eugenio Raúl. El Enemigo en el Derecho Penal. Editorial Ediar. Primera Edición. Buenos Aires, 2006. p. 13.
[262] Ibid. p. 13.

Si estas propuestas no demuestran en el mediano plazo que los cambios legislativos resuelvan por sí solos los males sociales, habría que empezar a trabajar sobre los efectos que el Derecho Penal del Enemigo produce en los ciudadanos y la sociedad en general.

Para reducir o aumentar una pena se debe tener en cuenta la realidad criminológica del país, de igual manera, para crear un nuevo tipo de delito. El Dr. Zaffaroni dice al respecto: "Es necesario reconocer el dato de la realidad brindado por los procesos de criminalización y el cuestionamiento esencial realizado en el ámbito de la teoría de las normas, el mismo que impone un cambio principal en lo que respecta a la concepción de la culpabilidad como estrato propio de la teoría del delito, donde los conceptos de reproche, motivación y merecimiento deben ser dejados de lado, atento al Principio de Racionalidad que rige en la materia, y el respeto por la concepción de la persona en el marco de un Derecho Penal sin límites"[263].

La posición de Fernández Buzzi autor respecto a la teoría de las normas nos permite sostener que en nuestra legislación no se deben hiperpenalizar los delitos, sin tener en cuenta la realidad criminológica del país.

El órgano encargado de estudiar el fenómeno criminal del Perú es el Consejo Nacional de Política Criminal –CONAPOC-[264]. Asimismo, debe analizar las iniciativas legislativas respecto a la prevención y represión del delito, pero sus informes no son vinculantes, es decir, el cumplimiento de sus recomendaciones por los organismos involucrados no es obligatorio[265]. Lo que hace de este organismo una instancia que existe en la formalidad de la normativa nacional pero no eficaz en sus funciones, por lo que es de poca utilidad.

---

[263] FERNÁNDEZ BUZZI, Juan y LORAT, Martín Daniel. La Culpabilidad por la Vulnerabilidad como Medida de la Pena, ¿O la Crueldad Estatal en su "Justa" Medida?.

[264] Creado en el año 2012 mediante la Ley N° 29807.

[265] El artículo 5° de la Ley N° 29807 establece que toda propuesta normativa que afecte o modifique el Sistema de Justicia Penal y el Sistema Penitenciario, formulada por el Congreso de la República, Poder Ejecutivo o por las instituciones y personas a que se refiere el artículo 107° de la Constitución Política del Perú, podrá contar con su aprobación con el informe técnico no vinculante del Consejo Nacional de Política Criminal.

V.6.9. Tratamiento y prolongación de Factores de Riesgo

El Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal[266] explicó que el comportamiento antisocial de los adolescentes no solo se debe a los múltiples factores de riesgo por los que atraviesan sino principalmente a los procesos históricos, sociales y culturales por los que pasan las diversas generaciones desde la primera infancia.

En este sentido se manifestó que es importante diseñar políticas públicas de largo plazo, focalizadas, siendo necesaria la realización de un diagnóstico que permita visualizar las causas del problema o factores que determinen el "comportamiento antisocial". Se afirmaba que los estudiosos Hawkins y Catalano presentan una serie de factores de riesgos estudiados desde hace 30 años, sin embargo, estos resultados deberían ser contrastados en nuestro contexto socio cultural.

Mientras que Hugo Morales orientó el diseño de las políticas públicas en el eje de la prevención de la delincuencia juvenil, planteando diferenciar los niveles de ésta, teniendo en cuenta los diversos momentos temporales del desarrollo de las carreras delictivas.

Dicho estudioso presenta 3 niveles de prevención: a) Prevención primaria o prevención social, promueve el desarrollo integral y está dirigida a toda la población, busca reducir los factores de riesgo atendiendo de manera oportuna las necesidades básicas. b) Prevención secundaria o focalizada, está dirigida a determinados grupos sociales de alto riesgo y, c) Prevención terciaria dirigida a los adolescentes infractores buscando evitar la reincidencia.

- ¿Qué debe hacer el Estado y cómo debe hacerlo frente a los menores que delinquen?[267]

---

[266] CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA CRIMINAL –CONAPOC- DEL MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS. Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal-PNAPTA-. Lima, Perú. 2013. Pág.

[267] MERA FIGUEROA, Jorge. Artículo "¿Qué debe hacer el Estado y cómo debe hacerlo frente a los menores que delinquen?. En Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.

El Dr. Jorge Mera refiere que la política criminal en menores no solo puede avocarse al tratamiento penal de estos, sino debe tratar un tema preventivo, mediante la adecuada utilización de diversas políticas sociales públicas. Así propone la incorporación de una política que busque equilibrar los derechos de los menores de edad, especialmente el derecho a su rehabilitación, con las necesidades de la seguridad ciudadana, toda vez que en nuestros días, la delincuencia juvenil se presenta como un problema grave de política criminal.

Sostiene el investigador que si por el término "menores de edad" se entiende a niños y jóvenes hasta los 18 años; es debatible si para estos menores de edad el trato debe ser el mismo o debe diferenciarse según una sub categorización de sus edades; por ejemplo: ¿Un niño de 10 años debe ser tratado igual que un joven de 16, teniendo en cuenta que ambos están considerados por ley como menores de edad?; y en caso contrario, ¿Cuál sería el factor que establece la diferencia entre un grupo y otro?

Uno de los instrumentos de la política criminal del estado, es el sistema penal, considerado como el conjunto de elementos que intervienen en la creación, aplicación y ejecución de las normas penales. Por ello la política criminal debe comprender todas las áreas de la política pública vinculadas al fenómeno de la delincuencia, para evitar la incidencia de personas en más delitos, entendiéndose esta como el testimonio del ser humano y de la sociedad en su contenido de integración social, resocialización, y prevención de la criminalidad. Así el estado podría cumplir con su deber de prevenir la comisión de delitos no solo a través del diseño e implementación de un sistema penal eficaz, sino mediante la opción de implementación de políticas sociales orientadas a influir positivamente en los diferentes factores que inciden en la producción de los delitos, así por ejemplo: deberían implementarse políticas públicas adecuadas en el campo familiar, educativo y laboral, a fin de prevenir el delito y disminuir la criminalidad.

El esfuerzo más eficaz que el estado puede hacer en materia de prevención de la criminalidad radica en la opción de aplicación de medidas tendientes a disminuir la comisión de delitos por parte de los menores.

Según el autor, los dos problemas político criminales más importantes en relación con la justicia penal de menores se enfocan en si debe o no responsabilizarse penalmente

a estos o si solamente deben adoptarse respecto de ellos otro tipo de medidas no punitivas de carácter asistencial y social; y el segundo es si se debe responsabilizar penalmente a los menores y a partir de qué edad debiera ocurrir ello. El autor postula que el menor de 18 años, si debería responder penalmente por sus actos delictivos ya que es sujeto de obligaciones y derechos.

V.7. Algunas experiencias de prevención desplegadas o proyectadas para Latinoamérica orientadas a la juventud

V.7.1. El Programa Pro Paz (Pará, Brasil)

ProPaz, constituye una propuesta impulsada en el estado brasileño de Pará como una unidad político-administrativa, en el norte del Brasil.

El estado de Pará se ubica en el segundo lugar en cuanto a extensión y es el de mayor población de la región norte, con 7.321.493 habitantes; en Belém hay 2,1 millones de habitantes, en la parte metropolitana.

En ese contexto, el Programa se propone reducir los niveles de violencia; su perspectiva puede ser caracterizado como una opción de prevención de la criminalidad que comprende medidas preventivas no represivas, integrando asimismo otras clases actuación enfocadas en el aspecto policial, entre otros, lo que posibilita concebirlo como un plan distinto respecto a las variables que ejecuta.

La combinación y relación de las políticas públicas vinculadas a la infancia, la adolescencia, la juventud y la población en situación de fragilidad son sus objetivos principales para disminuir los rangos de violencia mediante la disminución de la exclusión social.

El programa opera a través del tipo de policía comunitaria, que considera dos componentes: la prevención delictiva y la identificación y resolución de problemas relacionados con la seguridad pública, mediante la colaboración entre instituciones públicas y la comunidad.

En ese panorama, la comunidad es consultada e implicada en la decisión de los temas relacionados a las estrategias de los órganos del sistema de seguridad pública a cargo

de la persecución del delito y atención a las víctimas, así como la lucha contra la inequidad y a la exclusión social.

Respecto a la exclusión social, el programa se plantea suscitar la atención, mínimamente, de las insuficiencias básicas de los habitantes en situación de pobreza, lo que determina actuar en el ámbito de la salud o de la atención legal, entre otros.

En cuanto a la salubridad, las unidades móviles con equipos de alta tecnología han facilitado la asistencia clínica en múltiples especialidades e importantes logros en el diagnóstico del sida o la tuberculosis; simultáneamente se presta servicios oftalmológicos y se ejecuta programas de prevención oncológicos y de vacunación.

V.7.1.1.ProPaz en acción preventiva

ProPaz integra a los tres poderes del estado a instituciones de derechos humanos y a ONGs, para fomentar la consolidación de la malla de protección de niños y adolescentes; impulsa las capacitaciones respecto al enfoque de derechos, con lo cual logra el fortalecimiento de los consejos comunitarios.

La escuela es el centro de gran parte de sus actividades en la edificación de una cultura de paz, que puedan modificar ámbitos de violencia que alejan a las comunidades y a la familia de la educación formal. El proceso se realiza con el abordaje de temas como la violencia, la cultura de paz, los valores.

El programa se ha desarrollado en más de cien escuelas públicas en las regiones metropolitanas de Belém, Soure, Breves, Marabá, Santarém y Abaetetuba, alcanzando a una población de 17.000 personas.

Son varios los tipos de actividades que desarrolla el programa para la reducción de los grados de violencia mediante acciones preventivas con niños y adolescentes en áreas de riesgo social, acciones que refuerzan la inclusión, la interacción y la integración.

El programa desarrolla temas relacionados con valores, respeto, disciplina y diálogo, entre otros, y el objetivo principal es reestructurar los estándares de conducta, vigorizar los vínculos familiares y reducir las tasas de violencia.

Esta parte del Programa funciona como actividades fuera del horario normal, así quienes estudian en turno diurno son atendidos en horario vespertino, y los que estudian por la tarde, en la mañana.

Estas acciones que desarrollan se complementan con programas en los períodos vacacionales de los infantes; jornadas vinculadas con las artes, la cultura y el deporte para menores de ocho a dieciséis años, tal es el caso de las actividades implementadas en las poblaciones de Salinas, Mosqueiro y Outeiro.

Para los jóvenes adultos, las acciones de ProPaz están dirigidas a promover la plena ciudadanía de estos jóvenes, desarrollando actividades vocacionales y de formación para generar oportunidades de empleo que puedan mejorar sus ingresos, asimismo se les brinda acceso a deporte, esparcimiento, arte y cultura.

El programa también ejecuta proyectos sociales en asociaciones y cooperativas amparadas por ProPaz para obtener así recursos financieros que les permitan generar ingreso a las familias por debajo de la línea de pobreza.

V.7.1.2.Algunas conclusiones sobre el Programa ProPaz.

ProPaz es una propuesta notable: contiene una proyección de prevención en lugar de una postura represiva tales como el ofrecimiento de opciones de diversa naturaleza para las poblaciones pobres las mismas que se materializan en las atenciones de salubridad, instrucción, entretenimiento y ámbitos más idóneos para el desarrollo relaciones sociales más adecuadas para la prevención de la violencia, y reforzar las labores orientadas al impulso de una cultura de paz.

ProPaz aplica el parágrafo 50 de la Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las ONU sobre Prevención del Delito y Justicia Penal. En dicho parágrafo se señala que los programas de prevención social que promueven la atenuación de la pobreza y el desarrollo socio-económico (…) son inversiones importantes y rentables que valorarán en contraste con las medidas disuasorias y de aplicación de la ley…". También contiene temáticas relacionadas con las fuerzas del orden o vinculadas con temas de prevención situacional: una de sus columnas es el modelo de policía

comunitaria, dotada de medios materiales como vehículos de la policía civil y de la policía militar, así como de técnicos criminalísticos.

El programa también tiene relevancia porque una de sus columnas es la inclusión de miembros apreciados de la colectividad, peculiaridad que muestra la participación y la atención de la sociedad civil.

V.7.2. Iniciativas en materia de prevención no represiva desarrolladas por la Policía y por la Alcaldía de Bogotá y políticas en materia de Justicia Restaurativa en Colombia[268]

V.7.2.1.Justicia restaurativa[269]

El Ministerio de Justicia y del Derecho de Colombia tiene una posición clara respecto a que se debe evitar el uso exagerado de los procedimientos de naturaleza penal para la resolución de las controversias.

En la División de Mecanismos Alternativos del Ministerio de Justicia se implementaron muchas estrategias con tales propósitos y para acceder a la justicia y la prevención, tales como el impulso de los casos de los Conciliadores en equidad y de las Casas de Justicia.

La materia de justicia restaurativa colombiana es aquella que ejecuta el Consejo Superior de la Judicatura, mediante dos jurisdicciones especializadas: los jueces de paz y las jurisdicciones indígenas; se llega a un 80% de conciliaciones a través del diálogo y a un 20 % de sentencias.

En el Perú la apuesta por la justicia restaurativa se ha ejercido principalmente en el ámbito de los actos preliminares de investigación por el Ministerio Público con la colaboración de ONGs tales como Tierra de Hombres. Planteándose un objetivo de simplificación procesal y con la meta de evitar el ingreso de menores a centros de internamiento se han desarrollado una serie de campañas de promoción de justicia

---

[268] Con la cooperación de la Profesora Marcela Gutiérrez Quevedo, de la Universidad Externado de Bogotá.

[269] La información y los datos cuantitativos se extraen de la entrevista realizada en octubre del año 2014 al Director de Mecanismos Alternativos del Ministerio de Justicia y del Derecho, Dr. Mario Córdoba.

alternativa que auspicie el diálogo entre infractor y víctima. Esta perspectiva de desarrollo es aun parcial. Se presume que con la implementación del Nuevo Código de Responsabilidad Penal del Adolescente se va a volver a desarrollar esta estrategia con más ambición y presupuesto estatal.

V.7.2.2.Proyectos de prevención desarrollados por la Policía Nacional[270] .

En Bogotá, la Policía ejecuta sus labores cautelares mediante tres columnas: la promoción cívica, las campañas institucionales y la responsabilidad compartida.

Las acciones cívicas, se aplican en todos los grupos etarios y en la localidad. Tienen como propósitos recuperar el ambiente y el tratamiento de inconvenientes: las drogas y la trata de personas. Sobresale entre las jornadas de acción cívica el programa denominado Carabineritos destinado a niños, niñas y adolescentes; ejecutan acciones adicionales a su educación en el arte o el deporte; las acciones se ejecutan con la intervención de la comunidad, la defensa del ambiente, la manifestación cultural y el fomento de principios cívicos para lograr su incorporación a la vida en comunidad[271].

En este mismo ámbito, la Policía Nacional ha puesto más interés en los nexos con la colectividad mediante juegos en comunidades con niveles altos de exclusión social, como la comunidad de Tumaco, se ha puesto énfasis en campos de la cultura urbana.

Además se ejecuta un plan en el que interviene la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional que comprende infantes y adolescentes, haciendo que tomen conciencia del problema de las drogas[272] y que se incluye en el sistema educativo formal[273].

Otro programa con muchas experiencias positivas desarrolladas es el denominado "Jóvenes ¡a lo bien!".

---

[270] Información basada en entrevista realizada a Carlos Guzmán, del Grupo de Prevención de la Policía Nacional (Bogotá, octubre de 2014).
[271] http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/Carabineros/ProgramaCarabineritos.
[272] Ver http://portal.policia.gov.co/es-co/Noticias/Lists/Noticias2011/Mostrar.aspx?ID=5264.
[273] http://www.mineducacion.gov.co/observatorio/1722/article-213819.html.

Este programa involucra a la Policía Nacional con otras instituciones públicas y privadas, autoridades locales y el Servicio Nacional de Aprendizaje, encargado de suministrar capacitación en capacidades laborales a jóvenes pandilleros, entre otros, y a sus familiares.

V.7.2.3.Acciones de prevención desarrolladas por la Alcaldía de Bogotá

a) Territorios de vida y paz

Se trata de una actuación completa en los 100 cuadrantes con más dificultades de criminalidad en Bogotá, seleccionados según el Análisis Criminológico Temático – Diagnóstico Sectores de Mayor Criminalidad Año 2012 del Observatorio del Delito de la Policía Metropolitana de Bogotá.

Las intervenciones comprenden dimensiones muy distintas como la educación a las personas en aspectos para la resolución no violenta de las controversias, el reforzamiento de la infraestructura y de las áreas públicas en ámbitos de marcada controversia social.

Ciertas operaciones concretas incluyen la construcción de escuelas de deportes, jardines, la recuperación de los suelos, atención plena en salud y tratamiento de adicciones.

b) Programa de seguridad humana y convivencia.

Su columna principal es la difusión de una cultura del desarme, por medio de la prohibición constante de llevar armas letales en la capital, a la vez que se ejecuta acciones sobre la paz orientadas a la niñez y adolescencia.

c) Programa Derechos Humanos y convivencia

Destinado a generar la tutela de la niñez y adolescencia mediante el sistema de responsabilidad penal adolescente, y el acceso a la Justicia, entre otros temas; se

proyecta a la ciudadanía de Bogotá mediante una red muy extensa, que se forma de espacios para la solución pacífica de los conflictos[274].

V.7.2.4. Observaciones generales sobre algunos de los programas mencionados.

Se aprecia un marcado énfasis en el desarrollo de procedimientos restaurativos, puesto que el Ministerio de Justicia y del Derecho, la Policía Nacional y la Alcaldía Mayor de Bogotá, poseen planes que fomentan la solución negocial de controversias, los que evidencian que el objetivo de promover esta orientación ha permeado en el ámbito nacional y policial, así como a nivel municipal, cumpliendo así la directiva del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que los países miembros deben admitir la posibilidad de generar estrategias y políticas nacionales orientadas al desarrollo de la justicia restaurativa y de una cultura orientada a la utilización de la justicia restaurativa entre las autoridades policiales, judiciales y sociales y las comunidades locales (…)"[275].

Llama la atención la decisión perfeccionada por el Consejo Superior de la Judicatura sobre la aceptación de la jurisdicción indígena. Esta postura produce una alternativa al conflicto conforme a las manifestaciones culturales subyacentes a la situación problemática, además de generar una atmósfera de mayor seguridad entre las poblaciones vinculadas y el sistema penal[276].

El tema de las armas de fuego fue uno de los puntos tratados en San José de Costa Rica[277], "(…) subrayó la trascendencia de asumir decisiones destinadas a advertir y luchar contra el empleo de armas letales para disminuir los asesinatos en la zona, con la organización y ejecución de operaciones especiales con la finalidad de extingir el uso no autorizados de armas letales por civiles (…)"[278]

---

274 http://www.gobiernobogota.gov.co/lineas-estartegicas/derechos-humanos-y-sistema-distrital-de-justicia.

275 Resolución 2002/12 del ECOSOC, numeral 20.

276 En ese sentido, ver UNODC: Handbook on Restorative Justice Programmes, Viena, 2006, parágrafo 2.7.

277 Reunión Preparatoria Regional de América Latina y el Caribe para el 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal.

278 Informe, parágrafo 64.

Con ocasión de esta adquieren especial impacto las iniciativas propuestas por la Policía Metropolitana de Barranquilla o la Alcaldía Mayor de Bogotá. Adviértase el compromiso municipal con la seguridad ciudadana, postura que aún no es habitual en nuestro país.

La interacción de las entidades estatales con lo público, así como el papel protagónico de los diarios, tal como se aconseja en la Guía, se ven plasmadas en operaciones como la ejecutada por el Departamento de Policía de Guaviare; estas comprenden a esta institución y a una radiodifusora local para permitir que jóvenes estudiantes aborden materias trascendentes sobre la prevención de la violencia. Adviértase la gran diferencia que hay en las relaciones de la Policía Nacional con el Ministerio Público lo que ha sido un elemento significativo en la exacerbación de la crisis que viene afrontando el Ministerio Público en nuestro país.

En Colombia tiene gran relevancia en asistencia legal, la que se ofrece a nivel de gobierno local en Bogotá a quienes sufren violencia de género; sobre el particular, es pertinente asumir que su impulso puede proteger y salvaguardar los derechos de las víctimas y es importante para coadyuvar a evitar la delincuencia, al incrementarse el conocimiento de la ley.

V.7.3. Proyecto de Liderazgo Juvenil "Talleres de liderazgo juvenil: derechos y responsabilidades de la niñez y adolescencia y prevención de la violencia juvenil (El Salvador)[279]

V.7.3.1. La situación de la violencia en El Salvador.

El Proyecto de Liderazgo Juvenil se ejecutó en un país continuamente ubicado en los primeros lugares de los países más cruentos de Latinoamérica. Los adolescentes del siglo XXI se desarrollaron con las pandillas, lo que generó una marcada pérdida de libertad en sus entornos cercanos.

Las niñez y adolescencia en El Salvador representaban, el 2016, el 35%, es decir 2.2 millones de salvadoreños[280] afectados directamente por la violencia; la criminalidad

[279] Con la cooperación de la Licenciada Jeanette Montalvo, de la Unidad de Justicia Juvenil de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador.
[280] Ver UNODC: Crime and Development in Central America, s. f., pp. 12 y siguientes.

que de ser un fenómeno urbano, se desplazó al interior del país: cerca de la mitad de asesinatos ocurridos desde el 2016 se produjo en el interior del país.

El problema era el resultado de la interacción de factores estructurales que generaron problemas de inclusión social, equidad, convivencia pacífica, justicia penal y respeto a la ley y el Estado de derecho, que junto al surgimiento de factores coyunturales y transnacionales, habían determinado que comunidades integras subsistan retenidas por la violencia.

UNICEF da cuenta que entre los años 2005 y 2013, se produjeron 6.300 homicidios de niños, niñas y adolescentes y el 89% de ellos afectó a la población de 15 a 19 años de edad, de los cuales el 87% eran niños[281].

En ese contexto, se creó el Consejo de Seguridad Ciudadana y Convivencia, que buscaba generar acciones y medidas de prevención e inserción social de jóvenes que estaban en condición de peligro, a lo que se sumaron las acciones de articulación y coordinación interinstitucional entres los poderes del Estado.

Una de estas acciones fue la Unidad de Justicia Juvenil de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, entre las que se encontraba el Proyecto de Liderazgo Juvenil, para coadyuvar a la generación de condiciones que permitieran la adecuada aplicación y ejecución de la legislación penal juvenil, fomentar la especialización de sus operadores y poner en marcha mecanismos para lograr una formación integral de los jóvenes, mediante la articulación de la actividad de los tribunales y las instituciones públicas y privadas.

a) Antecedentes

El 2008 la Unidad de Justicia Juvenil de la Corte Suprema de Justicia[282] ejecutó un proceso en el que se capacitó a treinta jóvenes como formadores en conocimientos de justicia juvenil y derechos de la infancia y juventud, para potenciar destrezas de

[281] El tema del homicidio en perjuicio de personas menores de edad es destacado por el Global Study on Homicide 2013 (Viena, 2014, p. 16), que llama la atención particularmente respecto de las tasas de homicidio cometido contra jóvenes en Centroamérica, que es cuatro veces mayor que la tasa global para esa misma franja etaria.
[282] En adelante, UJJ.

participación y liderazgo cívico, a fin de propiciar la exigibilidad de sus derechos y de las políticas correspondientes.

Para tal fin se desarrolló un programa de capacitación denominado Derechos y Responsabilidades de la Niñez y la Adolescencia en la Justicia Penal Juvenil. Formando a Jóvenes Formadores.

Los jóvenes capacitados procedían de diferentes instituciones vinculadas a lo que era en aquel momento el proyecto, instituciones como Projóvenes, Plan Internacional, las Unidades Juveniles de la Procuraduría de Derechos Humanos, Alcaldía de Mejicanos, Aldeas Infantiles SOS de Santa Tecla, así como jóvenes sometidos a una medida en medio abierto de los Juzgados de Menores.

Bajo el lema "Conociendo la Justicia Juvenil de joven a joven", el programa de capacitación denominado Derechos y Responsabilidades de la Niñez y la Adolescencia en la Justicia Penal Juvenil, Formando a Jóvenes Formadores, formalizó dos grandes objetivos: el 1° consistía en adiestar a jóvenes como formadores, con estrategias educativas para la reproducción y divulgación de los derechos y responsabilidades de la niñez y adolescencia en la justicia penal juvenil, y el segundo en diseñar y elaborar materiales de visualización como cartillas de trabajo y rotafolios para ser utilizados como herramienta didáctica por los participantes.

Luego el Área de Formación y Capacitación de la UJJ organizó una Cartilla Penal Juvenil con un objetivo informativo para informar preventivamente a los niños y jóvenes fuera del sistema penal, por otro lado, daba cuenta del procedimiento penal juvenil para adolescentes a quienes se atribuía responsabilidad penal y eran incluidos en el proceso establecido en la Ley Penal Juvenil. Así se planteó a vigencia del programa con el lema "de joven a joven".

b) Talleres de liderazgo juvenil Derechos y responsabilidades de la niñez y adolescencia y prevención de la violencia juvenil: estructura y ejecución

Se plantearon Talleres con el propósito de reiniciar la actividad educativa preexistente con el fin de intensificar la formación, y renovar el programa a partir de la contextualización de los derechos de la niñez y la adolescencia, del surgimiento de

nuevas legislaciones como la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia[283] y de las últimas reformas a la Justicia juvenil.

El taller Derechos y Responsabilidades de la Niñez y Adolescencia, prevención de la violencia juvenil tuvo tres fases para su ejecución.

En la primera se gestionó con instituciones socias con las que convergían objetivos de promoción de derechos de niñez y adolescencia y prevención de la violencia juvenil, para coordinar esfuerzos e integrar los insumos necesarios para la actividad de liderazgo juvenil, aportando recursos humanos, técnicos, materiales y de alimentación, de manera que con sustento de sus instituciones se identifiquen treinta y cinco jóvenes líderes para ejecutar ciento doce horas de formación.

Entre las instituciones socias estuvieron inicialmente organizaciones con la identificación de los jóvenes participantes, gobiernos locales participantes de los diversos procesos de formación en la UJJ adolescentes, cumpliendo una medida en el medio abierto y otras instituciones que solicitaron participar y comprometerse hacia los jóvenes para apoyarlos en los procesos de réplica con la niñez y adolescencia de sus comunidades o instituciones a las que representaban.

En la segunda fase, se inició el proceso de los jóvenes participantes con el compromiso de replicar, entregar un proyecto que incluyera los objetivos específicos de su actividad: tipo de grupo a fortalecer (niños, niñas, jóvenes, padres de familia, maestros, miembros de su comunidad, etc.) y la precisión del tipo de actividad a ejecutar.

Para el proceso formativo; el primero módulo, denominado Capacidades para el ejercicio de la ciudadanía, asumió el tema “desarrollo humano y la conformación de la ciudadanía y algunas de sus cuestiones principales” ¿Cómo se hace un ciudadano, ¿qué es ser sujeto de derechos?,.

También se analizó lo que es el enfoque de derechos, cuáles son sus principios básicos, cómo cumplir con las obligaciones y responsabilidades que se tenían desde un enfoque de derechos, para llegar a las políticas públicas y al desarrollo local, donde se

[283] En adelante LEPINA.

promoverían la participación ciudadana y los programas de atención a la niñez y adolescencia.

De forma complementaria se agregará a este primer módulo, un taller sobre elaboración y diseño de proyectos, con la finalidad de que los jóvenes pudieran tener información y formación a la hora de elaborar sus propuestas de réplica, y de conocer sus inquietudes y propuestas para la propia elaboración de sus proyectos a ejecutar en las comunidades o poblaciones con las que se realizarían las actividades de formación y divulgación de los conocimientos adquiridos.

El segundo módulo, desarrolló contenidos referidos a la normatividad sobre los niños y adolescencia. Al final de este módulo se conocieron las instituciones conformantes del sistema integral de protección y del sistema penal juvenil y el itinerario de denuncia o aviso por amenaza o vulneración de derechos.

El tercer módulo estuvo orientado en reconocer la noción de violencia, sus tipos, y promover la cultura de paz y sus valores.

El cuarto módulo, denominado Liderazgo juvenil, buscaba fortalecer a los niños, niñas y adolescentes en proceso formativo, para conocerse mejor y reconocer sus habilidades de liderazgo, vigorizándolas desde la perspectiva cognitiva, emocional y relacional, para propiciar la conformación de un proyecto de vida con conductas innovadoras para promover mejores habilidades y conductas prosociales.

La tercera fase, de seguimiento del liderazgo, monitoreó el cumplimiento del objetivo de reproducción del proceso formativo promoviendo lo aprendido en, por lo menos, un evento de reproducción. El Área de Formación y Capacitación de la UJJ asistió y acompañó a los jóvenes en el desarrollo de la actividad.

c) Conclusiones.

El proyecto tuvo una serie de virtudes, analizado desde el punto de vista de la perspectiva planteada por la Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal y por el informe de la Reunión Preparatoria Regional de América Latina y el Caribe celebrada en San José de Costa Rica.

Lo que llamó la atención del proyecto es que considerable la intervención de los mismos jóvenes en tareas de prevención, cumpliendo así plenamente con la visión según la cual es fundamental implicar a las personas de esta franja etaria en procesos participativos y consultivos, de manera que sean vistos como "(…) agentes para el cambio positivo (…)"[284]

Es pertinente recalcar la importancia que tuvo tal tipo de participación, pues se logró demostrar que un 50% de las personas jóvenes voluntarias para prestar servicios a la juventud era menos proclive a las adicciones a sustancias estupefacientes y al alcohol, adoptar comportamientos delictivos o abandonar los estudios[285].

Asimismo, se hizo referencia en el 23° período de sesiones de la Comisión de Prevención del Delito y Justicia Penal de las Naciones Unidas, que se debe "(…) promover la participación de los jóvenes en programas nacionales de prevención del delito a fin de empoderarlos y propiciar su participación en el proceso de adopción de decisiones (…)"[286].

También se tomó en cuenta en esta iniciativa a los medios de comunicación, cuyo papel en la prevención de la violencia de las personas jóvenes se establece en el numeral 41 de las Directrices de Riad[287].

El actual tratamiento de los trasgresores jóvenes en El Salvador dista mucho del contenido propuesto en el proyecto descrito y ello tiene que ver con la hegemonía que tiene en la actualidad el populismo penal en dicho país.

La actual administración gubernamental del señor Bukele tiene un enfoque totalmente diferente al contenido en el proyecto que se ha resumido. El espíritu del último buscaba convertir a los jóvenes en los actores de la reforma penal juvenil, en cambio el proyecto de la actual administración gubernamental en El Salvador tiene una mirada marcadamente punitiva a la adolescencia trasgresora. La medida que muestra

---

[284] Banco Mundial: Crimen y Violencia en Centroamérica, 2011, p. 29.
[285] Proyecto de resolución E/CN.15/2014/L.13, parágrafo 5.
[286] Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, parágrafo 49.
[287] Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil (Directrices de Riad). Adoptadas y proclamadas por la Asamblea General en su resolución 45/112, de 14 de diciembre de 19.

palmariamente esta orientación es la reducción de la edad de imputabilidad juvenil al nivel etario de 12 años, pues a esa edad se ha reducido la posibilidad de detención de los jóvenes en el fuero penal. La sobre-ideologización punitiva de la lucha contra los maras y la identificación de este sector de criminalidad con los jóvenes estuvo a la base inicial de su rotulación y del práctico abandono del tratamiento abierto juvenil. Hoy los maras en El Salvador son principalmente internos adultos en un contexto interno en el que la legitimación del mandatario Nayib Bukele se produjo porque logró hacer retroceder el alto nivel de violencia que existía en su país, donde 212 municipios, salvadoreños de un total de 262, tenían presencia de maras el año 2015 y la tasa de homicidios superaba los 100 asesinatos por cada 100 mil habitantes, siendo por ello considerado el país más violento del mundo. La realización de más de 70 mil arrestos sin garantías judiciales ni derecho a la defensa, la creación de un sistema de acusaciones anónimas y la normalización del régimen de excepción permanente con serios recortes de los derechos fundamentales fueron el escenario del establecimiento de una paz que tiene detrás un programa gubernamental de largo plazo donde se han perseguido líderes sociales, a la prensa independiente e incluso a los partidos políticos. El mismo presidente ha referido que después de su reelección y de la caída de los maras inaugurará un escenario político para luchar contra la crisis económica en su país. En el contexto de una paz marcadamente autoritaria hay quienes, como el experto Alberto Vergara, dicen que el actual gobierno salvadoreño implica un tránsito de la inseguridad criminal a la arbitrariedad del Estado ilimitado, en un esquema de acumulación de poder que pone en riesgo la propia democracia. Según el investigador El Salvador ha quedado sin maras y sin democracia, circunstancia que pone en riesgo la construcción de un proyecto de ciudadanía en las juventudes en riesgo[288].

[288] VERGARA, Alberto, Bukele, el bukelismo y los bukelianos, Diario La República, domingo 5 de mayo de 2024, pp. 10-11.

V.7.4. El Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (Perú)[289]

V.7.4.1. Marco general

El Perú, luego de que ratificara la Convención sobre los Derechos del Niño en el año 1990, asumió una orientación nueva en lo que concierne a las personas menores de edad en conflicto con la norma penal, toda vez que se dejó atrás en la forma jurídica la doctrina de la situación irregular, y se asumió como paradigma la doctrina de la protección integral.

Partiendo de lo mencionado, se tiene que el Estado peruano, luego de adoptar la Convención como punto de referencia en todo lo que tiene que ver con los jóvenes, asume que esta franja etaria tiene una serie de derechos que es menester no sólo reconocer, sino también reforzar, para lograr los objetivos planteados por el citado instrumento internacional, que viene a complementarse con otros, por ejemplo, las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de la Justicia de Menores[290], las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil[291] o las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los Menores Privados de Libertad.

Dentro del nuevo espíritu que anima el ordenamiento jurídico más contemporáneo, el Perú se orientó en el sentido de dejar atrás la concepción según la cual la persona menor de edad debe ser objeto de protección, para pasar a considerársele sujeto de derechos.

El nuevo derrotero así fijado se basa en la doctrina de la protección integral, que establece, como líneas fundamentales –entre otras– el derecho a una protección especial y el derecho a condiciones de vida que permitan el desarrollo integral de la persona menor de edad.

---

[289] Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (2013-2018) - PNAPTA

[290] Conocidas como Reglas de Pekín.

[291] Conocidas como Directrices de Riad.

En el campo penal, las consecuencias de la Convención son la puesta en marcha del sistema de responsabilidad, que sustituye al enfoque tutelar; en este no se consideraba al joven capaz de ser autor de delito, por lo que la intervención se planteaba de manera totalmente diversa a la que existe actualmente.

En efecto, la persona menor de edad infractora se enfrentaba a un proceso en el que no existían las garantías ahora previstas por el Derecho Penal Juvenil y se encontraba sometida a la acción sin controles y del todo discrecional de quien administraba justicia; no existía en ese momento la diferenciación de roles procesales tan necesaria para un adecuado equilibrio en el procedimiento, dado que no existían la defensa ni la figura del funcionario de procuración de justicia o fiscal, cosa que se consideraba innecesario desde el momento en que se partía de que el Juez actuaba siempre de la manera que más beneficiaría al infractor.

Existiendo una situación de amplia discrecionalidad estaba permitida la intervención respecto de la persona menor de edad, aun y cuando no hubiere desplegado conducta ilícita alguna, puesto que el sistema podía intervenir en aquellos casos en los que se consideraba existía lo que por entonces se denominaba situación irregular, en la que podían entrar los niños y niñas en la calle, con problemas de adicción o en cualquier otra situación considerada de riesgo, con lo cual se propiciaba una intervención en extremo arbitraria.

Con la entrada en vigencia de la Convención se instauró un proceso penal en el que existen las garantías y la limitación a la discrecionalidad que caracterizan a los sistemas penales para adultos, el cual se ve complementado con un sistema de protección integral que, mediante la búsqueda de mejores condiciones para las personas menores de edad, se encamina hacia el logro del interés superior del niño.

En lo que concernía a la intervención estatal respecto de las infracciones penales cometidas por los menores, la doctrina mencionada se integraba al sistema de justicia de garantías y también se caracterizaba por ajustarse al principio de intervención mínima, por lo que se preveían múltiples mecanismos de desjudicialización que permitiesen evitar el ingreso de los jóvenes al proceso penal y aplicación de la pena privativa de libertad.

Pero la intervención del Estado en lo concerniente al tema de la infracción penal también implica lo relativo a la prevención no represiva de ésta, de manera que tiene que ver con el cúmulo de acciones con las cuales se pretende evitar la conducta desviada de las personas jóvenes, aparte de lo que concierne a la prevención de la reiteración en los casos de jóvenes que ya han infringido la norma penal sustantiva.

En función de ello, el Estado peruano había intentado dar algunos pasos hacia la elaboración de una política criminal dirigida a la población juvenil. En ese sentido, se instaló la Mesa Interinstitucional sobre Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal en la cual intervinieron tanto instituciones estatales vinculadas al sistema penal[292], y a otros sectores públicos[293], más fundaciones u organizaciones no gubernamentales, por ejemplo la ONG Cometa[294], la Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH)[295], o el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas[296].

Esta estrategia de integrar al ámbito de lo privado en la elaboración de las políticas de prevención reforzó el trabajo de elaboración del Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal[297], aprobado por el Consejo Nacional de Política Criminal en septiembre del año 2013.

El Plan se articula dentro de las recomendaciones de la Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal.

En relación a ello se plantearon cuatro objetivos estratégicos:

"(I) Implementar espacios públicos seguros como lugares de encuentro ciudadano; (II) Reducir los factores de riesgo social que propician comportamientos delictivos; (III) Promover la participación de los ciudadanos, la sociedad civil, el sector privado y los

[292] Como el Ministerio Público, el Poder Judicial o el Ministerio de Justicia.
[293] Tal el caso del Ministerio de Educación o el de Salud.
[294] www.oijj.org/es/organizations/general/ongd-cometa-compromiso-desde-la-infancia-y-adolescencia.
[295] Ver www.comisedh.org.pe.
[296] Ver www.cedro.org.pe.
[297] En adelante PNAPTA.

medios de comunicación para enfrentar la inseguridad ciudadana; (IV) Mejorar el sistema de administración de justicia para la reducción de la delincuencia."[298].

Como puede verse, la referencia a la promoción de la participación ciudadana, de la sociedad civil y del sector privado es expresa[299].

Si bien el objetivo del PNAPTA hacía énfasis en que los medios debían informar de manera que no se estigmatizara a la juventud, comunicando inadecuadamente al respecto de las situaciones problemáticas de esta franja etaria, esa meta no parece haberse logrado siendo mas bien desde los medios de comunicación donde se ha homogenizado la visión de la infracción juvenil como peligrosa, sicarial y de alto riesgo.

El Plan señalaba que un trabajo mal planteado por los medios podía generar en la sociedad una mayor demanda de sanciones, lo cual sería contraproducente si se partía de que una de las principales características del Derecho Penal Juvenil es su énfasis en la aplicación de medidas de desjudicialización y en la utilización, por ejemplo, de sanciones no privativas de libertad. Lamentablemente esta preocupación de los autores del Plan se ha materializado, profundizándose el rol negativo de los medios de comunicación. Desde la realidad se constata que el Plan no logró que se implementaran las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil, en el sentido en que se deberá "(…) alentarse a los medios de comunicación a que den a conocer la contribución positiva de los jóvenes a la sociedad (…)".

Coincidimos con sus autores en el sentido de que en el Plan hay suficientes datos duros, lo que posibilita tener una visión más amplia de los aspectos que deben ser objeto de intervención. Asimismo, en el análisis de los factores de riesgo de las poblaciones juveniles cuyo combate es necesario acometer, entre los cuales se encuentra la adicción a sustancias estupefacientes, la deserción en los sistemas formales de educación, así

[298] Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal, Consejo Nacional de Política Criminal, Lima, 2013, p. 10 ab initio (ubicable en http://sistemas3.minjus.gob.pe/sites/default/files/documentos/dgpcp/plan-nacional/PNAPTA-2013-2018.pdf).
[299] Que corresponde al Seminario 4.

como la escasa especialización de la policía, los administradores de la justicia penal y las agencias encargadas de la ejecución.

V.7.5. Sobre el consumo de sustancias estupefacientes.

Respecto al consumo de drogas, la información incluida revela predominancia del consumo del alcohol entre las sustancias legales, así como la diversidad de modalidades de drogas consumidas, entre las cuales la marihuana, los inhalantes y el éxtasis tiene predominancia sobre la pasta básica de cocaína y la cocaína. Adviértase que el consumo de inhalantes es mayoritario en los niños de la calle y el de marihuana se ubica en el comienzo de la adolescencia.

Cuadro 6. Consumo de drogas en la población de la educación secundaria en Perú (año 2009).

TIPO DE DROGA	HOMBRES	MUJERES
Alcohol	26.9	22.1
Tabaco	22.8	12.9
Total legales	32.7	25.2
Inhalantes	2.6	1.4
Marihuana	3.5	1.2
PBC	1.4	0.5
Cocaína	1.4	0.5
Éxtasis	2.0	0.9
Otras drogas	0.5	0.2
Total ilegales	6.3	2.9
Tranquilizantes	4.8	4.4
Estimulantes	5.3	4.3
Total médicas	7.1	6.5

Fuente: PANPTA, p. 35.

Del cuadro precedente se desprende que, para el período relacionado, el 6 % de los escolares varones en la enseñanza secundaria había consumido algún tipo de droga ilegal y que el 32,7 % consumían alcohol o tabaco; en cuanto a las jóvenes en ese mismo ciclo educativo, el 3 % había consumido drogas ilegales y más del 25 % alcohol o tabaco.

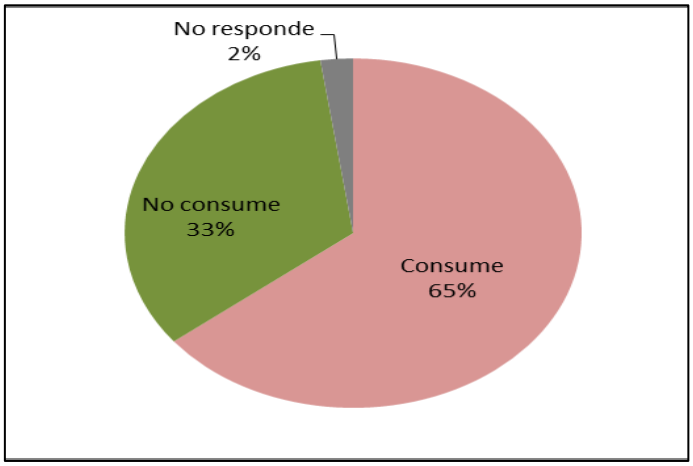


Figura 22. **Consumo de drogas por los miembros de las pandillas.**

Fuente: Encuesta "Juventud y Seguridad Ciudadana" (SET-2008) DIVIT-DIRINDES-EMG-PNP.

Elaboración: MINJUS/Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria (tomado del PNAPTA, p. 37).

Tal y como puede observarse, el consumo de drogas es un fenómeno que, según la información extraída del PNAPTA, justifica ampliamente las intervenciones que, luego, se proponen para enfrentar el problema en cuestión.

Según se explica en el Plan, las acciones por desplegar deben traducirse en estrategias concretas para enfrentar esta problemática que, según se ha establecido, incide en las conductas violentas de los jóvenes.

V.7.6. Sobre la deserción escolar y la entrada temprana al mercado laboral

Los dos factores de riesgo mencionados en el PNAPTA muestran que más del 75 % de la población del Sistema de Reinserción Social del Adolescente en Conflicto con la

Ley Penal[300] no ha completado la educación básica regular, hallazgo que revela uno de los principales factores de riesgo en materia de delincuencia juvenil; en efecto, esa alta tasa de deserción escolar se refleja en el cuadro siguiente:

Cuadro 7. Población del SRSALP, por nivel de instrucción (2008 – 2012).

NIVEL DE INSTRUCCIÓN	2008	2009	2010	2011	2012
TOTAL GRNL.	100%	100%	100%	100%	100%
Analfabeto	0,6 %	1,0%	0,9 %	0,9%	0,9%
Primaria completa	8,9 %	8,7%	10,0%	10,5%	9,2%
Primaria incompleta	13,8%	15,5%	14,8%	14,2%	15,9%
Secundaria completa	11,5%	9,6%	13,7%	13,5%	11,9%
Secundaria incompleta	62,1%	62,6%	58,0%	59,1%	59,7%
Superior Téc. Completo	0,0 %	0,2%	0,2 %	0,0%	0,1%
Superior Téc. incompleto	2,2 %	1,8%	1,5 %	0,7%	1,4%
Superior Universitario	1,0 %	0,6%	0,9 %	1,1%	0,9%

Fuente. Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial

Elaboración: MINJUS/Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria[301].

Cuadro 8. Población del SRSALP por experiencia laboral (a marzo 2013).

De otro lado, de fuentes procedentes de la Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial se advierte que la mayor parte de jóvenes infractores laboró en el área de prestación de servicios, en construcción civil y en agricultura. Nótese que en el ámbito de prestación de servicios la relación laboral puede ser muy diversificada, mientras que en construcción civil implica un rol más concentrado. De hecho, el tipo de experiencia laboral de los jóvenes no es de carácter especializado, sino mas bien son actividades coyunturales es escaso salario que les impiden proyectar un mayor emprendimiento, de ahí que una política pública del Estado orientada a la promoción

[300] SRSALP.
[301] Tomado del PNAPTA, p. 48.

del empleo estable y eficazmente remunerado sea un requerimiento clave para la prevención de la criminalidad.

Experiencia Laboral	Cerrado	Abierto	Promedio
Construcción civil	18,1%	9,2%	13,7%
Prestación de servicios	46%	46,2%	46,1%
Área Industrial	2,6%	1,2%	1,9%
Área Rural/Agricultura	14,9%	2,8%	8,9%
Empleada (o) del hogar	0,7%	0,5%	0,6%
Venta – ambulante	4,9%	1,6%	3,3%
Nunca Trabajó	11,1%	28,2%	19,7%
Otros	1,7%	10,2%	6,0%

Fuente: Gerencia de Centros Juveniles del Poder Judicial

Elaboración: MINJUS/Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria[302].

V.7.7. Sobre los procesos de criminalización primaria y secundaria y su influencia en la gestión de las infracciones de las personas menores de edad en el Perú

El PNAPTA, hizo también un análisis del sistema de administración de justicia penal, visualizando los problemas existentes en las agencias de control social formal.

Entre estos se señaló la elevación del quantum de las sanciones que hubo en el Perú en el año 2007, subida que supuso un aumento de tres a seis años en la pena privativa de libertad y que por las cifras que muestra el Plan incrementando la población carcelaria, con los consiguientes problemas de sobrepoblación.

[302] Tomado del PNAPTA, p. 48.

El PNAPTA aludió a los problemas en el tipo de la persecución penal y en el funcionamiento de la judicatura:

"Los agentes policiales no poseen un enfoque restaurativo que permita un trato adecuado a los adolescentes detenidos y a las víctimas. Asimismo, los fiscales y los jueces no priorizan la aplicación de remisiones. Mientras los fiscales priorizan la judicialización del conflicto, los jueces priorizan las privaciones de libertad preventivas y las medidas de (sic) medio cerrado, antes que procesar en libertad y aplicar remisiones, respectivamente"[303].

Lo descrito se reafirma en el cuadro siguiente, se prueba que hay más denuncias formalizadas que remisiones fiscales:

[303] PNAPTA, p. 164.

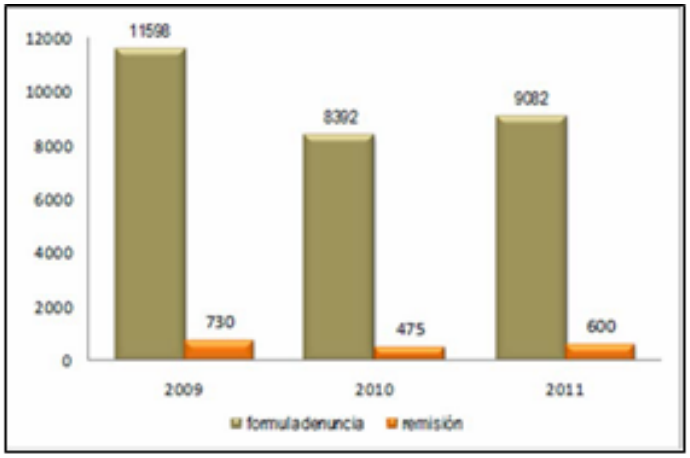


Figura 23. **Cantidad de denuncias formalizadas y remisiones fiscales (2009-2011).**

Fuente. Ministerio Público.

Elaboración: MINJUS/Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria.

El PNAPTA refiere que en la situación de la justicia juvenil existen procesos de criminalización primaria que producen un aumento sobredimensionado en las penas y procesos de criminalización secundaria que tienen que ver con estilos de aplicación de la justicia penal de corte punitivo, reacio a las alternativas de desjudicialización optando principalmente por la cultura de la privación de libertad antes que por el tratamiento abierto, lo que produce un marcado incremento de la población penal.[304].

Sobre el punto, el Plan coincide ampliamente con la opinión del Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas en el sentido de que se debe recurrir a medidas alternativas a la prisión en la medida de lo posible[305].

Otro aspecto al que se hace referencia como elemento problemático dentro del sistema de administración de Justicia, es la falta de especialización de los funcionarios que participan en todas las etapas del proceso, desde la policía, la judicatura de familia, el

[304] PNAPTA, p. 58 in fine.
[305] Ver, verbi gratia, la Observación General N° 10 (2007): Los derechos del niño en la justicia de menores, parágrafo 73.

Ministerio Público y la ejecución penal; señalando el poco desarrollo de las herramientas restaurativas.

V.7.8. De las iniciativas estratégicas propuestas por el PNAPTA.

Del análisis de los factores de riesgo y de las situaciones problemáticas que detecta el Plan en el funcionamiento de los diversos aparatos involucrados en el accionar del sistema penal juvenil en relación con las infracciones de las personas menores de edad, se detecta una serie de falencias a las que propone responder el PNAPTA por medio de cantidad de iniciativas estratégicas, a algunas de las cuales se hace referencia de seguido.

V.7.8.1. Casas de la juventud

Estas casas son instalaciones municipales a las cuales pueden asistir los adolescentes en situación de riesgo para participar de actividades lúdicas tales como el deporte, las artes, etc.

Estos sitios se plantean como espacios para que los jóvenes empleen su tiempo libre positivamente, lo que debería plantearse como una acción encaminada de manera muy concreta a la prevención de problemas como la violencia y la adicción a estupefacientes.

Desde el punto de vista de las recomendaciones hechas en la Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal, este tipo de línea estratégica cumple a cabalidad con el enfoque de participación pública en el fortalecimiento de la prevención, ya que se plantea expresamente como una iniciativa en la que deberán tener participación no solamente entes del Estado como las municipalidades, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Trabajo o el Ministerio de Justicia, sino también las instituciones académicas y las empresas privadas[306], en relación con las cuales se apela a su responsabilidad social; con esta idea se busca "…convocar la participación del gremio empresarial a fin de

[306] Ver p. 150 del PNAPTA.

que puedan (sic) participar en el financiamiento de campañas o programas orientados a la prevención y/o resocialización del adolescente en conflicto con la ley penal…"[307].

V.7.8.2.Justicia juvenil restaurativa.

Tal y como se desprende del nombre de esta iniciativa estratégica concreta, lo que se busca es promover el enfoque restaurativo en el contexto de la justicia penal juvenil, con énfasis en la remisión, mecanismo de naturaleza eminentemente restaurativa que se verá impulsado, por ejemplo, por medio de acciones en el seno del Ministerio Público[308]; se enfatiza la importancia de la capacitación necesaria para su impulso y se espera involucrar, para todo lo relacionado, a organizaciones no gubernamentales y entes del sector privado, enfoque que parte de aquella visión según la cual la comunidad tiene una responsabilidad que asumir en este proceso[309].

V.7.8.3.Incentivo de la difusión de contenidos proactivos en los medios de comunicación.

Tal y como se indicaba en el aparte primero de este acápite dedicado al PNAPTA, el Plan asume una posición clara respecto del papel importante que están llamados a cumplir los medios de comunicación.

Precisamente a partir de esa percepción, se dedica una iniciativa estratégica específicamente a este tema, en la cual se prevé, entre otras cosas, la difusión de contenidos relacionados con la prevención de las conductas problemáticas de las personas jóvenes, la realización de campañas sobre el enfoque restaurativo y la puesta en marcha de campañas con enfoque positivo respecto de los logros de los programas de reinserción social de personas menores de edad en conflicto con la norma penal, con lo cual se cumpliría una de las recomendaciones hechas en la Guía para las deliberaciones del 13° Congreso de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Justicia Penal que se encuentran contenidas en el Seminario 4[310].

---

[307] Ibid., p. 170.

[308] Ver Consejo Nacional de Política Criminal (Dirección General de Política Criminal y Penitenciaria): Documento de Trabajo N° 6: Estrategia de Implementación del Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal, Lima, 2013, p. 10 ab initio.

[309] Ver UNODC: Handbook on Restorative Justice Programmes, Viena, 2006, p. 8.

[310] Ver el parágrafo 125c de la Guía.

V.7.8.4.Especialización de operadores de Justicia.

También se mencionó supra que el PNAPTA parte de que hay en el sistema penal debilidades en la especialización de los funcionarios de todas las etapas y sectores, diagnóstico que permite llegar, ya en la parte referente a las iniciativas estratégicas, al planteamiento de un eje pensado en función de la capacitación de todos esos actores, a saber, policías, defensores públicos, fiscales y jueces[311].

[311] En otra iniciativa estratégica específica se aborda la capacitación de los funcionarios destinados a la ejecución (ver p. 168 del Plan).

VI. APROXIMACIÓN CONSTITUCIONAL A LOS DERECHOS DE LOS ADULTOS DETENIDOS

Un primer ingreso a este extremo de la Tesis es intentar reseñar cuales son los derechos básicos de estatus constitucional que le asisten a las personas adultas y, en consecuencia, también a los menores de edad, esbozamos desencuentros entre la normatividad constitucional y el nulo ejercicio de los derechos fundamentales de los jóvenes. Analizaremos esa paradoja refiriéndonos a cada uno de los derechos de los que gozan los adultos.

Según la Dra. Esther Gimenez Salinas Colomer la Justicia de Menores en Europa atravesó por tres grandes modelos, el modelo de Protección o modelo tutelar, el modelo Educativo y el modelo de Responsabilidad.

El primero habría estado caracterizado por una estricta subordinación de lo educativo a lo judicial, el segundo por la predominancia de la acción educativa subordinándose la acción judicial y el tercero por la búsqueda de equilibrio entre ambas vertientes.

Importa destacar la cercanía práctica del modelo de protección en España con el desarrollado en nuestro país, que es conocido también como el modelo tutelar. La delincuencia juvenil, marcada en sus orígenes con el nacimiento de la vida urbana de la sociedad industrial, habría surgido en el contexto de la crisis familiar, miseria y marginación en las calles, donde emergen sociedades filantrópicas y humanitarias que no distinguen entre menores delincuentes y jóvenes abandonados sino que lo que importa para los sectores dirigentes es que ambos sectores deben ser educados o reeducados, por ello la búsqueda de un control más amplio de los sectores juveniles asentados en las capas marginales de la población es más importante que garantizarles sus derechos y la correcta aplicación de éstos. El ideal rehabilitador se basaba en la formación de hábitos y costumbres. El reformatorio era pieza clave del proceso reformador. Como el menor era una suerte de enfermo social no era necesario un proceso en regla, ni siquiera cumplir en el caso de la investigación que él afrontara, con los requisitos legales mínimos. Con toda razón, a este modelo, Emilio García Méndez lo denomina el modelo de protección-represión. Con esa orientación, la justicia de menores calzó con la herencia positivista al considerar al infractor como un

enfermo social y al asumir que el menor había salido del Derecho Penal, es decir, del sistema de garantías y derechos individuales y sólo interesaba encerrarlo para protegerlo. El recorte de libertades civiles y el trato a los adolescentes como si fueran naturalmente dependientes facilitó una exagerada vigilancia como objeto del sistema de tratamiento.

La investigadora afirma que el modelo educativo, coetáneo al welfare o Estado de Bienestar que se consolidó a fines de la segunda guerra mundial, en los países más desarrollados, al concebir al Estado como guardián de la seguridad y responsable de eliminar la pobreza, orientó el tratamiento juvenil a mejorar las condiciones de pobreza, marginalidad, condiciones de vida. Resalta que esta orientación distributiva coincidió con el crecimiento económico y el incremento del empleo, que, sin embargo, al decaer dicho ciclo macroeconómico, derivó a que se diera la crisis de este modelo que se orientaba básicamente a evitar que los jóvenes ingresaran al sistema de justicia penal y a poner el acento en las actividades de organizaciones privadas, en modelos extrajudiciales o de mediación. Esta conversión que en Europa supuso que el mismo estado se convirtiera en un super asistente social devino en crisis por la transición económica pero también porque la Justicia tuvo serios límites para atender y cubrir las múltiples necesidades de los jóvenes carenciados.

La tercera visión, que se deriva de la constatación del incremento supernumerario de internos jóvenes, procesados principalmente por delitos patrimoniales, salió a la luz en Estados Unidos a propósito de casos como el de Gerry Gault, un joven de 15 años, en Arizona, donde, en 1967, por unas llamadas subidas de tono a una vecina, el joven, fue condenado a una pena de internamiento hasta cumplir 21 años. En un proceso en el cual el Juez, sin haberse puesto los hechos en conocimiento de sus padres del presunto infractor falló por el internamiento desconociéndosele el derecho a ser oído y el de tener un defensor. El Juez Fortas afirmó que -el derecho del Estado como parens patriae al negar al niño derechos procesales disponibles para sus mayores fue elaborado desde la afirmación de que un niño, a diferencia de un adulto, tiene el derecho, no a la libertad, sino a la custodia.

Si según esta percepción sus padres fallaron en realizar sus funciones custodiales, el Estado puede intervenir. Al hacerlo, no priva al niño de ninguno de sus derechos,

porque él no tiene ninguno. Simplemente le proporciona la custodia de la que el niño es titular. La sentencia en dicho caso tuvo un amplio impacto para reformar las leyes juveniles estableciéndose claramente la obligatoriedad de respeto por las reglas del debido proceso tales como la comunicación de la detención a los padres, al mismo joven o tutores de los cargos que se les imputan, el derecho de defensa, poder guardar silencio y no autoincriminarse así como el de confrontar con testigos de cargo. En otras palabras, empezó a desarrollarse la doctrina del menor como sujeto de derechos donde, sin abandonarse el principio educativo como base del tratamiento juvenil se orientó dicho contenido en la perspectiva de educar en la responsabilidad, pero sin privar al menor de los derechos constitucionales y procesales básicos[312].

Partiendo de la comprensión de este proceso de evolución de la justicia de menores en otros países, los mismos que más allá de las conceptualizaciones debatibles contenidas, sobre todo en el modelo tutelar, contaron siempre con tribunales y juzgados especializados para impartir dicha justicia de menores y conociendo que en nuestro país nunca ha habido una justicia especializada de menores, sino que ésta, hasta el presente, está encargada a los jueces de familia en lo fundamental, decidimos hacer el camino, de establecer, en primer lugar, cuáles son los derechos constitucionales vinculados a la libertad de los adultos en nuestro ordenamiento constitucional. En segundo lugar, cuáles son los principales derechos procesales reconocidos a los adultos para luego, justamente demostrar que esos derechos no se reconocen en la vida misma del proceso al que se someten los adolescentes, a pesar de estar incluidos como derechos fundamentales en el Código de Responsabilidad Penal de los Adolescentes. En ese sentido probaremos que en nuestro ordenamiento jurisdiccional y procesal de menores se aplica el Derecho Penal de adultos acríticamente y se niegan los derechos fundamentales a éstos. Nos encontraríamos pues, ante lo que Bustos llama un fraude de etiquetas. Proceso penal acusatorio adversarial y garantista en el papel normativo. Sujeto de derechos en la forma jurídica, En la vida misma del proceso sobrepolicialización, desconocimiento de derechos fundamentales en el ámbito procesal e inexistente especialización en lo jurisdiccional.

---

[312] Esther Giménez Salinas de Colomer La Justicia de Menores en el siglo XX. Una gran incógnita.11-25. En: Un Derecho Penal del Menor. Juan Bustos Ramírez. Director. Editorial Jurídica Cono Sur.

VI.1. Los derechos constitucionales de los adultos en relación al proceso penal

A continuación, analizamos la vigencia de la Constitución en el proceso penal, esto es, describimos los supuestos donde se encuentra constitucionalmente permitida la afectación a los derechos fundamentales, como se construye su fundamentación y, en concordancia con ello, analizamos sus límites. Finalmente, anclamos el análisis teórico al derecho positivo (numeral 15 del artículo 139 de la Constitución) y desarrollamos una interpretación que optimiza la vigencia de los derechos fundamentales. Esta sección del trabajo apunta a desentrañar cuales son los derechos constitucionales de los que gozan los adultos en nuestro ordenamiento constitucional respecto a la privación de su libertad y derecho a la defensa, lo que evidenciará con claridad que en el proceso penal al que se somete a los menores infractores éstos no gozan de tales derechos. Asimismo, mostrará que la suscripción del Corpus Iuris Internacional de protección de los jóvenes detenidos es aún formal y no tiene aplicación práctica en nuestro sistema procesal y de ejecución penal de menores.

VI.1.1. El derecho a la libertad

El derecho a la libertad es un derecho subjetivo en virtud del cual nadie puede sufrir limitación alguna a la libertad física o ambulatoria, sea a través de detenciones, internamientos o condenas arbitrarias[313]. La libertad es también un valor objetivo superior que inspira el ordenamiento jurídico y la organización misma del Estado[314].

La Norma Fundamental reconoce el derecho de todas las personas a la libertad y seguridad personales, siendo que no permite forma alguna de restricción a la misma, salvo en los casos previstos por la Ley[315]. Sin embargo, este derecho puede ser limitado siempre que medie un mandamiento escrito y motivado del Juez o, cuando él no exista, en caso de flagrancia respecto de la comisión de un delito, detención que se efectúa por las autoridades policiales[316].

---

[313] STC Exp. Nº 0019-2005-PI/TC, f. j. 11.
[314] STC Exp. Nº 01317-2008-HC/TC, f. j. 12.
[315] Constitución Política del Perú. Artículo 2, numeral 24, literal b.
[316] Constitución Política del Perú. Artículo 2, numeral 24, literal f.

El numeral 15 del artículo 139 de la Constitución dispone que entre los principios y derechos de la función jurisdiccional se encuentra "el (...) que toda persona debe ser informada inmediatamente y por escrito de las causas o razones de su detención".

Esto quiere decir que como regla general tenemos el ejercicio irrestricto del derecho a la libertad (art. 2, num. 24, literal b); sin embargo, dicho ejercicio puede ser limitado o restringido en algunos supuestos establecidos por Ley. Tal es el caso de la detención, que es la única manera jurídica de afectar la libertad del individuo. Para que la detención sea tal debe cumplir con el requisito de la autorización judicial previa (mandato escrito y motivado del juez). Si aquella es realizada por la autoridad policial el sujeto detenido debe encontrarse, respecto de la comisión de un delito, en estado de flagrancia (art. 2, núm. 24, literal f).

En estos dos supuestos de detención jurídica, por mandato del juez y por actuación de la autoridad judicial, el detenido debe ser informado inmediatamente y por escrito de las causas o razones de su detención (art. 139, num. 15). Sin embargo, existe oscuridad respecto al contenido, alcances y sentido de la norma jurídica constitucional establecida en el precitado numeral 15.

VI.1.2. El numeral 15 del artículo 139 de la norma fundamental. el derecho a la defensa

El artículo 139 de la Constitución tiene la peculiaridad de haber duplicado el contenido normativo –incluso se llega a advertir una redacción muy parecida– relativa al derecho a la defensa en dos numerales, el 14 y el 15. El numeral 15 dispone que entre los principios y derechos de la función jurisdiccional se encuentra "el (...) que toda persona debe ser informada inmediatamente y por escrito de las causas o razones de su detención".

Con mayor elaboración el numeral 14 del mismo artículo señala que constituye un principio y derecho de la función jurisdiccional el no ser privado del derecho de defensa en ningún estado del proceso. Toda persona será informada inmediatamente y por escrito de la causa o las razones de su detención. Tiene derecho a comunicarse

personalmente con un defensor de su elección y a ser asesorada por este desde que es citada o detenida por cualquier autoridad.

El derecho a la defensa aparece así por primera vez en nuestra Norma Fundamental vigente, siendo su objetivo, de acuerdo con su máximo intérprete, evitar que cualquier persona, en la determinación de sus derechos y obligaciones, según sea su naturaleza, quede en estado de indefensión[317].

La razón de la existencia individual del mencionado numeral 15 obedecería –intuimos– a la necesidad de diferenciar su trasfondo jurídico constitucional que es el derecho a la libertad, frente al del dispositivo contenido en el numeral 14 que se refiere al derecho a la defensa. Mientras una lectura integral del numeral 14 permite advertir que se hace hincapié en la prohibición de poner a alguien en estado de indefensión, el numeral 15 proscribe, no cualquier detención, sino solo la arbitraria.

Como veremos más adelante, de acuerdo con la redacción del numeral 15, una detención sería arbitraria cuando en el preciso momento en que ella se está ejecutando no se le informa por escrito a la persona detenida las razones de la misma. El desconocimiento de la persona acerca de las causas de su detención la sitúa en un estado de indefensión.

Dicho de otra manera, lo que el numeral 15 del artículo 139 proscribe son los supuestos de afectación del ius ambulandi en un contexto de indefensión[318]. Por lo tanto, la afectación al ius ambulandi es constitucional si la persona siempre tiene la posibilidad de defenderse. Sin embargo, si bien la limitación del ius ambulandi no es antijurídica per se, es claro que no todas las afectaciones al derecho a la libertad son jurídicas, menos aún son constitucionales.

En ese sentido, realizaremos, en primer lugar, la determinación de los supuestos de detención, posibles solo en el transcurso de un proceso penal (juridicidad legal). En segundo lugar, analizaremos el grado de adecuación y conformidad de dichos supuestos con la Constitución. Dicho de otra manera, a partir de una interpretación in

[317] STC Exp. Nº 1230-2002-HC/TC.

[318] A una primera vulneración de un derecho fundamental (ius ambulandi) la persona experimenta una segunda que es su colocación en un estado de indefensión (derecho a la defensa).

toto del articulado de la Norma Fundamental, estableceremos si los mencionados supuestos de antijuridicidad legal contravienen lo establecido en el numeral 15 del artículo 139, es decir, si las detenciones son arbitrarias (juridicidad constitucional).

Para alcanzar el objetivo señalado intentaremos determinar el contenido esencial tanto del ius ambulandi como del derecho a la defensa, sus alcances y su grado de vigencia en situaciones límite donde se suele vulnerarlos. Los análisis de ambas instituciones se entrecruzan y se sobreponen, lo cual muestra la existencia de un nexo intrínseco entre ambos derechos.

VI.1.3. La concretización del estado constitucional de derecho

El monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado se concretiza, en los sistemas de separación de poderes, en la atribución del ejercicio de las facultades y deberes derivados de dicho monopolio a unos órganos específicos, los órganos judiciales. Dicho de otra manera, la atribución de la facultad de aplicación de las leyes, dirimiendo los conflictos, a un órgano distinto del legislativo y del ejecutivo, es la materialización de la pretensión de la teoría de separación de poderes para evitar la acumulación del poder en un solo órgano[319].

Esta materialización tiene su correlato en el plano jurídico, pues el individuo es, bajo esta nueva distribución de funciones estatales, ya no un súbdito ni un libérrimo sino que ahora goza, empleando la terminología de Jellinek, de un status civitatis. Solo considerando a la persona humana como un sujeto de derechos civiles y políticos, así como de obligaciones, tiene sentido la afirmación según la cual el proceso penal se erige, pues, en un instrumento neutro de jurisdicción, cuya finalidad consiste tanto en aplicar dicho ius puniendi (...), como en declarar e incluso restablecer puntualmente, a través del hábeas corpus, el derecho a la libertad que, en tanto derecho fundamental y

[319] La acumulación de poder en un solo órgano llevaría a la generación de un poder absoluto, por lo que la teoría de separación de poderes propugna la distribución de las facultades del Estado entre sus distintos órganos, configurando, así, a través de controles interorgánicos, un sistema de contrapesos. Para una explicación in extenso, ver: LÓPEZ GUERRA, Luis, et ál. Derecho Constitucional. Volumen I, 8ª edición, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010, p. 307.

valor superior del ordenamiento jurídico ocupa (...), incluso una posición preferente a la potestad jurisdiccional de imposición de penas[320].

El derecho a la tutela jurisdiccional efectiva[321] supone tanto el derecho de acceso a los órganos de justicia como la eficacia de lo decidido en la sentencia[322]. El derecho al debido proceso alude a la observancia de los derechos fundamentales del procesado, que no son sino los principios y las reglas esenciales exigibles del proceso en tanto instrumento de tutela de los derechos subjetivos[323].

El derecho al debido proceso, de acuerdo con la más autorizada jurisprudencia, no se agota en el ámbito judicial, sino que es posible e imperativa la extensión de su aplicación al ámbito administrativo, corporativo, parlamentario, castrense, entre otros[324]. El derecho al debido proceso[325] presenta, por un lado, elementos formales o procedimentales y, por otro, elementos sustantivos o materiales. Dentro de los elementos formales se encuentra, entre otros, el derecho a la defensa.

VI.1.4. El derecho a la libertad y el derecho a la defensa como reglas jurídicas

El surgimiento de los llamados derechos humanos de primera generación se dio como respuesta al poder punitivo del Estado. En ese sentido, son derechos de defensa del ciudadano frente al Leviatán hobbesiano, por lo que su respeto y cumplimiento se encuentra en una situación de necesidad.

Esto resalta la importancia de su oponibilidad que ab initio se yergue con la cualidad de erga omnes. Dicho de otra manera, la tutela de los derechos civiles y políticos le corresponde no solo al Estado y a todos sus órganos (eficacia vertical) sino que es

---

[320] Citado por GIMENO SENDRA, Vicente. Derecho Procesal Penal. 2ª edición, Colex, Madrid, 2007, p. 43.

[321] Constitución Política del Perú. Artículo 139, numeral 3.

[322] Se trata, en realidad, de una concepción garantista y tutelar que engloba todo lo concerniente al derecho de acción frente al poder-deber de la jurisdicción.

[323] El Tribunal Constitucional ha señalado que tanto el derecho a la tutela procesal efectiva como el debido proceso buscan garantizar que cuando una persona pretenda la defensa de sus derechos frente a una incertidumbre jurídica, sea atendida por un órgano jurisdiccional mediante un proceso dotado de un conjunto de garantías mínimas. STC Exp. Nº 00023-2005-AI/TC, ff. jj. 41 y ss.

[324] STC Exp. Nº 03075-2006-AA/TC, f. j. 4.

[325] El debido proceso es un derecho continente Vide: STC Exp. Nº 10490-2006-AI/TC, f. j. 2 y ss.

importante señalar que también existe una función tuitiva inter privatos (eficacia horizontal) a favor del ciudadano.

Si se toma en serio el postulado según el cual la persona humana y su dignidad constituyen el fin supremo del Estado[326], entonces, con base en la teoría institucional de los derechos fundamentales[327], podemos decir que tanto el derecho a la libertad como el derecho a la defensa constituyen, strictu sensu, reglas jurídicas y no principios, toda vez que son normas con un mandato prescriptivo[328].

Cuando existe un conflicto respecto de los límites externos de los derechos fundamentales se recurre al test de proporcionalidad y razonabilidad como mecanismo de solución. Sin embargo, en el proceso penal, cuyo objetivo es la determinación de la responsabilidad jurídico-penal de un individuo o, en su defecto, su absolución, no existe tal colisión, puesto que el ius puniendi no puede ser entendido, en ningún caso, como un derecho fundamental.

No obstante, en la medida en que el ius puniendi es controlado por mecanismos legales institucionalizados en el proceso penal es jurídicamente posible la afectación a uno de los derechos fundamentales: la libertad individual. En el proceso penal las medidas de coerción personal la limitan en tanto restringen, en mayor o menor medida, su ejercicio temporalmente.

Así como la afectación al ius ambulandi por una medida de coerción penal puede admitirse siempre que se afecte su contenido adicional o no esencial, uno puede decir, análogamente, que el derecho de defensa, en tanto derecho fundamental, puede entenderse como vigente en un proceso penal si se mantiene intangible su contenido esencial.

---

[326] Constitución Política del Perú. Artículo 1.

[327] De acuerdo con esta concepción, los derechos fundamentales son derechos subjetivos que exigen un deber objetivo de protección tanto por parte del Estado como de los particulares.

[328] Las reglas jurídicas son mandatos de determinación concretos en el ámbito jurídico que son asimismo fácticamente posibles.

VI.1.5. Supuestos de afectación jurídica al derecho a la libertad

En un Estado Constitucional de Derecho como el peruano, las medidas limitativas de derechos no deben ser la regla general sino la excepción[329]. En tanto estas medidas son dictadas con anterioridad a la emisión de la sentencia no pueden ser consideradas como sanciones punitivas[330]. De ahí que su imposición, debido a la vigencia del principio constitucional favor libertatis, solo pueda ser posible en casos realmente graves y siempre que sea estrictamente necesaria para la consecución de los fines del proceso penal[331].

Las medidas cautelares en el proceso penal, llamadas "medidas de coerción" por el Código Procesal Penal, buscan garantizar el desarrollo del proceso penal sin perturbaciones y el cumplimiento efectivo de la sentencia[332], pueden ser personales, cuando recaen sobre una persona, o reales, cuando recaen sobre un objeto.

En nuestro ordenamiento jurídico existen 4 medidas limitativas del derecho a la libertad y la imposición de cada una de ellas es posible solo en el proceso penal (juridicidad legal). A su exposición le seguirá el análisis de su constitucionalidad o, en su defecto, los criterios interpretativos a partir de los cuales los operadores del derecho deben aplicarlas.

VI.1.6. La detención policial

La detención policial es el supuesto de afectación del ius ambulandi impuesta al imputado con el objetivo de que pueda intervenir en la investigación policial. El artículo 259 del Código Procesal Penal establece que para realizar este tipo de detención no se requiere mandato del juez siempre que la persona se encuentre en una situación de flagrancia.

La Ley Nº 27934 ha señalado la existencia de tres tipos de flagrancia. El primero, la flagrancia propiamente dicha, se da cuando el hecho punible es actual y en esa

---

[329] Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Artículo 9, numeral 3. Vide STC Exp. Nº 1091-2002-HC/TC, ff. jj. 5-9.
[330] *Idem.*
[331] *Ibid*., f. j. 11.
[332] GIMENO SENDRA, Vicente. Ob. cit., p. 501.

circunstancia el autor es descubierto. El segundo es la llamada flagrancia ex post ipso, la cual se da cuando el autor de un hecho punible es perseguido y capturado inmediatamente después de haber cometido el delito (quasi flagrancia). Finalmente, existe la llamada flagrancia presunta, donde el autor es sorprendido con los objetos o huellas que revelan que acaba de ejecutar el delito.

La redacción original del artículo 259 del Nuevo Código Procesal Penal recogía esta definición de flagrancia; sin embargo, luego de varias modificaciones, la actual redacción de este artículo señala que la Policía Nacional del Perú detiene, sin mandato judicial, a quien sorprenda en flagrante delito. El cambio sustancial, respecto de la redacción primigenia, radica en determinar qué debemos entender por flagrancia. De acuerdo con el artículo 259, existe flagrancia cuando:

- El agente es descubierto en la realización del hecho punible.
- El agente acaba de cometer el hecho punible y es descubierto.
- El agente ha huido y ha sido identificado durante o inmediatamente después de la perpetración del hecho punible, sea por el agraviado o por otra persona que haya presenciado el hecho, o por medio audiovisual, a través de dispositivos o equipos con cuya tecnología se haya registrado su imagen, y sea encontrado dentro de las veinticuatro (24) horas de producido el hecho punible.
- El agente es encontrado dentro de las veinticuatro (24) horas después de la perpetración del delito con efectos o instrumentos procedentes de aquel o que hubieren sido empleados para cometerlo o con señales en sí mismo o en su vestimenta que indiquen su probable autoría o participación en el hecho delictuoso.

Consecuentemente, cuando la Norma Fundamental señala que la policía puede detener a una persona siempre que se encuentre, respecto de la comisión de un delito, en una situación de flagrancia[333], debemos remitirnos a la norma relativa a la detención policial.

Esto ha sido recogido por el artículo VI del Título Preliminar del Código Procesal Penal que señala que las medidas que limitan derechos fundamentales, salvo las

[333] Constitución Política del Perú. Artículo 2, numeral 24, literal f.

excepciones previstas en la Constitución, solo podrán dictarse por la autoridad judicial, en el modo, forma y con las garantías previstas por la Ley.

VI.1.7. El arresto ciudadano

Este tipo de medida coercitiva personal es una respuesta a los hechos que suceden diariamente en nuestra realidad social nacional. Se trata de la juridización de una práctica que se viene realizando repetidamente en el Perú, sobre todo en los lugares donde la presencia del Estado es débil o inexistente.

Si quedaba alguna duda respecto de la juridicidad legal de la detención popular ella ha quedado absuelta con la promulgación del Código Procesal Penal, cuyo artículo 260 establece la facultad de cualquier persona de detener a otra siempre que esta se halle en una situación de flagrancia descrita en el artículo 259 del CPP. Sin embargo, la legalidad de este tipo de detención requiere que el detenido sea puesto a disposición inmediatamente en la Comisaría o puesto policial más cercano o sea entregado al efectivo policial que se halle por las inmediaciones del lugar[334].

Una vez bajo su cargo, constituye una obligación de la policía la redacción de un acta donde conste la entrega del detenido y la descripción de las demás circunstancias de su intervención, así como la entrega de información relativa a sus derechos y a los motivos de su detención.

Dicho de otra manera, respecto del arresto ciudadano, el mandato de determinación contenido en el numeral 15 del artículo 139 de nuestra Constitución, según el cual el detenido debe ser informado inmediatamente y por escrito de las causas o razones de su detención, va dirigido, no a los ciudadanos que lo arrestaron, sino a los efectivos policiales bajo cuya custodia él permanece. Su observancia le concede al arresto ciudadano juridicidad constitucional.

---

[334] En ningún caso, sin embargo, esta detención autoriza a nadie a encerrar o mantener privado de su libertad en un lugar público o privado al detenido hasta su entrega a la autoridad.

VI.1.8. La detención preliminar judicial

La detención preliminar judicial es la breve afectación al ius ambulandi de una persona a través de una resolución judicial (Juez de la Investigación Preparatoria), a solicitud del Fiscal, sin trámite alguno y teniendo a la vista las actuaciones remitidas por aquel.

Esta facultad del juzgador de limitar la libertad de una persona se encuentra condicionada por lo establecido en el artículo 261 del Código Procesal Penal[335] según el cual la imposición de la medida de detención preliminar corresponde cuando:

- El detenido se fugare de un centro de detención preliminar.
- Es sorprendido en una situación de flagrancia respecto de la comisión de un delito y pretende evitar su detención.
- No se presente un supuesto de flagrancia delictiva, pero existan razones plausibles para considerar que una persona ha cometido un delito sancionado con pena privativa de libertad superior a cuatro años y, por las circunstancias del caso, puede desprenderse cierta posibilidad de fuga.

Si la persona fuera detenida como consecuencia de una recaptura existe la duda respecto de si es necesario informarle las razones de su detención, pues es evidente que se trata del quebrantamiento de una resolución judicial anterior que ordenaba su detención. Sin embargo, desde una interpretación pro homine, tal duda queda disipada si se tiene en consideración que se trata de una nueva afectación al ius ambulandi, aunque su ejercicio provenga de una fuente antijurídica como es la fuga de un centro de detención. En consecuencia, no estará demás que se le notifique nuevamente.

Lo anterior es aplicable también al supuesto donde la persona, sorprendida en situación de flagrancia respecto de la comisión de un delito, logra evitar su detención y es capturado posteriormente. En estos casos la juridicidad legal trasciende a la constitucional si se observa el principio constitucional pro homine y, en su virtud, se informa al detenido de sus derechos y, sobre todo, de los motivos de su detención.

---

[335] Los antecedentes normativos de esta medida de detención los encontramos en la Ley Nº 27379, Ley de Procedimiento para adoptar Medidas excepcionales de Limitación de Derechos en Investigaciones Preliminares, y la Ley Nº 27934, Ley que regula la intervención de la Policía y el Ministerio Público en la Investigación Preliminar del Delito.

El último supuesto de imposición de esta medida de coerción personal se configura cuando no existe flagrancia delictiva. Aquí dicha imposición obedece a la aplicación de un criterio probabilístico de autoría o participación respecto de un determinado delito. La discrecionalidad del juez en este caso debe ser ejercida con especial racionalidad y su decisión debe tener razonabilidad y proporcionalidad.

Desde nuestro punto de vista, si la mera sospecha que recae sobre una persona de ser autor o partícipe de un delito faculta al Juez de la Investigación Preliminar a imponer esta medida limitativa de su ius ambulandi, entonces su aplicación como medida cautelar debe ser restrictiva, es decir, a contrario sensu, debe darse de forma en que el ejercicio del ius ambulandi sea la máxima posible.

En todos los casos, en la medida en que se trata de una orden judicial que afecta un derecho fundamental dicha orden para tener juridicidad constitucional debe cumplir el principio de motivación de resoluciones judiciales y se debe haber individualizado previamente a la persona.

VI.1.9. La prisión preventiva

El artículo 268 del Código Procesal Penal establece un último supuesto de afectación grave al derecho a la libertad (juridicidad legal). La prisión preventiva, cuya duración ha sido objeto de muchas controversias, puede ser dictada por el Juez, a solicitud del representante del Ministerio Público, siempre que del análisis de los primeros recaudos sea posible la verificación de la concurrencia de los siguientes elementos:

- La existencia de fundados y graves elementos de convicción a partir de los cuales sea posible advertir razonablemente la comisión de un delito que vincule al imputado como su autor o partícipe.
- La pena privativa de libertad que corresponda imponer por dicho delito sea superior a cuatro años de pena privativa de libertad; y
- En razón a sus antecedentes y otras circunstancias del caso particular, se pueda determinar la alta probabilidad de que el procesado tratará de eludir la acción

de la justicia (peligro de fuga)[336] u obstaculizar la averiguación de la verdad (peligro de obstaculización)[337].

Cuando se verifique la existencia de razonables elementos de convicción acerca de la pertenencia del procesado a una organización delictiva o su reintegración a la misma, y sea del caso advertir que podrá utilizar los medios que ella le brinde para facilitar su fuga o la de otros imputados o para obstaculizar la averiguación de la verdad, es posible dictar mandato de prisión preventiva, siempre que al mismo tiempo existan fundados y graves elementos de convicción a partir de los cuales sea posible advertir razonablemente la comisión de un delito que vincule al imputado como su autor o partícipe, y que la pena privativa de libertad que corresponda imponer por dicho delito sea superior a cuatro años de pena privativa de libertad.

Consideramos que la verificación de la concurrencia de los tres requisitos antes mencionados (juridicidad legal) debe ir acompañada de la aplicación de una interpretación restrictiva de la medida de tal manera que no solo permita el máximo nivel de ejercicio de ius ambulandi sino también que respete el derecho a ser informado de las razones de su detención. Por lo tanto, la aplicación de los criterios pro homine y favor libertatis convierte la antijuridicidad legal en constitucional.

VI.1.10. El contenido, sentido y alcances del numeral 15 del artículo 139 de la norma fundamental

En concordancia con lo señalado en el numeral 15 del artículo 139 de la Constitución, el numeral 1 del artículo IX del Título Preliminar del Código Procesal Penal señala que toda persona tiene el derecho inviolable e irrestricto a que se le informe de sus derechos, a que se le comunique de inmediato y detalladamente la imputación formulada en su contra y a ser asistida por un abogado defensor de su elección o, en su caso, por un abogado de oficio, desde que es citada o detenida por la autoridad.

En realidad, el fundamento del numeral 15 del artículo 139 de nuestra Norma Fundamental es la toma de conocimiento por parte del detenido de la imputación en

[336] Los criterios de calificación de lo que debe entenderse por peligro de fuga están descritos en el artículo 269 del Código Procesal Penal.
[337] Los criterios de calificación de lo que debe entenderse por peligro de obstaculización están descritos en el artículo 270 del Código Procesal Penal.

su contra, materializada en una orden de detención. Si bien la información de los motivos de la detención puede ser proporcionada al detenido de manera verbal, la experiencia ha generado la existencia de una formalidad para ello: la notificación judicial.

El Poder Constituyente de 1993 consideró, erróneamente, que la comunicación de la imputación jurídico-penal a través de la notificación aseguraba el derecho de defensa de los detenidos. Por lo demás, esta es una concepción formalista del derecho de defensa y ajena a la realidad social y, sobre todo, judicial. Al respecto, el Tribunal Constitucional ha señalado que el derecho de defensa no se satisface con el mero y aparente cumplimiento de una ritualidad de noticiar a la persona sobre la existencia de un proceso, sino con el desarrollo de todas las diligencias idóneas a efectos de una comunicación válida y oportuna sobre la existencia de un proceso. De lo contrario, este derecho fundamental se convertiría en la garantía de una mera formalidad procedimental que la vaciaría de su real contenido, lectura contraria a la naturaleza de los derechos fundamentales en cuanto a mandatos de optimización[338].

No debe olvidarse que el ejercicio del derecho a la libertad no se podría hacer valer con eficacia dentro del proceso penal si no existieran otros derechos fundamentales de incidencia procesal que se encuentran contenidos en un derecho continente: el derecho de defensa[339].

En tanto regla jurídica el derecho de defensa no puede ser violado sin que ello no acarree consecuencias jurídicas del más alto grado. En consecuencia, estamos ante un principio de interdicción[340] emanado de la naturaleza jurídica del derecho de defensa que determina la relación de necesidad existente entre su afectación y las consecuencias jurídicas derivadas de ello.

De otro lado, toda persona que tiene la situación jurídica de parte procesal tiene el derecho a defenderse de las imputaciones realizadas en su contra. Esto se fundamenta en el principio de contradicción, que es la otra manifestación del contenido esencial

---

[338] STC Exp. Nº 02728-2007-AA, f. j. 7 y ss.
[339] GIMENO SENDRA, Vicente. Ob. cit., p. 59.
[340] MONTERO AROCA, Juan. Principios del proceso penal. Una explicación basada en la razón. Tirant lo Blanch, Valencia, 1997, p. 143.

del derecho de defensa y atraviesa todas las etapas del proceso judicial. Se concretiza en el empleo de los mecanismos legales existentes que le permitan a la parte procesal responder a una imputación hecha en su contra.

VI.1.11. La notificación como presupuesto del ejercicio del derecho de defensa

Lo que el numeral 15 del artículo 139 de la Constitución busca asegurar es que ninguna persona detenida será puesta en estado de indefensión y considera que dicho aseguramiento se logra mediante el cumplimiento de la obligación de notificar al detenido de la imputación jurídico-penal incoada en su contra. Sin embargo, no queda establecida cuál es la verdadera importancia de la notificación en la vigencia del derecho de defensa en la medida en que es su condición de existencia.

VI.1.12. El derecho al intérprete

El derecho al intérprete es una garantía[341], según la cual el Estado tiene la obligación de proveer al imputado o procesado un traductor o intérprete en el caso que no comprenda el idioma en el cual se está llevando a cabo el proceso penal[342].

En la medida en que el proceso penal es una forma de comunicación[343] es preciso que la comprensión del lenguaje empleado se garantice respecto de todas las partes procesales, pues, de lo contrario, si el procesado no puede comprender el idioma estará en la imposibilidad de conocer los cargos imputados en su contra[344]. Así, el derecho al intérprete deviene en una garantía del derecho de defensa[345].

VI.1.13. El derecho a intervenir en los actos de investigación

Según la dimensión material del derecho de defensa el procesado tiene derecho a ejercer su propia defensa desde el momento en que toma conocimiento de la existencia de una imputación en su contra. El derecho de defensa en tanto contenido del derecho

---

[341] Convención Americana de Derechos Humanos. Artículo 8, numeral 2, literal a.
[342] STC Exp. Nº 6688-2005-PHC/TC, f. j. 3.
[343] JAUCHEN, Eduardo. Derechos del imputado. Rubinzal-Culzoni, Santa Fe, 2007, p. 481 y ss.
[344] ARMENTA DEU, Teresa. Lecciones de Derecho Procesal Penal. Marcial Pons, Madrid, 2003, p. 55 y ss.
[345] JAUCHEN, Eduardo. Ob. cit., p. 481 y ss.

al debido proceso debe ejercerse no solo al comienzo del proceso sino a todo lo largo del mismo, de modo que las partes procesales tengan la efectiva oportunidad de hacer valer sus posiciones, defenderlas y contradecir las del contrario.

La proscripción de la indefensión implica también que las partes procesales, desde el comienzo del proceso hasta su conclusión, conozcan las actuaciones procesales que les afecten. Para hacer efectivo este conocimiento es necesario que los órganos jurisdiccionales establezcan los mecanismos formales adecuados encaminados a hacer posible el emplazamiento personal a todos los que puedan ver sus derechos afectados en un proceso[346].

En el Código de Procedimientos Penales de 1940 este derecho se encontraba restringido a la mera presencia del procesado en las diligencias correspondientes donde intervinieren las otras partes procesales[347]. Esta versión deficiente del derecho a la defensa fue corregida el Código Procesal Penal de 2004 donde el propio imputado puede realizar él mismo su defensa, con prescindencia o sin perjuicio de la participación de un abogado defensor[348].

En la medida en que este derecho es una consecuencia de la vertiente material del derecho de defensa es correcta la afirmación según la cual el imputado puede intervenir en los actos de investigación[349] ya sea realizando comentarios o anotaciones durante su desarrollo, o solicitando la práctica de diligencias que le permitan preparar su defensa de manera efectiva. Así lo ha entendido también la Ley Nº 27934, Ley que regula la Intervención de la Policía y el Ministerio Público en la Investigación Preliminar del Delito[350].

Cabe resaltar que, con base en la relatividad de los derechos fundamentales, es posible limitar el contenido no esencial del derecho a la defensa con el fin de resguardar otros bienes jurídicos constitucionales. Así, en el artículo 73 del Código de Procedimientos

---

[346] LÓPEZ GUERRA, Luis. Ob. cit., p. 315.
[347] Código de Procedimientos Penales, artículo 157.
[348] El numeral 1 del artículo IX del Título Preliminar del Código Procesal Penal de 2004 también recoge este derecho.
[349] Código Procesal Penal, artículo 338, numeral 1
[350] Ley Nº 27934, artículo 1.

Penales[351], aún vigente en algunos distritos judiciales, existe lo que se conoce como "secreto de la instrucción", según el cual existen supuestos en donde el procesado ve limitada su participación en los actos de instrucción.

Con el nombre de "secreto de la investigación"[352] el Nuevo Código Procesal Penal ha señalado que, al igual que en el supuesto del secreto de la instrucción, el imputado puede ver restringido su derecho a intervenir en los actos de investigación. Cabe señalar sin embargo que esta medida no es ilimitada o indeterminada.

VI.1.14. El derecho a ser informado de la acusación

Por este derecho, reconocido internacionalmente[353], la persona tiene la facultad de conocer de forma previa, expresa, clara y precisa no solo los hechos y su calificación jurídica sobre los que se construye la imputación jurídica, sino también los medios probatorios que se tienen en su contra.

Es de precisar que el derecho de ser informado de la acusación se refiere, en realidad, al derecho que tiene toda persona de ser informada de la imputación que existe en su contra, por lo que este derecho puede ser exigible a lo largo de todo el proceso penal, incluso en la etapa preprocesal.

Así, en la etapa preliminar el imputado debe ser informado de las razones por las cuales se formaliza la denuncia o los motivos que sustentan el dictado de su detención; en dicha etapa el procesado deberá conocer las razones en virtud de las cuales se ha formalizado la investigación en su contra.

En la etapa del enjuiciamiento, el procesado debe ser informado de los motivos por los cuales se formaliza la acusación en su contra; finalmente, en la etapa de apelación

---

[351] "(...) el juez puede ordenar que una actuación se mantenga en reserva por un tiempo determinado cuando juzgue que su conocimiento puede entorpecer o dificultar en alguna forma el éxito de la investigación que lleva a cabo (...)". Código de Procedimientos Penales, artículo 73.

[352] El secreto de la instrucción o de la investigación es distinto de la reserva de la instrucción, puesto que mientras aquellos pretenden limitar la participación o intervención del procesado o imputado en los actos de instrucción o investigación, esta busca impedir el acceso de terceros ajenos a la instrucción o a la investigación.

[353] Pacto Internacional de Derechos Civiles y políticos. Artículo 14, numeral 3, literal a y Convención Americana de Derechos Humanos. Artículo 8, numeral 2, literal b.

deberá comunicársele al procesado los fundamentos por los cuales las otras partes procesales apelaron la sentencia de primer grado.

Esto quiere decir que tratándose de la imposición de una medida limitativa del ius ambulandi no es suficiente para que ella sea conforme a la constitución la existencia previa de una notificación, sino que es indispensable que exista una motivación[354] que cumpla las exigencias constitucionales de suficiencia y exhaustividad[355].

VI.1.15. El derecho a la defensa técnica o derecho a ser asistido por un abogado defensor

De acuerdo con esta vertiente, el derecho de defensa importa el asesoramiento y patrocinio de un abogado defensor durante todo el tiempo que dure el proceso[356]. Así lo ha entendido la sociedad internacional plasmándolo en varios instrumentos internacionales[357] y el legislador nacional al momento de la elaboración del Código Procesal Penal[358].

Con el objetivo de conseguir el aseguramiento de la más eficaz defensa del procesado es necesario que esté asistido por un abogado. Las peculiares características del ordenamiento jurídico y su complejidad técnica hacen difícil que los legos en derecho articulen adecuadamente la defensa de sus posiciones. En ese sentido, la presencia de un abogado defensor durante todo el proceso garantiza el correcto y efectivo ejercicio del derecho de defensa[359]. Su ausencia, implica, a contrario sensu, la invalidez de la diligencia o de la etapa procesal.

Cuando, por cualquier motivo, el sujeto procesal no ejerza su derecho a nombrar a un abogado defensor de su entera confianza el Estado se encuentra en la obligación de

---

354 STC Exp. Nº 1091-2002-HC, ff. jj. 17-21.

355 Vide: SSTC Exps. Nºs 06712-2005-HC/TC, f. j. 10; 00654-2007- AA/TC, f. j. 24; 1230-2002-HC/TC,f. j. 11; y 00728-2008-HC/TC, f. j. 7.

356 BINDER, Alberto M. Introducción al Derecho Procesal Penal. Ad-Hoc, Buenos Aires, 2000, p. 59.

357 Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Artículo 14, numeral 3 y la Convención Americana de Derechos Humanos. Artículo 8, numeral 2, literal c.

358 Código Procesal Penal, Título Preliminar. Art. XI, numeral 1.

359 JAUCHEN, Eduardo. Ob. cit., p. 154 y ss.

suministrarle, ex oficio, un defensor público[360]. En la sentencia recaída en el Expediente Nº 01425-2008-PHC/ TC, el Tribunal Constitucional ha señalado que no contar con un abogado defensor al momento de prestar la declaración instructiva constituye un supuesto de estado de indefensión del procesado[361].

Asimismo, el máximo intérprete de la Norma Fundamental ha precisado que el mero nombramiento de un abogado defensor no agota el derecho de defensa, sino que es necesario que el defensor realice diligente y efectivamente el ejercicio de la defensa del procesado[362].

La defensa efectiva, denominada también defensa técnica, ha sido señalada como el contenido esencial del derecho a la defensa por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, para la cual es necesario que se provean los medios para su realización[363]. En nuestro ordenamiento jurídico el abogado defensor cuenta con los mecanismos legales para poder ejercer una defensa técnica efectiva[364] y no aparente[365]. El ejercicio

---

[360] El artículo 80 del Código Procesal Penal de 2004 establece que "El Servicio Nacional de la Defensa de Oficio (...) proveerá la defensa gratuita a todos aquellos que dentro del proceso penal, por sus escasos, recursos no puedan designar abogado defensor de su elección (...)".

[361] Es esta la interpretación que debe tenerse respecto de lo normado por el artículo 121 del Código de Procedimientos Penales, según el cual "[antes de tomar la declaración instructiva, el juez instructor hará presente al inculpado que tiene derecho a que lo asista un defensor y que si no lo designa será nombrado de oficio. Si el inculpado conviene en esto último, el juez instructor hará la designación de abogado o, a falta de este, de persona honorable. Pero si el inculpado no acepta tener defensor se dejará constancia en autos de su negativa, cuya diligencia deberá suscribir (...)".

[362] STC Exp. Nº 05999-2008-PHC/TC, f. j. 5. El mismo criterio lo encontramos en LÓPEZ GUERRA, Luis, Ob. cit., p. 315 y ss.

[363] Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso Tibi vs. Ecuador, párrafo 49 de 07/09/2002. En el mismo sentido, vide: JAUCHEN, Eduardo. Ob. cit., p. 154 y ss.; y ARMENTA DEU, Teresa. Ob. cit., p. 96 y ss.

[364] El artículo 289 de la Ley Orgánica del Poder Judicial señala que son derechos del abogado patrocinante:
Defender con independencia a quienes se lo soliciten en cualquier etapa del proceso;
Concertar libremente sus honorarios profesionales;
Renunciar o negarse a prestar defensa por criterio de conciencia;
Exigir el cumplimiento de la defensa cautiva;
Informar verbalmente o por escrito en todo proceso judicial, antes de que se ponga fin a la instancia;
Exigir el cumplimiento del horario del Despacho Judicial y de las diligencias o actos procesales;
Ser atendido personalmente por los Magistrados, cuando así lo requiera el ejercicio de su patrocinio y recibir de toda autoridad el trato que corresponde a su función.

[365] El artículo 84 del Código Procesal Penal establece que el Abogado Defensor goza de todos los derechos que la Ley le confiere para el ejercicio de su profesión, especialmente los siguientes:
Prestar asesoramiento desde que su patrocinado fuere citado o detenido por la autoridad policial.
Interrogar directamente a su defendido, así como a los demás procesados, testigos y peritos.
Recurrir a la asistencia reservada de un experto en ciencia, técnica o arte durante el desarrollo de una diligencia, siempre que sus conocimientos sean requeridos para mejor defender. El asistente deberá abstenerse de intervenir de manera directa.

de este derecho está totalmente ausente en el proceso penal de menores, lo que nos hace advertir su naturaleza inconstitucional como lo probaremos más adelante.

VI.2. El derecho a contar con los medios necesarios para preparar la defensa

El derecho a contar con los medios necesarios para preparar la defensa debe ejercerse amplia e irrestrictamente no solo en todas y cada una de las etapas del proceso sino también en la etapa de investigación. Esto, de acuerdo con el investigador Arsenio Oré Guardia, importa la posibilidad de acceder a todos los medios necesarios que le permitan al procesado preparar su estrategia procesal y, a través de esta, su defensa efectiva[366].

En la medida en que este derecho es transversal puede decirse que vincula a todos los órganos relacionados, directa o indirectamente, con la administración de justicia, esto es, la Policía Nacional del Perú, el Ministerio Público, y el Poder Judicial. El abogado defensor, por lo tanto, no solo debe poder acceder a la información contenida en el expediente judicial y a todos los actuados policiales, fiscales y judiciales sino también obtener las copias simples respectivas que considere relevantes para la preparación de su defensa técnica[367].

Participar en todas las diligencias, excepto en la declaración prestada durante la etapa de Investigación por el imputado que no defienda.
Aportar los medios de investigación y de prueba que estime pertinentes.
Presentar peticiones orales o escritas para asuntos de simple trámite.
Tener acceso al expediente fiscal y judicial para informarse del proceso, sin más limitación que la prevista en la Ley, así como obtener copia simple de las actuaciones en cualquier estado o grado del procedimiento.
Ingresar a los establecimientos penales y dependencias policiales, previa identificación, para entrevistarse con su patrocinado.
Expresarse con amplia libertad en el curso de la defensa, oralmente y por escrito, siempre que no se ofenda el honor de las personas, ya sean naturales o jurídicas.
Interponer cuestiones previas, cuestiones prejudiciales, excepciones, recursos impugnatorios y los demás medios de defensa permitidos por la Ley.

[366] ORÉ GUARDIA, Arsenio. Manual de Derecho Procesal Penal. Reforma, Lima, 2011, p. 178.

[367] Debe señalarse que el derecho a contar con los medios necesarios para la preparación de la defensa también está reconocido en el penúltimo párrafo del artículo 1 de la Ley Nº 27934, Ley que regula la Intervención de la Policía y del Ministerio Público.

Finalmente, debe subrayarse que este derecho ha sido reconocido internacionalmente en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos[368] y en la Convención Americana de Derechos Humanos[369].

VI.2.1. La detención arbitraria: una mirada desde la realidad y la jurisprudencia

Como hemos señalado anteriormente, el derecho a la libertad en tanto derecho fundamental tiene un contenido esencial, uno no esencial y un contenido adicional. Un derecho fundamental puede ver afectado su contenido adicional y su contenido no esencial sin que dichas afectaciones impliquen que el derecho fundamental esté vacío de contenido. Sin embargo, la afectación al contenido esencial de un derecho fundamental sí acarrea la inexistencia del mismo.

En el derecho a la libertad tenemos, por ejemplo, que una limitación al contenido adicional del ius ambulandi se da cuando el libre tránsito es restringido por razones de seguridad en algunas zonas del Perú. La afectación al contenido no esencial la encontramos en las medidas limitativas de derechos que hemos analizado. Estas afectaciones son por lo demás jurídicas en tanto emanan de un mandato legal, de ahí que solo puedan afectar el contenido no esencial.

La afectación del contenido esencial del derecho a la libertad son ab initio antijurídicas. Esto quiere decir, que tanto en su origen como en su objetivo son antijurídicas, pues no solo no emanan de un mandato legal sino que persiguen objetivos ilegales (privación de la libertad).

Debe recordarse que la limitación al ius ambulandi es per se antijurídica. Se juridiza solo cuando media una orden del juez o la detención se realiza por la policía cuando el detenido se encuentra en una situación de flagrancia respecto de la comisión de un delito y se le informa en ese mismo momento de los motivos de su detención (juridicidad constitucional). Esta juridización para ser tal requiere también que se

---

[368] El literal b del numeral 3 del artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos señala que durante el proceso toda persona acusada de la comisión de un delito tiene derecho a disponer (...) de los medios adecuados para la preparación de su defensa y a comunicarse con un defensor de su elección.

[369] El literal c del numeral 2 del artículo 8 de la Convención Americana de Derechos Humanos establece que durante el proceso toda persona tiene derecho a tener los medios adecuados para la preparación de su defensa.

cumplan ciertos requisitos de forma, intensidad y de tiempo en la aplicación de las medidas limitativas de derecho (juridicidad legal).

La realidad social y la jurisprudencia han señalado los supuestos más frecuentes donde se da la afectación antijurídica del ius ambulandi. Cuando la medida limitativa de derechos es dictada por una persona que carece de la competencia para hacerlo, como por ejemplo, un funcionario del Servicio de Inteligencia, nos encontramos ante un supuesto de antijuridicidad legal. Esto se da cuando un juez que no es competente dicta un mandato de detención o cuando la policía detiene a una persona sin que esta se encuentre en una situación de flagrancia respecto de la comisión de un delito.

Asimismo, cuando la detención es dictada por el juez, pero carece de motivación[370] o individualización previa[371] nos encontramos ante un supuesto de antijuridicidad constitucional. Lo mismo sucede cuando la detención se lleva a cabo sin que se le informe al detenido de las razones de la misma. O cuando el fundamento de la detención de una persona es su "peligrosidad" o "modo de vida marginal"[372].

Si la detención la realiza un miembro del Serenazgo, puesto que existe el denominado arresto ciudadano, su detención es jurídicamente posible siempre que cumpla con el deber de informarle de los motivos de la misma. Cuando una persona es detenida con arreglo a la Constitución, pero la duración de la detención excede el plazo, entonces nos encontramos ante un supuesto de arresto arbitrario.

Cabe precisar que algunas detenciones presentan el elemento de antijuridicidad a nivel legal mientras que otras lo hacen a nivel constitucional. Estos supuestos también pueden tener una antijuridicidad que atraviese los dos niveles simultáneamente o antijuridicidad constitucional.

[370] STC Exp. Nº 1091-2002-HC/TC, f. j. 17.
[371] STC Exp. Nº 02362-2011-PHC/TC, f. j. 5.
[372] STC Exp. Nº 1091-2002-HC/TC, f. j. 17.

VII. SISTEMATIZACIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS IMPUTADOS ADULTOS EN EL CÓDIGO PROCESAL PENAL DE CARÁCTER ACUSATORIO ADVERSARIAL

¿Cuáles son los derechos que se deben garantizar al Imputado desde la normatividad procesal penal?

El imputado puede hacer valer por sí mismo, o a través de su Abogado Defensor, los derechos que la Constitución y las leyes le conceden y los Jueces, los Fiscales o la Policía Nacional, de acuerdo a lo previsto en el artículo 71° del Código Procesal Penal deberán hacerle saber que tiene derecho a:

- Conocer los cargos formulados en su contra y, en caso de detención, la causa o motivo de dicha medida, entregándole la orden respectiva.
- Designar a la persona o institución a la que debe comunicarse su detención y que ello se haga en forma inmediata;
- Ser asistido desde los actos iniciales de investigación por un Abogado Defensor;
- Abstenerse de declarar; y, si acepta hacerlo, que su Abogado esté presente en su declaración y en las diligencias en las que se requiera su presencia;
- Que ningún operador puede emplear en su contra medios coactivos, intimidatorios o contrarios a su dignidad, ni ser sometido a técnicas o métodos que induzcan o alteren su libre voluntad o le hagan sufrir alguna restricción ilegal.
- Ser examinado por un médico legista o por otro profesional de salud, cuando lo requiera.
- Acudir ante el Juez de la Investigación Preparatoria para que éste dicte las medidas de corrección o de protección que correspondan.
- **Si el imputado es menor de edad, cualquiera de las partes podrá solicitar que se corte la secuela del juicio y se ponga al adolescente a disposición del Juzgado de Familia**.
- Ser internado en un centro médico especializado si le sobreviniere anomalía psíquica o en caso de enfermedad, ser sometido a la inmediata evaluación del

médico legista o del perito médico que se designe, recibiendo el tratamiento que corresponda.

- Cesar del estado de contumaz o ausente cuando se presente a juicio, dejándose sin efecto el mandato de detención compulsiva, lo que no afecta la orden de detención o prisión preventiva si la hubiere.
- Rendir su declaración en cualquier etapa del proceso, pudiendo solicitar la ampliación de la medida de detención que procederá si no se trata de un procedimiento dilatorio o malicioso.
- Solicitar la actuación de medios de investigación y de prueba y aclarar lo que considere conveniente.
- Obtener beneficios legales por cooperación o confesión.
- Ser interrogado adecuadamente en la etapa preparatoria como en el Juicio de modo tal que las preguntas que se le hagan sean claras y precisas y no ambiguas, capciosas o sugestivas.
- Realizar el reconocimiento de documentos, personas, voces, sonidos o cosas cumpliéndose con las formalidades en cada caso.
- Postergar su declaración si presenta signos de fatiga o de falta de serenidad.
- Dictar sus respuestas en el interrogatorio al que se le someta durante la Investigación Preparatoria.
- Firmar el acta al concluir su declaración o colocar su impresión digital consignándose el motivo si rehúsa hacerlo.
- Declarar sin esposas ni otros medios de seguridad y sin la presencia de más personas que las autorizadas para asistir.

El cumplimiento de lo prescrito en los puntos anteriores debe constar en un acta, la cual será firmada por el imputado y la autoridad correspondiente. Si el imputado se rehúsa a firmarla, se hará constar la abstención, y se consignará el motivo, si lo expresare. Cuando la negativa se produce en las primeras diligencias de investigación, previa intervención del Fiscal, se dejará constancia de tal hecho.

Cuando el imputado considere que durante las Diligencias Preliminares o en la Investigación Preparatoria no se ha dado cumplimiento a estas disposiciones, que sus derechos no son respetados, o que es objeto de medidas limitativas de derechos indebidas o de requerimientos ilegales, puede acudir en vía de tutela de derechos al

Juez de la Investigación Preparatoria para que subsane la omisión o dicte las medidas de corrección o de protección que correspondan.

La solicitud del imputado se resolverá inmediatamente, previa constatación de los hechos y realización de una audiencia con intervención de las partes.

El imputado será identificado por su nombre, datos personales, señas particulares y si fuera necesario por sus impresiones digitales. Si se abstiene de proporcionar esos datos o lo hace falsamente se le identificará a través de testigos. La duda sobre su identidad no alterará el curso de las actuaciones procesales.

Según el tratadista Vicente Gimeno Sendra el imputado es la parte pasiva necesaria del proceso penal, que se ve sometido al proceso y se encuentra amenazado en su derecho a la libertad, o en el ejercicio o disfrute de otros derechos cuando la pena sea de naturaleza diferente, al atribuírsele la comisión de hechos delictivos por la posible imposición de una sanción penal en el momento de la sentencia.

Dicho investigador hace la diferencia entre el sujeto a quien se suele denominar imputado cuando las partes acusadoras le han atribuido participación en los hechos delictivos pero aún no se ha producido una formalización por la autoridad judicial en la investigación, en tanto ésta todavía no ha reunido los suficientes elementos de convicción acerca de los indicios de responsabilidad penal del sujeto, y la persona a quien se le denominará procesado, cuando en el sumario por delitos graves el instructor ha dictado contra él un auto de procesamiento inculpándole formalmente[373].

Si el imputado altera el orden en una diligencia se suspenderá esta o se continuará con la sola presencia de su Abogado Defensor y demás sujetos procesales.

El Art. 74 del CPP establece el tratamiento procesal en el supuesto de que durante la Investigación Preparatoria se establezca la minoría de edad del imputado pudiendo cualquiera de las partes solicitar que se corte la secuela del juicio y se ponga al adolescente a disposición del Juzgado de Familia. Si ello acontece durante la etapa intermedia o en el Juzgamiento, el Juez, previa audiencia, dictará la resolución

[373] GIMENO SENDRA, VICENTE y otros; Lecciones de Derecho Procesal Penal. En: Las partes acusadas, pp. 129-131.

correspondiente dejándose a salvo el derecho del actor civil para hacer valer su derecho en la vía civil.

El Art. 76 del CPP establece que si después de cometido el delito sobreviene al imputado anomalía psíquica grave, el Juez ordenará la realización de un examen por un perito especializado. Con su dictamen, se señalará día y hora para la audiencia con citación de las partes y peritos. Si el juzgador advierte que el estado de anomalía psíquica es verdadero, dispondré la suspensión de la causa hasta que se suspenda tal situación, en que se reiniciará el proceso. Si es necesario ordenará su internamiento en un centro médico especializado.

La suspensión del proceso impide la declaración del imputado o el juicio, sin obstaculizar que se continúe la investigación del hecho o siga el trámite de la causa respecto de los demás coimputados.

El Art. 77 del Código de Procedimientos Penales prevé el tratamiento de la enfermedad del imputado, circunstancia en la cual el Juez dispondrá su inmediata evaluación por el médico legista o por el perito médico que designe. Realizado el dictamen el Juez puede ordenar el internamiento del imputado en un centro hospitalario y en casos excepcionales, cuando se requiera atención médica especializada que no puede brindársele en un centro hospitalario estatal, podrá autorizar su internamiento en una clínica privada.

El director del Centro Hospitalario donde el imputado reciba atención médica o psiquiátrica deberá informar trimestralmente al Fiscal y al Juez el estado de salud del paciente sin perjuicio de ordenarse un examen pericial de oficio.

La contumacia del imputado, según el Art. 79 del CPP se declarará cuando: |

- De lo actuado se advierte que teniendo conocimiento de que es requerido no se presenta a las actuaciones procesales.
- Fugue del establecimiento o lugar donde se encuentre preso.
- No obedezca una orden de detención o prisión.
- Se ausente del lugar de su residencia sin autorización del Juez o del Fiscal.

La ausencia del imputado será declarada por el Juez cuando se ignore su paradero y no aparezca evidencia en autos de que este conoce la existencia del proceso.

El auto que declare tanto la contumacia como la ausencia del imputado ordenará la conducción compulsiva de éste y asimismo que se le nombre Defensor de Oficio o defensor señalado por un familiar. El Abogado intervendrá en todas las diligencias y podrá hacer uso de cualquier medio de defensa.

La declaración de contumacia o ausencia no suspende la Investigación Preparatoria ni la Etapa Intermedia ni altera el curso del proceso respecto de los demás coimputados. Si se produce durante el juicio Oral, el proceso se archivará provisionalmente respecto de aquel, el mismo que puede ser absuelto, pero no condenado.

Cuando el imputado se presentare, realizadas las diligencias que requieran su participación, cesará su estado de contumaz o ausente dejándose sin efecto el mandato de detención compulsiva, el mismo que no afecta la orden de detención o prisión preventiva si la hubiere.

La declaración del Imputado.

El imputado tiene derecho a rendir su declaración en cualquier etapa del proceso, puede asimismo solicitar la ampliación de ésta, la que procederá si fuere pertinente y no constituya un procedimiento dilatorio o malicioso. Durante la investigación preparatoria, aunque hubiere declarado ante la Policía lo hará frente al Fiscal, con la asistencia de su abogado defensor, En el Juicio la declaración se recibirá en la forma y fecha fijada para tal fin.

VIII. PROCESO PENAL Y EJECUCIÓN JUVENIL: ¿MODELO ACUSATORIO O INQUISITORIAL? PRESENTACIÓN DE CASOS DESDE LA JURISPRUDENCIA (APROXIMACIÓN JURISPRUDENCIAL - 21 FALLOS COMENTADOS)

A continuación, analizaremos jurisprudencia penal juvenil, justamente para probar que ni los derechos constitucionales básicos que hemos presentado ni las garantías procesales del modelo acusatorio adversarial que el Código Procesal Penal vigente reconoce a los internos adultos, se respetan a los jóvenes infractores. En consecuencia, que los derechos que formalmente les están reconocidos en el Código de Responsabilidad Penal Juvenil no se cumplen.

VIII.1. Casos sobre delitos comunes

VIII.1.1. Caso 1. Robo Agravado. Primer Juzgado de Familia Lima Este.

Delito: Robo agravado, coautoría de 2 adolescentes, J:17 años, LA:16 años. Agravantes: durante la noche, a mano armada, con el concurso de 2 o más personas, fallo 16 de octubre de 2020.

Los procesados descendieron de una mototaxi a las 18.15 pm; se acercaron al agraviado portando una réplica de arma de fuego lo despojaron de un teléfono celular y, según la víctima, de enseres por el valor de S/. 150.00 nuevos soles.

Con Dictamen de la Fiscalía de Familia se declara promovida la acción penal.

Diligencias:

- Acta de Intervención del patrullero que rondaba la zona,
- Acta de Registro Personal a J. donde se le encuentra el celular,
- Acta de Hallazgo y Recojo del bien
- Declaración del agraviado que refiere que sus agresores estaban con pasamontañas, que los dos estaban armados y le amenazaron.
- Declaración del adolescente J, quien afirma que el agraviado nunca los vio directamente y que fue en la estación policial donde los policías lo indujeron a reconocerlos.

En Audiencia, el Fiscal Civil y de Familia del Agustino solicita el Internamiento Preventivo por 50 días contra los 2 adolescentes.

La Audiencia de Esclarecimiento de hechos se realiza con la presencia de los menores, en ausencia del agraviado y sin la presencia de Defensor.

Los menores no están incluidos en el Registro de Infractores.

Acuerdo Plenario 5-2015: Concepto de arma abarca a las armas de fuego aparentes, juguetes de forma de arma o similares que produzcan efectos disuasivos. Interpretación analógica anti reo. Ley debe ser estricta y no amplia sino restringida para su aplicación.

Testigos de cargo:

- Sub Of. de 3ra que intervino con la técnica PNP en el momento del Registro Vehicular.
- Denuncias Policiales por TID y por robo que se encuentran en investigación policial se asumen como supuestos de reiteración y habitualidad.
- Informe Inicial PRONACEJ: moderada probabilidad de reincidencia suscrito por el Trabajador Social, Psicólogo, y Educador Social. La posibilidad de plasmación de riesgo moderado, se usa para acreditar la viabilidad del internamiento preventivo.
- Evaluación de Valoración de Riesgo, el SAVRY, no incluye el escenario de vulnerabilidad y de los mecanismos preventivos que se deberían considerar para evitar la plasmación del riesgo.
- La evaluación del riesgo nunca atenúa, solo agrava desde un criterio de predictibilidad de una eventual culpabilidad del futuro.
- La limitación económica familiar sólo se señala cuando se evalúa la cuantía de la reparación civil.
- Pena 4 años de Internación, RC 300 Ns.

VIII.1.2. Caso 2. Robo agravado en grado de tentativa. Octavo Juzgado de Familia de la Corte Superior de Justicia de Lima Norte.

Este es un caso muy original porque en el acta de audiencia de esclarecimiento de los hechos la Juez de Familia actuó como juez de investigación preparatoria de un

presunto proceso especial de terminación anticipada, es decir aplicó una modalidad procesal analógica al contenido en la normatividad procesal penal de adultos para simplificar el desarrollo del mismo y para que las contrapartes medien un acuerdo de conclusión del conflicto.

La Fiscal refirió que el 12 de junio del 2019 en la cuadra 38 de la Av. José Granda, San Martín de Porres, a la altura de la Pollería "El corralito", el menor A.M.A, juntamente con otro joven, se apoderaron ilegítimamente, con violencia y amenaza y usando un arma de fuego, de un celular valorizado en 300 soles, un cargador portátil valorizado en 80 soles y una billetera que contenía 10 soles, pertenecientes al agraviado, así como de otro celular de la empresa Bitel perteneciente a la fémina Nicole de 18 años de edad.

El otro menor participante en los sucesos amenazó con un arma de fuego en el estómago a Nicole, despojándola del otro celular y de un audífono blanco.

Desarrollo de la audiencia de terminación anticipada.

- Al preguntar la Juez a los menores si se consideraban responsables de los hechos, estos afirmaron que sí se sentían responsables, es decir que confesaron su participación.
- En este acto la Juez preguntó a los abogados si sus patrocinados se querían acoger a la terminación anticipada y éstos luego de hablar con los menores, decidieron llegar a un acuerdo de terminación anticipada.
- Lo interesante del caso es que no es ni el fiscal ni los defensores de los imputados los que promueven la terminación anticipada sino la autoridad jurisdiccional, lo que revela una orientación interesante que apuesta por la mediación en casos en los que hay de por medio confesión.
- Sin embargo, la naturaleza del acuerdo no parece muy favorable a los menores puesto que J.A.M.A pactó la pena de internamiento por el plazo de 5 años y su amigo J.F.Z.H aceptó el internamiento por el plazo de 4 años.
- Nótese que el caso es de una tentativa de robo donde la conducta penal no se plasmó en un resultado lo que requeriría un criterio de atenuación de la responsabilidad penal

- Si advertimos que la pena máxima para la aplicación de una pena socioeducativa es de seis años, la imposición de penas de internamiento de 5 y 4 años no parece muy coherente con la favorabilidad a los menores al mediar confesión porque les están aplicando penas superiores al tercio previsto normativamente.
- Así como no se ha tomado en cuenta el supuesto de tentativa, no se ha rebajado la pena por tomarse en cuenta el supuesto de la confesión de ambos jóvenes y queda claro que no se ha aplicado el descuento del sexto de la pena que en la terminación anticipada del derecho procesal penal de adultos se aplica.
- De lo anterior se deduce que en la concepción del Juzgado de Familia, la terminación anticipada es solo un adelante del momento del fallo pero no implica un descuento de la pena, ni por la terminación anticipada, ni por la confesión de los jóvenes, ni por que lo que se juzgó fue un delito en grado de tentativa.
- El certificado médico legal practicado a A.M.A, uno de los jóvenes procesados, da cuenta de huellas de lesiones traumáticas corporales, de erosión de 0.5x0.3 cm en mucosa del labio inferior derecho. Es curiosa la referencia de la data referida a esas lesiones ante el médico legista donde el joven no refiere agresión durante la retención policial sino "agresión previa a la detención por persona desconocida". Las conclusiones del mismo documento refieren que el menor presenta huellas de lesiones traumáticas corporales, es decir, que no tenía lesiones solo en el labio sino en el cuerpo.
- Es constante la existencia de lesiones corporales en muchos menores que son internados preventivamente en las estaciones policiales. Estos dan, como en este caso, una versión inconsistente sobre presuntas agresiones previas a la detención para evitar mayor riesgo contra su salud en sede policial.

VIII.1.3. Caso 3. Robo en grado de tentativa. Primer Juzgado de Familia – Sullana – Piura. Delito contra el patrimonio

- J.C.C es imputado como autor del delito contra el patrimonio agravado en grado de tentativa en agravio de dos féminas A.M.A (16) y M.P.I (16).
- Merece especial comentario el certificado médico legal aplicado al menor en el cual este niega todo tipo de agresión impartida por efectivos de la PNP.

- En el rubro de observaciones, se da cuenta de un nivel de socialización subcultural del investigado puesto que el menor "presenta tatuajes en forma de corona, notas musicales y la palabra Yam Pol de color negro de 8x5 cm en región esternocleidomastoidea izquierda. Tatuaje en forma de reloj con flores de 25x6cm color negro en cara anterior de antebrazo derecho, tatuaje en forma de calavera color negro de 8x5cm en dorso de mano derecha, tatuaje con la inscripción Josecito de color negro de 12x5 cm en cara anterior de antebrazo izquierdo, tatuaje en forma de cara de payaso con las letras T.L.V y las palabras "la santa grifa" de 10x5 cm de color negro en la región deltoidea izquierda, tatuaje en forma de calavera color negro de 8x5 cm en dorso de mano izquierda, tatuaje con la inscripción Mirian color verde de 8x5 cm en región mamaria izquierda, tatuaje en forma de cruz con un rosario color verde de 20x5 cm en región escapular izquierda, tatuaje en forma de calavera de 25x10 cm en cara anteroexterna de pierna izquierda.
- La numerosa cantidad de tatuajes, así como la cirugía en la pierna derecha del menor revelan que pertenece a un ambiente cuya socialización es favorable al uso de tatuajes, lo que induce a la interpretación de que su comportamiento es compatible con estereotipos vinculados a la conducta desviada. Los tatuajes en forma de calavera se mezclan con otros que pueden tener una motivación romántica o religiosa pero en todo caso expresan una necesidad excesiva de exhibición de valores de fortaleza y de sentimientos de notoriedad a través de este medio.
- La pena aplicada fue la de 3 años que la Sala Civil de Sullana le impuso luego de la apelación por el robo en grado de tentativa al evaluarse en segunda instancia que las declaraciones de la menor agraviada, en sede policial, no se habrían confrontado con la versión del imputado. El hecho de que las declaraciones de la víctima no se tomaron en sede judicial sino en la fase policial fue el criterio por el que la sala rebajó la pena de 4 a 3 años e impuso el pago de la reparación civil a favor de las agraviadas de 300 soles, correspondiéndole a cada una 150 soles.
- El caso plantea como materia de debate si es que constituye un derecho del imputado confrontar las declaraciones de la agraviada en sede policial y judicial para que no se aplique una pena basada en una resolución

jurisprudencial cuyo sustento probatorio son las testificales dadas únicamente en sede policial.

- El que no corran las declaraciones de las agraviadas podría suponer una ausencia de persistencia en la imputación de las víctimas.
- Adviértase que la pena de 3 años, aunque aminora un año de privación de libertad, no parece ser consistente en la valoración de que se trataba de una tentativa y que durante el proceso mismo en el fuero jurisdiccional las agraviadas no se presentaron.
- Es probable que la presentación física del menor imputado, por la existencia de tantos tatuajes en su cuerpo pueda haber orientado el punto de vista, tanto del juzgado como de la sala, sobre su presunta responsabilidad en la que se le aplica el internamiento del 50% del plazo mayor de 6 años que es el previsto para las infracciones delictivas de los jóvenes. El etiquetamiento generado por la cantidad de tatuajes puede haber orientado a la sobrecriminalización del infractor.

VIII.1.4. Caso 4. Robo en agravio de menor. Segundo Juzgado de Familia de Tacna

- A.A.Y de 17 años de edad, el 21 de enero del 2020 aproximadamente a las 16 y 30 horas, en la calle Granada N°20 Pocollay, Tacna, se habría apoderado de 3 soles de propiedad del niño M.A.M amenazándolo supuestamente con un arma, que era una rama de un árbol de 45 cm, lo que le habría causado al niño una afectación psicológica pues éste declaró que el imputado lo puso contra la pared, lo empujó por el hombro derecho y lo amenazó levantando su palo y le dijo: “dame lo que tienes”.
- El caso se ha juzgado como un robo a mano armada en agravio de un menor de edad. Es altamente debatible que una rama de 45 cm aproximadamente se asemeje a un arma de fuego o a un instrumento punzo cortante. El argumento de que la rama sirvió para potenciar la capacidad ofensiva del sujeto activo es debatible porque el efecto intimidatorio que pudo haber producido en el niño miedo, desasosiego e indefensión, no es equiparable al temor que puede producir una amenaza con un arma de fuego.

- El menor refiere que luego de levantar el palo, el imputado le abrió su mano derecha y le quitó los 3 soles y le rebuscó los bolsillos delanteros del pantalón sin encontrar nada.
- El padre del menor dice que le dio a su hijo el dinero para que se comprara un yogurt y que presume que probablemente el imputado haya visto su billetera donde tenía 300 soles imaginando que le dio al niño más dinero del que le arrebató.
- En este caso, en presencia del Ministerio Público y con la asesoría de un abogado defensor el menor reconoció que cometió la infracción y que está arrepentido de lo que hizo.
- Es curioso que en la valoración probatoria el juez al emitir sentencia refiere que el joven no se acogió a ningún beneficio (confesión sincera u otro) cuando a todas luces dicha confesión había sido hecha ante el juez originario y el fiscal.
- Lo más clamoroso del caso es la identificación de factores de riesgo del adolescente de los que se dan cuenta en el informe del equipo multidisciplinario durante el internamiento preventivo que señala que el joven es: "carente de afecto, indiferente, de baja tolerancia a la frustración, influenciable, ausencia de la figura paterna (padre no habido, madre en Suiza), deserción escolar, no le agrada el estudio, consumo de bebidas alcohólicas y marihuana desde los 8 años, en vida delictiva desde esa edad, distraído, ansioso, desconfiado, habla incoherencias, con tendencia a fingir conductas, valores deteriorados, indiferencia de la madre con quien se comunica por Facebook, relaciones familiares desfavorables¨. Se culpa al joven por las carencias vinculadas al soporte familiar, sin entender su vulnerabilidad y exclusión.
- La identificación de mínimos factores protectores como el apego y afecto a la abuela materna, se mezcla con la desvalorización del reconocimiento de la infracción en el momento de determinar la pena ya que se abunda en argumentos a favor del internamiento sin evaluar la atenuante por confesión.
- Lo más destacado del caso es que el juzgado recomienda que el joven sea derivado a una institución especializada de salud mental de Lima o que cumpla medida en el centro de diagnóstico y rehabilitación de Maranga porque la abuela materna radica en Lima.

- No resulta serio, ni responsable el raciocinio del magistrado que opta por plantear dos medidas en la parte considerativa de la resolución. Para justificar el internamiento en un centro de salud mental, habría que probar el estado de alteración psicológica grave del menor e imponer así una medida de seguridad y no una pena privativa de libertad.
- Para sustentar la validez de la medida de internamiento habría que acreditar el uso de un arma de alto riesgo y una cantidad de dinero arrebatado que no fuere diminuto en este caso (S/. 3.00 nuevos soles).
- Pero la resolución sigue siendo débil en su argumentación cuando refiere que el menor debe ser internado en Maranga porque la abuela vive en Lima y porque la posibilidad de establecer una medida socioeducativa distinta al internamiento resulta casi imposible.

Adviértase que, en el raciocinio del magistrado de familia, a la hora de determinar la medida, no se considera la existencia de los SOA – Servicio de Orientación al Adolescente, que en Arequipa cuenta con dos SOAS, donde el imputado pudo haber seguido un tratamiento de naturaleza abierta.

- La pena de 4 años de internamiento a ser cubierta en el Centro Juvenil Alfonso Ugarte de la ciudad de Arequipa no parece proporcionada al acto perpetrado que en el fondo se redujo a asustar al menor con una rama pequeña y arrebatarle S/. 3.00 nuevos soles

VIII.1.5. Caso 5. Robo agravado y tenencia ilegal de armas de fuego. Séptimo Juzgado de Familia penal de Lima Norte

Se atribuye a los menores EJRG (17) y RCGO (17) haber despojado violentamente a un efectivo policial de su arma de fuego. Asimismo, se desprende de la declaración del agraviado que el adolescente RCGO (17) le disparó en la pierna, mientras que EJRG (17) le quitó su arma de fuego e intentó dispararle también, pero como tenía el seguro de empuñadura no salió el disparo. Por otro lado, tanto RCGO (17) como EJRG (17) aceptan en sus respectivas declaraciones haber participado en el robo al efectivo policial, pero EJRG (17) precisa que el disparo que efectuó su compañero contra el agraviado fue de manera accidental.

Se advierte del trámite del proceso que ambos fueron internados de manera preventiva en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima en enero de 2019, estando recluidos en esa condición hasta mayo de 2019 en que se emitió sentencia.

En el Informe Multidisciplinario practicado a los investigados se advierte que ambos provienen de familias desintegradas, que se encuentran en una situación económica limitada y presentan casos de deserción escolar. En relación con el adolescente EJRG (17) se menciona que es su segundo ingreso al centro juvenil. Asimismo, en lo referente al adolescente RCGO (17) se señala que "presenta predisposición a la delincuencia lo cual indica que es probable que infrinja normas y reglas sociales (…) inclinación al uso de sustancias psicoactivas lo que puede llevar a un deterioro significativo de su rendimiento o comportamiento (…) se refiere que inició consumo de inhalantes (terokal) a los doce años de manera ocasional (…) y que acepta que inició consumo de marihuana a los catorce años (…)".

Finalmente, la sentencia declara responsable a los adolescentes EJRG (17) y RCGO (17), como coautores de la infracción a la ley penal contra el patrimonio – robo agravado. Además, se declara responsable al adolescente RCGO (17), como autor de la infracción a la ley penal contra la seguridad pública – tenencia ilegal de armas de fuego. En ese sentido, se les impone a EJRG (17) y RCGO (17) la medida socioeducativa de internamiento por el periodo de cinco y cuatro años respectivamente y al pago de la reparación civil cuya cuantía se estableció en dos mil soles. No se valoró la confesión y no hubo abogado defensor de ninguno.

VIII.1.6. Caso 6. Robo agravado y violación sexual. Juzgado Mixto de Puquio

Se le atribuye al adolescente AAAL (17) la comisión del delito de robo agravado, el cual habría sido perpetrado en compañía de otras personas en un fundo de la provincia de Lucanas, al cual ingresaron encapuchados y con un revólver en mano para apoderarse del dinero que tenían sus moradores. Asimismo, durante el transcurso del robo, el adolescente AAAL (17) habría cometido también el delito de violación sexual en agravio una persona mayor de edad de iniciales AKBM, habiéndola sacado de su vivienda hacia los corrales para violentarla sexualmente por vía vaginal y oral.

Se advierte del trámite del proceso que el adolescente AAAL (17) fue internado preventivamente en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima en julio del año 2019, permaneciendo recluido en la mencionada situación por cuatro meses, hasta octubre de ese año en que se emitió sentencia.

Es necesario señalar que la sentencia no hace mención alguna al Informe Multidisciplinario practicado al adolescente, así como no hace referencia a las circunstancias personales, situación psicológica, educativa, familiar ni sociocultural del adolescente para fundamentar la aplicación de la medida socioeducativa de internación. La mencionada sentencia aplica los artículos correspondientes del Código de los Niños y Adolescentes, cuerpo normativo que ya no estaba vigente, demostrando escasa especialización del Juez.

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente AAAL (17) como autor de la infracción a la ley penal contra el patrimonio – robo agravado y de la infracción a la ley penal contra la libertad sexual – violación sexual, imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de cuatro años y al pago de la reparación civil cuya suma total se estableció en veintidós mil soles a favor de los agraviados, teniendo cada uno que recibir un monto diferenciado del sentenciado.

VIII.1.7. Caso 7. Hurto agravado. Tercer Juzgado de Familia de Lima Este

Hurto agravado

Se imputa al adolescente FEMP (17) la comisión del delito de hurto agravado por pluralidad de agentes en agravio de KQP (43). De acuerdo con la declaración del agraviado, la trasgresión se cometió mientras viajaban en una unidad de transporte público, lugar donde el adolescente FEMP (17) le habría propinado un empujón para que otra persona le arranchara el celular y ambos bajaran corriendo del vehículo. Por otro lado, el adolescente denunciado acepta en su declaración la responsabilidad por el hurto del celular del agraviado y se muestra arrepentido por lo ocurrido.

En la sentencia se recogen el Informe de Apreciación Inicial y el Informe Interdisciplinario Inicial realizados al adolescente que señalan que dentro de sus factores de riesgo está el consumo de drogas, amistades de riesgo que consumen y

roban, así como la reincidencia delictiva. Asimismo, los factores de protección son la familia, a pesar de que se le caracteriza de disfuncional, el interés por el fútbol y la preocupación de la madre.

La sentencia menciona que tiene en consideración la gravedad de la infracción, el daño causado, el grado de participación, la edad de ambos adolescentes, la proporcionalidad e idoneidad de la medida socioeducativa atendiendo al interés superior del adolescente y el principio educativo (se citan las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los Menores Privados de Libertad – Reglas de La Habana, Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de menores – Reglas de Beijing y la Convención sobre los Derechos del Niño), la capacidad de los adolescentes para cumplir la medida, la voluntad de reparar el daño, la orientación y contexto familiar y las condiciones personales de los adolescentes. En ese sentido, para fundamentar la medida socioeducativa de internamiento se hace especial énfasis en que el adolescente tiene una conducta delictiva reiterativa ya que registra un primer ingreso al Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima durante 18 meses por robo agravado y una sentencia por 24 meses por la que está nuevamente recluido. Además, también se señala que es necesario "incentivar al adolescente a fortalecer un proyecto de vida y establecimiento de metas, y objetivos a futuro, evidenciándose que los padres no han ejercido para el menor el control requerido, viéndose lejano por ello que solo con ellos pueda lograrse la intervención que requiere el menor para su reintegración a la vida en sociedad"

Lo interesante del caso es que el Juez evidencia la necesidad de que el adolescente asuma un proceso de reintegración en otro ambiente familiar y de contexto integral, pero no se señala el mecanismo para poder aplicar esa política pública.

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente FEMP (17) como autor de la infracción a la ley penal contra el patrimonio – hurto agravado en agravio de KQP (43), imponiéndoles a los jóvenes la medida socioeducativa de internamiento por el período de dos años y seis meses y al pago de la reparación civil cuya suma se estableció en trescientos soles a favor del agraviado.

VIII.1.8. Caso 8. Violación sexual de menores. Primer Juzgado de Familia de Chincha-Ica

- La menor D.J.M.E (12), en el acta de entrevista única en la Cámara Gesell dijo que el imputado L.A.M.M (17) era su enamorado y que llevaban dos meses teniendo una relación sentimental y que al conducirla a una plazuelita, éste la empezó a besar y "sucedió nada más". Cuando le preguntan si las relaciones sexuales que tuvieron fueron con su consentimiento refiere que sÍ y que llegaron hasta el punto de tener intimidad y que eso significa tener sexo y que lo tuvieron por la parte intima de adelante en el caso de ella y él por su pene. Afirma que él no fue violento y que lo hicieron el 27 de octubre por ahí, también el 31 de octubre y después el 17 de noviembre, siempre en una casa abandonada, que ella le decía al chico que ella tenía 13 años, pero en realidad tenía 12.
- El investigado refiere que la adolescente fue quien le propuso ser enamorados por Facebook, que cuando salieron a pasear a la plazuela, le propuso también tener relaciones sexuales, por ello se dirigieron a un descampado donde había una casa abandonada y que lo hicieron en tres ocasiones, por último, dice que ella le dijo que tenía 14 años.
- El protocolo de pericia psicológica aplicado a la adolescente refiere que habría en ésta una afectación psicológica relacionada a una sexualidad traumatizada por inicio sexual precoz y mantenimiento de dos o tres relaciones sexuales a pesar de su edad. Se sugiere psicoterapia individual y familiar en torno al reforzamiento de su educación sexual.

En el caso se advierte mucha iniciativa del padre de la agraviada para sobre culpabilizar al menor imputado. Si bien es cierto, que por la edad de la menor (12) el consentimiento que pudo haber prestado para las tres relaciones sexuales no tiene mérito exculpatorio, porque se protege su indemnidad sexual, no es menos cierto que la naturaleza de la declaración de la joven es persistente en señalar que actuó por su propia voluntad y que tuvo relaciones consentidas en tres oportunidades y no en una sola. Dicha circunstancia pudo haber merituado un fallo distinto en el que mediaran criterios de atenuación, ya que se le aplicó la pena de internación por el periodo de 4 años y la reparación civil de S/. 1,000 nuevos soles.

- El certificado médico legal en el rubro observaciones indica que el menor tiene un tatuaje identificatorio donde se advierte “una corona y la inscripción Luis” localizada en la región cervical, lado derecho.
- Nótese qué en el raciocinio de la magistratura, más allá de la minoridad de la víctima de 12 años, no se incluye la posibilidad de una medida de tratamiento abierto en un Servicio de Orientación al Adolescente, estando a que éste requería antes que el internamiento ser capacitado en educación sexual, educación sentimental, responsabilidad familiar, entre otros aspectos vinculados a los sucesos que fueron materia de investigación
- Los argumentos contenidos en la pericia psicológica aplicada a la víctima que sostiene que su sexualidad quedó traumatizada por el inicio sexual precoz y por el mantenimiento de dos o tres relaciones sexuales a pesar de su edad, no parecen tan objetivados como un daño psicológico profundo ya que la versión expresada por ésta en forma espontánea en la Cámara Gesell fue “lo hicimos y ya” y manifestó que eran enamorados, habiendo sido consentidas las tres relaciones sexuales.

Por la edad de la menor es obvio que hubo una seducción fraudulenta pero no parece haber mediado una violencia grave que le generara un trauma. La precocidad sexual de ésta debería investigarse más y tal vez el fallo debió fijar también para ella un tratamiento en un servicio de salud de naturaleza comunitaria.

VIII.1.9. Caso 9. Violación sexual de menor M.E.A.M. de 5 años. Quinto Juzgado Especializado de Familia de Lima Norte

Joven de 16 años, procedente de familia monoparental, con presencia de la madre, ausencia del padre, que fue procreado en el contexto de abuso sexual a su progenitora, estuvo a cargo de sus tíos desde la más tierna infancia y fue violado por uno de ellos a los 5 años porque sus tías no ejercieron un control adecuado sobre su vida Fue un niño de la calle, consumió sustancias psicoactivas y alcohol con sus amigos desde los 13 años, no concluyó el primer grado de primaria, trabaja eventualmente en labores de soldadura.

Refiere ser culpable de la imputación. Reconoce que introdujo su pene en el ano de la criatura, que sabe que es su sobrina, afirma que su conducta estuvo mal, pero que lo hizo por venganza.

Sentencia de pena privativa de libertad de internación por 48 meses a ser cumplida en el Centro de Rehabilitación de Lima. Reparación Civil de 4,000 NS,

El fallo ordena dos tipos de tratamiento:

-A la menor agraviada tratamiento psicológico en el programa MAMIS.

-Al joven agresor tratamiento integral psicológico que lo dote de habilidades sociales, aspectos formativos, continuación de estudios escolares, prevención de consumo de sustancias psicoactivas.

Se detecta en este caso evidente vulnerabilidad sexual previa del adolescente e inexistente formación en valores, educación sexual y educación sentimental.

El tratamiento a jóvenes agresores sexuales y a jóvenes adictos no se aplica especializadamente ni en forma permanente en los Centros de Internamiento Juvenil.

VIII.1.10. Caso 10. Infracción sexual contra menor de edad. Juzgado de Familia de San Juan de Miraflores.

Se atribuye al menor JLMAL (17), haber violentado sexualmente a la menor REZR (17) bajo amenaza, con violencia física y psicológica. El denunciado y la víctima fueron convivientes por espacio de un año, tiempo en el cual escaparon de la ciudad de Lima hasta en tres ocasiones, debido a que los padres de la adolescente inicialmente no aceptaron dicha relación.

Durante esa relación convivencial, la adolescente fue víctima de agresión física, agresión psicológica y agresión sexual por el denunciado, este último tipo de agresión en dos ocasiones, todo motivado por los celos, incluso la amenazó con victimarla si ella terminaba la relación. La primera agresión sexual se dio en Chanchamayo – La Merced, en agosto de 2020, cuando el denunciado llegó mareado a la habitación donde convivía con la víctima y esta descansaba, comenzó a molestarla y cuando ella se negó a mantener relaciones sexuales, le propinó una cachetada señalándole que seguramente

le había engañado y por eso se negaba a mantener relaciones sexuales, entonces él le bajó los pantalones y ahí, a la fuerza, mantiene relaciones sexuales con la adolescente. La segunda vez fue en Lima, en septiembre de 2020, en el distrito de San Juan de Miraflores, dentro de la habitación en la que convivían, en esta ocasión mientras el denunciado había ido a trabajar, la adolescente salió de su habitación a pasear a su perrito, y es cuando el denunciado aparece, se le acerca y le dice que es una "perra" que había salido a verla y lo estaba engañando, en plena calle le propina una cachetada, cuando entraron a su habitación la empujó a la cama y le dijo "te voy a revisar, seguro me engañaste, eres una "perra", ahí le bajó los pantalones y se puso a revisar sus partes íntimas, mientras ella lo arañaba, y es así que la penetró, le decía "si me vas a engañar, engáñame bien porque yo soy capaz de matarte a ti y a él".

La sentencia recoge el Informe Multidisciplinario del adolescente denunciado, el cual lo diagnostica con BAJA probabilidad de reincidencia en infracciones, además, evidencia que posee arraigo familiar, muestra un comportamiento colérico e inestabilidad emocional y predisposición a la delincuencia y presenta conductas de riesgo como consumo de drogas e inadecuada exploración de su sexualidad. Por otro lado, la Pericia Psicológica del denunciado concluye que: "Frente a los hechos motivo de denuncia, acepta de manera parcial los hechos denunciados, acepta la agresión física, muestra actitud evasiva. Nótese la incoherencia del Informe pues, de un lado señala baja probabilidad de reincidencia en infracciones, y, de otro, señala que el joven tiene predisposición a la delincuencia.

El informe refiere que clínicamente está en proceso de consolidación de su personalidad, muestra inmadurez emocional, es egocéntrico e inestable, con indicadores de agresividad y falta de control de impulsos. No evidencia alteración en el área psicosexual. Estos datos son incompatibles con la versión victimológica, lo que significa que el especialista no confrontó las dos versiones sobre los sucesos.

La sentencia menciona que la fundamentación de la medida socioeducativa de internación se basa en la gravedad de los hechos y las circunstancias personales del adolescente. Si bien se citan diversas normas internacionales sobre adolescentes en conflicto con la ley penal, termina pesando la consideración por parte del juzgado de que el adolescente "tiende a la victimización y minimización de los hechos que se le

imputan, limitándose a decir que la denuncia es porque la familia de la agraviada no aprueba su relación, no mostrando una conducta reflexiva y analítica sobre su conducta hacia su conviviente, evidenciando indicadores de agresividad, de poca tolerancia e incluso tendiente a la extroversión y siendo propenso a la delincuencia, tiene deseos de volver con la agraviada".

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente JLMAL (17) como autor de la infracción a la ley penal contra la libertad sexual – violación sexual en agravio de REZR (17), imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de cuatro años y al pago de la reparación civil de mil quinientos soles a favor de la agraviada.

VIII.1.11. Caso 11. Violación sexual de menor de edad y acoso sexual. Primer Juzgado de Familia

Se atribuye al adolescente RAAO (17), haber mantenido relaciones sexuales por vía oral con los menores LABV (11), DEMPP (10), JJCM (08) y EFPA (13), así como la conducta de acoso sexual en agravio del menor EEHC (13), siendo que todos los menores agraviados son residentes del CAR Señor de Luren, asignados a la casita N° 02, que es parte de una vivienda administrada por el Ministerio de la Mujer donde viven menores abandonados y vulnerables, y donde como es obvio la vigilancia y el control especializado debería ser mucho más eficaz.

Los menores LABV (11), DEMPP (10), JJCM (08) y EFPA (13) coinciden en señalar que RAAO (17) les ofreció practicar sexo oral chupándoles el pene y dejarse penetrar por el ano a cambio de que ellos limpien su cuarto, esto fue aceptado por estos quienes, uno a uno, iban ingresando a la habitación donde el adolescente los esperaba con el trasero descubierto. En cuanto el adolescente EEHC (13) se tiene que a él también le propuso mantener relaciones sexuales, habiendo realizado esta conducta en varias oportunidades.

En el trámite del proceso el adolescente RAAO (17) ha negado los hechos, señalando que lo señalado por los menores agraviados es falso. Asimismo, mencionó que sufrió abuso sexual cuando tenía 12 años por parte de su cuñado y que viene recibiendo tratamiento psiquiátrico. En la audiencia de esclarecimiento de los hechos el

adolescente reconoce haber realizado tocamientos en sus genitales a los menores, pero negó haber mantenido penetración, y refirió que los actos los realizó una vez en el mismo día y por separado, así como manifestó haber mantenido relaciones sexuales con otros menores, donde él tenía el rol de pasivo, reconociendo que es homosexual. Por consiguiente, reconoció haberles propuesto solo tocarlos a cambio de que limpiaran su cuarto, pero no mantener relaciones sexuales, por lo que señala que haberles tocado fue un premio debido a que los menores eran quienes le pedían que los tocara.

La sentencia recoge el informe referido al tratamiento psiquiátrico al que estaba sometido el adolescente, el cual mencionaba "que tiene conducta desafiante y desobediente, agresividad, inestabilidad emocional, tristeza, elevado deseo sexual (lívido), ansiedad, orientación sexual egodistónica (homosexualidad)".

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente RAAO (17) como autor de la infracción a la ley penal contra la libertad sexual – violación sexual de menor de edad en agravio de los menores LABV (11), DEMPP (10), JJCM (08) y EFPA (13) y el delito de acoso sexual de menor de edad en agravio de EEHC (13), imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de cuatro años y seis meses y al pago de la reparación civil de cuatro mil quinientos soles a favor de la agraviados.

En el caso se advierte que para el Juez el pasado victimológico del agente no se toma en cuenta y que no orienta su fallo a la aplicación de medidas de educación sexual tanto para el infractor y como para las víctimas.

VIII.1.12. Caso 12. Tráfico ilícito de drogas. Juzgado Civil de Nazca.

Tráfico ilícito de drogas en la modalidad de microcomercialización- posesión de droga, fallo emitido el 11 de junio de 2019.

Efectivos policiales, al realizar un patrullaje inopinado, detuvieron a 2 "sospechosos": ER de 23 años y PC DE 16 y al registrar el morral rojo del menor encontraron 5 bolsas de polietileno y restos vegetales de cannabis sativa con un peso bruto de 43.84 gramos.

El adolescente refirió reiteradamente que era adicto, antes estuvo un mes en Maranguita por posesión de droga. Dijo que fumaba 3 a 4 guiros al día y que

acostumbraba a llevar a la calle esa cantidad de droga. Señaló que fue detenido porque tenía los ojos rojos y que la droga con la que le retuvieron era para su consumo, la misma que no sobrepasaba los 100 gramos de marihuana que son permisibles para tal fin.

Medios Probatorios.

- El Informe Policial que sustenta la denuncia.
- El Acta de Intervención Policial
- El Acta de Registro Personal, Incautación de Droga y Especies
- Las Actas de Lacrado de Droga
- El Acta de Prueba de Campo, Orientación, Descarte y Comiso.
- Adviértase la sobrepolicialización de los Medios de Prueba, más la presunción de conducta agravada porque el adolescente fue intervenido en las inmediaciones de una institución educativa. Es discutible el raciocinio jurídico que admitiría un supuesto de agravamiento por presunción.
- Informe Técnico del MINJUS contiene una evaluación socio familiar al diagnosticar el entorno social. “Amistades de barrio de dudosa moral y adultos con los que se reúne los fines de semana para consumir licor y sustancias psicoactivas”.
- Familia disfuncional, se inicia a los 12 años en el consumo de drogas, a los 15 ya consumía PBC.
- La Evaluación Psicológica de Personalidad refiere insensibilidad social y predisposición a la delincuencia.
- Se recomienda tratamiento especializado en el Hospital de Salud Mental, pero se refiere que dicho tratamiento no se puede impartir en medio abierto porque un “eficaz tratamiento desadictivo sólo es posible en medio cerrado”. Dicha afirmación es altamente dudosa.
- No hay hecho específico de microcomercialización solo deducción por posesión y rotulación.
- Se constata la existencia de una Escuela de Padres a cargo del Equipo Multidisciplinario de los Juzgados de Familia de Ica.

Pena: Internación 4 años y RC 2,000 NS.

Nótese el raciocinio jurisdiccional en el sentido de que un eficaz tratamiento desadictivo solo es posible en medio cerrado. Ello demuestra el desconocimiento de las posibilidades del tratamiento en medio abierto y el riesgo que implica el encierro para incrementar la adicción.

VIII.1.13. Caso 13. Secuestro agravado y homicidio calificado. Juzgado Mixto - Sede Palpa. Ica.

El adolescente JL es juzgado como coautor del delito contra la libertad personal y posterior muerte de otro menor.

Al ser hallado el cadáver de un menor en una acequia en Juaranga-Lipata, la policía se constituyó en el lugar encontrando los restos del menor RAQ, de 14 años, que desapareció al salir de su colegio 3 días antes. El procesado J.L refiere que era su amigo, que abordó la moto taxi que conducía, que lo desplazó hasta la altura del Hotel Palpa dejándolo sin conocer su rumbo.

En la investigación al preso adulto VAR éste niega tajantemente conocer a ambos jóvenes, aclaró el móvil del asesinato en tanto fue condenado a cadena perpetua por el delito de violación de su hijastra y asesinato del enamorado de ésta, el que resultó ser la víctima en este proceso.

VAR indujo al menor J.L a trasladar a la víctima a un lugar desolado donde lo mataron a golpes aprovechando la amistad existente entre los menores. En la Audiencia de Esclarecimiento de los hechos en sede judicial, JL confesó su participación señalando que fue contratado una semana antes por VAR para trasladar a la víctima y que éste lo amenazó con lesionarlo si no lo trasladaba y que intentó oponerse a que lo maten siendo golpeado por varios sujetos, logrando escapar.

A pesar de que se probó que VAR, el padrastro, estaba obsesionado con la menor a quien violó y que producto de los celos secuestró y mató a la víctima, en la moto taxi de JL la Policía realizó un examen forense que dio positivo para luminiscencia azul intenso al parecer compatible con manchas sanguíneas.

Medios Probatorios

- Declaración del padre del menor agraviado, que declara que su hijo venía siendo amenazado por el padrastro de su enamorada.
- Declaración de la propietaria de la moto taxi que manejaba JL.
- Declaración de VAR a nivel policial donde niega conocer a la víctima y afirma que el día de los hechos estuvo descansando en la casa de su cómplice "Cobo".
- Declaración indagatoria del primo de VAR, de visita en Palpa, quien refiere que ya conocía al chofer de la moto taxi.
- Informe de la Región Policial Ica-DIVPOL Palpa-CE DEINCRI y su ampliatorio. Presenta la Visualización del video de cámaras de seguridad en una tienda de venta de celulares que acredita que los coprocesados se conocían y que una semana antes de los hechos VAR se vio con su primo y con el menor investigado.
- Comunicación por Facebook de JL con la prima del agraviado donde refiere que fueron VAR y su primo Coco quienes lo redujeron y lo golpearon salvajemente porque el menor no había hecho caso de la advertencia de no meterse con su hijastra.
- VAR, el procesado adulto, está condenado a la pena de cadena perpetua por violación y se encuentra recluido en el penal de Cachiche en Ica.

Fallo: 6 años de Internamiento considerando la no reiterancia del joven, su realidad familiar precaria, que aprendió en la calle una forma de sobrevivencia y que su conviviente está embarazada, asimismo por la circunstancia de que es confeso. Da cuenta de la total falta de control de los progenitores respecto del infractor, que éste no trabaja ni estudia y que alterna con un tío recluido en un establecimiento penitenciario. El caso es particularmente notorio para analizar los efectos del riesgo de la existencia de familias desestructuradas donde no existen modelos de conducta convencional para los jóvenes.

No existe Abogado Defensor ni Abogado de la Defensoría Pública del MINJUS a lo largo del proceso.

VIII.1.14. Caso 14. Lesiones graves seguidas de muerte. Juzgado Mixto de la provincia de Canta.

Se imputa al menor DFIP de 17 años, ser autor del delito de lesiones seguidas de muerte en agravio del adulto NBPV.

La Sumilla de la Sentencia de Vista de la Primera Sala Civil Permanente de Lima Norte tiene una orientación argumentativa interesante pues establece que: "(…) la realidad de los Centros Juveniles en nuestro país, su falta de presupuesto, personal, infraestructura y sobrepoblación, no aseguran el proceso reeducativo y ocupacional óptimo ni garantizan que el internamiento prolongado sea favorable para el adolescente infractor, por ello, es recomendable siempre, la internación mínima, la variación de la medida por el tratamiento en medio libre y la promoción del beneficio de semilibertad, especialmente, en una situación de pandemia global que venía afectando a toda la población".

Fue materia de apelación la sentencia emitida por el Juzgado Mixto de Canta que impuso al procesado la pena de internamiento de 48 meses y el pago de la Reparación Civil de 30,000 NS que debía ser asumido por sus padres. El Ministerio Público solicitaba la pena de 6 años de internamiento, que es la de mayor duración en el sistema de penas juvenil.

Los hechos materia de juzgamiento referían que el adolescente, el 9 de agosto de 2018, se encontraba libando licor con 4 venezolanos y con RNBB entre la medianoche y la 1.10 am. frente al restaurant Sarita. Al advertir que RNBB golpeó y derribó al suelo al agraviado NBPV, en esa circunstancia de indefensión del mismo, el adolescente le tiró a éste una patada en la cabeza cuando se encontraba tirado en el piso, lo que le causó la muerte.

Las condiciones de participación del joven en la gresca están probadas, pero no que el menor iniciara la riña. Un criterio de atenuación es que se encontraba beodo y uno de agravamiento, al que recurrió el Ministerio Público, fue que el asesinato se habría producido con el agravante de premeditación y alevosía.

Otros criterios para resaltar en el fallo de la Sala son el reconocimiento de las condiciones de vulnerabilidad del infractor: falta de control de los padres, abandono, deserción escolar. Asimismo, el hecho de que el magistrado base su decisión en las recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas.

La Sala confirmó la pena procedente del Juzgado, sin embargo, lo fundamental es el juicio de valoración que hace sobre el estado de la ejecución penitenciaria juvenil.

VIII.1.15. Caso 15. Homicidio simple. Cuarto Juzgado de Familia de Lima Este.

Se atribuye a los menores FDS (15) y GELF (17) la comisión del delito de homicidio simple en agravio de JLDH (20). Ambos adolescentes reconocieron en sus declaraciones haberse reunido con el agraviado a libar licor y posteriormente que sostuvieron una pelea, la cual comenzó el mismo agraviado al agredir al adolescente FDS (15), circunstancia en la que el adolescente GELF (17) se metió a defender a su amigo lanzándole piedras en la cabeza del agraviado, lo cual también replicó el adolescente FDS (15), terminando ello con la muerte de JLDH (20).

Se advierte del trámite del proceso que ambos jóvenes fueron internados de manera preventiva en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima en junio de 2020, estando recluidos en esa condición hasta agosto de ese año en que se emitió sentencia.

A ambos se les realizó un Informe Inicial Multidisciplinario, tal como se menciona en la sentencia. En relación con el adolescente FDS (15) se da cuenta que “refiere ser culpable de lo que se le acusa, cuenta con soporte emocional y material por parte de sus padres, el adolescente presenta indicadores de riesgo moderado de perpetrar nuevos actos delictivos, con indicadores como: estrés, ansiedad, angustia, incapacidad para enfrentar dificultades, bajo control de impulsos (agresividad reprimida), problemas con el manejo del enfado, escasa habilidad de los padres para educar (permisividad y ausencia de figura de autoridad), problemas con el consumo de sustancias psicoactivas e ingesta de bebidas alcohólicas; a nivel individual presentaría una categoría intelectual inferior al término medio, temperamento tendiente a lo colérico, en cuanto a los síndromes clínicos presentaría: rebeldía, oposicionista,

introversión, disfunción de identidad, insensibilidad social, abuso en la infancia (…)". Asimismo, en lo referente al adolescente GELF (17) se señala que "refiere ser culpable de lo que se le acusa, cuenta con soporte emocional y material por parte de sus padres, presenta indicadores de bajo riesgo en nuevos actos delictivos, con indicadores de estar expuesto a violencia familiar, estrés, ansiedad, angustia, incapacidad para enfrentar dificultades, escasa habilidad de los padres para educar (permisividad y ausencia de autoridad), bajo control de impulsos (agresividad reprimida), problemas con el manejo del enfado, problemas con el consumo de sustancias psicoactivas e ingesta de bebidas alcohólicas; a nivel individual presenta una categoría intelectual inferior al término medio, temperamento sanguíneo, en cuanto a los síndromes clínicos presenta abuso en la infancia, inseguridad con los iguales, incomodidad respecto al sexo, desvaloración de sí mismo, introversión, sumisión y predisposición a la delincuencia (…)".

La sentencia menciona que tiene en consideración la gravedad de la infracción y del daño causado, el grado de participación, la edad de ambos adolescentes, la proporcionalidad e idoneidad de la medida socioeducativa atendiendo al interés superior del adolescente y el principio educativo (se tiene en cuenta las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los Menores Privados de Libertad – Reglas de La Habana, Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de menores – Reglas de Beijing y la Convención sobre los Derechos del Niño), así como se evalúa la capacidad de los adolescentes para cumplir la medida, la voluntad de reparar el daño, la orientación y contexto familiar y sus condiciones personales.

La sentencia declara responsables a los adolescentes FDS (15) y GELF (17) como coautores de la infracción a la ley penal contra la vida el cuerpo y la salud – homicidio simple en agravio de JLDH (20), imponiéndoles la medida socioeducativa de internamiento por el período de dos años y el pago de reparación civil de treinta mil soles, que deberán pagar en forma solidaria.

Nótese el uso del corpus iuris internacional sobre infracción juvenil como criterio rector del fallo, a pesar de que se trata de un delito contra la vida.

VIII.1.16. Caso 16. Tenencia ilegal de armas y municiones. Tercer Juzgado de Familia de Ica

Se atribuye al menor KVC (16) la comisión del delito de tenencia ilegal de armas y municiones en agravio del Estado. Se advierte de los hechos descritos por la sentencia que en el marco de la orden de allanamiento y descerraje, expedida por el Segundo Juzgado de Investigación Preparatoria de Huaura, efectivos policiales ingresaron al dormitorio que el adolescente KVC (16) compartía con su pareja, lugar donde se encontró bajo su cama una (01) pistola Glock, Calibre 380, y nueve (09) municiones. El adolescente manifiesta ser propietario del arma de fuego, mencionando que la encontró en la chacra hace un mes aproximadamente, mientras recogía frutas.

La sentencia recoge el Informe Multidisciplinario Inicial practicado al adolescente donde se detalla "en cuanto a los factores de riesgo y protección SAVRY, factores históricos: el menor presentaría riesgo moderado, con historia de actos delictivos no violentos, conductas infractoras a los 14 años, quien no reconoce responsabilidad, actos de violencia previos, fracaso de intervenciones anteriores, asistencia tan solo por 2 meses al SOA Huacho, historia de maltrato infantil, el padre lo castigaba con correa en su niñez, este estuvo privado de libertad, deserción escolar, inicio del primer año de secundaria, abandonando los estudios por trabajar; factores contextuales: con moderado riesgo, delincuencia en grupos de iguales de manera ocasional desde los 13 a 15 años, se deja influenciar por sus pares, estrés e incapacidad para superar dificultades, estuvo internado en el hospital varias veces, presentaba balas alojadas en diversas partes de su cuerpo estando al borde de la muerte, escasa habilidad de los padres para educar, a veces inconsciente, inadecuado estilo de crianza, desconocimiento de las reglas y límites, fallas de supervisión, entorno marginal con problemas de riesgo social de delincuencia y consumo en su zona de Barranca. Entre los factores individuales/clínicos se lo caracteriza como infractor con moderado riesgo, actitudes negativas de manera ocasional, las malas juntas como escenario de asunción de riesgo e impulsividad, problema de consumo de marihuana desde los 12 años (marihuana, actualmente latente consumo de alcohol), problema con el manejo de su enfado, no aprecia el valor de las intervenciones profesionales demostrando un pobre interés por el aprendizaje académico; factores de protección: el adolescente cuenta con 2 factores de protección: el apoyo social fuerte en la madre y en la pareja con quienes

mantiene un importante vínculo que merece reforzamiento en la comunicación; por lo que se infiere que en tales condiciones corresponde imponérsele la medida asociativa de intervención en la modalidad de internamiento por el lapso de 4 años, más no así la pena de 6 años, como lo viene solicitando la representante del Ministerio Público".

La sentencia declaró responsable al adolescente KVC (16) como autor de la infracción a la ley penal contra la seguridad pública – tenencia ilegal de armas en agravio del estado peruano, imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de cuatro años y el pago de la reparación civil de quinientos soles.

Es importante señalar que el abogado del adolescente condenado apeló la sentencia solicitando como pretensión que esta se revoque en todos sus extremos y reformándola se absuelva de la acusación fiscal al procesado. La decisión de la Sala Civil Permanente de Huaura fue confirmar la sentencia. Sin embargo, hubo el voto discordante de uno de los jueces superiores manifestando que "el juez de primera instancia no ha justificado de modo adecuado la razón por la cual dentro del rango de un año (extremo mínimo) y cuatro años (extremo máximo), ha optado por imponer la sanción máxima permitida por la ley, desprendiéndose el contexto de la sentencia que se ha impuesto el máximo previsto en la ley por ser reincidente, por no haber incumplido la medida de libertad restringida, por haber puesto en peligro la vida y la integridad física o psicológica de la parte agraviada, sin embargo, en las consideraciones precedentes quedó establecido que únicamente la reiteración de hechos delictivos en el lapso de 2 años justifica la imposición de la medida de internamiento, consecuentemente, no corresponde imponer la sanción máxima sino una proporcional y razonable", por lo que considera que la sentencia de primera instancia debe ser reformada el extremo del periodo del internamiento, reduciéndola a dos años y medio.

Nótese que a nivel de la determinación de la pena no se aplican al adolescente criterios que sí se consideran para los adultos.

VIII.1.17. Caso 17. Tenencia ilegal de armas de fuego y municiones. Juzgado Especializado Civil Permanente de Ascope - La Libertad.

EMC, joven procesado, refiere que se encontraba comiendo con cuatro amigos en el café de la Sra. Matilde e intempestivamente llegó el carro de la policía, y que él, al advertir que varios consumidores corrían, lo hizo también, mirando que un sujeto que se encontraba en la mesa adyacente a la que ocupaba corrió tras él pero que tiró dos armas donde se encontraban las cervezas; cuando la policía ingresó encontró las armas en las cajas metidas dentro de la cerveza, refiriéndole a él, "ya perdiste", lo esposaron y detuvieron. En el bar que estaba lleno había aproximadamente quince personas. Afirma que el celular que le encontraron se lo dio su hermano y que la carta que le imputaron que era de su propiedad no le pertenecía. Dicho documento era una misiva de amenaza a su vecina y que uno de los policías se la "sembró".

Se le encontró un arma de fuego, 11 cartuchos para arma de fuego y al análisis de la prueba de absorción atómica dio positivo para plomo con una probabilidad del 20%.

Medios de prueba.

- Declaración del policía interviniente que refiere que le encontró el arma en su chompa.
- Acta de Incautación de Revólver que tenía municiones de la PNP y asimismo portaba otra arma abastecida, las que fueron fotografiadas.
- Informe de la Dirección Ejecutiva de Criminalística de las muestras tomadas en el registro del proyectil que fuera disparado en la casa de la agraviada.
- Análisis de la información contenida en el celular requisado, cuyo número se señalaba como contacto en el manuscrito extorsivo.
- Ratificación de la declaración de la agraviada quien afirma que en horas de la noche dispararon a su casa.
- Informe Psicológico llevado a cabo en el Centro Juvenil de Chiclayo por el equipo multidisciplinario de los Juzgados de Familia refiriendo que no hay inmadurez emocional, que presenta patrones emocionales y de comportamiento en proceso de estructuración, que es inestable emocionalmente pues se trata de un joven frío, indiferente a los demás, evasivo, sumiso, propenso a quebrantar normas sociales. Debe permanecer en el Centro

Juvenil para poder seguir un tratamiento psicológico y reinsertarse a la sociedad.

- Dictamen Fiscal acusatorio por delito de peligro común y extorsión solicitando internamiento por 5 años y 2,500 NS de Reparación civil.
- Pena 5 años de internamiento, 1000 NS de RC a favor de la víctima y 500 NS a favor del Estado.
- No se registra presencia de Abogado alguno, no se investiga la versión del menor de probable sujeto propietario de las armas materia de extorsión que era adulto.

VIII.1.18. Caso 18. Tenencia ilegal de armas y municiones. Primer Juzgado de Familia de Tarapoto

Se atribuye al adolescente FTR (16) el delito de tenencia ilegal de armas y municiones, toda vez que durante un patrullaje preventivo realizado por personal policial se le encontró en su poder una mochila en cuyo interior había dos armas de fuego (tipo hechizas), sin serie ni marca, y un arma de fuego incompleta, que tampoco tenía serie ni marca.

La sentencia recoge el Informe Evolutivo remitido por el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Chiclayo, para fundamentar la medida socioeducativa de internamiento, el cual señala que "en cuanto a su situación conductual este se encuentra en el programa de intervención intensiva (PAI) debido a que en el mes de mayo le faltó el respeto a sus educadores sociales, manipula a sus compañeros para realizar amotinamiento, en el registro individual de comportamiento mensual en el aspecto relacionado a su conducta reporta un comportamiento regular".

Si bien la sentencia hace referencia a tener en consideración la doctrina de protección integral del niño y del adolescente, no hace un desarrollo de la medida socioeducativa de internamiento en su fundamentación, mientras que sí hace énfasis en el grado de afectación del bien jurídico protegido pues "en este caso se ha afectado la seguridad pública, esto es, el normal y pacífico desenvolvimiento de la sociedad;

Según el fallo ello amerita la aplicación de una medida socioeducativa de internamiento a fin de evitar nuevamente que se cometa esta clase de actos antisociales,

teniendo en cuenta que toda medida a imponerse es para efectos de buscar el tratamiento del sentenciado y para que este sea consciente de que su actuar es negativo y dañino; así como también se prevenga situaciones de riesgo futuras para su desarrollo en función a actividades formativas y de dignificación (…)".

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente FTR (16) como autor de la infracción a la ley penal contra la seguridad pública – tenencia ilegal de armas en agravio del estado peruano, imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de seis años y el pago de la reparación civil de quinientos soles.

Nótese que los Informes del Centro de Internamiento están influenciados por la confrontación con los educadores más que por el estudio de la vulnerabilidad del infractor. La sola tenencia, sin uso, de arma de fuego, tal vez no ameritaba la aplicación de la máxima medida de internamiento.

VIII.2. Criminalidad organizada y delincuencia juvenil

VIII.2.1. Definición Doctrinaria

Se caracteriza la delincuencia organizada como una asociación con estructura jerarquizada de mando, con capacidades económicas sólidas, noción asociativa y división de trabajo ; sus integrantes establecen relaciones sociales para infringir la ley, cuentan con redes de inteligencia y contrainteligencia de la delincuencia, y adoptan una actitud deshumanizada para lograr sus objetivos; en muchos casos son frecuentes los enfrentamientos con sus rivales, acuden a la violencia como medida de ajusticiamiento y emplean menores e inimputables para la comisión de delitos graves.

VIII.2.2. Definición Normativa

Ley N° 30077. Ley contra el Crimen Organizado:

Artículo 2°.- Definición y criterios para determinar la existencia de una organización criminal:

1. Para efectos de la presente Ley, se considera organización criminal a cualquier agrupación de tres o más personas que se reparten diversas tareas o funciones, cualquiera sea su estructura y ámbito de acción, que, con carácter estable o por

tiempo indefinido, se crea, existe o funciona, inequívoca y directamente, de manera concertada y coordinada, con la finalidad de cometer uno o más delitos graves señalados en el artículo 3 de la presente Ley.

2. La intervención de los integrantes de una organización criminal, personas vinculadas a ella o que actúan por encargo de la misma puede ser temporal, ocasional o aislada, debiendo orientarse a la consecución de los objetivos de la organización criminal.

VIII.2.3. Estadística

VIII.2.3.1. Data sobre infracciones relacionadas al crimen organizado: junio-2023

De la estadística se desprende que en el año 2013, la mayor infracción relacionada con el crimen organizado, es el robo agravado (773), seguido por el homicidio calificado (106), tráfico ilícito de drogas (80), tenencia ilegal de armas (72), y extorsión (49). Cabe precisar que las regiones donde se cometen el mayor número de estos delitos además de Lima, son: Chiclayo, Piura y Trujillo, lugares en los que, coincidentemente, se concentran mayormente las organizaciones criminales de adultos, lo que hace presumir que los menores se encuentran siendo utilizados por estos delincuentes.

Los niños, niñas y adolescentes se ven especialmente afectados en sus derechos en los contextos de inseguridad, violencia y actuar del crimen organizado, sin embargo, se los percibe principalmente como victimarios y como responsables por el clima de inseguridad[374].

VIII.2.3.2. Delincuencia juvenil en el Perú y crimen organizado. Casuística jurisprudencial

En la práctica, los niños, niñas y adolescentes están constantemente expuestos a presiones, amenazas y engaños para que colaboren con las organizaciones criminales. Por lo general, son utilizados y explotados por los adultos para una amplia gama de acciones dentro de estructuras criminales que funcionan con amenazas y violencia.

---

[374] (Conclusión N° 576 del Informe Violencia, Niñez y Crimen Organizado de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Doc.40/15. 11 de noviembre de 2015).

Frente a la utilización y explotación de los niños, niñas y adolescentes los Estados deben adoptar todas las medidas necesarias para la prevención y la protección de las víctimas. Sin embargo, la respuesta primaria de los Estados es la criminalización y la intervención represiva a través de la justicia penal[375].

VIII.2.4. Caso 19. Asesinato. Sicariato. Abraham: Trujillo.

En una investigación sobre sicariato realizada por el Observatorio de Criminalidad del Ministerio de Justicia, se describe el caso del adolescente infractor Abraham que: "Sus días opacados por el encierro que le brindan los barrotes, distan mucho de aquellos tiempos de infancia en los que corría por su barrio en Casa Grande, Trujillo; jugando con algunos de los pocos juguetes que le regalaba su mamá, siendo quien hasta hoy le brinda las únicas visitas durante la difícil reclusión".

Criado en un barrio que él mismo define como "movido", Abraham se expresa con cierto resentimiento cuando llega el momento de hablar sobre su padre, a quien lo sigue recordando como el señor que le propinaba "correazos" cada vez que cometía un error, siendo por demás también una figura de mucha ausencia durante su infancia. Así, la violencia hace su aparición en la etapa inicial de su vida.

Su ingreso a la agitada vida del delito empieza cuando no llegaba ni a los 15 años de edad y es atraído por los encuentros en la calle que mantenían los amigos del barrio. En ese escenario, Abraham se inicia en el consumo de alcohol y de drogas, además de pasar por su primera experiencia sexual. Meses más tarde, cumplidos los 16 años, gran parte de sus horas ya estaban destinadas al arrebato de pertenencias, junto a un grupo de cinco jóvenes. Consultado por su situación presente, por la cárcel en la que ahora pasa sus días, es bastante contundente en indicar "que él está ahí por su sentencia, por lo que hizo, y no por revoltoso o por haber participado de un motín". Este rasgo de continua diferenciación lo emplea para hacer una distinción de su forma de ser y de las cosas que durante mucho tiempo estuvo dispuesto a hacer.

Así es como Abraham acabó encerrado, luego de que lo contactaran para realizar algunos trabajos "ya mayores", razón por la que pasó por ser entrenado en el manejo

---

[375] (Conclusión N° 579 del Informe Violencia, Niñez y Crimen Organizado de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Doc.40/15. 11 de noviembre de 2015)

básico de armas, disparando pistolas con silenciador, como en las películas de sicarios de las que aprendió lo fundamental, según comentó. “Me ofrecieron 3000 soles por el encargo de acabar con un señor a quien no conocía”. Con el arma de un tipo que ya purgaba condena y bajo los planes que este también había diseñado, Abraham jaló del gatillo y atravesó con tres disparos en la cabeza a la víctima. “lo hice así para no fallar, porque si no, la pagas caro”, indicó.

Cuando es consultado por las motivaciones que lo llevaron a asesinar a cambio de dinero, Abraham no demora en referirse a la importancia de “ser reconocido”, dejando en un segundo plano la valoración del dinero. Por otro lado, sus palabras de arrepentimiento poseen un tono débil, que no acompaña con gestos; pero sí hace mención al gran temor que le genera su retorno a Trujillo, pues declara que allá ya lo tienen identificado por lo que hizo y que si no regresa es porque tiene miedo por su familia.

Aunque los ambientes de la prisión no le resultan extraños, pues se aproximó bastante a ellos en su infancia cuando lo llevaban a visitar a su tío sentenciado por robo, sí manifiesta que siente inseguridad por los internos de Lima que ven con malos ojos a los provincianos como él. No obstante, en la cercanía con los que él define como “sus paisanos”, ha encontrado cierta tranquilidad[376].

VIII.2.5. Caso 20.-Tentativa de vinculación de organizaciones criminales con infractores de establecimiento cerrado, fuga del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Piura

El 19 de diciembre de 2021, se produjo una fuga de 38 internos adolescentes en el Centro Juvenil Miguel Grau de Piura. Dicha fuga, entre otras circunstancias, se cree que habría contado con el apoyo externo de delincuentes de organizaciones de criminalidad organizada que habrían colaborado con los jóvenes evadidos,

[376] (Investigación: “El Fenómeno del Sicariato en el Perú. Estado situacional y experiencias del adolescente en conflicto con la Ley Penal sancionado por el sicariato”. Observatorio Nacional de Política Criminal del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Págs. 64-65)

brindándoles ayuda logística (se les habría proporcionado dos camionetas) lo que hizo complicada su recaptura.



Figura 24. **Puerta de Ingreso Centro Juvenil de Piura.**

Fuente. Fotografía Privada.

El vínculo entre los jóvenes infractores que lograron evadirse y sectores de criminalidad organizada se deduce de la forma como se intentó presentar mediáticamente y a nivel político las características de la evasión.

Sobre la base de la existencia de problemas reales de maltratos por parte de algunos trabajadores contra los jóvenes internos, y de conductas de corrupción de algunos de éstos vinculados a comercialización de estupefacientes se presionó públicamente por la aplicación de medidas correctivas a nivel institucional de carácter inmediato pretendiendo justificar indirectamente la lesividad y violencia desplegada en la fuga de numerosos internos.

La campaña propalada por varios medios de prensa presentaba sólo una parte de los problemas evidenciados con la evasión.

A las 15.00 horas de día de la fuga el Director de la Garita Central del Centro Juvenil llamó al entonces Director para comunicarle que un grupo de adolescentes del programa I y del programa II habían realizado un motín y se encontraban trepando la reja principal para subir el cerco perimétrico, gritando, lanzando piedras, ladrillos y golpeando los candados del portón principal, logrando darse a la fuga 38 jóvenes.

Previamente habían reducido a un operador del programa II originando una fuga masiva de dicho programa, la misma que estuvo coordinada con otro grupo de adolescentes del programa I que empezó a trepar las mallas metálicas. Los adolescentes escalaron la reja cercana al portón principal del Centro Juvenil, inhabilitaron dos cámaras de seguridad, se llevaron 4 equipos celulares. Un grupo de ellos trepó el cerco perimétrico y otro grupo más numeroso golpeó los candados y abrió el portón principal, evadiéndose con dirección a ambos extremos de la Av. Circunvalación.

El agente policial responsable de la garita de control consiguió percatarse de que un auto rojo esperaba a los evadidos a una cuadra del Centro Juvenil, así como de la intervención de una mototaxi de color azul, donde un aproximado de ocho adolescentes se fueron con rumbo desconocido.

Cinco adolescentes fueron recapturados y conducidos a la Comisaría San Martín. De fuentes de inteligencia policial se conoció que existían diverso tipo de relaciones sociales en el entramado de los vínculos de los adolescentes internos con el exterior. La relación con su familia y la presión ejercida mediáticamente por sus parientes a la administración del centro juvenil era una de ellas. Incluso algunas organizaciones políticas, e instituciones de derechos humanos develaban los problemas de gestión y de maltrato existentes en varios casos, encubriendo las conductas de evasión y de violencia perpetradas por estos.

Era constante el arrojo de droga por los techos del exterior al interior del establecimiento, así como se detectó, a través de fuentes de inteligencia, el interés de grupos de criminalidad organizada de encargar a los internos que realizaran llamadas extorsivas desde dentro del establecimiento juvenil al exterior. En algunas ocasiones grupos de criminalidad organizada amenazaron con ingresar a sangre y fuego al centro juvenil cuya infraestructura arquitectónica tiene serias debilidades de seguridad y cuyos recursos humanos aún no están plenamente capacitados, para mantener el orden sin incurrir en prácticas de violencia. Asimismo, tampoco están dotados de logística adecuada para enfrentar estos actos violentistas. Por ello dependen de la coordinación

con la Policía, institución que también adolece de serias limitaciones materiales y de recursos humanos.

La pacificación del Centro Juvenil significó el traslado de los principales líderes del amotinamiento al establecimiento juvenil de Ancón II o Piedras Gordas de Lima.

VIII.2.6. Caso 21. Sexto Juzgado de Familia de Chiclayo

Organización criminal y otros.

Se atribuye al adolescente CMZC (17) ser coautor de infracción penal contra el patrimonio, en la figura de robo agravado en agravio de diversas personas; coautor de infracción contra la vida el cuerpo y la salud, lesiones leves agravadas en agravio de HJB; coautor de infracción penal contra el patrimonio, en la modalidad de extorsión, en agravio de una empresa de taxi "A" y coautor de la infracción contra el patrimonio, extorsión en agravio de una empresa de taxi "B", declarándose que estas infracciones las ha cometido en calidad de integrante de la organización criminal denominada "Los Charlys".

La sentencia señala que toma en cuenta las circunstancias personales del adolescente, quien contaba con 17 años al momento de cometer los ilícitos, con antecedentes de delincuencia en sus padres, tíos y hermano, dificultad para el control emocional y escasa habilidad empática, con problemas en el manejo del enfado. Asimismo, menciona que tiene débil soporte familiar, ha sido incluso internado en el centro de protección "San Juan Bosco" del INABIF por sus padres, también fue ingresado al centro para adolescentes con consumo de sustancias psicoactivas "Pastores en el Perú".

Al juzgar su intervención en los hechos, se menciona que en autos solo concurren circunstancias agravantes, ya que afrontó investigaciones penales ante el Cuarto Juzgado de Familia de Chiclayo, en la infracción contra el patrimonio y en el Juzgado Civil de José Leonardo Ortiz, por la infracción de tenencia de materiales peligrosos, todo lo cual revela para el juzgado la "reiteración en la comisión de infracciones penales".

Al momento de determinar la medida a aplicar, el juzgado considera las condiciones personales del investigado (falta de supervisión, familiares imputados de actuar

delictuoso, escaso manejo de habilidades sociales) expuestas en el informe SAVRY de valoración que postula que presenta una valoración de riesgo moderado. En el oficio en el que se da cuenta de su traslado al centro juvenil de Lima por razones de seguridad se argumenta que esta sanción es necesaria en su caso.

Se sostiene que una medida en medio abierto no lo encaminará a su bienestar ni será efectiva en su tratamiento, si como se ha visto en el oficio del registro del Adolescente Infractor, la entrega a sus padres determinada en los procesos previos por infracción penal seguidos en su contra, no lo apartó del ilícito, al contrario, su reiteración en la comisión de hechos delictivos graves ha quedado acreditada".

Finalmente, la sentencia declara responsable al adolescente CMZC (17) como coautor de la infracción penal contra el patrimonio, en la figura de robo agravado en agravio de diversas personas; como coautor de la infracción penal contra la vida el cuerpo y la salud, lesiones leves agravadas en agravio de HJB; como coautor de la infracción a la ley penal contra el patrimonio, en la figura de extorsión en agravio de una empresa de taxi "A" y coautor de la infracción a la ley penal contra el patrimonio, en la figura de extorsión, en agravio de la empresa de taxi "B", imponiéndole la medida socioeducativa de internamiento por el período de diez años. Nótese la pena superior a la de seis años que es la de mayor gravedad en el caso de otras infracciones, a pesar que en el fallo no se establece a plenitud a través de que personas y bajo que modalidades se habría extorsionado a las empresas de taxi.

Las Entrevistas se hicieron directamente en el establecimiento penitenciario de Ancón II (Piedras Gordas) sobre la base de la aplicación de un modelo de entrevista flexible aplicada directamente a cada interrogado.

Los datos referidos al Servicio de Orientación al Adolescente se obtuvieron de la Dirección del SOA del Pronacej.

Fue posible realizar la tesis porque el trabajo de campo consistió en la visita a los centros de reclusión de menores a los que tuvimos acceso.

El acopio de información relevante, procedente de las fuentes bibliográficas, académicas, mediáticas, así como de las redes sociales, se hizo a través de la técnica del fichaje.

El acceso a bibliotecas e instituciones de investigación para el análisis de la literatura especializada, nacional e internacional, no presentó problemas, sino que, por el contrario, fue bastante accesible, a través del ingreso directo a libros y redes sociales.

IX. CAPITULO 2: COMPROBACION DE LAS HIPOTESIS Y ESBOZO DE PROPUESTAS DE SOLUCION.

Luego de desarrollar el estudio de la realidad de la trasgresión juvenil en nuestro país desde una perspectiva histórica, criminológica y socio jurídica, basadas principalmente en entrevistas directas, en el estudio de fallos que sustentan la medida de internamiento y en el análisis de fuentes mediáticas, comparamos la realidad que afrontan los menores en conflicto con la ley penal, en el marco de los estándares internacionales y los dispositivos constitucionales y procesales como presupuesto para confirmar la veracidad de nuestras hipótesis.

Comprobación de la Hipótesis General.

Los diagnósticos de la situación de la criminalidad juvenil en nuestro medio no han tenido un efecto de impacto en las decisiones gubernamentales, han evaluado parcialmente la complejidad del fenómeno político criminal sin lograr plasmar modelos de tratamiento adecuados plenamente a nuestra realidad.

Para este efecto analizamos el Plan PNAPTA, el Plan Nacional de Prevención y tratamiento del adolescente en conflicto con la ley penal aprobado por el Decreto Supremo Nro. 014-2013-JUS, el mismo que constituye el principal diagnóstico del estado de la infracción juvenil en el Perú hasta el presente. Promulgado durante el gobierno de Ollanta Humala, en la gestión del Ministro de Justicia Daniel Figallo Rivadeneyra y con la Dirección de la Secretaría Técnica de la Comisión Nacional de Política Criminal -CONAPOC- a cargo del Dr. Carlos Zoe Vásquez Ganoza, el Plan fue trabajado con 30 instituciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas a la prevención o tratamiento del adolescente estableciéndose tres ejes:

El primero analizó los factores vinculados a la prevención, demostró que los adolescentes no ingresan al mundo delictivo de modo tardío, sino que son precoces porque los factores de riesgo asociados a la vida personal, familiar, la influencia de los pares, la escuela, su comunidad y el ambiente donde se desarrollan actúan tempranamente.

El segundo se refirió a la administración de justicia especializada que se requiere para el tratamiento, la cual debiera estar basada en la Doctrina de Protección Integral.

El tercer nivel analizado fue el de la resocialización, donde se afirmó que la situación problemática es la regla de aplicación de la medida socio educativa en medio cerrado, lo que incrementa el hacinamiento y dificulta la implementación de los programas.

La riqueza del Plan provino del diseño de una política criminal gubernamental plasmada en las metas de lograr reducir la tasa de adolescentes en conflicto con la ley penal, lograr una administración de justicia eficaz y con enfoque garantista y garantizar tanto la resocialización de los trasgresores como la reparación de las víctimas. Su creatividad e innovación está plasmada en las 20 iniciativas de carácter multisectorial que propusieron a las que aludiremos en el contexto de su correspondencia con nuestras hipótesis de trabajo.

De plano advertimos un gran desencuentro entre las metas trascendentes del Plan, la riqueza de sus propuestas, y su parcial aplicabilidad, lo que nos demuestra que no basta la voluntad política sectorial ni la iniciativa innovadora de los profesionales redactores de una propuesta política criminal sino se logra convencer a los gobernantes, de su viabilidad y si, asimismo, no se construye un consenso mayoritario cívico que cohesione una meta del acuerdo nacional para concretar su aplicación a través políticas públicas, aunque fueren graduales o a través de programas anuales gubernamentales progresivos. El reto pareciera que tiene que ver con la construcción de mayor cohesión social en torno a dichas iniciativas, lo que en el momento populista de cuño punitivo que vivimos en el presente dificulta la viabilidad de su aplicación.

Esa gran distancia entre las metas, la riqueza de iniciativas propuestas y su no aplicación en los años siguientes puede tener explicaciones de signo político, pero comprenderse también porque tienen un diagnóstico parcial de los grandes límites de

los puntos de partida para la aplicación de dichas propuestas. A ello aludimos cuando afirmamos que no se ha evaluado a plenitud la complejidad del fenómeno criminal. Nos referimos por ejemplo a un análisis del estado de la administración de justicia de menores en el país, y de los niveles de especialización de todos los operadores del proceso de criminalización de la justicia juvenil o también, a un diagnóstico realista del nivel de formación y cosmovisión de los denominados educadores sociales que se desenvuelven al interior de los Centros Juveniles de internamiento junto con psicólogos o trabajadoras sociales.

A pesar de la justeza del diagnóstico y de sus adecuadas recomendaciones conocemos que las propuestas de política pública que se diseñaron sólo se aplicaron en Lima, en el distrito de El Agustino y en Trujillo, por lapsos breves asociados a gestiones ediles específicas, y que en consecuencia dichos programas no fueron parte de una política de estado global. A nuestro juicio ello se explica por la inexistente comprensión de esta problemática desde la clase política y desde los distintos niveles gubernamentales del país, pero también debido a la carencia de un diagnóstico más realista del estado del proceso de criminalización juvenil en nuestro país. Para decirlo brevemente, está claro a donde queremos llegar, pero falta mucho por evaluar de donde partimos y las grandes limitaciones existentes en nuestra realidad jurisdiccional, criminológica, procesal y de tratamiento, que es necesario remontar para poder plasmar dichas metas e iniciativas.

El modelo de tratamiento que se está aplicando en los Centros Juveniles del PRONACEJ, al que accedimos luego de las entrevistas con los Directores y con profesionales psicólogos de dichos lugares de internamiento está nutrido de la ideología del tratamiento conductista orientada a probar básicamente los niveles de riesgo en el comportamiento del infractor y sus características de personalidad. Cuando confrontamos dicho modelo de tratamiento con las testimoniales espontáneas vertidas en las entrevistas por los jóvenes que purgan internamiento, éstos reiterativamente sostuvieron que la vida en el encierro está caracterizada por los rasgos de excesiva disciplina, no seguimiento individual del tratamiento, maltrato físico y psicológico, y de condiciones de internamiento deficitarias y burocráticas que no están aún orientadas a mejorar el chance futuro de su proyecto de vida. Advertimos que entre las medidas de tratamiento no se priorizan las que se orientan a forjar relaciones estables

interhumanas de carácter cultural, productivo, afectivo y social que refuercen sus lazos familiares y comunitarios. Aunque existen experiencias interesantes como el tratamiento desadictivo de drogas en Pucallpa o el trabajo deportivo en alianza con organizaciones no gubernamentales en Arequipa, estos son esfuerzos parciales que efectivamente no son parte de una política de estado global, las mismas que exigirían la participación obligada en escuelas laborales o en formación técnica o universitaria, grupos de cohesión de trabajo y terapia, distintos de la ejecución penal custodial, burocrática y líricamente terapeútica.

De las numerosas entrevistas desarrolladas se prueba que factores como la incidencia que tiene la violencia familiar o la victimización previa, las carencias socioeconómicas, educativas, culturales y de socialización familiar prodelictiva, como circunstancias potenciales de la criminalidad juvenil son numerosas. Estas situaciones que son mayoritarias y proceden del contexto no son parte de la política de estado orientada a prevenir la vulnerabilidad juvenil desde estos escenarios.

Las limitaciones del modelo de tratamiento se prueban por las carencias detectadas procedentes de las fuentes empíricas, de las entrevistas y de algunos contenidos de los fallos jurisdiccionales.

En primer lugar, las orientaciones de un modelo de tratamiento deberían partir, a nuestro juicio, de un reconocimiento de que la mayor cantidad de infractores juveniles, son parte de una población de escasos recursos, lo que se ha corroborado en la fuente estadística así como en la mayor parte de entrevistas realizadas, y, por ello, aunque los efectos redunden en toda la población infractora, deben considerar el punto de partida material de pobreza y exclusión del que proceden en su mayoría los menores internados e incluso los que se encuentran sometidos a tratamiento abierto.

En segundo lugar, debe asumirse como eje de la ejecución penal de menores la aplicación de políticas públicas que contengan la debida dotación presupuestal, que cuenten con recursos humanos suficientes que se encuentren calificados para un tratamiento especializado, principalmente en infracciones patrimoniales y sexuales. De las entrevistas a algunas autoridades de los establecimientos juveniles se prueba que su dotación presupuestal es escasa y limita seriamente las posibilidades de hacer una gestión más eficaz. De la gestión que asumimos en la Dirección Nacional del

PRONACEJ sacamos la experiencia de la sistemática solicitud de ampliación de recursos presupuestales que la sobrevivencia institucional requería y de las indudables carencias logísticas y de infraestructura que se afrontaban.

En tercer lugar, el modelo de tratamiento no debe estar orientado sólo al análisis de factores de personalidad asociados al riesgo como impulsividad, ira, o violencia del menor, sino hacia el contexto favorable al delito del que provienen muchos trasgresores, lo que desde la política pública implicaría el diseño de programas integrales de desarrollo en las principales áreas de delincuencia.

Los numerosos fallos jurisdiccionales que hemos analizado, los mismos que provienen de varios lugares del país, ordenan el internamiento basados en el análisis del posible riesgo de reiterancia que se evalúa cuando el joven ingresa al establecimiento. Esa matriz técnica parcial de evaluación, sustentado en la teoría del riesgo, muchas veces el balance de la personalidad del trasgresor que se hace al iniciar su contacto con los operadores del tratamiento es la prueba de cargo que requiere el juzgador para ampliar el plazo de internamiento. No hemos encontrado un solo caso en el cual el balance de la conducta inicial del interno, sirva para ponderar un plazo de internamiento menor o más acorde a la necesidad de tratamiento, porque en realidad no hay un verdadero tratamiento dirigido a enfrentar la trasgresión específica que el joven cometió y en consecuencia no se puede medir el nivel de eficacia de su aplicación. Nos referimos a que no hay programas concretos de tratamiento de drogas o de educación sexual concibiéndose como tratamiento entrevistas psicológicas o de asistencia social individuales, o dinámicas colectivas en las cuales se tratan asuntos o problemas comunes sin producirse programas laborales o educativos específicos orientados a tratar el problema por el cual se aplicó al joven una medida socioeducativa.

En cuarto lugar, debería fortalecerse el UAPISE o Programa de Tratamiento post internamiento, del PRONACEJ, integrando al ex interno con infractores que tienen medidas de tratamiento abierto desarrollándose en los Servicios de Orientación al Adolescente programas de real inserción productiva y comunitaria otorgando beneficios tributarios y municipales a empresas que capten la mano de obra juvenil calificándola previamente para un rol productivo eficiente y permanente. Este

programa, tiene aún serias debilidades en el contexto de la política institucional del Ministerio de Justicia.

En quinto lugar, se debería gobernar haciendo que desde todos los sectores o Ministerios se desarrollen programas de gestión que cubran las verdaderas necesidades de tratamiento de la población infractora juvenil. Nos referimos a programas de tratamiento desadictivo del consumo de drogas que puede asumir el Ministerio de Salud, de tratamiento sobre educación sexual y sentimental, que puede ser asumido por el Ministerio de Educación, o de carácter laboral que puedan desplegarse desde el Ministerio de Trabajo o de la Producción.

Comprobación de la Primera Hipótesis.

Mostrar las características principales de la adhesión de etiquetas o formalista a la normatividad de responsabilidad penal del adolescente y a la doctrina del menor como sujeto de derechos sin que haya significado un cambio cualitativo en la renovación de las instituciones jurídicas, procesales, policiales, judiciales y de tratamiento.

El análisis de fallos jurisdiccionales nos permitió encontrar en algunos casos argumentación referida a la doctrina del menor como sujeto de derechos a partir de las referencias al corpus iuris internacional. Sin embargo, ello no tenía consecuencias jurídicas en la comprensión de un derecho penal de menores ni en la determinación del sistema de penas.

Ello se explica por algo sustantivo que el Plan PNAPTA nunca evidenció directamente, cuando señaló que los problemas vinculados a la administración de justicia de menores eran la incompatibilidad de las normas nacionales con las internacionales, la carencia de lineamientos de actuación procesal y la ausencia de un enfoque restaurativo. Nos referimos a la ubicación de quienes son los que administran justicia de menores en nuestro país, los que son en su mayoría Jueces de Familia y en menor cantidad Jueces Mixtos.

Estos operadores, al asumir en algunos casos que la jurisdicción es asistencial y protectora y que no tiene carácter penal, asumen aún que el Juez es un padre de familia cuya función es educativa y tutelar. Por eso, los jóvenes vagos o de la calle, menores

de supuesta conducta deshonrosa o indisciplinados, se confunden con jóvenes trasgresores de la ley penal, aplicándoles en muchos casos medidas socioeducativas de internamiento bajo el raciocinio de que estarán mejor en el encierro que en la calle. Se los asume como personas que son un peligro para la sociedad, pero también para sí mismos y esa peligrosidad puede evidenciarse por comportamientos que en muchos casos no implican comisión de hecho delictivo alguno.

Pero cuando esta visión que es parte de la doctrina del menor en situación irregular se evidencia es durante el procedimiento, donde se niegan derechos básicos al imputado que violan la normatividad constitucional y el derecho procesal penal de adultos. A la hora de condenar los Jueces de Familia aplican acríticamente el Derecho Penal de adultos sin evidenciar los diferentes niveles de responsabilidad que provienen de la edad de los infractores. Las penas son menores, pero el raciocinio dogmático orientado a probar la culpabilidad es idéntico al derecho penal de adultos.

No se evidencian los distintos niveles de exigibilidad que se deben tomar en cuenta al evaluarse la conducta penal del menor, en algunos casos incluso se viola el principio de estricta legalidad.

En los aspectos procesales, no se evidencia que el proceso penal cumpla con las garantías básicas que se respetan en el proceso penal de mayores. No se encuentra, salvo muy raras excepciones que se respete el derecho del procesado a tener un abogado defensor, jamás se nombra al joven procesado un abogado de oficio si carece de éste, por eso el análisis de las pruebas son las que usualmente presenta solamente la fiscalía. No estamos ante un Ministerio Público investigador sino ante una institución que depende significativamente de modo similar al modelo inquisitivo, de la predominancia de pruebas obtenidas autónomamente por la policía en los actos iniciales de investigación.

Nuestros Jueces de Familia no respetan en su mayoría el principio de que el proceso penal a menores siempre tiene que tener el carácter de urgente, que sólo debe aplicarse privación de libertad provisional en casos realmente graves, que se debe propiciar cualquier solución que implique la suspensión del procedimiento, de la sentencia y de la pena.

Si en la actuación del Ministerio Público, principalmente en Lima se ha reconocido iniciativas de aplicación de mecanismos de conciliación entre trasgresor y víctima tributarios de la filosofía de la Justicia Restaurativa, esta estrategia tiende a recortarse cada vez más por la seria disminución de la asignación presupuestal a dicho programa específico de la fiscalía.

En realidad, no se trata sólo de la ausencia de un enfoque restaurativo en el Poder Judicial y en el Ministerio Público sino de algo más elemental, el desconocimiento de las instituciones fundamentales del proceso penal acusatorio adversarial en los operadores que no han sido seleccionados aplicándose el principio de especialización. La sobrepolicialización en la obtención de prueba y detención del menor, la carencia de defensa, el incumplimiento del derecho del joven a ser oído, la desvalorización de la confesión para la reducción de la pena y la ampliación del control duro en la ejecución de la pena, lo prueban. Ello lo hemos encontrado en la mayor parte de fallos jurisdiccionales trabajados. Por ello ante la pregunta de si se ha superado la doctrina de la situación irregular que concibe al menor como un sujeto pasivo de la intervención jurídica del Estado, respondemos que en la vida misma del proceso y sus operadores no es así.

En la ejecución penal no existe un control jurisdiccional de la administración del internamiento y se confunde el rol del tratamiento con el control interno disciplinario que realizan los denominados educadores sociales. En la cosmovisión de éstos de su relación con los internos el maltrato moderado es parte de la disciplina correccionalista que debe primar en los pabellones, sin dejar de anotarse los casos de corrupción que existen vinculados al ingreso de sustancias prohibidas, al cobro por servicios indirectos, al canje de maltrato por visita, la permisibilidad de la pornografía, por ejemplo. Los testimonios de los menores en las entrevistas realizadas desde el 2016 y nuestra experiencia directa en la gestión del PRONACEJ así lo corroboran.

Pareciera que hasta el presente los principios existentes en el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente sólo son parte de una apuesta a la reforma como idea y no se entiende la necesidad de una profunda renovación cultural, académica, institucional, logística, presupuestal, de calificación de recursos humanos, e incluso ideológica y político criminal en el servicio de justicia aplicado a menores.

Comprobación de la Segunda Hipótesis.

Demostrar la homogenización de la trasgresión juvenil como parte de una orientación populista que invalida una política adecuada de tratamiento luego de realizar un diagnóstico actual de la tipología de delitos y faltas de los jóvenes analizando los factores criminógenos más relevantes y los problemas del proceso.

Esta hipótesis se ha probado, en primer lugar, a partir de la fuente estadística que demuestra palmariamente que desde el 2016 hasta el 2023, los jóvenes infractores incurren principalmente en trasgresiones patrimoniales y sexuales antes que, en delitos de sangre como el sicariato, el feminicidio e incluso el homicidio. Los resultados del Censo Nacional de Población en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación del 2016 traducen en lo fundamental la misma tendencia registrada en los reportes estadísticos del Programa Nacional de Centros Juveniles del año 2022 mostrando que la trasgresión juvenil es mayoritariamente primaria y no tiene las características de lesividad grave. A pesar de las medidas normativas contenidas en el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes del 2019 y de su Reglamento que comprendían alternativas sustitutorias al encierro, la población privada de libertad siempre fue superior a la que fue sometida a medidas de tratamiento abierto. En el 2015 fue superior a la población en medio abierto en un 32% y en el 2022 en un 17%. En dicho periodo la tasa mayoritaria de edad de los jóvenes internos era de 14 a 17 años a pesar que se incrementó la población mayor de edad en un 32% sobre la de menor de edad, la misma que se redujo en un 35%, en tanto continuaron en el establecimiento juvenil los trasgresores que cumplieron la mayoría de edad cuando su internamiento había comenzado anteriormente.

En el año 2016 las principales infracciones fueron el robo agravado que fue del orden de 42.5% y la violación sexual de 12.7%. El año 2022 el robo agravado era del orden de 45.5% y la violación sexual de 15%. Este último año se registraron 15 feminicidios, 13 parricidios, 8 casos de sicariato y 4 de intervención en bandas. Adviértase entonces que mientras las infracciones de naturaleza patrimonial son superiores al 40% acercándose casi a la mitad de la población penal, los delitos de sangre y contra la integridad física son minoritarios. El año 2012, en el 94.3 % de la población interna en los Centros Juveniles de Lima - Maranga, Santa Margarita, el único establecimiento

para mujeres del país, Alfonso Ugarte de Arequipa, José Quiñones de Chiclayo, Marcavalle del Cuzco, El Tambo de Huancayo, Miguel Grau de Piura, Pucallpa-Ucayali y Trujillo, no se tenía casi ningún interno reiterante, pues el 94.3% de la población penal sólo registraba un ingreso.

Se advierten sin embargo cambios a los que la política de estado debe atender. Hay riesgos criminógenos preocupantes en los delitos sexuales donde ha crecido la violación de niños de tierna edad. Las fugas de adolescentes de los centros de internamiento luego de perpetrar graves daños a los establecimientos se empiezan a dar principalmente en el norte del país. En el establecimiento de Ancón II se encontraban alrededor de 130 jóvenes internos que eran trasladados de Maranga o de provincias por graves actos de indisciplina, tentativas de evasión, contactos con delincuencia adulta. Pero la población total de jóvenes internos que era de 1,708 varones y 77 mujeres el 2022, se incrementó el 2023 en alrededor de 1,900 trasgresores. Los internos de Ancón no llegaban a ser sino 130 frente a los 1,770 trasgresores restantes considerándose además que no todos los detenidos en el establecimiento especial eran sicarios o asesinos.

De la fuente mesocrática se deducen las clamorosas necesidades de política criminal, donde habría necesidad de revisar la aplicación casi automática del delito de robo agravado en la jurisprudencia de menores donde supuestos como la pluralidad de agentes o de amenaza no pueden asumirse desde una dogmática punitivista como si fueran idénticos a los casos de la criminalidad adulta. La mirada desde la vulnerabilidad exige la consideración de supuestos de atenuación que no se toman en cuenta en lo fundamental en la mayoría de fallos que hemos analizado. En los delitos sexuales las carencias de políticas de educación sexual, salud reproductiva, acceso a anticonceptivos, los antecedentes victimológicos del propio trasgresor deberían ser tomadas en cuenta antes de optarse por soluciones punitivas y no educativas.

Sin embargo, en el ámbito comunitario, el sentido común criminalizante sobre los adolescentes infractores los asume a todos como personas violentas, incorregibles, peligrosas, salvajes, incapaces de autocontrol, encontrándose detrás de este estereotipo una mayor responsabilización a los jóvenes internos como si todos hubieran perpetrado

delitos graves, fueran sicarios, alimentándose la mayor vocación de venganza de la víctima en vez de buscar la mediación y la reparación entre las contrapartes.

Mientras en la mayoría de países europeos la tendencia a seguir las reglas de Beijing busca reforzar los derechos de los jóvenes y su situación legal a lo largo del procedimiento, priorizando la finalidad educativa antes que la sancionatoria en los sistemas de justicia de menores, en América Latina, lo que se muestra actualmente principalmente a partir del modelo del Presidente Bukele, de El Salvador, es la tendencia a la generalización de la percepción del infractor como delincuente-terrorista, el mismo que debe ser segregado y separado de la sociedad siempre aplicándosele penas de larga duración que lo neutralicen corriéndose el riesgo del abandono del objetivo rehabilitador para legitimar sólo el castigo del encierro.

Esta opción político criminal se expresa también en tendencias existentes en nuestro medio, con mayor o menor intensidad, las que coinciden y se ensamblan con el populismo penal que busca legitimar orientaciones políticas coyunturales que se presentan como las únicas alternativas de tratamiento de la criminalidad que protegen realmente la seguridad ciudadana. Este sentimiento corre el riesgo de constituirse en un factor de integración social y puede estar produciendo que estemos enviando a los centros de encierro a muchos infractores juveniles por delitos menores, sobre utilizando las condenas de internamiento y la ejecución penal en establecimientos cerrados.

A la pregunta de si el ejercicio de la criminalidad muestra la existencia mayoritaria de un trasgresor juvenil catalogable como enemigo de la institucionalidad democrática, la estabilidad jurídica y la seguridad ciudadana respondemos negativamente. Cierto es que se está incrementando la criminalidad juvenil y que las bandas de criminalidad organizada buscan utilizar a los jóvenes por su menor imputabilidad en el sistema de penas, pero principalmente para incorporarlos en el nivel más bajo de la estructura de criminalidad organizada. Pero el perfil sicarial definitivamente no es el mayoritario del trasgresor juvenil. Más bien en el encierro se pueden estar creando condiciones más favorables para la asociación delictiva grave y el proyecto de vida desviada desde donde se construye el estereotipo de éxito, consumismo, poder, dinero, acceso fácil al

sexo, con el que los delincuentes adultos se presentan ante los jóvenes. Por eso debe utilizarse siempre como última posibilidad la del internamiento.

Los factores criminógenos de los adolescentes en conflicto con la ley penal han sido descritos en el PNAPTA: Factores familiares como la falta de supervisión de los padres, actitudes violentas de éstos con sus hijos, familias desestructuradas o prodelictivas, malos ejemplos, falta de comunicación con los padres, ausencia de valores prosociales. Factores escolares o socio educativos como la deserción escolar o la violencia en los centros educativos. Factores socioambientales como los grupos de pares, el desempleo, el deterioro de las condiciones de vida de la clase media, las drogas, que influyen en un comportamiento delictivo aprendido y retroalimentado según el nivel de asociación favorable a la dañosidad social que influya sobre el joven.

Desde las circunstancias actuales es necesario resaltar la vinculación de la violencia urbana con la trasgresión juvenil, las pandillas juveniles procedentes de los conos o barrios antiguos distribuidas detrás de las filiaciones a grupos de fútbol ya no sólo dañan vehículos o inmuebles sino incluso se enfrentan violentamente y se producen hechos de sangre. Pero este tipo de violencia urbana no es sicarial, es decir no se mata por cobro de dinero. Por eso mismo es debatible si los trasgresores que por el peso de la selectividad de la política punitiva del estado son en su mayoría procedentes de sectores populares y que cometan lesiones corporales deban ser encerrados por esta causa cuando no se ha perpetrado ningún hecho de sangre.

Estos jóvenes no son hordas salvajes marginales como los presenta reiteradamente la prensa amarilla ni tampoco sujetos de conmiseración o pena como se los presenta desde un falso proteccionismo. Son principalmente trasgresores del delito de daños o lesiones leves, aunque existen casos de mayor lesividad que son minoritarios. Las propuestas que se pueden diagnosticar como disciplinarias o autoritarias orientadas a la mayor criminalización de las denominadas barras bravas creen ilusamente en el Derecho Penal como principal salida a un problema mucho más complejo. Por ejemplo, los jóvenes de las barras en muchos casos sustituyen la familia que no tienen por abandono paterno, sobresaturación laboral de la madre, carencias económicas y afectivas, con la socialización en la pandilla.

El apoyo a medidas de tratamiento abierto, el mismo que incluya programas comunitarios orientados a la familia y a la comunidad puede ser más útil para evitar la inclusión del joven en la carrera delictiva. Incluso en el mismo ámbito jurisdiccional las medidas aplicables a los menores que llegan por primera vez a la administración de justicia pueden variar, desde el archivo, no aplicación de medida, sobreseimiento, absolución, amonestación, mediación, libertad vigilada, tratamiento en medio abierto, internamiento en fin de semana, internamiento en centro cerrado o internamiento en centro de protección. El internamiento permanente debe ser siempre la última posibilidad.

Las más importantes propuestas contenidas en el pensamiento criminológico y en la política pública se encuentran en esa orientación. Las aproximaciones criminológicas sobre la delincuencia juvenil en el pensamiento contemporáneo, que hemos presentado en esta tesis que se acercan mejor a la realidad peruana tales como las teorías de la asociación delictiva, del etiquetamiento, o del curso de la vida, no contienen, en su aproximación teórica, la racionalización del concepto del "enemigo" en el derecho penal en tanto éste significa el cuestionamiento del programa político criminal del estado de derecho constitucional y su reemplazo por una versión autoritaria que cuestiona la ideología del garantismo.

Comprobación de la Tercera Hipótesis

Demostrar que la imagen del trasgresor juvenil presentada en los medios de opinión reproduce la visión positivista de la peligrosidad social poniendo énfasis en el sicariato juvenil sin considerar la preponderancia de los delitos sexuales y patrimoniales.

Para comprobar esta hipótesis hicimos seguimiento a las principales noticias sobre el menor trasgresor en fuentes periodísticas. El material periodístico trabajado y la constatación de la información procedente de la televisión y las redes sociales nos muestran tendencias similares que exacerban tanto que la criminología mediática populista va alimentando un raciocinio causal generalizante y simplista.

La hipótesis se reafirma al haber encontrado a lo largo del periodo trabajado noticias, entrevistas, reportajes, que ubican a los jóvenes delincuentes como actores principales de una ola delincuencial que profundiza el riesgo que todos los ciudadanos tienen de ser víctimas. La sensación de inseguridad crea la necesidad de aplicación de penas más drásticas como supuesta salida para la reducción de la criminalidad juvenil.

¿Cuáles son las visiones sobre la cárcel que se reproducen en el imaginario social y político en nuestra sociedad y que efectos tienen en la ejecución penal de menores? De marcado énfasis tradicionalista y populista, los medios desarrollan campañas permanentes por el endurecimiento de las penas.

Incluso en la coyuntura de promulgación del Código de Responsabilidad Penal del adolescente, de espíritu minimalista, antes de poner el énfasis en la adecuación al nuevo modelo procesal acusatorio y garantista, aunque fuere de modo formal y tentativo, los medios presentaban la nueva normatividad destacando el endurecimiento penal que ampliaba las penas en tipos agravados. No se ponía en conocimiento de la opinión pública los nuevos retos institucionales que la reforma penal significaba tal como la necesaria especialización de la justicia penal de menores, sino se levantaba como avance normativo sólo el auspicio a las medidas de incremento de las penas. No fueron destacadas las propuestas alternativas a la pena ni la apertura hacia la justicia restauradora en el caso de la infracción primaria.

¿Existe algún nexo entre las propuestas normativas ultra punitivas y la percepción generalizada de inseguridad alimentada por fuentes mediáticas? La respuesta es afirmativa. Frente al perfil homogenizante y monocorde del trasgresor que se presenta mayoritariamente como violento, sicario, peligroso, ratero, asesino a sueldo, homicida, drogadicto, insensible, enfermo, desadaptado, inmoral, incorregible, integrante de hordas o bandas de criminalidad, asaltante, que mata por matar sin ningún límite, que prefiere las armas a asistir a la escuela, la adopción de criterios de racionalidad y proporcionalidad en la política criminal juvenil se hace difícil en tanto la sociedad clama venganza porque estaría supuestamente de por medio su propia supervivencia. Esa visión estereotipada y estigmatizante del infractor juvenil no se corresponde mayoritariamente con la realidad. Un conocimiento mínimo de los menores sometidos a tratamiento cerrado y abierto cuestiona dicha visión generalizante que rotula y

demoniza a todos ellos como seres inhumanos en los cuales el estado ya no debería comprometer ningún programa presupuestal con un objetivo de reintegración social.

La Criminología mediática positivista propone medidas sistemáticas de endurecimiento penal sobre los jóvenes infractores planteando la cuestión casi como una problemática de seguridad nacional. Los políticos promueven alternativas populistas como la rebaja de la edad de imputabilidad para coincidir con el temor de la ciudadanía frente al crimen apoyándose en las campañas mediáticas de emisión de noticias generalizantes y permanentes, que generan morbo trasmitiendo una y otra vez la misma noticia de casos graves que no son, como reiteradamente hemos sostenido en este trabajo, las conductas mayoritarias en los jóvenes infractores.

Los legisladores se apoyan en este contexto mediático buscando una legitimación política coyuntural. Muchos periodistas y lamentablemente no sólo los que pertenecen a la denominada prensa roja, informan cada vez con mayor fuerza e indignación sobre los hechos de violencia urbana presionando indirecta o directamente a los jueces para que impongan las penas más altas. Se superponen también campañas mediáticas referidas a las bandas de criminalidad organizada de adultos para señalarse reiterativa y falsamente que los jóvenes intervienen habitualmente en hechos delictivos de alto nivel de lesividad. Al mostrarse en los noticieros principalmente los delitos contra la vida, sobre todo los casos más sanguinarios y antihumanos, se pretende crear la sensación de que todos los infractores son salvajes y que el sistema penal requiere desarrollar una política urgente y eficaz de represión. Adviértase que el objetivo preventivo y el paradigma rehabilitador se va abandonando dentro de esta perspectiva en la que cuenta solo el castigo generalizándose a favor del internamiento, sin hacer diferencia alguna entre los jóvenes que se han incluido dentro del proceso de selección del sistema penal.

Al ponerse énfasis, desde los medios de comunicación, solamente en la difusión de algunos delitos, la agenda mediática influye en el imaginario social pero también en las medidas de control estatal, que responden buscando salidas rápidas para neutralizar a la ciudadanía centrándose su atención sólo en este aspecto y logrando que no tengan plena vigencia en la opinión ciudadana los demás problemas fundamentales del país, lo que se logra, por el continuo bombardeo mediático que hace que la bandera de la

necesidad de mano dura, o de tolerancia cero frente al delito, sea de gran utilidad política.

La agenda mediática, la agenda política y las reformas penales utilizan el incremento de la delincuencia que se integra al discurso político, organiza las reacciones de los distintos operadores políticos, presiona para que se produzcan modificaciones normativas de corte endurecedor que caracterizan el populismo penal. Los continuos escenarios de retroalimentación entre la agenda mediática y la política usan también perfiles de infractores modélicos como gringasho, negrasho, hormiguita, para mantener el escándalo y perpetuar el morbo.

Desde una perspectiva político criminal seria se puede señalar que no existe una sola conducta trasgresora juvenil y que el tratamiento de los delitos y faltas requiere una política pública global que integre metas de prevención y represión en cada caso y que en el caso de los adolescentes en conflicto con la ley penal las políticas públicas de educación y trabajo son las verdaderas respuestas inclusivas para aminorar el delito. Es más útil un tratamiento desadictivo orientado a la criminalidad juvenil por delitos patrimoniales basado en programas productivos que la respuesta continua de modificación normativa de corte endurecedor.

No resulta innecesario afirmar que el desarrollo histórico prueba que la hiperinflación penal nunca ha significado el descenso significativo de la tasa de criminalidad.

X. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

La importancia de la víctima en la política criminal contemporánea viene destacándose en nuestro subcontinente en un contexto en el cual esa trascendencia intenta justificar decisiones sobre el control de la criminalidad no caracterizadas por su racionalidad, utilidad y necesidad. Ese abandono de la prevención y previsibilidad principalmente a través de la creación de nuevas figuras delictivas de signo coyuntural y oportunista, consiste habitualmente, en la política penal juvenil, una orientación de sesgo retributivo, pragmático, limitador de garantías constitucionales.

La gran justificación de esta política que se ha definido como la del "populismo penal" es la necesidad de asegurar la seguridad ciudadana en un contexto en que los niveles de riesgo y de victimización se incrementan sobre todo a partir de la violencia urbana y de los crímenes violentos.

El gran dilema que enfrenta estructuralmente esta visión es que el incremento superlativo de penas, el recorte de beneficios penitenciarios, el adelantamiento de la edad de imputación a los jóvenes infractores, no ha significado el descenso significativo de la tasa de criminalidad. La represión ius punitiva no sirve si se la concibe como un sistema dogmático penal cerrado lleno de verdades absolutas que no apunta a resolver, junto a otras políticas públicas, los estructurales problemas de exclusión y discriminación que se encuentran principalmente en los primeros estadios de la trasgresión penal.

El error teórico que proviene de confundir el derecho penal del riesgo de aliento victimológico que levanta el paradigma de la seguridad ciudadana, con el Derecho Penal del enemigo, de carácter marcadamente retributivo, produce así una visión de la sociedad del riesgo, mal concebida, que viene a ser construida como sentido común mayoritario de carácter autoritario principalmente a partir de los medios de comunicación y de los intereses de las representaciones políticas tradicionales.

Las políticas de “tolerancia cero”, “control total”, o de búsqueda de “verdadera eficacia” del orden ius punitivo intentan crear consensos políticos coyunturales que utilizan el temor masivo de los ciudadanos de ser víctimas, pero no enfrentan los problemas de fondo que producen la mayor parte de las conductas delictivas.

De allí se explica el rápido encuentro entre las ideas de “peligrosidad” con las que se rotulan a la mayor parte de los infractores con las ideas de “tomar en serio el significado del delito”. Los infractores peligrosos no serán ya los descritos por la antropología criminal decimonónica ni las personas con trastorno mental sino todos los infractores, incluso los que han cometido delitos de bagatela, sobre los que se señala que presentan “trastornos de personalidad” o que son infractores desde la más temprana edad.

Dentro de esa orientación ideológica el tratamiento político criminal a los adolescentes infractores no adquiere relevancia social y seriedad académica abandonándose la lucha que debiera ser permanente en los establecimientos cerrados y abiertos entre la subcultura y organización criminal frente a la construcción de ciudadanía e identidad laboral en la población sometida a tratamiento penal.

La necesidad de construir una contracultura genuinamente democrática en la comunidad jurídica y desde ella influyente en las políticas de estado es fundamental. Por ello el rechazo de la inocuización, mero castigo o segregación de los jóvenes infractores, el evitar la generalización entre éstos como si todos los delitos fueran del mismo signo y carácter, pasa en primer lugar, por reconocer plenos derechos sustantivos y procesales a los jóvenes infractores, haciendo que tengan capacidad de goce y de ejercicio por lo menos, en el mismo nivel de los adultos, cuando no puedan otorgárseles mayores derechos evitando la homogenización generalizante de los jóvenes infractores.

Ello exige una reforma penal especializada en la implementación de la Justicia de Menores que signifique la transformación de la ideología paternalista y en muchos casos autoritaria de los Juzgados de Familia para la vigencia de una jurisdicción adecuada con una visión del tratamiento penal restauradora e inclusiva.

Entre el populismo y la reintegración.

Si en nuestro país no podemos afirmar categóricamente que estamos ante el abandono del paradigma resocializador es obvio que los modelos orientados principalmente al control han avanzado reafirmándose propuestas pasadistas y anacrónicas de cuño positivista y populista penal , como las del pandillaje pernicioso, la visión de la trasgresión adolescente como la de una juventud incorregible, la homogenización de toda la nocividad social juvenil como una conducta mayoritaria de alto riesgo, la categorización de la tendencia criminógena de los jóvenes internos en proceso de convertirse casi automáticamente en sicarios o delincuentes juveniles, dependientes o integrantes de la criminalidad organizada, así como la percepción generalizada del adolescente como peligroso, riesgoso y de impulsividad incontrolable, siempre violenta.

Profesores como Germán Small Arana reafirman permanente en la comunidad jurídica la vigencia de la cultura del tratamiento y la propuesta de resocialización a pesar de la crítica tradicionalista que imbuida de las teorías del control la cuestiona.

Small Arana entiende que el interno ha de tener una esperanza de salida, pero sobre todo debe contar con esa posibilidad para saber si el sistema ha funcionado, si lo que se ha hecho en prisión ha servido para reinsertarle.[377]

Desde el humanismo penal que mira los límites de la política criminal de nuestros gobiernos en la lucha contra la carrera criminal principalmente en los establecimientos cerrados, parece que empieza a surgir la necesidad de una coincidencia teórica entre quienes enarbolamos la necesidad de factores protectores frente a los procesos sin garantía y los castigos ilimitados y desproporcionados y levantamos el paradigma de la reintegración social con los defensores de la necesidad del tratamiento y la resocialización.

El fenómeno real de la tugurización y de incremento de la subcultura criminal se expresa no sólo en las cárceles norteamericanas o europeas sino también en las nuestras y existe también en los centros de internamiento juvenil. Por ello sin

[377]En; Libro Homenaje al Profesor Dr. Germán Small Arana. Semblanza de Enrique Sanz Delgado. XXII. Ideas Solución Editorial. Diciembre 2015.

generalizar a plenitud el análisis de Garland que tuvo como soporte fáctico básicamente la realidad norteamericana y la inglesa, vemos que, sin mucha sistematización teórica, el enfoque del control autoritario empieza a generar expectativas en nuestro país para legitimar el encierro como respuesta principal a la infracción juvenil pero también para mantener un anacrónico sistema de investigación y juzgamiento, que sólo formalmente ha asumido el nuevo modelo procesal adversarial, pero que en realidad mantiene el viejo modelo supuestamente proteccionista, pero que en el fondo es escasamente garantista.

Advertimos que en ciertos espacios políticos y jurisdiccionales empieza a surgir una mirada positiva a la política carcelaria del Presidente Bukele de El Salvador que expresa con nitidez la necesidad de expandir este modelo autoritario asumiéndolo como inevitable por su eficacia en la lucha contra los maras en dicho país, en el contexto de la implementación de una política autoritaria que ha implicado un ostensible incremento de las penas, así como la rebaja de edad de imputabilidad a los jóvenes a las 12 años.

En nuestro país, que no ha vivido un Estado de Bienestar y donde en realidad se necesita mucho más de la presencia social y pública del Estado, en realidad se necesitan más políticas de asistencia social que enfrenten la vulnerabilidad social porque no se han usado a plenitud las medidas alternativas que sustituyen al internamiento en el derecho penal juvenil y porque en los establecimientos cerrados no se han aplicado políticas sociales sostenidas de inclusión. De hecho, hay varios pedidos de las Cortes Superiores de Justicia para que se instalen Servicios de Orientación al Adolescente abiertos en sus jurisdicciones porque de lo contrario los Jueces no tienen más alternativa que optar por el internamiento ante infracciones que son leves y que no ameritan el encierro.

Por lo anterior no podemos sostener que hay crisis del modelo rehabilitador en la medida en que las políticas inclusivas de los países desarrollados aplicadas como medidas de política pública a la población juvenil pobre y en riesgo no se han desarrollado mayoritariamente en nuestro país. Por ello esta solicitud de mano dura, encierro y castigo como salida frente al tratamiento no se contrasta con la ineficacia

de un Estado de Bienestar entre nosotros, donde en condiciones de carencia y de un Estado limitado y deficiente hay éxitos que, a pesar de las limitaciones presupuestales y de gestión existen. Experiencias como Cárceles Productivas en los establecimientos penitenciarios de adultos o los esfuerzos de tratamiento que se implementan en los Servicios de Orientación al Adolescente a nivel juvenil, que pueden exhibir un porcentaje de escasa reincidencia muestran que el camino es más bien entender que la verdadera guerra al delito debe ser asumida desde una política pública global preventiva que no homogenice a los infractores, que distinga las diversas modalidades de infracción, que desarrolle corrientes de opinión mediáticas diversas a la sistemática campaña de miedo al delito que sostiene las propuestas ultra punitivas.

La tentativa de rebajamiento de la edad de imputabilidad.

El populismo penal está representado en la sistemática tentativa de rebajamiento de la edad de imputabilidad penal. Durante el gobierno del profesor Castillo reiteradamente se planteó dicha propuesta, la misma que solamente se neutralizó al conocerse la opinión del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, a través de la Sra. Michelle Bachelet.

Los autores argentinos Fabiana Vannini, Mauricio del Cero y Agustín Saulnier[378], desarrollaron la figura de la imputabilidad disminuida, la misma que no es una cuestión nueva para la dogmática penal. Desde el siglo XIX se conocían disposiciones legales que admitían la existencia de sujetos que se hallaban en situaciones caracterizadas por la doctrina de la época como estados intermedios entre la imputabilidad y la inimputabilidad: los llamados, en ese momento, semi-responsables o semi-imputables, denominaciones éstas que, actualmente, son criticadas por la mayoría de los autores. Conforme a los postulados clásicos, la culpabilidad penal es el fundamento del derecho de castigar, que sirve como parámetro para determinar la magnitud de la pena. En consecuencia, la disminución de la reprochabilidad del injusto debería traducirse en la atenuación de dicha penalidad. Justamente lo que hoy se niega desde la

[378]Tribunal Oral en lo criminal y correccional N°4 de la Capital Federal. CCC26310/2015/TO1. Buenos Aires, 18 de mayo de 2017

conceptualización populista es si la variable de edad implica una condición atenuada de culpabilidad.

En el debate dogmático, surgen las siguientes preguntas: ¿Cuál es el grado de capacidad psíquica del autor para que exista culpabilidad?, ¿Cuál es el umbral mínimo que permite afirmar que el autor es culpable y en qué hipótesis queda excluida su culpabilidad?. Si tal umbral existe, ¿Habrían supuestos en los que no obstante verificarse cierto nivel de capacidad psíquica en el sujeto, operan situaciones reductoras o limitadoras de la autodeterminación? ¿En qué condiciones, que efectos produce, cómo se imputará en tales hipótesis la conducta al agente?

En el Sistema Penal Argentino el efecto de la constatación de la ausencia de aptitud determina la imposibilidad de realizar el reproche jurídico penal de culpabilidad. Pero tal imposibilidad abarca aquellos casos de incapacidad absoluta de comprensión y dirección de las acciones. La fórmula legal de inimputablidad responde a la clasificación que divide al mundo en dos: salud o enfermedad. De ella se deriva que, si el agente posee determinada aptitud, es sano y hay que tratarlo como tal, lo cual conduce a la plena imputabilidad y a la aplicación de pena; en cambio, si carece de capacidad, se etiqueta como “enfermo”, se lo exime de pena, y se le aplica una medida de seguridad si es que, además, resulta “peligroso”. Este raciocinio que vincula la capacidad de la persona a la imputabilidad y que asocia la minoridad a la incapacidad viene siendo objeto de cuestionamiento sistemático en el derecho penal de menores y en el corpus iuris internacional específico.

Anotaríamos, frente a lo vertido por dichos autores, que la imputabilidad del adulto es distinta a la imputabilidad del joven. Esto es lo que pretende ser negado por la opción populista centrada en las ideas de peligrosidad y en las teorías del riesgo que pretenden penar como adultos a los jóvenes entre los 16 y 18 años y que, de hecho, ya han logrado que se apliquen en el caso de delitos graves, penas superiores a las penas máximas anteriormente previstas.

Estas orientaciones afirman que en un estado intermedio entre la plena imputabilidad y la inimputabilidad se debe incrementar la pena sin advertir que es en la juventud

cuando se puede hacer retroceder la asociación delictiva y la subcultura criminal optándose con firmeza por la reintegración educativo-inclusiva.

En el Derecho Penal Juvenil siempre será materia de debate si deben priorizarse medidas privativas de libertad o medidas socio educativas de tratamiento. Ello se agudiza en la política represiva aplicable a los jóvenes, aunque también es parte general del debate penal. Optamos por un minimalismo sistemático de la infracción primaria, por el tratamiento abierto y por el internamiento siempre como última salida.

El procedimiento penal aplicado a los infractores juveniles que no es realmente garantista ni acusatorio adversarial.

Encontramos plasmado en este ámbito un procedimiento antigarantista que no reconoce los derechos fundamentales del menor a contracorriente del espíritu contenido en el corpus iuris internacional en el que se reitera sistemáticamente la consideración de la prisión preventiva como último recurso. Al analizar la estadística actual hemos corroborado el alto grado de internamiento existente, la no priorización de medidas sustitutivas al internamiento, el no respeto por la presunción de inocencia, la detención antes de juicio fundada principalmente en diagnósticos actuariales de potencial riesgo, la inexistencia de personal policial, judicial y de ejecución penal especializado en justicia juvenil.
Las graves limitaciones que advertimos nos enfrentan, aplicando el principio de primacía de la realidad, ante un procedimiento aún inquisitorial, donde no se ejercita un proceso adversarial, contradictorio y de garantías.

¿Estamos, al intentar aplicarse el Código de Responsabilidad Penal del Adolescente en un escenario político criminal de cambio o en una circunstancia similar a la que precediera a la implementación del Código Procesal Penal de 1991? La respuesta es negativa porque aparte de que no se ha dado hasta el presente un movimiento de cohesión en la comunidad jurídica, política y técnica para la aplicación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente, en realidad no se concibe la implementación de ésta última norma sino como una aplicación mecánica de la Dogmática Penal y del Derecho Procesal Penal de Adultos. Por el contrario, en algunos extremos como el

reconocimiento del derecho de defensa o el de los beneficios de la confesión, se está incluso más atrás del modelo mixto, de hegemonía inquisitorial que precedió al Código Procesal Penal reformado.

En la mayor parte de la jurisprudencia trabajada en la presente tesis el Fiscal acusador y el Juez de Fallo, que es un Juez de Familia, basan sus actuaciones en un contexto de sobrepolicialización probatoria, sin valoración de más medios probatorios que los Informes realizados por la Policía en las diligencias preliminares de investigación. ¿Este modelo de procedimiento no es el mismo al que caracterizaba al proceso penal mixto de hegemonía inquisitorial previo al modelo procesal reformado?

EL Internamiento Preventivo, en los hechos no tiene una duración determinada porque no existe un control de plazos real, por ello, se aplica con plazo o sin plazo, a pesar de que normativamente el término máximo es de 50 días.

Está establecido un Plazo de Investigación con Internamiento no mayor a 4 meses, pero muchas veces se usa la ampliación del Plazo de Investigación por lo cual el Internamiento Preventivo se prorroga abusivamente en el tiempo. Por eso hay muchos jóvenes internados preventivamente que se van socializando en el contexto subcultural del encierro a favor del proyecto de vida y conducta desviada. Esta circunstancia fáctica es la misma a la que caracterizaba el amplio plazo de duración indeterminada del estatus de procesado en el viejo modelo procesal de adultos, que aún no se ha superado a plenitud después de veinte años de aplicación del Código Procesal Penal.
El balance de la actuación de los Jueces tampoco es mucho mejor. En primer lugar, porque se basan únicamente en los medios de prueba procedentes de la Investigación Preliminar policial. En la Audiencia de Esclarecimiento de los Hechos se recibe la declaración del adolescente infractor, en la mayoría de los casos sin **que éste cuente con abogado**, a pesar de que el derecho de defensa es una garantía constitucional en nuestro país, que está refrendada en el Código de los Niños y Adolescentes aprobado mediante Ley 27337 y en el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes promulgado el 7 de enero de 2017.

La Autodefensa de los jóvenes la hemos hallado en muy pocos casos por lo que no podemos afirmar que el derecho del adolescente a ser oído se cumple a cabalidad, a éste se le interroga en la primera audiencia sobre los hechos materia de incriminación y el joven participa sólo en algunos casos, para negar la imputación, sin cuestionar la valoración probatoria policial, o para aceptar la culpabilidad. Es una tendencia mayoritaria que los jóvenes confiesen ser responsables en la Audiencia del Juicio ante el Juez, por ello en realidad no existe la implementación del principio del contradictorio en el enjuiciamiento. Reiterativamente los jóvenes sólo participan para aceptar la responsabilidad, señalan estar arrepentidos y piden una segunda oportunidad. Es curioso que esta confesión que en los adolescentes primarios es usualmente sincera y espontánea no es parte de la valoración jurisdiccional para sustentar criterios de atenuación lo que en el caso del proceso penal de adultos constituye una práctica arraigada. La desvalorización de la confesión proviene de que es un uso común la autoincriminación.

Los adolescentes, temerosos de la reacción de los operadores de investigación o del internamiento, casi nunca dan cuenta de que son sujetos de maltrato en sede policial o en algunos Programas Juveniles de Internamiento y entonces el Juez no cumple la función de ser garante de su integridad física.

La pregunta de si se ha evolucionado de la doctrina de la visión del niño en situación irregular a la del menor como sujeto de derechos en los Jueces de Familia y en los Jueces Mixtos que administran justicia penal juvenil en nuestro país aún se responde negativamente. Declarativamente los magistrados, tanto Fiscales como Jueces reconocen al joven como sujeto de derechos, pero su práctica dogmática y procesal lo niega sistemáticamente. En el modelo inquisitivo los Jueces Instructores que administraban justicia a los adultos eran por lo menos Jueces Penales. Por ello no aceptaban o no debían hacerlo la presunción de culpabilidad al inicio del proceso, el Fiscal tenía que probar la imputación. La práctica mayoritaria del proceso único que se aplica en la investigación actual a los menores está sesgada de sobrepolicialización probatoria y de aplicación mecánica del Derecho Penal de adultos. En el proceso único el Ministerio Público no presenta casi ninguna prueba. En general no encontramos casi ninguna actuación de pruebas de descargo ni siquiera ordenadas por el Juez.

El tratamiento que no enfrenta las vulnerabilidades directas que motivaron la trasgresión ni busca formar ciudadanos con proyecto de vida a largo plazo.

El raciocinio principal del tratamiento que se aplica a los jóvenes infractores está basado en las teorías del riesgo cuya fuente principal es procedente de la Criminología Clínica. La identidad del joven trasgresor en el universo institucional del encierro está basada en el Informe emitido por el órgano de tratamiento del Programa del Centro Juvenil que hace una prognosis de la personalidad del infractor al iniciarse el Internamiento preventivo.

Esa visión no es nueva en el pensamiento criminológico. Pone en el centro de la explicación causal de la infracción al adolescente realizando un diagnóstico de su personalidad tratando de medir lo que denomina el nivel de desadaptación de éste. En esta visión psicologista la causa del delito está básicamente en el adolescente, siendo un gran ausente el estudio del contexto, de la cultura, de las relaciones económico sociales en las que emergió la conducta infractora. Las profesionales de Asistencia Social describen el contexto muy epidérmicamente sin que se desprenda de estas pinceladas breves que se deducen de las visitas familiares un análisis serio de las condiciones que facilitaron la conducta desviada y el señalamiento de los retos reales de un tratamiento que incluyan la responsabilidad de las políticas públicas que deben estar comprendidas, incluso una percepción minuciosa de las características de la familia y del barrio.

Los estudios de personalidad tampoco son muy profundos. Están sesgados por algunos sucesos al interior de los establecimientos juveniles que no necesariamente se relacionan con la naturaleza de las infracciones cometidas, las que conforme venimos anotando son prioritariamente patrimoniales y sexuales. Están orientados a averiguar las disfunciones y a evaluar el nivel del riesgo que presenta el adolescente. Encontramos entonces que la Teoría del Riesgo se usa para valorar mecánicamente un pronóstico de peligrosidad.

La consecuencia de esta dinámica actuarial de los profesionales del tratamiento es la ausencia de un diagnóstico serio de los factores de vulnerabilidad que deberían ser los ejes del tratamiento restaurativo que debiera tener como punto de partida el estudio del caso a profundidad.

¿Cuál es la concepción de los Jueces de Familia? En su mayoría parecen coincidir con la perspectiva conductista que sin evaluar la gran vulnerabilidad en la familia mononuclear refuerzan la doctrina del joven en situación irregular con los pronósticos y sentencias que sustentan la culpabilidad asociada al nivel del riesgo individual. Dicha teoría tiene evidentes vínculos con el peligrosismo social. Foucault y Becker que sustentaron la teoría del riesgo para prevenir los grandes flagelos ambientales y guerreristas de la humanidad son deformados al abusarse del paradigma de la seguridad ciudadana y de la sociedad del riesgo. La solicitud de mayor pena deviene casi automática de un tratamiento terapeútico individual que sólo mide la conducta y el nivel de sumisión del infractor en el encierro y no lo prepara para la vida productiva y social.

Criminología mediática y perfil sesgado de la infracción juvenil.

Por último concluiremos que muchos medios de opinión confluyen con los intereses de la criminalidad organizada en intentar construir un perfil de infractor juvenil útil a sus intereses de marketing en el primer caso y de utilización como carne de cañón en el segundo. Requieren universalizar la percepción pública del trasgresor juvenil como un sujeto tan o más avezado que el adulto organizado de las bandas de alta criminalidad. Confluye la prensa escrita y televisiva en fomentar modelos de vida consumista e infractora entre los jóvenes, creando un estereotipo modélico del delincuente juvenil exitoso que se droga, tiene acceso fácil a mujeres prostitutas, se viste con ropa de marca, usa zapatillas importadas, tiene bajo su mando a sus pares, posee armas, sin advertir las reales historias de vida que estuvieron a la base de su vida en los inicios de la trasgresión.

RECOMENDACIONES:

-La política preventiva debe estar orientada a una mejora de las oportunidades de trabajo, a contrarrestar los valores que justifican la actividad delictiva, a prevenir los mayores riesgos criminógenos de los jóvenes tales como la adicción a la droga o el alcohol.

-La cuestión de la efectividad político criminal requiere una planificación económica y una redistribución de recursos y una mirada de corto, mediano y largo plazo. El Estado, a la hora de enfrentar la delincuencia juvenil no podrá prescindir de los valores humanistas que intenten avanzar hacia una sociedad más justa y se abstendrá de aplicar políticas criminales que hacen a la sociedad menos equitativa e igualitaria.

-La Justicia con enfoque restaurativo parece ser el camino, a ser aplicado por la comunidad jurídica, luego de un adecuado proceso de capacitación y preparación especializada de la magistratura, en derecho internacional y nacional aplicable a menores infractores, en la ideología de los derechos humanos y en orientaciones de tratamiento integrales. Hay necesidad de institucionalizar la Policía, el Ministerio Público y las Judicaturas Especializadas en justicia de menores.

-Es vital la constitución de la Defensa Pública permanente en el proceso penal juvenil.

-La generalización del uso del corpus iuris internacional y de los derechos constitucionales en la aplicación de la justicia de menores.

-La planificación adecuada del proceso de aplicación del Código de Responsabilidad Penal del Adolescente infractor.

-La línea estrategia de la gobernanza debe buscar la aplicación de verdaderas políticas de reintegración social de los jóvenes trasgresores tales como la institucionalización de las casas hogares locales para la etapa post egreso de los infractores que lo requieran coordinadas con los centros juveniles de orientación educativa productiva de carácter abierto, como parte de las políticas de gestión gubernamental inter institucionales integrales, de ámbito municipal, sectorial, empresarial, educativo y de salud.

-La implementación de la universidad y de la educación tecnológica superior pública tanto en los establecimientos cerrados como abiertos de tratamiento, como hitos importantes de una verdadera apuesta democrática. La experiencia argentina, principalmente de la Universidad de Devoto, asociado a la UBA, Universidad de Buenos Aires, le dan viabilidad a esta propuesta.

-Tratamiento integral de los trasgresores sexuales desde un enfoque de no rotulación, comprendiendo que en muchos casos son víctimas previas de agresiones similares, de promoción de la pornografía, de relación subcultural entre violencia y sexualidad, articulando para ello políticas de salud reproductiva, educación sexual y educación sentimental, afirmando el reconocimiento de la dignidad de las personas y una visión educativa articulada en la comprensión de relaciones de género democráticas e igualitarias como parte de su proceso de vida más humano y la internalización de la comprensión de la naturaleza del daño causado.

-Fortalecimiento presupuestal y gestión profesional y humanista de los Servicios de Orientación al Adolescente abiertos a nivel nacional. En los últimos años hemos detectado un importante traslado de jóvenes al establecimiento juvenil de Maranga de Lima, lo que no es apropiado por las características de hacinamiento de éste, donde existen riesgos de socialización pro delictiva de menores que podrían ser tratados en establecimientos abiertos de provincias. El requerimiento de los jueces de estas localidades de contar con Servicios de Orientación al Adolescente a nivel nacional debe ser atendido para evitar que por carencia de recursos, ante familias y contextos disfuncionales, tengan que optar por el encierro.

-Adecuada gestión de los establecimientos cerrados juveniles. Profesionalización y capacitación persistente de los Educadores sociales, los mismos que deben tener formación pedagógica, humanista y criminológica. Erradicación del maltrato como metodología de relación con los internos. El maltrato moderado como eje rector de la "educación social" en el internamiento debe ser abandonado como concepción y como práctica. La violencia naturalizada en las relaciones sociales del internamiento debe contrastarse levantándose los valores de una cultura democrática y de la educación con el ejemplo. La tortura existente en los PAI o programas de administración y riesgo

intensivos constituye una modalidad que debe conllevar responsabilidad civil, penal y administrativa para los operadores que la practiquen en sede de internamiento juvenil.

-Lucha contra la corrupción y diagnóstico permanente y actualizado de los mecanismos de corrupción en los establecimientos juveniles.
Régimen laboral meritocrático, remuneraciones adecuadas para los trabajadores de los centros juveniles cerrados y abiertos. Régimen de carrera del servidor de los establecimientos juveniles, Permanente capacitación en programas de integridad, transparencia y rendición de cuentas. Jueces de Vigilancia Penitenciaria que controlen la administración y la gestión de los servidores de los Centros Juveniles cerrados y abiertos.

-Parte de esta apuesta político criminal tiene que ver con el desarrollo de corrientes de opinión humanistas y de verdadero espíritu de reintegración social de los jóvenes en conflicto con la ley penal develándose y cuestionando desde la academia y la comunidad jurídica la construcción mediática basada en estereotipos y perfiles ultrapunitivos y antidemocráticos.

La tarea no es fácil. Enfrentar la Criminología Mediática, los perfiles homogenizantes de los infractores presentados en su mayoría como sicarios y violentos, las campañas que buscan la aplicación de descenso de la edad de imputabilidad, entre otras iniciativas populistas, implican, para contrastarlas, apostar por espacios y corrientes de opinión a favor de la inclusión social, proyección productiva y formación educativa eficiente de los jóvenes infractores, haciendo oposición a la homogenización en la visión del adolescente infractor en los medios de opinión.

Sugerimos asimismo la aplicación de Políticas de Estado orientadas a la despenalización periódica de los adolescentes primarios. Tratamiento de la Vulnerabilidad dirigido a la familia y al contexto. Enfoque en Políticas Públicas de desarrollo y progreso social en las zonas más favorables al delito. Vinculación permanente y coordinación sistemática para la aplicación de políticas públicas del gobierno central, gobiernos regionales y locales con los programas aplicados en los Centros Juveniles.

XI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANITUA, Gabriel Ignacio. Historias de los pensamientos criminológicos. Editores del Puerto SRL, Buenos Aires, 2005.
- ANIYAR DE CASTRO, Lola. Democracia y Justicia Penal. Ediciones del Congreso de la República, Caracas, Venezuela, 1992.
- AGNEW, Robert. Juvenile Delinquency: Causes and Control (3°. ED.). Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 2009.
- AGNEW, Robert. Reflection on "A Revised Strain Theory of Delinquency". Social Forces, Vol. 91, Núm. 1, pp. 33-38, 2012.
- AGUILAR CAVALLO, Gonzalo. El principio del interés superior del niño y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En: Estudios Constitucionales, año 6, N°1, 2008.
- ANTÓN-MELLÓN, Joan y ANTÓN-CARBONELL, Elisenda, Populismo punitivo, opinión pública y leyes penales en España (1995-2016), en Revista Internacional De Pensamiento Político, 12, 2017.
- ARIES, Philippe. Geschichte der Kinderheit. Deutscher Taschenbuch Verlag: Munich, 1985, p.45. Citado por: GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Para una historia del control penal de la infancia: la informalidad de los mecanismos formales de control social. En: BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un derecho penal del menor. Editorial Jurídica Cono Sur: Santiago de Chile, 1992.
- ARMENTA DEU, Teresa. Lecciones de Derecho Procesal Penal. Marcial Pons, Madrid, 2003.
- BACIGALUPO ZAPATER, Enrique. Derecho Penal – Parte General. Ara Editores: Lima, 2004 (primera edición).
- BAILONE, Matías. La incidencia de los medios masivos de comunicación en la construcción de la sensación de seguridad ciudadana en referencia al crimen urbano. En: Dogmática penal y criminología cautelar. Ideas solución editorial. Octubre 2017.
- BANDINI, Tulio y GATTI Uberto. Dinámica Familiar y Delincuencial Juvenil". Giuffre Editore, Milano. Cárdenas Editor, Primera Edición, México 1990.

- BARATTA, Alessandro. “Resocialización o control social”. Por un concepto crítico de “reintegración social del condenado”, ponencia presentada en el Seminario “Criminología crítica y sistema penal”, organizado por la Comisión Andina de Juristas y la Comisión Episcopal de Acción Social, en Lima, del 17 al 21 de septiembre de 1990.
- BELOFF, Mary et al (comp.). Cuadernos de la Cárcel. Edición Especial Derecho Penal y Criminología. No hay Derecho. Buenos Aires, 1991.
- BELOFF, Mary. Los Nuevos Sistemas de Justicia Juvenil en América Latina (1989-2006). En Revista Justicia y Derechos del Niño, Número 8. UNICEF – COMITÉ EDITORIAL. Santiago de Chile. Noviembre 2016.
- BERGALLI, Roberto; El Control Formal. En: El Pensamiento Criminológico. Temis. Bogotá, Colombia, 1983.
- BERISTAIN, Antonio. Aproximación Jurídica, Criminológica, Victimológica y Tecnologica a los Jóvenes Infractores. En: BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un Derecho Penal del Menor, Editorial Jurídica Conosur, Chile 1992.
- BERNAL GÓMEZ, Beatriz. Historia del derecho. Nostra Ediciones: México D.F., 2010.
- BINDER, Alberto. Introducción al Derecho Procesal Penal. Ad-Hoc, Buenos Aires, 2000.
- BLANCO ESCANDÓN, Celia. Estudio histórico y comparado de la legislación de menores infractores. En Estudios jurídicos en homenaje a Marta Morineau, T. II: Sistemas jurídicos contemporáneos. Derecho comparado. Temas diversos. Universidad Autónoma de México: México D.F., 2006.
- BUSTOS RAMÍREZ, Juan: Perspectivas de un derecho penal del niño. En Nueva Doctrina Penal. Editores del Puerto, Buenos Aires, 1997.
- CÁMARA ARROYO, Sergio. Derecho penal de menores y centros de internamiento: Una perspectiva penitenciaria [Tesis doctoral]. Universidad de Alcalá; Madrid, 2011.
- CÁMARA ARROYO, Sergio. Antecedentes históricos del tratamiento penal y penitenciario de la delincuencia juvenil en España. Revista Historia de las Prisiones, N°2, año 2016.
- CHIAPPINI, Julio. El derecho penal en la Biblia. En Problemas de derecho penal. Rubinzal y Culzoni S.C.C. Editores; Santa Fe, 1983.

- CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena. Teorías Criminológicas. Explicación y prevención de la delincuencia. Editorial Bosch, S.A; España, 2001.
- CILLERO, Miguel. Leyes de menores, sistema penal e instrumentos internacionales de derechos humanos. En: MEDINA QUIROGA, Cecilia; MERA FIGUEROA, Jorge (editores). Sistema jurídico y derechos humanos. El derecho nacional y las obligaciones de Chile en materia de Derechos Humanos. Serie Publicaciones Especiales N 6. Escuela de Derecho de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 1997.
- COLÁS TURÉGANO, Asunción. Derecho penal de menores. Tirant lo Blanch: Valencia, 2011.
- CORTES MORALES, Julio. Artículo "A los 100 años de la creación del Primer Tribunal de Menores y 10 años de la Convención Internacional de los Derechos del Niño: El desafío pendiente". En Justicia y Derechos del Niño, número 9 – UNICEF. Santiago de Chile, 2007.
- CORRAL, Paz. Trastorno antisocial de la personalidad. En E. Echeburúa, Personalidades Violentas (pp. 57-66). Madrid; Ediciones Pirámide, 1996.
- DAMMERT, Lucía. Desafíos para la Seguridad Ciudadana y la Cohesión Social. II Diálogo Regional "Seguridad Ciudadana y Gobernanza Multinivel para la Cohesión Social Local". San Salvador, 09 y 10 de junio del 2011.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. El sistema penal juvenil en el Perú. Informe Defensorial N° 51. Defensoría del Pueblo, Lima, 2000.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO, El sistema penitenciario: componente clave de la seguridad y política criminal. Problemas, retos y perspectivas. Informe Defensorial Nº 154-2011/DP, Lima, 2011
- DEL OLMO, Rosa. Análisis teórico- metodológico de estructura social y anomia de Robert M. Merton, 1979.
- DEVIDA. IV Estudio Nacional: Prevención y Consumo de Drogas en Estudiantes Secundarios, 2012.
- ECHEVERRI LONDOÑO, María Catalina Y MACA URBANO, Deidi Yolima. Justicia restaurativa, contextos marginales y representaciones sociales: Algunas ideas sobre la implementación y la aplicación de este tipo de justicia, Disponible en:

http://www.justiciarestaurativa.org/news/Articulo%20JUSTICIA%20RESTAURATIVA%20Colombia.pdf/view

- FELSON, Marcus. Crime and Everyday Life: Insights and Implications for Society. Thousand Oaks, CA; Pine Forge Press, 1994.
- FERNÁNDEZ BUZZI, Juan y LORAT, Martín Daniel. La Culpabilidad por la Vulnerabilidad como Medida de la Pena, ¿O la Crueldad Estatal en su "Justa" Medida?
- FERRAJOLI, Luigi: "Derecho y Razón". Teoría del Garantismo Penal. Editorial Trotta SA, Madrid, 1995.Traducción de Perfecto Andrés Ibañez y otros.
- FOUCAULT. Michel: Vigilar y Castigar. Siglo XXI, 8a. Ed., 1983.
- FRANCO, Gabriel. Las leyes de Hammurabi. En Revista de Ciencias Sociales, (3), 1962.
- FUENZALIDA, Fernando. El Fenómeno de la Violencia Juvenil: Causas y Posibilidades de Cambio. Perú, 1987.
- FUENZALIDA, Fernando. Los jóvenes en la ciudad de la furia. En materiales de lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Consejo de Coordinación Judicial. Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.
- FUNES, Jaime; GONZÁLEZ, Carlos. Delincuencia juvenil, justicia e intervención comunitaria. En Revista El Reformatorio, Año 1, Nº 2, diciembre 1993/marzo 1994.
- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Para una historia del control penal de la infancia: la informalidad de los mecanismos formales de control social. En: BUSTOS RAMÍREZ, Juan. Un derecho penal del menor. Editorial Jurídica Cono Sur; Santiago de Chile, 1992.
- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Infancia, ley y democracia: Una cuestión de justicia. En: Emilio García Méndez - Mary Beloff (compiladores). Infancia, Ley y Democracia en América Latina. Análisis crítico del panorama legislativo en el marco de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Prefacio de Luigi Ferrajoli. Temis – Depalma; Bogotá, 1998.

- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio. Artículo "Infancia, Ley y Democracia". En Revista "Justicia y Derechos del Niño", Número 9. UNICEF. Andros – Impresiones. Primera Edición. Santiago de Chile. 2007.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio. Criminología. Tirant lo Blanch; Valencia, 1992.
- GRANADOS, Mónica: El Sistema Penitenciario. Entre el temor y la esperanza. Orlando Cárdenas Editor. México, 1991.
- GAMARRA, Ronald. Populismo penal. Revista Hildebrandt en sus trece, viernes 9 de febrero 2024, Año 14, No. 672.
- GARLAND, David. The Culture of Control. Oxford University Press, 2001.
- GARCÍA FALCONÍ, Ramiro J. y LARENAS CORTEZ, Melissa. Los albores del Derecho penal: la regulación del poder punitivo en los códigos sumerios, acadios y semitas. Revista de Derecho Penal y Criminología, 37/102, 2016.
- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio: Derechos de la infancia adolescencia en América Latina. Edino, Quito, 1994.
- GIDDENS, Anthony. La transformación de la identidad. Madrid, Cátedra, 1995.
- GIESECKE, Margarita. Vida Cotidiana y Violencia en el Perú. En Violencia en la Región Andina: caso Perú. Lima; APEP, 1993.
- GONZALES CUEVA, Eduardo; ZAMALLOA, César; SANTOS ARRAYA, Martín. ¿Cómo piensan los barristas? En Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.
- GOLDSTEIN, Mateo. Derecho hebreo a través de la Biblia y el Talmud. Buenos Aires: Editorial Atalaya, 1947.
- GOTTFREDSON, Michael.; HIRSCHI, Travis. A general theory of crime. Stanford University Press, 1990.
- TAYLOR, Ian, WALTON; Paúl y YOUNG, Jock. La Nueva Criminología. Contribución a una Teoría Social de la Conducta Desviada. Editorial Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- JAUCHEN, Eduardo. Derechos del imputado. Rubinzal-Culzoni, Santa Fe, 2007.

- JERJES LOAYZA, Javier. Juventud y Clandestinidad en Lima. Imaginarios y Prácticas Violentas. Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera Edición, Lima, Junio de 2011.
- LARA PEINADO, Federico. Código de Hammurabi. Tecnos: Madrid, 1992 (Segunda Edición).
- LARRAURI, Elena, Populismo Punitivo… y cómo resistirlo, en Jueces por la Democracia, 55, 2006.
- LEMERT, Edwin. Human Deviance, Social Problems, and Social Control. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1967.
- LEÓN TRAHTEMBERG, Siederer. Violencia Juvenil. En: El Fenómeno de la Violencia Juvenil: Causas y Posibilidades de Cambio. Perú, 1997.
- LÓPEZ GUERRA, Luis, et al. Derecho Constitucional (Volumen I). Tirant lo Blanch: Valencia, 2010.
- MANTECON SANCHO, José Ignacio, Padre "Chiqui". Una experiencia de trabajo en El Agustino.
- MERA FIGUEROA, Jorge. Artículo "¿Qué debe hacer el Estado y cómo debe hacerlo frente a los menores que delinquen? En Materiales de Lectura del Seminario-Taller Internacional "El fenómeno de la violencia juvenil: causas y posibilidades de cambio". Lima, 25, 26 y 27 de agosto de 1997.
- MOFFIT, Terrie Edith. Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. Psychological Review, Vol. 100, Núm. 4, pp. 674-701, 1993.
- MOFFITT, Benjamin, Populismo: Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2022.
- MONTERO AROCA, Juan. Principios del proceso penal. Una explicación basada en la razón. Tirant lo Blanch, Valencia, 1997.
- MORALES CÓRDOVA, Hugo. Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: Implicancias para la Prevención de la Violencia Juvenil en América Latina, en Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology -2008, Vol. 42, 2008.

- NAVA TOVAR, Alejandro, Populismo Punitivo: Crítica del discurso penal moderno, INACIPE y ZELA, México y Perú, 2021.
- NAVARRO CUEVA, RAFAEL. Ñaña. Comunidad Terapéutica Peruana. Atenea-Impresores Editores. Lima, 1997.
- ORÉ GUARDIA, Arsenio. Manual de Derecho Procesal Penal. Reforma, Lima, 2011.
- OSHER, Fred. Short-term Strategies to Improve reentry of Jail Populations: expanding and implementing the APIC Model. En: http://www.ojp.usdoj.gov/BJA/pdf/APIC_Model.pdf (consultado el 3 de noviembre de 2011).
- PALUMMO LANTES, Javier. Justicia y Derechos del Niño, Primera Edición. Editorial Andros – Impresores, Santiago de Chile, 2006.
- PEÑA CABRERA, Raúl. Tratado de Derecho Penal: Estudio programático de la parte general. Instituto Pacífico: Lima, 2023 (Cuarta Edición).
- PÉREZ VITORIA, Octavio. La minoría penal. J.M Bosch Editor: Barcelona, 1940.
- PLAN NACIONAL DE PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL 2013-2018. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Consejo Nacional de Política Criminal. Diciembre 2013.
- PRATT, Travis. C.; CULLEN, Francis T.; SELLERS, Christine S.; WINFREE, L. Thomas; MADENSEN, Tamara D.; DAIGLE, Leah E.; FEARN, Noelle E.; GAU, Jacinta M. The Empirical Status of Social Learning Theory: A Meta-Analysis, Vol. 27, Num. 6, 2010, pp. 765-802.
- RESTREPO FONTALVO, Jorge. Criminología, un enfoque humanístico. Editorial Temis, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995.
- RÍOS MARTIN, Julián Carlos. El Menor ante la Ley Penal: educación versus penalización. En Actualidad Penal N° 25, junio, 1994.
- RODRIGUEZ, Ernesto. Populismo Punitivo en América Latina. En Revista Justicia para Crecer. Por una Comunidad Restaurativa en América Latina. N° 19. mayo 2014.
- RODRÍGUEZ MANZANERA, Luís. Criminalidad de Menores. Edit. Porrúa S.A., México 1987.

- SCHNEIDER, Hans Joachim. Violencia en la escuela: Preocupación por un fenómeno internacional. En RDPCrim., N° 3, UNED, Madrid, 1993.
- SERRANO MAILLO, Alfonso. Introducción a la Criminología. Ara Editores EIRL, 2004.
- SOLIS ESPINOZA, Alejandro, Criminología Panorama Contemporáneo. Editorial y distribuidoras de Libros S.A, 2004.
- SOLÍS, Héctor, Historia General del Tratamiento a los Menores Infractores o Delincuentes. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 27, No. 2, 1965.
- SÓLON RUDA, Antonio. Breve historia del Derecho Penal y de la Criminología: Del primitivismo criminal a la era de las escuelas penales. J.M Bosch Editor: Barcelona, 2018.
- SOZZO, Máximo. Populismo penal: historia, balance, dilemas y perspectivas de un concepto, en Nova criminis: visiones criminológicas de la justicia penal, Nº. 14, 2017.
- TAMAYO ARBOLEDA, Fernando León. La limitada capacidad del concepto de populismo punitivo como herramienta de interpretación del sistema penal colombiano, en Revista Criminalidad, 58 (3), 2016.
- TREMBLAY, Richard Ernest. The Development of Youth Violence: An Old Story with New Data. European Journal on Criminal Policy and Research, Vol. 13, Núms. 3-4, pp. 161-170, 2007.
- URIBE BARRERA, Juan Pablo, ¿Puede hablarse en Colombia de populismo punitivo?, en Revista Nuevo Foro Penal, 7, No. 78, 2012.
- URTEAGA, Eguzki. La teoría de sistemas de Niklas Luhmann. En Contrastes, Revista Internacional de Filosofía, vol. XV, 2010, pp. 301-317. ISSN: 1136-4076 Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras Campus de Teatinos, E-29071 Málaga (España).
- VÁSQUEZ GONZALES, Carlos. Delincuencia Juvenil, Consideraciones Penales y Criminológicas. Colex, Madrid, 2003.
- VIDAL HERRERO, María Sonsoles. Crítica al modelo de responsabilidad penal del menor en la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores hacia un "modelo social de responsabilidad" del menor infractor [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, 2015.

- VILLAVICENCIO TERREROS, Felipe. Introducción a la Criminología. Grijley, Editora y distribuidora jurídica. Primera edición, 1997.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl. Manual de Derecho Penal. Parte General. Ediciones Jurídicas: Lima, 1990.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl. El Enemigo en el Derecho Penal. Editorial Ediar. Primera Edición. Buenos Aires, 2006.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl. La cuestión criminal, ilustrado por Miguel Rep. 5ta edición, Buenos Aires: Editorial Planeta, 2013.

XII. BIBLIOGRAFÍA

- ABADÍAS SELMA, Alfredo, Delincuencia juvenil: temas para su estudio, Coruña, Colex, 2021.
- ABADÍAS SELMA, Alfredo et al. (coords.), Tratado sobre delincuencia juvenil y responsabilidad penal del menor, Madrid, Wolters Kluwer, 2021.
- AEDO RIVERA, Marcela, Justicia Juvenil en Chile: un análisis en clave feminista, en Ricardo RODRÍGUEZ (editor), Sociedad y Justicia: estudios en torno al sistema penal, México D.F., Tirant Lo Blanch, 2018.
- AEDO RIVERA, Marcela y Patricia VARELA PINO, Algunas reflexiones sobre las diferencias de género en las conductas infractoras de niñas y adolescentes en Chile, en Oñati Socio-Legal Series, Vol. 10, Gipuzkoa, 2019.
- AEDO RIVERA, Marcela, Las estrategias de control social y penal de las niñas y adolescentes, en Gabriel Ignacio ANITUA et al. (compiladores), La sociología del control penal en España y Latinoamérica: homenaje a Roberto Bergalli, Barcelona, J.M. Bosch Editor, 2021.
- AEDO RIVERA, Marcela, Las adolescentes privadas de libertad: el problema de las pocas olvidadas, en Crítica Penal y Poder, N°22, Barcelona, 2021.
- AEDO RIVERA, Marcela, Adolescencia femenina y control penal, Buenos Aires, Ediciones Didot, 2022.
- AGUIRRE, Eduardo Luis, Delincuencia juvenil, marginalidad y selectividad del sistema penal, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa, 2006.
- ALEMÁN MONTERREAL, Ana, Reseña histórica sobre la minoría de edad penal, en Anuario da Facultade de Dereito da Universidade de A Coruña, N°11, 27-44, Coruña, 2007.

- ALMAZÁN SERRANO, Ana e IZQUIERDO CARBONERO, Francisco, Derecho penal de menores, Barcelona, Grupo Difusión y Temas de Actualidad, 2004.
- ANITÚA, Gabriel Ignacio, Castigo, cárceles y controles, Buenos Aires, Ediciones Didot, 2011.
- ANITÚA, Gabriel Ignacio, Historia de los pensamientos criminológicos, Buenos Aires, Ediciones Didot, 2015.
- ANITÚA, Gabriel Ignacio, La justicia penal en cuestión: Aproximación genealógica al poder de juzgar, Madrid, Iustel, 2017.
- ANITÚA, Gabriel Ignacio, Teorías criminológicas, cine e historia, Buenos Aires, Ediciones Didot, 2023.
- BALCÁZAR QUIROZ, José, Minoría de edad y Derecho Penal, en Actualidad Jurídica, N°230, 139-140, Lima, 2013.
- BARATTA, Alessandro, Criminología crítica y crítica del Derecho Penal, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1986.
- BARATTA, Alessandro, El niño como sujeto de derechos y participante en el proceso democrático, en UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: antología, 47-58, San José, 2001.
- BARATTA, Alessandro, Infancia y democracia, en UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: antología, 85-106, San José, 2001.
- BARRAZA PÉREZ, Rolando, Delincuencia juvenil y pandillerismo, México, Porrúa, 2016.
- BERRÍOS DÍAZ, Gonzalo, La ley de responsabilidad penal adolescente como sistema de justicia; análisis y propuestas, en Política Criminal, Vol. 6 (Número 11), 163-191, 2011.
- BERISTAIN, Antonio, Delincuencia de tráfico y delincuencia juvenil; en Revista general de legislación y jurisprudencia, N° 218, 7-61, Madrid, 1965.
- BINDER, Alberto, Justicia penal y estado de derecho (2ª ed.), Buenos Aires, Ad-Hoc, 2004.
- BINDER, Alberto, Análisis político criminal: bases metodológicas para una política criminal minimalista y democrática, Buenos Aires, Aestrea, 2011.
- BINDER, Alberto, Política criminal: de la formulación a la praxis, Buenos Aires, Ad-Hoc, 2013.

- BLANCO ESCANDÓN, Celia, Estudio histórico y comparado de la legislación de menores infractores, en Estudios jurídicos en homenaje a Marta Morineau, T. II: Sistemas jurídicos contemporáneos. Derecho comparado. Temas diversos, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2006.
- BRANDARIZ GARCÍA, José Ángel, El gobierno de la penalidad: La complejidad de la política criminal contemporánea, Madrid, Dykinson, 2014.
- BRANDARIZ GARCÍA, José Ángel, El modelo gerencial-actuarial de penalidad. Eficiencia, riesgo y sistema penal, Madrid, Dykinson, 2016.
- BRANDARIZ GARCÍA, José Ángel, La economía política de la pena: Una introducción, Madrid, Iustel, 2019.
- BELOFF, Mary, De los delitos y de la infancia, en Nueva Sociedad, N° 120, 104-113, 1994.
- BELOFF, Mary, Derecho, infancia y familia, Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- BELOFF, Mary, Los sistemas de responsabilidad penal juvenil en América Latina, en UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: Antología, 301-324, San José, 2001.
- BELOFF, Mary, Los adolescentes y el sistema penal, en Revista de Derecho Penal, N° 16, 59-78, 2006.
- BELOFF, Mary, Reforma legal y derechos económicos y sociales de los niños: las paradojas de la ciudadanía, en Revista de Derecho Penal, N° 20, 123-138, 2012.
- BELOFF, Mary, Sistema penal juvenil: ¿garantías sin protección especial? La interpretación latinoamericana, en Nova criminis: visiones criminológicas de la justicia penal, N° 6, 63-70, 2013.
- BELOFF, Mary, ¿Qué hacer con la justicia juvenil?, Buenos Aires, Ad Hoc. 2016.
- BELOFF, Mary, La protección de los derechos de las niñas en la justicia juvenil, en Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio, N° 19, 55-81, 2017.
- BELOFF, Mary, El modelo acusatorio latinoamericano y su impacto en la justicia juvenil, Anuario de justicia de menores, N° 20, 125-178, 2020.

- BODELÓN GONZÁLEZ, Encarna y AEDO RIVERA, Marcela, Las niñas en el Sistema de Justicia Penal, en Anales de la cátedra Francisco Suárez, 49, 219-236, 2015.
- BUENO ARÚS, Francisco, Nociones de prevención del delito y tratamiento de la delincuencia, Madrid, Dykinson, 2008.
- BUSTOS RAMÍREZ, Juan, Un derecho penal del menor, Santiago de Chile, Editora Jurídica Cono-Sur, 1992.
- BUSTOS RAMÍREZ, Juan, Perspectivas de un derecho penal del niño, en Nueva doctrina penal, Buenos Aires, Editores del Puerto, 1997.
- CÁMARA ARROYO, Sergio, Derecho penal de menores y centros de internamiento: Una perspectiva penitenciaria [Tesis doctoral], Madrid, Universidad de Alcalá, 2011.
- CANTARERO BANDRÉS, Rocío, Delincuencia juvenil: ¿asistencia terapéutica versus justicia penal?, Logroño, Universidad de la Rioja, 2002.
- CALLE MIRANDA, Silvana Fabiola Milagros, Tratamiento del menor infractor con justicia garantista y restaurativa, Lima, IDEMSA, 2012.
- CALVO SOLER, Raúl, Justicia Juvenil y prácticas restaurativas: Trazos para el diseño de programas y para su implementación, Navarra, Editorial NED, 2018.
- CARO MAGNI, Raúl Esteban, La imputabilidad del menor de edad: aportes para una reforma del código penal; en Gaceta Penal & Procesal Penal, N° 51, 319-330, 2013.
- CASTILLA TORRES, Pedro, La audiencia de internamiento preventivo juvenil: Una medida urgente y necesaria, en Actualidad Jurídica, N° 247, 143-154, 2014.
- CASTILLEJO MANZANARES, Raquel, Hacia un nuevo proceso penal. Cambios necesarios, Madrid, La Ley, 2010.
- CASTRO MORALES, Álvaro, La especialidad en la ejecución de la sanción privativa de libertad juvenil; análisis desde el derecho internacional de los derechos humanos y la doctrina, en Derecho PUCP, N° 86, 251-289, 2021.
- CAYRO CARI, Rubén, La remisión en la justicia penal juvenil; en Revista Jurídica del Perú, N° 122, 223-227, 2011.

- CERVELLO DONDERIS, Vicenta, La medida de internamiento en el Derecho Penal del menor, Valencia, Tirant lo Blanch, 2009.
- CHIAPPINI, Julio, El Derecho Penal en la Biblia, en Problemas de derecho penal, Santa Fe, Rubinzal y Culzoni S.C.C. Editores, 1983.
- CHUNGA LAMONJA, Fermín, Código de menores, Lima, Editorial Sesator, 1978.
- CHUNGA LAMONJA, Fermín, Derecho de menores, Lima, Eddili, 1990.
- CID MOLINÉ, José y LARRAURI PIJOAN, Elena, Teorías criminológicas: Explicación y prevención de la delincuencia, Barcelona: Editorial Bosch, 2001.
- CID MOLINÉ, José, Medios alternativos de solución de conflictos y derecho penal, Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, N° 11, 2007.
- CID MOLINÉ, José, ¿Es la prisión criminógena? un análisis comparativo de reincidencia entre la pena de prisión y la suspensión de la pena, Revista de Derecho Penal y Criminología, N° 19, 2007.
- CID MOLINÉ, José, La elección del castigo: Suspensión de la pena o "probation" versus prisión, Barcelona: Editorial Bosch, 2009.
- CID MOLINÉ, José, Teorías del desistimiento: ¿un nuevo marco para el ideal rehabilitador?, Revista electrónica de ciencia penal y criminología, Nº 23, Barcelona, 2021.
- COLÁS TURÉGANO, Asunción, Cumplimiento de la medida de internamiento en régimen cerrado en centro penitenciario: Problemas de su aplicación práctica; en Revista General de Derecho Penal, Nº14, Iustel, 2010.
- COLÁS TURÉGANO, Asunción, Derecho penal de menores, Valencia, Tirant lo Blanch, 2011.
- COOPER MAYR, Doris, Delincuencia común en Chile, Santiago, Editorial LOM, 1994.
- COOPER MAYR, Doris, Delincuencia urbana femenina en Chile: una delincuencia que se moderniza, Revista de Derecho y Ciencias Penales: Ciencias Sociales y Políticas, N°1, 1999.
- COOPER MAYR, Doris, Delincuencia y desviación juvenil, Santiago, Editorial LOM, 2005.

- COOPER MAYR, Doris, Ideología y tribus urbanas, Santiago, Editorial LOM, 2007.
- COUSO, Jaime, Notas para un estudio sobre la especialidad en el derecho penal y procesal penal de adolescentes: el caso de la ley chilena, en UNICEF, Justicia y derechos del niño, 10, 2008.
- COUSO, Jaime y DUCE, Mauricio, El derecho a un juzgamiento especializado de los jóvenes infractores en el derecho comparado. Revista Electrónica Semestral de Políticas Públicas en Materias Penales, N° 7(13), 1-73, 2012.
- COUSO, Jaime y DUCE, Mauricio, Juzgamiento penal de adolescentes, Santiago, Editorial LOM, 2013.
- CRUZ MÁRQUEZ, Beatriz, La medida de internamiento y sus alternativas en el derecho penal juvenil, Madrid, Dykinson, 2007.
- CUELLO CALÓN, Eugenio, Criminalidad Infantil y Juvenil, Barcelona, Editorial Bosch, 1934.
- CUELLO CALÓN, Eugenio, La moderna penología, Barcelona, Editorial Bosch, 1958.
- CUELLO CONTRERAS, Joaquín, Reflexiones sobre la capacidad de culpabilidad del menor y su tratamiento educativo, en Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, N°12- 01, 2010.
- CUNEO NASH, Silvio, El Encarcelamiento Masivo: Análisis particular del caso chileno, Universitat Pompeu Fabra, 2015.
- DE LA CUESTA ARZAMENDI, José Luis y BLANCO CORDERO Isidoro, Menores infractores y sistema penal, Instituto Vasco de Criminología, Donostia-San Sebastián, Universidad del País Vasco, 2010.
- DELMAS-MARTY, Mireille, Modelos actuales de Política Criminal, Madrid, Centro de Publicaciones Secretaría General Técnica Ministerio de Justicia, 1986.
- DE TORRES PEREA, José Manuel, El interés del menor y derecho de familia, una perspectiva multidisciplinar, Madrid. Iustel, 2009
- DÍEZ RIPOLLÉS, José Luis, La política criminal en la encrucijada, Buenos Aires, B de F, 2007.
- DÍEZ RIPOLLÉS, José Luis, La política legislativa penal iberoamericana a principios del siglo XXI, en Política Criminal N°5, 1-37, 2008.

- DÍEZ RIPOLLÉS, José Luis, La dimensión inclusión/exclusión social como guía de la política criminal comparada, en Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, N°12-13, 12:1-12:36, 2011.
- DÍEZ RIPOLLÉS, José Luis, La racionalidad de las leyes penales: Teoría y práctica, Madrid, Trotta, 2013.
- ERIKSON, Erik, Identidad, juventud y crisis, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971.
- ENRÍQUEZ REY, María Leandra, Jóvenes adultos y sistema penal juvenil. Doctrina y normativa internacional, Buenos Aires, Editorial B de F, 2021.
- ELBERT, Carlos Alberto, La situación del menor sometido a proceso penal, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires y Ediciones Depalma, 1978.
- ELBERT, Carlos Alberto, Manual básico de Criminología, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.
- FOUCAULT, Michel, La verdad y las formas jurídicas, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- FOUCAULT, Michel, Historia de la locura, México, Fondo de la Cultura Económica,1998.
- FOUCAULT, Michel, Vigilar y castigar, México, Siglo XXI Editores, 2001.
- FOUCAULT, Michel, El poder psiquiátrico, México, Fondo para la Cultura Económica, 2005.
- FERNÁNDEZ, María Cecilia, La construcción de responsabilidad penal juvenil en instituciones comunitarias en Buenos Aires, en URVIO: Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, N°24, 59–77, 2019.
- FLORES MEDINA, Jaime Francisco y GUERRERO GALVÁN, Luis René, Una muestra de interacción entre la gobernanza, la gobernabilidad y la delincuencia juvenil en México; México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- GAMBOA TREJO, Ana, Delincuencia juvenil; En Letras Jurídicas: Revista del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Veracruz, N°14, 1-9, 2006.
- GARCÍA CANTIZANO, María del Carmen, ¿Responsabilidad penal de menores de edad?, en Actualidad Jurídica, N°230, 137-138, 2013.

- GARCÍA HUAYAMA, Juan Carlos, Estudios de justicia penal juvenil en el Perú, Lima, LEX & IURIS, 2016.
- GARCÍA MENDEZ, Emilio, Legislaciones infanto-juveniles en América Latina: modelos y tendencias; En UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: Antología, 59-72, San José, 2001.
- GARCÍA MENDEZ, Emilio, De menores a ciudadanos: política social para la infancia bajo la doctrina de protección integral; En UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: Antología, 73-84, San José, 2001.
- GARCÍA MENDEZ, Emilio, Prehistoria e historia del control sociopenal de la infancia: política jurídica y derechos humanos en América Latina; En UNICEF, Derechos de la niñez y la adolescencia: Antología, 293-300, San José, 2001.
- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio, Infancia: De los derechos y de la justicia (2ª ed.), Buenos Aires, Editores del Puerto, 2004.
- GARCÍA MÉNDEZ, Emilio, La Convención Internacional de los Derechos del Niño: del menor como objeto de la compasión-represión a la infancia adolescencia como sujeto de derechos; En Nuevo Foro Penal, N°12(57), 421–432, 2016.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, La supuesta función resocializadora del Derecho Penal: utopía, mito y eufemismo; En Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales, T. 32, 645-700, 1979.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, Reflexiones sobre el actual saber jurídico-penal y criminológico; En Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, N°63, 7-43, 1981.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, La prevención del delito en un estado social y democrático de derecho; En Estudios penales y criminológicos, N° 15, 79-98, 1990.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, Presupuestos criminológicos y político-criminales de un modelo de responsabilidad de jóvenes y menores; En Cuadernos de derecho judicial, N°15, 249-288, 1996.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, Sobre la función resocializadora o rehabilitadora de la pena; En Cuadernos de política criminal, N°100, 77-91, 2010.

- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, La prevención del delito y los principales centros de interés de la moderna criminología; En Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística, N° 7, 2011.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, Tratado de Criminología, 5a ed., Valencia, Tirant lo Blanch, 2014.
- GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio, Criminología: Una introducción a sus fundamentos teóricos, 8a ed., Valencia, Tirant lo Blanch, 2016.
- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, Manual de prisiones: la pena y la prisión, México D.F., Editorial Porrúa, 1980.
- GOLDSTEIN, Mateo, Derecho hebreo a través de la Biblia y el Talmud, Buenos Aires, Editorial Atalaya, 1947.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Monserrat, Los Tribunales para niños: Creación y Desarrollo; En Historia de la educación: Revista interuniversitaria, N°18, 111-125, 1999.
- SYKES, Gresham, La sociedad de los cautivos: Estudio de una cárcel de máxima seguridad, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- HIGUERA GUIMERÁ, Juan Felipe, Derecho penal juvenil, Barcelona, Editorial Bosch, 2003.
- KESSLER, Gabriel, Sociología del delito amateur, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.
- LANDROVE DÍAZ, Gerardo, Derecho Penal de Menores, Valencia, Tirant lo Blanch, 2011.
- LARA PEINADO, Federico, Código de Hammurabi (2ª Ed.), Madrid, Tecnos, 1992.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Manuel, Violencia juvenil en Ayacucho: Formas, espacios y actores, Centro Loyola Ayacucho, 2013.
- MARCÓ DEL PONT, Luis, Penología y sistema carcelarios. T. I, II, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1975.
- MARTÍNEZ LARA, Esmeralda, Factores criminológicos de la delincuencia juvenil y justicia para adolescentes, México, Flores, 2019.
- MARTYNIUK, Claudio, Crimen y comunidad. Crisis y crítica de lo común, más acá y más allá de la Criminología, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2018.

- MAPELLI CAFFARENA, Borja, Reglas especiales para la ejecución de las medidas privativas de libertad, en Menores: Responsabilidad penal y atención psicosocial. RUIZ RODRÍGUEZ, L. R.; NAVARRO GUZMÁN, J. I. (Coord.), Valencia, Tirant Lo Blanch, 2004.
- MATOS PRADO, Gustavo Alberto, El plazo razonable de la detención de adolescentes infractores a la ley penal, en Revista Jurídica del Perú, N°22, 228-236, 2013.
- MAVILA LEON, Rosa Delsa y PEDRAZA, Wilfredo. Situación actual de la Ejecución Penal en el Perú. Consejo de Coordinación Judicial. Abril 1998.
- MAVILA LEON, Rosa Delsa. El nuevo sistema procesal penal. Jurista Editores. Junio 2005.
- MEDAN, Marina, ¿Para qué sirven los programas de prevención social del delito juvenil?, en Delito y Sociedad, N°37, 85-109, 2014.
- MEDAN, Marina, Prevención social y delito juvenil. El gobierno de la juventud en riesgo en el AMBA: entre la seguridad y la inclusión, Universidad de Buenos Aires, 2017.
- MEDAN, Marina, Sociabilidad juvenil masculina y riesgo. Discrepancias y acuerdos entre un programa de prevención del delito juvenil y sus beneficiarios, en Última Década, N°19(35), 61–87, 2020.
- MEDAN, Marina, El lugar propio y la autonomía en jóvenes de barrios populares; En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, N°21(2), 1-32, 2023.
- MEINI, Iván, Determinación y revisión de las sanciones juveniles en Perú, En Jaime COUSO et al (eds.), Proporcionalidad de la sanción penal de adolescentes. Estudio comparado y estándares comunes para Iberoamérica, Santiago, Thomson Reuters, 2019.
- MENDOZA MORA, Carlos y AGUILAR SÁNCHEZ, Óscar Juventud, drogas y prevención. Un estudio de caso, México, Inacipe, 2015.
- MONTERO HERNANZ, Tomás, *La privación de libertad de menores y los estándares internacionales*, La Ley, 2018.
- MONTERO HERNANZ, Tomás, *Derecho penal de menores. Una introducción a la legislación reguladora de la responsabilidad penal de menores*, Editorial Reus, 2023.

- NIETO MORALES, Concepción, La intervención comparada con menores en desprotección y en conflicto con la ley en diferentes países, Madrid, Dykinson, 2016.
- ÑIQUE DE LA PUENTE, José Antonio, *Fundamentos penales e internacionales sobre el art. 4° de la Convención Americana de los Derechos Humanos,* [Tesis de maestría], Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1998.
- ORNOSA FERNÁNDEZ, María Rosario, Derecho Penal de Menores (4ª ed.), Barcelona, Editorial Bosch, 2007.
- PALOMINO MANCHEGO, José Félix, Arquitectura penitenciaria, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1981.
- PALOMINO MANCHEGO, José Félix y REMOTTI CARBONELL, José Carlos (coords.), Derechos humanos y Constitución en Iberoamérica (Libro-homenaje a Germán J. Bidart Campos), Lima, 2002.
- PANTA CUEVA, David Fernando, La utilización de menores de edad en la comisión de delitos. ¿En qué casos se aplica la agravante del artículo 46-D del Código Penal?, en Revista Jurídica del Perú, N°152, 13-18, 2013.
- PEÑA CABRERA, Raúl, Tratado de derecho penal: Estudio programático de la parte general (4ª ed. Actualizada por Alonso Raúl Peña Cabrera Freyre), Lima, Instituto Pacífico, 2023.
- PÉREZ GUADALUPE, José Luis, Faites y atorrantes: una etnografía del penal de Lurigancho, Lima, Facultad de Teología Pontificia y Civil, 1994.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Fátima, Menores infractores: Estudio empírico de la respuesta penal, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2006.
- PÉREZ VITORIA, Octavio, La minoría penal. Barcelona, J.M Bosch Editor, 1940.
- PLATT, Anthony, Los salvadores de los niños o la invención de la delincuencia (Trad. Félix Blanco). México, Siglo XXI, 1997.
- RAMÍREZ SALAZAR, Juan Carlos, Introducción a la justicia penal para adolescentes, México, Flores, 2016.
- RAMOS SUYO, Juan, Criminología y Política Criminal en la globalización, Lima, Editorial Jurídica Grijley, 2014.

- RAMOS SUYO, Juan, Derecho de Ejecución Penal y Administración Penitenciaria. (5ª ed.), Lima, Editorial Jurídica Grijley, 2023.
- REDONDO, Santiago y GARRIDO, Vicente, Violencia y delincuencia juvenil. Explicación y prevención, Mendoza, Ediciones Jurídicas Cuyo, 2001.
- RESTREPO FONTALVO, Jorge, Criminología: Un enfoque humanístico, Bogotá, Temis, 1995.
- RODRÍGUEZ MANZANERA, Luis, Criminalidad de Menores, México, Editorial Porrúa S.A.. 1987.
- RIVERA BEIRAS, Iñaki, Política criminal y sistema penal: Viejas y nuevas racionalidades, Barcelona, Editorial Anthropos, 2005.
- RIVERA BEIRAS, Iñaki, La cuestión carcelaria, Buenos Aires, Editores Del Puerto, 2006.
- RIVERO HERNÁNDEZ, Francisco, El interés del menor (2ª ed.), Madrid, Dykinson, 2000.
- RUSCHE, George y KIRCHHEIMER Otto, Pena y estructura social, Bogotá, Temis, 2004.
- RUTTER, Michael et al., Delincuencia juvenil: tendencias y perspectivas, Barcelona, Martínez Roca Editores, 1983.
- SÁNCHEZ GARCÍA DE PAZ, Isabel, Minoría de edad penal y Derecho penal juvenil, Editorial Comares, 1998.
- SANDOVAL HUERTAS, Emiro, Penología, Bogotá, Editorial Ibáñez,1998.
- SANZ DELGADO, Enrique, El Humanitarismo penitenciario español del siglo XIX, Madrid, Edisofer, 2003.
- SANZ DELGADO, Enrique, Derecho Penal y Penitencario, Nuevos desafíos del Sistema Penal en el Siglo XXI, Libro Homenaje al Dr. Germán Small Arana, Lima, Ideas Solución Editorial, 2015.
- SMALL ARANA, Germán, Situación Carcelaria en el Perú y Beneficios Penitenciarios, Lima, Editora Jurídica Grijley, 2006.
- SOLÍS, Héctor, Historia General del Tratamiento a los Menores Infractores o Delincuentes, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 27, N° 2, 1965.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Criminología de menores, Tesis de Derecho, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.

- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Factores de criminalidad en los menores, en Revista Peruana de Criminología y Ciencia Penitenciaria, N°4, 1968.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Algunos aspectos psicosociales de los adolescentes infractores de "Maranga", Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1974.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Criminología: Panorama contemporáneo (1a ed.), Lima, Editorial y Distribuidora de Libros S.A., 1984.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Psicología jurídica, Lima, Editorial FFECAAT, 2007.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Política penal y política penitenciaria; En Departamento Académico de Derecho de la PUCP, Cuaderno N.º 8, 2008.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Política penal y política criminal; En Ius Puniendi, N°1, 2015.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, La política criminal peruana, en Actualidad Penal, N°85, 13-32, 2021.
- SOLÍS ESPINOZA, Alejandro, Ciencia Penitenciaria y Derecho de Ejecución Penal (6a ed.), Lima, Editorial FFECAAT, 2022.
- SÓLON RUDA, Antonio, Breve historia del Derecho Penal y de la Criminología: Del primitivismo criminal a la era de las escuelas penales, Barcelona, J.M Bosch Editor, 2018.
- SOZZO, Máximo, ¿Metamorfosis de la prisión? Proyecto normalizador, populismo punitivo y "prisión depósito" en Argentina, en Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, Nº1, Quito, 2007.
- TAFARO, Sebastián, Breves notas sobre los infantes en el derecho romano, en Revista de Derecho Privado, Universidad Externado de Colombia, N°14, 5-32, 2008.
- TAMARIT SUMALLA, Josep María, Principios político-criminales y dogmáticos del sistema penal de menores, en GÓMEZ COLOMER et al (Coord.), Justicia Penal de Menores y Jóvenes, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2002.
- TÉLLEZ AGUILERA, Abel, Seguridad y Disciplina penitenciaria. Un estudio jurídico, Madrid, Edisofer, 1998.

- THIEROLDT, Jorge, Pandillas juveniles: ¿límites cotidianos a la construcción de igualdades?, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004.
- THRASHER, Frederic, La banda: Un estudio de 1.313 bandas de Chicago, Barcelona, Editorial NED, 2021.
- TORO, Cecilia, La pena de prisión en busca de sentido: El fin de la pena privativa de libertad en los albores del siglo XXI, Universidad de Salamanca, 2014.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Carlos, Delincuencia juvenil, Madrid, Dykinson, 2019.
- VILLEGAS PAIVA, Elky Alexander, El Nuevo Proceso por Responsabilidad Penal de Adolescentes, Lima, Gaceta Jurídica, 2018.
- VILLAVICENCIO TERREROS, Felipe, Introducción a la Criminología, Lima, Grijley, 2000.
- VILLAVICENCIO TERREROS, Felipe, Derecho penal básico, Lima, Pontifica Universidad Católica del Perú, 2014.
- VON HENTIG, Hans, La pena: las formas modernas de aparición, Madrid, Espasa Calpe, 1968.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl, En busca de las penas perdidas, Buenos Aires, Ediar, 1989.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl. Manual de Derecho Penal. Parte General. Ediciones Jurídicas: Lima, 1990.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl. Criminología. Aproximación desde un margen, Editorial Temis, Bogotá, 1988.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl, El enemigo en el derecho penal, Buenos Aires, Ediar, 2006.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl, La palabra de los muertos, Buenos Aires, Ediar, 2011.
- ZAFFARONI, Eugenio Raúl, La cuestión criminal, Buenos Aires, Planeta, 2012.
- ZÚÑIGA RODRÍGUEZ, Laura, Política criminal, Madrid, Cólex, 2001.
- ZÚÑIGA RODRÍGUEZ, Laura, El derecho procesal penal, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023.

- **XV. ANEXOS**

Anexo 1. Normatividad y jurisprudencia internacional. Resumen (ESQUEMA DE NORMAS INTERNACIONALES).

Normas internacionales sobre adolescentes en conflicto con la ley penal.

DECLARACIÓN DE GINEBRA SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO	Adoptada por la Sociedad de Naciones el 24 de febrero de 1924 en Ginebra.
REGLAS MÍNIMAS DE NACIONES UNIDAS PARA LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA DE MENORES (REGLAS DE BEIJING)	Aprobadas por la Asamblea General el 28 de noviembre de 1985 mediante la Resolución 40/33.
CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO	Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989. Entró en vigor el 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49.
REGLAS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS DE LIBERTAD (REGLAS DE LA HABANA)	Adoptadas por la Asamblea General en su resolución 45/113, de 14 de diciembre de 1990.
DIRECTRICES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PREVENCIÓN DE LA DELINCUENCIA JUVENIL (DIRECTRICES DE RIAD)	Adoptadas por la Asamblea General en su resolución 45/113, de 14 de diciembre de 1990.
REGLAS MÍNIMAS DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LAS MEDIDAS NO PRIVATIVAS DE LA LIBERTAD (REGLAS DE TOKIO)	Adoptadas por la Asamblea General en su resolución 45/110, de 14 de diciembre de 1990.
LAS DIRECTRICES DE ACCIÓN SOBRE EL NIÑO EN EL SISTEMA DE JUSTICIA PENAL (LAS DIRECTRICES DE VIENA)	Aprobado por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en su Resolución 1997/30, de 21 de julio de 1997.
OPINIÓN CONSULTIVA OC-17/02	Emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 28 de agosto de 2002, a solicitud de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

REGLAS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL TRATAMIENTO DE LAS RECLUSAS Y MEDIDAS NO PRIVATIVAS DE LA LIBERTAD PARA LAS MUJERES DELINCUENTES (REGLAS DE BANGKOK)	Aprobadas por la Asamblea General en su resolución 65/229, de 21 de diciembre de 2010.
DECLARACIÓN DE LIMA SOBRE JUSTICIA JUVENIL RESTAURATIVA	Suscrita en el Primer Congreso Mundial sobre Justicia Juvenil Restaurativa, en noviembre del 2009.
OBSERVACIÓN GENERAL Nº10 SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO EN LA JUSTICIA DE MENORES	Emitida por el Comité de los Derechos del Niño en el 2007
OBSERVACIÓN GENERAL Nº12 SOBRE EL DERECHO DEL NIÑO A SER ESCUCHADO	Emitida por el Comité de los Derechos del Niño entre el 25 de mayo y el 12 de junio de 2009
OBSERVACIÓN GENERAL Nº14 SOBRE EL DERECHO DEL NIÑO A QUE SU INTERÉS SUPERIOR SEA UNA CONSIDERACIÓN PRIMORDIAL	Emitida por el Comité de los Derechos del Niño entre el 14 de enero y el 01 de febrero de 2013

JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL

JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY PENAL	
CASO “INSTITUTO DE REEDUCACIÓN DEL MENOR” VS. PARAGUAY. Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de 2 de septiembre de 2004.	El caso se refiere a la responsabilidad internacional del Estado por la muerte y lesiones de niños internos en el Instituto de Reeducación del Menor “Coronel Panchito López”, así como a las deficientes condiciones de dicho centro.

CASO MENDOZA Y OTROS VS. ARGENTINA. Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos del 14 de mayo de 2013.	El caso se refiere a la responsabilidad internacional del Estado por la imposición de la prisión y reclusión perpetuas a menores de 18 años, y a los recursos interpuestos contra las sentencias condenatorias. Asimismo, por la falta de tratamiento médico a un interno, y por la falta de investigación y sanción de los responsables de un acto de tortura.

NORMAS INTERNACIONALES SOBRE EL RANGO DE EDAD DE LARESPONSABILIDAD PENAL ESPECIAL EN EL DERECHO PENAL DE MENORES

CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO	Artículo 40 3. Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para promover el establecimiento de leyes, procedimientos, autoridades e instituciones específicos para los niños de quienes se alegue que han infringido las leyes penales o a quienes se acuse o declare culpables de haber infringido esas leyes, y en particular: a) El establecimiento de una edad mínima antes de la cual se presumirá que los niños no tienen capacidad para infringir las leyes penales

REGLAS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS DE LIBERTAD	II. Alcance y aplicación de las Reglas 11. A los efectos de las presentes Reglas, deben aplicarse las definiciones siguientes: a) Se entiende por menor toda persona de menos de 18 años de edad. La edad límite por debajo de la cual no se permitirá privar a un niño de su libertad debe fijarse por ley
REGLAS DE BEIJING	4. Mayoría de edad penal 4.1 En los sistemas jurídicos que reconozcan el concepto de mayoría de edad penal con respecto a los menores, su comienzo no deberá fijarse a una edad demasiado temprana habida cuenta de las circunstancias que acompañan la madurez emocional, mental e intelectual.
LAS DIRECTRICES DE ACCIÓN SOBRE EL NIÑO EN EL SISTEMA DE JUSTICIA PENAL (LAS DIRECTRICES DE VIENA)	B. Metas concretas 13. Cualquiera que sea la edad de responsabilidad penal, la mayoría de edad civil o la edad mínima de libre consentimiento que establezca la legislación nacional, los Estados deberán velar por que los niños se beneficien de todos los derechos que les garantiza el derecho internacional, en particular los enunciados en los artículos 3, 37 y 40 de la Convención.

NORMAS INTERNACIONALES SOBRE LA ESPECIALIZACIÓN DEL SISTEMA PENAL JUVENIL

CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO	Artículo 40. 3. Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para promover el establecimiento de leyes, procedimientos, autoridades e instituciones específicos para los niños de quienes se alegue que han infringido las leyes penales o a quienes se acuse o declare culpables de haber infringido esas leyes (…).
REGLAS DE BEIJING	12. Especialización policial 12.1 Para el mejor desempeño de sus funciones, los agentes de policía que traten a menudo o de manera exclusiva con menores o que se dediquen fundamentalmente a la prevención de la delincuencia de menores, recibirán instrucción y capacitación especial. En las grandes ciudades habrá contingentes especiales de policía con esa finalidad. 22. Necesidad de personal especializado y capacitado 22.1 Para garantizar la adquisición y el mantenimiento de la competencia profesional necesaria a todo el personal que se ocupa de casos de menores, se impartirá enseñanza profesional, cursos de capacitación durante el servicio y cursos

	de repaso, y se emplearán otros sistemas adecuados de instrucción. 22.2 El personal encargado de administrar la justicia de menores responderá a las diversas características de los menores que entran en contacto con dicho sistema. Se procurará garantizar una representación equitativa de mujeres y de minorías en los organismos de justicia de menores.
REGLAS DE BANGKOK	10. Reclusas menores de edad Regla 36 Las autoridades penitenciarias adoptarán medidas para satisfacer las necesidades de protección de las reclusas menores de edad.
LAS DIRECTRICES DE ACCIÓN SOBRE EL NIÑO EN EL SISTEMA DE JUSTICIA PENAL (LAS DIRECTRICES DE VIENA)	24. Todas las personas que tengan contacto con niños en el sistema de justicia penal, o que estén a su cargo, deberán recibir educación y capacitación en materia de derechos humanos, de los principios y disposiciones de la Convención, así como de otras reglas y normas de las Naciones Unidas en materia de justicia de menores, como parte integrante de sus programas de formación. Entre esas personas figuran las siguientes: funcionarios de policía y de otros servicios de seguridad; jueces y magistrados, fiscales, abogados y administradores; funcionarios de instituciones penitenciarias y otros profesionales que trabajen en

	instituciones en las que se encuentren niños privados de libertad; personal sanitario, asistentes sociales, personal de misiones de mantenimiento de la paz y otros profesionales interesados en la justicia de menores

NORMAS INTERNACIONALES SOBRE LA PRISIÓN PREVENTIVA EN EL DERECHO PENAL DE MENORES

REGLAS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS DE LIBERTAD	III. Menores detenidos o en prisión preventiva 17. Se presume que los menores detenidos bajo arresto o en espera de juicio son inocentes y deberán ser tratados como tales. En la medida de lo posible, deberá evitarse y limitarse a circunstancias excepcionales la detención antes del juicio. En consecuencia, deberá hacerse todo lo posible por aplicar medidas sustitutorias. Cuando, a pesar de ello, se recurra a la detención preventiva, los tribunales de menores y los órganos de investigación deberán atribuir máxima prioridad a la más rápida tramitación posible de esos casos a fin de que la detención sea lo más breve posible. Los menores detenidos en espera de juicio deberán estar separados de los declarados culpables.
REGLAS DE BEIJING	13. Prisión preventiva 13.1 Sólo se aplicará la prisión preventiva como último recurso y durante el plazo más breve posible.

	13.2 Siempre que sea posible, se adoptarán medidas sustitutorias de la prisión preventiva, como la supervisión estricta, la custodia permanente, la asignación a una familia o el traslado a un hogar o a una institución educativa. 13.3 Los menores que se encuentren en prisión preventiva gozarán de todos los derechos y garantías previstos en las Reglas mínimas para el tratamiento de los reclusos aprobadas por las Naciones Unidas. 13.4 Los menores que se encuentren en prisión preventiva estarán separados de los adultos y recluidos en establecimientos distintos o en recintos separados en los establecimientos en que haya detenidos adultos. 13.5 Mientras se encuentren bajo custodia, los menores recibirán cuidados, protección y toda la asistencia -- social, educacional, profesional, sicológica, médica y física -- que requieran, habida cuenta de su edad, sexo y características individuales.
REGLAS DE BANGKOK	Regla 57 Las disposiciones de las Reglas de Tokio servirán de orientación para la elaboración y puesta en práctica de respuestas apropiadas ante la delincuencia femenina. En el marco de los ordenamientos jurídicos de los Estados Miembros, se deberán elaborar medidas opcionales y alternativas a la prisión preventiva y la condena,

	concebidas específicamente para las mujeres delincuentes, teniendo presente el historial de victimización de muchas de ellas y sus responsabilidades de cuidado de otras personas
REGLAS DE TOKIO	6. La prisión preventiva como último recurso 6.1 En el procedimiento penal sólo se recurrirá a la prisión preventiva como último recurso, teniendo debidamente en cuenta la investigación del supuesto delito y la protección de la sociedad y de la víctima. 6.2 Las medidas sustitutivas de la prisión preventiva se aplicarán lo antes posible. La prisión preventiva no deberá durar más del tiempo que sea necesario para el logro de los objetivos indicados en la regla 6.1 y deberá ser aplicada con humanidad y respeto por la dignidad del ser humano. 6.3 El delincuente tendrá derecho a apelar ante una autoridad judicial u otra autoridad independiente y competente en los casos en que se imponga prisión preventiva.
LAS DIRECTRICES DE ACCIÓN SOBRE EL NIÑO EN EL SISTEMA DE JUSTICIA PENAL (LAS DIRECTRICES DE VIENA)	35. Antes de la primera reunión del grupo de coordinación, debe elaborarse una estrategia para poner en marcha una cooperación internacional más intensa en materia de justicia de menores. El grupo de coordinación debe facilitar también la identificación de problemas comunes, el acopio de ejemplos de buenas prácticas y el análisis de experiencias y necesidades compartidas, lo que a su vez conduciría a un enfoque más estratégico de

	la evaluación de las necesidades y a propuestas eficaces para la adopción de medidas. Esa recopilación permitiría organizar servicios concertados de asesoramiento y asistencia técnica en materia de justicia de menores, comprendido un pronto acuerdo con el gobierno que solicitara esa asistencia, así como con todos los demás partícipes que tuvieran la capacidad y la competencia de ejecutar los distintos elementos de un proyecto nacional, garantizando así la actuación más eficaz y orientada a la solución de los problemas. Esa recopilación se ampliaría constantemente en estrecha colaboración con todas las partes interesadas y tendrá en cuenta la posible introducción de programas de remisión y medidas para mejorar la administración de la justicia de menores, reducir la utilización de centros de detención preventiva y prisión preventiva, mejorar el tratamiento de los menores privados de libertad y crear programas eficaces de reinserción y recuperación

NORMAS INTERNACIONALES SOBRE LOS DERECHOS DE LOS MENORES INFRACTORES

REGLAS DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES PRIVADOS DE LIBERTAD	III. Menores detenidos o en prisión preventiva 17. Se presume que los menores detenidos bajo arresto o en espera de juicio son inocentes y deberán ser tratados como tales. En la medida de lo posible, deberá evitarse y limitarse a

	circunstancias excepcionales la detención antes del juicio. En consecuencia, deberá hacerse todo lo posible por aplicar medidas sustitutorias. Cuando, a pesar de ello, se recurra a la detención preventiva, los tribunales de menores y los órganos de investigación deberán atribuir máxima prioridad a la más rápida tramitación posible de esos casos a fin de que la detención sea lo más breve posible. Los menores detenidos en espera de juicio deberán estar separados de los declarados culpables. 18. Las condiciones de detención de un menor que no haya sido juzgado deberán ajustarse a las reglas siguientes, y a otras disposiciones concretas que resulten necesarias y apropiadas, dadas las exigencias de la presunción de inocencia, la duración de la detención y la condición jurídica y circunstancias de los menores. Entre esas disposiciones figurarán las siguientes, sin que esta enumeración tenga carácter taxativo: a) Los menores tendrán derecho al asesoramiento jurídico y podrán solicitar asistencia jurídica gratuita, cuando ésta exista, y comunicarse regularmente con sus asesores jurídicos. Deberá respetarse el carácter privado y confidencial de esas comunicaciones b) Cuando sea posible, deberá darse a los menores la oportunidad de efectuar un trabajo remunerado y de proseguir sus estudios o capacitación, pero no serán obligados a hacerlo. En ningún caso se

	mantendrá la detención por razones de trabajo, de estudios o de capacitación; c) Los menores estarán autorizados a recibir y conservar material de entretenimiento y recreo que sea compatible con los intereses de la administración de justicia. -La administración de los centros de menores deberá garantizar: -Medio físico y alojamiento. 31. Los menores privados de libertad tendrán derecho a contar con locales y servicios que satisfagan todas las exigencias de la higiene y de la dignidad humana. -Educación, formación profesional y trabajo 38. Todo menor en edad de escolaridad obligatoria tendrá derecho a recibir una enseñanza adaptada a sus necesidades y capacidades y destinada a prepararlo para su reinserción en la sociedad. Siempre que sea posible, esta enseñanza deberá impartirse fuera del establecimiento, en escuelas de la comunidad, y en todo caso, a cargo de maestros competentes, mediante programas integrados en el sistema de instrucción pública, a fin de que, cuando sean puestos en libertad, los menores puedan continuar sus estudios sin dificultad. La administración de los establecimientos deberá prestar especial atención a la enseñanza de los menores de origen extranjero o con necesidades culturales o étnicas particulares.

	Los menores analfabetos o que presenten problemas cognitivos o de aprendizaje tendrán derecho a enseñanza especial. -Atención médica 49. Todo menor deberá recibir atención médica adecuada, tanto preventiva como correctiva, incluida atención odontológica, oftalmológica y de salud mental, así como los productos farmacéuticos y dietas especiales que hayan sido recetados por un médico. Normalmente, toda esta atención médica debe prestarse cuando sea posible a los jóvenes reclusos por conducto de los servicios e instalaciones sanitarios apropiados de la comunidad en que esté situado el centro de detención, a fin de evitar que se estigmatice al menor y de promover su dignidad personal y su integración en la comunidad. 50. Todo menor tendrá derecho a ser examinado por un médico inmediatamente después de su ingreso en un centro de menores, con objeto de hacer constar cualquier prueba de malos tratos anteriores y verificar cualquier estado físico o mental que requiera atención médica. -Contactos con la comunidad en general 60. Todo menor tendrá derecho a recibir visitas regulares y frecuentes, en principio una vez por semana y por lo menos una vez al mes, en condiciones que respeten la necesidad de intimidad del menor, el contacto y la comunicación sin

	restricciones con la familia y con el abogado defensor. 61. Todo menor tendrá derecho a comunicarse por escrito o por teléfono, al menos dos veces por semana, con la persona de su elección, salvo que se le haya prohibido legalmente hacer uso de este derecho, y deberá recibir la asistencia necesaria para que pueda ejercer eficazmente ese derecho. Todo menor tendrá derecho a recibir correspondencia.
REGLAS DE BEIJING	7. Derechos de los menores 7.1 En todas las etapas del proceso se respetarán garantías procesales básicas tales como la presunción de inocencia, el derecho a ser notificado de las acusaciones, el derecho a no responder, el derecho al asesoramiento, el derecho a la presencia de los padres o tutores, el derecho a la confrontación con los testigos y a interrogar a éstos y el derecho de apelación ante una autoridad superior.
REGLAS DE BANGKOK	Regla 18 Ya que todas las personas en prisión, incluidas las mujeres, deben disfrutar los derechos consagrados en el Art. 12 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, al más alto estándar alcanzable de bienestar psíquico y físico, los servicios médicos preventivos que se brinden en la cárcel deben ser equivalente, por lo menos, a

	aquellos ofrecidos en la comunidad, lo que significa que las mujeres deben recibir todos los servicios preventivos, tales como el examen de Papanicolaou y controles para detectar el cáncer, que están disponibles en la comunidad para su grupo de edad. La anticoncepción debe estar disponible en la cárcel sobre iguales bases que en la comunidad, teniendo en cuenta que las pastillas anticonceptivas no solo son usadas para prevenir el embarazo, sino también para tratar otras condiciones de salud específicas de género, tal como los dolores menstruales. Como el Comité contra la Tortura y los Castigos Inhumanos o Degradantes ha manifestado, "el hecho de que la encarcelación de una mujer pueda por sí mismo disminuir enormemente la posibilidad de concepción durante la detención, no es una razón suficiente para retener dicha medicación." Tal suministro debe estar disponible para todas las mujeres sin importar el nivel de seguridad, para que las mujeres no tengan que ser transferidas a prisiones con niveles de seguridad mayores a los necesarios, para poder recibir servicios de salud preventivos.
REGLAS DE TOKIO	3.6 El delincuente estará facultado para presentar peticiones o reclamaciones ante la autoridad judicial u otra autoridad competente e independiente sobre cuestiones que afecten a sus derechos individuales en la aplicación de las medidas no privativas de la libertad.

Anexo 2. NORMATIVIDAD SUPRANACIONAL Y NACIONAL COMENTADA

• Convención sobre los derechos del niño

Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 44/25, de 20 de noviembre de 1989, entra en vigor el 2 de setiembre de 1990.

En el Preámbulo de la Convención, los Estados Partes señalaron, entre otros conceptos, los siguientes:

• Recordaron que en la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se estableció que la infancia tiene derecho a cuidados y asistencia especiales.

• Reconocieron que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión.

Bajo estos conceptos orientaron a respetar y proteger los derechos del niño.

Los Estados Partes, con respecto a delitos cometidos por menores de 18 años de edad establecieron en los artículos 37°, 38°, 39° y 40° lo siguiente:

Los Estados Partes velarán porque ningún niño sea sometido a tortura ni otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que los menores no sean privados de su libertad ilegal o arbitrariamente y que en caso de producirse esa situación sean tratados con la humanidad y el respeto que merece la dignidad inherente a la persona humana, que tengan derecho a un pronto acceso a la asistencia jurídica, así como derecho a impugnar la legalidad de la privación de su libertad ante autoridad competente.

La norma estableció que la tortura es el grado extremo del maltrato físico al niño, pudiendo ser también psicológica. Entre los métodos más comunes de tortura incluyó a las palizas con cables de metal, fustas, y bastones de madera y metal. También aludió a las descargas eléctricas, incluyendo la zona de los genitales, extracción de las uñas de la mano y de los pies. Incluyó la violencia sexual como método de intimidación, junto a la violación y amenaza de violación. Asimismo a las burlas en las ejecuciones,

quemazones con cigarrillos y privación del sueño, el confinamiento en celdas solitarias y la exposición directa a la tortura de familiares.

Otros tratos crueles, inhumanos o degradantes hacen referencia a actos violentos que muchas veces se aplican con fines disciplinarios o correctivos, ejerciéndose sobre los niños. Una de las formas de violencia contra estos es el maltrato infantil que se entiende como la presencia de una lesión no accidental resultado de actos de perpetración (agresión física o emocional) o de omisión (falta de atención por parte de quienes están a cargo del niño y que requiere de atención médica o intervención legal).

También existe una dimensión no física que el Comité de los Derechos del Niño estableció señalando que:

"(…) hay otras formas de castigo que no son físicas, pero que son igualmente crueles y degradantes, y por lo tanto incompatibles con la Convención. Entre éstas se cuentan, por ejemplo, los castigos en que se menosprecia, humilla, denigra, amenaza, asusta o ridiculiza al niño".

Con relación a los niños en conflicto con la ley, la privación de su libertad deberá ser con arreglo a la normatividad y como último recurso de la administración de justicia, considerando que el joven infractor tiene derecho a la asistencia jurídica y a impugnar la legalidad de su detención ante un tribunal u otra autoridad competente.

El artículo 40° de la Convención sobre los Derechos del niño, señala que todo niño de quien se alegue que ha infringido las leyes penales tiene derecho a ser tratado de manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad y el valor, que fortalezca el respeto del niño por los derechos humanos teniendo en cuenta su edad y la importancia de promover su reintegración y que éste asuma una función constructiva en la sociedad.

En este sentido la norma afirma categóricamente que los Estados Partes garantizan fundamentalmente que a todo niño que ha infringido las leyes penales o a quien se acuse de haber infringido esas leyes, se le garantice que se presume su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, que será informado sin demora por intermedio de sus padres o representantes legales de los cargos formulados contra su persona, que

la causa será dirimida sin demora de parte de la autoridad competente e imparcial en presencia de su asesor jurídico, teniendo en cuenta su edad o situación y que no será obligado a prestar testimonio o a declararse culpable.

Asimismo se establece que los países que suscriben la Declaración tomarán todas las medidas apropiadas para promover el establecimiento de leyes, procedimientos, autoridades e instituciones específicas para los niños de quienes se alegue que han infringido las leyes penales o a quienes se declare culpables por haber infringido esas leyes, estableciendo una edad mínima antes de la cual se presumirá que los niños no tienen capacidad para infringir las leyes penales.

Sobre este tema, también el Comité de los Derechos del Niño reconoció que:

"(…) hay circunstancias excepcionales en que los maestros y determinadas personas, como por ejemplo los que trabajan con niños en instituciones y con niños en conflicto con la ley, pueden encontrarse ante una conducta peligrosa que justifique el uso de algún tipo de restricción razonable para controlarla. En este caso también hay una clara distinción entre el uso de la fuerza determinado por la necesidad de proteger al niño o a otros y el uso de la fuerza para castigar. Reiterativamente se señala que debe aplicarse siempre el principio del uso mínimo necesario de la fuerza por el menor tiempo posible. También se insiste que los niños requieren de una orientación y capacitación detalladas, tanto para reducir al mínimo la necesidad de recurrir a medidas restrictivas como para asegurar que cualquier método que se utilice sea inocuo y proporcionado a la situación y no entrañe la intención deliberada de causar dolor como forma de control".

- Participación Judicial de los niños, niñas y adolescentes

Diversos estudios señalan la importancia de la Convención sobre los Derechos del Niño, destacando la influencia que tuvo en la legislación de los países asociados al MERCOSUR (Argentina. Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile, además de México); expresando que la Convención sobre los Derechos del Niño ha consagrado un paradigma en la protección integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes, a través del reconocimiento de sus derechos y obligaciones,

considerándolos como sujetos titulares, portadores de todos los derechos, a su capacidad de ejercicio.

Se sostiene que como el menor de edad tiene restringida su capacidad de ejercicio, se le ha proveído de institutos jurídicos de asistencia que van a permitir recabar la opinión del menor, como sujeto de derecho, lo cual, si se aplica podría convertirlo en protagonista insustituible de su propio interés.

Asimismo, se pone énfasis en la facultad del menor de poder determinar su propio interés, tal como se dificulta en el caso de la separación de los padres, en donde es normal que los niños manifiesten su deseo de vivir con ambos progenitores. Ante este problema, se señala que se deben establecer políticas de solución para establecer la mejor forma de resolver dicha circunstancia.

No obstante, de no ser posible establecer una solución, se deberá indagar la opinión del menor para que dilucide el conflicto, siendo imprescindible la participación amplia del niño en los procesos en los que sus intereses estén en juego. Pero, a su vez, la Convención de los Derechos del Niño, suministra criterios de valoración o de ponderación de dicha opinión. Tal como se está acogiendo en muchos países europeos, en los procesos de tenencia compartida. Es decir, se debe facultar al niño a ejercer el derecho a ser oído y a que sus opiniones sean tenidas en cuenta.

- Democracia y Derechos del Niño

El profesor Alessandro Baratta en la primera parte de su artículo denominado "La situación de protección del niño en América Latina"[379], analiza la evolución histórico-social de las normas relacionadas con el menor, tales como la que corresponde a la aprobación de la Convención de los Derechos del Niño, como una etapa fundamental del camino de la humanidad para llegar a la proclamación y realización de los Derechos Humanos, a través de una relación de complementariedad de lo que pertenece al hombre y lo que el derecho no le reconoce. El autor manifiesta que estos derechos proyectan su contenido a través de la norma, mediante los cuales se busca

[379] BARATTA, Alessandro. La situación del niño en América Latina. En Justicia y Derechos del Niño, Número 9 – UNICEF, Primera Edición, Editorial Andros, Santiago de Chile, 2007.

satisfacer las necesidades de diversos grupos sociales o pueblos, entendiéndose su evolución como una concepción histórico – social, que fortalece la dignidad humana.

Con el contexto normativo expresado a través del derecho, se busca regular la realidad social, transformando la estructura ideológica de las personas para mantener las relaciones sociales adecuadas y desechar la típica historia de los obstáculos, que se puede expresar, a través de la violación de los Derechos Humanos. Según el autor a través de la Convención se establecen una serie de Derechos y límites hacia los niños, ya que transitoriamente el menor es considerado como objeto de la compasión-represión y el adulto como sujeto pleno de derechos.

Con el desarrollo de la autonomía de la justicia de menores, se afirma la idea de una serie de prerrogativas peculiares del menor que imponen privilegios y excepciones en su protección jurídica estableciendo dos límites de control: el primero, la consideración del niño como objeto -de protección privilegiada y de control especial- y no como sujeto pleno de derechos; y el segundo, manifestado a través de la Convención que va asegurar los derechos del adolescente acusado o sentenciado por infracción a las leyes penales. Es en este punto donde la argumentación filosófico-normativa, establecerá nuevas políticas que salvaguarden el bienestar y protección del menor a partir de una re-conceptualización de la infracción juvenil. La Convención se ocupa del niño, es decir de las personas menores de 18 años como sujeto de derecho en sentido pleno y no solamente como persona incapaz representada por los adultos a los que pertenecen la competencia y el deber de cuidarlos.

Adviértase la conexión que debe darse entre la evolución de la doctrina reformista que reconoce al menor como sujeto de derechos y el corolario institucional que ello supone, es decir, la necesidad de una justicia penal especializada de menores.

Esta Convención de los niños y adolescentes, después de su entrada en vigor, tiene un valor trascendente pues ha sido considerada como el más importante documento internacional en relación con la protección del niño, proponiendo nuevas iniciativas a favor de la infancia en la Comunidad internacional.

- **Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de la Justicia de Menores – Reglas de Beijing**

Adoptadas por la Asamblea General en su Resolución 40/33 de 28 de noviembre de 1985, la organización de la norma está estructurada en cinco partes que comprenden los siguientes temas:

Primera parte: Principios generales.

Por su importancia incluiremos algunos de estos principios:

- Orientaciones fundamentales

Se refieren a la política social y buscan promover el bienestar del menor, con la finalidad de evitar en lo posible la intervención del sistema de justicia del menor, así como evitar los prejuicios que normalmente ocasiona cualquier intervención.

Para la administración de justicia de menores, se establece que los Estados miembros, procurarán promover el bienestar del menor y su familia creando condiciones que permitan al menor tener una vida significativa en su entorno, debido a que se encuentra más propenso a tener una conducta desviada. Se establece que se debe buscar un proceso de desarrollo personal y de educación libre de inclinaciones a cometer delito y sobre todo previas al inicio de la vida delictiva del menor, adoptando medidas concretas que permitan movilizar todos los recursos disponibles, con inclusión de la familia, los voluntarios y otros grupos de carácter comunitario, la escuela y las instituciones de la comunidad.

Se busca establecer una política social constructiva con relación al menor para la prevención del delito y la delincuencia juvenil, así como definir la justicia de menores como parte integrante de la justicia social por los menores, mejorando de manera continua, acorde con una política social progresiva en relación con el menor en general.

Las reglas mínimas se han formulado deliberadamente para su aplicación en diferentes sistemas jurídicos, así como para el tratamiento de los menores delincuentes con

arreglo a cualquier definición de la noción de joven y a cualquier sistema de tratamiento de estos.

La norma establece como conceptos jurídicos las siguientes definiciones:

- Menor es todo niño o joven que con arreglo al sistema jurídico respectivo, puede ser castigado en forma diferente a un adulto.
- Delito es todo comportamiento (acción u omisión) penado por la ley con arreglo al sistema jurídico de que se trate; y,
- Menor delincuente es todo niño o joven al que se ha imputado la comisión de un delito o se le ha considerado culpable de su comisión.

Como se observa, "menor" y "delito" se asumen como componentes del concepto de "menor delincuente". Se reitera que cada Estado Miembro fijará las edades mínima y máxima, respetando así los sistemas económico, social, político, cultural y jurídico que le sean propios. Esto significa que la noción de "menor" se aplicará a jóvenes de edades muy diferentes que van desde los 7 hasta los 18 años o más.

- Mayoría de edad penal

Se asume que no deberá fijarse a una edad demasiado temprana, para lo cual deben tenerse en cuenta las circunstancias que acompañan la madurez emocional, mental e intelectual.

La edad mínima, a efectos de responsabilidad penal, varía en función de factores históricos y culturales. El enfoque moderno consiste en examinar si los niños pueden hacer honor a los elementos morales y psicológicos de responsabilidad penal; es decir, si puede considerarse al niño, en virtud de su capacidad de razonamiento individual, responsable de un comportamiento delictivo. En este extremo influye también el contexto mediático que estereotipa la delincuencia juvenil como peligrosa, supuestamente de mayoría sicarial o cooptada por las grandes bandas de criminalidad.

El Dr. Miguel Cillero sostiene que "debe ser viable considerar una ponderación normativa basada en el interés superior del niño para relativizar, la aplicación del principio de legalidad o la presunción de inocencia en atención a los fines educativos de las medidas establecidas en las leyes penales de los menores; o para defender la

atención de la responsabilidad de un adolescente ante la comisión de un delito grave"[380].

- Derechos de los menores infractores

Se establece que en todas las etapas del proceso penal se respetarán garantías procesales básicas como la presunción de inocencia, el derecho a ser notificado de las acusaciones, a no responder, al asesoramiento legal respectivo, a la presencia de los padres o tutores, a la confrontación con los testigos, a interrogar a estos y el derecho de apelación ante una autoridad superior.

Como se observa, se hace referencia a algunos aspectos importantes que representan elementos fundamentales de todo juicio imparcial y justo y que son internacionalmente reconocidos en los instrumentos de derechos humanos vigentes. La presunción de inocencia, por ejemplo, también figura en el artículo 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que señala lo siguiente: "Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa" y, en el párrafo 2, del artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que literalmente dice: "Toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientas no se pruebe su culpabilidad conforme a ley".

- Protección de la intimidad

La norma establece que en todas las etapas del proceso se respetará el derecho de los menores a la intimidad, con la finalidad de evitar que la publicidad indebida o el proceso de difamación los perjudiquen, evitando inclusive la posibilidad de su individualización como menor delincuente o criminal.

Investigación y procesamiento.

Con un espíritu claramente minimalista se norma que cada vez que un menor sea detenido, existe la posibilidad de su libertad y ésta deberá ser examinada sin demora

[380] CILLERO, Miguel, op. cit.

por un Juez u otros funcionarios competentes, entendiéndose por estos a toda persona o institución, incluidas las juntas de la comunidad y la policía, que tengan facultades para poner en libertad al menor detenido.

Sin perjuicio de que cada caso es diferente, se establecerán contactos entre los organismos encargados de hacer cumplir la ley en las diversas conductas delictivas perpetradas por menores para promover su bienestar y evitar que sufran daño. Como la participación en la actuación de la justicia de menores puede, por sí sola, causar daño a los menores, la expresión "evitar … daño" debe interpretarse, según la norma, como la acción que oriente a reducir al mínimo el daño al menor en la primera instancia, así como evitarle cualquier daño adicional o innecesario. El primer contacto con la autoridad encargada de administrar justicia o hacer cumplir la ley puede influir en la actitud del menor hacia el Estado y la sociedad, por lo que el éxito de otras diligencias posteriores dependerá o tendrá relación con el resultado del primer contacto.

- Remisión de casos

La remisión, que motiva la supresión del procedimiento ante la justicia penal, produciendo con frecuencia, la reorientación hacia servicios apoyados por la comunidad y que se practica en muchos sistemas jurídicos, sirve según el diagnóstico normativo para mitigar los efectos negativos de la continuación del procedimiento en la administración de justicia de menores. En muchos casos la no intervención sería la mejor respuesta, por lo cual, la remisión desde el comienzo con el consecuente envío a servicios sustitutorios de carácter social puede constituir la respuesta óptima, tal como sucede especialmente cuando el delito no tiene un carácter grave y cuando la familia, la escuela y otras instituciones de control social han reaccionado inmediatamente de forma adecuada y constructiva o probablemente reaccionen de ese modo.

Esta orientación de promoción de la remoción hay que reconocerla como esfuerzo del Ministerio Público, en nuestro país en los últimos años, donde asumiendo la orientación de la Justicia Restaurativa omitió la denuncia al menor de conducta trasgresora leve al sistema de justicia penal, que en nuestro país es administrado por por los jueces de familia, híbrido de la magistratura que representa la incoherencia

existente en nuestra comunidad jurídica, al no existir un sistema especializado de justicia penal del menor.

Toda remisión que significa poner al menor a disposición de las instituciones pertinentes de la comunidad o de otro tipo estará supeditada, según las Reglas de las Naciones Unidas al consentimiento de este o al de sus padres o tutor. Así, por ejemplo, una remisión que consiste en la prestación de servicios a la comunidad sin consentimiento constituiría una infracción al Convenio sobre abolición del trabajo forzado. No obstante, se señala que hay que mirar con cuidado la validez del consentimiento ya que el menor algunas veces podría prestarlo porque es inducido a ello. Se deben tomar precauciones para disminuir al mínimo la posibilidad de coerción e intimidación en todos los niveles del proceso de remisión. Los menores no han de sentirse presionados para evitar su comparecencia ante un Tribunal ni para lograr su consentimiento en los programas de remisión.

La Relatoría sobre los Derechos de la Niñez de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sostiene que el artículo 40.3.b de la Convención sobre los Derechos del Niño dispone que, siempre que sea apropiado y deseable, se adoptarán medidas para tratar a los niños a quienes se acuse o declare culpables de haber infringido leyes penales, sin recurrir a procedimientos judiciales, en el entendido de que se respetarán plenamente los derechos humanos y las garantías legales. En cumplimiento de dicho artículo, así como, en aplicación del principio de excepcionalidad del sistema de justicia juvenil y en respeto de las obligaciones especiales de protección que se derivan del artículo 19 de la Convención Americana, los Estados deben limitar el uso del sistema de justicia juvenil y ofrecer alternativas a la judicialización.

Asimismo, la Corte Interamericana ha señalado que, a la luz de las normas internacionales pertinentes en la materia, la jurisdicción especial para niños en conflicto con la ley, así como sus normas y procedimientos, deben caracterizarse, por la posibilidad de adoptar medidas para tratar a esos niños sin recurrir a procedimientos judiciales. La Corte explicó que lo anterior procura reconocer el estado general de vulnerabilidad del niño ante los procedimientos judiciales, así como el impacto mayor

que genera al menor el ser sometido a un juicio penal. Por su parte, el Comité de los Derechos del Niño, en relación a este artículo de la Convención ha señalado que:

"Teniendo en cuenta que la mayoría de los niños delincuentes solo cometen delitos leves, deberán estar previstas una serie de medidas que entrañen la supresión del procedimiento penal o de justicia de menores y la reorientación hacia servicios sustitutorios sociales, es decir, remisión de casos, que pueden y deben adoptarse en la mayoría de procesos".

Las alternativas existentes en los distintos Estados de la región varían y no siempre se aplican de manera uniforme ni preferente. Por lo general, incluyen programas de remisión, medios alternativos de solución de controversias, así como también la aplicación de criterios de oportunidad, aun cuando estos programas se denominen de distinta manera en las legislaciones internas de cada Estado.

- Especialización policial

Esta regla señala la necesidad de impartir una formación adecuada y especializada a todos los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley que intervengan en la administración de justicia de menores. Generalmente la policía es el primer punto de contacto con el sistema de justicia de menores, por ello es muy importante que actúe de manera informada y adecuada.

El incremento de la delincuencia juvenil va ligado al crecimiento de las grandes ciudades, sobre todo cuando este es rápido y no planificado. Esta situación motiva que se requiera de una división de policía especializada, no solo como garantía de la aplicación de los principios concretos previstos, sino también para mejorar la prevención y represión de la delincuencia de menores y el tratamiento de jóvenes delincuentes. Al respecto anotaremos que si bien en nuestro país existe un ámbito de la Policía para proteger a los niños y adolescentes, no existe una rama policial especializada en la investigación de las conductas trasgresoras de los menores.

- Prisión preventiva

La norma establece que sólo se aplicará como último recurso y durante el plazo más breve posible y siempre que sea viable, se adoptarán medidas sustitutorias de la prisión

preventiva, tales como la supervisión estricta, la custodia permanente, la asignación a una familia o el traslado a un hogar o a una institución educativa.

Los menores que se encuentren en prisión preventiva gozarán de todos los derechos y garantías previstos en las Reglas Mínimas para el tratamiento de los reclusos aprobadas por las Naciones Unidas.

Además, estarán separados de los adultos en los establecimientos cerrados y recibirán cuidados, protección, asistencia social, educacional, médica, psicológica, en relación a su edad y características individuales.

Como criterios a ser tomados en cuenta en la ejecución penal juvenil se establece que aun cuando las diversas características físicas y psicológicas de los jóvenes reclusos pueden justificar medidas de clasificación por las que algunos de ellos estén recluidos aparte mientras se encuentren en prisión preventiva, igual se asegurará su separación, lo que contribuye a evitar que se conviertan en víctimas de otros reclusos y permitirá además prestarles una asistencia más adecuada. En nuestro país existen los pabellones denominados PAI en los Centros de Internamiento Juvenil, conocidos como los programas de asistencia intensiva donde se encierran a los adolescentes más conflictivos. Las características y modalidades de esta modalidad de separación en tanto aún no están precisas, con el justificativo de la necesidad de aplicación de programas de seguridad legitiman la permisibilidad de niveles de violencia física, en vez de constituir programas de acción sistemática y real de tratamiento desadictivo. No existen protocolos de control eficaz de la vigencia de los derechos fundamentales de los internos recluidos en estas áreas de internamiento.

El Sexto Congreso de las Naciones Unidas sobre prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, en su resolución 4, sobre la elaboración de normas de justicia de menores, especificaba que dichas reglas debían reflejar el principio básico de que la prisión preventiva debe usarse únicamente como último recurso, que no debe mantenerse a ningún menor en una institución donde sea vulnerable a las influencias negativas de reclusos adultos y que deben tenerse siempre en cuenta las necesidades propias de su estado de desarrollo.

Los menores en prisión preventiva siempre corren el peligro de sufrir influencias negativas, lo cual motiva la importancia de insistir en buscar medidas sustitutorias nuevas e innovadoras en su beneficio.

De la actuación en la fase de expedición de la sentencia y de la resolución.

- Autoridad competente para dictar sentencia

Con la expresión “autoridad competente” se trata de designar a aquellas personas que presiden cortes o tribunales unipersonales o colegiados, incluidos los jueces letrados y no letrados, así como las administrativas u otros organismos comunitarios, cuya naturaleza sea aplicable a un procedimiento seguido a los menores delincuentes. Se establece que todos estos funcionarios deberán ajustarse a las reglas mínimas que se aplican en casi todo el mundo a todo delincuente, en el sentido de que el imputado disponga de defensa con arreglo al procedimiento penal conocido como “debido proceso legal”.

De conformidad con el debido proceso, en un “juicio imparcial y equitativo” deben darse garantías como la presunción de inocencia, la presentación y examen de testigos, la igualdad en materia de medios de defensa judicial, el derecho a no responder, a decir la última palabra en la vista, el de apelación.

- Principios rectores

La norma estatuye que las sentencias o resoluciones dictadas por “autoridad competente” deben guardar relación con los siguientes principios:

- La respuesta que se dé al delito debe ser siempre proporcionada.
- Las restricciones a la libertad personal del menor de edad se impondrán sólo tras cuidadoso estudio y se reducirán al mínimo posible.
- Solo se impondrá la privación de libertad en el caso del menor condenado por un acto grave en el que concurra violencia contra otra persona o por la reincidencia en cometer otros delitos graves, y siempre que no haya otra respuesta adecuada.

Con criterio realista se reconocen dificultades para elaborar directrices que orienten la estructuración de resoluciones o sentencias judiciales de menores, debido a que aún persisten diferencias entre las opciones que priorizan la retribución o justo merecido, las que defienden la asistencia frente a la represión y el castigo o las que plantean la disuasión de carácter general frente a la incapacitación individual. Con la diversidad de causas y respuestas que caracterizan a la delincuencia juvenil se da un complejo entrelazamiento de estas alternativas. En el mismo señalamiento normativo ya se atisba el conflicto entre el falso poteccionismo y una verdadera reforma penal del menor.

El señalamiento del respeto por la proporcionalidad en la aplicación de las medidas en relación al enjuiciamiento de la gravedad de las conductas es importante para evitar la imposición de la pena privativa de libertad en el caso de infracciones menores. Si las autoridades actúan en concordancia con ellas podrán hacer una importante contribución a la protección de los derechos fundamentales de los menores delincuentes, priorizándose las medidas referidas a la educación y al desarrollo de la personalidad, principalmente a través de la aplicación del tratamiento en un medio abierto.

La facultad de suspender el proceso penal en cualquier momento también mencionada en esta directriz es una característica inherente al tratamiento dado a los menores que lo distingue del proceso penal de los adultos.

- Pluralidad de medidas resolutorias

Esta regla enumera algunas respuestas y sanciones que se han venido aplicando hasta la fecha y cuyos buenos resultados han podido comprobarse en diferentes sistemas jurídicos. Son opciones tales como las órdenes en materia de atención, orientación y supervisión; libertad vigilada; prestación de servicios a la comunidad, con la finalidad de evitar el confinamiento en establecimientos penitenciarios de carácter permanente.

También se hace referencia a la importancia de la familia en el tratamiento del menor cuando se menciona que este no podrá ser sustraído, total o parcialmente, de la supervisión de sus padres, de conformidad con el párrafo 1 del artículo 10 del Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Dentro de esta, los padres tienen, no solo el derecho, sino también la responsabilidad de atender y

supervisar a sus hijos. La regla establece que la separación de los hijos respecto de sus padres sea una medida aplicada como último recurso, cuando los hechos que constituyen el caso lo exigen.

- Carácter excepcional del confinamiento en establecimientos penitenciarios

Los especialistas en el tema prefieren el tratamiento fuera del establecimiento penitenciario, teniendo en cuenta que las diferencias encontradas en el grado de eficacia del confinamiento en las sedes de internamiento, comparado con las medidas que excluyen dicho internamiento son mínimas o inexistentes.

Las influencias negativas que se ejercen en un establecimiento penitenciario son múltiples y no pueden detenerse o neutralizarse con un mayor cuidado en el tratamiento. Esta situación es más notoria en el caso de menores que son especialmente vulnerables a las influencias negativas; es más, debido a la temprana etapa de desarrollo en que estos se encuentran, no hay duda de que la pérdida de la libertad como el hecho de estar aislados de su contexto social habitual agudizan los efectos negativos.

Esta regla pretende restringir el confinamiento en establecimientos penitenciarios en dos aspectos: en cantidad (“último recurso”) y en tiempo (“el más breve plazo posible”). Es así como recoge uno de los principios rectores básicos de la resolución 4 del Sexto Congreso de las Naciones Unidas: un menor delincuente no puede ser encarcelado salvo que no exista otra respuesta adecuada. Por consiguiente, proclama el principio de que, si un menor debe ser confinado en un establecimiento penitenciario, la perdida de la libertad debe limitarse al menor tiempo posible, a la vez que no deberán perderse de vista las diferencias de clasificación entre los distintos tipos de delincuentes, delitos y establecimientos penitenciarios. En definitiva, deben considerarse preferibles los establecimientos “abiertos” a los “cerrados”.

Tratamiento fuera de los establecimientos penitenciarios.

- Ejecución efectiva de la resolución

La Regla señala que se adoptarán disposiciones adecuadas para la ejecución de las órdenes que dicte la autoridad competente.

Estas disposiciones incluirán la facultad que le es otorgada a la autoridad para modificar dichas órdenes periódicamente según estime necesario, a condición de que se efectúe en concordancia con los principios enunciados en las Reglas.

Debemos tener presente que la Regla 14 se refiere a la autoridad competente para dictar sentencia cuando un menor infractor cuyo caso no sea objeto de remisión será puesto a disposición de su competencia (Corte, Tribunal, Junta, Consejo, etc.) que decidirá con arreglo a los principios de un juicio imparcial y equitativo. El procedimiento favorecerá a los intereses del menor y se sustanciará en un ambiente de comprensión, que permita su participación de modo que pueda expresarse libremente.

En los casos de menores, más que en los de los adultos, las resoluciones tienden a influir en su vida durante largo periodo de tiempo. Por eso es necesario e importante que la autoridad competente o un órgano independiente con calificaciones iguales a este, que conoció del caso originalmente, supervise la ejecución de la sentencia. La creación del cargo de Juez de Ejecución de Penas, denominado también Juez de Vigilancia Penitenciaria, en algunos países obedece a este propósito. Esta es una de las recomendaciones que haremos por su evidente necesidad en nuestro ordenamiento interno.

La composición de los poderes y las funciones de la autoridad deben ser flexibles con la finalidad de facilitar su aceptación.

- Prestación de asistencia

La norma establece que, en todas las etapas del procedimiento, se procurará proporcionar al menor asistencia en materia de alojamiento, enseñanza o capacitación técnica o profesional, empleo o cualquier otra forma de asistencia útil para facilitar el proceso de rehabilitación.

La consideración primordial es la promoción del bienestar del menor, por lo que podemos concluir afirmando que esta regla señala la importancia de facilitar instalaciones, servicios y otras medidas necesarios que coadyuven el desarrollo de actividades durante todo el proceso de rehabilitación.

- Movilización de voluntarios y otros servicios de ese carácter

Esta regla muestra la necesidad de que todas las actividades relacionadas con los jóvenes infractores estén orientadas a su rehabilitación. En este sentido la cooperación de la comunidad es indispensable para seguir eficazmente las directrices. Las actividades de voluntariado resultan ser siempre una fuente de iniciativas útiles, en gran medida no implementadas en la actualidad. En algunos casos, la cooperación de antiguos delincuentes, incluidos ex adictos, puede ser extremadamente valiosa.

La regla 25 tiene su origen en los Principios Generales, referidos a orientaciones fundamentales y a consideraciones estipuladas en las reglas 1.1 a 1.6 y sigue también las disposiciones pertinentes del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas. Estas orientaciones se refieren a que los Estados Miembros se esforzarán por crear condiciones que garanticen al menor una vida significativa en la comunidad fomentando, durante el periodo de edad en que el menor es más propenso a un comportamiento desviado, un proceso de desarrollo personal y educativo que lo aleje del delito. Con el objeto de promover el bienestar del menor, reducir la necesidad del internamiento y someter al joven a un tratamiento efectivo, humano y equitativo, se establece que se concederá la debida importancia a la adopción de medidas concretas que permitan aplicar políticas integrales que recurran plenamente todos los factores disponibles, con inclusión de la familia, voluntariado y grupos de carácter comunitario, así como la escuela y otras instituciones de la comunidad.

Quinta parte: Tratamiento en establecimientos penitenciarios.

Los objetivos desarrollados son los siguientes:

- La capacitación y el tratamiento de menores confinados en establecimientos penitenciarios tienen por objeto garantizar su cuidado y protección, así como su educación y formación profesional para permitirles que desempeñen un papel constructivo y productivo en la sociedad.
- Los menores confinados en establecimientos penitenciarios recibirán los cuidados, la protección y toda ayuda o asistencia necesaria que puedan requerir debido a su edad, sexo y personalidad y en interés de su desarrollo sano.
- Los menores confinados en establecimientos penitenciarios se mantendrán separados de los adultos y estarán detenidos en un establecimiento distinto en el que se encuentren estos.

- La delincuente joven confinada en un establecimiento penitenciario merece especial atención en lo referente a sus problemas personales. En todo caso se garantiza un tratamiento equitativo con respecto al delincuente joven.
- En el interés y bienestar del menor confinado en un establecimiento penitenciario, tendrán derecho de acceso los padres o tutores.

Los objetivos señalados serían aceptables para cualquier sistema o cultura. Sin embargo, no se han alcanzado en todos los lugares, quedando mucho por hacer en este sentido.

La asistencia médica y psicológica es muy importante, sobre todo en el caso de jóvenes violentos o de aquellos que son adictos. Los primeros deben ser tratados para mejorar su conducta dentro del establecimiento penal logrando que sus relaciones con los otros detenidos sean cordiales y de colaboración mutua. Los toxicómanos deben someterse a sesiones de terapia y tratamiento psicológico para lograr su proceso de reinserción en condiciones normales a la sociedad en cuanto recobre su libertad, y sobre todo en condiciones de desarrollar alguna actividad económica para su propio sustento.

Se deben evitar las influencias negativas que ejercen los delincuentes adultos y proteger el bienestar del menor en un ambiente penitenciario donde se mantendrá separado de los adultos. Esta regla no impedirá a los estados tomar otras medidas contra la influencia negativa de los delincuentes adultos.

La regla enumerada como 4) reconoce la desigualdad de género en perjuicio de las infractoras en tanto reciben menor atención, por lo que se pide que se les dé un tratamiento equitativo en todas las etapas del proceso penal y que se preste especial atención a sus necesidades particulares mientras estén confinadas.

La regla debe considerar la Declaración de Caracas del Sexto Congreso que pide un tratamiento igual en la administración de justicia penal, así como los contenidos de la Declaración y de la Convención sobre eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

- Aplicación de las Reglas Mínimas para el tratamiento de los reclusos aprobadas por las Naciones Unidas.

Estas normas, así como sus recomendaciones conexas, serán aplicables a los menores que se encuentran en prisión preventiva tomando en cuenta sus necesidades relaciones a su edad, sexo y personalidad.

Las Reglas Mínimas para el tratamiento de los reclusos figuran entre los primeros instrumentos de ese tipo promulgados por las Naciones Unidas. Se reconoce que han tenido consecuencias a escala mundial, a pesar que en algunos países su aplicación es más una aspiración que una realidad. Sin embargo, siguen ejerciendo una importante influencia en la administración humanitaria y equitativa de los establecimientos cerrados.

Algunos principios relativos a los menores trasgresores se encuentran recogidos en las Reglas. Son los que establecen su derecho a contar con cuartos destinados para alojamiento, características arquitectónicas adecuadas de los locales, ropa suficiente y mecanismos para canalizar sus quejas, modalidades de contacto con el mundo exterior, alimentación, atención médica, servicios religiosos, separación por edades. Las medidas disciplinarias y de coerción aplicables a los delincuentes de mayor riesgo se implementarán respetándose los derechos fundamentales.

La Regla 27 establece los requisitos necesarios aplicables a un menor confinado en un establecimiento penitenciario, así como las medidas aplicables respecto a sus necesidades relacionadas a su edad, sexo y personalidad.

- Frecuente y pronta concesión de la libertad condicional

La facultad para conceder libertad condicional la tienen las autoridades competentes (Corte, Tribunal, Junta, Consejo, etc.) que decidirán con arreglo a los principios de un juicio imparcial y equitativo, favoreciendo los intereses del menor.

La autoridad pertinente recurrirá en la mayor medida posible a la libertad condicional y la concederá tan pronto como sea posible. Los menores beneficiados recibirán asistencia del funcionario correspondiente a cuya supervisión estarán sujetos, y el pleno apoyo de la comunidad.

Cuando las circunstancias lo permitan, se optará por conceder la libertad condicional evitando que el menor cumpla toda la pena. Cuando se tengan pruebas de un progreso

satisfactorio hacia la rehabilitación, podrá concederse la libertad condicional, incluso a infractores que se consideraron de alto riesgo en el momento de su confinamiento en un establecimiento penitenciario. Igual que la libertad vigilada, la libertad condicional podrá supeditarse al cumplimiento satisfactorio de los requisitos especificados durante un periodo de tiempo evaluándose el buen comportamiento, la participación en programas comunitarios, la residencia en domicilio conocido, etc.

Cuando se concede la libertad condicional a un menor infractor se deberá designar a un agente de libertad vigilada o a otro funcionario para que supervise su comportamiento, le preste asistencia y estimule el apoyo de la comunidad para su reinserción social.

- Sistemas intermedios

La norma trata de establecimientos de transición, hogares educativos, centros de capacitación y otros sistemas necesarios que puedan facilitar la adecuada reintegración de los menores a la sociedad.

La regla señala que es muy importante la ayuda o asistencia postcarcelaria, resaltando la necesidad de establecer un conjunto de mecanismos intermedios de tratamiento. Se refiere a la necesidad de contar con una gama de instalaciones y servicios destinados a satisfacer las necesidades del joven que vuelve a la comunidad facilitando el acompañamiento e inclusión más integral de este.

Rodríguez Manzanera[381] hace referencia a los derechos de los menores en materia penal, resaltando su posición frente a los Tribunales y Consejos Tutelares para menores, a fin de analizar sus derechos procesales y proponer algunas formas de salvaguarda jurídica y defensa legal.

El autor hace mención a las “Reglas de Pekín”; aprobadas en el Séptimo Congreso de las Naciones Unidas celebrado en la ciudad de Milán, Italia en 1985; donde se puso énfasis en la prevención del delito y el tratamiento del delincuente, a través de la protección de ciertos derechos básicos en materia de justicia de menores.

[381] RODRÍGUEZ MANZANERA, Luís. Criminalidad de Menores. Edit. Porrúa S.A, México 1987.

El investigador señala que la ONU reconoce que los jóvenes requieren de un cuidado particular para su desarrollo físico, mental y social, por esta razón, en 1985 se declaró el "Año Internacional de la Juventud"; y en el Congreso de Caracas, se aprobó la Resolución Cuatro, titulada: "Elaboración de normas mínimas de justicia de menores", en la que se recomendó al Comité de Prevención del delito y lucha contra la delincuencia, la elaboración de reglas uniformes que pudiesen servir de modelo a los estados miembros. Entre los principios básicos establecidos por estas reglas tenemos:

- Deberán proporcionarse protecciones jurídicas a los menores que se encuentren en dificultades con la justicia.
- Deberá utilizarse la detención previa al juicio como último recurso, por lo que no se deberá mantener a ningún trasgresor juvenil en una cárcel donde sea vulnerable a las influencias negativas de delincuentes adultos durante ese periodo, debiendo tenerse en cuenta las condiciones necesarias propias de su edad.
- No deberá detenerse a ningún menor en una institución penal a menos que haya sido culpado de un acto grave que implique violencia contra otra persona o sea un caso de reincidencia en la comisión de otros delitos graves.
- La comunidad de naciones deberá hacer todo lo posible, tanto en forma individual como colectivamente, para proporcionar los medios por los cuales cada joven pueda esperar una vida que sea valiosa para sí mismo, para la comunidad y el país.

- **Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil (Directrices de RIAD)**

Adoptadas y proclamadas por la Asamblea General en su Resolución 45/112 de 14 de diciembre de 1990 las directrices comprenden los siguientes temas:

- Principios fundamentales

La prevención de la delincuencia juvenil que constituye parte esencial de la prevención del delito en la sociedad. Si los jóvenes se dedican a realizar actividades lícitas y socialmente útiles se orientarán hacia la sociedad y enfocarán la vida con criterio humanista y adquirirán actitudes no criminógenas.

La norma establece que la sociedad debe procurar un desarrollo adecuado de los adolescentes cuidando su personalidad a partir de la primera infancia. Para cumplir con este objetivo se debe centrar toda la atención en los jóvenes, quienes deben desarrollar una función activa dentro de la sociedad. Los programas preventivos deben buscar el bienestar de los jóvenes, tratando de aplicar medidas de prevención de la delincuencia, estudiando sistemáticamente la manera de evitar su criminalización y aplicando penas proporcionadas a los infractores sin causarles graves perjuicios en su desarrollo.

- Alcance de las Directrices

Las medidas deberán aplicarse e interpretarse en el marco de las normas generales de derechos humanos.

- Política Social

Para la prevención de la delincuencia juvenil, el Estado debe poner mayor empeño en los planes y programas dedicados a los jóvenes, asignando recursos para prestar servicios eficaces facilitándose la edificación de instalaciones y el personal necesario para brindar servicios de atención médica, salud mental, nutrición, vivienda y medidas de prevención y tratamiento del uso indebido de drogas y alcohol, cuidando el gasto y asegurándose que los recursos asignados con este fin lleguen realmente a su destino que son los jóvenes en riesgo.

Se les recluirá a estos en instituciones especializadas en atención. Los criterios a ser considerados para autorizar esta intervención oficial serán los siguientes:

- Cuando el menor haya sufrido lesiones físicas causadas por los padres o tutores.
- Cuando el menor haya sido víctima de maltrato sexual, físico o emocional por parte de sus padres o tutores.
- Cuando el menor haya sido objeto de abandono o explotado por los padres o tutores.
- Cuando el menor se vea amenazado por un peligro físico o mortal debido al comportamiento de sus padres o tutores.
- Cuando se haya manifestado en el propio comportamiento del menor un grave peligro físico o psicológico que dañe su persona y que ni los padres o tutores, ni los servicios comunitarios no residenciales puedan hacer frente a dicho peligro, por otro medio que no sea de internamiento.

Como se observa, el tratamiento se realizar en centros especializados destinados a la atención de menores con problemas en su hogar o que han sido objeto de abandono. Estos centros deben procurar que los menores continúen sus estudios a tiempo completo y con financiamiento del Estado, cuando los padres o tutores no puedan cubrir los costos de estudio hasta lograr la obtención de una carrera profesional.

Para prevenir la delincuencia juvenil deben estructurarse programas de prevención sobre la base de estudios sobre el tema que permitan que estos sean fiables. Estos deberán supervisarse periódicamente y ser reajustados cuando las circunstancias así lo ameriten. La participación de los menores deberá ser de manera voluntaria de modo que los propios jóvenes puedan intervenir en su formación, desarrollo y ejecución.

Con la finalidad de evitar la violencia en el hogar contra los jóvenes o que ello los afecte, el Estado debe estudiar el tema y formular políticas, estrategias y medidas dentro y fuera del sistema de justicia penal.

- Legislación y administración de la justicia de menores

Los Gobiernos tienen la obligación de promulgar y aplicar leyes y todo tipo de procedimientos para fomentar y proteger los derechos de todos los jóvenes, evitar la victimización, los malos tratos y la explotación de los menores, así como su utilización para actividades delictivas a las que puedan ser inducidas por personas mayores.

Desde nuestro punto de vista la responsabilidad gubernamental es más amplia que la función legislativa. Tiene que ver con la planificación estratégica de políticas de corto, mediano y largo plazo orientadas a la inclusión productiva y ciudadana de los jóvenes, principalmente los de escasos recursos.

Ningún menor deberá ser objeto de medidas de corrección o castigo severo en el hogar, la escuela o en cualquier otra institución en que se encuentre. El personal en general que trabaje en las instituciones encargadas de la atención de los menores infractores debe ser capacitado, estar enterado de los programas y posibilidades de remisión a otros servicios y recurrir a ellos en la medida de lo posible con la finalidad de sustraer a los jóvenes del sistema de justicia penal.

- **Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad (Reglas de La Habana)**

Fueron aprobadas por la Asamblea General de la ONU en su Resolución 45/113 de 14 de diciembre de 1990. Los sistemas jurídicos establecen en ellas cuál es la respuesta que el Estado da a los jóvenes que infringen una ley penal. Históricamente han existido diferentes formas de tratar el tema que van desde la protección del joven como sujeto en desarrollo hasta respuestas de corte claramente punitivo, cercanas al tratamiento que se le da a un adulto preso. Los modelos de intervención generalmente están abocados a establecer la responsabilidad del adolescente infractor, y a lograr su reinserción y habilitación como adulto competente de la sociedad.

Se señala que no existe consenso respecto a cuan efectivos son los sistemas de justicia juvenil en el logro de sus objetivos ni tampoco acuerdo en la forma como se estructuran las diferentes jurisdicciones. Quizás el único consenso alcanzado es que los jóvenes son diferentes de los adultos y que, como consecuencia de esta diferenciación, deben ser tratados de una manera especial. La forma en que cada país ha decidido abordar la respuesta penal en relación con los jóvenes infractores de la ley se debe entender en el contexto en que se ha desarrollado su historia y la de sus instituciones jurídicas.

Los sistemas penales constituyen parte de un sistema más amplio dedicado al control social institucional, con la especificidad que han sido creados para controlar la desviación y para administrar las formas más severas de castigo. Se procura establecer que el régimen de privación de libertad consista en recluir al adolescente en un establecimiento que asegure su permanencia en el recinto, sin menoscabo de los derechos consagrados en instrumentos internacionales y adoptados por diferentes países en su legislación sobre el derecho de los niños y adolescentes.

Según lo sostenido los adolescentes que tienen conflictos con la justicia tienen derecho a recibir un trato que promueva su reintegración y el desempeño de una función constructiva en la sociedad. La detención, el encarcelamiento o la prisión de un joven se utilizarán tan solo como medida de último recurso. Por tanto, en el marco de una política general de justicia de menores, es necesario desarrollar y aplicar diversas medidas que aseguren que los menores sean tratados de manera apropiada para su

bienestar y que guarden proporción tanto con sus circunstancias como con la infracción cometida. Tales medidas comprenden el cuidado, la orientación y supervisión, el asesoramiento, la libertad vigilada, la colocación en hogares de guarda, los programas de enseñanza y formación profesional y otras posibles alternativas a la internación en establecimientos cerrados.

En cuanto a los objetivos de las medidas de privación de libertad, además de los fines educativos y de preservación del interés superior del niño, se afirma que debemos tener en cuenta como principios especiales de la privación de libertad la minimización de sus efectos perjudiciales y el fomento de su integración social.

Perspectivas fundamentales

El sistema de justicia de menores deberá respetar los derechos y la seguridad de los menores y fomentar su bienestar físico y mental. El encarcelamiento deberá usarse como último recurso.

De acuerdo a lo señalado, se identifican los estándares internacionales de Derechos Humanos que deben ser observados por los Sistemas de Justicia Juvenil, estableciendo que los menores infractores tienen todos los derechos reconocidos para los demás seres humanos y que además les asiste la protección especial que se les debe otorgar en razón de su edad y etapa de desarrollo, por lo cual el encarcelamiento deberá usarse como último recurso.

Solo se podrá privar de libertad a los menores de conformidad con los principios y procedimientos establecidos en las Reglas de la Habana, así como en las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores (Reglas de Beijing). La privación de libertad de un menor deberá decidirse como último recurso y por el periodo mínimo necesario y limitarse a casos excepcionales. La duración de la sanción debe ser determinada por la autoridad judicial sin excluir la posibilidad de que el menor sea puesto en libertad antes de ese tiempo.

Como se observa, las Reglas de la Habana y las Reglas de Beijing forman parte de un conjunto de normas vinculadas de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. En ellas se garantiza el marco jurídico aplicable a los menores que por

haber cometido una falta punible sean objeto de encarcelamiento, el cual deberá ser aplicado como último recurso y por el más breve plazo posible (Reglas de Beijing – Regla 19 – Carácter excepcional del confinamiento en establecimientos penitenciarios).

Los criminólogos abogan por el tratamiento fuera de establecimientos penitenciarios debido a que las diferencias encontradas en el grado de eficacia, comparados con el tratamiento fuera de prisión, son mínimas o inexistentes. Es por ello que constatando que resulta evidente que las múltiples influencias negativas que todo ambiente penitenciario ejerce en el menor no pueden neutralizarse con un mayor cuidado en el tratamiento, especialmente en el caso de menores vulnerables a influencias negativas, tanto la pérdida de libertad como el estar aislados de su contexto social habitual agudizan los efectos negativos; hechos que deben ser considerados por la autoridad judicial competente sin excluir la posibilidad de que el menor sea puesto en libertad antes del tiempo fijado en el fallo condenatorio.

El objeto de las Reglas es establecer normas mínimas aceptadas por las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad en todas sus formas, compatibles con los derechos humanos y las libertades fundamentales, con miras a contrarrestar los efectos perjudiciales de todo tipo de detención y fomentar la integración en la sociedad.

Las normas mínimas a que se hace referencia para la protección de los menores privados de su libertad son las siguientes:

- Control de ingreso, registro, desplazamiento y traslado del menor privado de libertad.
- Clasificación y asignación del menor admitido en prisión.
- Medio físico y alojamiento al que tienen derecho los menores privados de libertad.
- Educación, formación profesional y trabajo.
- Actividades recreativas que deberá desarrollar el menor privado de libertad en forma diaria.
- Religión a fin de que el menor pueda satisfacer sus necesidades espirituales.
- Atención médica a la cual tiene derecho todo menor en internamiento.

Las Reglas deberán aplicarse imparcialmente a todos los menores, sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, edad, idioma, religión, nacionalidad, opinión política, o de otra índole.

La privación de la libertad tiene repercusiones muy negativas para el desarrollo equilibrado del niño por lo que las Reglas establecen que sus contenidos deben aplicarse a todos ellos sin distinción de ninguna clase, teniendo en consideración que los menores detenidos se encuentran expuestos a mayores riesgos de sufrir abusos, violencia, discriminación social aguda y la negación de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Asimismo, determinados grupos desfavorecidos se ven más expuestos que otros y la sociedad se ve afectada en su conjunto, dado que la privación de la libertad tiende a aumentar la exclusión social y el índice de reincidencia.

Las Reglas están concebidas para servir de patrones prácticos de referencia y para brindar alicientes y orientación a los profesionales que participen en la administración del sistema de justicia de menores.

Como antecedente se asume que a fines del siglo XIX todas las disposiciones jurídicas de carácter socio penal contenidas en las políticas de reforma se refierían a dos aspectos. En primer lugar, al aumento de la edad de la responsabilidad penal para sustraer a los niños del sistema penal de los adultos. En segundo lugar, a la imposición de sanciones específicas para los niños delincuentes.

A fines del año 1899 se creó el Primer Tribunal de Menores de Illinois, lo cual motivó o dio origen a la creación de otros tribunales con los que se buscaba salvar la integridad de los niños porque se sostenía que se debía proteger a la sociedad de los futuros delincuentes.

Bajo este contexto, según disponen las Reglas, los menores privados de libertad deben ser orientados por profesionales calificados quienes se encargarán no solo de su custodia dentro del penal sino de su tratamiento psicológico, formación técnica o profesional que les permita auto sostenerse en prisión y que también le sirva de base para su reinserción social en cuanto dejen el penal. Asimismo, se deberá cuidar su estado de salud, a fin de que logre el joven logre equilibrio emocional.

En este mismo sentido tratamos el Convenio del “Primer Congreso Internacional de Tribunales de Menores” llevado a cabo en Paris en 1911, en el que se trataron tres temas principales. El primero se refirió a la necesidad de la implementación de los Tribunales de Menores, en tanto constituían una jurisdicción especial que posibilitaba la subordinación de la salvaguarda de los menores a las exigencias de control social. En segundo lugar, surgía el cuestionamiento sobre la función que las instituciones de caridad debían tener frente a los tribunales y frente al Estado, legitimando de esta manera la participación de las instituciones de carácter privado en la labor de control de los menores. Finalmente, en el tercer tema se trata el problema de vigilancia de los menores, esto es, cuál era la labor de los Tribunales de Menores después de que se dictara la sentencia.

Ninguna de las disposiciones contenidas en las Reglas deberá interpretarse de manera que excluya la aplicación de los instrumentos y normas pertinentes de las Naciones Unidas ni de las referentes a los derechos humanos, reconocidos por la comunidad internacional, que velen mejor por los derechos; la atención y la protección de los menores.

De acuerdo al Derecho Internacional relativo a la interpretación de los tratados internacionales , la Convención Americana y la Convención de los Derechos del Niño forman parte de un conjunto de normas que se vinculan entre si para la protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes que debe ser considerado al interpretar el significado del artículo 19° de la Convención Americana y del artículo VII de la Declaración Americana, los cuales garantizan el derecho de los niños como una forma de protección especial de parte de la familia, la sociedad y el Estado.

El concepto de corpus juris en materia de niñez se refiere al reconocimiento de la existencia de un conjunto de normas fundamentales que se encuentran vinculadas con el fin de garantizar los derechos humanos de las niñas, niños y los adolescentes.

La Comisión Interamericana señala que para interpretar las obligaciones del Estado en relación con los menores, además de sus disposiciones es necesario e importante acudir a otros instrumentos internacionales que contienen normas más específicas con respecto a la protección de la niñez, entre los cuales habría que mencionar la

Convención sobre los Derechos del Niño, y las diversas Declaraciones de las Naciones Unidas sobre el tema.

Por tanto, el marco jurídico de protección de los Derechos Humanos de los niños no se limita a las disposiciones de 1) artículo 19° de la Convención Americana o 2) al artículo VII de la Declaración Americana, sino que incluye para fines de interpretación, entre otras, 3) la Convención de los Derechos del Niño de 1989, 4) las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores ("Reglas de Beijing"), 5) las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas sobre medidas privativas de la libertad ("Reglas de Tokio"), 6) las Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil ("Directrices de RIAD"), 7) las Reglas de La Habana que analizamos, además de los instrumentos internacionales sobre Derechos Humanos de alcance general.

- Alcance y aplicación de las Reglas

Se establece que deben aplicarse las siguientes definiciones:

- Se entiende por menor toda persona menor de 18 años de edad.

La edad límite por debajo de la cual no se permitirá privar a un niño de su libertad debe fijarse por ley.

La Comisión establece claramente que no todos los niños menores de 18 años deben ser sometidos a un Sistema de Justicia Juvenil en caso de infracción de una ley penal, sino solo aquéllos que hayan alcanzado una edad mínima para infringir las leyes penales. Al respecto, el párrafo 3 del artículo 40 de la Convención de Derechos del Niño dispone que los Estados deberán promover el establecimiento de una edad mínima de responsabilidad penal antes de la cual se presumirá que los niños no tienen capacidad para infringir las leyes penales. En la Regla 4 de las Reglas de Beijing se recomienda que el comienzo de la edad mínima no debe fijarse a una edad demasiado temprana, teniendo en cuenta las circunstancias que acompañan la madurez emocional, mental e intelectual de los niños.

Los instrumentos de Derecho Internacional de los Derechos Humanos no fijan una edad mínima para infringir las leyes penales, sin embargo, el Comité de los Derechos

del Niño ha recomendado a los Estados fijarla entre los 14 y 16 años de edad, instando a no reducir dicha edad mínima. También ha establecido que no es aceptable internacionalmente que los niños menores de 12 años sean responsabilizados ante la justicia juvenil por infringir leyes penales, aún menos ante la Justicia Penal Ordinaria.

Sobre este tema, la Comisión deja constancia que en la región hay una gran disparidad en la edad mínima para infringir leyes penales y que algunos Estados Miembros consideran responsables por infringir las leyes penales a niños, incluso, menores de 12 años. Por ejemplo, en Granada, Trinidad y Tobago y algunos Estados, los niños de 7 años pueden infringir las leyes penales.

Otro tema que preocupa a la Comisión es que en algunos Estados existen dos edades mínimas o "rangos de edad mínima", de manera que los niños que se encuentran entre estas dos edades podrían ser responsabilizados por infringir leyes penales si se comprueba que han adquirido suficiente madurez. Al respecto, la Comisión concuerda con el criterio del Comité de los Derechos del Niño según el cual el sistema de dos edades mínimas o "rangos" no sólo crea confusión, sino que deja amplias facultades discrecionales a los tribunales o jueces, quienes podrían incurrir en prácticas discriminatorias.

También la Comisión observa con especial preocupación que en algunos Estados de la región la presunta comisión o la comisión de delitos graves se consideran una modalidad de excepción a las normas que establecen una edad mínima para infringir las leyes penales. A juicio de la Comisión, si el Estado determina que los niños y niñas por debajo de cierta edad no tienen capacidad de infringir leyes penales, no resulta admisible que sean sujetos de responsabilidad cuando hayan infringido una ley que tipifica un delito especialmente grave.

- Por privación de libertad se entiende toda forma de detención o encarcelamiento, así como el internamiento en un establecimiento público o privado del que no se permitirá salir al menor por su propia voluntad, por orden de cualquier autoridad judicial, administrativa u otra autoridad pública.

En aplicación del principio de especialidad de los Sistemas de Justicia Juvenil, todos los procesos en los que estén involucrados niños menores de 18 años deben ser

conocidos por un juez especializado en la materia como parte del derecho de toda persona a ser juzgada por un órgano judicial competente, independiente e imparcial, establecido con anterioridad por la ley.

Cabe resaltar que el artículo 40 de la Convención sobre los Derechos del Niño, extiende la garantía del juez natural a los supuestos en los que se trate de autoridades estatales diferentes de los órganos jurisdiccionales, o de mecanismos alternativos, no judiciales, para resolver el conflicto.

Así, como parte del derecho de los niños a ser juzgados por un juez natural, los Estados deben garantizar que los niños menores de 18 años y los mayores de edad mínima para infringir las leyes penales sean juzgados únicamente por jueces especializados en la materia y no por jueces penales ordinarios.

Ahora bien, de acuerdo a lo señalado, considerando que la autoridad competente ordenó el internamiento de un menor en un establecimiento público o privado, es esta misma autoridad que teniendo en cuenta las circunstancias de su internamiento pueda autorizar su salida del establecimiento. Es decir, ninguna otra autoridad judicial, administrativa o funcionario público puede autorizar la salida del menor. Sin embargo, el derecho de su defensa se encuentra garantizado por el artículo 40 de la Convención sobre los Derechos del Niño, así como por la Convención Americana en su artículo 8, literales d) y e) que establecen algunas garantías judiciales mínimas en relación con el derecho de defensa, tales como el derecho irrenunciable de ser asistido por un defensor proporcionado por el Estado, si el inculpado no se defendiere por sí mismo ni nombrase defensor dentro del plazo establecido por la ley y el derecho de interrogar a los testigos presentes en el tribunal y de obtener la comparecencia como testigos o peritos, de otras personas que puedan esclarecer los hechos.

Concluida esta etapa del proceso, tiene garantizado su derecho a la doble instancia y derecho al recurso que constituye uno de los derechos fundamentales de los niños sometidos a justicia juvenil. Este derecho implica la posibilidad de recurrir ante una autoridad judicial superior toda decisión que les afecte, como en el caso de su internamiento, de forma tal que un tribunal superior pueda revisar las actuaciones del inferior.

El derecho a un recurso rápido y sencillo se encuentra garantizado por los artículos 8.2. h) y 25 de la Convención Americana y por el artículo 40.2.b.v) de la Convención sobre los Derechos del Niño, según el cual, si se considera que un niño ha infringido las leyes penales, esta decisión y toda medida impuesta a consecuencia de ella, serán sometidas a una autoridad u órgano judicial superior competente, independiente e imparcial, conforme a la ley. El derecho de apelación ante una autoridad superior también está garantizado por la regla 7.1 de las Reglas de Beijing.

La privación de la libertad deberá efectuarse en condiciones y circunstancias que garanticen el respeto de los derechos humanos de los menores. Deberá asegurarse a los menores recluidos en centros el derecho a disfrutar de actividades y programas útiles que sirvan para fomentar y asegurar su sano desarrollo y su dignidad, promover su sentido de responsabilidad e infundirles actitudes y conocimientos que les ayuden a desarrollar sus posibilidades como miembros de la sociedad.

La privación de la libertad como medida socioeducativa supone una restricción de derechos, pero normativamente deberá estar acompañada por un componente socio educativo. Sin embargo, la forma en que se estructura potencia sus consecuencias negativas, las cuales recaen íntegramente en los adolescentes y dejan marcas en sus conocimientos, sus vínculos y sus propios cuerpos.

Las medidas socioeducativas deben dotar a los adolescentes de las herramientas necesarias para reintegrarse a la sociedad y, de conformidad con el artículo 102 del CNA, deben evitar los efectos perjudiciales de la institucionalización.

El Comité de los Derechos del Niño, con respecto a las actividades tendientes a la reintegración social señala lo siguiente:

“Todo menor en edad escolar obligatoria tiene derecho a recibir una enseñanza adaptada a sus necesidades y capacidades y destinada a prepararlo para su reinserción en la sociedad. Además, siempre que sea posible, tiene derecho a recibir formación para ejercer una profesión que le sirva luego para conseguir empleo o desarrolle una actividad técnica que le permita obtener recursos económicos para su auto sostenimiento una vez que logre su libertad. La participación de los adolescentes en

actividades socio educativas constituye un contenido mínimo de la sanción privativa de libertad".

- Menores detenidos o en prisión preventiva

Se presume que los menores detenidos bajo arresto o en espera de juicio son inocentes y deberán ser tratados como tales. En la medida de lo posible, deberá evitarse y limitarse a circunstancias excepcionales la detención antes del juicio. En consecuencia, deberá hacerse todo lo posible por aplicar medidas sustitutorias. Cuando, a pesar de ello, se recurra a la detención preventiva, los tribunales de menores y los órganos de investigación deberán atribuir máxima prioridad a la más rápida tramitación posible de esos casos a fin de que la detención sea lo más breve posible. Los menores detenidos en espera de juicio deberán estar separados de los declarados culpables.

La Convención Americana sobre Derechos Humanos en el artículo 8 se refiere a las Garantías Judiciales. Este articulado es aplicable a los procesos de justicia juvenil, ya que establece lo siguiente:

[…] 2. Toda persona inculpada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad. Durante el proceso, toda persona tiene derecho, en plena igualdad, a las siguientes garantías mínimas: […] g. Derecho a no ser obligado a declarar contra sí mismo ni a declararse culpable.

Sobre este mismo aspecto, los artículos 40.2.b) y 40.2.i) de la Convención sobre los Derechos del Niño señalan que:

[…] los Estados Partes garantizarán, en particular: […] b) Que a todo niño del que se alegue que ha infringido las leyes penales o a quien se acuse de haber infringido esas leyes se le garantice, por lo menos, lo siguiente: i) Que se le presumirá inocente mientras no se pruebe su culpabilidad conforme a ley.

La Corte Interamericana ha establecido que el Principio de Inocencia "exige que una persona no pueda ser condenada mientras no exista prueba plena de su responsabilidad penal. Si obra contra ella prueba incompleta o insuficiente, no es procedente condenarla, sino absolverla".

Con respecto a su detención preventiva, se debe tener en cuenta que en relación a la duración del proceso, de acuerdo a la especialidad del Sistema de Justicia Juvenil las decisiones que se tomen deben ser rápidas sin que ello implique negar alguna de las garantías del debido proceso. La importancia de la razonabilidad del plazo de los procesos ante el Sistema de Justicia Juvenil no se limita únicamente a los casos en que se haya privado de libertad al niño acusado, puesto que, independientemente de las medidas de prisión preventiva, la duración del proceso afecta los derechos del niño.

Al respecto, el Comité de los Derechos del Niño ha señalado que:

[…] el tiempo transcurrido entre la comisión de un delito y la respuesta definitiva a ese acto debe ser lo más breve posible. Cuanto más tiempo pase, tanto más probable será que la respuesta pierda su efecto positivo y pedagógico y que el niño resulte estigmatizado.

En razón de lo antes señalado, la Corte ha identificado el retardo injustificado en la resolución de los procesos seguidos a niños como asunto contrario a las normas internacionales que los protegen.

La Comisión alienta a los Estados a asegurar una duración breve y razonable de los procesos de justicia juvenil, así como también a establecer un plazo máximo para que se dicte sentencia de primera instancia y plazos especiales para la tramitación de recursos e incidentes de impugnación en los casos que involucren a niños acusados de infringir leyes penales.

Las condiciones de detención de un menor que no haya sido juzgado deberán ajustarse a las reglas siguientes, y a otras disposiciones concretas que resulten necesarias y apropiadas, dadas las exigencias de la presunción de inocencia, la duración de la detención y la condición jurídica y circunstancias de los menores. Entre esas disposiciones figurarán las siguientes:

- Los menores tendrán derecho al asesoramiento jurídico y podrán solicitar asistencia jurídica gratuita, cuando esta exista, y comunicarse regularmente con sus asesores jurídicos. Deberá respetarse el carácter privado y confidencial de esas comunicaciones;

- Cuando sea posible, deberá darse a los menores la oportunidad de efectuar un trabajo remunerado y de proseguir sus estudios o capacitación, pero no serán obligados a hacerlo. En ningún caso se mantendrá la detención por razones de trabajo, estudios o capacitación;
- Los menores estarán autorizados a recibir y conservar material de entretenimiento y recreo que sea compatible con los intereses de la administración de justicia.
- El derecho a la defensa de los niños en el sistema de justicia juvenil está garantizado por el artículo 40 de la Convención sobre los Derechos del Niño. Con este instrumento internacional se superó la idea de que el niño no necesitaba defensa en el entendido que el juez asumía la defensa de sus intereses. En el sistema anterior, la defensa se consideraba únicamente como un asistente o un colaborador del magistrado.

La Convención Americana, en su art. 8, literales d) y e) establece algunas garantías mínimas en relación al derecho de defensa, tales como el derecho irrenunciable de ser asistido por un defensor particular o proporcionado por el Estado, desde el momento en que es objeto de acusación, y el derecho de interrogar a los testigos presentes en el Tribunal y sobre todo a tener comunicación constante con su defensor.

El derecho a la defensa incluye varios derechos como por ejemplo contar con el tiempo y los medios para preparar la defensa, tener intérprete o traductor, ser oído, conocer la acusación e interrogar y presentar testigos.

El menor privado de su libertad, tiene derecho a continuar con sus estudios, recibir capacitación o realizar un trabajo remunerado sin que exista obligación para cumplir con estos objetivos. En todo caso, las autoridades competentes deberán asegurar que los menores en prisión cuenten con las facilidades para cumplir con sus actividades normales de educación o capacitación.

- La administración de los Centros de Menores

A. Antecedentes.

Durante la permanencia de un menor en un establecimiento penitenciario éste deberá contar con un expediente al que solo tendrán acceso las personas autorizadas y los terceros, con interés en conocer su contenido, deberán seguir procedimientos previamente establecidos por la autoridad.

En este expediente individual que será conservado mientras el menor se encuentre privado de libertad, se mantendrán todos los informes médicos, disciplinarios, de capacitación o estudios y los de tratamiento del menor. Deberá ser actualizado constantemente y su contenido de fácil comprensión para las personas que tienen acceso a ella. El menor tendrá derecho a impugnar cualquier hecho u opinión que figure en su expediente, a fin de que se puedan corregir las anotaciones inexactas, infundadas o injustas.

En cuanto el menor recobre su libertad, este expediente deberá ser cerrado y, en su debida oportunidad o momento, destruido.

B. Ingreso, registro, desplazamiento y traslado

En los establecimientos en los que se encuentren menores privados de su libertad, debe existir un registro personal que contenga la siguiente información básica:

- Datos relativos a la identidad del menor

Debe comprender el nombre de sus padres, fecha de nacimiento, descripción física del menor y referencias personales, de ser posible.

- Las circunstancias de su internamiento

En este registro deben contarse los hechos que motivaron el internamiento, así como la identificación de la autoridad competente que lo ordenó.

- Día y hora del ingreso y fecha de liberación

Este registro es muy importante porque permite manejar un cómputo adecuado de la permanencia del menor en el establecimiento a fin de aplicársele los beneficios que la ley le permite de manera que pueda obtener su pronta libertad o la salida del establecimiento por el cumplimiento del plazo señalado por la autoridad.

- Los detalles acerca de los problemas de salud física y mental conocidos del menor, así como la información relativa al ingreso, lugar de internamiento, traslados y liberación deberán notificarse a sus padres o tutores o al pariente más próximo que tuvieran a falta de estos.

En el momento del ingreso, los menores deberán recibir copia del Reglamento que rija el centro de detención y una descripción escrita de sus derechos y obligaciones, junto con la dirección de las autoridades competentes ante las que puedan formular quejas, así como de los organismos y organizaciones públicos o privadas que presten asistencia jurídica.

Según la norma, el Reglamento Interno que rija al interior del establecimiento, es estructurado por autoridad competente, por lo general trata de establecer reglas de conducta y horarios a los cuales deben someterse los menores privados de libertad. Es decir incluye horarios para atención de alimentos (desayuno, almuerzo y cena), horarios de educación o enseñanza de algún arte u oficio, de recreación y deportes, etc.

Estos Reglamentos deberían ser de fácil comprensión por los menores, en caso contrario, se les deberá ayudar a que entiendan la organización interna del centro, los objetivos y metodología del tratamiento a realizarse, las exigencias y procedimientos disciplinarios, formas de formular quejas, etc.

El traslado del menor deberá realizarse por cuenta de la administración en vehículos apropiados. Asimismo, el traslado de un joven de un centro a otro no debe realizarse de manera arbitraria. Debe existir siempre una autorización escrita que fundamente el traslado, por parte de un funcionario con poder para decidirlo.

C. Clasificación y asignación

En cuanto se admita al menor en un establecimiento, éste deberá ser entrevistado de manera inmediata a fin de prepararse el informe psicológico y social que permita determinar el tipo de tratamiento al cual debe ser sometido. Este informe, junto con el informe médico o de reconocimiento del menor en el momento de su ingreso debe ser de conocimiento del Director del Establecimiento a fin de elegirse el lugar más

adecuado de su reclusión o para su instalación, determinar el tipo de tratamiento a seguir con el menor.

La norma establece que si es necesario un tratamiento rehabilitador especial, y si el tiempo de reclusión lo permite, funcionarios calificados de la Institución deberán preparar un plan de tratamiento individual por escrito en el que se especifiquen los objetivos del tratamiento, el plazo y los medios a utilizarse, las etapas y fases necesarias para cumplir con los objetivos trazados para su rehabilitación.

Se señala que el criterio principal para separar los diversos grupos de menores privados de libertad deberá ser la prestación del tipo de asistencia que mejor se adapte a las necesidades reales de los interesados y la protección de su bienestar e integridad física y mental. Además, deberá tenerse en cuenta la edad, personalidad, y tipo de delito perpetrado por el menor para garantizar su protección contra influencias negativas y situaciones de riesgo dentro del establecimiento. En caso de existir adultos recluidos, los menores deberán estar separados de ellos, salvo que sean familiares. En todo caso debe existir una situación controlada que resulte ser beneficiosa para su tratamiento; la eventual reunión con adultos previamente calificados o clasificados será organizada y planificada con antelación.

D. Medio físico y alojamiento

Se estatuye que los centros de detención de menores deberán cumplir con las exigencias necesarias para cumplir con la rehabilitación del menor que es el objetivo primordial. Deberían tenerse en cuenta las necesidades de intimidad, de posibilidades de asociación con sus compañeros y de participación en actividades recreativas o de esparcimiento.

Los locales para dormir deben estar adecuados para albergar pequeños grupos, respetando las normas internas del establecimiento y durante la noche deben contar con vigilancia adecuada o discreta para asegurar la protección de los menores. Estos deberán contar con ropa de cama individual y suficiente que deberá cambiarse cada cierto tiempo por razones de aseo.

Las instalaciones sanitarias deben permitir al menor su uso íntimo y en forma adecuada. Los efectos personales del interno deben ser clasificados o identificados de manera que se garantice su correcto uso, guardados en lugares seguros y debidamente inventariados. Los objetos que el joven no utiliza y son de su propiedad, o le son requisados por la autoridad, deben ser guardados por esta de manera que cuando recobre su libertad los recupere.

E. Educación, formación profesional y trabajo

Como orientación filosófica de la norma la reinserción en la sociedad es el objetivo principal al cual se aspira en el tratamiento de los menores privados de libertad. Para cumplir con este fin es necesario que la autoridad competente diseñe un tipo de enseñanza adaptada a sus necesidades y capacidades. De ser posible esta formación deberá cumplirse fuera del establecimiento en escuelas de la comunidad y en todo caso estar a cargo de maestros competentes, mediante programas integrados en el sistema de instrucción pública con la finalidad de garantizar la continuidad de sus estudios cuando se encuentren en libertad.

Los programas educacionales deben tener en cuenta también la educación a los menores analfabetos o que presenten problemas de aprendizaje, quienes deberán recibir una atención especial según las circunstancias que se presenten.

A los menores que superaron con éxito la formación escolar básica deberá dárseles facilidades para continuar sus estudios de formación profesional o capacitación laboral fuera del centro de detención de manera que el menor cuando recobre su libertad pueda tener opción laboral o conseguir un empleo digno.

Si el menor tiene posibilidades de trabajar dentro del establecimiento, la autoridad competente deberá proporcionar las facilidades del caso señalando ambientes adecuados con este fin. Asimismo, deberá procurar facilidades para la venta de los productos mediante ferias artesanales o durante los días de visita que se señalen en el Reglamento del establecimiento.

El menor que realice un trabajo tendrá derecho a una remuneración justa equivalente al tipo de trabajo. El interés de los menores y de su formación profesional no deberá

subordinarse al propósito de obtener beneficios para el centro de detención o para un tercero. La idea es que una parte de los ingresos al que tiene derecho el menor, debería reservarse como un ahorro que se le entregará en forma íntegra cuando recupere su libertad y el remanente podrá ser de su libre disposición para que adquiera objetos destinados a su uso personal, indemnice a la víctima perjudicada por su delito o sea enviado a su propia familia u otras personas.

F. Actividades recreativas

Los menores privados de libertad deberán disponer diariamente de tiempo suficiente para practicar ejercicios físicos al aire libre que constituirán actividades recreativas y físicas adecuadas. Para realizar estas actividades, se pondrá a disposición de los menores un terreno suficientemente amplio y adecuado, así como las instalaciones y equipos necesarios.

Del horario destinado a esparcimiento, deberá destinarse una parte para el desarrollo de aptitudes en artes y oficios para lo cual los menores se encontrarán en condiciones de cumplir con esta actividad supervisada por profesionales de Educación Física, médicos especialistas en terapia a menores en conflicto, artistas y otros profesionales que se requieran.

G. Religión

Los menores deben ser autorizados para cumplir con sus obligaciones religiosas y participar en los servicios o reuniones organizadas en el establecimiento, si así lo desearan. Asimismo, podrán celebrar en forma independiente sus propios servicios y tener en su poder libros u objetos de culto y de instrucción religiosa.

Si en el centro de reclusión existe un número suficiente de menores que profesan una determinada religión o culto, debe admitirse uno o más representantes autorizados de ese culto para realizar u organizar periódicamente servicios religiosos y visitas pastorales siempre y cuando los menores lo soliciten. Estos también tienen derecho a rehusar su participación en actividades religiosas o a ser sometidos a adoctrinamiento.

H. Atención médica

Todo menor antes de ser trasladado a un centro de detención debe ser minuciosamente examinado por un médico y otros profesionales de la salud para determinar su estado de físico y mental. De esta misma manera, el centro de detención en cuanto reciba al menor lo someterá a un examen minucioso por parte de un médico para determinar el estado de salud en que lo reciben, de manera que cualquier resultado que demuestre la existencia de malos tratos previos que le pudieron haber sido infringidos sea registrado en el cuaderno de control de ingreso al centro de detención.

Durante su permanencia en el centro de detención, el interno tiene derecho a recibir atención médica adecuada incluyendo servicios de odontología, oftalmología y salud mental, así como a recibir medicinas.

I. Notificación de enfermedad, accidente y defunción

Al ingresar al centro de detención, el interno declarará el nombre de sus padres, del familiar más cercano o tutor si lo tuviera. Cualquiera de estas personas debe ser notificada por el Director del Centro de Detención de cualquier problema que tuviera el menor como de la existencia de enfermedad que origine su traslado a un hospital o a cualquier centro de atención médica, teniendo en cuenta que éste requiere atención médica.

De igual manera se notificará a cualquiera de las personas mencionadas en caso de fallecimiento del menor, lo cual le dará derecho a su representante a verificar el certificado de defunción, que le muestren el cadáver y poder decidir el último destino de sus restos en la forma que estime conveniente.

Independientemente de lo referido, cuando la muerte ocurre en el centro de detención, la autoridad deberá disponer de manera inmediata una investigación sobre las causas que originaron el deceso, y cuyas conclusiones estarán a disposición del familiar más próximo. En caso que el fallecimiento del menor que haya recobrado su libertad se produjera dentro de los seis meses siguientes, igualmente deberá disponerse una investigación cuando se considere que existe motivo para pensar o creer que el fallecimiento guarda relación con el periodo de reclusión del menor.

En caso que la autoridad del Centro de Detención tenga conocimiento que el familiar del menor se encuentra enfermo, o haya tenido un accidente grave o fallecido, de inmediato deberá hacer conocer el hecho al menor y darle las facilidades para que pueda visitar al familiar enfermo o asistir a sus funerales.

J. Contactos con la comunidad en general

La privación de libertad implica la separación del menor de todo su entorno conocido, separación de su familia, de sus grupos de referencia, de sus espacios comunes de interacción. Todo ello afecta de manera sustancial su vida y su vinculación afectiva y reduce su espacio social considerablemente. El artículo 89 del Código del Niño y Adolescente dispone que el régimen de privación de libertad consiste en recluir al menor en un establecimiento que asegure su permanencia, sin menoscabo de los derechos consagrados en ese código, las normas constitucionales y legales y los instrumentos internacionales. Entre esos derechos se encuentra el de conservar el vínculo con su familia y su comunidad por medio de visitas, correspondencia o uso de teléfono.

Cuando un joven se encuentra en un centro de detención, se debe tener presente que el mundo exterior es parte integrante del derecho al tratamiento justo y humanitario, por lo que se debe buscar un adecuado vínculo con la sociedad para lograr la reinserción. Con esta finalidad debe autorizarse que tenga una comunicación fluida con sus padres, familiares cercanos, amigos o representantes de organismos encargados de tratamiento, y debe dársele permiso especial para visitar su hogar y su familia o para cumplir con fines educativos.

Todo menor tiene derecho a recibir visitas regulares y frecuentes en los horarios autorizados por la autoridad del centro de detención, sin limitaciones ni restricciones con su familia, su abogado defensor y otras amistades respetando su necesidad de intimidad.

Asimismo, tiene derecho a comunicarse por escrito o por teléfono, al menos una vez por semana con la persona de su elección, recibiendo la asistencia necesaria para ejercer ese derecho; salvo que la autoridad del centro de detención no lo autorice por razón fundada.

Para tener contacto con el exterior, los menores deben acceder a la información periódica de las noticias mediante la lectura de diarios, revistas u otras publicaciones, el acceso a programas de radio y televisión o recibiendo las visitas de representantes de cualquier club con el que tengan coincidencias de interés.

K. Limitaciones de la coerción física y del uso de la fuerza

Está vedado el uso de instrumentos de coerción y el uso de la fuerza con cualquier fin. Sin embargo, solo podrá efectuarse en casos excepcionales y cuando se hayan agotado todos los medios de control, para lo cual es necesario contar con autorización expresa reflejada en una ley o en el reglamento interno. Estos medios de coerción no deben causar humillación ni degradación del menor, emplearse en forma restrictiva y por un periodo de tiempo necesario.

El director del centro de detención es el responsable de la disciplina de los internos, por lo que solo con su orden se podrá usar los instrumentos necesarios para impedir que el menor cause daño o lesiones a otras personas, asimismo, o destruya objetos materiales importantes. En estos casos, el director deberá consultar con el médico u otro personal competente para conocer los motivos que originan esta conducta y comunicar a la autoridad administrativa superior.

L. Procedimientos disciplinarios

Según la norma estos procedimientos tienen como objetivo contribuir a la seguridad para que exista paz y una vida ordenada dentro del centro de detención que sea compatible con respeto a la dignidad inherente del joven.

Están prohibidas todas las medidas disciplinarias que constituyan trato cruel, inhumano o degradante tales como los castigos corporales, reclusión en celda oscura, penas de aislamiento, así como cualquier otra sanción que pueda poner en peligro la salud física o mental del menor.

Están prohibidas la reducción de la ración alimenticia, la restricción de la visita de familiares y el trabajo debe cumplir con su rol educador orientado a la reinserción del interno y nunca debe ser considerado como un instrumento de castigo.

Los reglamentos internos aprobados por la autoridad administrativa deben tener en cuenta las necesidades y derechos fundamentales de los menores privados de libertad, quienes deben conocer este reglamento, el mismo que se les entregará en cuanto ingresen al Centro de Detención.

Se deben señalar según el dispositivo, los siguientes temas:

- El tipo de conducta que constituye una infracción a la disciplina.
- El carácter y la duración de las sanciones disciplinarias que se pueden aplicar.
- Quien es la autoridad competente para imponer esas sanciones.
- Quien es la autoridad en caso de apelación de la sanción impuesta.
- Que actos constituyen motivo de sanción, de manera que el menor debe conocer la acción que se le imputa, para que pueda apelar en caso de considerar que el cargo es injusto.

M. Inspecciones y reclamaciones

Los Centros de Detención de menores deben ser objeto de inspecciones por parte de personal calificado que no sea parte del personal administrativo del centro. Las visitas deben ser inopinadas y en cuanto estimen necesario para lo cual deben estar autorizados, de manera que tengan acceso a todo el personal que trabaja en el centro, a los menores privados de libertad, las instalaciones y la documentación que administra el personal.

Concluida la visita de inspección los veedores deberán presentar su informe en el que señalarán las condiciones en que funciona el establecimiento, el respeto a los reglamentos internos y a la legislación nacional e internacional, recomendando las acciones necesarias para mejorar la atención de los menores.

Estos tendrán derecho a formular sus reclamaciones a la autoridad competente del establecimiento, la autoridad judicial o cualquier otro funcionario responsable, lo cual debe motivar una respuesta sin mayor demora de tiempo. Con la finalidad de formular su queja, el menor puede solicitar la ayuda de un familiar, su abogado defensor o de grupos humanitarios, cuando sea posible.

II. Personal

Para la administración de los Centros de Detención de menores, la autoridad debe seleccionar personal calificado y competente para las diferentes funciones que deben cumplir en el tratamiento de los menores privados de libertad. La cantidad de especialistas, como médicos, psicólogos, asistentes sociales, maestros, agentes de seguridad, educadores sociales, debe tener relación directa con la cantidad de personas a atender en los centros, de manera que se puedan aprovechar todas las posibilidades y modalidades de asistencia, correctivos educativos, morales, espirituales y de otra índole disponible en la comunidad que sean apropiados para un adecuado tratamiento de menores ganando su confianza, trabajando en equipo.

- **Administración de la Justicia de Menores (Directrices de Viena)**

El Consejo Económico y Social, refiriendo como sustento la Resolución 50/181 de la Asamblea General, de 22 de diciembre de 1995, sobre los derechos humanos en la administración de justicia, y las Resoluciones de la Comisión de Derechos Humanos 1996/85, de 24 de abril de 1996, Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 1996, Suplemento Nº 3 (E/1996/23), Capítulo II, sección A, y 1997/44, de 11 de abril de 1997, sobre los derechos del niño y resaltando que el Comité de los Derechos del Niño asigna particular importancia a la administración de justicia de menores y que las observaciones finales sobre los informes de los Estados formularon recomendaciones concretas relativas al mejoramiento de los sistemas de justicia de menores, a través de la Secretaria General de las Naciones Unidas, reconoció la necesidad de seguir fortaleciendo la cooperación internacional y la asistencia técnica en materia de justicia de menores y por ello acogió las Directrices de Acción sobre el Niño en el Sistema de Justicia Penal que forman parte como anexo de la Resolución 1997/ 30 del Consejo Económico y Social. Estatuyó un programa de acción para promover la utilización y aplicación efectiva de las reglas y normas internacionales de justicia de menores e invitó a los Estados Parte interesados a que aprovechen estas Directrices en la aplicación de las disposiciones de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El "PROYECTO DE DIRECTRICES DE ACCION SOBRE EL NIÑO EN EL SISTEMA DE JUSTICIA PENAL".

Ha sido elaborado por la Comisión de Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito (ILANUD) y contiene los siguientes temas:

- Metas, objetivos y consideraciones básicas

Con el propósito de servir de marco, las Directrices de Acción de Viena buscan lograr los siguientes objetivos:

- Aplicar la Convención sobre los Derechos del Niño y hacer cumplir sus objetivos. Se refiere a los niños en el contexto de la administración de justicia

de menores, así como a la utilización y aplicación de las reglas y normas de las Naciones Unidas en materia de justicia de menores y otros instrumentos que guardan relación con ella tales como la Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder.

- Facilitar la prestación de asistencia a los Estados Partes para la aplicación eficaz de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El Proyecto señala que para una correcta utilización de las Directrices de Acción, es indispensable una mayor cooperación entre los gobiernos y otras entidades competentes del sistema de las Naciones Unidas, los organismos no gubernamentales, medios de comunicación, etc.

Según dicho Proyecto al aplicarse las Directrices de Acción en el plano internacional y nacional, se deben tener en cuenta los siguientes aspectos:

- El respeto de la dignidad humana sin discriminación, la defensa del interés superior del niño, el derecho a la vida y el respeto a las opiniones del menor.
- Orientación basada en los derechos.
- Planteamiento integral para una correcta utilización de los recursos.
- Integración de servicios con carácter disciplinario.
- Participación de los niños y sectores interesados de la sociedad.

El proyecto contiene planes para la aplicación de la Convención sobre los derechos del niño, el cumplimiento de sus objetivos, la utilización y aplicación de las reglas y normas internacionales en materia de justicia de menores.

Al respecto las Directrices señalan la importancia que reviste un planteamiento cabal sobre la justicia de menores el mismo que debe ser interdependiente e indivisible con los derechos del niño.

Con la finalidad de lograr sus objetivos se recomienda que los Estados deben tomar medidas concordadas con las disposiciones de la Convención sobre los Derechos del Niño y otras normas de las Naciones Unidas para que esta orientación esté considerada en los aspectos normativos de la legislación nacional garantizando los derechos del

menor y evitando su violación de sus derechos, respetando su edad, su etapa de desarrollo y su derecho a participar en la sociedad.

Sugiere que estas disposiciones se deben divulgar en un lenguaje claro con la finalidad de que los menores entiendan perfectamente su contenido desde su primer contacto con el sistema de justicia penal.

En la legislación nacional el internamiento del menor en un centro de detención especial se encontraba regulado por el artículo 217 del Código del Niño y el Adolescente, el mismo que establecía que entre las medidas socioeducativas imponibles a mayores de 14 años se encontraba la de "internación en establecimiento para tratamiento", medida que no podía exceder de 6 años y que tiene por objeto la "rehabilitación del adolescente infractor". Hoy esas disposiciones han cambiado incrementándose la pena referida a delitos de alta lesividad y no precisamente en una orientación reduccionista, como veremos al tratar la normatividad interna.

Metas concretas

Las Directrices emanadas del ILANUD establecen que con la finalidad de conocer la identidad y sobre todo la edad de las personas, los Estados Partes deben cumplir con programas de inscripción de nacimientos en forma eficaz y objetiva. En caso de que un menor se encuentre involucrado en el sistema de justicia, se deben realizar acciones que permitan conocer su verdadera edad, de manera que la acción de la justicia sea real y eficaz.

Respecto de la mayoría de edad civil o la edad de libre consentimiento que establezca la legislación nacional, los Estados deben cuidar que los niños se beneficien de todos los derechos que les garantiza el derecho internacional.

Remarcan que el artículo 3 de la Convención de los Derechos del Niño señala que las autoridades sociales, administrativas y jurídicas han de tener en cuenta el interés superior del niño cuando tengan que tomar decisiones con relación a ellos; el artículo 37 señala que los Estados han de velar para que ningún menor sea sometido a torturas u otros tratos crueles y en caso de que hayan cometido delito no se les imponga la pena capital ni la cadena perpetua sin posibilidad de excarcelación y que su internamiento

debe ser como último recurso y por un tiempo mínimo para cumplir su sanción. Resaltan que el artículo 40 señala que los menores en conflicto con la ley penal tienen derecho a ser tratados con dignidad y de modo acorde con su edad, señalando respecto a este último extremo que los Estados Partes deben establecer una edad mínima con el fin de que, a partir de ella, recién puedan ser juzgados como personas adultas, pero en un contexto de privacidad.

Con respecto al Juzgamiento de menores, las Directrices del ILANUD establecen que los Estados deben crear Tribunales de Menores cuya jurisdicción debe orientarse a conocer los casos en que hayan cometido actos delictivos, adoptando medidas legislativas que permitan que se les reconozca todos sus derechos y se les asigne protección cuando comparezcan ante un Tribunal que no sea de menores.

La orientación minimalista es notoria al establecerse que los procedimientos existentes deben ser objeto de revisión y, cuando sea posible, se implementen iniciativas de política pública que permitan no recurrir a los sistemas de justicia penal para el juzgamiento de jóvenes que hayan cometido delito. El Estado debe procurar medidas oportunas en las fases previas a la detención, judiciales y post judiciales con la finalidad de prevenir su reincidencia y facilitar la reintegración social de los jóvenes en conflicto con la ley penal.

En los casos en que se encuentren involucrados menores que han cometido actos ilícitos reñidos con la ley penal, las Directrices establecen que en primera instancia debe acudirse a procedimientos alternativos para resolver estas controversias tales como la mediación y las prácticas de justicia restitutiva o tradicional, recurriendo siempre a la familia en la medida de lo posible cuando su participación sea favorable al menor.

Las medidas sustitutivas que adopte un Estado deben cumplir con lo dispuesto en la Convención de los Derechos del Niño y otras reglas y normas de las Naciones Unidas en materia de justicia penal, así como las normas referidas a la prevención del delito y justicia penal.

En la fase procesal se sostiene que es importante la presencia de organismos y programas previamente creados por el Estado, que presten asistencia jurídica tales

como los servicios de interpretación, en caso necesario, gratuitos o que velen a favor de los derechos del menor a tener siempre la asistencia desde el momento en que se produce su detención. Debe reducirse el ingreso de niños en instituciones de régimen cerrado y en caso de producirse debe ser aprobado como último recurso en concordancia con lo que señala el artículo 37, inciso b de la Convención del Niño que indica lo siguiente: "Los Estados partes velaran porque […] b) ningún niño sea privado de su libertad ilegal o arbitrariamente. La detención, el encarcelamiento o la prisión de un niño se llevará a cabo de conformidad con la ley y se utilizará tan solo como medida de último recurso y durante el periodo más breve que proceda".

Según las Directrices de Viena, para facilitar su reinserción social y mantener los vínculos familiares o amicales del infractor, es muy importante permitir el acceso a los centros de detención donde este se encuentre teniendo en cuenta el interés que estas personas tienen en el niño y adolescente.

Con la finalidad de cumplir con lo señalado en las Reglas de las Naciones Unidas para la Protección de los Menores Privados de Libertad (Reglas de la Habana), en lo referente a inspección y reclamaciones, se postula que es necesario que un órgano independiente o funcionario que no tenga vínculos con el Centro de Detención de menores verifique las condiciones que presentan como infraestructura, equipamiento para que este pueda informar a la autoridad competente, especialmente cuando observe que los menores formulan quejas sobre el trato que reciben en el centro o que no cuentan con las instalaciones apropiadas para el tratamiento tales como servicios médicos, biblioteca, áreas para el ejercicio de deportes, etc.

Los Estados deben atender favorablemente las solicitudes que presenten las organizaciones humanitarias, de derechos humanos y organizaciones interesadas en el tema de menores privados de libertad, para el acceso a los centros de detención de menores y tenerse en cuenta los informes que presenten sobre todo lo referente a tratos inadecuados, castigos inapropiados, y otros que necesariamente afectan al menor.

Los funcionarios, empleados y cualquier otra persona que tenga contacto directo con el menor privado de libertad, incluido el personal de seguridad deben estar especializados y capacitados en derechos humanos, tener conocimientos de las normas que guardan relación con el tratamiento de menores, y básicamente de las Reglas de

las Naciones Unidas que tengan relación directa con el tratamiento del menor. También deben tener dicha especialización los magistrados que administran justicia, fiscales, abogados defensores y otros profesionales que trabajan en los Centros de Detención o que tienen interés en la justicia de menores.

Medidas que han de adoptarse en el plano internacional

Se sostiene que hay necesidad de cooperación entre los organismos dedicados a la justicia de menores en el plano internacional, regional y nacional. Estos organismos son: la División de Prevención del Delito y Justicia Penal de la Secretaria de las Naciones Unidas, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Comité de los Derechos del Niño, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Organización Mundial de las Salud. Además, se invita al Banco Mundial y a otras instituciones y organizaciones financieras internacionales y regionales, así como a organismos no gubernamentales para que apoyen y ayuden la prestación de servicios de asesoramiento y asistencia técnica en el tema de justicia de menores. En consecuencia, debe reforzarse la cooperación en lo que se refiere a investigación, divulgación de la información, capacitación de personal de todo nivel que tenga relación con el trato al menor, la administración de centros de detención, la aplicación y la supervisión de la Convención sobre los Derechos del Niño, etc.

Se sostiene que es necesario aplicar plenamente la Convención sobre los Derechos del Niño y otras normas internacionales mediante programas de cooperación técnica y servicios de asesoramiento en temas relacionados a la protección del menor y a la promoción de los derechos humanos de menores detenidos; fortaleciendo la ley y mejorando el sistema de justicia de menores. Estos temas son:

- Asistencia para la reforma jurídica;
- Fortalecimiento de la capacidad y las infraestructuras nacionales:
- Mejoramiento de los programas de capacitación para funcionarios y empleados involucrados en el sistema de justicia de menores:

- Preparación de manuales de capacitación;
- Preparación de material informativo para el uso de los menores, en lo referente a sus derechos sobre justicia juvenil.

Mecanismos para la ejecución de proyectos de asesoramiento y asistencia técnica.

El artículo 43 de la Convención de los Derechos del Niño creó el Comité de los Derechos del Niño con el objeto de evaluar los progresos conseguidos en el cumplimiento de las obligaciones contraídas por los Estados Partes, que en función de lo señalado en el artículo 44 se comprometieron a presentar al Comité, por conducto del Secretario General de las Naciones Unidas, los informes sobre las medidas que hubieren adoptado para dar efecto a los derechos reconocidos en la Convención y sobre el progreso que han alcanzado en el goce de esos derechos.

El documento cita el artículo 45 que establece que con el objeto de fomentar la aplicación efectiva de la Convención y para estimular la cooperación internacional, los organismos especializados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y otros órganos de las Naciones Unidas tendrán derecho a estar representados en el examen de la aplicación de las disposiciones que contiene la Convención en el ámbito de su mandato y podrán invitar a los que consideren conveniente, siempre que sean apropiados, para que proporcionen asesoramiento.

Como se observa, estas normas de la Convención permiten que el Comité de los Derechos del Niño examine los informes de los Estados Partes sobre la aplicación de la Convención a fin de determinar lo favorable o no a los intereses de los menores.

El Comité podrá formular sugerencias y recomendaciones generales al Estado Parte para velar por el pleno cumplimiento de sus obligaciones de acuerdo con la Convención. Estos informes podrán ser transmitidos a otros órganos como el UNICEF, en caso de que los Estados Parte soliciten asesoramiento o ayuda para resolver problemas de carácter técnico, lo cual motivará la creación de grupos de coordinación sobre asesoramiento en materia de justicia de menores, instancias que el Secretario General convocará con carácter anual.

Según las exigencias señaladas en las Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia de menores (Directrices de RIAD), aprobadas mediante Resolución Nº 45/112 de la Asamblea General, deben formularse planes amplios de prevención. Estos proyectos deben centrarse en estrategias que permitan socializar e integrar a todos los menores a través de la familia, la comunidad, las escuelas, la formación profesional y las posibilidades laborales. En estos proyectos se debe prestar mayor atención a los niños que requieren medidas de protección especial, como los que viven o trabajan en la calle o privados permanentemente de un entorno familiar, los discapacitados, los inmigrantes, los niños procedentes de poblaciones indígenas, los menores abandonados, los abusados sexualmente, las víctimas de violencia y otros grupos vulnerables.

- **Justicia Juvenil y Derechos Humanos en las Américas: El perfil del Juez en el nuevo derecho de la infancia y la adolescencia**

Según el estudioso chileno Batista Saravia modernamente se busca establecer un perfil del Juez, que permita conceptuar la figura del niño o adolescente (entendido como menor), para insertarlo en una nueva categoría jurídica, en la que resulte titular de derechos y obligaciones respetándose su peculiar condición de ser una persona en desarrollo. El perfil del Juez hay que entenderlo como el cambio establecido por la Convención del Niño, que postula que para llegar a ser efectivo requiere de una alteración del marco conceptual, por ejemplo, en Brasil, esta modificación conllevó el abandono de la antigua conceptualización del menor, integrando nuevos criterios en su texto legal para definir al "niño" y "adolescente".

Así, en el nuevo derecho, la doctrina de la protección integral condujo a que el niño y el adolescente sean considerados en su condición de sujetos de derecho, dando por concluida la vieja doctrina del proteccionismo y el viejo derecho de asistencia.

Y "para operar en este nuevo derecho se espera un juez o magistrado capaz de actuar e interactuar con la sociedad, investido y empapado de un nuevo orden de derechos, y sobre todo comprometido con un ideal"[382].

[382] COSTA SARAIVA, Joao Batista, El perfil del Juez en el Nuevo Derecho de la Infancia y de la Adolescencia, Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes, 2004, p. 8.

- **Corpus Iuris de los Derechos Humanos de las Niñas, Niños y Adolescentes.**

La Organización de Estados Americanos-OEA-, en su Documento 78, refiere que la Convención Americana y la Convención de los Derechos del Niño forman parte de un conjunto de normas vinculadas de protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes que debe ser considerado al interpretar el significado del artículo 19 de la Convención Americana y del artículo VII de la Declaración Americana, los cuales garantizan el derecho de los niños a medidas de protección especiales por parte de su familia, la sociedad y el Estado.

En materia de niñez, el concepto de corpus juris se refiere al reconocimiento de la existencia de un conjunto de normas que se encuentran vinculadas con el fin de garantizar los derechos humanos de las niñas, niños y adolescentes.

La Comisión Interamericana se ha referido a este concepto señalando que para interpretar las obligaciones del Estado en relación con los menores, se deberá recurrir también, por referencia, a otros instrumentos internacionales que contienen normas más específicas con respecto a la protección de la niñez, entre las cuales cabria citar la Convención sobre los Derechos del Niño, y las diversas Declaraciones de las Naciones Unidas sobre el tema. Esta integración del sistema regional con el sistema universal de los derechos humanos, a los efectos de interpretar la Convención, encuentra su fundamento en el artículo 29 de la Convención Americana y en la práctica reiterada de la Corte y de la Comisión en esta materia.

El marco jurídico de protección de los derechos humanos de los niños no se limita a la disposición del artículo 19 de la Convención Americana o a la del articulo VII de la Declaración Americana, sino que incluye para fines de interpretación, entre otras, la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 (CDN), las Reglas Mínimas de la Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores (Reglas de Beijing), las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas sobre las Medidas no Privativas de la Libertad (Reglas de Tokio), las Reglas para la protección de menores privados de la libertad (Reglas de La Habana) y las Directrices de las Naciones Unidas para la

Prevención de la Delincuencia Juvenil (Directrices de RIAD), además de los instrumentos internacionales sobre derechos humanos de alcance general.

En consecuencia, el concepto de corpus juris nos permitirá articular todas las normas señaladas, incluyendo también para efectos interpretativos las decisiones adoptadas por el Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, lo cual evidencia no solo la existencia de un marco jurídico común en el derecho internacional de los derechos humanos aplicable en materia de niñez sino también la interdependencia que existe en el ámbito internacional entre los distintos sistemas internacionales de protección de los derechos humanos de los niños, incluyendo la jurisprudencia pertinente.

- **El Interés Superior del Niño y el Sistema de Justicia Juvenil**

Según el tratadista chileno Miguel Cirello Bruñol la Convención sobre los Derechos del Niño, representa un hito importantísimo en la modificación de las concepciones doctrinarias, en las construcciones jurídicas y en las estrategias de acción relacionadas con la niñez, que van a modificar la situación irregular de los niños, implicando su compromiso de brindarles protección integral[383].

La Convención por los Derechos del Niño tiene importancia como expresión de consenso internacional que deslegitima las conductas abusivas, constituyendo una fuente jurídica primordial dirigida a promover las normas y mecanismos indispensables para asegurar y defender los derechos de la infancia; así el autor remarca que con la aprobación de la Convención en América Latina se genera la oposición de los grandes modelos para entender y tratar la infancia, ello mediante las leyes y prácticas que van a responder a un "modelo tutelar" , inherente al menor como objeto de protección o a la perspectiva del niño como sujeto de derecho.

A partir de la Convención se empezó a considerar a los niños y jóvenes como sujetos plenos de derechos, en el marco de un sistema de protección integral que tiene como núcleo problemático el débil mecanismo de control a los estados, la limitación de cada derecho y la baja exigibilidad de los derechos económicos, sociales y culturales.

Así la ratificación de la Convención implica el compromiso de brindar a los niños y adolescentes protección integral, siendo justamente ésta la que hará referencia a un conjunto de instrumentos jurídicos internacionales que constituyen su marco referencial. Por lo que ser un sujeto de derecho para los niños y adolescentes, implica el reconocimiento de su condición humana, de sus capacidades, del respeto a su dignidad y a sus necesidades específicas.

La importancia de la Convención radica en la adquisición de nuevos derechos de los niños, niñas y adolescentes tales como los de tener voz o el derecho a ser escuchados, debiendo su opinión ser tenida en cuenta en todo lo que se relaciona con sus vidas, conforme a su evolución psicosocial. Este tipo de derechos y su tutela requieren un

[383] CILLERO BRUÑOL, op. cit.

sistema de protección integral, que será asumido por los organismos existentes en distintos ámbitos jurisdiccionales. Su protección excluye la función tutelar del juez, que, en la antigua codificación, podía privar de libertad al menor por razones asistenciales, con los malos resultados conocidos.

La presente tesis buscó la reflexión acerca del interés superior del niño -uno de los principios básicos establecidos en la Convención de los Derechos del Niño y precisar su contenido para una correcta interpretación y aplicación, tanto de la Convención como de cualquier otro instrumento que lo contenga. Incluye la desjudicialización de los problemas sociales de la infancia, salvo en casos graves. A partir de la concepción del niño/a y adolescente como sujeto de derechos, los problemas sociales que los afecten deberán ser abordados con políticas y acciones sociales, evitando de este modo la dinámica de responder con acciones judiciales a los problemas sociales derivados de la salud, educación y pobreza, entre otros.

- **Parámetros de edad por infringir leyes penales**

La Comisión Americana exhortó a todos los Estados a adoptar las medidas necesarias, incluyendo modificaciones legislativas, para garantizar que los niños, niñas y adolescentes que hubieren sido acusados de cometer un delito sean sometidos a un sistema de justicia juvenil excepcional y especializado, de forma tal que ningún niño sea procesado penalmente bajo las reglas de imputabilidad penal aplicables a los adultos, ni que ningún niño menor de la edad mínima para ser responsabilizado por infringir las leyes penales sea sometido a la justicia juvenil.

La Convención Americana sobre Derechos Humanos no definió el término "niña, niño y adolescente". Sin embargo, la Corte Interamericana, en su Opinión Consultiva Nº 17, precisó que tomando en cuenta la normatividad internacional y el criterio sustentado por la Corte en otros casos, se entiende por "niño" a toda persona que no ha cumplido 18 años de edad. En particular, la Corte tomó en cuenta la definición de niño, niña o adolescente contenida en el artículo 1 de la Convención de los Derechos del Niño y el corpus juris internacional.

Dado que el derecho internacional ha establecido claramente que la mayoría de edad se alcanza a los 18 años de edad cumplidos, la Comisión consideró que toda persona debe estar sometida a un régimen especial de justicia penal cuando del caudal probatorio en un determinado caso se desprenda que éste no había alcanzado los 18 años de edad al momento de la presunta infracción de la ley penal.

En el mismo sentido, el Comité de los Derechos del Niño ha señalado que: […] desea recordar a los Estados Partes que han reconocido el derecho de todo niño imputado por haber infringido las leyes penales o a quien se acuse o declare culpable deberá ser tratado de acuerdo a lo establecido en el artículo 40 de la Convención. Esto significa que toda persona menor de 18 años en el momento de la presunta comisión de un delito debe recibir un trato conforme a las normas de la justicia de menores.

Los parámetros mencionados nos permiten determinar el límite de edad que diferencia al niño del adulto por lo que las leyes penales deben aplicarse teniendo en cuenta el corpus juris internacional cuando un menor infringe la ley penal.

- **Principios Generales del Sistema de Justicia Juvenil**

El corpus juris internacional de los derechos de los niños establece les corresponden derechos similares a todas las personas, aparte de que tienen otros derechos especiales derivados de su condición etaria. Por ello, en el caso de los niños, su condición supone el respeto y garantía de ciertos principios mediante la adopción de medidas específicas especiales con el propósito de que gocen efectivamente de sus derechos cuando sean sometidos al sistema de justicia juvenil.

La Corte Interamericana analiza de la siguiente manera cada uno de dichos principios:

Principio de legalidad en la justicia juvenil

La Corte Interamericana ha entendido que, tanto en el caso de los adultos como en el de las personas menores de 18 años, la actuación del Estado se justifica: […] cuando aquéllos o estos realizan hechos previstos como punibles en las leyes penales. Es preciso determinar que la conducta que motiva la intervención estatal sea penalmente típica por estar incluida en el catálogo de códigos y leyes penales, para asegurar el imperio de la legalidad en este delicado campo de las relaciones entre la persona y el Estado.

En el artículo 40 de la Convención de los Niños y Adolescentes se reconoce expresamente el principio de legalidad, conforme al cual no puede iniciarse un proceso por infringir las leyes penales a un niño al haber realizado actos que no han sido tipificados por el sistema de justicia juvenil. La Corte ha señalado que nadie puede ser sometido a detención o encarcelamiento por causas y métodos que – aunque fueren calificados de legales – pueden reputarse como incompatibles con el respeto a los derechos fundamentales del individuo por ser, entre otras cosas, irrazonables, imprevistos o faltos de proporcionalidad.

Principio de excepcionalidad

El artículo 37.b) de la Convención de los Derechos del Niño dispone que los Estados Partes velarán porque la detención, el encarcelamiento o la prisión de un niño se lleven a cabo como medidas de último recurso o de última ratio. Lo anterior constituye un reconocimiento de que los niños, niñas y adolescentes son personas en desarrollo

respecto de quienes los Estados están obligados a adoptar medidas especiales de protección.

El principio de excepcionalidad derivado de las normas anteriores implica tanto la excepcionalidad de la privación de la libertad, de forma preventiva o como sanción de carácter disuasivo, así como la excepcionalidad de la aplicación del sistema de justicia juvenil o judicialización. Evidentemente, las consecuencias, muchas veces adversas, de someter a una persona a la justicia por infringir las leyes penales, especialmente cuando ello implica la privación de libertad, se acentúan cuando se trata de niñas, niños y adolescentes por tratarse de personas en desarrollo. Por ello es necesario limitar el uso del sistema de justicia juvenil, disminuyendo en la mayor medida posible la intervención punitiva del Estado.

Principio de especialización

El artículo 5.5 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos establece claramente que los niños que sean acusados de infringir leyes penales deben ser sometidos a un sistema especializado de justicia. Según dicho artículo, cuando los menores puedan ser procesados, deben ser separados de los adultos y llevados ante tribunales especializados, con la mayor celeridad posible, para su tratamiento.

En el mismo sentido, el artículo 40.3 de la Convención sobre los Derechos del Niño dispone que los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para promover el establecimiento de leyes, procedimientos, autoridades e instituciones específicas para los niños de quienes se alegue que han infringido las leyes penales o a quienes se acuse o declare culpables.

La Corte ha explicado también que en una jurisdicción penal especializada para niños, los que ejerzan facultades en las diferentes etapas de los juicios y en las distintas fases de la administración de justicia deberán estar especialmente preparados y capacitados en los derechos humanos del niño y la psicología infantil para evitar cualquier abuso de la discrecionalidad y para asegurar que las medidas ordenadas en cada caso sean idóneas, necesarias y proporcionales.

Principio de igualdad y no discriminación

El artículo 24 de la Convención Americana contiene el principio de igualdad que incluye la prohibición de toda diferencia de trato arbitraria, de forma tal que cualquier distinción, restricción o exclusión por parte del Estado que, aunque prevista en la ley, no fuera objetiva y razonable, sería violatoria del derecho a la igualdad ante la ley, sin perjuicio de las afectaciones a otros derechos de la Convención Americana en caso de que la diferencia de trato se hubiese materializado respecto de un derecho contemplado en dicho instrumento normativo.

Principio de no regresividad

Cuando los Estados ratifican los tratados internacionales sobre derechos humanos y los incorporan a su normativa interna, se obligan a proteger y garantizar el ejercicio de estos derechos, lo que incluye la obligación de realizar las modificaciones que sean necesarias en su derecho interno para garantizar el cumplimiento de las normas supranacionales contenidas en dichos tratados.

Los progresos alcanzados en la protección de los derechos humanos son irreversibles, de modo que siempre será posible expandir el ámbito de protección de los derechos, pero no restringirlo.

Garantías en el Sistema de Justicia Juvenil

Según ha señalado la Corte Interamericana de Derechos Humanos, las garantías consagradas en los artículos 8° y 25° de la Convención se reconocen a todas las personas por igual, y deben correlacionarse con los derechos específicos que estatuye, además, el artículo 19°, en forma tal que se reflejen en cualesquiera procesos administrativos o judiciales en los que se discuta algún derecho infantil.

En ese sentido, la Corte ha considerado que, si bien los derechos procesales y sus correlativas garantías son aplicables a todas las personas, en el caso de los niños el ejercicio de aquellos supone, por las condiciones especiales, en las que se encuentran éstos, la adopción de ciertas medidas específicas con el propósito de que gocen efectivamente de dichos derechos y garantías.

Adicionalmente, la CIDH ha aclarado que los niños deben disfrutar determinadas garantías específicas “en cualquier proceso en el cual esté en juego su libertad o

cualquier otro derecho. Esto incluye cualquier procedimiento administrativo". La Corte también ha expresado que las reglas del debido proceso y las garantías judiciales deben aplicarse no solo a los procesos judiciales, sino a cualesquiera otros procesos que siga el Estado, o que estén bajo la supervisión del mismo. Según la CIDH, dichas garantías deben ser observadas, en especial, cuando el procedimiento signifique la posibilidad de aplicar una medida privativa de libertad, lo que incluye las llamadas medidas de "internación" o medidas de "protección".

La Corte ha resuelto con absoluta claridad que la obligación de observar las normas y principios del debido proceso en el ámbito judicial o administrativo en que se resuelven derechos de los niños contiene:

"[…] las reglas correspondientes a juez natural competente, independiente e imparcial, doble instancia, presunción de inocencia, contradicción y audiencia, defensa, derecho a ser oído y a participar del proceso, atendiendo a las particularidades que se derivan de la situación específica en que se encuentran los niños y que se proyectan razonablemente, entre otras materias, sobre la intervención personal de dichos procedimientos y las medidas de protección que sea indispensable adoptar en el desarrollo de estos".

De esta misma manera, el Dr. Gonzalo Berríos sostiene que "en este problema se deberá considerar las particularidades de la persona a la que nos referimos, puesto que los menores de edad, por su especial situación de vulnerabilidad, cuentan con mayores protecciones de sus derechos, a diferencia de los adultos"[384].

Medidas Cautelares preventivas para niños, niñas y adolescentes acusados de infringir leyes penales

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos se refiere a las medidas que suelen imponerse con miras a asegurar la presencia del niño imputado a lo largo del proceso, llamadas también medidas cautelares. Estas pueden ser privativas o no privativas de la libertad del niño acusado. En ambos casos, dichas medidas deben respetar, entre otros, el principio de inocencia, las garantías del debido proceso, y el interés superior

[384] BERRÍOS DÍAZ, Gonzalo, Derechos de los adolescentes y actividad persecutoria previa al control judicial de detención, Revista de Estudios de la Justicia – Nº 7 – Año 2006, p. 121.

del niño. Más aún, la utilización de la privación de la libertad como medida cautelar, al inicio del procedimiento de justicia juvenil debe ser excepcional, lo que implica la obligación de los Estados de tener disposición y aplicar medidas alternativas a la prisión preventiva.

La Corte ha previsto un tratamiento jurídico de los siguientes temas:

- Criterios de clasificación de los jóvenes privados de libertad
- Derechos de los jóvenes privados de libertad
- Condiciones de detención de los jóvenes privados de libertad
- Sanciones por faltas disciplinarias de los jóvenes privados de libertad
- Medidas posteriores a la privación de libertad.
- Límites de la actuación de la Policía

Medidas Cautelares no privativas de la libertad

- En nuestro país se aplican los servicios de orientación al adolescente (SOAS), que incluyen una forma de tratamiento abierto y de búsqueda de inserción laboral de los varones.

Medidas Cautelares privativas de la libertad:

- Excepcionalidad de la prisión preventiva
- Duración de la prisión preventiva
- Revisión periódica de la prisión preventiva
- Derechos de los jóvenes sometidos a prisión preventiva
- Contacto con la familia y la comunidad

Duración de las medidas de privación de la libertad:

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos sostiene que cuando un Estado, en estricto respeto de los principios de excepcionalidad y proporcionalidad de la pena, decide imponer a un niño una medida de privación de la libertad por haber infringido una ley penal, debe además asegurar que esa medida tenga un plazo máximo de duración, el que deberá ser razonablemente breve.

La Convención sobre los Derechos del Niño, en su artículo 37, prohíbe expresamente la determinación de penas capitales y de prisión perpetua sin excarcelación:

"[…] No se impondrá la pena capital ni la de prisión perpetua sin posibilidad de excarcelación por delitos cometidos por menores de 18 años de edad.

De lo anterior se desprende que la pena capital está prohibida por la Convención de los Derechos del Niño. No ocurre lo mismo con la pena de prisión perpetua, la cual no se encuentra prohibida en términos definitivos, sino que puede ser aplicada siempre y cuando exista una posibilidad de excarcelación. En cuanto al alcance de la posibilidad de excarcelación, el Comité de los Derechos del Niño ha interpretado esta disposición indicando que "la posibilidad de la puesta en libertad deberá ser realista y objeto de examen periódico".

A pesar de lo anterior, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos destaca que existe una tendencia a eliminar la posibilidad de aplicar las penas de prisión perpetua por infracciones a las leyes penales cometidas por las niñas, niños y adolescentes, tendencia que, en consideración de la Comisión se encuentra en concordancia con las obligaciones de protección especial de los niños bajo la Convención Americana y la Declaración Americana. Al respecto, el Comité de los Derechos del Niño al interpretar la Convención de los Derechos del Niño recomendó la abolición de la prisión perpetua debido a que "la condena de un menor a cadena perpetua, aún con la posibilidad de puesta en libertad, hará muy difícil, por no decir imposible, la consecución de los objetivos de la justicia de menores". Para la Comisión, los niños, niñas y adolescentes deben ser tratados de forma coherente con la promoción de su dignidad, los objetivos de la justicia juvenil y las obligaciones especiales del Estado de respetar y garantizar sus derechos, de forma que se elimine toda forma de castigo corporal o sanción que atente contra su integridad personal e impida su reintegración de forma constructiva dentro de la sociedad.

La Comisión señala que en aplicación del principio de excepcionalidad, los Estados deben garantizar que los niños no serán separados de sus familias, salvo en circunstancias excepcionales. Según ha señalado la Corte Interamericana, el niño debe permanecer en su núcleo familiar, salvo que existan razones determinantes, en función del interés superior de aquél, para optar por separarlo de su familia. En todo caso, la

separación debe ser excepcional y, preferentemente, temporal. […] El Estado, como responsable del bien común, debe, en igual sentido, resguardar el rol preponderante de la familia en la protección del niño; y prestar asistencia del poder público a la familia, mediante la adopción de medidas que promuevan la unidad familiar.

ILANUD observa que el contacto con su familia, amigos y comunidad es específicamente relevante al momento de garantizar la integración social de los niños que han sido privados de libertad, por lo que en la ejecución de las medidas privativas de libertad se debe respetar su derecho a permanecer en contacto con su familia, comunidad y amigos. Este contacto puede desarrollarse por medio de la posibilidad de recibir correspondencia, así como de acceder a salidas autorizadas o de recibir visitas regulares y frecuentes.

El derecho a las visitas y al contacto con las familias implica igualmente disponer lugares de detención accesibles para la familia desde el punto de vista geográfico, así como también de instalaciones que permitan el contacto familiar con cierta intimidad. La norma establece que es indispensable que los Estados dispongan de centros descentralizados, preferentemente pequeños que se encuentren cerca de las comunidades de origen de los niños. Al respecto, el Comité ha expresado que "para facilitar las visitas, se internará al niño en un centro situado lo más cerca posible del lugar de residencia de su familia".

Según el artículo 61° de las Reglas de La Habana, todo menor tiene derecho a comunicarse por escrito o por teléfono, al menos dos veces por semana, con la persona de su elección, salvo que se le haya prohibido legalmente hacer uso de este derecho, y deberá recibir asistencia necesaria para que pueda ejercer eficazmente ese derecho. El mismo tendrá derecho a recibir correspondencia de su entorno familiar permanentemente.

- **Objetivos del Sistema de Justicia Juvenil**

La Organización de los Estados Americanos –OEA-, en su Documento 78, señala que la Convención de los Derechos del Niño, en el artículo 40°, al describir los derechos de todo infante que ha infringido la ley penal, se refiere a la importancia de promover la reintegración del niño y de que éste asuma una función constructiva en la sociedad.

La Comisión Interamericana, siguiendo los estándares fijados por el corpus juris ha destacado que existe dentro del derecho internacional de los derechos humanos una clara tendencia a darles a los niños una protección mayor que a los adultos, limitando el papel del ius puniendi.

Además, la Comisión Interamericana ha indicado que del artículo 19 de la Convención Americana se derivan obligaciones particulares de "garantizar el bienestar de los delincuentes juveniles y empeñarse en su rehabilitación". En esta misma orientación, la Corte Interamericana ha señalado que cuando el aparato del Estado tiene que intervenir frente a infracciones a la ley penal cometidas por menores de edad, debe realizarse un esfuerzo sustancial para garantizar su rehabilitación a fin de permitirles cumplir un papel constructivo y productivo en la sociedad.

Conforme al artículo 40 de la Convención de los Derechos del Niño los Estados Partes deberán promover medidas que no supongan la judicialización, tales como la reorientación hacia servicios sociales, siempre que sea apropiado y deseable. Asimismo, el derecho internacional de los derechos humanos se dirige a procurar que las penas que imponen graves restricciones de los derechos fundamentales de los niños, se limiten únicamente a las infracciones más severas, de forma que los sistemas de justicia juvenil tiendan a abolir la pena privativa de la libertad. En el caso de infracciones tipificadas, cuando se trate de personas menores de edad, la legislación debe permitir la aplicación de formas de sanciones distintas a la reclusión o privación de libertad. En los casos en los que se establezca la responsabilidad de niñas, niños y adolescentes por delitos graves a los que correspondan penas privativas de libertad, el ejercicio del ius puniendi del Estado debe regirse por el principio del interés superior del niño.

Nótese la evidente contradicción con la política criminal que se viene aplicando en nuestro país donde la orientación de la política legislativa está marcada por la aplicación de mayores penas privativas de la libertad a los adolescentes infractores, sin realizarse un adecuado tratamiento de estos durante el encierro.

- **Aspectos principales de las alternativas a la judicialización que se han implementado en la región**

La Relatoría sobre los Derechos de la Niñez de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos describe los aspectos principales de las alternativas a la judicialización que se han implementado en la región, siendo estos los siguientes:

Desestimación del caso

En varias legislaciones, este mecanismo de salida anticipada del proceso se ha denominado principio o criterio de oportunidad. Esta medida implica la posibilidad de que cuando el conflicto deba llegar a la instancia judicial se decida no iniciar un procedimiento penal respecto del mismo en el caso de algunas infracciones a las leyes penales. El caso es desestimado y por lo general no da lugar a ningún tipo de respuesta por parte del estado.

Esta alternativa a la judicialización de los procesos de justicia juvenil ha sido recogida de diversas formas en las legislaciones del continente. Por ejemplo, en Costa Rica el Juez únicamente puede aplicar el criterio de oportunidad mediando acuerdo con el Ministerio Público, mientras que en Uruguay puede aplicarse este principio en cualquier momento del proceso y en cualquier tipo de procedimiento. En El Salvador, esta alternativa se reserva para los delitos sancionados con pena de prisión que no exceda los tres años. La legislación canadiense otorga facultades discrecionales a la policía para desestimar el caso y decidir si es suficiente una advertencia, una amonestación o su remisión a un programa comunitario, siempre y cuando el niño acepte la responsabilidad del delito.

La Comisión considera que hace falta implementar mecanismos adicionales para garantizar que la desestimación del caso no se aplique de forma selectiva, lo que puede dar lugar a casos de discriminación en la aplicación de este mecanismo. Asimismo, la CIDH exhorta a los Estados a superar los obstáculos para la implementación de esta alternativa a la judicialización en los procesos de justicia juvenil, asegurando que pueda ser aplicada para todos los niños, incluso aquellos con antecedentes ante la justicia juvenil, así como también para una amplia gama de delitos e infracciones, aumentando al máximo posible las posibilidades de desestimación de los casos,

siempre y cuando se garantice el debido proceso a través de los órganos judiciales, teniendo en cuenta los derechos de las víctimas.

Medios alternativos de solución de controversias

La Corte Interamericana ha señalado que, como alternativa a la judicialización de los problemas que afectan a los niños, "son plenamente admisibles los medios alternativos de solución de las controversias, que permitan la adopción de decisiones equitativas, siempre sin menoscabo de los derechos de las personas. Por ello, es preciso que se regule con especial cuidado la aplicación de estos medios alternativos en los casos en que se hallan en juego los intereses de los menores de edad".

La Comisión observa además que el uso de medios alternativos de justicia puede facilitar la reconciliación entre la víctima y el infractor, así como también puede ayudar a la reintegración del niño a la comunidad. Estos mecanismos pueden resultar particularmente eficaces para atender los casos de niños infractores en comunidades indígenas.

Estos medios alternativos típicamente incluyen procesos de justicia restitutiva. Los Principios Básicos de Naciones Unidas para la Aplicación de Programas de Justicia Restitutiva en Materia Penal se refieren a la restauración como una respuesta evolutiva al delito que promueve la armonía social mediante la recuperación de las víctimas, los delincuentes y las comunidades. Se señala que el proceso de Justicia Restitutiva es aquel en el cual la víctima, el delincuente y, cuando proceda, cualesquiera otras personas o miembros de la comunidad afectados por un delito, participen conjuntamente de forma activa en la resolución de cuestiones derivadas del delito, por lo general con la ayuda de un facilitador.

Participación en programas o servicios de remisión

La regla 11.1 de las reglas de Beijing señala que, cuando proceda, se examinará la posibilidad de ocuparse de las personas menores de edad delincuentes sin recurrir a las autoridades competentes para que los juzguen oficialmente. Añade que toda remisión que signifique poner al menor a disposición de las instituciones pertinentes de la comunidad o de otro tipo estará supeditada al consentimiento del menor o al de sus

padres o su tutor; sin embargo, la decisión relativa a la remisión del caso se someterá al examen de una autoridad competente.

- **Normas Nacionales: Código de los Niños y Adolescentes**

El Código de los Niños y Adolescentes fue promulgado mediante Ley Nº 27337 el 21 de julio de 2000 y publicado en el Diario Oficial El Peruano el 07 de julio de 2000.

En el Título Preliminar de esta ley se considera niño a todo ser humano desde su concepción hasta cumplir los doce (12) años de edad y adolescente al joven desde los doce (12) los dieciocho (18) años y, en caso de duda con respecto a su edad, se le considerará niño o adolescente mientras no se pruebe lo contrario.

El Código se aplicará a todos los niños y adolescentes del territorio peruano, sin ninguna distinción por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, nacionalidad, origen social, posición económica, impedimento físico o mental, o cualquier otra condición, sea propia o de sus padres o responsables. En la interpretación y aplicación de la norma se tendrá en cuenta los principios y disposiciones de la Constitución Política del Perú, la Convención sobre los Derechos del Niño y los demás convenios internacionalmente ratificados por el Perú. En el ámbito nacional, las normas del Código Civil, Código Penal, Código Procesal Civil y Código Procesal Penal las que se aplicarán cuando corresponda en forma supletoria.

Adolescente infractor de la ley penal

El artículo 183° del Código considera como adolescente infractor a aquel cuya responsabilidad ha sido determinada como autor o partícipe de un hecho punible tipificado como delito o falta en la ley penal, el artículo 184 señala que el adolescente infractor mayor de catorce (14) años, será pasible de medidas socio educativas. El niño o adolescente infractor menor de catorce (14) años, será pasible de medidas de protección, previstas en el Código.

La Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto de San José), en lo referente a las garantías judiciales, señala en el artículo 8, inciso 1) que toda persona tiene derecho a ser oída, con las debidas prerrogativas y dentro de un plazo razonable, por un juez o tribunal competente, independiente e imparcial, establecido con anterioridad por la ley, en la sustanciación de cualquier acción penal formulada contra ella, o para la determinación de sus derechos y obligaciones de orden civil, laboral,

fiscal o de cualquier otro carácter y el inciso 2) indica que toda persona inculpada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad.

Al respecto, se observa que el Código de los Niños y Adolescentes indica que adolescente infractor es aquel cuya responsabilidad ha sido determinada como autor o participe de un hecho punible tipificado como delito o falta en la ley penal.

La Convención sobre los Derechos del Niño, en el artículo 40 indica que los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño de quien se alegue que ha infringido las leyes penales a ser tratado de manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad, que fortalezca el respeto de este por los derechos humanos y las libertades fundamentales de terceros y con este fin garantiza que todo niño del que se alegue o acuse que ha infringido las leyes penales, se presuma su inocencia y que la causa será dirimida sin demora por una autoridad u órgano judicial competente, independiente e imparcial en una audiencia equitativa conforme a ley, en presencia de un asesor jurídico y, a menos que se considere que ello fuere contrario al interés superior del niño, teniendo en cuenta en particular su edad o situación.

En este sentido, se observa también que la Convención sobre los Derechos del Niño exige que los Estados Partes respeten la presunción de inocencia y que de ser necesario el juzgamiento, éste se dirima por autoridad u órgano judicial competente.

Detención del adolescente infractor de la ley penal

El artículo 185° del Código señala que ningún adolescente debe ser privado de su libertad sino por mandato escrito y motivado del Juez, salvo en el caso de flagrante infracción penal.

El mandato escrito es la sentencia que es el acto procesal de mayor trascendencia que da origen a la resolución fundamental, donde el juez decide sobre el caso, por lo que su alcance es individual y concreto. En el fallo se materializa la decisión del juzgado o del colegiado, luego de haberse producido la práctica de las pruebas, los alegatos de las partes y haber ejercitado el acusado su propia defensa. En lo que a su contenido respecta, no es más que la convicción de justicia a la que llega el Juez o Tribunal,

producto del examen de todas las pruebas y teniendo en cuenta el alegato de los abogados y la autodefensa del propio acusado. Es decir, obedece a la supuesta comisión de un hecho que reviste caracteres de colisión con la ley penal, por tanto, a través de ella, se expresa el ius puniendi que detenta el Estado, que se ejerce mediante la función jurisdiccional.

Al emitirse la sentencia por parte del juez o tribunal, ésta será motivada explicando la razón que se ha tenido para aplicar la privación de libertad. Es decir, en el derecho penal actual es una obligación que debe entenderse como la exposición que el juez debe ofrecer a las partes como solución, pero sin dejar de tener en cuenta que debe ser una solución racional, capaz de responder a las exigencias de la lógica y el entendimiento humano.

El fin de la motivación radica especialmente, en manifestar la razón jurídica en virtud de la cual el juzgador acoge una determinada decisión, analizando el contenido de cada una de las pruebas, comparándolas y relacionándolas con todos los elementos existentes en el expediente y sobre todo con las pruebas practicadas durante el proceso.

La finalidad de la motivación puede expresarse en los siguientes aspectos fundamentales:

- Garantizar la posibilidad de control de la sentencia por los tribunales superiores;
- Convencer a las partes y a la sociedad en general sobre la justificación y legitimidad de la decisión judicial y,
- Verificar que la decisión no es producto de un actuar arbitrario del Juez, sino de la válida aplicación del derecho en un proceso con garantías y transparencia necesarias.

Impugnación

El artículo 186° del Código señala que el adolescente puede impugnar la orden que lo ha privado de su libertad y ejercer la acción de Hábeas Corpus ante el Juez especializado en materia constitucional.

El derecho de impugnación es uno de los derechos fundamentales de los jóvenes sometidos a la justicia. Implica la posibilidad de recurrir ante una autoridad judicial superior para corregir una decisión que les afecte, revisando todo lo actuado por el inferior.

Este derecho se encuentra garantizado también en la Convención Americana en el artículo 8, literal h) según el cual existe el derecho de recurrir del fallo ante juez o tribunal superior. En este mismo sentido también el artículo 25 señala que toda persona tiene derecho a un recurso sencillo y rápido ante los jueces o tribunales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos reconocidos en la Constitución y otras leyes, aun cuando tal violación sea cometida por personas que actúen en ejercicio de sus funciones oficiales.

De otro lado, el artículo 40, numeral 2, inciso b, de la Convención sobre los Derechos del Niño, refiere que si se considerare que un niño ha infringido las leyes penales o se le acuse de haber infringido esas leyes se le debe garantizar, por lo menos, que esta decisión y toda medida impuesta a consecuencia de ella, será sometida a una autoridad u órgano judicial superior competente, independiente e imparcial, conforme a ley.

El derecho de apelación ante una autoridad superior se encuentra también garantizado en las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de Justicia de Menores (Reglas de Beijing), en cuya regla 7 se señala que en todas las etapas del proceso se respetarán garantías procesales básicas como el derecho de apelación ante una autoridad superior.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos reitera que, en aplicación de los artículos 8.2.h de la Convención Americana y 40.2.b.v) de la Convención sobre los Derechos del Niño, éste debe gozar del derecho a que un Tribunal revise la medida que le ha sido impuesta, para controlar el poder sancionador de las autoridades. Dicha garantía debe estar vigente en cualquier procedimiento en el que se determinen los derechos del niño, y en especial cuando se apliquen medidas privativas de libertad.

Información

Cuando se prive de la libertad del adolescente, este hecho será inmediatamente comunicado al Juez, al Fiscal y a sus padres o tutor, indicando el lugar donde se encuentra detenido, las causas o razones de su detención y la identificación de los responsables. En ningún caso le será negado el derecho de defensa.

En este mismo sentido, las Reglas de Beijing en lo que se refiere a la "Investigación y procesamiento – Primer contacto", señalan que cada vez que un menor sea detenido, se notificará inmediatamente a sus padres o su tutor en el más breve plazo posible. Asimismo, la posibilidad de poner en libertad al menor deberá ser examinada sin demora por el Juez u otros funcionarios competentes como es el caso de la autoridad policial que tenga facultades para poner en libertad a la persona detenida.

Separación

Se establece que los menores privados de libertad deberán estar separados de los mayores.

Las reglas de La Habana en lo referente a la "Clasificación y asignación" señalan que la detención de los menores solo se producirá en condiciones que tengan en cuenta plenamente sus necesidades y situaciones concretas y los requisitos especiales que exijan su edad, personalidad, sexo y tipo de delito, así como su salud física y mental.

El principal criterio para separar a los menores privados de libertad deberá ser la prestación del tipo de asistencia que mejor se adapte a las necesidades de los detenidos.

La Regla 29) señala que, en todos los centros de detención, los menores deberán estar separados de los adultos, a menos que pertenezcan a la misma familia. En todo caso, podrá reunirse a los menores con los adultos en situaciones controladas y previa selección, en el marco de un programa especial, cuya utilidad para los menores interesados haya sido plenamente demostrada.

Código de Responsabilidad Penal del Adolescentes (Decreto Legislativo 1348)

Se aprobó por Decreto Supremo N° 004-2018-JUS y aunque se planteó como meta marcar los grandes lineamientos para la entrada en vigencia del Código de Responsabilidad Penal del Adolescentes ha tenido problemas para su implementación.

Crea como punto de partida la Comisión Multisectorial Permanente de Implementación de la que forman parte representantes del Ministerio Público, Ministerio del Interior, Poder Judicial, Ministerio de Justicia y Derecho Humanos. En diciembre de 2021se aprobó un calendario oficial de aplicación y vigencia progresiva del CRPA, así como una propuesta de modelo integral de intervención y tratamiento diferenciado del sistema de reinserción social de los adolescentes en conflicto con la ley penal. Dichas propuestas no se han aplicado hasta el presente primando en los hechos el viejo modelo procesal con la secuela del remanente inquisitorial que una judicatura no especializada ejercita sobre los adolescentes infractores.

En el Título Preliminar del Código hay un componente sustantivo que de un lado legisla sobre las medidas socioeducativas distinguiendo entre las no privativas de libertad que son la amonestación, la libertad asistida, la prestación de servicios a la comunidad y la libertad restringida. En este nivel se incluyen también las penas accesorias. De otro lado, se legisla en prioridad sobre los alcances de la pena privativa de libertad.

El componente procesal vinculado a la determinación de los sujetos procesales, las etapas del nuevo proceso penal, las salidas alternativas y el proceso especial en sí, se encuentra aún pendiente de aplicación en virtud de que al no implementarse el Código se sigue aplicando la normatividad procesal anterior y los sujetos procesales continúan actuando en función del modelo procesal inquisitivo y correccionalista anterior.

En relación al componente de ejecución penal se establecen modalidades de tratamiento para la reinserción y se crea un nuevo programa de intervención, el de seguimiento y asistencia posterior al egreso.

Se establecen medidas a ser aplicables sobre la privación de la libertad durante la internación.

Entre los principios del CRPA se incluyen los de responsabilidad penal especial, interés superior del adolescente, principio pro homine, principio educativo, principio de justicia especializada, principio de desjudicialización o mínima intervención, debido proceso, presunción de inocencia, principio acusatorio, principio de confidencialidad y principio de proporcionalidad y racionalidad.

Los enfoques considerados para la aplicación del Código son los de derechos, interculturalidad, restaurativo y discapacidad.

La edad considerada para la existencia de responsabilidad penal especial oscila entre 14 y menos de 18 años. Al adolescente infractor se le aplicará una medida socioeducativa estando prohibida toda forma de responsabilidad objetiva. El sujeto de derecho penal juvenil es sujeto de derechos y responsabilidad por su propia conducta.

La base de la respuesta del Estado a la infracción juvenil se asume que debe ser diferente a la del derecho penal de adultos, no pudiendo haber consecuencias equivalentes o similares porque el menor infractor es sujeto pleno, titular de derechos, pero diferente del delincuente adulto.

Los elementos fundamentales del proceso penal se establecen a nivel sustantivo y procesal desde un fundamento que implica un nivel de especialización en los intervinientes. Como anota del investigador Carlos Zoe Vásquez Ganoza[385], no se trata de la aplicación automática de un derecho penal de adultos, tampoco de la remisión mecánica al proceso penal de adultos, sino que se trata de un garantismo reforzado, donde aparte de todos los principios garantistas comunes se aplican principios garantistas particulares del niño que producen un régimen dogmático penal morigerado para adolescentes.

En ese sentido, las sanciones principales no son las privativas de libertad, porque incluso estas tienen como eje los fines socioeducativos.

En relación al injusto penal, los tipos penales son interpretados con flexibilización y en relación a la culpabilidad se atenúan más las conductas aplicándose niveles de

[385] VASQUEZ GANOZA, Carlos Zoe, Curso de capacitación al personal del Programa Nacional de Centros Juveniles del Ministerio de Justicia, 2021.

imputabilidad menores por la preeminencia de elementos subjetivos vinculados al proceso de construcción de la identidad personal del adolescente que se encuentra en formación. Por eso se priorizan salidas alternativas en la determinación de la sanción, se aplican plazos más breves y se apuesta a una ejecución penal distinta.

El artículo V de la norma, cuando establece las características del proceso de responsabilidad penal del adolescente precisa que se trata de un sistema distinto al de adultos, que busca proteger en mayor medida los derechos y garantías de los adolescentes. Establece que la aplicación del Código está a cargo de funcionarios especializados en la materia, capacitados en derechos humanos, en la Convención de los Derechos del Niño y en toda la normatividad incluida en la doctrina de la protección integral del adolescente y demás estándares internacionales sobre justicia penal juvenil, así como en ciencias penales.

El inciso 2 del referido artículo precisa con especial nitidez que la especialización abarca tanto a los servidores civiles involucrados en el desarrollo del proceso como a aquellos encargados de la ejecución de toda medida socioeducativa dispuesta.

El incumplimiento de esta normatividad implica la inexistencia de magistrados especializados en derecho penal juvenil, policía y operadores de ejecución penal que desconocen la especialización y hace que la implementación del Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes no haya significado un proceso cualitativo de superación de la lógica paternalista y carente del ejercicio de los derechos procesales básicos por los jóvenes. El requerimiento de capacitación es un fundamento vital para que se empiece a aplicar realmente el Código.

Hasta el presente los integrantes del Equipo Técnico de Implementación Institucional del CRPA pugnan por un presupuesto que pueda desarrollar un plan de capacitación que regule la formación profesional de la policía nacional y asegure la aplicación de su reglamento. Asimismo, se han trazado un mapeo de los lugares del país donde se aplicará el Código, pero el grado de conocimiento de su regulación normativa, la internalización de los objetivos de desjudicialización y salidas alternativas, la superación del rol de las Fiscalías y Jueces de Familia de espíritu correccionalista-proteccionista, no es parte de un proceso de planificación estratégica gubernamental, ni de la implementación de una nueva cultura de reforma.

Estando aprobado un calendario oficial de implementación del CRPA la iniciativa presupuestal es la que preside la actividad de los operadores encargados de su aplicación, antes que el diseño de instrumentos técnicos referidos a actuaciones específicas de los operadores, la fijación de procedimientos y plazos. Tampoco se han desarrollado protocolos institucionales o de actuación interinstitucional, así como no se ha avanzado en la gestión de información y en la política de personal que ello conlleva. El Plan de Implementación no parece estar orientado a la capacitación de los operadores, sino implica solo un ordenamiento geo territorial del lugar donde se implementaría el Código.

La norma adopta formalmente el sistema procesal acusatorio y la doctrina de protección integral para confrontarlo con el sistema inquisitivo mixto que opta por la doctrina de situación irregular.

Formalmente se establecen roles definidos para los sujetos procesales, el fiscal investiga, el juez de investigación preparatoria controla garantías durante la investigación y etapa intermedia y el juez de juzgamiento lleva a cabo la audiencia principal señalando la medida socioeducativa.

Entre las características del proceso se establece que cada institución: fiscal, juez y centros juveniles contará con el apoyo de un Equipo Técnico Interdisciplinario que evaluará al adolescente respecto a sus circunstancias personales y sociales para optar por la medida más adecuada.

Sin embargo, en la vida misma de un proceso trunco de reforma, que no ha aplicado sino parcialmente el contenido del CRPA, la mayoritaria aplicación de las medidas de coerción procesal como la detención, internación preventiva y suspensión de derechos es mucho mayor a la implementación de las salidas alternativas al proceso y al empleo de mecanismos restaurativos.

En la investigación preparatoria formalizada, las medidas limitativas de derechos como la internación o el arresto domiciliario, así como la comparecencia restrictiva en realidad no se aplican, son mecanismos procesales trasladados del Código Procesal Penal de adultos pero que no existen en el procedimiento penal juvenil. Las salidas alternativas al internamiento como la remisión o el acuerdo reparatorio se aplican con

muchos límites, primando más el internamiento en tanto casi la mitad de la población juvenil con mandato judicial está sometido al encierro. La medida socioeducativa de internación es “la reina de la pena”, a pesar de que el programa de tratamiento abierto ha tenido mayores efectos desadictivos.

Anexo 3. **Cuestionario guía de entrevista a adolescentes infractores.**

ESCUELA DE POST GRADO
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLITICA
UNIDAD DE POST GRADO

GUIA DE ENTREVISTA EN EL CONTEXTO DE INVESTIGACION CUALITATIVA DIRIGIDA A ADOLESCENTES INFRACTORES DE ESTABLECIMIENTOS JUVENILES CERRADOS Y ABIERTOS

La presente Guía de Entrevista contiene unidades de conversación y diálogo orientadas a averiguar información determinada en el contexto de las visitas de un grupo de entrevistadores a los Centros Juveniles de Lima-Maranga, Anexo Nro.II de Ancón-Piedras Gordas, Santa Margarita, y SOAS, Servicio de Orientación al Adolescente del Programa Nacional de Centros Juveniles -PRONACEJ- del Ministerio de Justicia.

No constituyen preguntas rígidas, sino que fueron una guía de diálogo con el joven entrevistado en el marco de una conversación asertiva y amable.

INFRACTOR	:
ALIAS	:
EDAD	:
CIUDAD DE ORIGEN	:
DELITO COMETIDO	:

Fuente. Elaboración propia.

Datos Personales y Familiares:
Nombre y Apellidos:
Alias:
Padres:
Ocupación de los padres:
Lugar de procedencia de su familia:
Hermanos: Nombre, edad, ocupación.
Vivienda: Propia, alquilada o de otra persona.

Relación con los padres. Si éstos viven o han vivido juntos, son separados o divorciados
Con quien vivió de niño.
Educación: Primaria incompleta, completa, secundaria incompleta, completa.
Colegio en el que cursó estudios, materia de estudios favorita.
Si repitió año o no continuó estudiando y por qué.
Relaciones sentimentales y sexuales. Cuando tuvo su primera enamorada o enamorado. Cuánto tiempo duraron.
Enfermedades sexuales contraídas.
Grado de conocimiento de anticonceptivos.
Adicciones. Alcohol, droga, ludopatía.
Tatuajes, cantidad y contenido.
Relación con el otro sexo. Lugares donde se relacionaba con personas de otro sexo.
Vida delictiva: Como se inició, quienes eran los que lo indujeron, parientes, amigos.
Cómo empezó, si usó o no un arma y cual era.
Actuaba por cuenta propia o dependía de alguien.
Consumo de alcohol antes o después de la conducta ilícita.
Uso de armas de fuego, punzo cortantes o punzo penetrantes.
Uso de armas ficticias o de mínimo riesgo.
Acto espontáneo o con nivel de planificación de la conducta desviada.
Si actuó sólo o en grupo y que actividad desarrolló.
Opinión sobre el tratamiento recibido a nivel policial.
Opinión sobre el tratamiento recibido a nivel judicial.
Opinión sobre el tratamiento recibido en los Centros Juveniles.
Número de ingresos al Centro Juvenil.
Primer ingreso al Centro Juvenil: edad y tipo de delito. Sentencia

Segundo ingreso al Centro Juvenil: edad y tipo de delito. Sentencia.
Razón que lo indujo a cometer el primer delito.
Tipo de convivencia en el Centro Juvenil, pacífica, problemática o regular.
Razones que lo llevarían al cambio de conducta.
Actividades que realiza en el Centro Juvenil.
Ingreso al Programa de Tratamiento Intensivo (PAI).
Si fue víctima de tortura o cualquier modalidad de violencia en el PAI, en los Pabellones o en cualquier lugar del Centro Juvenil.
Si fue o es adicto a la droga o el alcohol.
Que deporte o actividad de entretenimiento práctica.
Si conoce las redes sociales y el internet
Que quisiera hacer al salir o que actividades quiere desarrollar si está en el SOA.

Anexo 4. **Matriz de consistencia.**

